





French

943 L491 1

Lebas

Historia de la Alemania

184510

Book No. 1

943 L491

ACCESSION

184510



INTERNATIONAL LANGUAGES  
COLLECTIONS



SAN FRANCISCO PUBLIC LIBRARY



3 1223 00 42

# SAN FRANCISCO PUBLIC LIBRARY

Careful usage of books is expected, and any injury or loss is to be paid for by the borrower. A fine of five cents will be imposed for each day or fraction thereof that this book is kept overtime.

SEE DATE WHEN DUE BELOW


JAN 10 '39

MAY 24 '40

JUL 22 '40

AUG 5 '40





Digitized by the Internet Archive  
in 2024



**HISTORIA**  
**DE LA**  
**ALEMANIA,**

**POR**

**M<sup>R</sup>. PH. LE BAS.**

**TRADUCIDA AL CASTELLANO**

**POR**

**Una sociedad literaria.**

---

**TOMO PRIMERO.**

---

**BARCELONA.**

**IMPRENTA DEL NACIONAL**  
**1841.**



943  
L. 491<sup>1</sup>

184510

3 1223 00665 9842



# HISTORIA

## DE LA

# ALEMANIA,

FOR

M<sup>r</sup>. LEBAS.

DESCRIPCION JEOGRAFICA.

### CONFIGURACION Y LIMITES DE LA ALEMANIA.

La configuracion de la grande península que llamamos Europa, hace esta parte del mundo mas propia que ninguna otra para el civilizacion. No es un inmenso continente como el Asia y el Africa : el mar entra en la tierra por tres lados, y una quinta parte de la superficie se compone de penínsulas, las que, en número de doce, se adelantan dentro del mar y hacen la estension de la costa muy considerable con referencia á la superficie. Las cuatro quintas partes restantes forman el continente europeo propiamente dicho, el cual se estiende desde el golfo de Gascuña hasta las embocaduras del Wolga, y de allí al golfo de la Kara.

Este continente no presenta una meseta continua como el Asia central, ni llanuras casi abandonadas del mar, como el Africa septentrional. Domina el carácter mixto en la parte sudeste; y las llanuras del nordeste se hallan estrechadas por mares interiores, por penínsulas, y por las montañas del sud, de las que nacen muchos y caudalosos rios que las suministran una inmensa y casi siempre igual masa de agua. Se para las llanuras septentrionales de

los paises montañosos una línea que podria trazarse desde la embocadura del Dniester hasta la del Rin, atravesando la Alemania de este á oeste. Las orillas del bajo Rin unen las llanuras septentrionales con el llano montañoso de la Francia. Detrás de estas llanuras surcadas por crecidos rios, se encuentran las montañas y las colinas que forman la Alta Alemania.

La Alemania, segun acabamos de ver, pertenece á un doble sistema, tiene montañas al sud y llanuras inmensas al norte. No es un pais rigurosamente circunvalado por la naturaleza; si la uniformidad de lenguaje constituyese una nacion, la Alemania por la parte del oeste se enseñorearía sobre la Francia: se estenderia mas allá del Rin hasta la Lorena y la Alsacia; disputaria la Bélgica á los pueblos célticos; hundiéndose al este en medio de los Esclavos; y aun al sud, apesar de la formidable barrera de los Alpes, la Alemania se dilata en las montañas y quiere penetrar hasta en la Lombardía; al norte, en fin, los límites son un poco mas marcados, porque el Báltico invade y abandona alternativamente sus llanuras bajas y pantanosas, mitad tierra, mitad agua, como la Holanda, en donde no se sabe



cuándo comienza la tierra, y dónde se detiene el océano.

No varían menos los límites de la Alemania considerados en la parte histórica. Para los Romanos, la Germania estaba ceñida al oeste y al sud por el Rin y el Danubio. En cuanto á las fronteras del norte y del este no las conocieron jamás. Habitaban á la sazón la Baviera y el Austria junto al Danubio, pueblos bálticos que, como los Boyas, permanecieron largo tiempo dueños de la Bohemia, de donde fueron arrojados por los Marcomanos, pueblo germano. En la edad media la Bohemia fué esclavona y la Lorena y el Alsacia alemanas. Así la Germania ha retrocedido del este al oeste; en la misma época se extendía también hasta los Alpes. En los tiempos modernos ha vuelto la Alemania á tomar un movimiento contrario de oeste á este. Ha abandonado la Alsacia y la Lorena para usurpar la Silesia, la Bohemia y la Hungría á los Esclavones. De esta suerte el Rin, río simbólico de la antigua Alemania, cuyas aguas ocultan sepultados tantos castillos y tantas leyendas poéticas; el Rin hoy día apenas es alemán.

Hay sin embargo un punto que la Alemania nunca abandona; tal es al sud, los Alpes y la Lombardia. Es cierto que por este lado está dirigida por la prudente y perseverante casa de Austria, que asustada del engrandecimiento de la Prusia en el norte, pretende compensarse con la conquista de la Italia septentrional. Mucho tiempo ha necesitado para asegurar tan bella conquista; ¿y la conservará mucho tiempo? ¿No brillará jamás en la infeliz Italia el día de su libertad?

Veremos en el curso de esta obra las fluctuaciones sucesivas de las fronteras de la Alemania; pero antes debemos dar á conocer la jeografía física de este país, pues desde que Herder y Montesquieu publicaron su sistema, no es dado separar la historia de la jeografía. Principiaremos por la alta Alemania.

### *Geografía física de la Alemania.*

La alta Alemania está ceñida al

oeste por el monte Jura, por los Vosjes y por los Ardenas: al sud por los Alpes; al este por los montes Krapatos. El Tirol, una parte de la Baviera, las provincias alemanas del Austria al sud del Danubio, pertenecen aun al sistema de los Alpes.

Dejando estos, se baja hacia el norte sobre una gran meseta que se extiende del Jura al Boehmerwald (bosque de *Bohemia*) en una estension que varía en su ancho de una á cuatro jornadas, y cuya elevacion media es de 1,200 piés sobre el nivel del mar.

Cruza esta llanura el Danubio y por consiguiente declina hacia el este. El valle del Danubio la une á la Hungría, que al parecer forma un golfo entre las montañas. Dicha meseta, separada de las llanuras vecinas al mar, está ribeteada al norte por una zona irregular poblada de montañas, de bosques y de mesetas secundarias, cortadas enteramente algunas veces, y las mas atravesadas por desfiladeros.

La parte septentrional de los Vosjes en la Baviera renana, el Hunsrueck en el ducado del Bajo-Rin, y las Ardenas en el Luxemburgo, están á este lado del río, y durante la edad media han proporcionado á los pueblos que las habitaban una independencia casi completa con referencia á sus poderosos vecinos del este y del oeste. Cuando despues de la muerte de Carlos el Temerario, se dividieron estos sus despojos, dejó de existir un intermedio entre la Francia y la Alemania: dos grandes imperios y dos grandes naciones se hallaron de frente, y muy luego se trabó la lucha en las márgenes del Rin; pero esta contienda de cuatro siglos parece toca ya á su fin: la civilizacion que incesantemente pasa de uno á otro de estos dos grandes pueblos, borra cada día los odios nacionales y hace la guerra mas difícil.

Ocupémonos primero del este, de la parte que está en contacto mas inmediato con el sistema jeneral de las montañas de Europa. El grupo que bajo el nombre de Sudetos, de montes de los Gigantes, y de *Erzgebirge*, ocupa la Moravia, la Bohemia orien-

tal, la Silesia superior, la Lusacia y el reino de Sajonia, desagua el Oder en el Báltico y el Elba en el mar del Norte; al otro lado, el March entra en el Danubio y en el mar Negro; así el comercio no ha tenido que vencer grandes dificultades físicas para penetrar en estos países, tan ricos por otra parte de metales; y se concibe bien el proyecto del emperador Carlos IV, quien deseaba reunir por medio de un canal el Moldau al Danubio.

Desde el tiempo de Carlomagno, la frontera alemana ha adelantado siempre por este lado. Los reyes de Bohemia han reconocido la autoridad del imperio: los archiduques de Austria han sido nombrados reyes de Bohemia y soberanos de otros muchos puntos de este territorio; en fin la lucha entre la Prusia y el Austria ha tenido por causa y por teatro la parte nordeste de estas montañas. Empero la jente esclavona que las habita ha conservado siempre su carácter primitivo: está allí como vanguardia de su raza, colocada en alta torre. Aunque rodeada por tres costados de poblaciones jermanas, y apesar de que por las conquistas de los Caballeros Teutónicos tenga tambien á sus espaldas á los Alemanes, parece que de dia en dia aumenta su tenacidad; con todo ninguna raza por punto jeneral es al parecer tan movediza como la esclavona. Aquí se marca el carácter poderoso de aquel suelo que ha vencido al hombre y que le contiene por una fuerza constantemente igual.

Se desprende hácia el sud de esta masa central una cordillera menos elevada (Zdarsky-Hory) que forma la frontera de la Moravia y de la Bohemia: al oeste el Riesengebirge y el Erzgebirge la unen al Fichtelgebirge, montañas centrales de la Alemania que forman las fronteras de la Baviera, de la Sajonia, y de la Bohemia, y dan orijen á cuatro crecidos rios, el Eger, el Saale, el Naab y el Mein; los dos primeros se meten en el Elba, el tercero en el Danubio, y el cuarto en el Rin. El Fichtelgebirge, rico en minas de hierro, es como el nudo de las tres cuencas jer-

manas; es el centro de la Alemania. Se extienden sus radios en tres direcciones distintas, mientras que al sud y al sudeste toca en las llanuras de la Baviera y de la Franconia, lanza, por decirlo así, el Thuringerwald y el Franhenwarld al nordeste, al este el Erzgebirge y al sudeste el Boëmerswald.

Esta última cordillera forma la frontera de la Bohemia y de la Baviera, y por este lado termina la Alemania y la cuenca del mar del Norte. Masas de granito primitivo con sus pendientes rápidas, cimas peladas, flancos escarpados y cubiertos de negros abetos, tal es el aspecto salvaje de los bosques de Bohemia. En todos tiempos las creencias populares han llenado estos sitios de monstruos y seres sobrenaturales. Allí colocó Schiller el teatro de sus salteadores, y muy recientemente se ha buscado en este paraje la cárcel de Gaspar Hauser.

La selva de Bohemia descendiend hácia el Danubio: en Lintz se abre camino entre estas montañas, ramal precursor de los Alpes. Lintz es la llave del Austria; sin embargo, hasta nuestros dias no se habia pensado en fortificar esta ciudad, bien que el príncipe Eujenio de Saboya se habia ya convencido de que el Austria no podia creerse segura hasta que Lintz fuese plaza fuerte.

Al oeste del Fichtelgebirge se encuentra la meseta de Franconia con sus numerosos bosques. Las montañas de la Alemania central ofrecen muchas de estas mesetas secundarias. Hácia el nordeste se desprende del Fichtelgebirge el Thuringerwald, entre Lobenstein, Schmalkalden, Eisenach y Saalfeld. Bajo los reyes de las dos primeras razas, fué este pais el teatro de las guerras entre Francos y Sajones; hoy diase encuentra dividido entre diez pequeños príncipes y la Prusia, que acaba de imponerles su sistema de aduanas é impuestos: victoria obtenida sin sangre y que puede hacerla olvidar el descalabro de 1806.

El llano de Thuringia y las montañas de Hartz se apoyan en el Thuringerwald hácia el norte; y penetran



muy alta en la grande llanura septentrional. En estas montañas, de las que el Brunswik, forma la parte mas septentrional, es donde la soberanía de los pequeños principes ha hallado siempre su último asilo; en las llanuras, por el contrario, ha sido mas fácil establecer la unidad de la dominacion.

Hartz ha sido el último refugio del paganismo y de la nacionalidad sajona, retrocediendo delante de las armas y de los misioneros de los Francos: pero el Broken, cúspide de esta cordillera, ha sido bien castigado por haber dado asilo á los sacrificios impíos de los Sajones; pues sus enemigos en Alemania le han dado la peor reputacion. Allí, dicen, se reúnen las brujas en la noche del 1.º de mayo, llegando de varios puntos montadas en mangos de escoba; allí Mefistofeles preside la orjía. Todo el mundo ha leído el Faust de Goethe; pero otro poema del mismo autor, que esplica el origen de estas creencias, merece tambien los aplausos del pueblo.

Una série de colinas, de mesetas y montañas de poca consideracion se desprende del Thüringewald hácia el nordeste, ni siquiera tiene nombre colectivo. Sigue la corriente del Weser, que sobre el Mündens e separa del todo para recorrer las llanuras de la baja Sajonia hasta la Frisa. Estas montañas, en el punto en que las abandona el rio, solo se elevan á algunos centenares de piés, vuelven en seguida hácia el oeste y desaparecen enteramente cerca de Ibbenbüren.

Al sud de estas colinas, hácia el Hese-Electoral, se estiende el Teutoburgerwald, país cubierto de colinas y bosques, donde Arminio anadó las legiones de Varo. Esta es la barrera de la Alemania contra cualquiera incursion que se haga por la parte del nordeste. El Speshsard, el Vogelsberg y el Rhön ocupan el país situado entre el Frankenwald y el Nassau: siguen el curso del Mein y separan la Alemania del norte de la del mediodía. El ducado de Nassau, el mas fértil en vino de toda la Alemania, se halla atravesado por el Taunus y el Westerwald, que obligan al Rin,

cuando llega á Maguncia, á desviarse por el oeste hácia el Bingen. El Westerwald traza al nordeste los montes Rothhar y Egge, que forman la frontera meridional del Teutoburgerwald; otras cordilleras poco considerables se adelantan hasta el nacimiento del Wipper y hasta Bonn sobre el Rin.

Réstanos echar una ojeada sobre las montañas situadas entre el Mein, el Rin y la llanura de Baviera. En el sitio donde el Regnitz entra en el Mein se eleva una cordillera de montañas, al pronto poco considerable, la que sigue en una direccion meridional bajo el nombre de Albuch, y hácia el sudeste toma el nombre de Alpes de Suabia que conserva hasta el nacimiento del Danubio. Al sud del Danubio baja hasta el Rin, ó mas bien se estiende al otro lado de este rio; pues estas montañas no son mas que una continuacion del Jura á través del cual se abre camino el Rin.

Otra cordillera, que tiene numerosas ramificaciones con la primera, acompaña el Rin desde Friburgo hasta el Mein, y separa el valle del alto Rin de la meseta montañosa de la Suabia. La parte meridional de esta cordillera, el Schwarzwald, está separada de la parte septentrional, el Odenwald, que ocupa el espacio comprendido entre el Mein y el Rin por el desfiladero de la Bergstrassa, notable por la gran cantidad de castillos góticos arruinados que hay en él, y por la belleza de los árboles frutales que adornan este camino. Tiene siete leguas alemanas de estension y va de Heidelberg á Mannheim. El Schwarzwald y el Odenwald son notables por los ricos bosques de árboles frutales y de viñedos: los Alpes de la Suabia están menos favorecidos. De esta cordillera nace el Rezat de Suabia, que se arroja en el Regnitz, y este á su vez lo hace en el Mein, que tambien se pierde en el Rin. El Rezat era el rio que Carlomagno proyectaba unir al Altmühl por medio de un canal para poner de esta suerte el Rin en comunicacion con el Danubio. Parece que en nuestros dias el rey de Baviera ha vuelto á tomar en consideracion este proyecto.

Entre esta zona montañosa de la Alemania central y el Báltico al este y el mar del Norte al oeste, se encuentran llanuras arenosas, que descienden insensiblemente al oeste hasta las lagunas de la Frisa y de la Holanda. Las riegan el Oder, el Elba, el Weser y el Ems; y el mar de Alemania las une con las costas de Flandes, de la Francia y de las Islas Británicas; el Báltico lo hace con los reinos de Escandinavia y de la Rusia. Es un país muy industrial, de un comercio estenso, el que fué cuna de la liga anseática, sociedad de negociantes que dominó por mucho tiempo los mares y los países circunvecinos. Sin duda esto depende de que por ninguna parte es mas fácil la comunicacion de las costas con el interior. Los canales mejor construidos no podian ofrecer mayores ventajas á la navegacion que el Weser y el Elba: así que dejan las montañas, corren sin hallar obstáculo hácia el mar, son navegables durante las dos terceras partes del año y el remolque se hace con mucha facilidad.

El continente de la Dinamarca está en contacto inmediato con esta parte de la Alemania; pero las islas danesas y la grande península escandinava son de mucha mas importancia marítima; toda la costa desde Lubeck hasta Stralsund, está surcada de puertecitos; en pocas horas de travesía se llega á Zelandia en Escania. Obsérvese sin embargo que á escepcion de la isla de Rugen todas las del Báltico son extranjeras para la Alemania: la familia escandinava, vástago de la raza germánica, ha sabido mantenerse allí.

Tendremos mas adelante ocasion de observar cuánto difiere la historia de la baja Alemania de la de la alta: pero por lo dicho se echará de ver que la diferencia del suelo ha debido imprimir diferentes caracteres á los pueblos. De no conocer esta diferencia depende en gran parte el que con tanta frecuencia se hayan engañado sobre los sucesos y sus consecuencias. Es un sello característico de la baja Alemania el no haber podido nunca fijar sus fronteras. Al oeste la Holanda, hasta en la revolucion en

la que pudo sacudir el yugo de España, permanecia en un estado dudoso con referencia al imperio germánico. Aun en nuestros dias el congreso de Viena volvió la vista sobre esta cuestion que, despues de ser largamente discutida, no se ha resuelto sino por un compromiso: hoy día la frontera del este no está aun fijada. La parte mas oriental de la monarquía prusiana no hace parte de la confederacion germánica, pero la sirve de límite: parece que en tiempo de Tácito los Germanos se extendian á lo menos hasta el Vístula. Mas tarde, cuando avanzaron hácia el oeste, el país que abandonaron fué ocupado por Esclavones que se esparcieron en toda la parte situada al norte del Elba. La guerra sistemática emprendida en Alemania contra los Esclavones principia desde el tiempo de Carlomagno; la continuaron los Margraves (condes de las fronteras) de Sajonia y de Brandeburgo. A la verdad, no se ha logrado arrojar á estos Esclavones ó Wendes; pero se han germanizado á favor de numerosas colonias mandadas de la baja Sajonia y de la Holanda, y por el cristianismo, por el comercio y por las artes que la paz cultiva. Los príncipes esclavones que fueron los primeros en convertirse y germanizarse, los duques de Mecklemburgo, son los únicos que tienen al presente un trono; pues los actuales emperadores de Rusia no son Esclavones sino príncipes de la casa de Holstein.

La Prusia fué conquistada por los caballeros de la órden teutónica aun antes de la época en que la Alemania se extendió hasta sus fronteras. La Curlandia y la Livonia fueron sometidas por los caballeros portaespadas; pero estos frailes guerreros, no contentándose con convertir las tribus paganas, las destruyeron casi completamente y las reemplazaron con colonos alemanes. Hace ya mucho tiempo que la lengua prusiana se cuenta entre las muertas.

*¿Qué pueblos habitaban la Germania?*

Una descripcion de las diversas naciones que han poblado primiti-



vamente la Alemania debería seguir el cuadro que hemos trazado de la geografía física de este país; pero del interior de la antigua Germania sabemos poco. Los Romanos mismos no han conocido hasta muy tarde esa comarca, y de un modo pacífico nunca han penetrado muy adentro. El Rin y el Danubio formaban por este lado los límites del grande imperio. Toda la ambición romana se limitó á conservar estas fronteras. En cuanto á los Germanos, ninguno ha tenido el cuidado de conservar el recuerdo de los tiempos pasados. Algunas tradiciones orales recojidas mas tarde y algunos cantares nacionales formaban toda su historia primitiva. Cuanto sabe Tácito de las antiguas poblaciones germanas, lo debe, como él mismo dice, á poetas antiguas que celebran al Dios Tuiston, nacido de la tierra, y á su hijo Mannus, como padres y fundadores de la nacion. Los Germanos, añade, dan tres hijos á Mannus, cuyos nombres hicieron que se llamasen Ingevenes á los que estaban mas cerca del océano, Hermiones á los del interior, é Istevones á los demás. Muchos, usando del privilegio que da la distancia de los tiempos, multiplican los hijos del dios y los pueblos de que se compone la nacion, llamándoles Marses, Gambri-vienses, Suevos y Vándalos; y estos, segun pretenden, son sus antiguos y verdaderos nombres; el de Germania es moderno yañadido hace poco. Los primeros que pasaron el Rin y echaron á los Galos, y que ahora

se llaman Tongres, se llamaron entonces Germanos. Este nombre, limitado primero á una simple tribu, fué estendiéndose poco á poco, y ,creado por la victoria para inspirar mas terror fué luego adoptado por toda la nacion.

Plinio divide los pueblos de la Germania en cinco clases: 1.<sup>a</sup> los Vendilis, con quienes tienen relacion los Burgundiones, los Varini, los Carini, los Guttones (al N-E); 2.<sup>a</sup> los Ingevenes con los Cimbrios, los Teutones, los Cauques y los que habitan las islas cercanas al (N-O); 3.<sup>a</sup> los Istevones con los vecinos del Rin, de quienes hacen parte los Cimbrios mediterraneos (al O); 4.<sup>a</sup> los Hermiones con los Suevos, los Hermiendures, los Cattes, y los Cherusques (al S-O); en fin los Peucinienses y los Bastarnos.

No es de nuestro propósito el entrar en cuestiones sobre el orígen de estos pueblos; debe bastarnos por ahora el haber indicado en pocas palabras lo que los Romanos sabian de los primeros moradores de la Germania. Además, aunque estos pueblos hayan sido mas sedentarios de lo que muchas veces se ha creído, numerosas revoluciones han cambiado con frecuencia la distribucion de las poblaciones en el suelo aleman. Relatar de estas revoluciones las que nos son conocidas, fuera manifestar á la vez las mudanzas principales sobrevenidas en la morada de las tribus germanas.

## HISTORIA DE LA ALEMANIA.

### DIVISIONES DE LA HISTORIA DE LA ALEMANIA.

La historia de la Alemania puede dividirse en siete periodos:

1.<sup>o</sup> Desde la mas remota antigüedad hasta la invasion del imperio romano por los Bárbaros. Esta es la historia interior de la antigua Germania.

2.<sup>o</sup> Desde la invasion hasta el establecimiento del reino germano.

3.<sup>o</sup> Desde el establecimiento del reino germano hasta que principió la querella de las investiduras.

4.<sup>o</sup> Desde Enrique IV hasta la muerte de Federico II (rivalidades del emperador y del papa; guerras de Alemania y de Italia).

5.º Desde la elección de Rodulfo de Habsburgo hasta Lutero.

6.º Desde Lutero hasta el tratado de Westfalia.

7.º Desde el tratado de Westfalia hasta nuestros días,

### PRIMER PERIODO.

DESDE LA ANTIGUEDAD MAS REMOTA HASTA QUE LOS BARBAROS INVADIERON EL IMPERIO.

Verémos en este período cómo la Germania se anuncia desde luego al mundo por una formidable invasión: despues que es atacada por Roma, concentra sus jentes dispersas, las une con estrechos vínculos y las precipita casi todos los años sobre los atrincheramientos romanos hasta que la oleada es bastante fuerte para romper sus diques é inundar hasta el corazon del imperio.

#### § I. *Los Cimbrios y los Teutones.*

Casi un siglo antes de Jesucristo, Roma ignoraba aun lo que era la Germania. Si bien experimentaba un terror secreto cuando volvia los ojos hácia el norte, allende los Alpes, presentia que allí, en la oscuridad de aquellos bosques impenetrables, se ocultaba un amago terrible para ella. Los Galos, hijos perdidos del mundo bárbaro, estos hombres de espada fulminante que recorrian el mundo para ver, matar y robar, le habian revelado desde mucho tiempo el peligro: es positivo que habia ésterminado un regular número de estos y que las victorias del Sentinum, las del lago Vadimon y las del cabo de Telamone la habian tranquilizado algun tanto. ¿Y qué podian temer además despues de la caída de Cartago, de Filipo y de Antíoco? ¿la voz de tantos triunfos no impediria al pueblo-rey el oir los sordos murmullos que se elevaban del Norte?

Empero he ahí que un dia llega la noticia de que trescientos mil Bárbaros, retrocediendo á la vista de una inundacion del Báltico, descienden hácia el sud; que al pié de los Alpes han ya batido á un pretor romano que queria atajar el torrente; que la Iliria y la Norica están inundadas de

Bárbaros; en fin que la Italia no tiene mas defensa que sus montañas; eran estos los Cimbrios y los Teutones, pueblos del norte de la Germania, que venian á buscar en el medio-día tierras y clima mas dulce.

Grande fué el terror en Roma; «no se sabia de dónde procedia esta nube tempestuosa. Habitaban, decian, en las estremidades de la tierra cerca del Océano hiperboreo, en un pais cubierto por todas partes de bosques y de espesas sombras, donde apenas tiene acceso la luz, pues los rayos del sol no pueden penetrar en estos bosques tan vastos y tan profundos que van á unirse al bosque Hercyniano.» «En las orillas del Océano, dice Tácito, moran los Cimbrios, poblacion ahora poco numerosa, pero cuya gloria es inmensa. De su antigua fama existen vestijios marcados; tanto en esta como en la otra orilla del Rin hay aun campiñas cuyo vasto contorno da ocasion á que hoy dia pueda aun valorarse la masa y las fuerzas de esta raza, y hace creible la grande muchedumbre de sus guerreros.»

Sin embargo, la elevacion de los Alpes detuvo á estos Bárbaros. Volvieron hácia la Galia, arrastrando con ellos las poblaciones de las montañas y esparciendo una desolacion espantosa en esta comarca. Llegados á las orillas del Ródano, vieron ya delante de ellos á los Romanos, á quienes habian encontrado en sus correrías hácia oriente en la Iliria, en la Macedonia y en la Tracia. La inmensidad de éste grande imperio cuyas fronteras encontraban por todas partes, los llenó de asombro, y retrocediendo por primera vez delante de un ejército, pidieron al procónsul Silano que les diese tierras, ofreciendo en cambio hacer en beneficio de Roma cuantas guerras les mandase emprender. «Roma, les dijo Silano, no tiene tierras que daros, ni necesita de vuestros servicios.» En seguida pasó el Ródano y se hizo batir (107 antes de J. C.)

Al año siguiente, los Teutones mataron cerca de Jénova al cónsul Casio é hicieron pasar bajo el yugo á los restos de su ejército, mientras



que los Cimbrios destruían al medio día el ejército de Escaro. Hallábase indefensa la *Provenza*, no estaban guardados los Alpes, y el prestigio del nombre romano comenzaba á decaer entre los Bárbaros que tantas veces habian vencido sus lejiones. Celebraron consejo para escojer la ruta que debían seguir: asistió á esta deliberacion Escaro, prisionero, cargado de cadenas. Interrogado por los Bárbaros, les intimidó con respuestas llenas de valor: «os lo aconsejo, les dijo; pasad los Alpes, poned los pies en Italia, y conoceréis las fuerzas de Roma.» Este atrevido lenguaje irritó á un jóven jefe que, á semejanza de los salvajes de América, á quienes provocan los sarcasmos del prisionero atado al poste de guerra, se arrojó sobre Escaro y lo pasó con su espada: Sin embargo aun vacilaron los Bárbaros.

El año 105, aprovechándose de la mala intelijencia de dos jenerales que fueron enviados contra ellos, exterminaron á dos ejércitos romanos. Ochenta mil lejionarios, cuarenta mil esclavos ó asistentes cayeron bajo el acero, los demás fueron hechos prisioneros; solo diez hombres lograron escapar. Esta era la sexta vez que los Bárbaros destruían el ejército romano.

Antes de la batalla, para vengar un ultraje hecho á sus diputados, juraron los Bárbaros sacrificar á sus dioses todo lo que les diera la victoria: cumplieron religiosamente su juramento. Fueron muertos los infantes, precipitados los caballos al Ródano, rompieron y quemaron las armas, las corazas y los carros; en fin arrojaron al rio hasta el oro y la plata. Desde entónces no hubo de los Alpes al Pirineo o sino una devastacion inmensa.

Llegados á las puertas de España los Bárbaros, olvidando la Italia, tuvieron curiosidad de ver esta nueva comarca; pasaron los Pirineos y fueron á embotar sus espadas contra aquellos Celtíberos tan duros y aferrados en sus montañas. Esta fué la causa de la salvacion de Roma, porque tuvo tiempo para hacer venir del Africa á Mario y enviarlo á guardar los Alpes.

Durante tres años, Mario, sin miramiento á las leyes, fué prorogado en el consulado. Empleó este tiempo en ejercitar á sus soldados en trabajos prodijiosos, y les sometió á la mas severa disciplina. En fin volvieron los Bárbaros, pero esta vez con la intencion de penetrar en la Italia. Los Cimbrios tomaron la izquierda por la Helvecia y la Norica para bajar al Tirol y al valle del Adije. Los Teutones marcharon hácia Mario, quien, para acostumbrar á sus soldados á ver de cerca á los Bárbaros, les negó por mucho tiempo el entrar en el combate. Los Teutones se decidieron á pasar adelante; seis dias enteros desfilaron á la vista de las huestes romanas sin que fuese interrumpida su marcha; y al pasar por debajo de las murallas se les oia gritar: «Vamos á ver á vuestras mujeres; ¿queréis algo para ellas?» Mario les siguió á pequeñas jornadas, acechando una ocasion favorable. Llegada la horda cerca de Aix, se detuvo, y Mario, resuelto á librar el combate, fué á acamparse cerca de ella en un colina donde no habia agua. Pronto se quejaron de sed los soldados: Mario, señalándoles con la mano un rio que bañaba el campamento de los Bárbaros: «allí, les dijo, es menester ir á comprar el agua al precio de vuestra sangre.» Sin embargo, los asistentes, que no tenian agua para ellos ni para sus bestias, bajaron pronto en tropel al rio; los Bárbaros, creyéndose atacados, corrieron precipitadamente á tomar las armas, y luego se adelantaron golpeando á compás sus escudos y marchando todos en armonía al son de esta música salvaje; pero pasado el rio, se desordenaron los Bárbaros, y todavía no se habian rehecho, cuando los Romanos, descendiendo de su elevada posicion, cargaron sobre ellos denodadamente. Tan fuerte fué el choque, que despues de una gran carniceria les obligaron á ponerse en fuga. Llegado que hubieron cerca de sus carros, encontraron un nuevo enemigo, contra el cual no estaban preparados. Eran sus mujeres que, rechinando los dientes de rabia y desesperacion, herian igual-

mente á los fujitivos y á los que las perseguían: se arrojaban en medio de los combatientes, y con sus manos desnudas se esforzaban para arrancar á los Romanos sus escudos y sus espadas.

Después de esta primera accion tan ventajosa á las armas romanas, volvieron estos al caer el día á su posicion; pero se oyeron en el ejército los cantares de alegría y de victoria, como era natural, después de las ventajas obtenidas. Pasaron la noche en turbacion y alarma porque sus reales no estaban cerrados ni atrincheros.

Quedaba aun un gran número de Bárbaros que no habian combatido, quienes, durante la noche, gritaron desaforadamente á semejanza de ahullidos y gruñidos de las fieras, juntando los lamentos con las amenazas. Los gritos de esta muchedumbre resonaban en los montes vecinos y difundian el terror en el campo romano. El mismo Mario, lleno de asombro, aguardaba un combate de noche en el cual temia se introdujese el desórden; pero no salieron de su campamento en aquella noche ni al siguiente día, empleándolo en prepararse para la batalla.

Dióse esta dos días después de la primera; no fueron los Bárbaros mas afortunados en ella; atacados de frente por las legiones, y sorprendidos por la espalda por un teniente de Mario, no pudieron resistir. Fué horrible la mortandad como en todas las batallas de los tiempos antiguos, en que peleaban con arma blanca y brazo á brazo. Algunos historiadores citados por Plutarco pretenden que después de esta batalla los Marselleses cercaron sus viñas con los huesos de los muertos, y que sus cuerpos consumidos en los campos por las lluvias del invierno abonaron de tal suerte la tierra penetrando en ella profundamente, que en el verano siguiente dió una cantidad prodijiosa de frutos.

Con todo no estaba concluida la guerra; solo á los Teutones se habia exterminado; quedaban aun los Cimbrios. Cátulo, á quien Roma habia enviado para defender el paso de los

Alpes, perdiendo la esperanza de poder guardar aquellos desfiladeros, habia vuelto á bajar á Italia, refugiándose detrás del Adije. En ambos lados del rio elevó fuertes trincheras á fin de impedir el paso. Mas los Bárbaros despreciaban de tal suerte á sus enemigos y tan descaradamente les insultaban, que para hacer alarde de su audacia y de sus fuerzas, se presentaban desnudos á la inclemencia de los hielos, trepaban en las montañas á través de montones de nieve y de hielo, y, llegados á la cumbre, se sentaban sobre sus escudos, y resbalando á lo largo de las rocas, puestos al borde de precipicios espantosos, se abandonaban á la rapidéz de la pendiente.

Cuando hubieron por fin trasportado su campamento cerca del de los Romanos, y cuando hubieron calculado el medio de pasar el rio, resolvieron cegarlo: cortaron pues los cerros vecinos, arrancaron los árboles, desprendieron rocas enormes y grandes masas de tierra y lo arrojaron al rio para estrechar su corriente. Al mismo tiempo arrojaban masas de un enorme peso sobre el puente que los Romanos habian construido, y estas, arrastradas por la corriente, venian á pegar contra el puente conmoviendo sus cimientos.

Asustados la mayor parte de los soldados romanos, obligaron á su jeneral á abandonar la posicion que habia tomado. Los Bárbaros se apoderaron del fuerte que Cátulo habia construido á la otra parte del rio. Llenos de admiracion por el singular valor con que los soldados romanos se habian defendido esponiendo con buen ánimo sus vidas por su patria, les dejaron ir bajo condiciones honrosas, jurándolas sobre el toro de cobre. Dicese que este toro fué cojido después de la batalla y llevado á la casa de Cátulo por ser las primicias de su victoria. Los Bárbaros, encontrando el pais indefenso, hicieron por todos lados horribles estragos.

Felizmente se acababa de saber en Roma la victoria de Mario: fué llamado á toda prisa y se le mandó que fuese en socorro de su compañero.

Los Cimbrios sin embargo aguard-



daban siempre la llegada de los Teutones, no queriendo creer en su derrota. Mandaron embajadores á Mario para pedirle tierras y ciudades donde pudiesen establecerse ellos y sus hermanos. «No paseis mas pena por vuestros hermanos, les dijo Mario, tienen la tierra que les hemos dado y que conservarán para siempre.» Los Bárbaros prorumpieron en insultos y amenazas declarándole que iba á ser castigado de sus mofas por los Cimbrios primero, y luego por los Teutones cuando llegasen. «Ya han llegado, respondió Mario, y fuera poco cortés iros sin haber saludado á vuestros hermanos.» Al mismo tiempo mandó traer cargados de cadenas los reyes de los Teutones que los Seguanes habian cojido prisioneros cuando huian á los Alpes. Apenas oyeron los Cimbrios la relacion de sus embajadores que marcharon incontinentes contra Mario, quien se mantenía tranquilo en su campamento, contentándose con guardarle. Boiorix, rey de los Cimbrios, puesto á la cabeza de un corto destacamento de caballería, acercándose al campo de Mario, provocó á este jeneral á que fijara día y sitio de combate para decidir quién habia de quedar dueño del país. Le contestó Mario que los Romanos no tomaban consejo de sus enemigos para batirse; pero que quería complacer á los Cimbrios en lo que le pedían. Acordaron pues que en el llano de Vercelli y en el término de tres días se daría la batalla. Los Bárbaros fueron puntuales en acudir á la cita. Llegado el día, se puso la infantería en orden de batalla en la llanura, formando una falanxe en cuadro de tanta estension en su frente como en su fondo, cubriendo cada uno de sus lados treinta estadios de terreno. Sus caballeros, en número de quince mil, estaban magníficamente ataviados; sus cascos remataban en cabezas de fieras boqui-abiertas, llevando por cimera elevados penachos en forma de alas desplegadas, lo que aumentaba su estatura. Iban cubiertos de corazas de hierro y de escudos cuya blancura relumbraba: tenía cada uno dos venablos para tirar de

lejos, y en la pelea se valían de espadas largas y pesadas.

Apenas comenzó el combate, cuando se levantó con la marcha de tanta infinidad de guerreros una nube de polvo que á los dos ejércitos les impedía verse. Mario, que se había adelantado para caer el primero sobre el enemigo, no le acertó en esta oscuridad, y habiendo avanzado mucho mas allá del campo de batalla, divagó largo tiempo en la llanura mientras que Cátulo tuvo que sostener solo los esfuerzos reunidos de los Bárbaros. El calor del día y los ardorosos rayos del sol que daban en los rostros de los Cimbrios favorecía á los Romanos. Estos Bárbaros, criados en lugares frios y nebulosos, y endurecidos con las mas fuertes heladas, no podían soportar el calor; empapados en sudor y jadeando se tapaban el rostro con sus escudos y presentaban su cuerpo indefenso á los golpes del enemigo.

Los Cimbrios mas valientes fueron destrozados; pues para impedir que los que estaban en primera línea perdiesen su formacion, se habian atado juntos con largas cadenas fijas en sus tahalls. Los vencedores dieron caza á los fujitivos hasta sus trincheras y allí vieron el espectáculo mas trágico y horrendo. Las mujeres, vestidas de negro y puestas sobre sus carros, mataban á los fujitivos: ahogaban á sus propios hijos, los echaban debajo de las ruedas de sus carros ó á los piés de los caballos, y se mataban despues ellas mismas. Una entre otras ató sus dos hijos á sus talones y se ahorcó en la lanza de su carro. Los hombres, no encontrando árboles donde ahorcarse, se pasaban al cuello un lazo corredizo que ataban en las astas ó en las piernas de los bueyes, y en seguida los aguijoneaban para hacerles correr, y perecian así ahogados ó pisoteados por aquellos animales. Apesar del gran número de los que se mataron por sus propias manos, hiciéronse mas de sesenta mil prisioneros y perecieron dos veces mas.

Los honores hechos á Mario despues de esta victoria manifiestan el temor de los Romanos. Fué apellida-

do el tercer Rómulo; á la noticia de su victoria cada ciudadano hizo libaciones en su nombre. Él mismo creyó haber igualado las hazañas de Baco en la India, é hizo grabar en su escudo la cabeza de un Bárbaro sacando la lengua. Roma en efecto creyó haber ahogado la barbarie en sus poderosos brazos.

## § II. *Ariovisto y los Suevos.*

La guerra de los Cimbrios habia revelado á Roma un mundo nuevo, pero fué como una aparicion horrible que se desvanece, no dejando tras ellas mas que crueles recuerdos. La Germania volvió á su oscuridad durante medio siglo. Ocupada Roma en sus guerras civiles, parecia olvidarla. Sin embargo, en estos cincuenta años debieron operarse grandes movimientos en el interior de la Alemania, pues cuando César llegó sobre el Rin encontró un pueblo nuevo, cuya vasta confederacion dominaba gran parte de esta estensísima comarca. Eran los Suevos, nacion temida de toda la Germania, y que se vanagloriaba de que ningun pueblo se atrevia á morar cerca de ellos. Para dar á conocer esta gran confederacion sueva nada podemos hacer mejor que citar lo que cerca de ciento cincuenta años despues de César dice de ella el último escritor célebre de Roma:

«Los Suevos, dice Tácito, son como los Cattes ó como los Tenceres, un solo y único pueblo; ocupan la mayor parte de la Germania y están divididos en muchas naciones, las cuales han conservado su nombre, aunque reciban todas el colectivo de Suevas. Es costumbre particular de estos pueblos el recoger hácia arriba los cabellos y atarlos con un nudo; en esto se distinguen los Suevos de los demás Germanos: y entre ellos mismos así se distingue tambien el hombre libre del esclavo. Si por relacion de parentesco ó á veces por solo espíritu de imitacion se ha propagado esta costumbre á otras ciudades, nunca ha pasado del círculo de la juventud. Los Suevos, por el contrario, hasta la vejez recojen su encrespada cabellera que á veces atan toda encima de la coronilla. Los jefes

ponen algun esmero en esto, no conocen otro y este es inocente; su pensamiento no es amar y ser amados; solo quieren dar mayor elevacion á su talle y un carácter mas terrible á su semblante; antes de ir á la guerra se adornan como si quisieran parecer bien á los ojos del enemigo.

«Los Semnones pretenden ser los mas antiguos y mas nobles de los Suevos. Su religion da fe de su antigüedad. Tienen un bosque consagrado desde mucho tiempo por los agüeros de sus padres y por un piadoso terror; allí en épocas señaladas todos los pueblos de la misma sangre se reunen por diputaciones y principian las horribles ceremonias de un culto bárbaro inmolando á un hombre. Otra práctica tambien atestigua la veneracion que ellos tienen á este bosque. Nadie entra en él sin llevar una atadura, símbolo de su dependencia y homenaje público al poder de Dios. Si sucede que alguno caiga, no se le permite levantarse; ha de salir rodando por tierra. En las supersticiones de que este lugar es objeto, todo se refiere á la idea de que esta es la cuna de la nacion, que allí reside la divinidad soberana, que fuera de allí todo está subordinado y hecho para obedecer. La fortuna de los Semnones autoriza esta creencia; pueblan cien cantones; y esta masa de fuerzas les persuade que son la cabeza de la nacion sueva.

«Los que llevan el título de Langobardos son los mas reducidos en número, tanto mas cuanto, rodeados de una multitud de ciudades poderosas, hallan su seguridad, no en la sumision sino en los combates y en la audacia. Vienen en seguida los Reudignos, los Aviones, los Angles, los Varines, los Eudoses, los Suardones y los Nuitones, protegidos todos por rios ó por bosques. Estos pueblos, considerados separadamente, no ofrecen cosa notable. La adoracion de Ertha, que significa la tierra-madre, es comun á todos. Creen que interviene en los asuntos de los hombres y que á veces se pasea en medio de las naciones. En una isla del Océano hay un bosque sagrado y en él un carro cubierto, dedicado á la



diosa. Solo el sacerdote tiene derecho de tocarlo; conoce el momento en que la diosa está presente en este santuario; marcha tirada por becerras y él la sigue con profunda veneración. Son entonces días de regocijo: es una fiesta para todos los lugares que ella se digna visitar y honrar con su presencia; hay suspensinn total de armas; se retira cuidadosamente toda especie de hierro. Este es el único tiempo en que los Bárbaros conocen, el único en que aman la paz y el descanso. Dura hasta que, saciada la diosa del comercio de los mortales, el mismo sacerdote la restituye á su templo. Entonces el carro y los velos que le cubrían y, si se ha de darles crédito, la divinidad misma se baña en un lago solitario. Desempeñan este encargo esclavos á quienes en seguida engulle el lago. De ahí procede un religioso terror y una santa ignorancia sobre este misterioso objeto que no puede verse sin perecer.

«Esta parte de los Suevos se estiende hácia el fondo de la Germania. Mas cerca, siguiendo el Danubio, se encuentra la ciudad de los Hermondures, fiel á nuestro imperio; y con este título admitida á traficar, no solo en la ribera como los demás Germanos, sino también en el interior y hasta en la colonia mas floreciente de la Recia. Pasan libremente y sin guardias por donde quieren, y mientras que á los demás pueblos solo les enseñamos nuestras armas y nuestros campamentos, á estos les abrimos nuestras casas de la ciudad y del campo, que no escitan sus deseos. En los Hermondures está el manantial del Elba, río célebre y en otros tiempos conocido de nuestras lecciones; al presente no se hace mas que oír hablar de él.

«Cerca de los Hermondures habitan los Nariscos, en seguida los Marcomanos y los Quades. Los Marcomanos son los primeros en gloria y en fuerzas: el país mismo que habitan, quitado antes á los Boyenos, es una conquista, obra de su valor. Los Quades y los Nariscos no son indignos de ellos. Puede decirse que aquella parte, bajando el Danubio, es el frontis de la Germania. Los Marco-

manos han tenido hasta nuestros días reyes de su nación descendientes de las nobles familias de Maroboduus y de Tuder; principian ahora á sufrir reyes extranjeros. Por lo demás, estos soberanos deben á la protección de Roma su fuerza y su grandeza; rara vez les auxiliamos con nuestras armas, mas frecuentemente lo hacemos con oro, y por eso no son menos poderosos.

«Mas lejos los Marsignos, los Gothinos, los Oses y los Burienses forman por detrás el límite de los Marcomanos y de los Quades. Por el idioma y por el peinado de los Marsignos y los Burienses manifiestan que son Suevos. Los Gothinos hablan la lengua gálica y los Oses la panoniana, lo que quiere decir que no son Germanos: añádase á esto que se someten á pagar tributos; parte de estos impuesta por los Sármatas y la otra por los Quades, que les tratan como extranjeros. Para mayor vergüenza, los Gothinos explotan las minas de hierro: todos estos pueblos se estienden poco en el llano, habitan por lo jeneral en gargantas, en la cima ó en la vertiente de las montañas, pues una larga cordillera parte y divide en dos la Suevia. Allende esta cordillera hay un gran número de naciones, de las que la mas considerable es la de los Lijianos, dividida en muchas ciudades. Bastará señalar las mas poderosas; los Aries, los Helvecones, los Manimes, los Eliseos y los Naharvales. En estos se enseña un bosque consagrado tiempo hace á la religión. La observancia del culto está confiada á un sacerdote en traje de mujer; este culto se dirige á los dioses que, segun se dice, son en el olimpo romano, Castor y Polux; poseen los atributos de estos, su nombre es Alci. Por lo demás no hay estatua alguna ni rastro de origen extranjero. Pero realmente son dos hermanos y ambos jóvenes los que ellos adoran. Los Aries superpujan en fuerza á los pueblos que con ellos he nombrado. Estos hombres feroces, para entristecer mas su naturaleza salvaje, recurren al socorro del arte y de la naturaleza: ennagrecen sus escudos y se pintan

la piel, escojiendo para combatir la noche mas oscura. El horror de por sí y las tinieblas que rodean este lúgubre ejército difunden el espanto; no hay enemigo á quien no arredre este aspecto nuevo, y por decirlo así, infernal; pues en cualquier combate los ojos son los primeros vencidos. Mas allá de los Lijos viven los Gothones, sometidos á reyes cuya mano es ya mas pesada que en las otras naciones jermanas, sin que por esto esté oprimida la libertad. Mas lejos de la orilla del Océano están los Rujienos y los Lemoves. Estas naciones tienen por carácter distintivo el escudo redondo, la espada corta y el respeto á la dignidad regia.

«Se encuentra en seguida y en el mismo Océano las ciudades de los Suiones, tan poderosas por sus flotas como abundantes en armas y en guerreros. Sus navíos se diferencian de los nuestros en que las dos estremidades, rematando en proa, se presentan siempre en una disposicion favorable para abordar en la orilla. No se mueven por velas, y los remos tampoco están fijos en línea á los dos costados del buque; están sueltos como en los de ciertos rios y se trasladan segun conviene de un costado á otro. Este pueblo honra la riqueza y así se sujeta al poder de uno solo; y aquí este poder no tiene ya límites, no es ya un título precario para hacerse obedecer. Las armas no están como en los otros Jermanos, á disposicion de todos; las guardan encerradas y las custodia un esclavo. Esto es porque el Océano garantiza el pais de invasiones repentinas y porque manos ociosas podrian fácilmente abusar de las armas; así pues el confiarlas en depósito á un noble, á un hombre libre y hasta á un liberto fue-  
ra contrario al interés monárquico.

«Allende los Suiones está otra mar durmiente y casi inmóvil. Créese que es el ceñidor y el límite de la tierra, porque los últimos resplandores del sol al ponerse duran en ella hasta la salida de este astro y esparcen bastante luz para apagar las estrellas. Añade la credulidad que se oye el ruido del sol al salir de las ondas, que se percibe la forma de sus caba-

llos y los rayos de su cabeza. La verdad es que la naturaleza acaba en estos lugares. Volviendo pues á la mar sueva, se encuentran en la orilla derecha las tribus de los Estyenses. Tienen los usos y el traje de los Suevos: su idioma se asemeja mas á la de los Bretones. Adoran la madre de los dioses. Llevan por símbolo de este culto la imájen de un jabalí que les sirve de armas y de salvaguardia, da al adorador de la diosa, aun cuando estuviese rodeado de enemigos, una seguridad completa. Los Estyenses pelean poco con el hierro, lo hacen las mas veces con palos. Cultivan el trigo y los demás frutos de la tierra con mas paciencia de la que pudiera esperarse de la pereza habitual de los Jermanos. Trabajan dentro del mar, y es el único pueblo que recoge el succino á que llaman glefs. Lo encuentran entre las rocas y algunas veces en la orilla. Cuál es su naturaleza y cómo se forma es lo que estos Bárbaros no han indagado ni descubierto. Durante mucho tiempo se confundia con las materias viles que arroja el Océano. Debe á nuestro lujo su reputacion. Las jentes del pais no hacen de él uso alguno; lo recojen en bruto, nos lo traen en su estado informe y se admiran del precio que de él reciben. El succino debe de ser la goma de cierto árbol; su transparencia frecuentemente deja que se perciban animales terrestres y aun insectos alados que, enredándose en esta substancia, siendo líquida, quedan hechos presa cuando se endurece. Será pues cierto que si hay en el fondo del oriente vejetales que destilan bálsamo é incienso, existe tambien en las islas y en las tierras del occidente bosques y árboles de una profundidad desconocida, cuyo jugo estraido por los rayos del sol tan cercano á estos climas, se derrama y cae en la vecina mar y viene impelido por los vientos y las olas á descargarse en la costa opuesta. Si se analiza la naturaleza del succino, veráse que acercándola al fuego se enciende como una antorcha y despidе una llama grasienta y odorífera; luego se ablanda como la pez y la resina. Tras de



los Suiones vienen los Siiones. Semejantes á los demás, se diferencian en un punto, y es que obedecen á una mujer: á tal grado se han relajado no diré de la libertad sino de la servitud misma. Aquí acaba la Suevia.»

Las tribus mas belicosas de esta vasta confederacion habitaban el mediodía de la Alemania y echaban ya miradas de envidia sobre las ricas poblaciones de la Galia oriental. Pronto vieron llegar los Galos entre ellos implorando su socorro; eran disputados seguanes los que, oprimidos por los Eduos, aliados y amigos del pueblo romano, querian oponer á esta alianza la de los pueblos de allende el Rin. Ariovisto, jefe de muchas tribus suevas, les acogió cordialmente y se apresuró á pasar el Rin con quince mil guerreros. Bastaron dos batallas para arruinar el poder de los Eduos; mas los Suevos olvidaron luego que no habian entrado en la Galia sino á título de aliados de los Sequanes. Una vez puestos en medio de estas ricas comarcas no quisieron ya dejarlas, tomaron el tercio del territorio de los Sequanes, exigieron cuantiosos rehenes y formaron á dos pasos de las fronteras romanas una potencia defendida por doscientos mil guerreros.

La Galia iba á ser jermana. Entonces todos se dirijieron á Roma. César, que necesitaba de largas y gloriosas empresas, hizo que le encargasen el gobierno de la provincia, y meditando ya la conquista de la Galia entera, que ante todo comprendió debia cerrar la entrada á los Bárbaros de la Germania, su primera operacion fué hacer refluir en sus montañas á los Helvecios que, cansados de las continuas incursiones de los Suevos, vecinos suyos, querian ir á buscar en las costas del grande Océano un clima mas dulce y una vida menos trabajosa.

Concluida esta primera expedicion, se encontró César frente á frente de los Suevos: habia ya ensayado el recurso de las negociaciones y pedido una conferencia con Ariovisto. «Si yo necesitase á César, dijo el jefe de los Bárbaros, iria á encontrarle; si César me necesita á mí, que

venga él mismo.» En cuanto á su peticion de que no atormente mas á los Eduos, uso del derecho que me da la espada: el vencedor dispone á su antojo del vencido. Que pruebe César, como se jacta, de vengar á los Eduos y aprenderá á conocer una nacion aguerrida é indomable que en catorce años no ha descansado un dia bajo techado.» «Esta Galia es mia, dijo mas tarde al mismo César, mostrándole con la mano el pais de los Sequanes: vos teneis la vuestra..... Por lo demás, si me dejais en sosiego, haré todas las guerras que querais á mi costa y riesgo.

Estas palabras, los relatos que hacian los Galos del tale jigantesco de los soldados de Ariovisto, de su prodijiosa bravura, de su destreza en las armas, difundian el terror en el campamento romano: apresurábanse todos á hacer su testamento; hasta los veteranos se proponian no seguir sus banderas cuando César mandase llevarlas á su frente. Fué necesaria toda la elocuencia del procónsul para reanimar los ánimos abatidos de sus soldados. «Aun cuando me abandoneis, les dijo, no por esto dejaré de ir; me basta la dédica lejon.»

Encarnizada fué la batalla; por ambos lados triunfó sin embargo la disciplina de los Romanos. Los que no murieron en el campo de batalla fueron perseguidos hasta el Rin y perecieron en él. Ariovisto, acompañado de pocos de los suyos, escapó en una barca que casualmente encontró en la orilla. Pero no sobrevivió mucho tiempo á la ignominia de su derrota ó á sus heridas.

César recibió en breve la noticia de su muerte y de que los Suevos arredrados se alejaban de las márgenes del Rin y se retiraban á sus bosques. Por cuatro siglos quedó diferida la invasion de la Galia. (58 antes J-C).

### § III. *La Germania independiente estrechada entre el Rin y el Danubio.*

César, como se ha dicho, queria aislar la Galia de la Germania. Una vez dueño de toda la Galia oriental, despues de su expedicion contra los Belgas, quiso asegurar sus

nuevas conquistas del lado del norte, del mismo modo que lo habia hecho con las del mediodia, esto es, alejando de las orillas del Rin las poblaciones jermanas; y para ello tuvo tanto mayor motivo cuanto dos nuevas tribus se disponian á hacer lo que los Suevos habian ya hecho. La derrota de Ariovisto no habia desquiciado el poder de la alianza sueva. En la Germania temblaban aun todos delante de ella, obligando á los pueblos vecinos á pagarle tributo ó á buscarse una nueva morada. Los Usipienses y los Tenceteres, despues de una viva resistencia, fueron echados de sus tierras y empujados por espacio de tres años de canton en canton á través de los bosques de la Germania: llegaron por fin á la embocadura del Rin en número de cuatrocientos treinta mil. La tribu gaula de los Menapes se retiró á su llegada á la orilla izquierda para defender el paso. Engañados por una estratagemá de los Germanos que, al cabo de tres dias de haberse separado del Rin, cayeron de improviso sobre los Menapes, perdieron estos una parte de sus guerreros y los Germanos se hallaron otra vez al otro lado del Rin en medio de los pueblos recientemente sometidos á César.

Esparcióse el terror por toda la Galia. Felizmente para César, los Galos temian aun mas la ferocidad de los Germanos que el yugo con que César les amenazaba. La mayor parte se reunió á él, y una numerosa caballería se agregó á sus lejiones. Como los Cimbrios y Ariovisto, los nuevos invasores pedian á César únicamente que les permitiese establecerse pacíficamente en las tierras que habian conquistado. « Cedemos solo á los Suevos, decian, á quienes no resistirian ni los mismos dioses; pero no hay en la tierra otro enemigo que no haya de temblar delante de nuestras armas. »

César fué todavía mas feliz esta vez que con Ariovisto. Sorpreudidos los Bárbaros por el ejército romano en el momento mismo en que aguardaban el regreso de sus enviados, apenas tuvieron tiempo de apo-

derarse de sus armas: desbaratados por las lejiones huyeron hasta la confluencia del Meusa y del Rin. Pereció la horda entera entre los dos rios.

Aprovechándose el procónsul de esta inesperada victoria, echó en diez dias un puente sobre el Rin, no lejos de Colonia. Fué el mismo á buscar á los Bárbaros hasta en sus bosques y volvió sin haber encontrado al enemigo.

Estas dos victorias de César contuvieron el movimiento que impelia á los pueblos jermanos hácia la Galia. Habian sido tan ásperamente recibidos cuando se habian atrevido á pasar al otro lado del rio, que desconfiaron de superar esta frontera. Por otra parte conoció Augusto que nada ganaria con tales jentes; y por esto cuando se halló tranquilo poseedor del imperio, estableció como máxima política para servir de guía perpetua á sus sucesores, el no querer llevar las águilas romanas al otro lado del Rin; este rio por la parte de la Galia debia servir de límite del imperio.

La Italia podia verse amenazada por los pueblos de la Recia. Augusto los sojuzgó, se apoderó del paso de los Alpes, y las lejiones romanas vinieron á establecer sus reales en la orilla derecha del Danubio, en Noricum, parte del archiducado del Austria.

Así la Germania se hallaba encerrada entre dos grandes rios, cuyas orillas vijilaban las lejiones. Aun las tribus vecinas entraron á veces al servicio del imperio. César formó de ellas una excelente caballería. Muchos de sus jefes fueron á Roma á recibir el título de ciudadanos ó de caballeros, y bastante número de sus guerreros compuso despues la guardia de la persona del emperador.

§ IV. *La Germania de entre el Rin y el Danubio es amenazada por Roma. — Confederación de los pueblos del Norte. — Hermann. — Marbod.*

El mismo Augusto no obstante se vió obligado á disponer muchas expediciones militares en el interior de la



Jermania. Para permanecer en pacífica posesion del Rin y del Danubio debió rechazar muy lejos á los Bárbaros que á cada momento podian en una rápida incursion devastar las provincias de la Galia. Los Germanos, oprimidos al oeste y al sud, vieron amenazada su independencia hasta en lo mas recóndito de sus bosques. Para resistir á estos terribles ataques conocieron por primera vez la necesidad de unirse estrechamente entre sí. De esta suerte hizo Roma que la Jermania se conociese á sí misma, y bien pronto se levantaron vastas confederaciones para resistir al doble peligro que les amagaba.

A la cabeza de los pueblos del mediodía de la Alemania están siempre los Suevos y los Marcomanos, tribus las mas belicosas. Hemos visto ya antes quiénes eran estos pueblos; recurriremos otra vez á Tácito para que nos dé á conocer los del norte y noroeste, que van á figurar notablemente á las órdenes de Hermann.

« Los Bátavos, jente la mas intrépida del norte, sin ocupar mucho terreno en la orilla izquierda del rio, habitan en una de sus islas. Fué antiguamente una tribu de los Cattes que, arrojada por una sedicion doméstica, se refugió en este pais donde debia hacer un dia parte de nuestro imperio. Un hermoso privilegio atestigua y honra su antigua alianza; y consiste en que no son humillados con impuestos ni vejados por recaudadores. Exentos de cargas y contribuciones, destinados solo á los combates, se les guarda como se guarda el hierro y las armas para servirse de ellos en la guerra. Los Maticos nos obedecen con el mismo título; porque la grandeza del pueblo romano ha estendido hasta mas allá del Rin y de sus antiguas fronteras el respeto á sus leyes.

Las moradas y el territorio de los Maticos se hallan en la orilla opuesta. Sus almas y sus corazones están con nosotros; por lo demás se parecen á los Bátavos, excepto que la energía de su suelo y de su clima nativo les da un espíritu aun mas belicoso.

No contaré en el número de los pueblos germanos, aunque habitan allende el Rin y el Danubio, los que explotan las tierras de los Decumatas. Algunos aventureros galos, animados con la audacia que la miseria inspiraba, se establecieron en ese territorio de indecisa propiedad; elevóse pronto una barrera, adelantaron nuestras avanzadas, y este pais encerrado entre nuestros límites, forma hoy parte de una provincia.

« Mas allá se hallan los Cattes que comienzan en las alturas de la sierra Herciena y habitan en campiñas menos descubiertas y pantanosas que las otras comarcas de la Jermania. Las colinas se prolongan en efecto bajando insensiblemente, y el mismo bosque sigue fielmente á los Cattes, y no los abandona hasta sus fronteras. Se distingue este pueblo de los demás por la robustez de su cuerpo, por la nervosidad de sus miembros, por su rostro amenazador y por su gran fortaleza de alma. Es admirable en unos Germanos su inteligencia y astucia: saben elegir sus jefes, obedecer á los que han elegido, guardar sus filas, distinguir las ocasiones, diferir un ataque, aprovecharse del dia, atrincherarse en la noche, desconfiar de la fortuna, esperar lo todo del valor, y, cosa aun mas rara, que solo puede ser fruto de la disciplina, confían mas en su jeneral que en el ejército. Su mayor fuerza está en la infantería, la que, además de sus armas, carga con herramientas y provisiones. Los otros Bárbaros se baten, los Cattes hacen la guerra. Evitan los encuentros fortuitos, y hacen pocas escursiones. Es propio únicamente de la caballería el apresurar la victoria y el precipitar la retirada, en la que demasiada celeridad parece miedo; una lentitud prudente es mas propia del valor.

« Una práctica que el valor individual de los demás Germanos ha adoptado algunas veces, se ha hecho en los Cattes una ley jeneral; se dejan crecer desde la pubertad la barba y los cabellos, y no se desprenden de este aspecto salvaje hasta que matando á un enemigo se ven libres

del voto hecho á la virtud guerrera de conservarlo hasta entónces. A la vista de la sangre y de los despojos del enemigo descubren la frente, y solo entónces creen haber satisfecho el precio de su existencia, y se presentan á la patria, á sus padres como dignos hijos. El cobarde que huye de la guerra conserva este aspecto horrible. Hay además valientes que toman una argolla de hierro (signo de ignominia en esta nacion) y lo llevan como una cadena, hasta que se rescatan con la muerte de algun enemigo. La mayor parte de los Cattes gusta de presentarse con este simbolo. Encanecen con estos ilustres hierros; que los distinguen igualmente ante sus enemigos y sus compatriotas. Tienen el privilegio de abrir los combates, forman siempre en primera fila, cuyo aspecto espanta porque sus rostros feroces no se dulcifican ni aun en la paz. Ninguno de estos guerreros tiene casa, ni tierras, ni le aqueja cuidado alguno en el mundo. Van á casa del primero que encuentran y allí se hacen mantener: pródigos del bien ajeno, indiferentes al suyo hasta que la helada vejez les impide continuar en el ejercicio de tan áspera virtud.

«Cerca de los Cattes habitan sobre el Rin de los Usipianos y los Tencteros. El rio en este lado corre por un cauce bastante fijo para servir de límite. A los demás méritos de los guerreros unen los Tencteros por excelencia el arte de batirse á caballo, y la infantería de los Cattes no tiene mas nombradía que la caballería de los Tencteros. Sus antepasados han dado el ejemplo y sus descendientes le siguen. Montar á caballo es el recreo de la infancia, es la emulacion de los jóvenes, y es tambien el ejercicio de los ancianos. Los caballos son una propiedad que trasmiten como los esclavos, los penates, y los derechos de sucesion. Uno de los hijos los hereda, no el primojénito, como sucede en los demás bienes, sino el mas intrépido en la guerra y el mejor jinete.

«Después de los Tencteros vienen los Bructeros, reemplazados ahora

por los Chamavos y los Angrivarios.

«Ambos tienen á su espalda los Dulcibinos, los Chasuaves y otras razas poco conocidas. Por el frente se apoyan en los Frisones, quienes se dividen en grandes y pequeños, segun la fuerza de las ciudades. Su pais está ceñido por el Rin, y llega hasta el mar abrazando lagos inmensos donde navegaron tambien flotas romanas. Hemos indagado hasta en este paraje las sendas del Océano, y la fama ha publicado que existen en estas rejiones otras columnas de Hércules; sea que en efecto haya este visitado semejantes lugares ó que háyamos convenido en atribuir á su gloria cuantas maravillas encierra el mundo. No faltó intrepidez á Druso Germánico, pero el Océano protejió los secretos de Hércules y los suyos. Desde entónces nadie ha intentado estas indagaciones; se ha juzgado que era mas discreto y mas respetuoso el creer en las obras de los dioses que escudriñarlas.

«Acabamos de ver la Germania occidental, y aquí por un gran rodeo se remonta hácia el norte. La primera nacion que se encuentra es la de los Caucos. Aunque esta empieza en los Frisones y ocupa una parte de la orilla, linda sin embargo con todas las que he nombrado, y replegándose alcanza hasta las fronteras de los Cattes. Este inmenso espacio no solo lo poseen los Caucos sino que tambien lo llenan. Es la mas noble de las naciones germanas, la única que tiene á la justicia por sosten de su grandeza. Exentos de codicia y de ambicion, tranquilos y metidos en sí mismos no provocan guerras ni se ejercitan en robos y rapiñas. La mejor prueba de su valor y de sus fuerzas es que para gozar de preeminencia no necesitan cometer injusticias. Sin embargo cada una tiene sus armas siempre prontas, y cuando conviene se reunen ejércitos. Abundan en hombres y caballos, y el descanso no les quita la buena fama.

«Al lado de los Caucos y de los Cattes estan los Cheruscos, que desde



mucho tiempo alimentaron la blanda é indolente ociosidad de una paz que nadie turbaba, paz mas dulce que duradera, pues cerca de vecinos ambiciosos y fuertes el descanso es engañoso. Llega la hora del combate; la moderacion y la probidad son las virtudes del mas fuerte; por esto se hablaba antiguamente de los buenos y equitativos Cheruscos, y ahora se les tacha de insensatos y cobardes; para los Cattes victoriosos la felicidad fué sabia prudencia. La rutina de los Cheruscos ha arrastrado á los Foses, nacion limitrofe que divide con igualdad su mala suerte aun cuando no se pareciese á ella en la fortuna.»

Apesar de las intenciones pacíficas de Augusto, el imperio, como hemos visto, no podia hacer alto en el Rin, y estaba precisado, á pesar suyo, á proseguir la carrera de las conquistas; debia parecer á fuerza de ensancharse. Augusto habia creído afianzar la paz tratando con las tribus vecinas; y aprovechándose de la enemistad de los Suevos y Hubienses les habia encargado la guarda del rio, estableciéndolos en colonia. Esta precaucion no impidió que el jeneral romano Lolio fuese derrotado, y dejase una de sus águilas en poder de los Bárbaros. El emperador creyó deber ir personalmente á la Galia. En lugar de procurar vencer á los Germanos, se contentó con reducir en provincia romana los paises cercanos del Rin, y dar á aquellas comarcas de la Galia el nombre de Germania superior é inferior. Despues de su marcha continuaron los movimientos de los Bárbaros, y Druso resolvió someterlos con una grande expedicion.

Su plan estaba hábilmente trazado. Embarcó parte de sus tropas en una flota, con órden de costear la tierra y entrar en la Germania por las embocaduras del Weser y del Elba. Mientras tanto su ejército de tierra adelantaba impeliendo delante de sí los pueblos que, amenazados por primera vez, no sabian aun reunirse para hacer frente al peligro comun. En cuatro campañas atravesó el Weser, construyó cincuenta fuertes, y pe-

netró hasta el Elba donde le detuvo una enfermedad mortal. Domicio Enobardo pasó el rio despues de él; pero no hizo mas que inútiles escursiones. Augusto trató únicamente de conservar el pais conquistado por Druso.

Los Bructeos, los Sicambros, los Cheruscos parecian estar sojuzgados. Para impedir cualquiera rebelion, hizo Augusto trasportar cuarenta mil Sicambros del otro lado del Rin, y para que los Bárbaros llevasen el yugo con menos impaciencia, quiso introducir entre ellos la civilizacion y las formas de la jurisprudencia romana. Un ejército de lejistas se dejó caer sobre el norte de la Germania; y estos misioneros de nueva especie, como posteriormente los sacerdotes cristianos mandados por Carlomagno, se esforzaron en convertir los Germanos á su religion jurídica. Ninguna herida podia ser mas dolorosa á los Bárbaros que esta. Habrian podido conformarse á llevar el yugo de Roma; pero abandonar las costumbres, las leyes de sus padres, sus envejecidos hábitos, sus fórmulas de derecho tan poéticas y bellas, por un código cuyas severas formas no podian comprender, era mas que exigirles que abandonasen sus dioses y su patria. No tardó en hacerse jeneral el descontento, señaladamente cuando el procónsul Varo, arrastrando en su séquito una multitud de estos lejistas, fué á tomar el mando de las comarcas del otro lado del Rin.

Para que la fermentacion estallase faltaba solo un jefe decidido. Apareció en breve. Este fué Hermann, así nombrado como su pueblo (hombre de guerra). Habia sido educado en Roma y condecorado con el título de caballero; pero ni los favores de Augusto, ni el prestigio de la civilizacion romana pudieron hacerle olvidar su patria. Habiéndole enviado el emperador á servir bajo las órdenes de Varo, concibió y se propuso la ejecucion de un proyecto heroico, que fué libertar á su pais. Su actividad, secundada por la enerjía nacional, logró asociar á sus designios los jefes de casi todas las tribus que ha-

bitan los países entre el Elba y el Rin. Hubo de pronto algunas sublevaciones parciales en las comarcas lejanas para obligar al procónsul á diseminar sus fuerzas, y cuando el ejército se halló reducido á tres legiones y á las tropas alemanas que servían como auxiliares, la insurrección se hizo mas jeneral. Hermann y los jefes que entraban en la confederación aconsejaron á Varo que marchase contra los rebeldes para ahogar la sedición en su cuna. En vano Sejesto, jefe de los Cattes, que no había querido entrar en la confederación, denunció al jeneral romano la trama que se urdía contra él. La presunción y lijereza de Varo le hicieron desatender estas advertencias prudentes, y de día en día su ejército se internaba mas y mas en las comarcas donde le aguardaba el mas funesto lazo. Llegado á poca distancia de las fuentes del Ems y del Lippe, despues de una penosa marcha, los ojos del infeliz Varo se abrieron por fin cuando vió las alturas vecinas cubiertas de Germanos, capitaneados por el pérfido Hermann. Atacado en estos bosques pantanosos, el ejército romano hizo prodijios. La pelea fué horrible y duró tres dias. Pero el valor que los vencedores del mundo desplegaron en estos dias funestos debió ceder al número. Perecieron las tres legiones, y Varo, herido ya, no queriendo sobrevivir á su vergonzosa derrota, se quitó la vida. Los Germanos cometieron horribles crueldades con los lejistas. A los unos les cortaban los pies y las manos; á los otros les reventaban los ojos ó les arrancaban la lengua, diciéndoles: «Silva ahora, víbora.»

Así se salvó la independencia de la Germania. La consternación fué grande en el imperio. Temblaba Roma y ya creía ver los Bárbaros á sus puertas. El emperador rasgó su vestidura, se dejó crecer la barba y los cabellos, y durante muchos meses, dando muestras de la mas violenta desesperación, no cesaba de exclamar: «¡Varo, Varo, devuélveme mis legiones!» Tiberio y despues Jermánico, llegados al Rin, calmaron los ánimos,

restablecieron con la disciplina la confianza de los soldados, é hicieron algunas incursiones, menos para amedrentar á los Germanos y vengar á Varo, que para restablecer la seguridad en las Provincias.

#### *Sejesto.—Espedición de Jermánico.*

Despues de haber libertado á su patria de la opresión extranjera, Hermann tuvo sin embargo que luchar contra sus propios conciudadanos, y particularmente contra Sejesto, jefe de una tribu poderosa, cuya hija había robado. Jermánico accedió á la súplica de este último librándole de una especie de lazo, y entre los prisioneros que cayeron en sus manos se halló la mujer de Hermann. Presentóse delante del jeneral romano con una nobleza digna de su esposo. Su dolor era mudo, dice Tácito, no dejó escapar lágrima alguna, ni se humilló á suplicar, tenía las manos cruzadas y la vista fija sobre su propio seno que llevaba el hijo del libertador de la Germania.

La traición de Sejesto y la desgracia de su cautiva mujer dieron mayor energía al patriotismo de Hermann. Apeló á todas las naciones para que tomasen las armas contra los Romanos. Logró sublevar los Cheniscos, y todos los pueblos vecinos, y atrajo á la liga á su tio Inguonar, guerrero de nombradía en el ejército romano. Jermánico conoció la necesidad de prevenir el ataque. Para dividir fuerzas tan considerables dispuso que Cecina y otros tenientes se fuesen con sus tropas á diversos puntos. Los Bruceros fueron dispersados y hechos trizas, y el ejército penetró hasta los confines de su país.

Cerca de allí se encuentra el bosque de Teutberg, donde se decía que Varo y sus legiones habían quedado insepultos. Los Romanos se hallaron profundamente conmovidos á vista de los tristes vestigios de esta célebre derrota. Jermánico conoció ser deber suyo el rendirles los últimos homenajes, segun la costumbre de los Romanos; y el ejército simpatizó con este piadoso impulso. Pene-



traron en lo mas recóndito de los bosques: fué investigado todo cuanto se pudo. En fin seis años despues de la derrota de Varo se dió solemne sepultura á los restos de sus tres lejiones.

Concluido este piadoso deber, púsose el jeneral romano á perseguir á Hermann que se internaba en lugares impenetrables. Le alcanzó por fin é hizo adelantar la caballería para arrojarle de la llanura que ocupaba. El jefe de los Cheruscos habia dado aviso á los suyos de que se replegaran y acercaran al bosque: de repente dió la señal de ataque á los que estaban emboscados. A la vista de un nuevo ejército turbóse la caballería romana, se echó sobre las cohortes que venian á su socorro, y las arrastró consigo en la fuga. Siendo jeneral el desórden iban á ser hundidos en la laguna cuando Germánico hizo adelantar las lejiones en órden de batalla. Este movimiento intimidó á los Cheruscos, restituyó la confianza de los Romanos, y se retiraron con igual ventaja de una y otra parte. Habiendo Germánico retirado su ejército hácia el Ems, reembarcó sus lejiones en la flota.

Es menester leer los detalles de esta campaña en Tácito, cuya alma grande conservando un corazon enteramente romano, hace justicia á la causa y al carácter de Hermann; se complace en dar á los discursos que pone en su boca toda la enerjía y valor de este Cherusco, y hasta parece que escribe con sombrío presentimiento, como si presajiasse que la barrera levantada contra las invasiones de Roma por el jenio de Hermann, rompiéndose algun día, deramara el oprobio y la destruccion sobre su dejenerada patria. Da claramente á entender que sin la fogosidad de Inguionar, que despreció los consejos de un héroe no menos prudente que bravo, Hermann habria hecho que las lejiones de Germánico esperimentasen la suerte de Varo.

Hizo el jeneral romano nuevos esfuerzos; habia formado la resolucion de guardar el mar, que debia proporcionarle una comunicacion fácil con los suyos, desconocida del

enemigo. Embarcaba sus lejiones, convoyes y caballería, y remontando los rios, llegaban sus tropas descansadas al centro de la Germania. Señaló la isla de los Bátavos para el punto de reunion de la flota. Cuando hubo llegado, distribuyó Germánico sus lejiones y aliados, y entró en el canal de Druso, desde donde alcanzó el océano por los lagos. Llegado á la embocadura del Ems, atravesó este rio y tomó posicion. El Weser corria entre los Romanos y los Cheruscos. Los dos ejércitos, inflamados por las arengas de sus jefes y ardiendo en deseos de batirse, bajaron á los campos de Idistavisus. Los Cheruscos habian avanzado demasiado por un exceso de audacia, Germánico dió órden que su mejor caballería les atacase por el flanco y que uno de sus tenientes los atacase y arrollase por la espalda.

Sin embargo, ocho águilas se presentan prontas á entrar en el bosque. Este brillante agüero atrae la atencion del jeneral romano, esclama que marchen, que sigan las águilas de Roma, dioses de las lejiones. De repente la infantería entró en accion al mismo tiempo que la caballería se dirijió á los flancos y á la espalda del enemigo. Fueron derrotadas las dos alas y desalojados los Cheruscos de las alturas. Distinguíase Hermann en medio de ellos, quien con su voz y ademanes se esforzaba en sostener el combate. Habíase arrojado sobre los arqueros romanos y habria roto sus filas si no hubiesen sido protegidas por las cohortes de los Rocios y de los Galos. Apesar de estos obstáculos se abrió paso con sus esfuerzos y los desu caballo, habiéndose cubierto el rostro con su propia sangre para no ser reconocido. La carnicería que los Romanos hicieron en sus enemigos duró desde las nueve de la mañana hasta la noche.

Los Romanos consagraron el recuerdo de esta victoria levantando un monumento con un trofeo donde se inscribió el nombre de las naciones vencidas. La vista de este monumento aumentó el pesar y el valor de los Germanos. Pronto no hablan mas que de combates, corren

á las armas, acosan á los Romanos con incursiones repentinas, y al fin elijen el campo de batalla. Era este un sitio cerrado por el rio y los bosques. El jeneral romano conoció que de cerca el combate sería desigual; hizo por consiguiente retirar algo sus lejiones y adelantar los honderos y las máquinas que, á fuerza de tiros, arrasaron la muralla. Jermánico se arrojó el primero dentro del bosque con las cohortes pretorianas, y allí se batió cuerpo á cuerpo. El enemigo tenia á su espalda la laguna, los Romanos estaban encerrados entre el rio y las montañas. Por uno y otro lado la salvacion consistia en la victoria; cupo esta á los Romanos, quienes hasta la noche se bañaron en sangre.

Empero no eran estas mas que ventajas negativas, porque por muy brillantes que fuesen no adelantaban los negocios de los Romanos hácia el objeto que se habian propuesto. Jermánico embarcó su ejército, asaltó á la flota una horrible tempestad, pereció una parte de los buques, y un número todavía mayor fué arrojado á las islas lejanas. Esta sangrienta campaña no dió ningun resultado decisivo porque concluyó con la retirada de los Romanos y con el desastre naval mas funesto.

Algunos dias despues de estos memorables sucesos, quiso Hermann tener una entrevista con su hermano Flavio, quien habiendo sido criado como él en Italia, conservó adhesion á los intereses de Roma. Tuvo lugar esta entrevista en el Weser, guardando cada uno su respectiva orilla y hablando la lengua de los Romanos. Hermann probó inútilmente atraer á su hermano á la causa nacional, calificando las condecoraciones militares que le adornaban como vil salario de su baja y como gaje de su vergonzosa servidumbre. Solo el rio pudo contener á los dos hermanos, que se precipitase el uno sobre el otro.

*Marbot. — Reino de los Marcomanos. — Guerra de Marbot contra Hermann. — Muerte de Marbot.*

Mientras formaba Hermann en el

norte la liga formidable de los Cheruscos, Marbot, educado como él, y á su semejanza, ciudadano y caballero romano, fundaba en el sud el reino poderoso de los Marcomanos. A la cabeza de ochenta mil guerreros, que procuró someter á la disciplina romana, habia invadido la Bohemia; rodeada esta comarca por todos lados de montañas casi inaccesibles, se hallaba como encerrado en una fortaleza desde donde podia llevar á mucha distancia el asolamiento y su dominacion. Se hallaba á su vez amenazada, como la del Rin, la línea del Danubio. Si atravesaban los Cheruscos este rio, si se arrojaban sobre los Galos, si Marbot penetraba en los Alpes, apenas sojuzgados, si atacaba la Italia septentrional, se hallaba el imperio en peligro inminente. Por lo mismo decia Tiberio que Marbot era mas temible para Roma, que lo que lo habia sido Filipo para los Atenien-ses, Pirro ó Antíoco para la república.

Augusto comprendió el peligro, y conoció que todo trance debia destruir este poder naciente. Diéronse á Tiberio doce lejiones; jamás se habia visto reunido bajo las órdenes de un jeneral romano un ejército tan numeroso. Tiberio con parte de sus tropas se fué á las orillas del Danubio para atacar á Marbot por el lado de la Panonia. Al propio tiempo se adelantaba otro jeneral hácia el Hartz. Desgraciadamente los Panonios y los Dálmatas, recientemente sometidos á Roma, creyeron ser esta la ocasion favorable para reconquistar su independencia. Pero tuvo Tiberio la habilidad de contener las hostilidades que iban á principiar contra los Marcomanos, y volvió las armas contra los Dálmatas que no pudieron resistirle. Se habian estos apresurado demasiado, porque á poco de haber depuesto las armas recibieron la noticia del gran desastre que Varo habia sufrido en el Norte.

Si Marbot hubiese querido sinceramente la emancipacion de la Germania, hubiera sido esta la ocasion favorable de caer sobre los Romanos asustados todavía, pero el rey de los Marcomanos no podia oír ce-



lebrar las hazañas del jefe de los Cheruscos. Estaba celoso de la gloria de Hermann. Además no estaba animado como este joven jefe del noble sentimiento de la independencia nacional. Lo que quería no era la libertad de la Germania, sino un imperio levantado para provecho suyo, y que pudiese rejentar como Augusto el imperio de Roma.

Hermann, después de la victoria de Teutberg, queriendo sublevar toda la Germania contra Roma, habia mandado á Marbot la cabeza de Varo para que fuese sello de alianza con él. Marbot la devolvió á los Romanos y se denegó á unir sus armas á las del libertador de la Germania del norte. Esta conducta enajenó de su causa los ánimos de las dos tribus suevas mas poderosas. Fueron estas los Zenones y Langobardos que abandonaron á Marbot para entrar en la confederacion de los Cheruscos. No tardó en estallar la guerra: salió Hermann victorioso de esta guerra civil, y tuvo la gloria de salvar á sus compatriotas de la opresion que les amenazaba en io interior cuando ya se hallaban libres del yugo extranjero. Decidióse la guerra por una accion larga y sangrienta: los Germanos no se batian ya mas en partidas sueltas y sin sujetarse al orden. Hermann los habia amoldado á la disciplina romana. Fueron las disposiciones de los combatientes dignas de las escuelas en que sus jefes se habian formado, y las ventajas estuvieron por mucho tiempo indecisas. Mas el rey de los Marcomanos, habiendo el primero retirado sus tropas del campo de batalla, pareció reconocer la superioridad de su rival. Este acto fué un golpe fatal dado á su poder. Muchos de los que hasta allí le habian seguido le dejaron abandonado. Vióse precisado á retroceder á Bohemia con el resto de sus tropas. No permaneció allí tranquilo por mucho tiempo; Catwald, joven jefe de los Gothones, pueblo semi-germano que habitaba al este de los Marcomanos, se aprovechó de su derrota. Sostenido sin duda por el oro de Roma, penetró en la Bohemia, y arrojó de ella á Marbot, que fué á mendigar un asilo cer-

ca de los Romanos y murió en Rávena. No fué mas feliz Cativaldo; expulsado de la Bohemia por los Hermonduros, huyó á las sierras del imperio, y vivió miserablemente en la pequeña colonia romana de Frejus (Forum Julium).

### *Muerte de Hermann.*

El recuerdo de la derrota de Varo y de la lucha tan gloriosamente sostenida contra Jermánico por la libertad de la Alemania habria debido proteger la vida de Hermann. Sin embargo cayó asesinado bajo el golpe de los suyos por sus parientes y ajado con el apodo de traidor. Dicese que queria abrogarse sobre los Germanos una autoridad que no le concedian las costumbres y leyes del pais. Así lo afirma Tácito; pero este quizás no considera que para sostener tan grande lucha, Hermann sin duda necesitaba de un poder superior que el que habria bastado en tiempos de mayor calma. Hay circunstancias, aunque en verdad muy raras, en que es necesaria la dictadura, y en las que el que está llamado á salvar á la patria, no debe, á lo menos por algun tiempo, dar cuenta de sus acciones mas que á Dios y á sí mismo.

Tenia Hermann treinta y seis años cuando le asesinaron y solo veinte y seis cuando esterminó las legiones de Varo. « No puede negarse á este hombre, dice Tácito, el titulo de libertador de la Germania: y no hizo la guerra, como tantos otros reyes y capitanes, á Roma naciente, sino al imperio, estando en toda su fuerza y grandeza. Batido algunas veces, jamás domado, duró su vida treinta y seis años y doce su poder. Celebrado aun hoy dia por los Bárbaros en sus cantares, es desconocido de los Griegos que no admiran mas héroes que los suyos, y poco celebrado por los Romanos, quienes, entusiastas de lo pasado, desdeñan todo lo moderno. »

En la primera expedicion que los Francos de Carlomagno hicieron contra los Sajones, atravesaron los bosques hasta llegar al principal santuario de sus enemigos. Allí vieron á

Hermann-Saul (estatua de Hermann ó emblema de la Jernania), símbolo misterioso que representa á la vez la patria, un dios y un héroe. Esta estatua, cubierta de antiguas armas de los Jermanos, tenía en la mano izquierda una balanza y en la derecha una bandera en la que se veía una rosa; debajo de su pecho ancho y velludo tenía el escudo donde estaba representado un leon mandando á otros animales, y á sus piés había un campo sembrado de flores. Era por cierto la verdadera imájen de esta Alemania tan guerrera y tan poéticamente meditatunda en medio de flores. Los lugares circunvecinos estaban consagrados por el recuerdo de la grande victoria de Hermann: el Winfeld, ó sea campo de la victoria, atravesado por el Rondenbeck, río de sangre, y por el Knochenbach, río de los huesos. Muy cerca estaba el campamento de los Romanos, el Feldrom, el monte de Hermann, el Herminsberg, coronado por el Harminsburgo, y sobre las riberas del Weser, el bosque de Varo, Varenholz. Aun hoy día el nombre del libertador de la antigua Jernania es grato á la Alemania. Klopstock, uno de sus mas célebres poetas, ha compuesto sobre la muerte de Hermann un canto justamente célebre, que creemos de nuestro deber presentar á nuestros lectores. Nos valdrémos de la traduccion que Madama Stael ha ensayado dar en su *Alemania*.

*Hermann, cantado por los Bardos Werdemar, Kinding y Darmond.*

«W. Sentémonos, ¡oh Bardos! sobre la roca del musgo antiguo, y cantemos el himno fúnebre. No adelante nadie sus pasos mas lejos, nadie mire bajo de estas ramas donde descansa el mas noble hijo de la patria.

«Allí está bañado en su sangre el que fué terror secreto de los Romanos, entónces mismo cuando en medio de las danzas guerreras y de los cantos de triunfo llevaban cautiva á su Tusnelda. No, no mireis: ¿quién podría verle sin llorar? No debe resonar la lira con acentos lastimeros,

sino con cantares de gloria por el inmortal.

K. Conservo aun la rubia cabellera de la infancia, no he ceñido el acero hasta este día: mis manos por primera vez están armadas de la lanza y de la lira; ¿cómo podré yo cantar á Hermann? No esperéis, padres, demasiado de un jóven; con mis cabellos dorados quiero enjugarme el rostro inundado de lágrimas antes de atreverme á cantar el mas grande de los hijos de Mana.

D. Tambien yo derramo lágrimas de rabia: no las contendré, no; corred, lágrimas ardientes, lágrimas de furor, vosotras no sois mudas, ¡clamaís venganza contra guerreros pérfidos. ¡Oh compañeros! escuchad mi terrible maldicion: ¡que ninguno de los traidores á la patria, asesinos del héroe, muera en los combates!

«W. ¿Veis el torrente que se lanza de la montaña y se precipita sobre estas rocas? arrastran su corriente pinos desarraigados, los lleva, los lleva para la hoguera de Hermann. En breve será polvo el héroe, pronto descansará en la tumba de arcilla; pero que sobre esta ceniza sagrada se coloque el acero por el cual juró la ruina del conquistador.

«¿Detente, espíritu de muerte, antes de rennirte á tu padre Stegmar! Tarda aun, y mira cómo está lleno de ti el corazon de tu pueblo.

«K. Ocultemos, ¡oh! ocultemos á Tusnelda que su Hermann está aquí ensangrentado. No digais á esta noble mujer, á esta madre desesperada, que el padre de su Thurnelico ha dejado de existir.

«¿Quién podría decirselo á la que ya ha marchado cargada de cadenas delante del carro temible del orgulloso vencedor? El que se atreva á decirselo á esta desgraciada tendria un corazon de Romano.

«D. Desgraciada hija, ¿quién te ha dado el día? Segesto, un traidor que aflaba en las tinieblas el hierro homicida. ¡Oh! no le maldigais: ¡Ah! la ha señalado ya con su sello.

«Que el crimen de Segesto no manche nuestros cantares, antes bien que un eterno olvido estienda sus pesa-



das alas sobre sus cenizas. Las cuerdas de la lira que resuenan al nombre de Hermann serian profanadas si sus vibraciones acusaran al culpable. ¡Hermann!.. ¡Hermann! tú, predilecto de los corazones nobles, jefe de los valientes, salvador de la patria, á tí las alabanzas que estos Bardos en union repiten á los ecos sombríos de los bosques misteriosos.

«¡Oh batalla de Winfeld! hermana sangrienta de la victoria de Cannes, yo te he visto, el cabello suelto, los ojos encendidos, las manos sangrientas, aparecer en medio de los puentes de Walhalla. En vano los hijos de Druso, para borrar tus huellas, querian ocultar los enblanquecidos huesos de los vencidos en el valle de la muerte. No lo hemos sufrido; hemos derribado sus tumbas á fin de que sus restos esparcidos diesen testimonio de este gran día: en la fiesta de la primavera oirán de uno á otro siglo los gritos de los vencedores.

«Quería nuestro héroe dar aun compañeros de muerte á Varo, y sin la envidiosa lentitud de los príncipes pronto Cecina se hubiera reunido á su jefe.

«Un pensamiento aun mas noble hervia en el alma ardiente de Hermann: á media noche, cerca del altar del dios Thor, en medio de los sacrificios, se dijo en secreto: — Yo lo haré.

«Este designio le acompañó en vuestros juegos, cuando la juventud guerrera forma las danzas, salta sobre las espaldas desnudas, y aviva los placeres con los peligros.

«El piloto vencedor de la tempestad cuenta que en una isla lejana el monte ardiente anuncia mucho tiempo antes con negros torbellinos de humo la llama y las terribles rocas que van á brotar de su seno. De esta suerte los primeros combates de Hermann nos presajaban que un día atravesaria los Alpes para bajar á la llanura de Roma. Allí debía el héroe perecer ó subir al Capitolio, y cerca del trono de Júpiter, que tiene en su mano la balanza de los destinos, interrogar á Tiberio y á las sombras de sus antepasados sobre la justicia de sus guerras. Pero para eje-

cutar este atrevido proyecto era preciso que todos los príncipes llevaran la espada del jefe de las batallas. Entonces sus rivales decretaron darle muerte, y ahora no existe aquel cuyo corazon concibiera el pensamiento grande y patriótico.

«D. ¿Has recogido mis lágrimas ardientes? ¿has escuchado mis acentos de furor, ¡oh Hela, diosa que castiga?

K. Ved en el Walhalla, bajo las sagradas sombras, adelantarse en medio de los héroes con la palma de la victoria en la mano, Siegmarr, para recibir á su Hermann; el anciano rejuvenecido saluda al joven héroe; pero una nube de tristeza oscurece su acogida; «pues Hermann no irá ya á interrogar á Tiberio en el Capitolio delante del tribunal de los dioses.»

§. V. *Intervalo entre la muerte de Hermann y la sublevacion de Civilis.* (22-69 despues de J. C.).

Parece que las revoluciones que sobrevinieron despues de la muerte de Hermann ocuparon mucho tiempo la atencion de los Germanos, á quienes todavia impone el nombre del gran imperio. Sin duda mas de una banda de *Vargi* fué á probar fortuna á la otra parte del Rin y del Danubio; pero estas correrías aventuradas nos son desconocidas. Cuentan tan solo los historiadores romanos que en vida de Tiberio, atormentados los Frisones por los oficiales romanos para que les pagaran el tributo, los arrojaron del pais, crucificaron á los que cayeron en su poder y batieron al propretor de la Germania interior. Tiberio disimuló, y los Frisones, libres del tributo, «hicieron con esto célebre su nombre en la Germania.»

Calígula, sucesor de Tiberio, solo hizo al otro lado del Rin una expedicion ridicula. Habia reunido hasta doscientos mil lejonarios; pero apenas habia avanzado algunas millas en el pais cuando retrocedió sin haber muerto ni visto siquiera á ningun enemigo. Habiendo dicho un soldado durante la marcha que si el enemigo apareciese se hallarian muy

atascados, Calígula se asustó tanto que bajó apresuradamente de su carro, montó á caballo y se dirigió al puente para repasar el río. Mas hallándole ya atascado, hizo que le pasaran de mano en mano por encima de las cabezas de sus soldados. Recobrado del susto, mandó á algunos soldados Germanos de sus guardias que atravesasen el Rin, que se escondiesen y luego saliesen con grande estrépito de su emboscada, para que pudiesen anunciarle que el enemigo se acercaba. Estaba en la mesa cuando le llevaron la noticia del ataque; en el acto corrió con sus amigos, y una parte de la guardia pretoriana, pasó el río, avanzó hasta el bosque vecino, y allí dispuso que cortaran árboles para erijirse trofeos.

De vuelta de esta expedición, trató de poltrones y cobardes á los que no le habían seguido, y distribuyó coronas á los compañeros de su victoria. No bastaba esto á su gloria; hizo que se llevaran secretamente algunos niños que guardaba en rehenes, y mandó que despues viniesen á decirle que se habían fugado. Habiéndole llegado esta noticia, montó á caballo, persiguió á los supuestos fujitivos, á la cabeza de un cuerpo de caballería, y los volvió á traer cargados de cadenas. Orgulloso con estas ventajas, escribió Calígula al senado una carta quejándose de que el pueblo y él se entregaban á los placeres mientras César combatía y arrostraba por ellos los mayores peligros. Las tropas le proclamaron siete veces *Imperator* en las orillas del Rin.

Semejantes triunfos no alarmaban mucho á los Germanos. Desgraciadamente no estaban en estado de aprovecharse de la locura del jefe del imperio. La derrota de Idistaviso y la muerte de Hermann habían debilitado mucho el imperio de los Cheruscos; casi todos los jefes de esta nación habían muerto: solo quedaba de la familia de su rey un sobrino de Hermann, criado en Roma como Flavio su padre. Los Cheruscos cometieron la imprudencia de reclamatione (47 antes de J. C.); pero los antiguos amigos de Hermann, todos los

que deseaban la independencia de la Germania no podían aceptar un rey dado por los Romanos. Este, que se llamaba Itálico, fué luego expulsado; pero los Langobardos, á quienes había pedido asilo, le restituyeron al poder. Era esto casi una victoria para Roma. Desde aquel momentociertamente los Cheruscos decayeron tanto que la jente de Hermann fué considerada por toda la Germania como pueblo cobarde y despreciable. Su nombradía y poder pasaron á los Cattes y á los Cauco. Los primeros en particular se colocaron en el primer rango entre las naciones del nordeste de la Alemania.

Estaban fijas las tribus suevas en las fronteras del Danubio. Allí había poblaciones mas crecidas, allí masas grandes de Bárbaros amenazaban el imperio. Sin embargo, despues de la caída de Marbot, las querellas intestinas dividieron por mucho tiempo, tanto en el sud como en el nordeste, las poblaciones germanas; y de esta suerte libertaron de zozobra á las provincias romanas de la derecha del Danubio. Despues de la ruina del reino de Marbot, los Hermonduros habían sucedido á los Marcomanos en la preeminencia, como los Cattes á los Cheruscos. Estas dos poderosas naciones, impelidas sin duda por la misma rivalidad que armó á Marbot contra Hermann, se hicieron una guerra atroz.

«Dióse un combate sangriento, dice Tácito, entre los Hermanduros y los Cattes. Se disputaban un río cuyas aguas abundan de sal, y riegan los respectivos confines. Al ansia de decidirlo todo por la espada se unia la creencia relijiosa de «que estos lugares eran el punto mas cercano al cielo, y que en ninguna parte los dioses oían de mas cerca las súplicas de los hombres. Por esta causa la sal dada por una predileccion divina á estos rios y á estos bosques no nacia, como en otros países, de los *aluviones* del mar, lentamente evaporados. Arrojabán agua del río en una pila hecha de troncos de árboles abrasados; y dos elementos contrarios, fuego y agua, producian aquella materia preciosa.» La guerra feliz



para los Hermonduros fué tanto mas fatal para los Cattes cuanto los dos partidos habian consagrado á Marte y á Mercurio el ejército vencido, por cuyo voto se obligaban á esterminarlo todo, hombres y caballos. Tácito refiere con placer estas sangrientas rivalidades de los Germanos y las calamidades que les afligian. Se complace en esta relacion. «Luego, añade, una plaga inesperada afligió á los Ubienses amigos nuestros. Salian fuegos de la tierra que devastaban las alquerías, los campos cultivados y los pueblos. Nada podia apagarlos, ni el agua del cielo ni la del rio, ni otro líquido. En fin, llenos de cólera contra un mal, para el cual no hallaban remedio, algunos labradores arrojan piedras á las llamas y viéndolas sufocadas se acercan y las empujan con látigos y con palos como quien arrea las bestias. En fin se despojan de sus vestidos y los echan al fuego; cuanto mas sucia y raída era la ropa, mas fácilmente le apagaba.»

«Los Bructeros, dice en otra parte, acaban de ser arrojados y anonadados por una liga de naciones vecinas, que contra ellos ha levantado el odio de su orgullo, el cebo del botín, ó quizás un favor particular de los dioses hácia nosotros. Y ni el cielo siquiera ha tenido que envidiar-nos el espectáculo del combate. Sesenta mil hombres han caído, no bajo el hierro ó el golpe de los Romanos, sino, lo que es mas de admirar, delante de su vista, y para su diversion. Puedan ¡ah! puedan las naciones, á falta de amor por nosotros, perseverar en este odio hácia sí mismas, puesto que los destinos han conducido al imperio al puesto en que la fortuna no puede ofrecerle ya otro favor que las discordias del enemigo.»

#### § VI. Guerra de los Bávatos.-- Civilis.

Cuarenta y siete años despues de la muerte de Hermann las comarcas vecinas á la embocadura del Rin, que no habian podido sustraerse del yugo ó de la gravosa alianza de los Romanos, quisieron aprovecharse de las guerras civiles que sucedieron

á la muerte de Neron para reconquistar su independencia. Civilis fué para los Bávatos lo que en teatro mas estenso habia sido el jefe de los Cheruscos para los pueblos del nordeste de la Germania.

Mientras las tropas de Vespasiano y las de Vitelio trababan en Roma sangrientos combates, mientras sitiaban y quemaban el Capitolio, la noticia confirmada cada vez mas del gran desastre sufrido en la Germania, fué recibida en Roma sin quebranto; hablaban de ejércitos romanos batidos, de campamentos de leñones perdidas, de Galos sublevados, como si fuesen cosas indiferentes. Sepamos por Tácito cuáles fueron las causas de este vasto incendio.

«Mientras permanecieron los Bávatos, dice el historiador, allende el Rin, hicieron parte de los Cattes. Arrojados por una sedicion doméstica, ocuparon la estremidad, entónces inhabitada, de las costas de la Galia y una isla situada entre las lagunas, bañada al frente por el Océano y por el Rin en los otros tres lados. Aliados de los Romanos, sin que la sociedad del mas fuerte les abrumase con el peso de su preponderancia, solo estaban obligados á suministrar al imperio hombres y armas. Su valor se habia ejercitado durante mucho tiempo en las guerras de la Germania: su gloria se aumentó en la Bretaña, á donde pasaron muchas cohortes mandadas, segun costumbre de aquel pueblo, por los mas nobles de la nacion. El pais sostenia además una numerosa caballería escojida, cuyos jinetes aventajaban á todos en nadar con sus armas y sus caballos, y pasaban el Rin sin desordenar sus escuadrones.

Julio Pablo y Claudio Civilis, descendientes de sangre real, sobrepujaban en ilustracion á los demás Bávatos. Pablo, acusado falsamente de sedicion, fué muerto por Fonteio Capito. Civilis fué cargado de cadenas y mandado á Neron; absuelto por Galba, corrió un nuevo peligro bajo Vitelio, cuyo ejército pedia su cabeza. Tal fué el orígen de sus resentimientos. Su esperanza nació de nuestras desgracias. Civilis, mas as-

tuto que el comun de los Bárbaros, como que se comparaba á los Ansbales y Sertorios, porque tenia en el rostro una cicatriz igual á la de aquellos, no quiso por una declarada rebelion atraer sobre sí las fuerzas romanas. Finjóse amigo de Vespasiano, y aparentó tomar parte en nuestras querellas. Cierta es que Antonio Primo le habia escrito que por medio de una falsa alarma inutilizase los socorros que enviaba Vitelio, y que detuviese nuestras lejiones, amenazándolas con los Germanos. Hordeonio Flacco, adicto á Vespasiano y afecto á la república, le dió de viva voz el mismo aviso; pues consideraba inevitable la ruina de aquella si se renovaba la guerra, y tantos millares de hombres armados inundaban la Italia.

«Cuando se hubo decidido la rebelion, Civilis, ocultando miras mas profundas, y resuelto á acomodar sus planes á la fortuna, empezó de este modo á desbaratar el órden establecido. Vitelio habia mandado que se hicieran levas entre los Bátavos. Esta carga, de suyo pesada, lo era aun mas por la avaricia y la depravacion de costumbres de los ajentes del poder; alistaban los ancianos y enfermizos para exigirles un rescate y despedirlos en seguida. En este país, donde la juventud alcanza jeneralmente gran estatura, robaban la mas escogida para sus infames placeres. Subleváronse los ánimos, y algunos hombres apostados para encender la rebelion persuadieron al pueblo que se negára á las levas. Civilis, bajo protesto de dar un festin, reunió en un bosque sagrado á los principales de la nacion y á los mas osados de la plebe.

Cuando la noche y la alegría tenian inflamados los ánimos, arengó Civilis á los convidados, celebrando primero la antigua gloria de la patria, y enumerando despues los insultos, raptos y pillaje que tenia que sufrir bajo el yugo romano, exclamó: «No se nos trata ya, como otras veces, como aliados, sino como esclavos. Unas veces llega el teniente con su ruinoso séquito é insolentes mandatos: otras los prefectos y cen-

turiones vienen á saciarse en nuestra sangre y en nuestros despojos. Y nuevos opresores exigen nuevos sacrificios. Vuelve á comenzar el pillaje bajo mil nombres diferentes. He ahí cómo nos asolan aun hoy dia con la leva, por la cual separan al hijo de su padre, al hermano de su hermano, para no volverse á ver jamás. ¿Tuvi-mos sin embargo nunca ocasion tan hermosa para reconquistar nuestra libertad? ¿Cuándo fueron menos temibles los Romanos? Sus campamentos no encierran mas que botin y ancianos: á los Batavos solo les falta levantar la vista, y reconocer como espantajo el nombre de esas lejiones imaginarias. ¿No poseemos ya una infanteria y caballeria escelentes? y ¿no son hermanos nuestros los Germanos? Los Galos además conspiran en nuestro favor, lo hacen hasta los mismos Romanos á quienes esta guerra no desagradará. Vencidos nos servirá de mérito cerca de Vespasiano; vencedores, ¿quién vendrá á pedirnos cuentas?»

Tales palabras fueron acogidas con entusiasmo. Ligó Civilis á todos los convidados por cuantos compromisos imponentes y ritos solemnes tiene la relijion. En el mismo acto propuso á los Caninefates que se asociasen á la empresa. Este pueblo, que habitaba en la parte septentrional de la isla, tenia el orijen, el idioma, el valor y todo de los Bátavos, excepto el número. Sus ajentes fueron tambien á solicitar las lejiones auxiliares de la Bretaña, cohortes bátavas, enviadas á Italia por Vitelios, y que á la sazón se hallaban en Maguncia.

Habia entre los Caninefates un hombre llamado Brinio, hijo de un jefe que por mucho tiempo habia burlado impunemente el poder de los emperadores. Estabo Brinio dotado de un valor brillante, pero no tenia mas mérito que el arrojo y la audacia brutal. De acuerdo con los Frisios, pueblos allende el Rin, arremetió el campamento de dos cohortes, cercano al Océano. No estaban prevenidos los Romanos, el campamento fué cogido y saqueado, y dispersadas las cohortes. Los coman-



dantes de los varios fuertes, no pudiendo defenderse, los rindieron luego y se retiraron.

Disimulando todavía Civilis, fingióse irritado contra Brinio y reprendió ásperamente á los comandantes por haber abandonado los fuertes, les exhortó á que volviesen á sus respectivos campamentos y á que descansasen quedando á su cuidado pacificarlo todo. «Basta mi cohorte, les decía, basta para ahogar la rebelion.» Era visible el lazo; los prefectos romanos presintieron que las cohortes diseminadas serian mas fácilmente destruidas. Empezaban además á entrever que Brinio era solo el instrumento, y Civilis el alma de aquellas turbulencias. Sus secretos designios se traslucian poco á poco á través de las indiscreciones y de la belicosa alegría de los Germanos. Viendo Civilis que sus artificios no producian grandes resultados, recurrió á la fuerza. Pónese al frente de los Caninefates, de los Frisios y de los Bátavos, marcha contra los Romanos, les soborna una cohorte de Tungres, que se pasa á sus filas, y aprovechándose de la consternacion en que les puso la traicion imprevista, los degüella casi sin resistencia, y se apodera de la flota que tenian en el Rin.

Esta victoria gloriosa por el momento, fué tambien útil por las consecuencias. Dió armas y flota á los Bátavos, y se proclamó esta noticia con la mayor pompa en las Galias y en la Germania, donde Civilis fué celebrado como libertador.

Estaba pues libre la Batavia; y Civilis, descubriendo sus grandes designios, trabajaba para reunir en una misma independencia la Galia y la Germania. Cerrando Hordeonio los ojos sobre sus primeras tentativas, favoreció el resultado de ellas; pero cuando un correo tras otro vino á darle la noticia de que el campamento estaba invadido, destruidas las cohortes, y borrado de la isla el nombre romano, entónces, inquieto é irritado, dió orden á Mummio Lupercio para que marchase contra Civilis. Mandaba Lupercio un campamento de dos legiones, tomó los legionarios que te-

nia consigo, los Ubienses acantonados cerca de allí, la caballería trevira que se hallaba un poco mas lejos, y pasó el rio apresuradamente. Habia unido á sus tropas una division de caballería bátava, rendida hácia mucho tiempo, pero que finjia conservarse fiel á sus vencedores á fin de que la defeccion, verificándose en el campo de batalla, tuviese mas importancia é hiciese mas ruido.

Rodeóse Civilis de los estandartes romanos para impresionar á los suyos con el espectáculo de su gloria, y á los enemigos con el recuerdo de su derrota. Colocó á retaguardia su madre y sus hermanas y toda la turba de mujeres y niños, para que sirviesen de estímulo á la victoria, y de óbice á la fuga. El canto de los guerreros y los chillidos de las mujeres resonaron en toda la línea y dieron la señal del combate. Otro grito, aunque mas débil, salió de las leñones enemigas y dió indicio de su desaliento, porque puesta en descubierto su ala izquierda, acababa de ser abandonada por la caballería bátava que de repente se volvió contra ella. Con todo el soldado lejionario conservaba en este inminente peligro sus armas y sus filas, pero desbandándose los auxiliares Ubienses y Treviros antes del primer choque, se dispersaron por la campiña. Los Germanos se cebaron en ellos mientras las legiones tuvieron tiempo de repasar el Rin y de llegar á uno de sus fuertes, llamado *Vetera Castra*, que quiere decir el Campo Viejo, puesto importante por su posicion y por los trabajos que Augusto habia hecho ejecutar en él.

Sin embargo las cohortes bátavas que Vitelio habia vuelto á enviar de Italia á Maguncia habian sido llamadas nuevamente por el emperador al otro lado de los Alpes; estaban ya todas en marcha cuando las alcanzó un correo de Civilis. El jefe insurreccionado les anunciaba su nueva victoria, no economizaba exhortaciones ni promesas para empeñarlos á abrazar la causa comun. Se dejaron persuadir y vinieron á engrosar los ejércitos victoriosos. Con la union de estas dos veteranas cohortes se vió

«el jefe bátavo con un ejército regular; con todo, permaneciendo todavía irresoluto y calculando el poder de los Romanos, se limitó á hacer reconocer á Vespasiano por todos los que estaban con él, y mandó proponer el mismo juramento á las dos legiones que, rechazadas en el primer encuentro, se habian retirado al Campo Viejo. Respondieron estas, «que los Romanos no tomaban consejo de un traidor ni de un enemigo; que Vitelio era su emperador; que ellos combatirían por él hasta el último aliento; que no sentaba bien á un desertor bátavo erijirse en árbitro del emperador de Roma; que él nada tenia que esperar de su crimen sino un justo castigo.» Encendido de cólera Civilis con esta respuesta, llama á las armas á toda la nacion bátava; los Bructeros y los Tencteros se le reunen inmediatamente, é informada por activos mensajeros, la Germania corrió al botín y á la gloria.

Para sostener un choque tan tremendo, los comandantes de las dos legiones de Vetera reforzaron á toda presa los atrincheramientos. Civilis ocupaba el centro de su ejército con lo mas florido de los Bátavos. Habia cubierto las dos orillas del Rin con tropas germanas mientras que su caballería desplegaba á lo lejos, barría la llanura y subía la flota por el rio. Aquí ondeaban las banderas romanas de las antiguas cohortes bátavas, allí los estandartes germanos y los simulacros de animales salvajes sacados del fondo de los bosques sagrados para ir al combate. Esta mezcla de banderas, presentando el aspecto de una guerra á la vez estrangera y civil, llenó de estupor á los sitiados. Los Bátavos y los guerreros de allende el Rin tomaron cada cual una posicion separada, á fin de que su valor, desplegándose en diversos puntos, resplandeciese con mayor brillo.

Con todo, el ejército de los Bárbaros no tenia bastantes máquinas de guerra para abrir un boquete en las murallas antes de dar el asalto, y por lo mismo cuando se presentaron para asaltarla fueron recibidos por

una nube de dardos y de piedras que les obligó á retirarse estremecidos; no ignorando por otra parte que la plaza solo tenia víveres para pocos dias, resolvieron rendir á los Romanos por hambre.

Por otra parte la discordia debilitaba el único ejército romano que podia libertar las legiones de Vetera. Hordeonio, su jefe, fué muerto; sucedióle Vocula, quien, apesar de su valor y firmeza, esperimentó la misma suerte. Al propio tiempo los soldados que la componian, adictos á Vitelio, saben que Vespasiano, á cuyo nombre Civilis pretende batirse, es dueño del imperio. Sinistros presajios acompañan esta noticia; el Rin, agotado por una sequedad nunca vista en aquellas conarcas, no es mas que un simple arroyo, como si las barreras del imperio quisieran allanarse por sí mismas en presencia de los Bárbaros. El Capitolio, ese Paladium sagrado al que están vinculados los destinos de Roma, acababa de ser devorado por las llamas; presajio cierto, decian los Drúidas en toda la Galia, de que la soberanía del mundo iba á pasar á las naciones trasalpinas. En fin, la grande profetisa de los Germanos habia predicho á los Bátavos la derrota de las legiones. Era esta una jóven del pais de los Bructeros, llamada Veleda, invisible á todos; permanecia de dia encerrada en una torre solitaria, saliendo solo de noche á pasear en los bosques y los matorrales á la luz de las estrellas. Nadie podia acercarse á ella; un pariente suyo era el solo encargado de llevarla los mensajes y de recibir sus oráculos.

Pronto pudo Civilis cortar su larga caballera que habia dejado crecer desde el principio de la guerra. Estaban cumplidos sus votos, su venganza satisfecha; los Romanos de Vetera habian venido á pedirle la vida. Reducidos á roer la corteza y las raices de las plantas, á arrancar las yerbas que crecen entre las piedras, les fué preciso mandar á Civilis diputados para implorar su clemencia. Civilis habia por fin arrojado la máscara; borrando de sus estandartes el nombre de Vespasiano, puso en

ellos: *Imperio galo*. Esperaba que á este nombre la Galia entera vendría á unírsele para reconquistar su independencia. «Que sigan los sitiados de Vetera, dijo á los diputados, el nuevo estandarte, que presten juramento al imperio galo y los recibirémos como á hermanos.» Tuvieron los Romanos que pasar por todo, salieron de la plaza; pero habian hecho durante mucho tiempo impotentes los esfuerzos de sus enemigos para tener fe en sus promesas. A cosa de cinco millas salieron los Germanos de una emboscada y cayeron de improviso sobre la columna. Los mas intrépidos murieron allí mismo, muchos perecieron en la fuga, los demás fueron á refugiarse al campamento, pegáronle fuego los Germanos, y cuantos habian sobrevivido al combate fueron presa de las llamas.

Dícese que Civilis armando á su hijo, todavía muy jóven, con flechas y venablos proporcionados á su edad, le dió por blanco los lejonarios cautivos. Otros, para servir quizás á horribles sacrificios, fueron enviados á Veleda. No perdía Civilis ocasion de granjearse el favor de la profetisa; abrigaba vastos proyectos y se observó que ni él ni otro alguno de sus Bátavos habia prestado jaramento al imperio galo. Quería conservarse libre para dominar á la vez la Germania y las Galias. Pero variaba ya la fortuna. Olvidando los Galos que solo debian buscar la independencia nacional, quisieron nombrarse un emperador. Sabino, que se decía descendiente de César, era proclamado por los Langros; mas viendo los Remesos y los Secuanes que la causa de la Galia iba á ser la de un hombre, no quisieron tomar las armas. Al mismo tiempo Vespasiano, pacífico poseedor del imperio, enviaba un numeroso ejército bajo las órdenes de un jeneral experimentado. Sabino fué derrotado por los Galos mismos antes de la llegada del jeneral romano y pudo conservar la vida refugiándose en un subterráneo, donde vivió nueve años con la bella y virtuosa Eponina, su esposa. Civilis, que ya no podia contar mas que con los suyos, marchó atrevidamente al en-

cuentro de los Romanos, sorprendió el campamento de Cerealis, penetró en él, puso en fuga la caballería, y habria destruido el ejército, si Cerealis, que se hallaba ausente en el momento del ataque, no hubiese llegado á restablecer el combate. Cambió la fortuna del dia. Retrocedieron los Germanos, y Civilis, viéndose cercado por todas partes, se vió obligado á refugiarse en la isla de los Bátavos, despues de haber sostenido cerca de Vetera dos batallas contra Cerealis.

Acercándose la guerra á las fronteras de la Germania, vino gran número de guerreros á unirse á Civilis, quien, aprovechándose de la temeraria confianza del enemigo, faltó poco para esterminar el ejército romano. Habian observado los Bátavos que la guardia se hacia con bastante descuido en el campamento enemigo, situado en las orillas del Whaal: escojieron una noche oscura, y abandonándose al sesgo del agua, penetraron sin obstáculo en medio de los atrincheramientos. Cerealis estaba ausente; habia ido á pasar la noche en los brazos de una mujer ubienese, llamada Claudia Sacrata. Sorprendidos los Romanos en sus tiendas, perecieron un gran número bajo el acero de los Germanos; apoderábanse al mismo tiempo de su flota, y al amanecer se alejaban los Bátavos triunfantes, llevando tras ellos los buques que habian tomado, y la trirema pretoriana que regalaron á Veleda.

Esta fué la última ventaja de Civilis. Previniendo la próxima victoria de los Romanos, entabló con su jefe negociaciones secretas. El mismo Cerealis habia enviado propuestas de paz á Veleda; hizóle ver que los Germanos no habian sacado de su alianza con Civilis sino la mortandad y la fuga de sus hermanos: que si ellos continuaban, dejando á un lado las ofensas y los insultos, tendrían del otro lado la venganza y los dioses.

Semejantes palabras hicieron su efecto en Veleda. Commovidos una vez los Germanos, lo fueron luego los Bátavos que ya se hallaban reducidos al mas deplorable extremo. El



El mismo Civilis pidió una entrevista al general romano, trató de excusar su conducta, y por premio de su humillación obtuvo el permiso de vivir tranquilo en su patria. Los Bárbaros volvieron á entrar en sus antiguas relaciones con Roma y á quedar libres de todo tributo.

Así terminó esta guerra que había comenzado de un modo tan amenazador para Roma. Quizás le hubiera tocado á Civilis representar el papel de Hermann, pero no supo hacer una sólida alianza con las tribus germanas. Prefirió asociarse con los Galos que, avezados al yugo de Roma, no le prestaron mas que un auxilio parcial. Los Germanos, que por otra parte no habían estado seriamente amenazados, no vieron en este jefe combatiendo á nombre del imperio galo, un defensor de la independencia germana. No le enviaron pues mas que aquellos guerreros que, cansados del reposo, buscaban todas las ocasiones de pelear y cojer botín.

#### § VII. Guerra de los Marcomanos.

Alentados por las guerras civiles que siguieron á la muerte de Neron, y por la fama de las victorias del Bárbaro Civilis, los Germanos de las orillas del Danubio renovaron sus incursiones, y el rey de los Dacios fué osado hasta el punto de atacar la Italia. El cobarde Domiciano compró la paz á los Bárbaros, y degradó el imperio hasta prometerles un tributo anual. Trajano vengó el nombre romano, construyó atrevidamente un puente inmenso de piedra sobre el Danubio, como para desafiar á los Bárbaros, batió á los Dacios y redujo su país en provincia. Estos triunfos de Trajano sobre los pueblos de la Panonia no hicieron mas que irritar á los Germanos del mediodía. Todos los pueblos situados á lo largo del Danubio, desde la Panonia hasta Nordgau, los Marcomanos, los Quados, los Hermonduros, los Langobardos y otros muchos que nos son desconocidos, formaron una vasta confederación. Difundiéndose el espanto en toda la Italia, y si damos crédito á Luciano, fueron á consultar

un pretendido profeta que prometió la victoria, si se arrojaban al Danubio, para hacerlos abordar á la orilla izquierda, dos leones cargados de aromas y perfumes. Pero los Bárbaros, que tomaron estos leones por perros salvajes, los mataron á flechazos, y algun tiempo despues destruyeron veinte mil Romanos.

Fué preciso que los dos emperadores Marco Aurelio y el indigno compañero que se habia agregado, Lucio Vero, marchasen contra los Germanos. Para hacerse los dioses propicios y reanimar la confianza entre los soldados, siempre alarmados por una guerra al otro lado de los Alpes, dispuso Marco Aurelio que se hicieran tantos sacrificios que los chistosos de Roma decian que á la vuelta no encontraría buyes con que dar gracias á los dioses de su victoria. Habian penetrado los Bárbaros hasta Aquileya, y le costó mucho liberar de ellos la Italia. El emperador creia la paz afianzada, pero los Marcomanos y sus aliados habian experimentado la debilidad del imperio, y saboreado las producciones de la Italia, y volvió á principiar la guerra.

En Roma sin embargo estaban agotados todos los recursos. Marco Aurelio tuvo que vender los muebles y los preciosos enseres del palacio imperial. Se alistaron los esclavos, los gladiadores, los extranjeros; y este ejército, que apenas podia llamarse romano, descendió de los Alpes al Danubio. Atraído por los Quados á estrechos desfiladeros, se vió de repente el emperador cercado de los Bárbaros quienes desviando los arroyos, dejaron á sus enemigos espuestos á una sed devoradora. Iba á repetirse el desastre de Varo; el emperador y su último ejército perecian ya cuando una lluvia imprevista les ofreció el medio de apagar la sed. Al mismo tiempo un huracan horrible, acompañado de granizo y de truenos, descargó sobre los Quados, quienes se apresuraron á rendir las armas, persuadidos de que los dioses se habian pronunciado á favor de los Romanos. Esta mediación del cielo fué atribuida á las plegarias de la

lejon Fulminante, la décima, y la de César, que se componia enteramente de cristianos.

Los Bárbaros, apesar de esto no fueron vencidos. Pasado el primer momento de terròr, volvieron á las armas, y Marco Aurelio, gastado por la edad y las enfermedades, se vió obligado á ir por tercera vez bajo el crudo cielo de la Germania á disipar la liga formidable de los Marcomanos. La espulsó al otro lado del Danubio, hizo construir fortalezas á lo largo del rio, y para preservarse de estos Bárbaros tomó á su sueldo cierto número, y los estableció en el territorio romano: medida imprudente; bien que en esto Marco Aurelio no hizo mas que seguir la política de los emperadores Augusto y César, que le habian precedido. Confiaba sin duda que aquellos Bárbaros, diseminados en medio de los Romanos, perderian sus costumbres, su feroz independencian, conservando empero su indomable valor, y subministrarian al imperio los soldados que empezaban ya á faltarle.

Era sin embargo una precaucion arriesgada, porque los Bárbaros podian, como Hermann y otros muchos, acordarse alguna vez que en otros tiempos eran libres en los bosques de la Germania, y en vez de detener á sus hermanos, ayudarles á pasar las fronteras. El imperio no disfrutó con esta medida mayor tranquilidad. Despues que á costa de tantos esfuerzos logró arrojar á los Bárbaros de la Italia y asegurar con fortalezas la linea del Danubio, fué menester tambien que Marco Aurelio acudiese al socorro de la Dacia, atacada por los Bastarnos y los Alanos, que los Godos empezaban á hostigar. Durante esta expedicion, fué cuando escribió en su pabellon, y á dos pasos de los Bárbaros, el libro admirable que, por su sublime moralidad, se coloca al lado del evangelio: Marco Aurelio representa en él una liberalidad de ánimo desconocida á la antigua Roma. «Como Antonino, tengo á Roma por patria; como hombre, tengo al mundo.» Y añadía: El Ateniese decia: «Querida ciudad de Cecrops, y tú, no dirás tambien; ¡oh querida

ciudad de Dios!» Conócese por estas palabras que los tiempos van á cambiar; que se borra ya la miserable parcialidad de la ciudad antigua, y que repele y se trata de enemigo cuanto no se encierra en sus muros. Roma no es ya Roma; ella abraza el mundo; y si todavía faltan las naciones bárbaras, vedlas ahí que se preparan, y la ciudad de Dios va á abrirse para ellas.

#### § VIII. *El Imperio y la Germania en el siglo tercero.*

Como solo conocemos la antigua Alemania por los historiadores romanos, que no nos hablan de ella sino cuando tienen que referir las guerras de los Germanos con el imperio, ignoramos las revoluciones interiores de este pais, y nos vemos obligados á dejar trascurrir un considerable número de años, sin enlazar con estos ni siquiera un hecho; tambien cuando los escritores latinos vuelven á hablarnos de la Germania, hallamos á veces que han sobrevenido grandes mudanzas en las relaciones y moradas de las tribus. Así la primera vez que volvemos á examinar estas comarcas, despues de la guerra de los Marcomanos, vemos que se han realizado muchas revoluciones que sin duda se preparaban desde muchos años. Aparecen pueblos que la historia aun no habia nombrado, ó que apenas conocíamos, y se manifiestan nuevas confederaciones en el oeste y este de la Alemania. Es, al parecer, una Germania nueva que se ha colocado en el lugar de la antigua, y esta parece mejor organizada para atacar ó invadir.

Ha llegado la hora en que los atrincheramientos romanos tengan que sostener terribles asaltos; fuerza es que el imperio ciña los riñones, que empuñe á dos manos su ancha espada y que llame á él sus mejores tropas. Pasóse el tiempo de los placeres y de la paz en la isla de Caprea, de la casa dorada de Neron, de la villa de Adriano. Hartos tiranos insensatos han llenado el mundo con sus locuras y sus vicios. Que estos mimicos, que estos bufones, que estos hermafroditas disfrazados en emperadores ce-

dan en adelante su lugar á los endurecidos labradores de la Iliria. Que ceda Heliógabalo el trono que mancha con sus monstruosas pasiones, á los Probos, á los Aurelianos; el imperio necesita de ellos, pues los Germanos están á las puertas y el cristianismo no ha concluido todavía su obra. El paganismo está aun en pié, y duran aun las Saturnales. Aguardad que la nueva religion haya tomado posesion del imperio, que envíe sus misioneros hácia el Rin y el Danubio para hacer alianza con vosotros. Entónces os abrirán las puertas; el coloso, socavado hace tiempo, se hundirá bajo vuestros golpes, el viejo mundo habrá vivido y sobre sus ruinas se consumará la alianza que ha de dar origen á un nuevo mundo.

#### NUEVAS CONFEDERACIONES DE LOS PUEBLOS JERMANOS.

##### ALEMANES.

En el año 213, bajo el reinado de Caracalla, se hace por primera vez mencion de los Alemanes. El emperador, despues de una guerra contra los Cennas, que le vendieron la paz, entro como aliado y amigo en el territorio aleman. Hizo levantar algunos fuertes de que los Bárbaros no hicieron caso. Al estar despues cierto de su seguridad, reunió todos los jóvenes de la nacion, como si quisiese tomarlos á su sueldo, é hizo que sus tropas, que los habian arrollado, los degollasen. Despues de esta victoria tomó el sobrenombre de *Alemannicus*.

No eran estos Alemanes un solo pueblo, sino la reunion de las antiguas tribus que habitaban entre el Mein y los Alpes. Su nombre ha dado lugar á que por mucho tiempo se creyera que era un pueblo formado de antiguas tribus de Galos fujitivos y de hombres de diversas razas. Mas todos los historiadores modernos de la Alemania desechan esta opinion, y no ven en los Alemanes sino antiguos Suevos, que, por orgullo, han tomado un nombre cuyo significado anuncia á los enemigos que no encontrarán entre ellos sino hombres

de teson (*all*, todos, *mann*, hombre). Los Alemanes se batian especialmente á caballo; pero lo mas formidable de su caballería era que sabia mezclar con ella la infantería. Los mas valientes ds sus jóvenes guerreros, los mas veloces en la carrera, se acostumbraban muy pronto á seguir á los jinetes aun en sus mas penosas marchas, batiéndose á pié firme; y de esta suerte, á vista del enemigo, improvisaban una infantería cuando menos lo sospechaba. Esta táctica es la que ha merecido los elojios del caballero Folard.

##### FRANCOS.

Se halla mas arriba del pais de los Alemanes, en el mapa de Peutinger, levantado en tiempo de Teodosio ú Honorio, un pais situado entre el Rin, el Mein y el Weser, que lleva el nombre de Francia.

Bajo este nombre de Francia, denominacion jenérica de la comarca, se lee *Chauci, Amsibarii, Cherusci, Chamavi* y *Franci*. Los Francos (hombres libres) son pues parte de estas confederaciones, á las que daba origen la guerra continua contra los Romanos. Algunas tribus errantes de estas comarcas, los Bructeros, los Catts, los Atuarienses, los Sicambros, parece que han pertenecido igualmente á la confederacion.

No es conocida la fecha de la formacion de esta liga. Algunos la colocan despues de las guerras de Civilis; otros despues de las expediciones de Maximino (235-238). Lo que hay de cierto es que el nombre de Francos se halla por la primera vez en los historiadores latinos, hácia el año 240. Aureliano, no siendo mas que simple tribuno de la lejion, batió á los Francos, les mató setecientos hombres y vendió trescientos. Y como las lejiones iban á marchar contra los Persas, compusieron los soldados una cancion militar, de la que el biógrafo de Aureliano ha conservado el estribillo:

Mille Francos, mille Sarmatas occidimus;  
Mille, mille, mille, mille Persas quacimus.

##### SAJONES.

Al nordeste del pais de los Francos



se presenta á fines del tercer siglo la confederacion de los Sajones, llamados así por la espada corta, que era su arma favorita. Parecian haber habitado antes la península Cimbrica, y las islas vecinas. De ahí se extendió la línea y su nombre hasta las fronteras de los Cheruscos y al país de los Francos. Impidiéndoles estos que penetrasen hácia el Rin y las provincias galas, equiparon buques para ir á piratear en las costas de la Galla y de la Bretaña, que tenia indefensas la decadencia precoz del grande imperio. Véase en el año 286 á Maximiano, compañero de Diocleciano, encargar á Carausio que reprima con una escuadra las depredaciones de los Sajones. Es la primera vez que se leen en la historia los hechos de estos terribles piratas, bajo cuyo peso morirá á su vez el grande imperio fundado por Carlomagno.

#### GODOS, ALANOS Y VANDALOS.

Aparecian al mismo tiempo, al este de la Germania, unos pueblos que debian los primeros heredar el imperio romano. Eran estos los Godos, los Alanos y los Vándalos. Desde el año 211, se ven asomar los Godos sobre el Danubio inferior; desde entonces este pueblo ocupa á menudo á los historiadores romanos, pues su poder se incursiones esparcian con frecuencia el terror en las provincias romanas, situadas en la parte inferior del Danubio. Si diésemos crédito á Jornandes, los Godos habian salido de la Escandinavia para descender como los Cimbrios y los Teutones hácia las comarcas del sud. Por otra parte, desde el primer siglo de nuestra era, vemos á los Gothones habitar al este de los Marcomanos. ¿Es este el mismo pueblo y ha de confundirse con los primeros Jetas? Sea lo que fuere de estas opiniones, los Godos, y esto es lo único que nos importa saber, formaban mas arriba del Danubio una poderosa nacion que se extendió poco á poco sobre una línea inmensa desde las márgenes del Báltico hasta las del mar Negro, y reemplazó de un modo mas formidable para Roma, los Dacios que venció Trajano, como los Francos y Alemanes habian

sucedido á la antigua liga de los Cheruscos y Suevos.

Los Vándalos estaban situados al oeste de los Godos, á lo largo de las márgenes del Oder, en las costas, en la Pomerania y en el Mecklenburgo. Plinio y Procopio creen que estos hacen parte de la nacion goda: sus trajes, su religion, su idioma los asemejan á este pueblo. Los Hérulos, los Burgondos y Langobardos (gente de barbas largas ó de largos cuchillos) parece que fueron tribus de los Vándalos.

Los Alanos, jentes que salieron posteriormente del Asia, habian habitado por mucho tiempo el Cáucaso, y á medida que retrocedian delante de las grandes emigraciones de las hordas asiáticas, se fueron aproximando á la Germania.

Tal era al fin del tercer siglo, el este y el oeste de la Alemania. En el centro se hallaban todavía los restos de aquella antigua confederacion sueva que en el primer siglo cubrian casi toda la Alemania. Aquí acaban de figurar los Suevos. Los Romanos no los reconocen ya. Si toman parte en los grandes movimientos que ocurren cerca de ellos, no es como nacion independiente, sino mezclándose con los pueblos vecinos, ú yendo perdidos entre ellos, á la conquista y á la ruina del imperio romano.

El intervalo que trascurre desde la época á que hemos llegado, y aquella en que principiaron las grandes y decisivas invasiones, está lleno de una multitud de guerras sostenidas por los pueblos fronterizos contra las lejiones. Son los últimos esfuerzos de Roma moribunda: ese gigante, que por tanto tiempo ha tenido el mundo bajo sus piés, no perecerá en verdad sin descargar duros golpes sobre sus enemigos; pero por mucho que nos interese en contar una por una las últimas pulsaciones de este cuerpo inmenso, ansiamos demasiado llegar al momento solemne de su caída para detenernos en ella por mas tiempo. Es menester apresurarse: los Francos se preparan, los Godos están prontos, los jefes de los Hunos les señalan el occidente.

§ IX. *Desde mediados del siglo tercero hasta la invasion de los Bárbaros (250-370).*

Mientras el Imperio romano se agitaba en medio de las guerras civiles y no sabia á cuál de los diez y siete emperadores debia obedecer, los Godos invadian la Dacia, atravesaban el Danubio y rescataban las ciudades romanas. Decio, nombrado emperador el año 250, condujo todas las fuerzas del Imperio contra su rey Kniva, quien, á la cabeza de 60,000 Bárbaros, asolaba la Mesia. Aparentaron los Godos huir á su vista; pero volviéndose luego contra los que les perseguian, dieron saco al campo romano, y se apoderaron de Filipópolis. Cien mil personas, dice Ammiano, murieron en esta ocasion. No fué mas feliz otra batalla que dió Decio. El mismo emperador pereció en ella con su hijo, sin que nunca se haya podido encontrar su cuerpo.

Gallus, sucesor suyo, firmó un tratado vergonzoso con los Bárbaros, les dejó el botin, los prisioneros, y hasta llegó á prometerles un tributo anual. La Tracia y la Mesia fueron casi abandonadas al pillaje. De esta suerte el dios Termo retrocedia, no ya como en tiempo de Adriano, por la libre voluntad del emperador, sino rechazado por la dura mano de los Bárbaros. En el reinado de Valeriano, establecióse sin oposicion un rey germano en la Panonia, provincia romana, y el hijo del emperador Galieno, asociado tambien al imperio, puso sobre los hombros de la hija del rey bárbaro el manto de emperatriz romana, tomándola por esposa.

Tambien los Francos se ponian en movimiento. Un ejército considerable, que habia salido de la orilla derecha del Rin, penetró en la Galia, taló esta provincia á presencia de Galieno, desde el Océano del norte hasta los Pirineos. Pasó los montes, devastó, por espacio de doce años, la España, donde se veia aun en el siglo sexto las ruinas que habian dejado en Tarragona, y llevó hasta en Africa el espanto á los habitantes de la Mauritania, quienes sin embargo podian creerse escudados contra el furor de los Francos.

Toda la jente bárbara estaba en marcha. Casi en la misma época penetraban los Alemanes, á través de los Alpes recianos, hasta en Italia, hasta el mismo Rávena. Los dose emperadores estaban lejos con sus lejiones. Roma, abandonada á sus propios recursos, el senado, entorpecido desde mucho tiempo, desplegó de repente una enerjía y una actividad que no se esperaba. Reunióse un ejército numeroso, y los Alemanes asombrados, se retiraron de su presencia, llevándose el botin. Ocurrian estos sucesos en el año 260 de J. C. En el mismo año, Valeriano, vencido y hecho prisionero por Sapor, presentaba al mundo el ejemplo de un emperador romano, hecho el juguete y mofa de los Persas.

De este modo estaban libres todas las fronteras, y vacilando el Imperio sobre su base amenazaba ruina. Pero en los tiempos borrascosos aparecen á veces hombres de superior ingenio que se apoderan atrevidamente del timon del estado. De la Iliria, provincia donde la guerra contra los Bárbaros era la vida comun, salió una serie de príncipes de fuerte temple, verdaderos soldados, que cifraron su conato en convencer á los Bárbaros de que Roma no habia aun agotado su fuerzas. Claudio, Aureliano y Probo los rechazaron hasta sus antiguos acantonamientos. Con el primero esperimentaron los Godos una sangrienta derrota cerca de Naissus, y fueron precisados por Aureliano á aceptar una tregua de veinte años, á suministrar un cuerpo ausiliario de dos mil jinetes y contentarse con la Dacia. Unidos los Alemanes á los Juthungos, á los Marcomanos y á los Vándalos, habian atravesado repentinamente los Alpes y devastado la Italia hasta el Po. Aureliano, por nua marcha secreta, interceptó su vuelta, y arrollándolos cerca del Danubio, quiso obligarles á que se rindieran á discrecion; pero en la ausencia del emperador, los Alemanes forzaron las guardias de los Romanos, y tomando atrevidamente su primera ruta, descendieron por segunda vez á Italia. Llegó á su colmo el terror en Roma. Consultáronse los libros de las Sibilas, sacrificáronse

víctimas humanas, trabajó todo el vecindario de Roma en levantar fortificaciones al derredor de la capital del Imperio, que hasta entónces no lo había necesitado. Eran indispensables estas precauciones, porque los Bárbaros batieron al emperador en Placencia; pero vencidos en el Metauro, fueron esterminados en una tercera batalla en Pavía (271).

Domado el mundo por este terrible capitan, guardó respeto á su muerte; pero los Bárbaros no habían olvidado el camino de la Italia. Volvieron á aparecer en el reinado de Probo, en quien no creían encontrar otro Aureliano; los trató con más durezza que el mismo ejército romano. Afianzóse la tranquilidad de las fronteras de la Recia, arrojó Probo las tribus sármatas que se habían establecido en ella, hizo refluir en Germania á los Francos y los Burguñones que se habían apoderado de setenta ciudades de los Galos, y esterminó casi enteramente un formidable ejército de aquellos Lijios que Tácito nos pinta tan terribles. Si creemos á los historiadores latinos, esta expedición de Probo para libertar á la Galia, costó la vida á cuatrocientos mil Bárbaros.

No satisfecho con estas ventajas, penetró Probo á su vez en Alemania hasta el Elba y el Necker, exigió á los Germanos una leva de diez y seis mil guerreros, que distribuyó entre las legiones, y renunciando al proyecto de hacer conquistas duraderas en el interior de la Germania, cerró la frontera con una muralla de sesenta leguas, desde el Rin hasta el Danubio. Empleó además otro medio para asegurar la tranquilidad de las fronteras, que fué establecer en ellas colonias agrícolas de prisioneros. Así es que trasportó un cuerpo de Vándalos á la Gran Bretaña, cien mil Bastarnos á la Tracia, Francos y Jépidos á las márgenes del Rin, del Danubio y del Ponto-Euxino. Pero esta medida no tuvo siempre buenos resultados. Sus costumbres de independencia no les permitía ser habitantes pacíficos del imperio, y muchos abandonaron su nuevo domicilio. Los Francos, trasportados por Probo á

las orillas del Ponto-Euxino, habiéndose apoderado de un cierto número de buques, decidieron aprovecharse de ellos para volver á su patria. Lauzaronse audazmente en una senda que les era desconocida, atravesaron el Mediterraneo, desembarcaron con frecuencia en las costas de Asia, Grecia y Africa, y saquearon á Siracusa. Pasando en seguida las columnas de Hércules, volvieron triunfantes á las bocas del Rin, á contar á sus compatriotas, la debilidad del grande Imperio, cuyas provincias centrales habían talado impunemente.

Aureliano y Probo habían diferido la ruina del imperio; para conservar su obra, dividió Diocleciano el imperio con Maximiliano. Al mismo tiempo, cada uno de estos eligió un César, de suerte que cuatro soberanos velaban á la vez por el mantenimiento y la defensa del estado en sus cuatro fronteras. Intimidados los Bárbaros, no hicieron, hasta la muerte de Constantino, mas que cortas y rápidas incursiones en el territorio romano. Debe decirse en obsequio de la verdad que los mas turbulentos de estas jentes eran llamados cerca del emperador, quien les concedia lo que el pillaje no les habria podido dar, tal como encargos, dignidades y honores. Llenábanse los ejércitos de Francos y Alemanes. Euroco, rey de los Alemanes, vivia en la corte de Constantino, y Bonito el Franco era uno de sus mejores jenerales.

Mas á lo menos estos Bárbaros estaban al sueldo del imperio. No les confiaba Constantino una provincia. Mudaron las cosas bajo su cobarde sucesor Constancio. Para deshacerse de sus rivales, llamó este emperador á los Bárbaros. Los Francos y los Alemanes pasaron el Rin y se establecieron en todo el pais situado entre el Rin, el Meusa y el Mosela, despues de haber saqueado cuarenta y cinco ciudades florecientes. Se vió Constancio precisado á enviar á Juliano á las Galias.

La primera campaña del nuevo jeneral no tuvo resultado alguno. En la segunda, la traicion de un compañero que Constancio le habia dado, le dejó



espuesto á los ataques de siete reyes alemanes, á cuyo frente estaba Chuodomar, engreído todavía de haber muerto al César Decencio, hermano de Majencio. Los Alemanes habian reunido treinta y cinco mil guerreros. Juliano solamente tenia trece mil soldados; pero triunfó la disciplina romana. Fueron vencidos los Alemanes, y la Galia salvada otra vez. Chuodomar, hecho prisionero, fué á morir á Roma.

Después de esta importanté victoria, pasó Juliano tres veces el rio, libertó veinte mil cautivos y volvió á llevar el terror del nombre romano á la Germania.

Llegó tambien su turno á los Francos; Juliano venció las partidas que habian pasado el rio, y solo permitió á la tribu de los Salios que permanecieran en el territorio romano como auxiliares y súbditos del imperio.

Después de él, detuvo Valentiniano tambien á los Bárbaros, quienes, á la noticia de la muerte de Juliano, habian atravesado las fronteras: fué sorprendido y derrotado un cuerpo de Alemanes que habia avanzado hasta las llanuras de Chalon. El emperador en persona capitaneó un formidable ejército allende el Rin para castigar á los Bárbaros por el saqueo de Maguncia, y consiguió sobre ellos una completa victoria: después de lo cual cubrió las márgenes del Rin, desde su nacimiento hasta su embocadura, con una línea de fortalezas que debia contener á los Germanos.

Siete años después, en el de 378, el emperador de Oriente, Valente, fué vencido y muerto por los Godos en Andrinópolis, y se principió la grande invasion.

#### COSTUMBRES DE LOS GERMANOS.

Antes de presentar á los Bárbaros en el imperio, bueno sera detenernos para manifestar las costumbres que van á llevar allí, y que sin duda trocarán algun dia por otras nuevas.

#### RELIGION.

En lo que va ya dicho sobre la historia de la antigua Germania, hemos distinguido en algun modo las épo-

cas. En la primera, dominan los Suevos, cuya vasta confederacion se estiende sobre casi toda la Alemania. Apenas asoman los Godos, y ya no existe la liga de los Francos; pero en el tercero y cuarto siglo, los Godos se engrandecen en el oriente, y los Francos se hacen los vecinos mas temibles de la Galia. La Alemania, del primero al cuarto siglo, está como renovada, y en efecto, no es tan solo un cambio de nombres y de pueblos, sino una renovacion de ideas, y casi diré una nueva civilizacion. La Alemania primitiva adoraba aun la naturaleza material: su mayor divinidad era la tierra, la diosa Ertha, encerrada en el bosque misterioso que le sirve de santuario en una isla del Océano del norte. Los poblados bosques, las selvas sombrías y los manantiales ocultos en las rocas son todavía para los Germanos lugares sagrados cuya posicion se adquiere frecuentemente al precio de sangrientos combates. Allí tambien se encuentra el culto del fuego, que sin duda habrian llevado de Asia, y que se ha conservado hasta nuestros dias en la costumbre de los fuegos que se encienden en la víspera de san Juan.

La mitología escandinava fué introducida por los Godos en la Germania, que recibió de esta suerte un sistema mas espiritualizado, mas moral, si puede decirse así, por la invasion de los adoradores de Odin. La idea de la inmortalidad del alma, la de la vida futura con sus castigos y recompensas la idea del Walhalla, en una palabra, se difundió entre los Germanos. Esta doctrina, á la verdad oscura, todavía era mucho menos precisa de lo que lo fué mas tarde en la Islandia, pero no puede dudarse que encerraba ya el jérmén de una vida mas noble. Esta religion tan melancólica, tan triste, en la que á cada instante se renovaba la idea de la mudanza, es decir, del progreso, en la que los dioses mismos perecian para hacer lugar á otros dioses, era mas favorable á la civilizacion que el culto materialista de los antiguos Germanos, adoradores de la inmutable naturaleza. Así de todos los Germanos,

los Godos son los primeros que adoptaron el cristianismo. Eran ya por la mayor parte cristianos cuando entraron en el Imperio el año 375. Las doctrinas religiosas que habían llevado de la Germania, no les dejaba nada que desear; hablábaseles de una ciudad de dioses, de una Asgarda, donde había de hallarse la felicidad; la buscaron por toda la tierra y dieron crédito á los que les decían que la ciudad de los dioses era el Evangelio.

Los pueblos vecinos de la Escandinavia, los Sajones, los Francos, tomaron algunas de las ideas religiosas de este país. Odín era su dios supremo; pero fueron los Godos, particularmente los que por su poder y sus emigraciones en el sud de la Alemania, popularizaron esta religión en toda la Germania. Hállase una prueba de esto en el hecho que los días de la semana se llamaron con el nombre de los dioses de la Escandinavia. Así el miércoles fué el día consagrado á Odín, el jueves á Thor, el viernes á Freya, la Venus escandinava.

La invasión de estas nuevas doctrinas no hizo desaparecer en los antiguos pueblos todas sus envejecidas costumbres: continuaron aun por mucho tiempo los sacrificios humanos. Entre los Frisones, la madre que tenía muchos hijos de un mismo sexo, creía deber sacrificar á los dioses el último nacido, antes de tomar alimento. Esto sin duda era para garantizar la vida de los demás hijos. Los Sajones diezaban los prisioneros inmolando á los dioses los que la suerte designaba. Vese igualmente que los Francos, en su expedición á Italia, hallándose en Pavia, mataron y arrojaron al río mujeres y niños para granjearse el favor de los dioses, ofreciéndoles las primicias de la victoria.

#### ORGANIZACION SOCIAL.

##### *Diferencia entre la tribu y la banda germánica.*

Antes de hablar de la organización social de los Germanos importará distinguir dos cosas entre ellos; la tribu y lo que podemos llamar partida

ó banda, sin lo cual sería difícil comprender cómo es que se ven Vándalos, Suevos, Francos, Sajones, en la Galia, en España, en Africa y en la gran Bretaña, al paso que los mismos nombres y los mismos pueblos se hallan todavía en la Germania. Se ha investigado por mucho tiempo si los antiguos Germanos eran agrícolas ó pastores sedentarios, ó nómadas. Se han decidido unos en pro y otros en contra, y todos con razón, pero ninguno daba en el blanco de la verdad. Estas dos clases de existencia se hallan efectivamente en la Germania. Cuando ocurría que una tribu se apoderaba de un país, se establecía en él, y si los antiguos habitantes no habían sido espelidos ó exterminados, estos, los esclavos, los antiguos prisioneros y algunos miembros de la tribu cultivaban la tierra mientras los ricos, es decir, los que se distinguían por su cuna ó hazañas, gozaban holgadamente de su conquista y vivían, como los jefes americanos, de los donativos de sus compañeros. Si había que hacer alguna expedición, ó una aventura que emprender, los mas jóvenes, bajo el régimen de un caudillo de su elección, cogían la frama (pica de los Francos), y dejaban detrás á los ancianos de la tribu y los que preferían permanecer en la tierra de su primera conquista. Entonces la banda, alegre é indolente, se lanzaba por el mundo, yendo siempre en línea recta hasta la Galia, España y Africa. O cuando por fin rendida de cansancio y agoviada del botín se detenía, estaba ya tan lejos de la choza paterna, que era forzoso renunciar al regreso. La ruta era demasiado larga, la conocían, habíandola ya saqueado, mejor era quedarse, y se levantaba un nuevo reino.

Las mas terribles de estas bandas, las mas crueles en sus correrías, las que acometían empresas mas arrojadas, eran las de los Vargi. En estas sociedades bárbaras, donde no existía poder bastante para mantener el orden, eran infinitos los actos de violencia y frecuentes los asesinatos. La ley ciertamente no exigía del asesino sino una suma de dinero en precio de la sangre derramada; pero con todo era

preciso tenerlo, y muy á menudo los recursos de la familia entera no bastaban para pagar el wehrgeld. Entonces el asesino reunia sus parientes en su casa, derramaba sobre sus cabezas la ceniza de su hogar, y arrojaba sobre sus hombros una mata de yerba arancada en su campo; despues, pasando el umbral de su cabaña, sin tocarlo con los piés, se apoyaba sobre su palo y saltaba el reducido ámbito de su morada. Desde aquel momento, se convertia en un Vargus, en un Outlaw, como Robin-hood; el bosque sin confines y la estensa mar sin límites le pertenecian. Arrojado de la sociedad bárbara ¿qué le quedaba sino hacer correrías y robar por el mundo, como un pirata sajón ó como soldado de Alarico y de Atila?

Estas bandas vagabundas eran los huéspedes mas incómodos del antiguo mundo. La Germania misma estaba incesantemente molestada con sus correrías. Pero el imperio era el que mas señaladamente sufría de su aventurero; pues solo allí encontraban el oro, de que los Bárbaros de todos tiempos y de todos lugares se han mostrado siempre tan avaros, ya sea el del jardín de las Hespérides, el toison de los Argonautas, ó el tesoro que Sigurdo arrebató al dragon Fafnir. La cobardía de los emperadores concurrió á alimentar esta sed de oro. Para contener á los Bárbaros, les arrojaron las riquezas que Roma habia arrancado al mundo, olvidando que la paz no puede comprarse, porque, segun el dicho de un gran publicista, el que la ha vendido está mas que nunca en el caso de hacerla comprar todavía. Mas hicieron; no contentos con pagar á los Bárbaros para obtener la paz, los compraron á ellos mismos para llenar sus leñones. Los jefes de estas bandas fueron nombrados centuriones y tribunos: los cargos mas elevados de la milicia fueron suyos, y si hubiese sido dado á un Romano de la antigua república ver á los Césares de los siglos tercero y cuarto, muy sorprendido quedara reconociendo el *sagum* de los leñonarios de los hombros de un Godo ó de un Franco. En tiempo de los hijos de Constantino, los que

mandan el ejército romano son casi todos jefes de partida al servicio del imperio. A fines del siglo cuarto, Arbogasto, caudillo franco, hizo emperadores, desdeñándose de tomar el mismo la púrpura.

Estas bandas guerreras debieron necesariamente dejenerar luego de su carácter nacional, perdidas como estaban en medio del Imperio. Los verdaderos Germanos son las tribus que permanecen mas allá del Rin, y conservan en el seno de sus bosques sus antiguas tradiciones y los usos de sus padres. A estos en especialidad se refiere el cuadro que vamos á trazar rápidamente de las costumbres de la antigua Germania.

#### ORGANIZACION DE LA FAMILIA.

##### *El jefe de familia.*

Entre los Germanos, así como entre casi todos los demás pueblos bárbaros, la familia era la base y la imagen de la sociedad entera. Entre ellos el padre de familia no tenia, como en la vida patriarcal, ó como en la primitiva Roma, un poder absoluto sobre todos los individuos de la familia. No era el mas anciano, sino el mas fuerte, el que se hubiese hecho célebre por su valor, quien los representaba. La asamblea de la tribu nada tenia que ver en lo concerniente al régimen interior de las familias. Las disputas, las herencias, todo se arreglaba por las antiguas costumbres, á las que se obedecía de buena gana por ser sagradas á los ojos de todos. Ignoraban el derecho de primogenitura la mayor parte de los Bárbaros, quienes sabian respetar la equidad mucho mejor que los Romanos. No solamente se repartian los bienes por partes iguales entre todos los hijos, sino que con frecuencia se veia que el último nacido, es decir, el que parecia ser mas débil, recibia una porcion mayor. Cuando los hermanos, dice la ley gálica, se han repartido los bienes de sus padres, el mas jóven tiene la mejor casa, los instrumentos de labranza, el caldero, el cuchillo y el hacha de su padre. Este mismo sentimiento de dulce moralidad les hacia estipular



á favor de las mujeres en cinta, que pudiesen cojer los frutos de los árboles de los caminos, sin estar sujetas á las penas establécidas contra los que toman los bienes de otro.

#### MUJERES.

Las mujeres, entre los Germanos, como entre muchas razas americanas, cultivaban las tierras. Y esto no era porque fuesen colocadas en una esfera inferior, seguian á sus esposos en el combate, y mas de una vez, como la madre y la mujer de Teodorico, los reconducian al enemigo, de quien huían. «Lleva uno sus heridas á una madre, á una esposa, y estas no temen contar las llagas ni medir su estension. Llevan en la pelea el alimento y las exhortaciones á los guerreros.

«Dícese que se han visto ejércitos vacilantes y medio dispersos, á quienes las mujeres han hecho volver al combate por la obstinacion de sus ruegos, presentando el pecho á los fujitivos, y poniéndoles de manifiesto la cautividad en que iban a caer, que los Germanos temen mas por sus mujeres que por ellos mismos. Es tal este sentimiento, que á las ciudades, donde la fe está mas asegurada, son á las que se exigen entre los rehenes, algunas hijas de buena familia. Llegan á creer que hay en este sexo algo de divino y profético: por lo mismo no desdeñan seguir sus consejos, y aprecian en mucho sus predicciones. Hemos visto en el reinado de Vespasiano á Velea, honrada por la mayoría, como una divinidad. Anteriormente Aurinia y otras muchas recibieron sus adoraciones sin ser lisonja, pues no se figuraban hacerlas diosas.»

Tambien la mujer se ha engrandecido en la Germania; no es esclava del del hombre como en Oriente; es su compañera, trabaja como él en bien procomunal, toma parte en las fatigas de la familia, y participa de los peligros en el combate; es una misma cosa con el hombre, vive y muere con él: *sic vivendum sic pereundum*. Su destino en el Olimpo germánico, no es el de presidir risas y placeres. La misma Minerva, con to-

da su austeridad, no se parece mucho á la Walkyria escandínava, diosa de las batallas, que, atravesando el espacio de los aires sobre caballos blancos, viene á recoger los guerreros muertos en la pelea, y se los lleva al Walhalla, haciendo resplandecer á lo lejos las auréolas de su lanza.

Así la mujer en la Germania, colocándose al lado de su esposo, ha preparado su propia rehabilitacion en los tiempos modernos.

#### ESCLAVOS.

No era desconocida la esclavitud á los Germanos. Los prisioneros hechos en la guerra, los habitantes del territorio conquistado dependian de aquellos á quienes habian cabido en suerte. Pero estos esclavos no habitaban la casa del amo; el cuidado interior era incumbencia de la mujer y de los hijos. Tratados casi siempre como colonos, recibian cierta porcion de tierra que cultivaban por sus propias manos, y por cuyo arriendo pagaban un tanto á sus dueños en trigo, ganado y vestimenta. En esta sociedad, entregada á la violencia, el esclavo y el extranjero no tenian ningun derecho. Solo podian reclamar la proteccion de su amo, interesado en defender su propiedad; pero por lo mismo que vivia lejos de la casa y fuera de la familia, era raro que fuese maltratado, cargado de cadenas ó sometido á un trabajo forzoso. «Los Germanos matan algunas veces sus esclavos, no por severidad; sino en un acceso de cólera, como se mata á un enemigo.» De esta suerte no existia entre los Germanos la esclavitud doméstica. Era haber dado un paso inmenso sobre el resto del mundo antiguo, era casi haber llegado á trocar la esclavitud por la servidumbre del terrazgo, que no es mas que una transicion de la opresion degradante de los habitantes del campo y su completa emancipacion. Mas adelante tendremos ocasion de volver á tratar de este importante cambio sobrevenido en la condicion de mas de una mitad del género humano. Este es uno de los puntos mas importantes de la historia de la edad media.

## ORGANIZACION DE LA TRIBU.

Acabamos de ver la organizacion de las familias entre los Germanos. Examinarémos ahora la organizacion de la tribu.

«Los negocios pequeños, dice Tácito, están sometidos á la deliberacion de los jefes, los grandes, á la de todos; y sin embargo aquellos cuya decision está reservada al pueblo son de antemano discutidos por los jefes. Reúnense, á menos de una ocurrencia repentina é imprevista, en dias señalados cuando la luna es nueva ó está llena: creen que los negocios no pueden tratarse bajo una influencia mas feliz. Calculan el tiempo, no como nosotros, por dias, sino por noches; así dan las citas y las asignaciones. Se les figura que la noche precede al dia. Produce un abuso su independencia: y es que en lugar de reunirse todos á un tiempo, como lo harian si obedeciesen á una orden, pierden dos ó tres dias en juntarse. Cuando la asamblea parece ya bastante numerosa, toman asiento armados. Los sacerdotes, á quienes está cometido el cargo de impedir el desórden, mandan el silencio. Entónces el rey ó el jefe, mas distinguido por su edad, nobleza, hazañas, ó elocuencia tomala palabra y se hace escuchar por el ascendiente de su voz mas que por la autoridad del mandato. Si su consejo desagrada, lo reprueban con murmullos; si se aprueba, mueven las frameas. Este sufragio de las armas es la señal mas honorífica de su consentimiento».

## REYES.—JEFES.

Estos jefes de que habla Tácito son los que han ilustrado la memoria de las hazañas de sus padres ó las suyas propias. Sobre ellos se encuentra ordinariamente una antigua familia, única revestida de cierto carácter sagrado, la que tiene el privilegio de suministrar reyes á la nacion. Así es que los Godos los tomaban siempre en dos familias, descendientes de los Ases ó semi-dioses, en la familia de los Amali y los Baldi. Los Francos tomaban los suyos de los

Merowig. Estos reyes presidian las ceremonias religiosas de la tribu y las asambleas del pueblo; sin embargo tenian en realidad tan poco poder que ni aun en la guerra eran jefes de la nacion, pues que entónces solo tenian consideracion al valor.

## SACERDOTES.

Los sacerdotes tenian tan grande poder como que eran los únicos que podian castigar, encarcelar y apalea, no consintiendo los Germanos doblar la cerviz sino bajo el poder de sus dioses. La principal ocupacion de sus sacerdotes era adivinar. Para consultar el hado, cortaban una varita de un árbol frutal, la partian en diferentes pedazos que marcaban con ciertas señales, y los dejaban caer á la ventura sobre un lienzo blanco; invocando despues á los dioses, levantaban tres veces cada pedacito, y sacaban los pronósticos conforme á los signos que estos llevaban. En las circunstancias graves se consultaba el canto y el vuelo de las aves; pero mas particularmente los relinchos de los caballos blancos apacentados en los bosques sagrados y que solo en aquellas circunstancias se uncian ó se ataban á un carro consagrado. A veces tambien para conocer el resultado de una guerra importante hacian pelear un prisionero de la nacion enemiga contra un guerrero elegido entre los suyos. La nacion del vencedor no podia dejar de ser victoriosa.

Debemos decir que varios historiadores de Alemania no han conocido diferencia entre los sacerdotes y los jefes del pueblo. No se halla en efecto que aquellos sacerdotes hayan formado en la Germania, como entre los Celtas un órden aparte, una raza sacerdotal propiamente dicha. El mismo Tácito afirma que los meros jefes de familia tomaban los auspicios en todos los negocios que les interesaban.

## PROFETISAS.

No existian entre los Germanos mujeres encargadas de los ordinarios sacrificios; pero como ya lo

hemos dicho citando las palabras de Tácito, los pueblos de la Germania reconocían casi siempre en las mujeres un poder sobrenatural para adivinar el porvenir. Según el testimonio de Estrabon, vemos ya en el ejército de los Cimbrios profetizas que, con los pies descalzos, dejaban ondear sus largos cabellos pardos, sus velos transparentes, sus vestidos blancos que ceñían al cuerpo un cinturón de cobre. Iban espada en mano á recibir los prisioneros que traían al campamento. Poníanles una corona y los conducían sobre una caldera de cobre, sobre la cual los degollaban para sacar presajios según el modo con que la sangre corría. En las batallas batían cueros tendidos y tirantes sobre sus carros para arredrar al enemigo con el ruido terrible que producían.

Estas sacerdotisas, llamadas después *Alrunas*, estaban encargadas de trazar la genealogía de los pueblos del Norte sobre las ramas proféticas que servían para conocer lo futuro. Rara vez se las veía en la población, porque, según hemos observado al hablar de Veleda, habitaban en lo más recóndito de los bosques sagrados sin que nadie se atreviera á aproximarse á su retiro misterioso. De ahí es que las llamaban vírgenes de los bosques; pero cuando el cristianismo hubo penetrado en la Germania, estas sacerdotisas solitarias, permaneciendo extrañas al culto que se extendía en su derredor, solo aparecieron como ministros de las potencias infernales. Las vírgenes de los bosques (*Hagessen*) se volvieron hechiceras (*Hexen*).

Las varitas en donde estas sacerdotisas delineaban los caracteres sagrados, servían también de amuletos, como los cilindros de Babilonia. Entre los Estienses, estos amuletos tenían la forma de un javalí, animal simbólico que figura en todas las religiones de los pueblos germánicos y entre la mayor parte de los Esclavones. Llevábanlos en el cuello los guerreros á manera de talisman para ponerse al abrigo de

las descargas del enemigo, como los caballeros de la edad media, á quienes no obstante su bravura, no les disgustaba llevar una reliquia debajo de la coraza.

#### JUECES.

Juzgaba las causas capitales el consejo de la tribu ó sea la reunión de los jefes; pero en la asamblea general elegían jueces para administrar la justicia en los diversos cantones ocupados por la tribu; cada uno de ellos tenía cien asesores sacados del pueblo, á fin de que los acusados fuesen juzgados por sus iguales. Esto demuestra que la institución del jurado es antigua; mas vieja que el axioma de la antigua monarquía: «Solo del rey emana justicia.»

Estaba por lo común colocado el tribunal sobre una colina debajo de viejas encinas. El demandante debía probar la acusación con juramento y testigos: cuando el juez no creía el asunto bastante ilustrado para dar una decisión, apelaba á la divinidad para que diese el fallo, y se recurría entonces á la prueba del fuego de al combate singular. Se hizo popular esta costumbre germánica en toda la Europa feudal. Los pueblos en su ignorancia y fe injenua, no creían posible proceder mejor en los casos difíciles que poniendo á Dios en lugar del juez.

#### DERECHO JERMANICO.

Nos queda todavía que esponer en pocas palabras lo que llaman antiguo derecho germano, es decir, las costumbres que arreglaban las relaciones de los diversos miembros de la tribu germánica. El antiguo derecho germánico, como el de todo pueblo poco adelantado en civilización, consistía en un corto número de prácticas consagradas por el tiempo. Grimm, en su precioso libro, ha recogido todas las fórmulas, que son á veces muy hermosas y poéticas.

#### WEHRGELD.

Era costumbre particular de los pueblos de la Germania el wehrgeld ó la composición. Si se encontraba



un hombre muerto sin poder averiguar quién habia sido su asesino, era enterrado con religiosidad, pero atábase al cuello del cadáver una cuerda cuya estremidad salia fuera de la tierra. Al cabo de algunos días desenterraban el cadáver, é iban por turno acercándosele á tres pasos de distancia, correspondiendo á cada uno de los tres últimos pasos una imprecacion solemne del juez. En seguida, tirando de la cuerda, arrastraban el cadáver sobre la tierra, y nunca dejaba de sangrar la herida cuando el asesino coja la cuerda. Era este en cierto modo un juicio de Dios. El homicida estaba entónces obligado á pagar el precio de la sangre vertida. La composicion variaba segun la clase del muerto. Si el asesino no era bastante rico, su familia, considerada como obligada in solidum en su crimen, debía ayudar á pagar el werhgeld. Si los recursos eran insuficientes, era preciso que abandonase el canton, y se volvía *Vargus*. No era tan solo el asesinato que podia pagarse con dinero: cualquiera herida, cualquiera injuria, tenia tambien su werhgeld. Por consiguiente los Germanos no pagaban la vida con la vida; bastaba el oro, y aun con mas frecuencia los ganados, los caballos, en fin las riquezas que aquellos Bárbaros conocian. Habia sin embargo un crimen que castigaban con la muerte. A los traidores y desertores los ahorcaban en los árboles. A los que huian en los combates, los hundian en un cenagal, y perecian ahogados bajo un zarzo.

#### FORMULAS JURIDICAS.

Vico que ha tenido un conocimiento tan exacto de los tiempos bárbaros, ha dicho una espresion que justifica cuanto sabemos de las antiguas fórmulas del derecho germano. Siendo, dice, los hombres naturalmente poetas, la primera jurisprudencia fué igualmente poética; ella introdujo una multitud de disfraces, velos, y símbolos. Por lo mismo el *antiguo derecho* no era mas que un *poema serio*. Podria añadirse que en los siglos de barba-

rie la falta absoluta de toda fuerza pública, capaz de hacer observar el derecho, hacia necesario el consagrar todas las transacciones envolviéndolas en formas misteriosas que, por lo mismo que no se comprendian, hacen el acto mas grave, mas religioso, y ponen, por decirlo así, la transaccion bajo la salvaguardia de la divinidad. Dios ocupa entónces el lugar de la ley. El antiguo derecho romano es rico en este género. Así es que son numerosas en él las *acta legitima*, ó fórmulas jurídicas.

Todo era accion y símbolo en la jurisprudencia de los Germanos. Darémos de ello algunos ejemplos que tienen relacion incontestable con la época que nos ocupa. Nos reservamos hablar de ello mas estensamente cuando la codificacion de las leyes bárbaras nos habrá dado derecho para presentar un cuadro del antiguo derecho germano.

Para concluir un contrato, se levantaba un pedazo de tierra con céspe, y las dos partes contratantes derramaban encima de él su sangre mezclada. Así la tierra del campo vendido recibia por sí mismo y conservaba los juramentos del comprador y del vendedor.

Segun el testimonio de Plinio, presentar la yerba á su enemigo era entre los Germanos reconocerse vencido. Así Plauto hacia decir á uno de sus personajes que pedian gracia (*herbam do*) yo te presento la yerba.

Entre los Langobardos, la flecha era el símbolo de la emancipacion. Emancipar por la flecha, era dar sin duda al esclavo el derecho de llevar las armas del hombre libre.

Entre los Catts, el guerrero se amarraba el brazo con un aro de hierro; pero eso era una señal de oprobio, porque no podia libertarse de ella sino despues de haber muerto á un enemigo. Así la ley entre los antiguos Macedonios obligaba á cualquier soldado que no hubiese derribado á un enemigo á llevar un cabestro.

El tiro de una flecha, de una hacha y de un martillo, eran medidassagradas. Quien desmontaba una tierra cercana á la inarca, podia, pa-

ra garantir su campo, lamar el martillo á la marca, y poseia toda la tierra hasta el sitio donde habia caido el martillo.

#### DIVISION DEL TERRITORIO.

Los Germanos no construian jamas poblaciones, no gustaban de viviendas reunidas. Cada familia se fijaba á eleccion suya al lado de una fuente, á la sombra de un bosque ó en un campo que le prometia fácil cultivo. Como los Galos, abrian subterráneos para colocarse en el invierno resguardados del frio, para depositar en ellos sus granos y para ocultar las riquezas en caso de invasion. La reunion de un cierto número de estas habitaciones formaba un canton, que limitaba la ribera ó la colina vecina.

Aquí debemos observar que la raza germánica, principalmente las tribus góticas y sajonas, las mismas que nosotros hemos dicho que producian en Germania un movimiento mas espiritualizado tomaban de las divisiones astronómicas las denominaciones territoriales; caminaban en algun modo con los ojos fijos en el cielo: así vemos en la Germania, Westfalia, Ostfrisia, Westfrisia, Neustria, Ostrasia, y en los reinos sajones fundados en Inglaterra, Essex, Sussex, Wessex, etc. Y lo mismo los Godos del este y los del oeste, Ostrogodos y Visigodos.

Los Celtas preferian dar nombre á sus villas segun las circunstancias del terreno que ocupaban. *Celtas* se deriva de *coillr*, bosque, selva. *Arvernes* de *ar*, alto, y de *veran*, comarca (hombres de las altas comarcas, de las montañas); *Allobroges* de *all*, alto, y *brog*, aldea.

Cada una de las divisiones territoriales tenia un jefe elegido en la asamblea general. Estos jefes conservaban su destino, sin duda como dice mas adelante la ley bávara, mientras podian sentarse en el tribunal, marchar al frente del ejército, montar varonilmente á caballo, y blandir todavía sus armas con fuerza y agilidad.

#### ORGANIZACION MILITAR.

##### CAMARADAS MILITARES.

Todos los hombres libres llevan las armas, todos van al combate bajo la direccion de los jefes de la tribu, ó de aquel que ellos mismos han elegido. En efecto, un nacimiento ilustre ó los servicios brillantes de un padre dan á algunos el rango de príncipe, desde la mas tierna edad; los otros se adhieren á jefes en la flor de su juventud y experimentados desde mucho tiempo; y este papel de camarada no tiene nada que pueda sonrojarles: hay por el contrario distinciones regularizadas sobre el aprecio del príncipe que siguen. Existe entre los camaradas una emulacion singular sobre quién podrá alcanzar el primer mérito cerca de su príncipe, y entre estos sobre quién tendrá mayor número de camaradas, y mas valientes. La dignidad y el poder consisten en estar siempre rodeados de una juventud numerosa y escogida; es un ornamento en la paz, una muralla en la guerra, y aquel que se distingue por el número y valor de su escolta se hace glorioso, y toma nombradía, no solo en su patria sino tambien en las ciudades vecinas. Se le obsequia con embajadas, se le mandan regalos; á veces su solo nombre decide del buen éxito de la guerra.

Es ignominioso para el príncipe dejarse aventajar en valor en el campo de batalla. Es ignominioso tambien para la tropa no igualar al príncipe en valor; pero el oprobio cuya mancha nunca se borra, es la de sobrevivirle y volver sin él del combate. Defenderle, escudarle con su cuerpo, atribuir á su gloria todo lo mas meritorio de las acciones propias, he ahí el primer voto de esta milicia. Los príncipes pelean por la victoria, los camaradas por el príncipe. Si yace en el ocio de una larga paz, la ciudad, los caudillos de la juventud van á incitar la guerra en algun pueblo forastero. Tal es el odio que esta nacion tiene al descanso. Fue-

ra de que en los azares de la guerra se ilustran mas fácilmente y la fuerza de las armas es necesaria para entretener á un numeroso séquito, pues el caballo de batalla y la sangrienta y victoriosa framea (pica) es un tributo impuestó á la jenerosidad del príncipe. Su mesa, de una suntuosidad grosera pero dispendiosa, equivale al sueldo. Su munificencia está en el pillaje y en las guerras. Difícilmente pudiera persuadirseles que arasen las tierras y esperasen la recoleccion de las mieses, antes que buscar al enemigo y atraerse heridas. Consideran efecto de pereza y cobardía adquirir por el sudor lo que pueden proporcionarse con sangre.

#### MOD0 DE PELEAR.

Peleaban los Germanos las mas veces á pié. Tácito al parecer no hace grande aprecio de su caballería. « Los caballos, dice, no son notables ni por su hermosura ni por su velocidad. No se les enseña las evoluciones, solo saben embestir.» Por lo jeneral el poder de los ejércitos germanos estaba en la infantería; por esto la mezclaban en los combates con la caballería. Se escojian de entre la juventud hombres capaces de seguir á pié la velocidad de los caballos y se colocaban en primera fila. Su número era calculado de ciento por canton.

El órden que comunmente guardaban en la batalla era el ángulo, á cuya punta se colocaban los mas valientes como en las heróicas batallas de los Suizos contra los Austríacos. Algunas veces sin embargo sus ejércitos se estendian en una línea inmensa, pero entónces los guerreros que formaban en la primera, como los Cimbrios en Verceil, tenian cuidado de atarse juntos con cadenas de hierro á fin de resistir al choque del enemigo.

Volver sin el escudo era, como en Esparta, el colmo de la ignominia. El guerrero germano que no podia enseñarlo despues de una batalla, era echado del consejo público, y no podia deshonrar con su presencia las ceremonias religiosas.

Los Germanos, como todos los Bárbaros, tenian cánticos de guerra para escitarlos al combate. Antes de llegar á las manos con sus enemigos, hacian resonar el *bardit*, canto guerrero y relijioso, por el cual auguraban los sucesos de la batalla. « Porque, dice Tácito, segun el modo con que entonaban el *bardit*, temblaban ó hacian temblar. En su composicion entraban pocas palabras, y era mas bien el ruidoso concierto del entusiasmo guerrero. Se esmeran en formarlo con acentos los mas duros, apretando el escudo contra su boca para que la voz comprimida salga con mas fuerza y sea su sonido mas bronco y retumbante.» Se acuerdan del espanto difundido en las tropas de Mario por los sonidos del *bardit* de los Cimbrios.

#### ARMAS.

El arma favorita de los Germanos era la framea, pica bastante corta y muy acerada, de que se servian, segun la ocasion, así de cerca como de lejos. Entre tantos pueblos diversos debian necesariamente variar las armas. Los unos llevaban porras, los otros mazas, martillos, venablos con dos ganchos, pero especialmente hachas de dos filos que á veces arrojaban sobre el enemigo con una fuerza irresistible. Otros llevaban hondas, flechas armadas de huesos puntiagudos, redes con que envolvian al enemigo para impedir sus movimientos ó cojerlo vivo. Los escudos eran formados, de mimbre y forrados de cueros de animales; los pintaban de diversos colores, y en esto desplegaban toda su ostentacion militar. No abundando el hierro entre ellos, tenian pocos cascos y corazas. Sin embargo los caballeros Cimbrios, jefes sin duda, llevaban cascos en forma de cabezas de fieras boquiabiertas, estrañas y espantosas á la vista. Las adornaban además con penachos á manera de alas desplegadas y de prodijiosa elevacion, á fin de parecer mas altos y mas terribles. Se cubrian tambien con corazas de hierro brillante y llevaban en el brazo escudos blancos.



Sus estandartes no eran á veces mas que selváticas representaciones de los animales de sus bosques. Los depositaban durante la paz en el bosque sagrado de donde no los sacaban sino cuando la poblacion entera iba al combate. Así es que *las inmóviles*, banderas sagradas de los Galos boyenses, fueron sacadas de los templos de la tribu cuando en el intervalo de las dos guerras púnicas, los Cisalpinos, queriendo acabar con los Romanos, juraron no soltar sus tahalies hasta haber subido al Capitolio.

#### VIDA PRIVADA.

El hombre bárbaro pasa habitualmente de la actividad mas devoradora durante la guerra á la ociosidad mas completa en la paz. Así los jefes americanos creieran deshonorarse si habiendo enterrado el hacha de la guerra se dedicasen á otra cosa mas que á asistir á los consejos del pueblo. En la Jermania, por lo mismo, el tiempo que los jefes no empleaban en la guerra, lo pasaban en cazar; pero sobre todo en comer y dormir. Eran frecuentes sus festines, trataban á veces en ellos los negocios mas importantes, y como en semejantes ocasiones iban armados, la embriaguez producía querellas y corría la sangre.

El héroe indio de una novela de Cooper, Mathoree, pudieraser, si tuviera menos astucia, el representante de los antiguos Jermanos. Como él, aquellos jefes, ricos al dia siguiente de la victoria, distribuian todo el botin entre sus camaradas, seguros de que estos á su vez cuidarian de que en la paz no quedase vacía la caja del jefe. En efecto, era costumbre que estos jefes recibiesen donativos en rebaños y en granos, para los cuales todo canton contribuía á razon de un tanto por persona.

La poligamia era casi desconocida entre aquellos Bárbaros. No habia exención sino para los jefes, quienes si tomaban muchas mujeres era porque varias familias ambicionaban su alianza. La mujer era, por decirle así, comprada; no llevaba dote. El esposo enviaba regalos al padre y á

la madre de la novia; consistian estos por lo comun en bueyes, en un caballo enjaezado, en un escudo con la pica y el machete, símbolo misterioso que manifiestan á la mujer que tambien ella debe ser guerrera como su esposo, que debe participar de sus trabajos y de sus peligros. Este depósito que ella acepta, deberá devolverle puro y honroso á sus hijos, de quienes los recibirán las nueras para transmitirlos á sus nietos.

El matrimonio contratado bajo semejantes auspicios era un empeño serio que rara vez se rompía. «Se cometen muy pocos adulterios, dice Tácito, en una nacion tan numerosa; y al marido pertenece el castigo, que sigue tan de cerca á la falta. A la culpable se la afeita, se la desnuda, y, en presencia de los parientes, la echa el marido de la casa, y la persigue por todo el pueblo dándola de palos.»

El dia de la tornaboda, la jóven casada recibía de su marido el *Morgengabe*, ó regalo de la mañana, del que quedaba dueña absoluta.

Todas las madres criaban á sus hijos, y en medio de una asquerosa desnudez crecían aquellos cuerpos cuya alta estatura y hermosura asombraban á los Romanos. Abandonados á sí mismos cuando ya no necesitaban los desvelos de sus madres, les enviaban á correr por en medio de los campos, esponiéndose desnudos á todos los rigores de las estaciones, para endurecer sus cuerpos.

Sus juegos eran unas diversiones muy peligrosas: saltaban desnudos por entre las puntas amenazadoras de las espadas y las lanzas, como lo hacian los compañeros de Rómulo por encima de los haces de leña encendidos cuando celebraban la fiesta de Pales.

Tenian como los Galos la pasion por los juegos de azar. Eran tan sumamente tercios cuando ganaban ó perdian, que, cuando ya no les quedaba nada, jugaban todavía á un solo golpe de dados, su persona y su libertad.

Toda la vestidura de los guerreros consistia en un capoton ó sobretodo

de lienzo que sujetaban con un broche, ó en su defecto, con una espina. La vestimenta de los ricos era menos sencilla: consistia en un ropaje ceñido que ponía de manifiesto las formas del cuerpo. El pantalón de los pueblos modernos es de origen germánico y galo: un pueblo que casi siempre habitaba en los bosques ó en los llanos pantanosos no podía adoptar la túnica griega y romana.

En los funerales quemaban los cuerpos de los hombres ilustres con una leña particular. La hoguera estaba cubierta con las armas del muerto; algunas veces hasta el caballo era quemado con su amo, á fin de que el guerrero pudiese hallar á su lado su caballo de batalla y sus armas, cuando entrase en el Walhalla. El sepulcro, segun la costumbre de todos los pueblos bárbaros, no era mas que un cerro de césped. Todavía se hallan algunos en Alemania y en los países ocupados por los Celtas. Hacia fines del último siglo, ha creído haberse descubierto en las llanuras de la Tróada los montecillos en que habian sido enterrados Aquiles y Patroclos.

## SEGUNDO PERIODO.

DESDE LA INVASION DEL IMPERIO  
POR LOS BARBAROS HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE UN REINO ALEMAN.

### § I. *Consideraciones preliminares.* —*Estado del Imperio en el momento de la invasion.*

Todograndeacontecimiento que se produce en el mundo es lejítimo, por el solo hecho de verificarse; poco importa que sea la invasion de los Bárbaros, Lutero, ó la revolucion francesa. No queremos por eso hacer consistir la moralidad de un acto en su éxito: semejante doctrina seria funesta si se aplicase á todos los acontecimientos de la vida de un hombre, ó á los de un pueblo; porque haría entrar la fatalidad en la historia, para desterrar la responsabilidad moral. Cada cual es responsable ante Dios y los hombres de todos

los actos de su vida; del mismo modo que cada pueblo es responsable de su propia historia. Pero hay en la vida de la humanidad ciertos instantes graves ó raros en que la sociedad se halla conmovida hasta en sus fundamentos, en que las cosas van tan aprisa y tan derechas á su objeto, que parece que los individuos no son, por lo menos durante algun tiempo, mas que los instrumentos de una fuerza mas poderosa que los empuja hácia adelante sin advertirlo, y les hace cambiar el mundo. Así es que los Bárbaros que, en el siglo cuarto, invadian el imperio, aseguraban que una mano invisible los empujaba sobre Roma. Apresurémonos á decir sin embargo que el progreso de la humanidad, es el de arrebatar todos los dias alguna cosa á este poder misterioso para aumentar la parte de la actividad y responsabilidad humana. Gracias á este progreso, vemos tambien mas claro en lo pasado: los dioses antiguos salen del santuario, se manifiestan á la grande luz de la historia, y su estatura parece menos alta, su poder mas limitado, su accion menos grande en las cosas de este mundo. Ya se acabaron los semidioses, ya no hay héroe que pase en el día á sus contemporáneos de la cabeza y de la cintura. No es que la historia se complazca en rebajar el mérito de los grandes hombres de los tiempos pasados: no; mas ella los explica, y ve detrás de un hombre á la humanidad que le sostiene y le hace mas grande elevándole con sus propias manos por encima de ella misma.

La invasion de las hordas germánicas, la caída del imperio, la formación de un nuevo mundo, mas bárbaro en la apariencia que aquel que reemplazaba, han parecido durante mucho tiempo hechos tan funestos como inesplicables, y sobre los tiempos en que han acaecido ha pesado una larga reprobacion. En primer lugar, como ya lo hemos dicho, el gran hecho de la invasion es justo y lejítimo por el solo motivo de haberse verificado; porque nosotros, que creemos sinceramente que la

humanidad no se halla encerrada en un aro de hierro, nosotros que pensamos que avanza, siguiendo si se quiere, una línea espiral, pero que avanza sin cesar, no podemos, ni aun *à priori*, condenar una serie de acontecimientos que han hecho entrar al mundo en nuevas vías. Por otro lado, si interrogamos á los mismos hechos, si averiguamos dónde estaba el mundo bajo los emperadores, y lo que podía llegar á ser entre sus manos, no hay la menor duda que nos será fácil reconocer que la humanidad tenía necesidad de un rudo sacudimiento para salir de su letargo, y que era igualmente preciso, para reanimar aquel viejo coloso decrepito del imperio, que los pueblos del Norte hiciesen circular en sus venas exhaustas una sangre mas jóven y menos corrompida.

Roma habia ya concluido su tarea en aquella época. Habia hallado dividido el mundo en mil naciones desconocidas, enemigas unas de otras, y con su poderosa mano habia arrebatado á todos aquellos pueblos su nacionalidad para encerrarlos en las fronteras de un mismo imperio. En seguida, detrás de las lejiones vinieron los lejistas y los pretores, los cuales, estableciendo su tribunal en todas las ciudades de los vencidos, los forzaron á venir á balbuciar su lengua latina, é invocar la ley romana para defender sus intereses. De este modo niveló Roma todo el territorio desde las orillas del Rin hasta las del Eufrates: se habló su lengua, sufrieron el yugo de su ley, y adoptaron hasta sus mismas costumbres. A la infinita variedad del antiguo mundo sucedió una inmensa unidad. La vida pudo entonces circular rápidamente en todas las venas de aquel gran cuerpo; la vida, pero tambien la muerte.

Gracias á la conquista, los vencidos se elevaron poco á poco hasta la civilizacion de los vencedores; dulcificáronse las costumbres, estendiéronse las ideas, y hasta las provincias mas lejanas se cubrieron de caminos y monumentos; las artes de la Grecia recibieron derecho de ciudadanía en las ciudades antes bárbaras,

recibiendo Autun el sobrenombre de la nueva Atenas. Por último, bajo la ejida de la universalidad de la lengua latina, pudo el cristianismo, es decir, la religion de la civilizacion y de la moral, estenderse rápidamente de un extremo al otro del imperio. Este es el gran beneficio, este es el inmenso resultado que pudo por sí solo hacer olvidar todos los males que habia ocasionado la conquista.

«Mas los beneficios del despotismo son cortos, y emponzoña los mismos manantiales que él abre. No posee, por decirlo así, mas que un mérito de escepcion, una virtud de circunstancia; y luego que ha pasado su historia, resplandecen todos los vicios de su naturaleza y pesan por todas partes sobre la sociedad.

«A medida que se debilitó el imperio, ó, por mejor decir, el poder del emperador, á medida que se vió devorado cada día mas por los peligros exteriores é interiores, aumentaron sus necesidades; necesitó mas dinero, mas hombres, mas medios de accion de toda especie; exigió mas de los pueblos, y al mismo tiempo se ocupó menos de ellos. Enviaba mas tropas á las fronteras para hacer frente á los Bárbaros; quedaban menos en el interior para mantener el orden. Se gastaba mas dinero en Constantinopla ó en Roma para comprar auxiliares ó satisfacer cortesanos peligrosos, y se empleaba menos en la administracion de las provincias. El despotismo se hallaba de este modo mas exigente y mas débil á un mismo tiempo, precisado á tomar mucho, é incapaz para proteger aun lo poco que dejaba.»

Es preciso ver en los escritores contemporaneos cuánto pesaba sobre las provincias el fisco imperial. «Dioleciano, dice Lactancio, Dioleciano, el autor de tantos crímenes, el artesano de todos nuestros males, ha osado poner sus manos ávidas hasta sobre el mismo Dios. El fué el que revolió todo el universo, tanto por su avaricia como por su cobardía. En efecto, asoció á su imperio tres príncipes nuevos, dividiendo de este modo el mundo



en cuatro partes, y multiplicando los ejércitos; porque cada uno de ellos pretendia tener fuerzas militares mas numerosas que las que tenían los primeros emperadores cuando dirijian solos el estado. Bien pronto escedió de tal modo el número de los hombres asalariados al de los contribuyentes, que hallándose agotados los recursos de los colonos por la enormidad de los impuestos, abandonaron las campiñas, y los campos cultivados se convirtieron en bosques. En seguida, para sembrar el terror por todas partes, las provincias fueron igualmente desmembradas, y sobre cada pais, sobre cada ciudad, vinieron á establecerse numerosos gobernadores, seguidos de un ejército de empleados mas numeroso todavía, de recaudadores, de inspectores del patrimonio real, de vicarios de los prefectos. Son muy raros los actos civiles de todos aquellos funcionarios, pero muy frecuentes las condenas, las proscripciones, y muy repetidas las exacciones de toda especie, por no decir demasiadas continuas; y hasta en aquellas exacciones hubo abusos insupportables. No menos intolerables son las cargas que hacen pesar sobre nosotros para el mantenimiento de las tropas.

«Este mismo emperador, en su insaciable avaricia, no consintiendo jamás ver disminuir sus tesoros, multiplicaba los impuestos estraordinarios y los dones gratuitos, para conservar intactas las riquezas que amontonaba. También fué él el que, despues de haber ocasionado, por diferentes iniquidades, una carestía exorbitante, trató de fijar por una ley el precio de los comestibles. Entonces se vertió mucha sangre por objetos depreciables y fútiles, é impidiendo el temor el poner en venta ningún comestible, la carestía fué en aumento cada día hasta que por último la necesidad misma hizo abolir la ley.

«Añádase á esto una indecible manía de edificar, y las exacciones á que igualmente se veian espuestas las provincias para procurar los obreros, los artesanos, los carros de transporte, en una palabra, todo cuanto

se necesita para construir. Aquí se levantaban basílicas, allí un circo, allá una casa de moneda, acullá una fábrica de armas; mas adelante un palacio para su esposa, y otro para su hija. Y repentinamente quedaba abandonada una gran parte de la ciudad; todos emigraban con sus mujeres é hijos: hubiérase dicho que era una ciudad tomada por el enemigo. Luego, cuando estos edificios hubieran estado levantados arruinando las provincias: «Esto no está bien hecho, decía, que lo vuelvan á hacer.» Y era preciso echarlos á tierra y reconstruirlos sobre otro plan, para demolerlos sin duda de nuevo. Tal era el delirio á que le arrastraba su deseo de hacer de Nicomedia la rival de Roma. No hablo de todos los que perecieron víctimas de la estension de sus dominios ó de sus riquezas; es una cosa que la práctica de la desgracia nos hace mirar como habitual, y casi como autorizada; pero es un hecho notable, que si él veía un campo bien cultivado, un edificio ricamente construido, estaba reservada á su dueño la pena capital. ¡Hubiérase dicho que no podia apoderarse de la propiedad ajena sin verter sangre!

«Mas la calamidad pública, el luto universal, llegó á su colmo cuando una vez lanzado el azote del censo sobre las provincias y sobre las ciudades, se esparcieron por todas partes los recaudadores y lo trastornaron todo. Hubiérase dicho que era una invasion enemiga, que todos eran prisioneros en poder de un vencedor cruel. Medianse los campos por pedazos de tierra, contabanse las cepas de las viñas y los árboles, inscribianse los animales de toda especie, hasta los hombres quedaron inscritos; y para esta operacion reunian á los habitantes de las ciudades y aldeas en el interior de las ciudades; las plazas públicas estaban atestadas de familias reunidas como rebaños, porque cada individuo estaba allí con sus hijos y sus esclavos. Por todas partes se oía la tortura y el látigo. Torturábase á los hijos para que declarasen contra sus padres, á los esclavos mas fieles

para que acusasen á sus amos, á las mujeres para que denunciasen á sus maridos. Si este medio era insuficiente, atormentaban á los sospechosos para que se denunciasen á sí mismos; y cuando el dolor salía victorioso, inscribían lo que no poseían. No podían servir de excusa ni la edad ni el estado de salud. Los enfermos, los imposibilitados eran arrastrados ante los recaudadores del censo; apreciaban la edad de cada uno, aumentaban la de los niños, y amenoraban la de los ancianos. Todo era luto y tristeza. Esta conducta, que hasta entónces solo habían observado los vencedores con los vencidos, autorizados por el derecho de la guerra, la tuvo él con los Romanos y con los pueblos sometidos á los Romanos: ¿y porque? porque sus parientes habían sido sometidos al censo que Trajano vencedor había impuesto á los Dacios en castigo de sus continuas rebeliones.

• Concluida esta operacion, cada cabeza era impuesta por cierta suma, y de este modo se compraba la existencia á precio de dinero. Y no se crea que pasaban por lo que habían hecho estos primeros recaudadores; aun enviaban otros como para hallar todavía mas. Estos últimos, apesar de que no encontrasen nada, añadían sin embargo, segun su capricho, á fin de no parecer haber sido enviados en valde. Sin embargo los animales disminuían, los hombres morían, y no por eso se dejaba de pagar el impuesto por los muertos, á fin de que no fuese permitido ni vivir ni morir sin pagar. Solo quedaban los pordioseros de los que nada se podia exigir, habiéndoles puesto la miseria y la desgracia al abrigo de todo jénero de injuria. Pero este hombre impío se compadeció de ellos, y no quiso que permaneciesen en la miseria. Mandó reunirlos á todos, los hizo trasportar en unas barcas y sumerjirlos en alta mar. ¡Tanta era la compasion de este hombre que proveyó de este modo á fin de que no hubiese mas mendigos bajo su reinado! Así, para evitar que nadie se eximiese de pagar el censo cubriéndose con la máscara

de la mendicidad, hizo sacrificar una multitud de desgraciados contra todos los derechos de la humanidad.

Sin duda Lactancio, en la diatriba de la que hemos copiado este cuadro sombrío, se exalta demasiado por su celo por el cristianismo y por su odio contra Diocleciano; mas, dejando aparte lo que puede haber de exajeracion, resalta sin embargo una realidad bien triste y que corrobora el siguiente pasaje de Salviano, citado y traducido por Mr. de Chateaubriand en sus estudios históricos: «Ya no existe una persona para quien no sea un suplicio la prosperidad de su prójimo. Los ciudadanos se proscriben unos á otros; las ciudades y las aldeas son víctimas de una multitud de pequeños tiranos, jueces y publicanos. Los pobres son despojados, las viudas y los huérfanos oprimidos. Algunos Romanos van á buscar entre los Bárbaros una humanidad y un abrigo que ya no hallan entre los Romanos; otros, reducidos á las desesperacion, se sublevan y viven de robos y latrocinios. Se les imputa á crimen su desgracia; y sin embargo ¿no son las proserpciones, las rapiñas, las concusiones de los majistrados, las que han sumido á aquellos desgraciados en semejante desórden? Los pequeños propietarios que no han huido, se arrojan entre los brazos de los ricos para que los socorran, y les entregan sus herencias. ¡Dichosos aquellos que pueden volver á tomar en arriendo los bienes que ellos han dado! Mas no pueden subsistir así durante mucho tiempo: de desgracia en desgracia, del estado de colono á que se habían reducido voluntariamente, pasan bien pronto al de esclavos.»

El resultado de esta guerra desapiadada del fisco contra los habitantes del imperio, fué el despoblamiento de las campiñas. Los Alduos, tribu la mas poderosa de la Galia en tiempo de César, no se hallaban comprendidos, tres siglos mas tarde, en tiempo de Constantino, mas que por veinte y cinco mil cabezas de capitacion en los registros del impuesto; y

todavía se vió este príncipe obligado á eximir á siete mil de un tributo que ya no estaban en estado de poder pagar. Igualmente se halla en el código de Teodosio un edicto imperial eximiendo de todo tributo, durante diez años, á los que quisieren recibir gratuitamente y volver á cultivar trescientas y treinta mil fanegas de tierra incultas y desiertas en la Campania, en aquella provincia la mas fértil de toda la Italia. Por este motivo ha pensado el abate Dubois que el número de los ciudadanos libres que pagaban el impuesto no pasaba en aquella época de quinientos mil en todo el imperio.

Si de estas campiñas asoladas y medio desiertas pasamos á las ciudades, todavía será mas afflictivo el espectáculo. Apesar de que todos los dias disminuía de un modo espantoso el número de los que podían pagar el impuesto, no por eso debía dejar de entrar todos los años la misma suma en el tesoro imperial. En vano trataban los curiales, es decir, todos los que poseían por lo menos veinte y cinco fanegas de tierra, eximirse de las cargas que gravitaban sobre ellos; voluntariamente habrían abandonado sus tierras al fisco, pero este no lo quería, y los encadenaba á sus propiedades. Ciento noventa y dos leyes del solo código de Teodosio habían previsto todos los casos, todos los artificios á cuya sombra trataba un curial de desembarazarse de su título. No podía salir de la ciudad sin el permiso del magistrado. Si se alejaba sin causa légitima, al cabo de un año, todos sus bienes quedaban confiscados. Hasta los mismos judíos, esa raza impura y maldita, eran curiales. No podían eximirse refugiándose en la iglesia, ni aun en los retiros de la Tebaida. Constantino, Valente, Teodosio hicieron leyes para impedir que los curiales tomasen el hábito de clérigo ó de fraile. El segundo escribía en 373: «Ciertos hombres cobardes ó perezosos, abandonando los deberes de ciudadanos, buscan las soledades y los retiros, y bajo pretexto de relijion se mezclan con la congregaciones de los frailes. Ordenamos que el conde del Oriente los arrebatase de sus reti-

ros y les recuerde el cumplimiento de sus deberes para con la patria.»

Así Roma, esta *máquina tan espantosa*, según la expresión de Montaigne, se habia usado por sí misma hasta el extremo de no poder ya soportar el peso abrumador de su antigua grandeza; no parecia entonces haber vencido al mundo sino para imponerle su decrepitud. Todavía era una felicidad que no hubiese acabado de avasallar todo á sus leyes y costumbres. Sin que lo pudiese estorbar ella, los Bárbaros de la Germania habían conservado su juventud y su fuerza, y á ellos toca ahora rejenerar el mundo. Ya vuelven á este lado sus miradas los habitantes del imperio. Llamán á los Bárbaros, dicen los escritores de los siglos IV y V, porque prefieren la suerte de los cautivos llevados al otro lado del Riu, á su condicion de hombres libres. Aprecian mas una verdadera libertad bajo una cautividad aparente, que permanecer cautivos con el vano nombre de libertad. Este título de ciudadano romano, tan orgulloso en otro tiempo, le rechazan en el dia, y quisieran despojarse de él. Los Bárbaros son mas amigos suyos que los agentes del fisco. Huyen á los enemigos para eximirse del impuesto... Hay una voz jeneral entre el pueblo romano, y es que le dejen vivir tranquilo con los Bárbaros.

Los Bárbaros pueden pues venir; la obra de Roma está concluida, y el cristianismo los espera para fundar con ellos una nueva sociedad.

## § II. La invasion.

Cuando Roma toda entera, sentada en las innumerables gradas de su anfiteatro colosal, se regocijaba durante cien dias con la matanza de los diez mil cautivos que Trajano les habia traído de las orillas del Danubio, no podia pensar que dos siglos mas tarde vendrían aquellos Bárbaros, salidos de sus bosques, á pedirle cuenta de la sangre de sus hermanos degollados por sus infames placeres; tampoco oía las sorpresas amenazas que se escapaban del



pecho del cautivo moribundo. «Veo delante de mí al gladiador estendido sobre la arena. Su cabeza se debilita por grados; las últimas gotas de su sangre caen lentamente de su herida, como las anchas gotas de agua, precursoras de la tempestad, y ya vacila la arena á su alrededor, cuando todavía se oyen los gritos inhumanos que saludan al vencedor. Ellos los oyen, mas sin comprenderlos, porque sus ojos están con su corazón; muy lejos de allí... En las orillas del Danubio, ve su choza salvaje, sus hijos... y su madre... y en cuanto á él, es preciso que muera por los placeres de Roma... ¿Morirá pues sin venganza? Levantaos, Godos y Vándalos, levantaos, ¡saciad vuestra venganza!

¡Levantáronse los Godos!

En la segunda mitad del cuarto siglo despues de Jesucristo, una parte de esta nacion, los Godos del este ú Ostrogodos, tenían á su cabeza al anciano Hermanrico, el descendiente mas noble de Amali. Aunque de edad de mas de un siglo, habia obligado á la mayor parte de las tribus vecinas á reconocer su autoridad, y los Visigodos ó Godos del oeste renunciando á tener reyes particulares, le nombraron por jefe. Entónces, se hallaba reunida bajo su mano toda la nacion goda, y poco á poco estendió su dominacion sobre una línea inmensa, desde el mar Negro hasta el Báltico, á través del pais de los Sármatas y Germanos. Entónces se recibió la noticia de la aproximacion de una horda salvaje que se precipitaba hácia el oeste. Hermanrico preparó todas las fuerzas de su nacion contra aquel enemigo de quien se contaban los hechos mas espantosos, y Roma iba á presenciar el horrible espectáculo de aquellas dos masas de Bárbaros, empujándose la una contra la otra, cuando murió Hermanrico. Un jefe de los Rojolanos habia rehusado seguir sus estandartes. Para castigarle, condenó Hermanrico á la mujer de este jefe á ser pulverizada bajo los piés de los caballos. Los hermanos de la jóven esposa se reunieron para vengarla, y aprovechando una

ocasion favorable, se precipitaron sobre Hermanrico trapasándole con sus puñales. No tardó el anciano rey en morir de resultas de sus heridas y de la pesadumbre que le causaban las tristes noticias que de todas partes recibia sobre la invasion de los Hunos.

Este pueblo asiático, cuya figura y traje eran desconocidos á los habitantes de Europa, introdujo el espanto entre los Godos. Un pequeño número que conservaba el recuerdo de su valor, se arriesgaron á combatir, mas no pudieron resistir á la caballería rápida de los Hunos y Alanos. El imperio de Hermanrico fué destruido, y los Ostrogodos se sometieron á sus vencedores (375).

#### PASO DEL DANUBIO.

Una parte de la nacion, bajo el nombre de Visigodos, se retiró hácia el Danubio; y queriendo poner una barrera entre ella y sus terribles enemigos, que decian haber nacido en el desierto, de un comercio entre las brujas y los diablos, pidió al emperador de Oriente, Valente, el permiso de establecerse en la orilla derecha del rio. Espantáronse en Constantinopla con la idea de introducir en el imperio aquella multitud de Bárbaros, ya medio cristianos, á la verdad, la mayor parte de ellos, y que se presentaban como suplicantes, pero que podian llegar un dia á ser súbditos muy incómodos. Sin embargo cedió Valente al placer de oír nombrarse el protector y defensor de las naciones bárbaras. Acordóseles el paso, pero con la condicion de que los Visigodos entregarían sus armas, y darian sus hijos en rehenes. A este precio, debian los oficiales del imperio suministrar á los Bárbaros los víveres necesarios. Mas estos víveres debian pagarlos los Godos. Así es que pronto se agotaron sus recursos por la codicia de los jenerales romanos. Cuando hubieron comprado con su oro y su plata, fué preciso todavía dar sus mujeres y sus hijos. Mas cuando ya no les quedó nada absolutamente, tomaron las armas que

les habia dejado la avaricia de los jenerales romanos.

Estalló la sublevacion en las cercanías de Marcianópolis. Un dia que Fritijern, juez de los Visigodos, se hallaba en un festin que le habia dado el jeneral romano Lupicino, se oyeron repentinamente clamores á lo lejos y como el sordo ruido de un combate. Lupicino, que acababa de saber que los Godos habian ya muerto y despojado cierto número de sus soldados, pensaba en hacerse dueño de Fritijern y de los demás jefes que habia llevado en su compañía, cuando este último, tomándole la delantera, salió diciendo en alta voz que iba á hacer entrar inmediatamente en su deber á algunos miserables que, contra la fe de los tratados, atacaban á los soldados romanos. Una vez salidos de la habitacion de Lupicino, echan mano á sus espadas; él y los suyos atraviesan la ciudad á toda prisa, á la vista de los Romanos espantados, y los Godos los reciben en el campamento con vivas aclamaciones. Ya hacia mucho tiempo que Fritijern pensaba en ello. Todo estaba preparado de antemano. Lupicinio condujo su ejército contra los Bárbaros, pero fué para dejar en el campo de batalla sus soldados mas valientes. « Este dia, dice el Godo Jornandes, historiador de su nacion, este dia puso fin á los apuros de los Bárbaros y á la seguridad de los Romanos. Renunciando los Godos desde entónces á la precaria condicion de fujitivos y estranjeros, hablaron mas alto, y pretendieron á una dominacion absoluta sobre las comarcas ribereñas del Danubio.

#### BATALLA DE ANDRINÓPOLIS.

Despues de la victoria de Marcianópolis, marcharon los Godos sobre Andrinópolis, y asolaron toda la Tracia, llamando á ellos los hombres vigorosos que trabajaban en las minas de aquella comarca. Al saber Valente esta noticia, parte precipitadamente de Antioquía para defender su capital, y solicita al mismo tiempo los socorros de su sobri-

no, Graciano; emperador de Occidente. Al aproximarse el ejército imperial, llamó Fritijern á todas las bandas, que habian ya esparcido por todo el pais el incendio y la devastacion. La primera batalla trabada entre ambos ejércitos quedó indecisa. Fritijern conoció que era preciso balancear la inferioridad de la táctica y de la disciplina con la superioridad del número. Un resto de Ostrogodos independientes andaba errante en la orilla izquierda del Danubio, conservando en medio de ellos su joven rey, aun niño. Fritijern les hizo entrar en sus miras; igualmente supoganan un partido de Hunos y Alanos, prontos siempre á acudir donde se les prometia un botin. Valente creyó deber marchar en persona para contener aquella formidable invasion.

El 9 de agosto del año 378, fué Valente á acampar bajo los muros de Andrinópolis con todas las fuerzas del imperio de Oriente. El hábil Fritijern, que esperaba la vuelta de un cuerpo numeroso de caballería, enviado para robar á lo lejos, trató de ganar tiempo, entablando negociaciones ficticias con el emperador. Mas habiendo llegado la caballería que esperaban los Godos, no se dió tiempo para que llegase al campamento el emisario que llevaba la respuesta al emperador. El ejército romano, compuesto casi todo de infantería, se halló repentinamente envuelto por los Bárbaros, y como perdido en medio de su inmensa caballería. Mas bien fué una horrible refriega que una batalla. Los Romanos perdieron en ella toda la ventaja de su disciplina. Rotas sus lecciones ensayaron en vano hallar un asilo bajo los muros de Andrinópolis. La llanura donde se dió la batalla era demasiado desfavorable para los lejonarios para que pudiesen libertarse en gran número. Cayeron á bandadas bajo el acero de los Godos. El mismo emperador pereció en la refriega. Herido al principio de la accion, se habia retirado á alguna distancia del campo de batalla, á una cabaña, para curarse allí su herida. No tardaron los Bárbaros en

rodearla, los cuales, asombrados de la resistencia que se les oponía al rededor de aquella choza, se desembarazaron de ella lanzando desde lejos flechas incendiadas. Perecieron en las llamas el emperador y todos los que se hallaban con él.

#### DESTRUCCION DE LAS PROVINCIAS MAS ABAJO DEL DANUBIO.

Después de esta batalla, creyeron los Godos haber ya concluido con el imperio de Oriente. Presentáronse pues delante de Andrinópolis, pensando entrar en ella sin trabajo, mas hallaron una viva resistencia. Faltos de máquinas de guerra, incapaces de construirlas, les fué preciso renunciar á su presa. Vengáronse sobre la Tracia, y su caballería llegó á presentarse hasta bajo los muros de Constantinopla. Los Bárbaros del norte hallaron allí á los del mediodía. Los Arabes, al servicio de Valente, rechazaron á los mas atrevidos de entre los Germanos, y los Godos vieron con horror á un Sarraceno arrojarle sobre el cuerpo de un Godo que habia muerto, chupar la Naga y beber la sangre. La Panonia y todas las comarcas que se extienden desde Constantinopla hasta los Alpes Julianos sufrieron los males de la mas terrible invasion. Veinte años después, todavia se hallaba la Iliria sin cultivo y sin habitantes.

#### DIVERSION DE LOS ALEMANES.

Durante este tiempo, Graciano, emperador de Occidente, se hallaba ocupado contra los Germanos del oeste. En el instante en que recibía la noticia de la invasion de los Godos, y la demanda de socorros que le habia hecho Valente, tomaron los Alemanes repentinamente las armas. Un joven bárbaro de la guardia del emperador habia obtenido el permiso para ir á pasar algunos meses á su pais natal: dijo entre los suyos que se estaba preparando una gran expedicion para la Italia; que el emperador de Occidente iba á marchar con

todas sus tropas al socorro de su tío. Los Alemanes se aprovecharon de esta confidencia, y creyendo el momento favorable, atacaron las provincias. Graciano, retenido con este motivo en la Galia, no pudo conducir á Valente un ejército cuyo socorro habria sin duda asegurado la victoria de los Romanos en Andrinópolis. El imperio fué castigado de un modo terrible de su confianza en los Bárbaros. Los Alemanes fueron reprimidos; mas la diversion que habian hecho no habia sido menos fatal al imperio de Oriente.

#### LOS VISIGODOS ESTABLECIDOS EN EL IMPERIO.

Afortunadamente dió Graciano por sucesor á Valente, Teodosio, Español como Trajano, y como él destinado, aunque en tiempos menos felices, á detener á los Bárbaros. A fin de devolver á los Romanos el valor que habian perdido, no arriesgó inmediatamente una batalla contra los Godos. Restableció la disciplina entre sus soldados, los acostumbró poco á poco á oír, sin estremecerse, los gritos de los Bárbaros, reanimó su confianza en ellos mismos por medio de combates de poca importancia, donde tenia cuidado de asegurarles la ventaja: en seguida los condujo al enemigo, el cual, después de su victoria, se habia debilitado mucho dispersándose, y le batió completamente.

Sin embargo, Teodosio no se hizo ilusion sobre sus ventajas: aprovechándose de las divisiones que existian entre los Bárbaros, de los celos de los Visigodos y de los Ostrogodos, de la indiferencia de los Hunos y de los Alanos, auxiliares por los unos y por los otros, trató con Atanarico. Este jefe fué á Constantinopla, donde la grandiosidad y la magnificencia de la ciudad le llenaron de admiracion. «El emperador, decia el Bárbaro absorto, es seguramente un dios sobre la tierra.» No tardó Atanarico en morir en Constantinopla, y el emperador, para atraerse los Godos que le habian seguido, le hizo rendir los mas grandes honores. Esta conduc-



ya ganó en efecto á los Bárbaros. Una parte se obligó á guardar los pasos del Danubio y á cerrarlos á los demás pueblos; los otros obtuvieron una porcion de la Tracia y de la Mesia, prometiendo cultivarlas; por último, mas de cuarenta mil de la misma nacion fueron admitidos en las tropas imperiales. Esta admision de los extranjeros en las provincias y en los ejércitos ha sido mirada como una falta política de Teodosio, y como una de las primeras causas de las desgracias que, despues de su reinado, arruinaron el imperio romano. Sin embargo, una nueva victoria de Teodosio sobre los Sirros y los Carpodas, que se habian arrojado sobre la Tracia, pareció asegurar por algun tiempo la tranquilidad de las provincias orientales.

#### EL FRANCO ARBOGASTO.

Sin embargo, el Occidente estaba siempre en continuos alborotos. Máximo habia tomado la púrpura y habia echado abajo á Graciano. Teodosio, ayudado por sus auxiliares bárbaros, vengó la muerte de su bienhechor, y despues de haber puesto sobre el trono al jóven Valentiniano, volvió á Constantinopla. En su expedicion contra Máximo, habiasido secundado poderosamente por el Franco Arbogasto, el cual recibió en recompensa el título de jeneral en jefe del ejército de los Galos. Mas este cargo importante no satisfizo la ambicion del Bárbaro.

No podrá decirse cuáles eran los designios secretos de Arbogasto. Sin duda, no debe admitirse que concibió el proyecto de destruir el Imperio de Occidente en beneficio de los Bárbaros de la Germania: creando un emperador, solo queria reinar bajo su nombre. Mas las revoluciones que causó, no son lo que menos contribuyó á la caida de la autoridad imperial en las provincias del oeste. Aprovechóse de su empleo para dar todos los mandos de sus tropas á los Francos; todos los cargos, hasta los del gobierno civil, fueron confiados á los Bárbaros. Valentiniano se halló como prisionero en su mis-

mo palacio. No obstante, todavia se hacia ilusion sobre su nulidad real. Creyó poder desbaratar los planes del Bárbaro, quitándole todos sus empleos. Un dia le hizo ir á su presencia, le recibió sentado sobre su trono, y le anunció que debia entregar en aquel momento á otros sujetos el mando del ejército. «Mi poder, replicó Arbogasto, no depende ni del antojo ni de la cólera de un príncipe,» y arrojó á sus piés, con desprecio, el edicto imperial, por el que se le habia notificado su desgracia. Valentiniano, indignado, se apoderó de la espada de uno de sus guardias para matar al conde. Algunos dias despues, hallaron al emperador ahogado en su cama.

Arbogasto no quiso tomar para él la corona imperial; puso la sobre la cabeza de uno de sus secretarios, el retórico Eujenio, y durante tres años, no se atrevió Teodosio á atacar á aquella fantasma de emperador, defendido por la habilidad de Arbogasto y los socorros de los numerosos Bárbaros que este jefe habia llamado á su alrededor.

La batalla que, en el año 394, puso fin al reinado de Eujenio, ó por mejor decir, de Arbogasto, fué una verdadera batalla librada entre los Bárbaros. Teodosio tenia por su lado un ejército entero de Godos, bajo el mando de sus príncipes indíjenas, Gaina, Saul y Alarico. Las tropas de Arbogasto se componian casi todas de Francos y Germanos. Los Romanos, los habitantes de la Italia y de las provincias, no parecen interesarse ya en las cuestiones del Imperio; solo sirven para suministrar los fondos para pagar á los Bárbaros, que son los únicos que ocupan los empleos, las dignidades, los campamentos, y no van á tardar en desmembrar un Imperio que parece pertenecerles ya.

#### ESTILICON Y GAINA.

La muerte de Teodosio, el reparto del Imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, causaron por último la caida del coloso. Felizmente para Honorio, á quien habia tocada

en el reparto la Italia y la Galia, tenía por ministro, ó mas bien por tutor, al Vándalo Estilicon, quien, gracias á numerosas relaciones con los pueblos germánicos, los contuvo durante algun tiempo en las márgenes del Rin. Acariando á los Bárbaros, ó sembrando la discordia entre ellos con mañosas confidencias, recorrió todas las orillas del rio, desde su nacimiento hasta su embocadura. Los reyes de los Alemanes le pidieron la paz y entregaron sus hijos en rehenes; los Germanos, desde el Rin hasta el Elba, consintieron en tratar con él. Las guarniciones que defendian las fronteras de la Galia fueron aumentadas, contenidas las pirateñas de los Sajones, y dos reyes francos, Marcomir y Sunnon, se vieron precisados á someterse. De este modo los talentos y la actividad de un Bárbaro protegían por sí solos la Galia y la Italia. Pero en Constantinopla, eran los dueños los Godos; su jefe Gaina destituía á su placer los ministros; él mismo mató á Rufino, en presencia de Arcadio. Eutropo sucedió á este ministro, y no tardó en tener la misma suerte. Cansado Gaina de aquellas revoluciones de palacio, resolvió concluir con el imperio de Oriente. Estaba fijado el día en que los Bárbaros debían apoderarse de las puertas de Constantinopla, y hacerse dueños de Arcadio. La conjuración fué felizmente descubierta bastante á tiempo para que Gaina, engañado él mismo por la falsa seguridad de la ciudad imperial, prosiguiese su ejecución. Un gran número de Bárbaros, sorprendidos en el momento en que entraban en Constantinopla, fueron destrozados, y Gaina no tuvo mas que el triste consuelo de asolar toda la Tracia, retirándose en seguida al otro lado del Danubio. Mas se encontró con los Hunos, y pereció en una batalla contra ellos.

#### ALARICO.—INVASION DE LA GRECIA.

No por eso estaba todo concluido. Los Visigodos, á quienes Arcadio rehusaba el tributo anual, se quisieron pagar por sus propias manos.

Tenian entonces á su cabeza un noble jefe de la antigua familia de los Baldi, Alarico, que estaba destinado á ser el primero que entrase en Roma. Arrojóse en primer lugar sobre la Mesia, la Tracia y la Panonia. Una muchedumbre de Alanos, Hunos y Sármatas se habia reunido á sus tropas. Desde el mar Adriático hasta el Bósforo, todo fué presa de la mas espantosa devastación. Los mas hermosos monumentos de las artes fueron destruidos. Los Godos penetraron hasta Atenas. La sombra de Aquiles, y Minerva, armada con su poderosa éjida, defendieron en persona los muros, si ha de darse crédito al historiador Zósimo. Mas los dioses del paganismo eran impotentes contra aquellos Bárbaros. Los compañeros de Alarico, convertidos hacia ya mucho tiempo al cristianismo, no podían ser detenidos por ningun temor supersticioso, aproximándose á los lugares habitados antes por las divinidades de la Grecia. Sus altares, sus templos fueron saqueados y destruidos inhumanamente.

Estilicon acudió al socorro de los Griegos con un ejército poderoso, compuesto de las tropas del Occidente y de las del Oriente que habían servido bajo las órdenes de Teodosio. Encontró á los Godos en las llanuras de Tesalia, y por medio de sabias maniobras, los encerró en las selvas de la Arcadia, donde el hambre debia, muy en breve, entregarlos indefensos al hierro de los Romanos. Creyéndose Estilicon seguro del triunfo, creyó poder alejarse de su campamento. Mas, mientras que sus soldados, aprovechándose de su ausencia, abandonaban su puesto para ir á saquear las campiñas vecinas, se escapó Alarico con su ejército, y pocos dias despues se supo que era dueño del Épiro. El emperador de Oriente no halló otro medio para contener las depredaciones de los Godos que el de darle la soberanía de la Iliria. Desde allí veía el Bárbaro el Occidente.

#### PRIMERA INVASION EN ITALIA.

Estas ventajas hicieron proclamar

á Alarico rey por los suyos. Cuando hubo subido al trono, se apresuró á llamar bajo sus banderas á los Bárbaros de las orillas del Danubio, prometiéndoles los despojos de Roma y de la Italia. Despues pasó los Alpes (401), y muy luego el sitio de Aquilea y la ruina de las campiñas anunciaron la llegada de los Bárbaros. Todo huía á su presencia. Honorio, estremecido, abandona á Milan, para refugiarse en el castillo de Asti, donde no tardó en verse encerrado por los Visigodos. Ya estaba dispuesto á entregarse, cuando la feliz audacia de Estilicon, que se abrió camino por en medio del campamento de los Bárbaros para introducirse en Asti, llegó para reanimar la esperanza de los Romanos. Alarico se halló poco á poco rodeado de todos lados por las tropas de Occidente, que desembocaban sucesivamente por todos los pasos de los Alpes. Sus cuarteles fueron estrechados, sus comboyes arrebatados, y los Romanos principiaron con actividad una línea de fortificaciones, en la que el sitiador se hallaba sitiado.

Alarico reunió un consejo militar, compuesto de jefes de larga cabellera, de ancianos guerreros, cubiertos de pieles, y cuyo aspecto hacia mas imponente sus horribles cicatrices. Despues de haber pesado la gloria de persistir en su empresa, y la ventaja de poner sus despojos en paraje seguro, todos opinaron prudentemente que era necesario retirarse, mientras aun se estaba á tiempo. En este importante debate, el rey de los Visigodos alentó con su ejemplo y sus discursos el valor de sus compañeros. Despues de haber recordado con enerjía sus hazañas y sus miras, terminó con una protesta solemne de hallar en Italia un troya ó un sepulcro.

#### DERROTA DE ALARICO EN POLENTIA. (402).

Con arreglo á este consejo, envió Alarico diputados al emperador, para pedirle, ó que le dejase establecerse pacíficamente en Italia, ó que aceptase inmediatamente la batalla, á fin

de decidir cuál de las dos naciones cedería á la otra aquella hermosa comarca. Estilicon, que todavía esperaba algunas tropas, aconsejó á Honorio que cediese al rey de los Godos un establecimiento al otro lado de los Alpes. Alarico lo acepta, pasa el Pó, y se pone en marcha hácia las montañas que separan los Galos de la Italia. Estilicon, que por último habia reunido todas sus fuerzas, le siguió acechando la ocasion de sorprenderle. Creyó haberla hallado cerca de Polentia, donde Alarico se habia detenido para hacer descansar á su caballería. Esto sucedia el 6 de abril de 402, dia de Pascua. Solo pensaban los Godos en celebrar piadosamente aquella gran solemnidad religiosa de su nueva fe, cuando Estilicon hizo dar la señal del ataque. Los Godos creian cometer un sacrilegio combatiendo en un dia tan solemne; así es que tomaron las armas menos para vencer que para defenderse. Su piedad fué mal recompensada. Su infantería fué derrotada, y fué preciso abandonar á Estilicon el campo de batalla. El saqueo de la campiña y la matanza de los Bárbaros pagaron algunos de los males con que ellos habian vejado á los súbditos del Imperio.

Los veteranos del Occidente se enriquecieron con los magníficos despojos de Argos y Corinto; y la esposa de Alarico, que aguardaba con impaciencia las joyas preciosas y los esclavos patricios que le habia prometido su marido, reducida tambien á la esclavitud, se vió forzada á implorar la clemencia del vencedor. Millares de prisioneros, escapados de las cadenas de los Bárbaros, fueron á llevar á todas las ciudades de Italia las alabanzas del libertador. El poeta Claudio, que no era tal vez mas que el eco de la opinion pública, compara el triunfo de Estilicon al de Mario, quien, en el mismo canton de la Italia, habia atacado y destruido un ejército de Bárbaros del norte. La posteridad podrá fácilmente confundir las osamentas gigantes y los cascos vacíos de los Godos con los de los Cimbrios, y erijir en la misma plaza un trofeo comun á los



dos ilustre vencedores de los dos enemigos mas formidables de Roma.

#### RETIRADA DE ALARICO.

Sin perder el tiempo en deplorar el irreparable revés que le privaba de tantos y tan valientes compañeros, resolvió Alarico atravesar, á la cabeza de su caballería, todavía intacta, los pasos abandonados de los Apeninos, asolar la fértil Toscana, y vencer ó morir á las puertas de Roma. La infatigable actividad de Estilicon salvó la capital; pero Alarico hizo temible su valor ó su desesperacion, hasta tal punto, que se resolvió comprar su retirada despues de haberle vencido. Sin embargo, no quiso abandonar la Italia antes de haber hecho temblar á los Romanos, aun en medio de su victoria. Volviéndose repentinamente hácia el nordeste, amenazó á Verona; mas, sorprendido en su marcha por las lejiones, ensayó, despues de una accion de las mas sangrientas, una nueva derrota mas desastrosa que la primera. El intrépido Visigodo salvó las reliquias de su ejército sobre los peñascos inmediatos al campo de batalla, y ya se preparaba valerosamente á combatir todavía, cuando la falta de viveres, la desercion de los Bárbaros, que ya no respetaban ni amaban á un jefe vencido ya por dos veces, le forzaron á repasar los Alpes. El terror que inspiraba su nombre era tan grande, que su retirada fué mirada como un triunfo.

#### RADAGASO.

El emperador, á quien Alarico acababa de estremecer penetrando hasta bajo los muros de Roma, habia establecido la residencia de su imperio en Rávena, ciudad marítima en otro tiempo, y que, retirándose el mar, la habia dejado en medio de los pantanos que forma el Pó á su embocadura. Detrás de las murallas, podia Honorio recobrar de sus terrores: Rávena era en efecto un excelente retiro: á dos pasos se hallaba el mar, por donde podia escaparse hasta Constantinopla. La precaucion era

buená. Apenas se habia alejado Alarico, cuando una nueva nube de Bárbaros descuella de lo alto de los Alpes.

Para rechazar á Alarico, hubiera sido preciso desgarnecer todas las fronteras. No tardaron en arrepentirse. Hallándose libres los pasos, Radagaso ó Rodogasto bajó á Italia con doscientos mil Germanos de todas las razas que pertenecian particularmente á los pueblos que habitaban entónces entre el Rin y el Danubio. El terror llegó á su colmo. Era preciso volver á principiar lo que se acababa de concluir con tanto trabajo, y aquellos nuevos invasores parecian todavía mas terribles. Alarico y los suyos eran por lo menos cristianos; pero Radagaso no conocia mas cielo que el Wadálhalla, y habia, segun decian, jurado sacrificar á sus dioses todos los Romanos que hiciera prisioneros.

No obstante Radagaso fué mas desgraciado todavía que el rey de los Godos. Penetró sin trabajo hasta la Toscana, hasta Florencia; pero lo que deseaba mas que todo, era la posesion de aquellas ciudades donde se hallaban amontonadas todas las riquezas del antiguo mundo. Por desgracia eran los sitios cosa difícil para aquellos Bárbaros que no sabian mas que abalanzarse sobre el enemigo que tenian á la vista, y á quienes la muralla mas endeble detenia meses enteros. Quisieron obstinarse en el sitio de Florencia. Estilicon les dejó usar su fuerza contra las murallas de aquella ciudad, se tomó todo el tiempo necesario para reunir sus tropas, y volvió sobre ellos con treinta lejiones, compuestas casi todas de Bárbaros, Godos, Hunos, Alanos, etc. Siguiendo la táctica de César, encerró á Radagaso en las montañas de Fésula, y dejó perecer á su ejército de hambre, de sed y de enfermedades. Para perpetuar el recuerdo de esta victoria, erigió el senado romano un arco de triunfo, pero este fué el último.

#### SEGUNDA INVASION DE ALARICO. — TOMA DE ROMA (410).

Apenas se hallaba libre la Italia de

Radagaso, volvió á presentarse Alarico mas amenazador que nunca. Todos los enemigos del nombre romano, todos los aventureros, todos los soldados sedientos de pillaje, se habian alistado bajo sus banderas. El rey de los Visigodos, vanagloriándose de haber dejado libre una vez á la capital del Occidente, pidió una suma de dinero muy crecida, como salario de su clemencia. Todos los senadores que conservaban aun algun recuerdo de la antigua gloria de Roma, eran de opinion de combatir. Pero Estilicon, que pensaba tal vez en hacerse un apoyo, mas tarde, de la amistad de Alarico, hizo decidir que se le diesen cuatro mil libras de oro. Un senador se indignó de tal modo, que no pudo menos de esclamar, como el orador ateniense: «No haceis un tratado de paz, sino un tratado de servidumbre.»

Mientras duraban las negociaciones, todas las familias bárbaras, establecidas en Italia, fueron degolladas por orden de los ministros de Honorio. Indignado con esto Alarico, precipita su marcha, gritando venganza, y saqueando Aquilea. Cremona y todas las ciudades que encontró á su paso. El pueblo de las ciudades huía atemorizado á los bosques y á las montañas, y los Godos marchaban sin obstáculo hácia Roma. Al aproximarse, un santo ermitaño se atreve á adelantarse hácia Alarico y le amenaza con la cólera celestial. «Yo siento en mí, le respondió el Bárbaro, alguna cosa que me arrastra á destruir á Roma.» No tardó Roma en hallarse investida por todas partes, y los descendientes de los Fabios y de los Escipiones no tuvieron mas esperanzas que en sus súplicas y en sus plegarias. «Que me ahorren, les dijo Alarico, el trabajo de saquear á Roma, y que me den todo el oro y todos los objetos preciosos que se hallan en la ciudad.» Los diputados le habian hablado de la numerosa poblacion de Roma que podia tomar las armas contra él. «Cuento mas espesa está la yerba, les dijo el rey bárbaro, mas se ceba en ella la guadaña.»

Sin embargo, fuese que temiese la desesperacion de los Romanos, fue-

se que le ablandasen sus súplicas, consintió en levantar el sitio; y los Romanos quedaron libres todavía aquella vez, prometiendo cinco mil libras de oro, treinta mil de plata, cuatro mil túnicas de seda, tres mil piezas de escarlata y tres mil libras de pimienta. Alejóse Alarico con sus despojos; mas como no se le cumplieron las condiciones, volvió de nuevo. En algunos dias se halló otra vez al pié de las murallas. Roma fué reducida á las mas crueles estremidades, y se vió amenazada de ser entregada á las llamas, estrechada igualmente por el hambre, oyó en las calles este grito: «Que se ponga en venta la carne humana y que se fije su precio.» Otra vez entregaron los habitantes sus riquezas para salvar sus murallas.

No obstante Honorio no se movia de Rávena; acababa de privar al Imperio de su mejor defensor, haciendo morir á Estilicon. Alarico pareció por un momento querer concluir con él. Puso la púrpura imperial sobre los hombros de Atala; en seguida, creyendo un instante que iba á tratar con Honorio, degradó, para simplificar las negociaciones, al emperador que habia nombrado. Esto era precisamente lo que deseaba Honorio. Indignado el rey de los Visigodos de haberse dejado engañar, dejando allí al emperador encerrado en Rávena, reapareció por la tercera vez delante de Roma, y esta vez ondearon los estandartes de los Bárbaros sobre las murallas de la ciudad eterna. En el espacio de tres dias, vió la orgullosa dueña del mundo desaparecer las riquezas amontonadas durante nueve siglos de triunfos, y sufrió, á su turno, todas las calamidades que habia hecho pasar sobre el mundo durante tanto tiempo.

#### MUERTE DE ALARICO.

Alarico sobrevivió muy poco á la gloria de haber tomado á Roma. Llevó sus cautivos y sus tesoros á la Campania, arrasó, en su marcha, la Apulia, la Lucania y la Calabria; mas en medio de sus triunfos, y cuando iba á pasar á Africa para sub-

yugarla, murió de enfermedad en Cozentia. Temiendo los demás jefes que los Romanos profanasen el cuerpo de su rey, le hicieron sepultar con ricos despojos en la madre de un río que habían cortado y al que hicieron en seguida volver á tomar su curso. Los cautivos que habían sido empleados en aquel trabajo fueron degollados despues de la ceremonia, y el silencio de la muerte y del terror reinó durante mucho tiempo sobre el sepulcro del Bárbaro.

#### ATAULFO. — DOS VISIGODOS EN LA GALIA.

Mientras esta tempestad descargaba sobre la Italia, permanecía Honorio oculto detrás de las murallas intomables de Rávena. La muerte de Alarico le devolvió sin embargo algun valor, el de tratar al menos con los Bárbaros. Ataulfo, hermano adoptivo de Alarico, consintió en salir de Italia para ir á combatir, en nombre de Honorio, á los tiranos que se habían levantado en la Galia. Nada pudo resistir. Narbona, Tolosa, Burdeos, recibieron á los Visigodos. Su jefe, para sellar su alianza con Honorio, se casó con su hermana Plácida, que había quedado en rehenes entre sus manos; y no apeteciendo en lo sucesivo otra gloria que la de defender la unidad del Imperio de Occidente, estableció su nacion en el mediodía de la Galia, como milicia federada al servicio del Imperio. No tardó Honorio en recurrir á la buena voluntad de aquellos Bárbaros para desembarazarse de sus rivales de la Galia. Ataulfo le envió bien pronto la cabeza de Jovin y de Sebastian, que habían cometido la imprudente ambicion de querer cubrirse con un andrajo de púrpura imperial.

#### VANDALOS, SUEVOS, ALANOS EN ESPAÑA.

Por precio de sus servicios, propusieron al rey de los Godos un establecimiento en España; mas antes debia arrojar á los Bárbaros que ya habían pasado á ella: eran estos los Sue-

vos, Vándalos y Alanos. Mientras Estilicon estaba ocupado contra Alarico y Radagaso, habían estos pueblos pasado el Rin con los Burguiñones, asolado toda la Galia, esterminado un cuerpo de Francos que, diciéndose aliados del Imperio, querían detenerles, y por último se habían dirijido sobre la Península, para saquear aquella comarca, que, colocada á las estremidades de la Europa, habria podido sin embargo creerse al abrigo de toda invasion. Las calamidades que siguieron á aquella invasion, dice un historiador español, fueron atroces; los pueblos y ciudades fueron horriblemente saqueadas: el hambre y la peste, mas cruel todavía que los Bárbaros, diezmaron la poblacion. Los habitantes se vieron precisados á sustentarse con carne humana. Una madre comió sus cuatro hijos. Hubo ciudades donde no quedó un solo habitante.

Por último, saciados los Bárbaros de carnicería y de rapiñas, se habían repartido la España. La antigua Galicia, que comprendia Castilla la Vieja, había sido repartida entre los Suevos y los Vándalos. Los Alanos se habían esparramado en las provincias de Cartajena y de la Lusitania; una tribu vándala, los Silinjios, había obtenido la Bética.

#### GUERRA DE LOS VISIGODOS EN ESPAÑA.

##### REINO DE LOS SUEVOS.

No pudo Ataulfo concluir aquella empresa: fué asesinado en Barcelona (415). Su sucesor Wallia continuó sus proyectos, destruyó á los Silinjios y forzó á los Alanos á buscar un asilo entre los Vándalos. Amenazados los Suevos, á su turno, pidieron la paz á Honorio, en cuyo nombre combatia Wallia, y obtuvo el poder vivir tranquilo en el nordeste de la España. De este modo principió *el reino de los Suevos* (419).

##### FORMACION DEL REINO DE LOS VISIGODOS.—POLITICA DE SUS REYES.

Wallia habria podido oponerse á este tratado y conservar la España



que él habia conquistado; pero aquellos Godos no pensaban mas que en desmembrar el Imperio romano; contentáronse con la Aquitania que les habia sido cedida como recompensa de sus servicios (419). Eran los primeros Bárbaros que habian penetrado en el Imperio. Nadie antes de ellos habia hecho aun en él ruinas tan numerosas para ocultar su esplendor. En sus largas correrías á través de las provincias, sea como auxiliares de los ejércitos imperiales, sea como horda invasora, habian quedado llenos de asombro y admiracion con el espectáculo de la obra prodijiosa de la civilizacion romana. «Aquella civilizacion les parecia grande y maravillosa: aquellos monumentos de la actividad romana, aquellas ciudades, aquellos caminos, aquellos acueductos, aquellos anfiteatros, toda aquella sociedad tan bien arreglada, tan previsora, tan variada en su fijeza, todo les causaba asombro y admiracion. Vencedores, se consideraban inferiores á los vencidos; el Bárbaro podia menospreciar individualmente al Romano; pero el mundo romano, en su conjunto, se le representaba como alguna cosa superior, y todos los grandes hombres de la edad de la conquista, los Alarico, los Ataúlfo, los Teodorico y otros muchos, destruyendo y hollando la sociedad romana, hacian todos sus esfuerzos para imitarla.»

Este respeto por la civilizacion romana, este sentimiento de la impotencia de los Bárbaros para reconstruir la menor cosa, se vuelve á hallar en estas palabras tan notables del hermano de Alarico: «Me acuerdo, dice un escritor del siglo quinto, de haber oido en Belen al bienaventurado Jerónimo contar que habia visto cierto habitante de Narbona, elevado á altos destinos bajo el emperador Teodosio, y por otra parte relijioso, prudente y grave, que habia gozado en su ciudad natal de la familiaridad de Ataúlfo. Repetia muy á menudo que el rey de los Godos, hombre de gran corazon y de grande espíritu, tenia costumbre de decir que su mas ardiente ambi-

cion, habia sido en primer lugar la de destruir el nombre romano, y hacer de toda la estension de los territorios romanos un nuevo imperio llamado Gótico; de suerte que, para hablar vulgarmente, todo lo que era Romania se convirtió en Gothia, y que Ataúlfo hizo el mismo papel que César Augusto en otro tiempo; pero que despues de haberse asegurado, por la experiencia, que los Godos eran incapaces de obediencia á las leyes, á causa de su barbarie indisciplinable, juzgando que no era necesario tocar á las leyes, sin las cuales la república cesaria de ser república, habia tomado el partido de buscar la gloria, consagrando las fuerzas de los Godos para restablecer en su integridad, y aun para aumentar el poderío del nombre romano, á fin de que á lo menos le mirase la posteridad como el restaurador del imperio que él no podia trasportar. Con esta mira, se abstenia de la guerra, y buscaba cuidadosamente la paz.»

La misma política siguieron los sucesores de Ataúlfo. Acabamos de ver á Vallia reconquistar la España por cuenta de Roma; si ocupó la Aquitania, fué á título de auxiliar del Imperio, como ya lo habemos dicho. Por lo demás, la Galia tuvo muy poco que sufrir de aquellos Bárbaros: los antiguos habitantes perdieron sin duda una parte de sus tierras; mas ¡abundaban tanto las incultas! y por otra parte no era pagar demasiado caro para verse libres de la insupportable tiranía de la administracion romana. Los Bárbaros tenian á menudo escrúpulo de arrebatar aquellas tierras á sus propietarios; varias veces solian restituír algunas: así es que el pobre poeta Paulino, retirado á Marsella despues de haberle desposeído de todos sus haberes, se halló muy sorprendido al recibir un dia el valor de las haciendas que le habian arrebatado.

#### COSTUMBRES DE LOS REYES VISIGODOS DE TOLOSA.

«La corte de los reyes visigodos, centro de la política de todo el Occidente, intermedio entre la corte im-

perial y los reinos germánicos, igualaba en política y quizás escedía en dignidad á la de Constantinopla. Los Galos de distincion rodeaban al rey de los Visigodos cuando no iba á la guerra, porque entónces los Jermánicos recobraban la superioridad. El rey Eurico tenía por consejero y por secretario á uno de los retóricos mas apreciados en aquel tiempo, y se complacia en ver los despachos, escritos bajo su nombre, admirados hasta en Italia por la pureza y gracia del estilo. Este rey, el penúltimo de los del mismo linaje que reinaron en la Galia, inspiraba á los espíritus mas ilustrados y mas delicados una verdadera veneracion, no aquel temor servil que escitaban los reyes francos, ó aquella admiracion fanática de que fueron objeto despues de su conversion á la fe ortodoxa. He aquí algunos versos confidentiales escritos por el mas grande poeta del siglo quinto, Sidonio Apolinario, desterrado de la Auvernia, su país, por el rey de los Visigodos, como sospechoso de echar menos el imperio y que habia ido á Burdeos á solicitar el levantamiento de su destierro. Este pequeño trozo, apesar de su aire clásico, manifiesta de una manera bastante viva la impresion que habia hecho en el desterrado la vista de jentes de todas razas que el interés de su respectiva patria reunia al rededor del rey de los Godos.

«Casi he visto dos veces la luna acabar su curso y no he obtenido mas que una sola audiencia: el señor de estos lugares encuentra poco tiempo para mí, porque el universo entero pide tambien contestacion y la aguarda con sumision. Aquí vemos al Sajon con los ojos azules, intrépido en los mares y sin sosiego en la tierra; aquí el anciano Sicambro, esquilado despues de su derrota, deja crecer otra vez sus cabellos; aquí se pasea el Hérulo con las mejillas verdosas, casi del color del Océano cuyos últimos golfos habita; aquí el Burgundio, de siete piés de estatura, dobla la rodilla é implora la paz; aquí el Ostrogodo reclama el patronazgo que constituye su poder, y con cuya ayuda hace temblar

á los Hunos, humilde por un lado, soberbio por el otro; aquí tú mismo, ¡oh Romano! vienes á rogar por tu vida; y cuando el Norte amenaza con algunos disturbios, tú solicitas el brazo de Eurico contra las hordas de la Escitia; tú pides al poderoso Garona que proteja al Tíber debilitado.»

#### AECIO.

El hombre que en estas tristes circunstancias opuso Roma á los Bárbaros era un Bárbaro como ellos. He aquí la pintura que hace de él un escritor contemporaneo, citado por Gregorio de Turs y que solo nos es conocido por este pasaje del historiador de los Francos: «Su padre, Gaudencio, de la capital de Escitia, habiendo empezado la guerra en clase de doméstico, llegó hasta el grado de maestre de la caballería. Su madre Itala era una mujer noble y rica. Su hijo Cecio, pretoriano desde su infancia, á los tres años fué entregado como rehen á Alarico y de este á los Hunos; en seguida, habiéndose hecho yerno de Carpillion, empezó, en calidad de conde de los domésticos, á ser encargado de la administracion del palacio de Juan. Era de una estatura mediana, de un cuerpo vigoroso, sin debilidad ni pesadez, de un exterior varonil y elegante, de un carácter muy activo, caballero muy ágil, hábil en arrojar saetas, diestro en el manejo de la lanza, muy propio para la guerra y excelente para las artes de la paz. Libre de avaricia y de toda codicia, estaba dotado de los dones espirituales, sin separarse de su deber por malas inclinaciones, soportando los ultrajes con la mayor paciencia, amando el trabajo, no temiendo peligro alguno, sufriendo con mucho valor, el hambre la sed y los desvelos. Es cierto que se le pronosticó desde su juventud el poder á que le reservaba el destino y que seria célebre en su tiempo y en su país.»

Este Bárbaro, que, con el conde Bonifacio, gobernador de Africa, fué apellidado el último de los Romanos, agotó durante veinte años todos los recursos de su jenio, para

mantener en la otra parte del Rin á los Bárbaros que aun no habian tomado establecimientos en el imperio.

#### FRANCOS.

Hemos hablado frecuentemente de los Francos, de sus incursiones continuas en la Galia. Sus tribus mas inquietas eran las que se hallaban en las orillas del Rin inferior. « Por este lado, la frontera romana no estaba afianzada por obstáculo alguno natural; las fortalezas eran mucho menos numerosas que hácia el curso del Alto Rin, y el pais cortado por pantanos y vastos bosques, presentaba un terreno tan poco apto para las maniobras de las tropas regulares, cuanto era favorable á las aventuradas correrías de las bandas jermánicas. Efectivamente cerca de la embocadura del Rin fué por primera vez invadida de una manera duradera su orilla izquierda, y las incursiones de los Francos tuvieron un resultado fijo, el de un establecimiento territorial que luego se fué engrandeciendo de año en año. El nuevo papel que desde entónces desempeñaron los Francos de la comarca marítima como conquistadores territoriales, les hizo tomar un ascendiente señalado sobre el resto de la confederacion. Sea por influencia, sea por poder, llegaron á ser poblacion dominante; y su principal tribu, la que habitaba las bocas del Is-sel, el territorio llamado Saliland ó pais de Sale, llegó á ser la cabeza de todas las demás. Los Saliscos ó Salios fueron mirados como los mas nobles de entre los Francos; y de una familia salia, de los Merovinjos, ó hijos de Merovinjo, tomó la confederacion sus reyes, cuando tuvo necesidad de crearlos.

« El primero de estos reyes, cuya existencia prueba la historia con hechos positivos, es Clodio; porque Faramondo, hijo de Marcomir, aunque su nombre sea muy jermánico y su reinado posible, no figura en las historias mas fidedignas. En los tiempos posteriores se reunieron en el nombre de Clodio todos los recuerdos de la conquista. Se le atribuía á

la vez el honor de haber sido el primero que entró en el territorio de los Galos, y el de haber llevado hasta la orilla del Somina la dominacion de los Francos. Así en alguna manera se personificaban las victorias obtenidas por una sucesion de jefes cuyos nombres permanecian en el olvido y concentraban, en algunos años, progresos que habian debido ser muy lentos y mezclados de muchos contratiempos. »

#### ESPEDICION DE CLODIO.

Un antiguo historiador de los Francos, Rorico, nos ha conservado el recuerdo de estos sucesos en una relacion en donde la fábula reemplaza muy á menudo á la verdad, pero que describe de una manera bastante viva el carácter de estas expediciones. Los descubridores refirieron que la Galia era el mas noble de todos los paises, que estaba cubierta de riquezas de todas especies, plantada de bosques de árboles frutales; que el sol era fecundo y de una naturaleza propia para proporcionar todo lo que puede satisfacer las necesidades de los hombres. Esta noticia los anima; cobran valor al mismo tiempo que toman las armas, se consumen por vengar las injurias que habian sufrido de parte de los Romanos, avivan su valor y afilan sus espadas, y se escitan los unos á los otros con discursos llenos de energía, para no huir ya ante los Romanos sino esterminarlos. A esta época ocupaban los Romanos la Galia desde el Rin hasta el Loira. La dominacion de los Godos se extendia hasta la España. Los Burgondos, que eran arrianos como ellos, habitaban en la orilla opuesta del Ródano. Por consiguiente el rey Clodio envió adelante batidores hasta la ciudad de Camaracum; pronto los siguió, y pasando el Rin en persona con un numeroso ejército, penetró en la selva Carbonaria, se apoderó de Tournay y de allí pasó á Camaracum; hizo en él una corta residencia y mandó pasar á cuchillo á todos los Romanos que se hallasen allí. Conservó esta ciudad y marchando adelante, conquistó todo el pais hasta



el *Somma*, entró en la ciudad de *Ambianum*, estableció en ella la residencia de su imperio, y permaneció como su tranquilo poseedor. Murió después de un reinado de veinte años. A su muerte, fué elegido *Meroveo* para gobernar al pueblo, y colocado en el trono en esta misma ciudad de *Ambianum*. *Meroveo*, de quien los *Francos* tomaron el nombre de *Merovici*, mereció, por los servicios que prestó y por su sabiduría, una grande consideración entre los *Francos* y se vió honrado por todos como un padre. El dió nacimiento á *Childe-rico*, padre de la *escelentísimo Clovis*. »

Sin embargo no salió bien esta expedición. *Cecio*, que vigilaba todos los movimientos de los Bárbaros, cayó sobre ellos cuando celebraban el casamiento de uno de sus jefes y los rechazó hasta las orillas del Rin (428). *Sidonio Apolinario* refiere esta victoria de *Cecio* con detalles tanto mas preciosos cuanto que nos hacen conocer las costumbres y los hábitos de los *Francos*.

«Habeis tambien peleado, dice á *Majoriano* y á *Cecio*, en aquellas vastas llanuras de los *Atrebatos* que el *Franco Clovis* habia invadido. Los caminos que conducen á ellas se estrechan en un desfiladero, y una calzada larga y poco estensa, prolongada sobre el rio, por medio de estacadas, conduce al Bárbaro á la aldea de *Helena*, de la que se habian apoderado sus arqueros. *Cecio*, tú ocupaste aquella calzada, y *Majoriano*, montado en su caballo peleaba por debajo del puente.

«Sobre una colina cercana á la orilla se hacia oír el ruido de un casamiento bárbaro, y, en medio de los bailes escíticos, se celebraba el himeneo de una desposada tan rubia como su esposo. *Majoriano*, si se debe creer á la fama, los derrotó inmediatamente. El casco crujia bajo los tiros, y la coraza, oponiendo sus conchas, rechazaba los lanzazos; pero por fin el enemigo dispersado volvió la espalda. Entonces se vieron brillar revueltos en sus carros, todos los preparativos de aquella union bárbara; los platos, los manjares

que provenian de sus saqueos; se les vió con la cabellera húmeda, llevar ollas rodeadas de guirnaldas odoríferas. Pero aun se anima *Marte*, y *Belona*, redoblando su ardor, rompe las antorchas del himeneo. El vencedor se apodera de los carros y de la casada.

«*Baco*, hijo de *Semelé*, causó menos desórden entre los monstruos de *Foloé* y de los *Lapitas*, cuando las mujeres *Hermonianas*, en el furor de las orjías, invocaban á la vez á *Venus* y á *Marte*, y empleando, para un combate hasta entónces inaudito, sus alimentos ensangrentados, se hicieron, después de haber hecho circular el vino al rededor, armas de sus copas y vieron, en medio de un tumulto crecido, la sangre de un centauro manchar el *Otris*. Que no se celebren mas los combates de los *Titanos*: *Majoriano* tambien doma monstruos, cuya cabellera rojiza sube hasta el centro de la cabeza y se vuelve á dirijir hácia la frente: el colodrillo así desnudo se manifiesta enteramente descubierto. Sus ojos son de un verde pálido y vidrioso, su cara está enteramente afeitada; en lugar de barba algunos cope-tes de cabellos atusados por el peine. Vestidos estrechos cubren sus altos miembros; sus calzones arremangados dejan sus rodillas desnudas, y una ancha cintura al cerrar su talle previene entre ellos la obesidad. Arrojar rápidamente á través de los aires haches rápidas, prever la direccion de la herida, hacer piruetas con su escudo, adelantar de un salto el vuelo de la lanza y llegar antes que ella al enemigo; todo esto no es mas que un juego para los *Francos*. Desde sus primeros años jermína en ellos un amor precoz por los combates. Si son destruidos por el número ó por consecuencia de la inferior posicion que ocupan, la muerte les abate y no el temor. Nada puede vencerlos, y su valor existe todavía cuando se ha estinguido ya la respiración vital.»

#### SAJONES.

En el siglo quinto era un gravoso cargo el de jeneral del imperio de Occi-

dente. Apenas se habia Accio desembarazado de los Francos que fué preciso combatir á los Burguiñones y á los Visogodos, aliados dudosos que de vez en cuando olvidaban á sus buenos amigos los Romanos, en medio de los que estaban acampados para dejarse ir á sus antiguos hábitos de guerra y de pillaje. El título de aliado dado á los Burguiñones, la cesion de la Novempopulania á los Visogodos dejó á Accio libre de oír los gemidos de los Bretones (436).

Cuando los Bretones enviaron á Honorio á reclamar socorros contra los Pictos y los Escotos: «Que traten de defenderse por sí solos» habia respondido el emperador. Pero los Bretones, acostumbrados hacia tanto tiempo á dejarse gobernar por el extranjero, depravados por esta semi-civilizacion que debian á Roma, habian perdido su antiguo valor y la idea de defenderse solos contra sus enemigos.

Oyendo referir las hazañas de Accio, creyeron ser mas felices á su lado. Sus diputados fueron por última vez á reclamar los socorros de Roma. En efecto pasó el mar, peleó por ellos, rechazó en sus montañas á los Bárbaros de la Caledonia; despues, aconsejándoles que creasen un solo jefe que, mandando á todos los Bretones, los hiciese, por su union, capaces de resistir á los Escotos, volvió á pasar el mar, y *el último de los Césares se volvió á la tierra de Roma.*

Abandonados de las lejiones, los Bretones se vieron pronto obligados á volver sus miradas hácia los Bárbaros y á implorar á los mas crueles enemigos de Roma. Hácia mas de un siglo que los Sajones infestaban las costas del Océano jermánico. Detenidos por los Francos que querian conservar para ellos solos el monopolio del pillaje de la Galia, se habian visto obligados á echarse al mar para recorrer el Océano en frágiles embarcaciones. Cuando las tempestades, tan frecuentes en los mares del norte, obligaban á las galeras romanas á buscar un abrigo en los puertos, se veia á estos atrevidos navegantes enderezar sus palos, cor-

rer á toda vela por lo alto de las olas y abordar de improviso en todos los puntos de la costa. Ya, á ejemplo de los Francos, buscaban establecimientos fuera de la Jermânia; una colonia de Sajones habia ido á establecerse á Bayeux, en aquel punto del continente tan fértil en naufragios, donde habia tanto que ganar para ellos, que aguardaban su presa del Océano. Con el socorro de estos Sajones, los Bretones de la península armoricana se habian librado del yugo de Roma. Ocurrió á los Bretones de la grande isla la idea de llamar tambien á estos Sajones en su ayuda. Un dia cruzaban por la costa de Bretaña tres embarcaciones suyas, mandadas por dos hermanos, Henghisto y Horsa. Desembarcaron los piratas en el punto oriental del pais de Kent; fueron recibidos como amigos. Guorteyrn, jefe de los Bretones, propuso á los dos hermanos que combatiesen con él; les prometió la pequena isla de Thanet. Henghisto y Horsa volvieron buscando nuevos compañeros, y pronto se les vió llegar con diez y siete embarcaciones. Se establecieron en la isla que les estaba prometida, combatieron fielmente en favor de los Bretones, rechazaron mas de una vez á los Pictos y á los Escotos, y Gourteyrn se felicitaba con su nacion de la feliz idea que habia concebido de comprar con la cesion de un rincon de tierra, la asistencia de sus valerosos aliados. Pero la ilusion debia durar poco. «Despues de haber consternado á nuestros enemigos, dice un antiguo poeta, celebraban con nosotros los regocijos de la victoria; todos nosotros festejábamos á porfia su bienvenida. ¡Pero maldicion al dia en que los hemos amado! ¡maldicion á Gourteyrn y á sus cobardes consejeros!» En efecto la Bretaña ya no debia volver á ver las lejiones ¡Pero qué importaba á Roma la posesion de aquella isla lejana, cuando veia á los Vándalos, dueños del Africa, venir á saquear cada dia las costas de Italia!

#### VANDALOS.

Las conquistas de Wallia en Espa-

ña habian al parecer restablecido el poder imperial en aquella comarca; pero los Bárbaros que habian penetrado allí no podian resignarse al reposo. Los Suevos y los Vándalos, confinados en la Galicia, pronto se entregaron á sangrientos combates. Los Romanos quisieron intervenir y no hicieron mas que atraer sobre la Bética las devastaciones de los Vándalos. Pero pronto se acercó Castino con un numeroso ejército de Romanos y Godos; su derrota entregó Sevilla y Cartajena á los Bárbaros, quienes, encontrando embarcaciones en el puerto de esta última ciudad, se sirvieron de ellas para llevar sus devastaciones á las islas de Mallorca y de Menorca.

Estaba reservada á las armas de los Vándalos una conquista mas importante. Aecio, celoso de ver al conde Bonifacio, gobernador del Africa, dividir su crédito y su influjo cerca de la emperatriz Placidia, lo acusó de traicion, quiso hacerle llamar, y le escribió que Placidia jamás le perdonaria. Bonifacio no abandonó el Africa, esto hubiera sido echarse en los brazos de Aecio y esponerse voluntariamente á una pérdida segura. No esperando pues salvarse mas que por medio de una sublevacion, tomó las armas y envió comisionados al campamento de los Vándalos para invitar á su rey que pasase á Africa donde encontraría un rico establecimiento. Al momento de marchar, supo Jenserico que Hermanrico, rey de los Suevos, queria saquear los paises que los Vándalos habian abandonado. Volvióse contra ellos, esterminó á los Suevos y á su rey, y despues se embarcó en los buques que Bonifacio le habia proporcionado (429).

#### CONQUISTA DEL AFRICA.

El número de los Vándalos era de cincuenta mil; pero indudablemente encontraron numerosos aliados en la poblacion indijena. A lo menos el carácter que tomó la guerra que adoptaron los Vándalos en Africa indica la presencia entre ellos de aquellas tribus moriscas tan desapiadadas para con sus enemigos. Ade-

mas de la ayuda de los Moros del Atlas, la persecucion de los donatistas proporcionó á los Vándalos un gran número de auxiliares. El arriano Jenserico tuvo tambien secretos partidarios en todas las ciudades de Africa. Los males que el clero católico tuvo que sufrir despues de la conquista prueban aquella alianza de los Vándalos con los donatistas perseguidos.

Sin embargo Bonifacio empezaba á reconocer su error. La emperatriz revisó las órdenes que habia dado, y Bonifacio ya solo pensó en libertar al Africa de los enemigos que tan imprudentemente habia llamado. El asunto era difícil. Jenserico habia encontrado demasiada facilidad en aquella conquista para abandonarla con prontitud. Bonifacio habia ido á atacarle con un pequeño cuerpo de veteranos; Jenserico le destruyó, y al conde solo le quedaron Cartago, Cirta é Hipona. Todo el resto del Africa fué presa de la mas espantosa desolacion. No se concedia cuartel á nadie. Todos los que caian en manos de los Bárbaros, mujeres, niños, soldados, todos eran muertos ú obligados por mil tormentos á descubrir sus tesoros ocultos. Particularmente los Moros, como si quisiesen apresurarse á hacer inculto un pais que los Romanos habian convertido en la mas rica provincia de su imperio, iban por todas partes arrancando los olivares, los árboles frutales, destruyendo las murallas de las ciudades y hasta las mismas ciudades; y cuando alguna de estas oponia demasiada resistencia, degollaban á los prisioneros, amontonaban los cadáveres encima de sus murallas para que, corrompidos por el ardiente sol del Africa, trasmitiesen la peste y la muerte á la ciudad.

#### SITIO Y TOMA DE HIPONA.

No tardaron los Vándalos en llegar á los muros de Hipona, baluarte del Africa. Resistió la ciudad catorce meses. Su obispo, san Agustin, no tuvo el sentimiento de verla caer en poder de los Bárbaros. Murió antes de la conclusion del sitio. El conde Bonifacio, habiendo recibido algu-



nos socorros del imperio de Oriente, aventuró una segunda batalla, en la que fué también vencido. Desesperando entonces de poder mantenerse por mas tiempo en Africa, se embarcó con todo el pueblo de Hipona, fué á desembarcar á Rávena donde se acuñaron vergonzosamente medallas en su honor. Algun tiempo despues se desembarazo Aecio de su rival en un combate que tuvieron.

#### SORPRESA DE CARTAGO.—DEVASTACIONES DE JENSERICO.

El 11 de febrero de 435, concluyó Jenserico un tratado por el que la emperatriz le cedia la *Proconsularia*, á escepcion de Cartago y de su territorio, la Bizantina y lo que habia conquistado en el mediodía. Prometia por su parte respetar lo que aun quedaba á los Romanos en Africa; pero el Bárbaro no cumplió su palabra mucho tiempo. Sorprendió á Cartago y la tiranizó cruelmente. Un edicto mandó á todos los habitantes que le llevasen su oro, su plata, sus joyas y sus muebles preciosos: castigaba con la pena de muerte toda tentativa para ocultar alguna cosa; además fueron destruidos todos los monumentos de la munificencia romana, los templos y los teatros; fueron arrojados los obispos católicos; muchas iglesias derribadas; todo lo que habia de noble y de ilustre en Roma fué embarcado á bordo de buques medio abiertos. Algunos se arrojaron á sus piés para pedirle perdon: «He resuelto, les digo, esterminar vuestra raza.»

Entónces Jenserico dividió todas las tierras entre sus Bárbaros, y como no podian consentir en vivirestrechamente en el interior de las ciudades, mandó Jenserico desmantelarlas todas. Solo fué respetada Cartago, nueva residencia real. Era buena política; sabia Jenserico cuán hábiles eran los Romanos en la toma y defensa de las plazas, y con qué facilidad detenia la menor muralla á él y á sus Bárbaros. Si los Romanos pensasen en volver alguna otra vez, les seria preciso, segun creia, pelear en la llanura, donde

ya los habia vencido por dos veces.

En poder del Bárbaro, volvió Cartago á ser para Roma lo que habia sido en tiempo de Anibal. Compró embarcaciones, mandó construir algunas por sus nuevos súbditos, matriculó algunos marineros extranjeros, y entonces se hizo llamar rey de mar y tierra. Justificó este último título devastando todas las costas del Mediterraneo. Empezó por la Sicilia donde los Sarracenos del Africa debian establecerse mas adelante, y pasó luego á las islas de la Grecia, embarcando sus prisioneros para ahogarlos en alta mar. Cuando su piloto le preguntaba al ponerse en marcha hácia qué parte deberia jirar la proa, decia: «Vamos adonde nos lleve el viento, hácia los que Dios quiere castigar.» Pronto iba á ver Roma á los piratas vándalos en el puerto de Ostia, á cuatro leguas de sus murallas. Pero en el norte se preparaba otra tempestad muy distinta. Jenserico era aliado de Atila.

#### HUNOS.

Durante mucho tiempo se ha creido que los Hunos solo se habian precipitado sobre el imperio romano de resultas de revoluciones que los habian arrojado de las fronteras de la China. Sin embargo parece que si estos pueblos han habitado algun dia el Asia Oriental, han sido rechazados de allí muy temprano. En efecto Eratostenes, citado por Estrabon, habla de los Hunos como de un pueblo que habitaba en las orillas del mar Caspio, 200 años antes de Jesucristo. Denis el Periejeto, 160 años antes de Jesucristo, nombra cuatro pueblos que se siguen de norte á sud en la costa occidental del mar Caspio, los Escitas, los Hunos, los Caspios y los Albanenses. De la misma manera se producen Tolomeo y Moisés de Khoren. De este modo se encuentran abreviados de algunas seiscientas leguas los viajes de los Hunos, á lo menos desde nuestra era.

Este pueblo era de linaje finlandés. La descripcion de las facciones de su rostro presenta mucha semejanza con los Calmucos del imperio ruso. Su manera de vivir era la de los pu-

blos nómadas de la Tartaria. No comían nada cocido; no conocían ninguna especie de condimento y vivían de raíces crudas ó de la carne de los animales un poco manida entre la silla y el espinazo del caballo. Su religión se acordaba con sus costumbres: «Entre ellos, dice bastante ingeniosamente Ammiano Marcelino, al hablar de estos nómadas, no se ve ni templo ni tampoco capilla; solo levantan de vez en cuando un altar, ó mejor, un inmenso montón de haces de leña de muchos centenares de pies de anchura. Sobre la cima, se pone derecha la espada de Marte que se riega con la sangre de las ovejas, de los caballos y del centésimo de los cautivos.» Cuando querían consultar al destino en los sacrificios humanos, derribaban el hombro y rompían el brazo de la víctima, después los arrojaban al aire y sacaban sus presajios de la manera con que volvían estos miembros á caer encima del grosero altar.

#### ATILA.

Hemos visto el terror que la aparición de estos Hunos había también introducido entre los Bárbaros de la Germania. Sin embargo no habían seguido á los Visigodos por las tierras del Imperio. Algunas disputas movidas entre sus jefes los habían detenido entre el Danubio y el Volga; y muchas partidas atraídas por la esperanza del botín, se habían alistado bajo la bandera del Godo Fritijerno, ó se habían también colocado al servicio de las tropas imperiales. Pero cuando el año 433, sucedió Atila á su tío Roas, cambiaron de aspecto las cosas, y los Hunos volvieron á ser el terror del mundo. Atila dividía el poder con su hermano Bleda. De acuerdo con él, obligó inmediatamente al emperador de Oriente, Teodosio II, á que pagase á los Hunos un tributo anual de 700 libras de oro. Después de muchas guerras hechas en común contra los pueblos bárbaros de diferentes razas, que habitaban entonces en el centro de la Europa, Atila se deshizo de su her-

mano Bleda, y poco á poco se vió único señor de los Hunos, de los Jépidos, de los Ostrogodos, de los Suevos, de los Alanos, de los Quados, de los Marcomanos y de otros pueblos.

A los ojos de los Hunos no era Atila únicamente un gran jefe guerrero, sino también un ministro de sus dioses; era el que había vuelto á encontrar la espada de Marte. Esta espada, adorada en otros tiempos por los reyes de los Escitas, como consagrada al dios de la guerra, había desaparecido durante muchos siglos. Atila la había encontrado enterrada ocultamente, y aquel descubrimiento, dice Prisco, había añadido mucho á su poderío dándole un carácter sagrado. En cuanto á los pueblos vencidos, lo miraban como un gran májico, que tenía poderes para mover á su antojo las tempestades, para mandar á los elementos y para hacer caer las estrellas. Prisco nos manifiesta al hijo mayor de Atila, rey ya de muchos pueblos, teniendo delante de su padre los ojos constantemente bajos. En los banquetes, mientras que se servían á sus guerreros platos de todas especies, él solo tenía un plato de madera y no comía mas que carne, y cuando se divertían con las bufonadas de los mímicos, él solo conservaba siempre el mismo aspecto, grave é inmóvil, revolviendo en su imaginación terribles proyectos.

En pocos años se había extendido su imperio desde las orillas del Rin hasta las del mar Caspio, desde el Báltico hasta las montañas de la Grecia septentrional. La Germania había estado como subyugada en esta tempestad. Admirada de hallarse vencida, antes de haber tenido, por decirlo así, tiempo para empuñar las armas, aceptó su derrota, cedió á este poder terrible, á este jefe que, á manera del Volga cuyo nombre llevaba, destruía todo cuanto se presentaba delante de él en su curso impetuoso. Los mismos guerreros fueron á alistarse entre los de Atila, y la Germania entera se halló reunida por primera vez bajo

el poder del rey de los Hunos. Veremos despues si ha resultado alguna cosa de esta union forzada.

#### HUMILLACION DE LOS ROMANOS.

El imperio romano se habia creído el imperio universal; pensaba haber encerrado al mundo en sus fronteras; pero mientras que sus jefes, ocupándose en borrar poco á poco la iniquidad de las conquistas de Roma, justificaban las quejas de los vencidos, daban el derecho de ciudad á las provincias y restablecían la igualdad entre todas las partes del imperio, he aquí que los Bárbaros, en los que no habia pensado Roma, fueron tambien á reclamar su parte en aquel festin de reyes. Roma, que ya se habia abierto para recibir á los vencidos griegos, galos, españoles, africanos y sirios, se vió precisada á admitir tambien á estos recién venidos. Por un momento pudo creer que todo estaba concluido con estos primeros Bárbaros: eran cristianos como ella; y las palabras del Visogodo Ataulfo la aseguraban las intenciones de aquellos Jermános que se esforzaban para tartamudear la lengua de Ciceron y para disfrazarse con la toga romana. Pero el Asia bárbara reclama á su vez, y sus pueblos nómadas, arrastrando consigo en su marcha á los Jermános que habian quedado en su patria, van á precipitarse de nuevo sobre este viejo mundo y aumentar *esa confusión de lenguas y de pueblos* que debia dar nacimiento á la edad media. Fué el último golpe que recibió el imperio. Roma no pudo sobrevivir á esta dolorosa infancia de un mundo nuevo. Débese observar por cuántas humillaciones pasó esta vieja reina del mundo antes de llegar al último punto de su lenta agonía. Atila no se las perdonó. Despues de una expedición contra los Persas, entró con un frívolo pretexto, en el imperio de Oriente, en 447, á la cabeza de un ejército inmenso y devastó todos los países que se estienden desde el Ponto Euxino hasta el mar Adriático, en un espacio de 500 millas. Fueron quemadas setenta ciudades populosas. «Llegamos, dice

Prisco, á la ciudad de Naissus, que habia sido destruida y arrasada por los enemigos; no encontramos en ella ningun habitante esceptuando algunos enfermos que se habian refugiado en las ruinas de los templos. Pasando de allí á las llanuras desiertas, llegamos cerca del rio, cuyas orillas estaban cubiertas con los huesos de los que habian sido muertos durante la guerra.» Sirmium, Singidunum, Ratiaria, Marcianópolis, Naissus, Sardica, etc., fueron reducidas á cenizas. Los ejércitos fueron llamados de todas las fronteras de la Persia y de Sicilia; pero esto fué para pelear con Atila, quien pudo adelantarse hasta los arrabales de Constantinopla. *Septuaginta civitates, dice Próspero Tiro, depredatione vastatae.—Pene totam Europam, dice Ammiano Marcelino, invasit, excisisque civitatibus atque castellis, courasit.*

Teodosio el Joven solo obtuvo la paz con dar al rey de los Hunos 6000 libras de oro y con prometerle un tributo anual de 2100 libras. Desde entonces jugueteó Atila con la debilidad del emperador de Oriente. Ya queria que el emperador diese ricas herederas á aquellos Hunos que él le enviaba; ya pedia que se le entregasen los Hunos desertores ó los esclavos romanos escapados; ya finalmente que se le entregasen algunos ministros del emperador de quienes estaba descontento, haciendo así un tráfico con el temor de los Romanos. Decia un dia á un embajador del emperador de Oriente: «Teodosio es hijo de un padre tan noble como yo; pero pagándome el tributo, ha perdido su nobleza y se ha hecho mi esclavo; no es justo que ponga asechanzas contra su señor como un malvado esclavo.» Y tambien dijo: «No conviene al emperador que sea mentiroso, etc.» Se habia hecho dar el título de jeneral de los ejércitos romanos y decia que siendo, los jenerales romanos esclavos suyos, no debian obedecer sino á él.

#### EMBAJADA DE PRISCO.

Un Griego ha tenido el valor de conservar el cuadro de la humi-



llacion de su emperador, que aun se atreve á llamar un dios. Es un precioso monumento del estado del imperio y de los Bárbaros á mediados del siglo V. Aunque únicamente se refiera á los Hunos y no á los Germanos, citarémos sin embargo algunos resúmenes, porque los Hunos merecen toda nuestra atencion desde que han conquistado toda la Alemania y obligado á las tribus germánicas á vivir en medio de ellos. Acorrémonos tambien de que sus descendientes han poblado la Hungría. He aquí la relacion de una embajada que envió Teodosio á Atila.

#### MOTIVOS DE LA EMBAJADA.

«El Escita Edecon, dice Prisco, secretario de la embajada romana, fué otra vez en calidad de enviado... Admitido en el palacio entregó al emperador algunas cartas de Atila, en las que este se quejaba de que no hubiesen entregado los desertores, y amenazaba tomar las armas si no volvian á él, y si los Romanos no se abstendian de cultivar la tierra que la suerte de los combates habia añadido á sus dominios. Esta tierra se extendia á lo largo del Ister, desde la Peonia hasta la Tracia, tenia de ancho el camino de quince dias. Además, no se debía tener el mercado, como en otros tiempos, en la orilla del Ister, sino en la ciudad de Naissus, la que tomada y arruinada por él, distante del Ister cinco dias de marcha de un hombre ágil, constituia, segun él, los límites de los estados de los Escitas y de los Romanos. Finalmente mandaba que no se le enviasen embajadores de nacimiento y de dignidades comunes, sino los ilustres consulares que quisiesen escojer, diciendo que, para recibirlos, bajaria á Sardica...»

#### CAMINO HACIA LAS TIENDAS DE ATILA.

«Cuando Maximino, cediendo á los ruegos del emperador, se encargó de la embajada que se le queria confiar, me obligó á que le acompañara. Salimos pues con los Bárbaros y llegamos á Sardica, que está, para un hombre ágil, á trece jornadas de

distancia de Constantinopla. Después de nuestra llegada creimos deber convidar á Edecon y á los demás Bárbaros á comer con nosotros. Se mataron los bueyes y los carneros que nos proporcionaron los habitantes del lugar; y estando todo preparado, principiámos el banquete. Durante la comida, empezaron los Bárbaros á alabar y poner en las nubes á Atila, y nosotros al emperador. Vigi-lio creyó decir que no convenia comparar un dios con un hombre, añadiendo que Atila era un hombre y Teodosio un dios. Los Hunos tomaron esto muy á mal, y se fueron encolerizando por grados; nos esforzamos para dar un nuevo jiro á la conversacion y para apaciguarlos con palabras suaves...

«Llegamos á la ciudad de Naissus, que los enemigos habian destruido y arrasado; no encontramos allí ningun habitante, escepto algunos enfermos que se habian refugiado en las ruinas de los templos: pasando de allí á las llanuras desiertas, á alguna distancia del rio (porque sus orillas estaban cubiertas con los huesos de los que habian sido muertos durante la guerra), llegamos á casa de Ajinteo, jefe de los soldados de la Iliria, que habitaba cerca de Naissus. Llevábamos órdenes del emperador para que nos entregasen cinco desertores que debian completar los diez y siete de que hablaba en su carta á Atila: fuimos á encontrar á Ajinteo y le pedimos que nos los entregase. Despues de haberles dirigido algunas palabras de consuelo, los mandó marchar con nosotros.

«Apenas habia pasado la noche cuando marchamos por las montañas de Naissus hácia el Danubio. Llegamos, despues de muchas vueltas y revueltas, á una cierta aldea cuando aun era oscuro: creíamos que nuestro camino debia dirigirse hácia el occidente; pero desde que amaneció el sol naciente se presentó ante nuestros ojos. Ignorando la posicion de este distrito, esclamábamos como si el sol que veíamos de frente si- guiese un curso diferente del que acostumbraba, y así indicaba subversiones en el órden regular de las

casas; pero por razon de las desigualdades de los lugares, esta parte del camino está vuelta hácia el oriente.

«De este paraje, por una bajada difícil y escarpada, pasamos á llanuras pantanosas; aquí unos barqueros bárbaros nos recibieron en canoas de una sola pieza que hacen de troncos de árboles cortados y huecos, y nos trasladaron á la otra parte del río. No era para nuestra travesía que estaban preparadas aquellas conoas, sino para la de una multitud de Bárbaros que encontramos en el camino, porque Atila parecia marchar á la invasion de las fronteras del Imperio como á una partida de caza. Tales eran los preparativos de guerra contra los Romanos, y los desertores aun no entregados le servian de pretexto para empezarla.

«Despues de haber pasado el Danubio y de haber recorrido con los Bárbaros un terreno de cerca de quince estadios, se nos hizo detener en una llanura para esperar en ella que Edecon hubiese ido á prevenir á Atila de nuestra llegada. Cien de los Bárbaros que debian ser nuestras guías permanecieron sin embargo con nosotros. Hácia la noche, mientras cenábamos, oimos un ruido de caballos que se acercaban; inmediatamente aparecieron dos guerreros escitas que nos mandaron que nos presentásemos á Atila. Desde luego los convidamos á que participasen de nuestra cena: se apearon de sus caballos, cenamos juntos, y la mañana siguiente marcharon delante de nosotros para enseñarnos el camino. A las ocho del dia llegamos cerca de las tiendas de Atila: tambien habia allí otras muchas. Como queríamos plantar las nuestras en una cierta colina, algunos Bárbaros corrieron y nos lo impidieron, porque las de Atila estaban colocadas en el valle de al lado. Les dejamos determinar á su gusto el paraje en que debian ser arregladas nuestras tiendas.»

Uno de los Griegos de la embajada, Vijilio, estaba encargado de comprar á un jefe escita la vida de Atila. El Huno, que se lo habia pro-

metido por 50 libras de oro, lo reverló todo á Atila. Este, encolerizándose furiosamente, llamó á los enviados á su presencia, pero aun finjió no saber nada. Dejemos á Prisco que continúe su relacion.

#### PRIMERA ENTREVISTA CON ATILA.

Cuando nos fué permitido entrar, y cuando fuimos presentados, vimos á Atila sentado en una silla de madera. Nos mantuvimos á alguna distancia de su trono. Maximino se adelantó, saludó al Bárbaro, y entregándole la carta del emperador, le dijo que los emperadores le deseaban á él y á todos los suyos salud y prosperidad. «Que suceda á los Romanos todo lo que desean para mí,» respondió el Bárbaro, y volviéndose á Vijilio, le llamó animal insolente, le preguntó cómo se atrevia á presentarse delante de él, cuando debia saber todo lo que se habia convenido por la paz, cuando habia acompañado la embajada de Anatolio, y añadió que ningún otro embajador habia debido presentarse ante él mientras que no le entregasen todos los desertores. Vijilio intentó responder que ya se los habian entregado, y que ya no existia uno solo entre los Romanos; pero Atila, acalorándose cada vez mas, lo aterró con infamias é injurias, y gritando desahogado le dijo que, si no fuese por respeto á su carácter de embajador que era lo que contenia su cólera, le haria crucificar y entregaria su cuerpo á los buitres para castigarle por su audacia y por la insolencia de su lenguaje. Aseguró que aun habia entre los Romanos muchos desertores, y haciéndose traer un catálogo, en el que estaban escritos sus nombres, mandó á sus secretarios que le leyesen en alta voz.

«Despues que esta lectura hubo hecho conocer cuáles eran los que aun faltaban, exigió Atila que Vijilio saliese al momento con Esia para llevar á los Romanos la orden de devolverle todos los desertores escitas que se hallaban aun en su poder y se habian retirado entre ellos desde el tiempo en que Carpilion, hijo de Aecio, jeneral de los Romanos occi-

dentales, habia quedado como rehen en su corte. «No sufriré, dijo, que mis esclavos empuñen las armas contra mí; por otra parte no servirán de ningún socorro á los que pretenden confiarles la guardia de las tierras que he conquistado. ¿Cuál es, en toda la estension del imperio romano, la ciudad ó la fortaleza que podria permanecer entera y en pié cuando yo haya decidido su destruccion? Que despues de haber espuesto mi voluntad acerca de los desertores, vuelvan al momento los enviados para avisarme si se quiere que sean entregados ó se prefiere la guerra.»

«Habia principiado mandando á Maximino que aguardase la contestacion que queria hacer al emperador; pero pidió inmediatamente los regalos. Despues de habérselos entregado, nos retiramos á nuestra tienda, donde hablamos en nuestra lengua materna, de todo lo que acababa de tratarse.»

Atila, que queria tener el oro prometido por su cabeza, mandó decir á Vijilio por el Huno que el Griego creia haber ganado, que fuese inmediatamente á buscar el dinero necesario para comprar los guardias que vijilaban al rededor de Atila.

#### LOS EMBAJADORES GRIEGOS ENCUENTRAN EN POS DE ATILA A LOS DEL EMPERADOR DE OCCIDENTE.

«Despues de la marcha de Vijilio, no permanecemos mas que un dia en aquel sitio: marchamos con Atila para lugares mas lejanos hácia el septentrion. Apenas habiamos hecho un poco de camino con los Bárbaros, que cambiamos de direccion, segun la órden de los Escitas, guias de los extranjeros. Sin embargo, Atila se detuvo delante de una cierta poblacion, donde tomó por mujer á su hija Esca, aunque ya tenia otras muchas: los Escitas lo permiten así.

«De aquí pasamos, á través de una gran llanura, por un camino llano y fácil. Encontramos muchos rios navegables; los mas grandes, despues del Danubio, se llaman el Drecon, el Tigas y el Tiphilas. Atravesamos los mas considerables en botes de una sola pieza, que tienen para su uso

particular los que habitan en la orillas del rio, y los otros en canoas que los Bárbaros tienen siempre á la mano; porque las llevan en carros para servirse de ellas en los estanques y en los lugares inundados. De las poblaciones nos llevaban víveres, *millet* en lugar de trigo, y *med* en lugar de vino; así es como los llaman los habitantes. Los que nos acompañaban para servirnos, nos llevaban *millet* y nos daban una bebida hecha de cebada, que los Bárbaros llaman *cam*...

«La señora de la poblacion habia sido una de las mujeres de Bleda; nos envió alimentos y mujeres hermosas, para que nos entregásemos con ellas al placer y al amor: esto se mira entre los Escitas como un honor. Dimos gracias á las mujeres por los alimentos que nos llevaban, y nos dormimos en nuestras chozas sin hacer uso del último ofrecimiento de su reina.»

En medio de aquellos pantanos, encontraron los embajadores del emperador de Oriente á los del emperador de Occidente que iban á pretender de Atila que no exijiese que le entregasen el prefecto ó la plata labrada de Roma. Estos comisionados, continúa Prisco, seguian al Bárbaro para obtener su contestacion. Es un triste espectáculo ver la púrpura de ambos imperios humillada por un Bárbaro, y consulares siguiendo á través de la Jermania los bagajes del rey de los Hunos.

#### CASA DE ATILA.

Como debiamos ir por el mismo camino que Atila, aguardamos que hubiese tomado la delantera y le seguimos un rato despues con el resto de los Bárbaros. Despues de haber atravesado algunos rios, llegamos á una gran aldea; en esta se hallaba la casa de Atila, mucho mas elevada y mas hermosa que las otras casas de su imperio; estaba construida con tablas muy bien pulidas y rodeada de una empalizada de madera, no como fortificacion, sino como adorno.

«La casa mas inmediata á la del rey era la de Onejesio, rodeada igualmente de una empalizada; pero no era ni tan elevada, ni estaba guarne-



cida de torres como la de Atila, Bastante lejos del recinto de la casa estaba situado el baño que Onejesio, el hombre mas rico y mas poderoso de los Escitas despues de Atila, habia mandado construir con piedras llevadas de la Panonia. En efecto, no hay en aquella parte de la Escitia ni piedras ni grandes árboles, y es preciso trasportar los materiales de otra parte. El arquitecto que habia construido dicho baño habia sido hecho prisionero en Sirmium, y habia esperado que la libertad seria la recompensa de su trabajo; pero salieron frustradas sus esperanzas; habia caido en una servidumbre mucho mas dura. Onejesio le habia hecho su bañero, y servia á él y á toda su familia cuando iban al baño.

«Cuando Atila llegó á aquella poblacion, salieron á su encuentro algunas jóvenes; marchaban en fila por debajo de piezas de tela fina y blanca, sostenidas en cada lado por las manos de muchas filas de mujeres, y tan bien estiradas, que bajo cada pieza marchaban mas de seis jóvenes, que iban entonando canciones bárbaras.

«Estábamos ya bastante cerca de la casa de Onejesio, por la que pasaba el camino que conducia á la del rey, cuando salió su mujer, seguida de una multitud de mujeres esclavas que llevaban manjares y vino: lo que se mira entre los Escitas como el mayor honor; saludó á Atila y le rogó que probara aquellos manjares que le presentaba con las mas vivas protestas de su afecto hácia él; el rey, para dar una señal de su benevolencia á la mujer de su confidente, comió encima de su caballo; los Bárbaros que le rodeaban tenian levantada hasta él la mesa, que era de plata; despues de haber mojado sus labios en la copa que se le habia ofrecido, entró en su palacio: era una casa mucho mas aparente que las demás, y estaba situada en una eminencia.

#### ENCUENTRO DE UN GRIEGO NOMBRADO JEFE ENTRE LOS HUNOS.

Mientras que pasaba el tiempo paseándome al rededor del recinto de la casa de Onejesio, se adelantó uno,

que yo tomé desde luego por un Bárbaro del ejército de los Escitas, y que me saludó en griego, diciéndome: *χαῖρε*. Admiréme de que un Escita me hablase en griego; efectivamente los Bárbaros, aferrados en sus hábitos, no cultivan ni tampoco hablan mas que el lenguaje de los Bárbaros, el de los Hunos ó el de los Godos. Los que tienen frecuentes relaciones comerciales con los Romanos hablan tambien el latin; ninguno habla griego, á escepcion de los cautivos refugiados en la Tracia ó en la Iliria marítima: pero cuando se encuentra á estos últimos, se les reconoce fácilmente por sus vestidos destrozados y por su palidez, prueba de la desgraciada suerte que les ha cabido. Mi hombre, al contrario, tenia el aire de un Escita feliz y rico; se hallaba vestido con elegancia y tenia toda la cabeza afeitada. Al saludarle, le pregunté ¿quién era, de dónde habia venido á la tierra de los Bárbaros, y porqué habia adoptado los usos de los Escitas? «¿Teneis muchas ganas de saberlo?» me dijo. «Mi razon de preguntároslo, le respondí, es porque habeis hablado griego.» Entónces me dijo riendo que era Griego de nacimiento, que se habia establecido, para comerciar, en Vininacium, ciudad de la Mesia sobre el Danubio, que habia permanecido allí mucho tiempo, y que tambien allí se habia casado con una mujer rica; pero que, á la toma de aquella ciudad, su felicidad se habia desvanecido, y que, al repartirse el botin, él y sus bienes tocaron á Onejesio. En efecto, es costumbre entre los Escitas que los principales jefes despues de Atila, ponen aparte los cautivos mas ricos, y despues se los dividen. En seguida mi Griego habia peleado valerosamente contra los Romanos; habia contribuido á someter la nacion de los Acatrerros á su señor bárbaro; y segun las leyes de los Escitas, habia obtenido, en recompensa, la propiedad de todo lo que habia adquirido en la guerra; se habia casado con una mujer bárbara, de la que habia tenido algunos hijos; era comensal de Onejesio, y su nuevo jénero de vida le parecia muy

preferible al antiguo. En efecto, los que permanecen entre los Escitas, despues de haber soportado las fatigas de la guerra, pasan su vida sin ningún cuidado, cada uno goza de los bienes que le ha concedido la suerte, y nadie le suscita el menor pleito, ni le atormenta jamás por ninguna cosa. »

#### VISITA A LA MUJER DE ATILA.

«Al día siguiente me metí en el recinto interior de la casa de Atila, para llevar algunos regalos á su mujer, que se llamaba Creca. Tenia tres hijos: el mayor reinaba ya sobre los Acatreros y las otras naciones que habitaban la Escitia del Ponto-Euxino. En este recinto habia muchos edificios, contruidos, parte de tablas esculpidas y elegantemente reunidas, y parte de vigas sin esculturas, bien alisadas con el azuela, y pulidas, entremezcladas con piezas de madera trabajadas al torno; los círculos que los unian desde el suelo subian y estaban distribuidos siguiendo ciertas proporciones. Aquí habitaba la mujer de Atila. Los Bárbaros que guardaban las puertas me dejaron entrar, y la encontré echada encima de una suave manta. Estaba cubierto el suelo de alfombras sobre las que pisábamos; una multitud de esclavos la rodeaban: enfrente de ella algunas sirvientes sentadas en el suelo pintarrajabán piezas de tela de color, que se ponen como adorno sobre los vestidos de los Bárbaros.»

#### ATILA ADMINISTRANDO JUSTICIA.

«Despues de haber saludado á Creca y de haberle ofrecido los regalos, salí de allí, y esperando que Onejesio volviese del palacio á donde habia ya ido, recorrí los demás edificios del recinto donde habita Atila. Mientras que yo estaba allí con otras muchas personas (como me conocian las guardias de Atila y los Bárbaros de su comitiva, me dejaban ir por todas partes), ví adelantarse una numerosa muchedumbre que corria en tumulto y haciendo gran ruido. Atila salió con un aire grave: todas las miradas se dirigian á él. Le acompa-

ñaba Onejesio y se sentó delante de su casa. Muchas jentes que tenían pleitos se acercaron á él y dió algunos fallos. En seguida volvió á entrar en su palacio, donde recibió á los diputados de las naciones bárbaras.

«Mientras que yo esperaba á Onejesio, Rómulo, Promuto y Romano, diputados llegados de Italia para el asunto de los vasos de oro, Rusticio, que era de la comitiva de Constancio, y Constanciolo, oriundo de la Panonia, sometida entónces á Atila, me dirijieron la palabra y me preguntaron si habíamos recibido nuestra licencia para marcharnos: respondíles: «Estoy aguardando en este recinto á Onejesio para saberlo.» Les pregunté á mi vez si habian conseguido alguna contestacion favorable acerca del objeto de su mision. «Ninguna, me respondieron; es imposible hacer cambiar de parecer á Atila; amenaza con la guerra si no se le entregan los culpables ó Silvano.»

#### CONVERSACION ENTRE LOS EMBAJADORES SOBRE LOS PROYECTOS DE ATILA.

«Al admirarnos del intratable orgullo del Bárbaro, Rómulo, hombre de una gran esperiencia y que habia estado encargado de muchas misiones muy honrosas, nos dijo: «Ese orgullo procede de su venturosa suerte, que le ha colocado en un puesto tan elevado; su fortuna le ha valido un gran poder y está tan engreído con él, que las buenas razones no tienen ascendiente alguno sobre él, y solo cree justo lo que ha entrado una vez en su imaginacion; ninguno de los que han reinado, tanto en Escitia como en todas partes, han ejecutado cosas tan grandiosas en tan poco tiempo; ha subyugado toda la Escitia; ha estendido sus dominios hasta las islas del Océano; ha hecho á los Romanos tributarios suyos; no contento con esto, medita empresas mayores, quiere prolongar aun las fronteras de su imperio y se prepara para atacar á los Persas.

«Uno de nosotros preguntó qué camino conducia de la Escitia á la

Persia. Rómulo respondió que el país de los Medos no estaba situado muy distante del de los Escitas, y que los Hunos conocían muy bien aquel camino, porque en otros tiempos habían ido allí. Durante los estragos que causaba en su país una hambre y la tranquilidad en que les dejaban los Romanos, ocupados en otra guerra, Basich y Cursich, guerreros de la familia real de los Escitas, y jefes de numerosas tropas, habían penetrado en el país de los Medos. Estos jefes, venidos últimamente á Roma para tratar en ella de una alianza, habían referido que habían caminado á través de una comarca desierta, que habían atravesado un pantano que Rómulo creía ser las Palus-Meótidas, y que, al cabo de quince días, después de haber trepado por ciertas montañas, habían bajado á la Media; que allí, mientras que estaban saqueando y haciendo escursiones en la campiña, se había presentado un ejército persa, que había oscurecido el aire con sus tiros; que á la vista de semejante peligro, se habían retirado, habían vuelto á pasar las montañas, y solo se habían llevado una muy pequeña parte del botín, porque los Medos habían recobrado la mayor parte; que para evitar el choque con los enemigos, habían tomado otro camino, habían atravesado algunos lugares sembrados de piedras marinas que abrasaban, y finalmente habían vuelto á entrar en su país, tras un camino de cuya duración no se acordaba Rómulo. Era fácil deducir de esto que la Escitia no se hallaba muy distante del país de los Medos.

«Rómulo añadía que si, por consiguiente, se encaprichaba Atila en atacar á los Medos, esta invasión no le costaría ni muchos desvelos, ni muchas fatigas, y que no tenía que hacer un camino largo para caer sobre los Medos, los Partos y los Persas, y obligarles á pagarle un tributo. Tenía tantas tropas, que ninguna nación podía resistirle. Entonces nos pusimos á formar el voto de que Atila atacase á los Persas y alejase de esta manera de nosotros el peso de la guerra. «Es de temer, dijo Constan-

ciolo, que una vez vencidos los Persas, no trate ya Atila á los Romanos como amigo sino como dueño. Al presente le enviamos oro por razón de la dignidad con que nosotros mismos le hemos revestido; pero si somete á los Medos, á los Partos y á los Persas, ya no tendría miramientos con los Romanos, que constituyen por este lado el límite de su imperio; los mirará como sus esclavos y los obligará á obedecer sus terribles é insupportables caprichos.»

#### UN BANQUETE EN LA HABITACION DE ATILA.

«Apenas habíamos vuelto á entrar en nuestras tiendas, cuando el padre de Orestes vino á decirnos: «Atila os convida á los dos al banquete que debe celebrarse á las tres del día.» A dicha hora pasamos al convite, y reunidos á los embajadores de los Romanos occidentales, nos mantuvimos delante de la entrada del salón de cara á Atila; entonces los coperos, según costumbre de este país, nos presentaron una copa, para que, antes de sentarnos, hiciésemos algunas libaciones; después de haberlo hecho y de haber tocado la copa con los labios, fuimos á ocupar los asientos en que debíamos cenar.

«Estaban preparados asientos por ambos lados del salón, á lo largo de las paredes; en medio estaba Atila encima de un lecho, enfrente del cual estaba colocado otro lecho, detrás del que estaban las gradas de una escalera que conducía al lecho en que se acostaba aquel príncipe. Este lecho estaba adornado de telas y de colgaduras de diversos colores, y se parecía á los que los Romanos y los Griegos arreglan para los desposados. Entonces se determinó que la primera clase de convidados se sentaría á la derecha de Atila, y la segunda á su izquierda. Fuimos colocados en la segunda clase con Berich, guerrero muy apreciado entre los Escitas: pero Berich estaba mas arriba de nosotros. Onejesio ocupaba el primer sitio á la derecha del rey, y enfrente de él estaban sentados dos de los hijos de Atila; el mayor estaba recostado sobre la misma cama



de su padre, no al lado, sino mucho mas abajo: tenia siempre los ojos bajos por respeto hácia su padre.

«Habiéndose sentado todo el mundo, el copero de Atila le presentó una copa de vino; al recibirla, Atila saludó al que ocupaba el primer lugar: á aquel honor se levantó este inmediatamente; no le era permitido volverse á sentar hasta que Atila, probando el vino de la copa, ó bebiéndolo enteramente, la hubiese devuelto al copero. Atila, por el contrario, permanecía sentado mientras que los convidados, recibiendo cada uno una copa, le rendian homenaje saludándole ó probando el vino. Cada convidado tenia un copero que entraba en su puesto despues de la salida de Atila. Habiendo sido honrados todos los convidados de un mismo modo, Atila nos saludó á nuestra vez al estilo de los Tracios. Concluidas aquellas ceremonias de política, se retiraron los coperos.

«Al lado de la mesa de Atila estaban arregladas otras mesas para recibir tres ó cuatro, ó hasta un mayor número de convidados, cada uno de los cuales podia, sin desatregar el orden de los asientos, tomar de los platos, con su cuchillo, lo que mas le agradase. Adelantóse inmediatamente hácia el medio el servidor de Atila, que llevaba un plato lleno de viandas; en seguida los que debian servir á los otros convidados cubrieron las mesas de pan y manjares. Habíanse preparado para los Bárbaros y para nosotros manjares y guisados de todas clases; pero Atila solo tenia un plato de madera y no comia mas que carne.

«Manifestaba en todo la misma sencillez; los convidados bebian en copas de oro y de plata; Atila solo tenia una copa de madera. Sus vestidos eran muy sencillos y solo se distinguian de los de los otros Barbaros en que eran de un solo color y sin adorno alguno. Su espada, los cordones de su calzado, las riendas de su caballo no estaban, como las de los otros Escitas, decoradas con planchas de oro y piedras preciosas.

«Cuando se hubieron comido los manjares servidos en los primeros

platos, nos levantamos, y ninguno de nosotros volvió á tomar su asiento antes de haber bebido una copa de vino á la salud y á la prosperidad de Atila, segun las formas que acabo de describir.

«Despues de haberle prestado este homenaje, nos volvimos á sentar. Entónces trajeron á todas las mesas nuevos platos que contenian otros manjares, y cuando cada uno hubo comido hasta saciarse, nos levantamos, nos pusimos á beber como la primera vez, y aun nos volvimos á sentar.

«Al acercarse la noche, fueron levantados los manjares; dos Escitas se adelantaron y recitaron delante de Atila versos compuestos por ellos, en que cantaban sus victorias y sus virtudes guerreras. En ellos se fijaron todas las miradas de los convidados; unos se divertian con los versos, otros se acaloraban con aquella pintura de las batallas; lágrimas corrian de los ojos de aquellos, cuya edad habia aniquilado las fuerzas y que ya no podian satisfacer su sed de guerra y de gloria. Despues de estos cantos bárbaros, un bobo dijo un diluvio de extravagancias y de tonterías tales, que hizo reventar de risa á todos los asistentes.

«El Moro Zerchon entró el último: Edecon le habia convidado á venir á encontrar á Atila y le habia prometido emplear toda su solicitud para hacerle entregar su mujer; la habia cojido en otro tiempo en la Escitia, donde él gozaba del favor de Bleda, y donde la habia dejado. Cuando Atila la habia enviado como regalo á Aecio, primeramente habia esperado volverla á ver; pero esta esperanza habia sido vana, porque Atila se habia irritado de que hubiese él vuelto á su país: aprovechándose de la ocasion del banquete, venia á pedirle, y su figura, su postura, su pronunciacion y la rara mezcla que habia de las palabras hunas, latinas y godas, escitaron una alegría tal y tales arrebatamientos de gozo, que no se podian detener las carcajadas.

«Únicamente Atila conservaba siempre el mismo aspecto; estaba grave é inmóvil; nada decia ni hacia

que indicase la menor disposición á reírse ó á alegrarse; solamente cuando le llevaron el hijo más jóven, llamado Inaco, le miró con ojos de afecto y de placer, y le cojió la mejilla para acariciarlo. Al admirarme que Atila pusiese tan poca atención en sus otros hijos, y solo pareciese ocupado con este, uno de los Bárbaros sentados á mi lado y que hablaba el latín, después de haberme hecho prometer que no revelaria lo que iba á manifestarme, me dijo que los adivinos habian pronosticado á Atila que toda su linaje pereceria, á escepcion de este niño que seria su restaurador.

«A la mañana siguiente, nos convidó Atila á otro banquete; en él observamos las mismas ceremonias que en el primero, y nos divertimos mucho; aquel día no era el hijo mayor de Atila el que estaba sentado en el mismo lecho de este jefe, sino su tío Olbar, á quien Atila miraba como su padre.

«Durante todo el banquete, nos habló Atila con mucha dulzura; mandó á Maximino que obligase al emperador á que diese por esposa á su secretario Constancio la que le habia prometido. En efecto, Constancio habia ido á Constantinopla con los comisionados de Atila y habia ofrecido emplearse en mantener la paz entre los Romanos y los Hunos, con tal que le diese en casamiento una mujer rica: el emperador habia consentido en ello, y le habia prometido hacerle casar con la hija de Saturnilo, hombre de una familia noble y de una fortuna muy considerable; pero Athenais ó Eudoxia (se daba á la emperatriz ambos nombres) hizo morir á Saturnilo; y Zenon, personaje consular, impidió al emperador que cumpliese su promesa. Este Zenon, acompañado de una numerosa tropa de Isaurios, guardaba entónces la ciudad de Constantinopla que se veia amenazada por la guerra y mandaba los ejércitos de Oriente; mandó salir á la jóven de la cárcel, y la dió á un tal Rafo, pariente suyo. Frustrado este casamiento, Constancio pedia continuamente á Atila que no sufriese el desaire que habia recibi-

do é hiciese de manera que se le diese una mujer, ó la que le habian arrebatado, ú otra que le llevase un buen dote. Así, durante la cena, el Bárbaro recomendó á Maximino que dijese al emperador que no podía permitir que Constancio viesé burladas sus esperanzas, y que era contrario á la dignidad de un emperador ser un embustero. Atila daba esta orden á Maximino, porque Constancio le habia prometido una fuerte suma de dinero, si con su proteccion lograba casarse con una Romana jóven y rica.

«Al acercarse la noche nós retiramos del banquete.

«Al cabo de tres dias, fuimos por fin despachados, después de haber recibido algunos regalos.»

El imperio de Oriente tenia mucho que temer de un vecino tal como el rey de los Hunos; pero le salvó la devastacion de sus provincias. Hacia tanto tiempo que los Bárbaros de todas las razas las saqueaban continuamente, que poco ó nada quedaba para los que habian ido últimamente. Al contrario, la Gália y la Italia no habian aun sufrido invasion alguna devastadora. Si los Godos y los Suevos habian causado muchas ruinas, ya habian tenido tiempo para restablecerse de ellas ó á lo menos de una parte. Además, muchos motivos llamaban á Atila hácia la Gália; le causaban recelos el nombre de Alarico y las conquistas de los Godos. Los llamaba sus esclavos fugitivos y juraba perseguirles hasta que los hubiese subyugado. Jenserico, el astuto rey de los Vándalos, le incitaba con grandes regalos á atacar á los Romanos y á los Godos.

Creyendo que la mujer de su hijo, hija del rey de los Visigodos, habia querido envenenarle, la habia enviado á su padre con la nariz y las orejas cortadas. Este ultraje debia acarrear la guerra entre ambos pueblos; así procuró prevenirla con la alianza de Atila. Además, Aecio, que empleaba, en la defensa de la Gália, un numeroso ejército de Hunos y de Alanos que le eran personalmente

dictos, había colocado dos colonias de estos Bárbaros en los territorios de Valencia y de Orleans, para guardar los pasos del Ródano y del Loira; pero estos Bárbaros, á lo menos los de Orleans, perdidos en medio de tribus civilizadas y encerradas en ciudades, llamaron á Atila. Dos jefes francos, que se disputaban la sucesion de Clodio, invocaron tambien los socorros, el uno de los Romanos y el otro del rey de los Hunos, quien por esto pudo calcular que seria fácil pasar el Rin. Él mismo manifestó tambien un pretexto para invadir la Galia. Se declaró el amante y el defensor de la princesa Honoria (hermana de Valentiniano III), que en otros tiempos le habia enviado su anillo; y á su entrada en el imperio, reclamó la mano de esta princesa y la parte del patrimonio imperial que tenia derecho de pretender.

#### INVASION DE LA GALIA.

Hácia la confluencia del Rin con el Necker pasó Atila el Rin. Inmediatamente llevó su caballería la devastacion á todas las provincias vecinas: Estrasburgo, Tongres, Maguncia y Metz fueron arruinadas, sus habitantes asesinados y el sitio que ocupaba la última de estas ciudades solo fué indicado por una capilla que fué la única que se libró del incendio. Justificando el título que se habia dado de *azote de Dios*, no queria, como ya lo hemos dicho, que la yerba volviese á brotar por donde habia pasado su caballo.

Aecio habia cifrado sus esperanzas en la reunion de los Bárbaros acantonados en la Galia, para los que la invasion de los Hunos era tan temible como para los Romanos. En efecto, reunidos todos á los restos del imperio, fueron á combatir á los Bárbaros del Asia y á aquellos hermanos suyos que se habian asociado á sus proyectos. Los Francos, los Alanos, los Burgondos, los Sajones establecidos ya en Bayeux, pero sobre todo los Visigodos de Tolosa, se armaron para librar á Orleans, sitiada por los Hunos.

En este tiempo, tenia esta ciudad por obispo al beato Aniano, hombre

de una gran sabiduría y de una honrosa santidad, cuyas acciones virtuosas se han conservado fielmente entre nosotros. Y como los sitiados preguntaban á grandes gritos á su pontífice lo que habian de hacer, este, confiando en Dios, los obligó á que se presentasen todos para rogar é implorar con lágrimas el socorro del Señor, siempre presente en todas las calamidades. Habiéndose estos pues to á orar, segun su consejo, dijo el pontífice: «Mirad desde lo alto de las murallas, si la misericordia de Dios viene en nuestro socorro.» Porque esperaba, por la misericordia de Dios, ver llegar á Aecio, que, previendo la suerte venidera, habia ido á encontrar á Arles; pero mirando desde lo alto de las murallas, á nadie vieron; y el obispo les dijo: «Rogad con celo porque el Señor os libraré hoy mismo.» Pusieronse á rezar y les dijo: «Mirad una segunda vez.» Y habiendo mirado, no vieron á nadie que les llevara socorros. Les dijo por tercera vez: «Si lo suplicais sinceramente, Dios va á socorreros pronto.» É imploraban la misericordia de Dios con grandes jemidos y lamentaciones. Terminada su oracion, van, por orden del anciano, á mirar por tercera vez de lo alto de las murallas, y observan delejos como una nube que se levanta de la tierra. Se lo avisan al pontífice que les dice: «Es el socorro del Señor.» Sin embargo, las murallas, que se estremecian ya por los tiros del ariete, estaban á punto de desplomarse, cuando he aquí Aecio que llega, he aquí Teodorico, rey de los Godos, como tambien su hijo Torismundo, que acuden á la ciudad, á la cabeza de sus ejércitos, derrotando y rechazando al enemigo. Habiéndose pues librado la ciudad por la intercesion del santo pontífice, hacen huir á Atila, quien, arrojándose en las llanuras de Merg, se dispone para la pelea; sabiendo esto los Orleaneses, se preparan para resistir con valor.

#### BATALLA DE CHALONS.

Atila retrocedió ante las fuerzas reunidas de Aecio y de los Visigodos hasta llegar á los campos catalau-



nienses, donde aun hoy dia se ven los restos del campamento que trazó en ellos. La batalla fué encarnizada: empezó por un combate entre un cuerpo de Francos y los Jépidos; quedaron en el campo de batalla cincuenta mil Bárbaros. Sin embargo, Atila vacilaba, consultaba las victimas para conocer el resultado de la jornada; pero cualquiera que fuese la contestacion de los sacerdotes, era preciso pelear, porque se habia adelantado demasiado para retroceder sin peligro ante el numeroso ejército que queria cerrarle la Galia. Finalmente se empeñó la gran contienda. Jornandes, historiador de los Godos, que en esta relacion se manifiesta muy á menudo parcial para con los suyos, dice: «Fué un combate terrible, obstinado y sangriento, tal como jamás vió la antigüedad. Si debemos creer á los ancianos, un arroyuelo, hinchado con la sangre de los guerreros muertos, se convirtió en un torrente. Allí el rey Teodorico, arengando á su ejército, fué derribado del caballo y finalizó su vida. Separándose entónces los Visigodos de los Alanos, se precipitan sobre los batallones de los Hunos; hubieran muerto á Atila si este, que por prudencia se habia ya fugado, no se hubiese encerrado con los suyos en el campamento que defendian sus carros. Era una débil muralla; y sin embargo allí se hallaban esos hombres, á quienes ninguna muralla podia detener, buscando la vida detrás de este miserable atrincheramiento. Torismundo, hijo de Teodorico, que habia tambien desalojado á los enemigos, creyendo pasar á su campamento, se encontró, extraviado por las tinieblas, en medio de los carros de los enemigos. Cayó herido de la cabeza despues de haber hecho prodigios de valor. Aecio, por un error semejante, iba divagando por entre los enemigos: temiendo alguna desgracia para los Godos, llegó finalmente á un campamento enemigo y pasó el resto de la noche protegido por los broqueles.

Al amanecer del dia siguiente, ven los campos sembrados de cadáveres; y como los Hunos no se atrevian á

salir, pensaron que la victoria habia quedado por ellos; porque sabian bien que Atila habia abandonado el combate por hallarse abatido por una derrota tan espantosa. Grande hasta en la misma derrota, este jefe hacia oír el son de sus trompetas y amenazaba atacar: semejante á un leon que, hostigado por los cazadores, se detiene á la entrada de su caverna, no se atreve á arrojarse; pero con sus terribles ruidos, esparce el espanto por todos sus alrededores. El terrible rey de los Hunos, aunque encerrado en su campamento, turbaba el reposo de sus enemigos. Sin embargo, reúnen los Godos y los Romanos, y se preguntan mutuamente cómo harian para completar la derrota de Atila. Determinaron cansarle con la duracion de un sitio y hacerle perecer de hambre en su campamento. Entónces fué, dicen, cuando este rey, grande hasta el último momento, se hizo levantar una inmensa hoguera, formada con sillas de caballos, para arrojarse á ella si los enemigos daban el asalto; él mismo, señor de tantas naciones, temió verse en manos de sus enemigos.

Sin embargo, admirábanse de la ausencia del rey de los Visigodos. Despues de largas investigaciones, se le encuentra en el sitio que pertenece á los valientes, entre los muertos de la primera fila: lo sacaron entonando cantos fúnebres á presencia de los enemigos. Entónces se hubiera visto á los Godos, con sus gritos y sus mil dialectos, observar las ceremonias fúnebres en medio del furor de los combates. Se derramaban lágrimas, pero aquellas lágrimas que el valiente acostumbra verter. Los Godos ofrecen, en medio del estruendo de las armas, la dignidad real al valeroso Torismundo; quien, cubierto de gloria, tributa los últimos deberes á los manes de su querido padre. Despues, aflijido por aquella pérdida, y arrebatado por su ardor guerrrero, celoso de vengar en los restos de los Hunos la muerte de su padre, consulta á Aecio que tenia toda la esperiencia que proporciona la vejez. Pero temiendo sin duda este ver al imperio romano aniquilado

por los Godos, si los Hunos quedasen anonadados, le aconseja vuelva á sus estados, y efectivamente volvió este príncipe á la Galia. En este famoso combate en que se encontraron pueblos tan valientes, hubo por ambas partes, segun se dice, ciento sesenta y dos mil muertos, sin contar aun noventa mil Jépidos y Francos que antes de la acción jeneral se encontraron durante la noche, y se mataron mutuamente. Atila, al saber la marcha de los Godos, por un pensamiento que siempre acarrea un suceso imprevisto, creyendo que era un lazo tendido por el enemigo, se mantuvo encerrado en su campamento. Pero, por último, cuando un prolongado silencio ha revelado la ausencia de los enemigos, su corazón triunfa, renace á la esperanza, y el espíritu del poderoso rey se dirige á sus antiguos destinos.

#### INVASION DE LA ITALIA.

Sin duda Atila no habia sido tan completamente vencido como parece creerlo Jornandes; no obstante admirado de la obstinada resistencia que habia hallado, retrocedió, dejó la Galia á los Bárbaros, pero se vengó pronto en la Italia. En efecto, la primavera siguiente pasó los Alpes, tomó, despues de tres meses de sitio, la ciudad de Aquilea cuyas ruinas apenas pudo distinguir la jeneracion venidera, como tambien las de Altinum, de Padua y de Concordia. Vicenza, Verona y Bérgamo quedaron al menos en pié, pero despobladas y empobrecidas. Pavia y Milan, mas afortunadas, quedaron libres con dar sus riquezas. Como, Turin, Módena, á la otra parte del Pó, tuvieron tambien que sufrir la codiciosa crueldad del vencedor, quien de este modo asoló toda la Lombardia. Para librarse de sus devastaciones los habitantes de la Venetia huyeron á las lagunas, á las islas formadas por los terrenos bajos del golfo Adriático. Pronto debia levantarse allí la dominante Venecia.

Aecio, que no habia podido conducir al socorro de la Italia los Bárbaros de la Galia, vencedores de

Atila en Chalons, se vió precisado á negociar. El estado en que se hallaba el ejército bárbaro contribuyó á facilitar el tratado. Los goces del lujo y el calor del clima habian hecho nacer enfermedades que empezaban á vengar á la Italia. El papa Leon con su elocuencia ejecutiva, sus acciones majestuosas y sus hábitos pontificales, inspiró al Bárbaro una veneracion de que se aprovechó para obligarle á que se contentase con la inmensa viudedad de la princesa Honoria.

#### MUERTE Y FUNERALES DE ATILA.

«De vuelta á la Jermania, se casó Atila, dice un antiguo autor, con una jóven llamada Ildica, de una rara hermosura. La noche siguiente al casamiento, Atila, entorpecido por el sueño y por el vino, fué atacado de una hemorrajia y fué sufocado por la sangre que le salió en abundancia por la boca. Así murió vergonzosamente de la borrachera este príncipe ilustre por sus numerosas hazañas. La mañana siguiente, como el dia estaba bastante adelantado, los servidores del rey, temerosos de alguna desgracia, rompen la puerta, despues de haber dado muchos gritos, y encuentran á Atila sin herida alguna, pero tendido muerto sobre su cama; al pié del lecho estaba la jóven con la cabeza baja y llorando cubierta con su velo. Entónces, segun las costumbres nacionales, cortaron su cabellera y surcaron con profundas heridas sus horribles rostros. No eran lágrimas ni lamentaciones mujeriles que debian servir para llorar á un héroe, sino sangre humana. Refieren que un dios apareció en el sueño á Marcio, emperador de Oriente, que inquietaba á un enemigo tan terrible y le enseñó el arco roto de Atila.

«Para honrar dignamente su memoria, se colocó su cadáver en medio de una llanura bajo tiendas de seda; y fué este un admirable é imponente espectáculo. Lo mas selecto de los caballeros, sacados de entre toda la nacion de los Hunos, colocados en el lugar en que habia sido depositado el cuerpo, hacian correr

carros en el circo y recordaban así sus hazañas con un canto fúnebre. «Allí está Atila, rey de los Hunos, hijo de Mandroco, jefe de valientes tribus; con unas fuerzas hasta entonces inauditas, él solo reunió bajo su imperio la Escitia y la Germania, aterrá á ambos imperios con la toma de sus ciudades, y cediendo á las súplicas de no envolverlo todo en el saqueo, consintió recibir un tributo anual. Despues de tanta felicidad, ha muerto, no por el hierro del enemigo ni por la traicion de los suyos, sino en medio de su pueblo y lleno de vida, en el seno de la alegría y sin dolor. ¿Puede llamarse muerte este fin que nadie vengará?»

«Despues de estas lamentaciones celebran en una gran comida la ceremonia que llaman *Strava*, y por una estraña union mezclan así el gozo con el dolor. El cadáver fué enterado secretamente durante la noche. Los Bárbaros meten á Atila en un triple ataúd, el primero de oro, el segundo de plata y el tercero de hierro, indicando con esto que todo habia sido dado á este poderoso rey; el hierro, porque por él sometió á las naciones; el oro y la plata lo habia recibido de ambos imperios. Aun añaden á esto armas cojidas en el campo de batalla, collares reluciendo con piedras preciosas, y otros adornos reales. Y para ocultar tantas riquezas á la curiosidad humana, hacen perecer á los que habian preparado el sepulcro.»

#### CONSECUENCIAS DE LA MUERTE DE ATILA.

Despues de la muerte de Atila, nadie se encontró con bastante fuerza para ocupar el lugar de este jefe. Sus hijos se disputaron su herencia; quisieron repartirse las naciones; pero esto fué para ellas la señal de su emancipacion. Los Jépidos fueron los primeros que reclamaron.

«Su rey Ardarico, indignado de ver que se traficase con tantos pueblos como lo harian con los esclavos mas viles, fué el primero en sublevarse contra los hijos de Atila y borró con sus victorias la afrenta de

la esclavitud. Al abandonar el campo de los Hunos, no solo libertó á su pueblo sino tambien á todas las naciones que jemian bajo el mismo yugo. Armáronse pues para anodarse mutuamente, y el combate se empeñó en la Panonia, cerca del rio llamado Netad. Allí tuvo lugar el choque de las diversas naciones que Atila habia tenido bajo su poderio. Los estados se dividieron al par que los pueblos; viéronse entonces destrozarse recíprocamente estos valerosos pueblos que, antes de pelear mutuamente, jamás habian encontrado enemigos que pudiesen resistirles. Debió ser un hermoso espectáculo ver al Godo furioso combatiendo con su espada, al Jépido rompiendo sus saetas contra el pecho de sus antiguos aliados, al Huno arrojando la rápida flecha; ver ponerse en órden de batalla los unos contra los otros, y al Alano, lijaramente armado, al par que el Hérulo con su pesada armadura. Despues de numerosas y sangrientas peleas, la fortuna pasó repentinamente de parte de los Jépidos. Treinta mil hombres, tanto de los Hunos como de las demás naciones que les habian prestado socorros, cayeron bajo la cuchilla de Ardarico y de los confederados. En este combate sucumbió el hijo mayor de Atila, Ellak, que su padre amaba mas que á todos sus demás hijos y que con preferencia hubiera querido ver á la cabeza de los pueblos; pero la fortuna no se conformó con este deseo. Despues de haber matado á muchos enemigos, se dice que murió con tanto valor que su padre, si viviera, no le hubiera deseado una muerte mas gloriosa. Muerto él, sus demás hermanos tuvieron que huir hácia las orillas del Ponto Euxino, en el mismo lugar en donde primeramente se habian establecido los Godos. Cedieron pues por fin aquellos Hunos, á quienes parecia que debia ceder todo el universo.

«Esta victoria de Ardarico fué un acontecimiento feliz para las diferentes naciones que á su pesar obedecian la dominacion de los Hunos... Muchos pueblos, precedidos de sus



embajadores, se dirijieron hácia el imperio romano, y acojidos favorablemente por el emperador Marcio, recibieron una porcion de territorio para habitarlo. En cuanto á los Jépidos se apoderaron á viva fuerza de los lugares que ocupaban los Hunos; y dueños, de resultas de su victoria, de las fronteras de toda la Dacia, solo pidieron á los Romanos, por un arreglo amigable, la paz y los dones anuales á que tenían derecho como valientes guerreros. De buena gana consintió en ello el emperador, y este donativo se ha continuado hasta nuestros días. Viendo los Godos que los Jépidos conservaban para ellos el territorio de los Hunos y que este pueblo habia vuelto á entrar en sus antiguos hogares, prefirieron pedir tierras á los Romanos mas bien que invadir otras estranjeras á sus riesgos y peligros. Obtuvieron la Panonia que forma una vasta llanura, limitada al este por la Mesia superior, al mediodía por la Dalmacia, al oeste por la Nórica, y al norte por el Danubio. Los Sauromatas, que hemos llamado Sármatas, los Cemandros y algunos Hunos, habitaron la comarca que se les dió en una parte de la Iliria. De este número fué Blevitas, jeneral de la Pentápolis, su hermano Froilas y el patricio Bessa, nuestro contemporáneo. Los Esciros, los Satagarios y otras tribus de los Alemanes, con su jefe, llamado Candax, recibieron la Escitia Inferior y la Baja Mesia. Los Rujianos y otras naciones pidieron Biozimotas y Escandiópolis para establecerse en ellas. Hernak, hijo segundo de Atila, fué con los suyos á elejir un abrigo en el fondo de la pequeña Escitia; Emedzar y Uzinduro, unidos á él por los vínculos de la sangre, en la Dacia ribereña; Uto é Iscalmo y un gran número de Hunos, se esparcieron aquí y acullá por la Romania. »

TRADICION JERMANICA SOBRE ATILA.-  
NIEBELUNGS.

Toda la Jermania se habia encontrado reunida en manos de Atila. La barbarie jermánica se ha-

bía reunido por fuerza á la barbarie oriental, para caer de concierto sobre lo que aun quedaba del imperio romano. La derrota comun sufrida en las llanuras de Chalons y la muerte de Atila rompieron esta monstruosa union. La barbarie asiática se vió rechazada hasta las estepas del Asia. No por eso dejó de producir un gran resultado la reunion de todas las tribus jermánicas. Entónces se habian visto, se habian referido tradiciones, y el recuerdo de este raro instante ha quedado grabado por tanto tiempo en su memoria que en su gran poema nacionallos *Niebelungs*, los Alemanes han amontonado al rededor de Atila todos los héroes de la invasion. De este modo aparece por primera vez la unidad de la raza jermánica bajo la tienda del rey de los Hunos.

Un jóven profesor, que hace poco nos honrábamos contar entre nuestros cólegas y que aun contamos entre nuestros amigos, Mr. J.-J. Ampere, quien, el primero en Francia, nos ha revelado la literatura del Norte, ha dado en un artículo notable, publicado en 1832, en la *Revista de ambos Mundos*, un extracto bastante estenso de los *Niebelungs* y del *Edda*. Indudablemente nuestros lectores nos quedarán agradecidos por haber copiado algunas pájinas de aquel trabajo, tanto mas precioso cuanto no existe aun por esta parte del Rin traduccion alguna de las dos grandes epopeyas del Norte.

«Segun antiguas relaciones, habia en Worms, en el pais de Borgoña, una noble jóven, llamada Crimilda, y en los Países Bajos vivia un noble hijo de rey, llamado Sijifrido. En la época en que empieza el poema, habia Sijifrido acometido ya algunos hechos de nombradía. El mas maravilloso habia sido arrebatár á un dragon el tesoro de los *Niebelungs*. Un día oye hablar de la hermosa Crimilda, del pais de Borgoña, le impele hácia ella un grande amor y monta á caballo con sus guerreros para ir á correr esta aventura. Crimilda tenia dos hermanos; el mayor se llamaba Gunterio y reinaba en Borgoña. El mas temible de sus guer-

rosos se llamaba Hagen. Los Burgundiones preguntan á Sijifrido y á sus compañeros qué motivo les llevaba allí. «Me han contado en el pais de mi padre, dice Sijifrido, que se hallaban aquí los guerreros mas valientes que haya jamás mandado un rey; he oido esto muchas veces y he venido para hacer la prueba de ello.» Despues propone á Gunterio el pelear, dándose recíprocamente su pais al vencedor. Rehusa Gunterio la proposicion, pero le ofrece partirle con él; y con esta condicion se suavizó Sijifrido. «Permaneció un año en el pais sin ver á la hermosa Crimilda. Ella al contrario lo veia desde su ventana, y entónces no necesitaba de ningun otro pasatiempo.»

«He aquí cómo debian arreglarse. Los reyes de Sajonia y de Dinamarca declararon la guerra á Gunterio. Este último propone á Sijifrido que le acompañe. Sijifrido acepta y destroza á los enemigos del rey. Para recompensarlo se encarga Crimilda de hacerle el saludo de bienvenida. Se presenta Sijifrido ante ella y se miran mutuamente con ojos encendidos de amor. Jamás en la estacion de verano, en los dias de mayo, habia experimentado su corazon tan grande alegría.» Pero pronto se presenta una nueva expedicion. Habia en Islanda, á la otra parte del mar, una reina llamada *Brunilda*, dotada de una gran hermosura y de una fuerza maravillosa; desafiaba, á los que iban á hacerle la corte, en ejercicios en que ella sobresalia; y si eran vencidos perdian la vida. Gunterio forma el proyecto de intentar esta peligrosa empresa, y pide tambien á Sijifrido que le acompañe. Consiente en ello con la condicion de que si sirve al rey en esta ocasion, obtendrá de él la hermosa Crimilda. Llegan juntos á Islandia. Gracias á Sijifrido y á su capirotemático que lo hace invisible, Gunterio triunfa, ó parece triunfar de las pruebas y obtiene la reina. Sin embargo Brunilda difiere su marcha y reúne á su alrededor una inmensa multitud de parientes y vasallos. Entónces va Sijifrido á buscar refuerzos al maravilloso pais de los Niebelungs, habi-

tado por enanos y gigantes, pais que en otros tiempos habia sometido por las armas, y de donde habia sacado su tesoro y su capirote. Finalmente cede Brunilda y acompaña á su vencedor. Sijifrido reclama de Gunterio la mano de Crimilda; la consigue, y el mismo dia se celebran en Worms ambos casamientos. Todo se pasa como una maravilla entre Sijifrido y su jóven esposa. No sucede así al rey Gunterio. En el mismo momento en que se cree mas seguro y mas cercano á poseer la soberbia Brunilda, le impide tocar su blanca camisa; y al querer él despreciar esta órden, la robusta heroína le ata los piés y las manos y le suspende de un clavo en la pared. A la mañana siguiente, aparece Sijifrido muy satisfecho, pero Gunterio está inquieto. Refiere su desgracia á su cuñado, que es siempre su socorro en las grandes dificultades. Sijifrido, de concierto con él, se introduce por la noche en la cámara real, invisible por medio de su capirote. Tómale la reina por su esposo, y quiere tratarle como ha tratado á este la víspera. Tiene mucho que hacer para vencer á esta terrible mujer, que tan pronto le oprime contra la pared como dobla los dedos del fuerte Sijifrido haciéndole saltar la sangre de sus uñas. Finalmente se encoleriza al ver la resistencia de una mujer; cuando quiere atarla, la oprime á su vez de manera que hace crujir todos los miembros de su cuerpo. Entónces se confiesa vencida; Sijifrido le quita su anillo, y Gunterio que, oculto en un rincon, asistió á esta estraña lucha, va á aprovecharse de la victoria de Sijifrido. «No me opondré mas á tu noble amor, le dijo Brunilda; he experimentado ahora que eres digno de mandar á una mujer.»

«Vuelve Sijifrido á su pais con Crimilda. Se pasan diez años sin ningun acontecimiento. Finalmente Gunterio los convida á una fiesta que dura once dias. Durante este tiempo, se suscita una disputa entre las dos reinas acerca de la preeminencia de sus esposos. El diálogo se hace cada vez mas mordaz: finalmente Cri-

milda dice en su arrebató á la mujer de Gunterio: «Tú has sido la concubina de Sijifrido. Brunilda llorando á mares va á quejarse á su esposo. Se justifica Sijifrido; pero la vengativa Brunilda pidió á su marido la muerte del héroe.»

Hagen, el mas feroz de sus guerreros, que aborrece á Sijifrido, acaba de decidirlo. Se hace una gran cacería, y en ella, mientras que Sijifrido se inclina para beber á la orilla de una fuente, Hagen le traspasa entre los hombros, en el único punto en que era vulnerable, y que la demasiada confiada Crimilda le habia revelado.

Rétirase el héroe de la fuente: un gran pedazo del mango de la pica salia de su pecho; esperaba encontrar su arco ó su cuchillo, y entonces Hagen habria recibido la recompensa de sus servicios,»

«No encontrando mas que su escudo, le arroja á su asesino y le derriba; muere en seguida y llevan á Crimilda su sangriento cadáver. Procuran ocultarle los autores del asesinato, pero los adivina al momento por un instinto de dolor. El anciano padre de Sijifrido, *Sijimundo*, quiere atacar la Borgoña. «No somos los mas fuertes, dice esta; aguardemos.» Despues de haberle arrebatado su marido, sus hermanos y Hagen, le quitaron tambien el tesoro de los *Niebelungs* que aquel le habia dejado: le precipitaron al Rin. Despojada de todo Crimilda, soportó muchos males durante trece años sin poder olvidar la muerte del bravo.» Finalmente llegó la hora de vengarla.

«Atila, rey de los Hunos (que se llama aquí Etzel), habiendo perdido su mujer Herka, envia á pedir por esposa á la viuda de Sijifrido, cuya fama habia llegado á sus oidos. Sus mensajeros la encuentran aun anegada en lágrimas; rehusa desde luego casarse con este pagano. Pero por fin, obligada por sus hermanos, cede y parte para el pais de los Hunos. Llegan á la corte de Atila, donde se hallaba reunida toda clase de pueblos y un gran número de héroes.

«Al cabo de otros trece años, el pensamiento de vengar á Sijifrido que no abandonaba á Crimilda ni de dia ni de noche, le hace pedir á Atila que obligue á sus hermanos á venirle á ver. Atila consiente en ello. Tiene cuidado de incluir en la invitacion al terrible Hagen, su enemigo mas odiado. Llegan unos enviados de Atila al pais de los príncipes burguiñones, y les suplica en su nombre que vayan á visitarle á Hungría, en el próximo solsticio; vacilan. Les dice Hagen que desconfien de Crimilda. Por fin parten con una numerosa comitiva de guerreros. Antes de su marcha y durante su viaje, predicciones fatales les anuncian que no volverán á salir del pais de los Hunos. Les sobreviene un sombrío presentimiento, pero no los hace volver atrás; y Hagen con un feroz heroismo hace pedazos la barca en la que han pasado el Rin, porque sabe que no les servirá para volver.

«Llegados á casa de Atila, encuentran en ella á Dietrich de Berna (Teodorico de Verona), quien les hace saber que Crimilda llora aun. Hagen responde:

«Que llore tanto como quiera; él está acostado hace sendos años, herido de muerte. Que ame ahora al rey de los Hunos; Sijifrido no volverá, está enterrado hace mucho tiempo.» Crimilda piensa en su venganza; se postra á los piés de los guerreros de Atila para pedirles cuenta de la muerte de Hagen. Sin embargo, los *Niebelungs*, como se llama en esta parte del poema á los príncipes burguiñones, están sentados en un magnífico banquete. Llega la noche; Hagen y su amigo Volker hacen hacer la guardia é impiden que los asesinos enviados por Crimilda penetren en el salón donde están acostados. A la mañana siguiente, despues de la misa, se celebra un gran torneo; en este torneo, un Burguiñon atraviesa con su lanza á un jefe huno; sin embargo Atila aun está por el mantenimiento de la paz. Pero pronto se empeña la lucha: Crimilda procura armar contra sus hermanos á Teodorico y á su antiguo



compañero Hildebrando; al rehusarlo estos, se dirige á Blesa, hermano de Atila; este va á buscar disputas con el Burguiñon y es muerto. Adelántanse los guerreros hunos para vengar á Blesa. El Buruiñon que le ha herido es hermano de Hagen; hace frente por algun tiempo él solo al esfuerzo de los Hunos, que arrojan tantas saetas á su escudo que no puede ya soportar su peso. Por fin llega Hagen en su ayuda, y entonces se empeña la pelea de un modo terrible; mata el feroz Hagen al joven hijo de Atila y arroja su cabeza al seno de su madre. Los Burguiñones se atrincheran en un salon, arrojando fuera de él los cuerpos de sus enemigos, y siete mil muertos caen rodando sobre las gradas de la escalera hasta llegar á los Hunos que los recibian con gran gritería. Preséntanse veinte mil para reemplazar a sus hermanos; siguen combatiendo los Burguiñones; pelearon de este modo un dia entero de verano. Llega la noche. Rendidos de cansancio, piden la paz y resarcir el daño que han causado. Los Hunos están prontos á consentir en ello, pero se lo impide Crimilda. «No los dejes salir de este salon, dice, que perezcan todos en él.» Su hermano menor Jiselberio le pide perdon: «Mi querida hermana, dijo, no creia yo que me hubieses enviado á convidar á las orillas del Rin para hacerme venir á este pais, en el seno de tantos males. ¿Qué he hecho yo á los Hunos para merecer la muerte?—No puedo haceros gracia, contestó ella, no me la han hecho á mí. Hagen me ha causado una pena demasiado profunda; por esto no hay rescate mientras yo viva, es preciso que pagueis todos por él.» Sin embargo añade: «¿Queréis darne á Hagen solo como rehen y os dejaré vivir, porque sois mis hermanos y todos somos hijos de una misma madre...?» Lo rehusan los guerreros y Crimilda dice á los suyos: «Que no salga ni uno solo de aquí, que se ponga fuego á las cuatro esquinas del salon: así estarán vengados todos mis dolores.» Se le obedeció y se impelió dentro del salon á fuerza de saetas y de sablazos

los que aun se hallaban en el esterior. Atormentándole á uno de los guerreros la sed, Hagen le gritó: «Si tienes sed, bebe sangre.»—«Entonces el valiente huyó á un paraje donde encontró muertos; se arrodilló cerca de una herida, levantó su visera y separó su casco. Allí empezó á beber la sangre que corria; aunque no estaba acostumbrado á ello, le pareció sumamente bueno.»

«Con todo se estiende el fuego sobre sus cabezas; lo reciben con sus escudos. Hagen les grita que apaguen los tizones con sus piés, en la sangre.

«Así pasaron la noche. A la mañana siguiente aun vivian seiscientos.

«Para reanimar el valor de los Hunos, Cremilda llenó de oro sus escudos; obliga á pelear contra sus hermanos al buen margrave Rudijerio que los habia recibido en la frontera y que habia desposado su hija con el menor de ellos. Unese á ella Atila. Responde Rudijerio: » Señor rey, recobrad todo lo que me habeis dado, tierras y castillos... Pero ¿cómo quereis que obre? Los he recibido en mi casa, les he ofrecido bebidas y manjares y les he hecho un donativo; ¿cómo podré trabajar para perderlos?» Sin embargo Crimilda le suplica aun. Entónces dijo: «La vida de Rudijerio recompensará hoy mismo el amor que vos y mi señor me habeis manifestado;» despues va á los sitiados.

«Bravos Nebelungs, les dijo, defendeos mejor que nunca. Debia servirlos y vengo para combatiros.»

«¡Ojalá, añadió, que os hallaseis aun en las orillas del Rin y que yo hubiese muerto!»

Sus adversarios se consternan y conmueven al oir este lenguaje. Uno de ellos, Hernot, le dijo: «¡Y ahora que Dios os recompense, señor Rudijerio, por los ricos regalos que nos habeis hecho! Si debo ser funesto á valor tan noble, sentiré vuestra muerte. Aquí llevó el arma que me disteis, buen héroe; jamás me ha faltado en los peligros; muchos caballos han caido bajo su filo; es franca y segura: ningun guerrero hizo

jamás un regalo mas rico.

«Y si no quereis renunciar á vuestro proyecto; si quereis venir contra nosotros y matarme con los amigos que están conmigo; si entónces os quito la vida con vuestra propia espada, lo sentiré por vos, Rudijerio, y por vuestra noble esposa.»

Despues el menor de los hermanos, el que se desposó con su hija, le pregunta si quiere dejarla tan pronto viuda.

«¡Que Dios se apiade de nosotros!» dice el valiente; y levantaron sus escudos para pelear. Con todo Hagen aun dirije una palabra á Rudijerio.

«Estoy con grande inquietud. El escudo que la señora Gotelinda me dió, los Hunos lo han hecho pedazos en mi brazo. ¡Pluguiese al Dios del cielo que yo tuviese uno tan bueno como el que tú llevas, Rudijerio! no pediria otra armadura.

—«De buena gana te daria mi escudo si me atreviese á hacerlo delante de Crimilda; ¡pero no importa! tómalo, Hagen, y llévalo. ¡Ojalá puedas llevarlo hasta el pais de los Burguiñones!» Entónces se conmueven todos; caen ardientes lágrimas de los ojos de aquellos feroces guerreros. Todos lloran porque no se puede evitar aquella terrible necesidad; además empieza la pelea, y Rudijerio muere atravesado con su propia espada por Gernot, que muere como él.

«La muerte de Rudijerio produjo una consternacion jeneral. Los guerreros de Teodorico, todos esos héroes que en la tradicion alemana lo rodean como los doce pares rodeaban á Carlomagno, procurando arrebatar el cuerpo de Rudijerio á los Niebelungs, pelean con ellos y entónces empieza una carniceria, en cuya comparacion todo cuanto ha precedido es nada; casi todos los grandes hombres del cielo jermánico se hallaban presentes. Esos héroes, de una fuerza y de un valor gigantescos, se encuentran en una espantosa contienda. Los guerreros marchan en la sangre, y la sangre vuelve á saltar por encima de sus cabezas. Finalmente ya solo quedan por parte de Teodorico el anciano

Hildebrando, y por la de los Niebelungs Hagen y Gunterio.

«Ofréceles Teodorico que se rindan á él; lo rehusan enfurecidos. Entónces pelea contra cada uno de ellos uno tras otro, se apodera de ellos y los entrega á Crimilda, recomendándole que los perdone. Esta lo promete; y haciendo venir luego á Hagen, le pregunta dónde han ocultado el tesoro de Sijifrido. «He jurado, dice, no revelarlo á nadie.»

«Es preciso acabar» dijo la noble señora, y manda matar á su hermano. Le cortan la cabeza. La llevan por los cabellos á la presencia de Hagen.

«Hagen le dijo: «Ha muerto el noble rey de los Burguiñones. Ahora nadie mas que *Dios y yo sabe dónde está el tesoro; y tu, mujer diabólica, jamás lo sabras.*»

«Ella dijo: «Me habeis guardado injustamente mi oro; pero yo tendré á lo menos la espada de Sijifrido, la que llevaba mi querido cuando lo vi por última vez.»

«La desenvainó; no podia él impedirlo. Se preparó ella para quitarle la vida; le cortó la cabeza con la espada. Viólo el rey Atila y se aflijó muchísimo.

«Entónces, indignado el anciano Hildebrando de ver perecer semejante guerrero por la mano de una mujer, la hiere tambien á ella mortalmente. Este es el último lance de este gran drama, que se concluye mostrándonos todos los guerreros tendidos muertos, Crimilda hecha pedazos, y los dos héroes Teodorico y Atila quedados casi solos llorando los parientes y amigos que han perdido.»

#### ATILA SEGUN EL EDDA ESCANDINAVO.

Atila desempeña un papel bastante ridiculo en esta parte de los Niebelungs; no es ya el azote de Dios, el hombre que ha borrado de la faz de la tierra tantas ciudades romanas y galas. Asiste sin tomar parte á la espantosa pelea que termina el poema, permite que su misma mujer tome la espada, que mate á los héroes y muera á mano de los suyos. Es una figura fria é impasible

como la de Carlomagno en los poemas carlovinjios. A medida que uno se aleja de los tiempos de la escena, el terror que inspiraban estos grandes nombres se borra poco á poco; ya solo aparecen como potencias que aun dominan los sucesos, pero sin descender hasta ellos. El Edda se finaliza de una manera mas sombría, mas histórica quizás. Atli muere allí en medio de las llamas, como lo han creído algunos historiadores. Su mujer, Gudruna, hermana de Gunar y de Hogni, atizó ella misma el incendio. El siguiente resumen está también tomado de M. J. J. Ampere.

«Un día que Atli volvía de la mortandad, se adelanta su esposa á su encuentro con vasos llenos de miel. Célebese un banquete; concluido este, habla Atli en estos términos:

«Rey de las espadas, has comido en esta miel el corazon ensangrentado de tus hijos. El noble Atli, me he dicho á mí mismo, puede comer carne humana en un festin y distribuirla á sus valientes.

«No llamarás ya á tus rodillas á tus dos hijos Erip y Etil, el encanto de tus horas de festin; no los volverás á ver, cuando sentado en tu trono distribuyes el oro á tus guerreros, poner un mango á una pica, cortar la crin de los caballos ó domar los potros.» — «Se oyó un gran ruido en los bancos y debajo de las tiendas. Los guerreros lanzaron gritos estrafños. Los hijos de los Hunos lloraban. Unicamente Gudruna no llora; porque no lloró jamás desde la muerte de Sigurdo, ni á sus hermanos con corazon de oso, ni á sus tiernos hijos, sus hijos sin desconfianza que ella habia enjendrado con Atli.»

«Después se aprovecha del sueño en que la borrachera habia sumido á su esposo.

«Su mano asesina llena su cama de sangre; suelta los perros, los cuales se arrojan fuera del salon, y despierta á los criados con un incendio. De este modo vengó á sus hermanos.

«Entregó á las llamas á todos cuantos se hallaban en el interior, y que habian vuelto del lugar sombrío donde perecieron Gunar y su hermano. Desplomáronse las vigas viejas, el

tesoro estaba ardiendo, se quemaron las habitaciones reales, los guerreros que estaban allí encerrados cayeron, privados de la vida, en el fuego devorador..»

#### RUINA DE LOS REINOS FUNDADOS POR LA INVASION.

Como ya hemos dicho mas arriba, fué una fortuna que Atila no hubiese salido bien en sus proyectos, porque esta invasion era demasiado bárbara; lo habria arrastrado todo consigo. También veremos pronto desplomarse los reinos fundados por los primeros conquistadores. Debemos desembarazarnos de esos Germanos bastardos que se han envejecido ellos mismos para hacerse mejores Romanos: bastarán pocas palabras.

#### CONQUISTA DE LA ESPAÑA POR LOS VISIGODOS. — PIERDEN ESTOS SUS PROVINCIAS.

El mas ilustre de estos reinos bárbaros era el de los Visigodos. Dueños del mediodía de la Francia no tardaron en probar de reunirle el norte; pero el asunto era difícil, porque allí se hallaban los Francos que, continuamente reclutados por sus hermanos de la otra parte del Rin, no estaban dispuestos á ceder á los Godos lo que sus armas habian conquistado. Fué preciso contentarse con estender sus fronteras hasta el Loira; pero se indemnizaron con la España. Bajo el reinado conquistador de Eurico, pasaron los Visigodos otra vez los Pirineos, tomaron Zaragoza y Pamplona, se adelantaron hasta el corazon de la Lusitania, y solo dejaron á los Suevos su reino de Galicia con condicion de tenerlo como una dependencia de la monarquía de los Godos.

Cuando por fin pasaron los Francos el Loira bajo Clovis, una batalla, en la que el rey de Tolosa, Alarico II, fué vencido y muerto, hizo perder á los Godos sus posesiones al norte de los Pirineos y los redujo á la posesion de la España.



## DECADENCIA DE LOS VISIGODOS.

Separados del resto del mundo, libres, detrás de sus montañas, de toda inquietud, se adormecieron los Visigodos en una larga paz que les hizo olvidar quiénes habían sido sus padres. Su adhesión á la herejía de Anio le habia hecho perder la Galia, enajenando los ánimos del clero católico. La mudauza que les hizo volver á entrar en el seno de la iglesia ortodoxa no les fué mas útil; los obispos tomaron entre ellos demasiado ascendiente; las asambleas de la nación se convirtieron en sínodos y concilios donde mandaron los sacerdotes. El influjo eclesiástico se hizo sentir por todas partes, pero de una manera que debilitaba. ¡Si á lo menos el espíritu religioso hubiese podido impedir los disturbios y las guerras civiles! todo lo contrario, su historia repite á cada momento relaciones de asesinatos y de usurpaciones que debilitaron la monarquía y permitieron que los Griegos de Constantinopla volviesen á tomar algunas plazas marítimas. Justiniano pudo llamarse señor y soberano de los descendientes de Alarico.

Y apesar de todo, esta monarquía tan débil duró doscientos años, sin duda porque no se presentó enemigo alguno para desmoronarla; pues a principios del siglo octavo bastó un puñado de Arabes, de hijos perdidos del mahometismo, para conquistar la España en una sola batalla. A manera de los Ostrogodos y de los Vándalos, nada dejaron los Visigodos detrás de ellos en un país en que sin embargo habian permanecido durante doscientos años. Entregados muy pronto al influjo romano y eclesiástico, quedaron impotentes para fundar nada. No conservaron casi ninguna costumbre germánica. Al principio hubo dos leyes: el código romano para los Españoles, la ley visigoda para los Bárbaros; pero una de las dos desapareció muy pronto en la otra y esta fué la ley bárbara. En ella no existia ninguna asamblea jeneral de la nación; ningún *mallum* como entre los Francos,

ni ningun *witenagemot*, como entre los Sajones. El rey es elegido por los sacerdotes y los grandes; estos mismos forman las leyes. Ya no hay mas feudalidad; tierras, pero ningun cargo hereditario. Y sin embargo no era aun tiempo de reconstruir grandes monarquías; era bueno que se rompiese una unidad facticia, que la sociedad se dividiese en mil pequeñas sociedades, para que el hombre recobrase el sentimiento de su propio valor, de su dignidad personal. Los Visigodos quisieron continuar el viejo mundo; murieron en la obra como todos aquellos Bárbaros que intentaron lo mismo.

## RUINA DEL REINO DE LOS VANDALOS.

PROSPERIDAD DE LOS VANDALOS BAJO JENSERICO. — SAQUEO DE ROMA.

Hemos dejado á los Vándalos dueños de Cartago y saqueando á sus anchuras las costas del Mediterráneo. Roma, que se habia librado de Atila, no tardó en verlos llegar. Por mas que hubiese decaído el título de emperador de Occidente, con todo habia aun hombres que le ambicionaban hasta llegar á usurparlo con un crimen. Valentiniano II habia sido asesinado, y su asesino Máximo queria obligar á su viuda á casarse con él. La desgraciada se vió precisada á implorar el socorro del rey de los Vándalos. Jenserico no podia vacilar; se constituyó defensor de la emperatriz y prometió arrebatlarla «á los abrazos de un monstruo teñido aun con la sangre de su esposo.» Fué pues á desembarcar en la embocadura del Tiber.

Máximo solo pensó en huir; pero cuando se disponia para salir de Roma, uno de los suyos, un soldado burguñon, indignado de su cobardía, le atravesó con su espada. Su cuerpo fué arrojado al Tiber. Pronto se presentó Jenserico á las puertas de Roma. No se debia pensar en la resistencia. El papa Leon, vestido de pontifical, se adelantó con todo su clero para conseguir del Bárbaro algunas condiciones favorables.

Jenserico lo prometió todo; durante catorce dias no cesó el saqueo de Roma. Todas las riquezas que aun quedaban fueron trasladadas á las embarcaciones de los piratas; todo lo tomaban, hasta las estatuas griegas, y hasta vasos antiguos. Se tragó el mar una embarcacion cargada de estas maravillas del arte. Los despojos del templo de Jerusalem llevados en otro tiempo por Tito, la mesa santa y el místico candelabro de siete brazos, salieron para Cartago. Hasta se llevaron la cobertura de cobre dorado del templo de Júpiter Capitolino.

Por fin espiaba Roma sus prolongadas espoliaciones y enriquecia á su vez á su antigua rival, convertida en capital de un rey bárbaro. Los mismos habitantes contribuyeron á adornar este triunfo que salia de Roma para Cartago. Jenserico queria tambien tener su serallo como los reyes de Oriente. Fueron trasladadas á Africa muchos miles de jóvenes de ambos sexos de un rara hermosura. Partió Eudoxia con el que habia llamado; pero fué para pasar largos años encerrada en una estrecha cárcel.

#### GUERRA CON EL EMPERADOR DE ORIENTE.

Pensó finalmente Jenserico tomar un titulo para saquear legalmente el imperio de Occidente. Hizo que su hijo mayor Hunerico se casara con su prisionera Eudoxia. Pero pronto hubo sacado todo lo que tenia que tomar de las costas de la España, de la Italia ó de la Grecia. No debia pensar hacer con sus piratas y su caballería mora conquistas occidentales; así es que cuando el imperio de Occidente solo le ofreció costas desiertas y veinte veces saqueadas, pensó en las provincias del Oriente. El emperador León se atrevió á amenazarle. « Le ahorraré el trabajo de hacer todo el camino, » dijo Jenserico, y mandó devastar las costas del Egipto y de la Tracia. Los Griegos volvieron á encontrar alguna fuerza. Fué equipada una numerosa escuadra, y un ejército desembarcó en Trípoli. Mientras que Jen-

serico detenía el desembarco empujado, con negociaciones finjidas, sus brulotes incendiaron toda la escuadra. Al mismo tiempo las tropas de tierra fueron atacadas y destrozadas. Los Griegos no se espusieron por segunda vez. El sucesor de León pidió la paz (475). Dos años despues murió Jenserico.

#### CONQUISTA DEL AFRICA POR BELISARIO.

Despues de su muerte decayó el poder de los Vándalos. Estos hombres del Norte, trasladados al ardiente sol de Africa, perdieron muy pronto su antiguo vigor. Mientras que vivieron los primeros conquistadores, los compañeros de Jenserico, aquellos atrevidos piratas que recorrian continuamente el Mediterraneo desde las bocas del Nilo hasta las del Ebro, fueron los Vándalos el terror del Occidente. Pero sus hijos dejenerados solo pensaron en gozar de las riquezas acumuladas por sus padres. Continuas disputas entre los arrianos y los católicos, sangrientas contiendas con los Moros, usurpaciones y asesinatos en la familia real, permitieron á los Griegos de Constantinopla la esperanza de la conquista del Africa. Justiniano encargó á Belisario que sometiese esta provincia á la autoridad de la iglesia católica y á la del emperador. Jelimerio, rey de los Vándalos, desesperó de su trono despues de una batalla perdida, y se fugó dejando á Cartago sin defensa. Belisario entró en ella sin arrojar una saeta. Sin embargo, reforzados los Vándalos por un ejército llegado de Cerdeña, aventuraron una nueva batalla en la que el talento de Belisario triunfó del número. Algun tiempo despues, Jelimerio, sitiado en la montaña de Padua, se vió obligado á entregarse y fué conducido á Constantinopla para adornar el triunfo de su vencedor. Solo ae le oyó pronunciar estas palabras: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, et omnia vanitas*. Además se contentó Justiniano con haber humillado con esta ceremonia el orgullo de los Vándalos. Recibió su rey en Galatia tierras, que fué á cul-

tivar. El Africa volvió á entrar por siglo y medio, hasta la invasion de los Arabes, bajo la dominacion del imperio, y de este reino de los Vándalos no quedó mas que el recuerdo de sus crueles devastaciones (534).

#### FUNDACION Y DESTRUCCION DEL PRIMER REINO BARBARO DE ITALIA.

El jeneral que acababa de poner fin al reino que los Bárbaros de la Germania habian fundado al pié del Atlas, debia tambien restablecer en Italia la autoridad imperial. Desde el saqueo de Roma por Jenserico, habia tenido la Península diversos destinos. Aun se disputaban en ella el título de emperador; pero estos emperadores efimeros estaban reducidos á la impotencia mientras que los Bárbaros formaban reinos por su propia cuenta. Con todo, aun encontraron quien no tenia tierras y consentia servirles por el dinero. Llegaron de todas las tribus: Bastarnos, Suevos, Hunos, Alanos, Rujianos, Burguñones, Ostrogodos, Héruulos, etc. Fué como una Babilonia bárbara. Su jefe Ricimero invistió tan pronto al uno como al otro con ese título de emperador que no tenia á bien tomar para sí mismo.

Sin embargo, uno de los protegidos de Ricimero le causó alguna inquietud; era este Majoriano que la corte de Constantinopla envió para que verdaderamente procurase ser emperador. Consiguió algunas victorias contra diversas hordas de Bárbaros, hasta contra los Visigodos que querian engrandecerse en la Galia. Se preparaba para desembarcar en Africa, cuando Ricimero acabó con él asesinándole, y entónces volvió á ser señor de la Italia. Constantinopla no tenia bastantes fuerzas para arrojarle de ella; contentóse con enviarle un emperador, siempre con condicion de que el nuevo Augusto daria su hija al jefe bárbaro. Mas el yerno no tardó en tener celos de algunas veleidades de independencia que Antemio hizo aparecer; fué á sitiar á Roma, le hizo matar, y saqueó la ciudad. Pocos dias despues murió Racimiro (472). Otro Bárbaro le reemplazó.

#### DESTRUCCION DEL IMPERIO DE OCCIDENTE.—ODOACRO.

El hijo del antiguo teniente de Atila, de un jefe de la tribu de los Escirros, llamado Odoacro, puso fin á esta comedia imperial que se representaba hacia ya mas de medio siglo. Despues de la muerte de Ricimero, habia habido, en el espacio de cuatro años, cuatro emperadores. El último, Rómulo Augústulo, era hijo del patricio Orestes, que habia servido en otro tiempo en las tropas de Atila. Odoacro, quien, durante todas aquellas revoluciones, habia logrado reunir bajo sus órdenes todos los Bárbaros que se hallaban á la sazón en Italia, ayudó á Orestes á tomar para su hijo el título de emperador. Mas por premio de aquel servicio, exigió que se abandonasen á sus Bárbaros la tercera parte de todas las tierras de Italia. Resistióse á ello Orestes; pero pagó su resistencia con la pérdida de la Italia. Odoacro le hizo decapitar, y desterró su hijo Augústulo á la Campania. Tomó el título de rey de Italia; mas este reino bárbaro no tenia ni fuerza ni consistencia real. Odoacro no podia contar, en caso de verse atacado, con el celo de la poblacion italiana que él despojaba. En cuanto al ejército bárbaro, tenia seguramente un mismo interés que le obligaba á unirse estrechamente con su jefe; pero, compuesto de hombres de todas las razas, de todas las tribus, sin unidad nacional, usado ya por su larga permanencia en Italia, dejenerado por aquella vida de soldado mercenario vendido á diez emperadores, no podia esperar cerrar la Italia á cualquiera otra nueva invasion. La facilidad con que Teodorico destruyó aquella monarquía, basta para probar su debilidad.

#### FUNDACION Y CAIDA DEL REINO DE LOS OSTROGODOS.—TEODORICO.

Quando los Godos, retrocediendo ante la invasion de los Hunos, se arrojaron sobre el imperio de Oriente, una parte de su nacion, los Ostrogodos, permanecieron en la orilla izquierda del Danubio, perdidos en



medio de las poblaciones que Atila reunió bajo sus órdenes. No se le ve volver á aparecer como pueblo independiente hasta despues de la muerte del jefe de los Hunos. Muy pronto entraron en relacion con Constantinopla; y Teodorico, hijo de uno de sus jefes, fué enviado, jóven aun, cerca del emperador Leon, como prenda de la paz que los Ostrogodos prometian observar, mediante un tributo anual de trescientas libras de oro. Teodorico permaneció diez años en la corte imperial; no obstante la educacion que recibió en ella no le hizo olvidar su nacimiento. Cuando, á la edad de diez y ocho años, volvió entre los suyos, se mostró digno de suceder en el mando de su padre; atacó al imperio griego, y forzó al emperador Leon á pagarle un subsidio anual de dos mil libras de oro, á nombrarle jefe de la infantería y caballería, á reconocerle por rey de los Ostrogodos, y á no recibir sus desertores en los límites del imperio de Oriente. A estas condiciones, prometió volver sus armas contra todos los enemigos del emperador, á escepcion de los Vándalos. Despues de haber paseado durante catorce años su colonia de la Panonia á la Tracia, y de la Macedonia al Épiro, á través de las provincias devastadas, luchando sin cesar contra la pérdida política de los Griegos, á quienes batió cuantas veces osaban presentarse en campo raso delante de él, propuso al emperador Zenon, ó Zenon le propuso, para desembarazarse de un vecino tan temible, ir á conquistar la Italia en nombre de la corte de Bizancio.

#### INVASION DE LA ITALIA.

La Italia, como ya lo hemos visto, estaba entónces ocupada por Odoacro. Este jefe bárbaro no tenia para defender su corona mas que soldados mercenarios pertenecientes á todas las tribus de la Germania, estrangeros los unos á los otros, y odiosos a la poblacion italiana. Así es que esta monarquía enteramente nueva, sin union nacional, sin fuerza real, cayó prontamente bajo los golpes de los Ostrogodos. Tres derrotas suce-

sivas dieron á Teodorico la Italia septentrional. Odoacro, sitiado en Rávena, se vió precisado á rendirse despues de tres años de una vigorosa resistencia. El rey de los Ostrogodos, poco escrupuloso en cumplir su palabra, le hizo asesinar en medio de un festin, juntamente con los defensores que aun le permanecian fieles.

Dueño entónces Teodorico de la Italia, fijó en Rávena la residencia de su nuevo reino, al que no tardó en agregar la Iliria, la Panonia, la Nórica y la Recia. Dos guerras que tuvo que sostener contra los Burguiñones y los Francos, le valieron, la una la segunda Narbonesa, la otra la provincia de Arles con la primera Narbonesa: adquisicion importante que establecia una comunicacion directa entre la Itala y la España, donde la minoría de su nieto Amalarico le entregaba la rejencia. Entónces se volvió á reunir por la última vez la nacion de los Godos, dividida durante tanto tiempo.

Teodorico supo todavía aumentar, por medio de útiles alianzas, su poderío y su fama. Tuvo la maña de colocar á casi todos los reyes bárbaros bajo su influencia por vínculos de familia ó de proteccion. Desde el año 491, se habia casado con una hermana de Clovis; mas adelante dió una de sus hijas á Alarico II, rey de los Visigodos; su hermana al rey de los Vándalos; su sobrina á Sijismundo, príncipe de los Burguiñones, y por último su nieta al rey de los Turinjos. La posesion de Roma y de la Italia, el esplendor de su poderío, cuya fama se estendió á lo lejos durante un reinado de treinta y tres años, le encumbraban todavía sobre todos aquellos reyes, y obrando como jefe de todos los Bárbaros acampados en las provincias del antiguo imperio romano. En las tradiciones germánicas, el rey de los Ostrogodos hace el mismo papel que Carlomagno. Como él, Dietrich de Verona (Teodorico) lo ha hecho todo; como él, es el héroe de todo un siglo épico, y en la espantosa refriega que concluye con los Niebelunjios, Dietrich, como lo hemos visto, está al lado de Atila.

## LOS OSTROGODOS SOMETIDOS A LA INFLUENCIA ROMANA.

Teodorico conoció la necesidad de salir del caos espantoso de la barbarie, que principiaba á fatigar á los que habian visto de cerca la tranquilidad de la vida civilizada. Hacia ya veinte años que los Godos habian entrado en el Imperio. Queríase fijarse y establecerse; así es que Teodorico no se mostró á los pueblos de Italia como un vencedor ambicioso. Dió, es verdad, la mitad de las tierras á sus Ostrogodos; pero ¡cuántas estaban desiertas! En el tiempo de Honorio, estaba inculta la Campania, y no hay duda que no habia vuelto á poblarse bajo la administracion de los diez emperadores que se sucedieron desde Honorio á Odoacro, en el espacio de cuarenta y cuatro años. En todo lo perteneciente á su gobierno, se esforzó Teodorico en imitar la administracion de los emperadores. No cerró las escuelas; alentó á los Italianos para que las frecutasen; pero las prohibió á sus Ostrogodos, quienes no debian tener otro estudio que el de la guerra. Igualdad perfecta ante la ley entre el Godo y el Italiano; pero al uno los empleos civiles, la industria, el cultivo de las letras, al otro el servicio militar. Por medio de esta separacion de los dos pueblos, esperaba siempre poseer un ejército de hombres fuertes y valientes, y tras él, un pueblo que habria continuado y perfeccionado la civilizacion romana. No debia realizarse esta esperanza. El clima del mediodía, inclemente para los hombres del norte, decidió prontamente el ejército conquistador, y no fué preciso que trascurriese un siglo para que fuese imposible hallar un Godo en Italia.

## TEODORICO MANTIENE LA ADMINISTRACION ROMANA.

Las relaciones de los dos pueblos entre sí fueron arregladas por las leyes romanas, casi sin ninguna modificacion. En cuanto á los negocios que solo concernian á los Godos, fueron juzgadas con arreglo á sus costumbres nacionales. Por lo demás,

mantuvo Teodorico toda la administracion romana. Hubo, como en la corte de Teodosio y de Valentiniano, un prefecto del Pretorio, un prefecto de Roma, un cuestor, un maestre de los oficios, un tesorero público, etc., etc. Se dedicó á copiar servilmente todo cuanto habia existido antes de él. Hállase este designio en una multitud de cartas de Casiodoro, su prefecto del Pretorio, el cual escribia sin cesar á los Bárbaros: «Imitad las costumbres romanas. *Vestimini moribus togatis.*» Es un espectáculo muy curioso ver hacer á aquel Bárbaro todos sus esfuerzos para vivir á la romana. No se atreve á tomar el traje imperial; pero escribió al emperador de Oriente, Anastasio, que sus estados eran dos repúblicas iguales, dos hermanas, que debian ayudarse mutuamente. No nombró mas que un solo cónsul para Roma, porque Anastasio nombró el de Constantipla, y por que la república de Roma no debia tener mas que dos jefes. De este modo se esfuerza Teodorico en realizar el pensamiento tan candorosamente esprimido por Ataulfo, hermano de Alarico. Mas ¿porqué habrian los Bárbaros destruido el imperio romano, si no debia hacer otra cosa que levantar el viejo edificio con las ruinas que ellos mismos habian hecho? El mundo habria sufrido inútilmente las espantosas calamidades de la invasion, si los Bárbaros hubiesen debido conservar la esclavitud, el fisco imperial y todas aquellas llagas horribles que habian muerto al Imperio. No, no podia ser así. El edificio destruido quedó por tierra, y la primera jeneracion de los Bárbaros que le habian querido reconstruir, pasó sin dejar nada despues de ella. Apenas murió Teodorico, se hizo sentir la decadencia de su monarquía.

## DECADENCIA Y RUINA DEL REINO DE LOS OSTROGODOS.

La decadencia fué pronta. Veinte y siete años bastaron para hacer volver á entrar por un momento á la Italia bajo la dominacion de Bizancio. Ni la sabia Amalasonta, que hablaba griego y latin, ni su esposo Teodato,

que leía á Ciceron y Platon, eran capaces de continuar las ideas de Teodorico. Estos Bárbaros dejenerados, embrutecidos por el paso demasiado rápido de una vida dura y grosera á una civilizacion vigorosa, no pudieron sostenerse contra los Griegos decrépitos de Constantinopla. El eunuco Narses los batió por la última vez cerca de Roma; y lo que quedó de la nacion, se perdió sin dejar ninguna huella de sí misma.

**ULTIMO PERIODO DE LA INVASION.**  
— FUNDACION DEL REINO VERDADERAMENTE JERMANICO.

Despues de haber mostrado la Germania derramándose por todas sus fronteras sobre el imperio romano, para inundar una á una todas las provincias, hemos seguido los destinos de sus mas ilustres tribus; las hemos seguido en sus correrías á través del Imperio, hasta las estremidades de la España y al pié del Atlas; mas este círculo inmenso ha ido estrechándose, aproximándose sin cesar su circunferencia del punto central. Hemos ahora, despues de este largo viaje, en las fronteras de la Germania, en los Alpes, en las orillas del Rin, en la grande isla que tiene enfrente las costas de la Frisia y de la Bélgica; alli están tres pueblos: los Sajones, los Lombardos y los Francos, que en adelante son los únicos que van á llamar nuestra atencion. Los dos primeros, bien que hayan fundado sociedades donde prevalecen las costumbres y los trajes germánicos, solo nos ocuparán algunos instantes; porque están separados de la Germania, y nos corre prisa el volver á entrar en ella. Pero los Francos nos detendrán mucho mas tiempo, porque su historia es la de la misma Germania.

**SAJONES.**

Ya hemos visto, antes de la invasion de Atila en la Galia, bajar á los Sajones y establecerse en la Gran Bretaña. Entónces no eran exajeradas sus pretensiones; solo pedian la pequeña isla de Thanet. Pero pronto necesitaron toda la Bretaña. Poco á poco se fué acrecentando el núme-

ro de los estranjerós; Henghisto habia hecho venir numerosos refuerzos, y los Bárbaros, inquietos por tener que alimentar huéspedes tan numerosos, rehusaron enviar al campamento mas provisiones que las acostumbradas. Esta fué la señal de la guerra. Los Sajones convidaron á los Pictos á bajar de sus montañas, y con la ayuda de aquella diversion, avanzaron hasta el pais de Kent, forzando á los Bretones á retroceder ante ellos, «como ante un incendio devorador.»

Habiéndose quedado solo Henghisto, de resultas de la muerte de su hermano, llegó á ser jefe de provincia, y rey del pais de Kent. Estas ventajas, si ha de darse crédito á las tradiciones bretonas, no serian debidas mas que á la traicion de Guorteyrn. Henghisto, dicen ellas, tenia una hija jóven, llamada Rowna; esta sedujo, por sus encantos, al jefe breton, el cual abandonó á su suegro el pais de Kent. Mas los Bretones no sancionaron aquella cesion de sus tierras á un extranjero; por todas partes acudieron á las armas y forzaron á los Sajones, rechazados hasta el mar, á embarcarse en sus navíos.

Henghisto anduvo errante en el Océano durante cinco años, y los Bretones creian á los piratas diseminados por su pais, cuando un día volvió á aparecer Henghisto, y reclamando las tierras que habia ocupado antes, obtuvo que por ambas partes se enviarian trescientos diputados para decidir la cuestion; mas en medio de las conferencias, sacaron los Sajones sus espadas, que tenian ocultas, mataron á los enviados Bretones, escepto Guorteyrn, que fué devuelto en cambio del pais de Kent. De este modo trataba el cronista breton de borrar el recuerdo penible de la conquista.

**FUNDACION DE LA HEPTARQUIA.**

Henghisto murió en 488; pero ya se levantaba al lado de su reino otro reino sajón. Oella habia desembarcado, en 477, al sud del territorio de Kent. Diez y ocho años despues, fundaba Kerdico el reinode Wessex (495-



519). En 530, se estableció el de Essex. Durante este tiempo, toda la nación de los Anglos, atraída por el rumor del éxito de los primeros conquistadores, fué á desembarcar á la costa nordeste de la Bretaña. Tal fué el espanto que inspiraron á los indígenas aquellos nuevos invasores, que los Bretones llamaron al jefe de los Anglos el *Hombre de fuego*. No por eso pelearon con menos valor; mas acosados por los Escotos y los Anglos, perdieron una sangrienta batalla, de la que escaparon muy pocos. «A su vuelta, dice un antiguo poeta, contaron á sus mujeres una relacion de paz; pero las mujeres sintieron sobre sus vestidos el olor de la sangre.»

Dueños los Anglos de todo el norte de la Bretaña, formaron en ella cuatro reinos, de los que el uno conservó su nombre y se llama Este-Anglia, los otros tres fueron los de Bernicia, de Deira y de Mercia. Los indígenas, arrojados de todos los puntos de la isla, hácia la costa occidental, supieron por lo menos defenderse en ella obstinadamente. Las montañas del pais de Gales debian proteger en ellas, durante mucho tiempo, su independencia.

#### SISTEMA FEUDAL DE LOS SAJONES.— LITERATURA.

Hácia el año 560, fué concluida la ocupacion de la Bretaña por los Anglos y Sajones: esta conquista, mas que ninguna otra, arrastró consigo espantosos desastres para la poblacion indígena; porque los Sajones no habian, como los primeros Jermános que entraron en las provincias romanas, perdido, en parte, el carácter y las habitudes de la vida salvaje. Pero de esta invasion salió á lo menos para la Inglaterra una sociedad nueva, donde la civilizacion habria sin duda echado profundas raíces, si otros pueblos del norte no hubiesen ido á turbar el estado naciente con sus incursiones. Parece creerse muy á menudo que los Normandos llevaron á Inglaterra el sistema feudal; que la isla, antes de su llegada, era el teatro de desórdenes y luchas continuas, la estancia de la barbarie. No hay duda que los Norman-

dos dieron á la feudalidad una forma mas precisa, mas determinada; tampoco queda duda que los Normandos hicieron mucho por la civilizacion de la Gran Bretaña; pero no olvidemos que los Sajones habian sabido establecer una sociedad regular, donde se encuentran casi todos los principios del réjimen feudal; que nacia una civilizacion, desconocida hasta entónces en aquella isla, y se hizo bastante brillante para que Carlomagno se dirigiese á los Sajones cuando quiso hacer revivir las letras en la Galia. «El Todopoderoso dueño de los príncipes, que rije los reinos y los tiempos, despues de haber destruido el espantoso coloso con los piés de hierro ó de argamasa del imperio romano, ha levantado por las manos del ilustre Cárlos otro coloso, no menos admirable y con la cabeza de oro, el del imperio de los Francos. En la época en que este monarca comenzó á reinar solo sobre las regiones occidentales del mundo, el estudio de las letras habia caído por todas partes en un olvido casi completo: la suerte trajo de Irlanda, sobre las costas de la Galia, y con negociantes franceses, dos Escoceses, hombres profundamente versados en las letras profanas y sagradas. Estos negociantes no ponian á la vista ninguna mercancía; pero todos los dias gritaban al jentío que acudia para hacer compras: «Si alguno desea ciencia, que se presente á nosotros y que tome la que quiera, porque nosotros la vendemos. «Decian ellos de este modo que vendian la ciencia, porque veian la muchedumbre codiciosa de adquirir mas bien lo que se compra que lo que se da gratuitamente; y, fuese por escitar al pueblo á deseárla con tanto ardor como los otros bienes que se adquieren á precio de dinero, fuese, como lo prueba el resultado, para llenar de admiracion y asombro con semejante anuncio, le repitieron durante tanto tiempo, que las jentes, asombradas ó teniéndolos por unos locos, lo hicieron llegar á los oídos de Cárlos. Lleno siempre de un amor insaciable por la ciencia, hizo venir á toda prisa á su presencia á los dos es-

extranjeros, y les preguntó si era cierto, como era público y notorio, que trajesen la ciencia con ellos. «Si señor, respondieron ellos; nosotros la poseemos y estamos prontos á darla á los que la buscan sinceramente, y por la gloria de Dios.» Cárlos se informó entónces qué era lo que pretendian por el cumplimiento de su oferta. «Reclamamos únicamente, replicaron, sitios convenientes, ánimos bien dispuestos, la comida y el vestido, sin los cuales no podríamos subsistir aquí durante nuestro viaje.» Lleno de alegría con estas respuestas, el monarca los retuvo durante algun tiempo, primeramente á ambos á dos cerca de su persona; pero poco despues, viéndose forzado á marchar para expediciones militares, suplicó á uno de ellos, llamado Clemente, que se quedase en la Galia, y le confió, para su instruccion, un gran número de jóvenes pertenecientes á las familias mas nobles, á las de la clase mediana y á las de la baja. Con la mira de que ni el maestro ni los discípulos faltasen de lo necesario, ordenó que se les suministrasen todos los objetos necesarios á la vida, y destinó para su habitacion lugares cómodos. En cuanto al otro Escocés, Cárlos le llevó consigo á Italia, y le dió el monasterio de san Agustin, cerca de Pavía, para reunir en él todos cuantos quisiesen ir á tomar sus lecciones. »

«Albino, Inglés de nacimiento, sabiendo el anhelo con que Cárlos, el mas religioso de todos los reyes, acogia á los sabios, se embarcó y se dirigió á la corte de este príncipe. Discípulo de Bleda, el mas erudito de los comentadores despues de san Gregorio, sobresalia Albino con mucho á los otros sabios de los tiempos modernos en el conocimiento de las escrituras. Cárlos, escepto el tiempo en que iba en persona á las guerras de importancia, conservó constantemente en su compañía á Albino hasta su muerte, hacia alarde de contarse entre sus discípulos, le llamaba su maestro, y le dió la abadía de san Martin, cerca de Turs, para que descansase en ella, cuando Cárlos se ale-

jase, é instruyése á los que acudian en tropel para oírle. »

Nos solamente llamaba Carlomagno á su lado á los Sajones instruidos, sino que tambien escudriñab en sus bibliotecas y tomaba prestados sus libros para hacerlos copiar por sus amanuenses. Ricas bibliotecas se encontraban en efecto en Cantoberry, en el monasterio de Weremouh, y sobre todo en el York, que poseia casi todos los escritores griegos y latinos célebres en la literatura sagrada ó profana.

No pertenece á nuestro objeto presentar aquí un cuadro de la civilizacion anglo-sajona. Nos contentaremos con recordar cuatro nombres que son suficientes para la gloria literaria de la Inglaterra, bajo la dominacion de sus primeros conquistadores; Alfredo, el heroico rey de Wessex; Aldhelmo, abad de Malmesbury, y despues de Sherburne, celebrado durante mucho tiempo por sus poesías; Beda, el *Venerable*, á quien un concilio de obispos franceses, celebrado cien años despues de su muerte, en Aquisgran, calificó de *venerable y admirable doctor*; por último, á Alcuino, que ayudó tan poderosamente á Carlomagno á establecer las escuelas en todo su imperio y á rejenearar los estudios desfallecientes en aquella época.

No hemos querido dejar á los Sajones sin indicar á lo menos lo que introdujo esta horda jermánica en la tierra donde se estableció. El resto de su historia, el cuadro mas completo de sus costumbres y de la civilizacion que desplegó, pertenecen en adelante á la historia de Inglaterra.

#### LOMBARDOS.

Cuando los Ostrogodos emigraron á Italia, ocuparon los Jépidos las tierras que dejaron vacantes en las márgenes del Danubio. El emperador de Oriente no tuvo tiempo de tomar posesion de ellas. «Si tan grande es vuestra dominacion ¡oh César! decian irónicamente aquellos Bárbaros, si vuestras ciudades son tan numerosas, ¿cuántas naciones necesitais buscar para poblarlas? Bien podeis abando-

nar posesiones tan inútiles. Los Jépidos son vuestros valientes y fieles aliados, y cuando ellos se han anticipado sobre vuestros dones, han hecho ver que tienen una justa confianza en vuestra bondad.» El emperador no halló otro medio para desembarazarse de aquellos fieles aliados sino el de suscitar contra ellos á los Langobardos ó Lombardos.

#### GUERRAS CONTRA LOS JÉPIDOS.

Aquellos Lombardos era un pueblo salido orijinariamente de la Escandinavia, pero que habitaba ya entre los Germanos en tiempo de Tácito, á quienes alaba como una de sus tribus mas valientes. Poco á poco se corrieron hácia el sud, donde hallaron á los Jépidos en el siglo sexto. No tardó en estallar entre los dos pueblos una guerra terrible, escitada por Justiniano. Duró treinta años, y concluyó con la derrota de los Jépidos y la muerte de Cunimundo, uno de sus príncipes, muerto por la mano de Alboino, hijo del rey de los Lombardos. Despues de la victoria, cuando Alboino se presentó para sentarse á la mesa de su padre: «Las sabias costumbres de nuestros antepasados, dijo Alboino, no permiten que un guerrero que debese ser jefe de su pueblo tome asiento en el festín real, si no ha recibido sus armas de mano de un rey extranjero.» Partió Alboino con cuarenta compañeros para visitar á Turismundo, rey de los Jépidos, el cual recibió al asesino de su hijo con los honores de la hospitalidad bárbara. Mas en medio del festín no pudo contener una lágrima. «¿Cuánto apreciaba yo este sitio!» dijo, mostrando el asiento ocupado por Alboino en el lugar donde se sentaba en otro tiempo su hijo. Este recuerdo encendió la cólera de los Jépidos.

«Los Lombardos, dice el hermano de Cunimundo, el jóven príncipe muerto por Alboino, se asemejan á los jumentos de las llanuras de la Sarmacia.—Tú olvidas sus coeces, replicó Alboino: ves á ver la llanura de Asfield, busca los huesos de tu hermano, tú los hallarás mezclados con los de los mas viles animales.» Al-

boino hubiera caído, al decir estas palabras, bajo los golpes de los Jépidos, sin la intervencion de Turismundo. El anciano contuvo la cólera de los guerreros; y por no faltar á la hospitalidad, adoptó á Alboino por su hijo, revistiéndole con las armas, aun sangrientas, de Cunimundo. Mas murió el anciano jefe, y no tardó en estallar el rencor entre los dos pueblos, que él habia ya comprimido, con motivo de haber rehusado el nuevo rey de los Jépidos el dar á Alboino su hija, la hermosa Rosamunda. Por ambos lados tomaron las armas. Sostenidos por los Avaros, pueblo nuevo, del que nos ocuparemos mas tarde, vencieron los Lombardos por la última vez á sus enemigos y se apoderaron de sus tierras. Esta victoria los condujo á las puertas de Italia.

#### INVASION DE LA ITALIA.

El eunuco Narses habia destruido en aquella comarca los últimos restos de la nacion de los Ostrogodos, y restableció en Italia la autoridad imperial; mas, insultado por la emperatriz, que le envió ruecas, aconsejándole que dejase las armas en manos de los hombres para ir á tomar entre las mujeres las ocupaciones que convenian á un eunuco, juró vengarse, y llamó á los Lombardos. No dejó Alboino escapar una ocasion tan bella. Reuniendo á su pueblo los Jépidos, los Avaros, los Slavos, pasó los Alpes Julianos y bajó á las hermosas llanuras del Pó, que debian conservar hasta nuestros dias el nombre de su nacion. Un jefe fiel quedó con un cuerpo de ejército en el Friul, para cerrar la entrada de la Italia á los demás Bárbaros. Los habitantes de Aquilea huyeron con sus tesoros á las lagunas, donde aumentaron el número y el poderío de los Venecianos. Fué tomado Milan, y Alboino se hizo proclamar en él rey de Italia. Pavía, que iba á ser la capital del nuevo reino, resistió durante tres años.

Durante aquel largo sitio, penetró Alboino en la Italia central. Los habitantes de las costas, de las ciudades marítimas, que podian esperar



que los Griegos les traieran socorros por mar, resistieron con denuevo; mas toda la llanura, y hasta las coliuas de los Apeninos, desde los Alpes hasta las puertas de Rávena, de Jénova y de Roma, cayeron en poder de los Lombardos. Pavía fué la última conquista de Alboino. Cuando despues de tres años de sitio, se rindió esta ciudad, juró Alboino esterminar á sus habitantes; pero al pasar por debajo de la puerta, su caballo tropezó y cayó: él creyó ver en este accidente una señal de la cólera del cielo, y aborrió la sangre de los valiente defensores de Pavia (573).

Nosobrevivió Alboino mucho tiempo á esta conquista; su mujer, Rosamunda, á quien forzó á que bebiera, en un festin, en el cráneo de su padre, le hizo asesinar. La misma suerte experimentó su sucesor; y los Lombardos, disgustados con aquellos asesinatos reales, se sometieron á una aristocracia de treinta duques, que gobernaron la conquista comun.

#### DILATADA INFLUENCIA DE LOS LOMBARDOS EN ITALIA.

El sistema feudal fué precoz entre los Lombardos. Alboino se habia visto forzado á partir el mando del país conquistado entre sus compañeros que mas habian sobresalido en valor. Estos últimos se hicieron duques; mas sin duda que, á ejemplo de Jisulfo, duque del Friul, exigieron que les fuese permitido escojer un cierto número de familias nobles (*faras, farones, barones*), los cuales debian formar, en sus respectivos gobiernos, como colonias militares, de donde podrian sacar numerosos soldados; además sus *gastalds* ó *asambleas* obtuvieron de ellos, en cambio del servicio militar, feudos, donde se establecieron con sus familias. La necesidad de defenderse en medio de la poblacion vencida, les forzó muy luego á construir castillos en sus tierras. De este modo se cubrieron todas las colinas de casas fortificadas, que trataron de avasallar las campiñas circunvecinas, y en las que se formó aquella nobleza que luchó durante tanto tiempo contra los ve-

cinos de las ciudades. Un antiguo cronista inglés ha dicho: «De los Normandos descienden los altos personajes de este país, y los hombres de baja condicion son hijos de los Sajones.» Lo mismo podria decirse de la Italia del norte, en la que, en la edad media, descendian los nobles italianos de los conquistadores lombardos. Es cierto que su reino no ha durado mucho tiempo como reino; ha sucumbido despues de doscientos años, bajo la espada de Carlomagno; pero ellos han permanecido en sus castillos para aparecer de nuevo despues de la destruccion del imperio carlovinjio.

#### FRANCOS.

Aquellos de entre los Bárbaros salidos de la Jermánia, á quienes fueron reservados los mas brillantes destinos, fueron los Francos. Es muy curioso ver al ignorante continuador de Gregorio de Turs, Fredegario, esforzarse para ilustrar la nueva dinastía de los Merovinjos, en hacer descender á los Francos de los Troyanos. «Segun un cierto poeta, llamado Virjilio, dice el cronista, fué Priamo el primer rey de los Francos, y Friga fué el sucesor de Priamo. Los Francos se separaron en dos bandos despues de la toma de Troya; el uno, mandado por el rey Francio, avanzó en Europa y se estendió sobre las márgenes del Rin. «Otro cronista da á los Galos veinte y dos reyes antes de la guerra de Troya. «Esta ciudad, dice, habiendo sido tomada bajo Remo, el último de sus reyes, Franco, hijo de Hector, pasó á las Galias para casarse con la hija de Remo. El pueblo, del que llegó á ser el jefe, como asimismo los Troyanos que le habian seguido, tomaron desde entonces el nombre de Francos.» De este modo todos aquellos recuerdos de la Grecia y de Roma que habian podido atravesar las tinieblas de la edad media, estaban confusamente evocados para dar un origen ilustre á la raza advenediza de los Francos.

#### CLODIO.—HILDERICO.

Ya hace mucho tiempo que sabe-

mos lo que eran los Francos. Los hemos visto avanzar bajo Clodio hasta la embocadura del Somma. Este jefe, muerto en 449, tuvo por sucesor á Merovijio (guerrero eminente), que combatió en la batalla de Chalons, y estendió en la Galia septentrional la dominacion de los Francos Salienos.

«Hilderico (*Valiente en el combate*), sucesor de Merovijio, se abandonó, dice Gregorio de Turs, á una vergonzosa lujuria, deshonorando las mujeres de sus súbditos. Estos últimos, indignados con este ultraje, le destronaron. Habian descubierto que atentaban contra su vida, se refugió en la Turinja, dejando en su pais un hombre que le era adictó, para que pudiese apaciguar con dulces palabras los ánimos enfurecidos. Igualmente le dió una señal para que le hiciese saber cuándo sería tiempo de volver á su patria, es decir, que dividieron en dos una moneda de oro, que Hilderico se llevó la mitad, y que su amigo guardó la otra mitad, diciendo: «Cuando os envíe esta mitad, y que reunidas ambas partes formen la pieza entera, podréis volver á vuestra patria con toda seguridad.» Habiendo pues pasado á la Turinja, se refugió Hilderico en casa del rey Bizino y su mujer Basina. Los Francos, luego que le hubieron destronado, eligieron por rey á la unanimidad á Egidio... Hallábase este en el octavo año de su reinado, cuando el fiel amigo de Hilderico, habiendo apaciguado secretamente á los Francos, envió á su príncipe unos mensajeros para entregarle la mitad de la pieza de oro que habia guardado. Viendo este último por este indicio cierto que los Francos deseaban su vuelta, y que ellos mismos le suplicaban que volviesen, abandonó la Turinja y fué restablecido sobre su trono. Mientras él reinaba, Basina abandonó á su marido para ir al lado de Hilderico. Preguntándola este con premura, qué motivo la habia llevado á un pais tan lejano, cuentan que respondió: «He conocido tu mérito y tu gran valor; he venido para permanecer en tu compañía: porque si hubiera conocido en las

reiones del otro lado de los mares un hombre de mas mérito que tú, habria deseado vivir con él.» Encantado con estas palabras, se casó con ella. Tuvo de este enlace un hijo que se llamó Hlodovijio. Fué un gran príncipe y un guerrero temible.

#### HLODOVIJIO.—ESTADO DE LA GALIA.

Antes de hablar de las conquistas de Hlodovijio, es preciso ver cuál era en aquella época el estado político de la Galia. Al sud, acababan los Visigodos de apoderarse de la Auvernia. Su reino tenia por fronteras en la Galia el curso del Ródano y el del Loira. Al sudeste, los Burguñones, bajo cuatro reyes, poseian desde Basilea hasta el Mediterraneo, y desde Nevers hasta los Alpes; enteramente al oeste, la península armoricana se habia formado en confederacion de ciudades libres; por último quedaban entre el Somma y el Loira muchas provincias rejidas por gobernadores que, bien que llevando títulos romanos, habian olvidado completamente al emperador y al imperio. La situacion del conde Siagrio en Soissons diferia muy poco de la de Hlodovijio en Turnay. Gobernaba por su propia cuenta aquellas comarcas que, no obedeciendo todavía á ningun jefe bárbaro, permanecian sumisas á las órdenes del jeneral que las ocupaban. Gregorio de Turs llama á Siagrio rey de los Romanos, como á Hlodovijio rey de los Francos.

#### DERROTA DE SIAGRIO Y DE LOS GALO-ROMANOS.

A la muerte de Hilderico, se halló Hlodovijio á la cabeza de la horda franca establecida en Turnay. Otros jefes francos se habian ya establecido en Colonia, San Omer, Cambray y en el Mans. Hlodovijio atacó en primer lugar á los Galo-Romanos, que eran los mas débiles de sus vecinos. Con el socorro de Ranacario, jefe de los Francos de Cambray, atacó á Siagrio, y le venció cerca de Soissons. Siagrio, refugiado cerca de Alarico II, rey de los Visigodos, fué

reclamado por Hlodovijio, quien le hizo matar. Entónces se halló Hlodovijio bastante poderoso para obtener la mano de Clotequilda, hija de un príncipe de los Burguñones.

#### CASAMIENTO DE HLODOVIJIO CON CROTEQUILDA (CLÓTILDE).

Los cronistas de las edades siguientes, que han comprendido toda la importancia de aquella union, han hermoscado singularmente todas las circunstancias. Gregorio de Turs se contenta con decir que enviando Hlodovijio muy á menudo diputados á Borgoña, vieron estos á la jóven Crotequilda. Testigos de su hermosura y de su sabiduría, y habiendo sabido que era de sangre real, contaron todas estas cosas á Hlodovijio. Este último envió inmediatamente diputados á Gondebaldo para pedirle en casamiento. Temiendo Gondebaldo rehusarla, la entregó á los diputados, los cuales, recibiendo la jóven doncella, se apresuraron á llevársela al rey. Hlodovijio, trasportado de alegría al verla, la tomó por su esposa. Mas el abreviador y continuador de Gregorio de Turs, Fredregario, sabe mucho mas. «El Galo Aureliano, disfrazado en pordiozero, llevando sobre su espalda una mochila á la punta de un palo, es el encargado del mensaje: este debía entregar á Crotequilda un anillo que le enviaba Hlodovijio, á fin de que tuviese fe en las palabras del mensajero. Llegado Aureliano á la puerta de la ciudad (Jínebra), encuentra á Crotequilda sentada allí con su hermana Soedehleuba: las dos hermanas ejercian la hospitalidad con los viajeros, porque ambas á dos eran cristianas. Crotequilda se apresura á lavar los piés de Aureliano. Este se inclina hácia ella, y la dice: «Mi dueña, tengo que anunciarte una gran noticia, si quieres conducirme á un paraje donde pueda hablarte en secreto.—«Habla,» le respondió Crotequilda. Entónces dijo Aureliano: «Hlodovijio, rey de los Francos, me envia en tu busca: si tal es la voluntad de Dios, desea de todas veras casarse contigo, y, para que me creas,

he aquí su anillo.» Crotequilda le acepta, y vislumbra en su semblante una grande alegría; dijo al viajero: «Toma estos cien sueldos de oro por recompensa de tu trabajo, juntamente con mi anillo. Vuélvete con tu amo, dile que si quiere ser mi esposo, que envíe con prontitud embajadores á mi tío Gondebaldo.» Esta es una escena de la *Odisea*.

«Parte Aureliano; quédase dormido en el camino; un mendigo le roba su mochila, en la que estaba el anillo de Crotequilda; el mendigo es cojido, apaleado, y el anillo encontrado. Hlodovijio envia embajadores á Gondebaldo, el cual no se atreve á rehusar á Crotequilda. Los embajadores presentan un sueldo y un dinero, segun costumbre, desposan á Crotequilda en nombre de Hlodovijio, y la conducen en una *basterna*, especie de carro tirado por bueyes. Crotequilda encuentra que no van bastante aprisa, teme ser perseguida por Aridio, enemigo suyo, que puede hacer cambiar de resolucion á Gondebaldo. Monta á caballo, y la tropa atraviesa las colinas y los valles.

«Entretanto, habiendo vuelto Aridio de Marsella á Jénova, afea á Gondebaldo que haya degollado á su hermano Hilperico, padre de Crotequilda; que haya hecho atar una piedra al pescuezo de la madre de su sobrina, y que la haya precipitado en un pozo; que haya hecho arrojar al mismo pozo las cabezas de los dos hermanos de Crotequilda; que Crotequilda no dejará de acudir á vengarse, secundada por todo el poderío de los Francos. Gondebaldo, espantado, envia en seguimiento de Crotequilda; mas esta, previendo lo que debía suceder, habia ordenado incendiar y asolar doce leguas de país á sus espaldas. Puesta en salvo Crotequilda esclama: «¡Os doy las gracias, Dios Todopoderoso, por ver ya el principio de la venganza que debia á mis padres y hermanos!»

«¡Verdaderas costumbres bárbaras, que no escluyen la mansedumbre de las costumbres cristianas mezcladas en Crotequilda con las pasiones de su naturaleza salvaje!



### DERROTA DE LOS ALEMANES.—CONVERSION DE HLODOVIGIO.

Hlodovigio había estendido su dominación hasta el Loira. Los Alemanes, engolosinados con aquella buena fortuna, fueron para tomar su parte en el botín. Hlodovigio no entendía de semejante partición. Volvióse contra ellos; los encontró en Tolbiac, á cuatro leguas de Colonia. La batalla fué sangrienta, indecisa; Hlodovigio desesperó por un momento del éxito. Hacía ya mucho tiempo que su esposa Crotequilda se esforzaba para convertirle al catolicismo. Hasta había obtenido hacer bautizar á sus dos hijos; pero Hlodovigio resistió por lo tocante á él. Le costaba trabajo comprender un Dios muerto en la cruz; le parecía que no era de origen bastante noble. «Vuestro Dios, decía, no puede nada, y lo que es mas todavía, ni aun es de la raza de los dioses. *Deus vester nihil posse manifestatur, et, quod magis est, nec de deorum genere esse probatur.*» Sin embargo en el peligro no se examinan siempre los títulos del que os tiende la mano. A todo azar, invocó Hlodovigio al Dios de los cristianos para que le sacase de apuros, y confiando en cierto modo su bautismo á la suerte, prometió su conversión por la victoria. Inmediatamente cambia la fortuna. Los Alemanes fueron vencidos, y Hlodovigio cumplió su palabra; hízose bautizar. La mitad de sus Bárbaros, en número de tres mil, siguieron su ejemplo, y cambiaron Odin por el Cristo, sin dar sin duda gran importancia á la ceremonia que les iniciaba en la iglesia.

### RESULTADOS POLÍTICOS DE LA CONVERSION DE HLODOVIGIO.

Esta conversión de los Francos tuvo sin embargo serios é inmensos resultados. Por una casualidad singular, se hallaba Hlodovigio único rey ortodoxo entre todos los príncipes contemporáneos. La herejía de Arrio se había apoderado de los Bárbaros á su entrada en el Imperio. Los Vándalos, los Visigodos, los

Burguiñones, todos eran arrianos. El mismo emperador de Constantinopla perseguía á los que creían en la divinidad de Jesucristo. Así es que el clero de todas las iglesias echó la vista sobre este nuevo reino, consagrado desde su nacimiento por un bautismo ortodoxo. El papa Anastasio escribía á Hlodovigio: «Vuestra fe es nuestra victoria;» y el obispo de Viena, súbdito de los Burguiñones, le decía: «Nosotros triunfamos cuando tú combates. *Quam pugnantis vincimus.*» Era ya mucho tener de su parte á todos los obispos de la Galia. No faltó á Hlodovigio la asistencia de la Iglesia. Ahora le veremos conducido milagrosamente á la conquista del reino de los Visigodos.

### DERROTA DE LOS BURGUIÑONES.

Dueño Hlodovigio de las provincias centrales, aliado de las ciudades armoricanas, vencedor de los Alemanes quienes, siguiendo sus huellas, querían penetrar en la Galia, veía á cada instante aumentar su nombradía y su poderío. Los guerreros de los otros reyes francos iban en tropel á alistarse en las banderas de un jefe tan hábil. Así es que no tardó en hallarse en estado de ensanchar sus posesiones á costa de los Burguiñones y de los Visigodos. Los Burguiñones fueron atacados los primeros. Crotequilda impelia á su esposo á esta guerra para vengar la muerte de su padre, asesinado por Gondebaldo. Los obispos le llamaron secretamente. Para atraérselos á su partido, les prometió Gondebaldo hacerse católico y les dió sus hijos para que los educasen. No por eso dejó de ser atacado y batido por Hlodovigio, sometiéndole á pagarle un tributo anual. La misma suerte espermentaron á su vez los Visigodos.

### DERROTA DE LOS VISIGODOS.

Viendo Alarico, rey de los Godos, las conquistas continuas de Hlodovigio, le envió diputados para decirle: «Si mi hermano consiente en ello, deseo que tengamos una en-

trevista bajo los auspicios de Dios.» Habiendo consentido Hlodovijio, dirigióse hacia él. Habiéndose reunido en una isla del Loira, situada cerca de la aldea de Amboisa, en el territorio de la ciudad de Turs, hablaron, comieron y bebieron juntos; despues de haberse prometido amistad, se retiraron en paz.

#### OPRESION DE LOS OBISPOS POR LOS VISIGODOS.

«Muchas jentes, en todas las Galias, deseaban á la sazón con todas veras someterse á la dominación de los Francos. Sucedió pues que Quintiano, obispo de Roma, aborrecido por este motivo, fué echado de la ciudad. Le dijeron: «Os echamos porque deseas que se estienda sobre este pais la dominación de los Francos.» Pocos dias despues, se suscitó una disputa entre él y los ciudadanos, y los Godos que habitaban aquella ciudad concibieron violentas sospechas, porque estos ciudadanos afeaban á Quintiano quererlos someter á los Francos; y habiendo celebrado un consejo, resolvieron matarle. Habiendo llegado á los oídos del hombre de Dios, se levantó durante la noche, con sus mas fieles ministros, y saliendo de la ciudad de Rodez, se retiró á la Auvernia, donde el obispo san Eufasio le recibió con bondad y le guardó con él.»

#### VENERACION DE HLODOVIJIO POR SAN MARTIN.

No sabemos cuáles fueron las instancias que hicieron á Hlodovijio los obispos del mediodía; pero un dia dijo el rey á sus soldados: «Sufró con gran pesadumbre que estos arrianos posean una parte de las Galias. Marchemos, con la ayuda de Dios, y despues de haberlos vencido, reunamos el pais en nuestro poder.» Este discurso agradó á todos los guerreros. El ejército se puso en marcha y se dirigió hacia Poitiers. Hallábase allí á la sazón Alarico; mas como una parte del ejército pasaba sobre el territorio de Turs, por

respeto á san Martin, dió Hlodovijio la orden que nadie tomase en aquel pais mas que legumbres y agua. Habiéndose apoderado un soldado del ejército del heno de un pobre hombre, dijo: «¿No nos ha recomendado el rey que no tomemos mas que la yerba y nada mas? ¡eh bien! esto es yerba. No quebrantarémos pues sus órdenes, si se la tomamos;» y habiendo violentado al pobre, le arrancó el heno á la fuerza. Llegó este hecho á los oídos del rey. Habiendo pegado inmediatamente al soldado con su espada, le dijo: «¿Cómo podemos esperar vencer, si ofendemos á san Martin?» Esto bastó para impedir que el ejército tomase nada en aquel pais.

#### CONSULTA EL REY LOS AZARES CON SAN MARTIN.

Envia el rey diputados á la basilica del santo, diciéndoles: «Id, y tal vez hallaréis en el santo templo algun presajio de la victoria.» Despues de haberles entregado regalos para adornar el santo lugar, añadió: «Señor, si sois mi amparo, y habeis resuelto entregar en mis manos esta nacion incrédula y enemiga irreconciliable de vuestro nombre, dignaos hacerme ver vuestro favor á la entrada de la basilica de san Martin, á fin que pueda saber si os dignais favorecer á vuestro servidor.» Habiéndose apresurado los enviados, llegaron á la basilica, segun la orden del rey; en el instante en que entraban, el primer chantre entonó inmediatamente la siguiente antifona: «Señor, vos me habeis dotado de fuerza contra la guerra, y hecho que los enemigos huyan delante de mí, y habeis exterminado á los que me aborrecian.» Despues de haber oido este salmo y rendido gracias á Dios, presentaron los regalos al santo confesor, y volvieron llenos de gozo á anunciar al rey aquel presajio.

#### MILAGRO EN FAVOR DE LOS FRANCOS.

Habiendo llegado el ejército á las

orillas del Vienna, se ignoraba totalmente el paraje donde debería pasarse aquel río, porque había crecido con motivo de abundantes lluvias. Habiendo suplicado el rey al Señor durante la noche para que tuviese á bien indicarle un vado por donde pudieran pasar el río, al día siguiente entró en él, por orden de Dios, y en presencia de todo el ejército, una cierva de un tamaño extraordinario, y pasando el vado, mostró el camino por donde podían atravesarlo. Llegado al territorio de Poitiers, permanecía el rey en su tienda sobre una altura; vió desde lejos un fuego que salía de la basilica de san Hilario, y parecía volar hacia él, como para indicarle que ayudado de la luz del santo confesor Hilario, triunfaria el rey con mas facilidad de aquellas bandas heréticas, contra las cuales el mismo pontífice había sostenido muy á menudo la fe. Hlodovijio prohibió á todo el ejército que despojase á nadie ni robase el bien de su dueño en aquel paraje ó en el camino...

#### BATALLA DE VOUGLÉ.

«Sin embargo vino Hlodovijio á las manos con Alarico, rey de los Godos, en el campo de Vouglé, á tres leguas de la ciudad de Poitiers. Habiendo huido los Godos, segun su costumbre, obtuvo la victoria el rey Hlodovijio, con la ayuda de Dios. Tenia por aliado al hijo de Sijeberto-Claudio, llamado Cloderico. Este Sijeberto cojeaba de resultas de un golpe que habia recibido en la rodilla en la batalla de Tolbiac contra los Alemanes. El rey, despues de haber hecho huir á los Godos y muerto á su rey Alarico, fué sorprendido de repente por la espalda por dos soldados que le asestaron varios lanzazos por ambos lados. Mas la bondad de su coraza y la lijereza de su caballo le preservaron de la muerte. Pereció en esta batalla un gran número de Auverñeses que habian venido con Apolinario, como igualmente los senadores mas principales. Despues del combate, huyó á España Amalarico, hijo de Alarico,

y gobernó con tino el reino de su padre. Hlodovijio envió su hijo Teodorico á Auvernia por Albi y Rodez. Este último sometió á su padre todas las ciudades desde la frontera de los Godos hasta la de los Burguñones. Alarico habia reinado veinte y dos años. Hlodovijio pasó el invierno en la ciudad de Burdeos, sacó de Tolosa todos los tesoros de Alarico, y marchó sobre Angulema. El Señor le acordó una gracia tan señalada que á su vista se desplomaron sus murallas por sí solas. Despues de haber arrojado á los Godos, sometió la ciudad á su poderío. Obtenida de este modo la victoria, volvió á entrar en Tolosa, y ofreció un gran número de regalos á la santa basilica del bienaventurado Martin.

#### HLODOVIJIO CÓNSUL.

«Habiendo recibido Hlodovijio del emperador Anastasio cartas patentes de cónsul, fué revestido, en la basilica de san Martin, con la túnica de púrpura y con la clamys, y se puso la corona sobre su cabeza. Habiendo montado en seguida á caballo, arrojó con su propia mano, con una bondad extrema, oro y plata al pueblo reunido sobre el camino que media entre la puerta del vestibulo de la basilica de san Martin y la iglesia de la ciudad, y desde aquel día fué llamado cónsul ó augusto. Habiendo salido de Turs, fué á Paris, y en él fijó la residencia de su imperio. Teodorico fué á reunirse allí...

#### ASELINATOS COMETIDOS POR HLODOVIJIO SOBRE DIFERENTES REYES FRANCOS.

«Durante su estancia en Paris, envió el rey Hlodovijio secretamente al hijo de Sijeberto, para hacerle decir: «Te hago saber que tu padre es anciano y que cojea de su pié enfermo: si llegase á morir, su reino te pertenecería de derecho como igualmente nuestra amistad.» Seducido Cloderico con esta ambicion, formó el proyecto de matar á su padre. Habiendo salido Sijeberto de la



ciudad de Colonia, y habiendo pasado el Rin, para pasearse en el bosque de Buconia, se quedó dormido en su tienda á eso del mediodía; su hijo envió contra él unos asesinos y le hizo matar, con la esperanza de poseer su reino. Mas, por alto juicio de Dios, cayó en el hoyo que con tanta maldad habia abierto para su padre. Envio al rey Hlodovijio mensajeros para anunciarle la muerte de su padre, y le dijo: «Mi padre es muerto; y yo tengo en mi poder sus tesoros y su reino; envíame algunos de los tuyos, y les entregaré con buena voluntad los tesoros que te plazcan.» Hlodovijio respondió: «Te doy las gracias por tu buena voluntad, y te suplico que manifiestes á mis enviados tus tesoros, hecho lo cual tú serás el que los poseas todos.» Cloderico enseñó pues á los enviados los tesoros de su padre. Mientras estos los examinaban, dijo el príncipe: «Este es el cofre donde mi padre tenia la costumbre de amontonar sus piezas de oro.» Ellos le dijeron: «Meted vuestra mano hasta el fondo para hallarle todo.» Habiéndolo él hecho así y bajándose enteramente, uno de los enviados levantó su hacha y le rompió el cráneo. De este modo sufrió este indigno hijo la muerte como lo habia ejecutado con su padre. Sabedor Hlodovijio de que Sijeberto y su hijo habian muerto, fué á aquella misma ciudad, y despues de haber convocado á todo el pueblo, le dijo: «Escuchad lo que ha sucedido. Mientras que yo navegaba en el rio del Escalda, Cloderico, hijo de mi pariente, atormentaba á su padre diciéndole que yo queria matarle. Como Sijeberto huyese á través del bosque de Buconia, Cloderico envió asesinos que le mataron; él mismo ha sido asesinado, no sé por quién, en el momento en que abria los tesoros de su padre. Yo no soy en ningun modo cómplice en semejantes atentados. Yo no puedo derramar la sangre de mis parientes, porque está prohibido. Pero ya que esto ha sucedido, voy á daros un consejo; aceptadle, si es de vuestro agrado. Recurrid á mí, y poneros bajo mi

proteccion.» El pueblo respondió á estas palabras aplaudiendo con las manos y la boca, y habiéndole levantado sobre un broquel, le aclamaron por su rey. Hlodovijio recibió pues el reino y los tesoros de Sijeberto, y los añadió á su dominacion. Todos los dias hacia Dios caer á sus enemigos bajo su mano y aumentaba su reino, porque caminaba con un corazon recto delante del Señor, y hacia las cosas que son agradables á sus ojos.

«Marchó en seguida contra el rey Chararico. Hlodovijio le habia llamado en su socorro en la guerra contra Siagrius; pero Chararico se mantuvo apartado de él; no socorrió á ningun partido, esperando las resultas del combate para hacer alianza con el que quedase victorioso. Indignado Hlodovijio con esta accion, avanzó contra él, y habiéndole rodeado de lazos, le hizo prisionero con su hijo, y los hizo esquilár á ambos á dos, mandando que Chararico fuese ordenado de cura y su hijo de diácono. Como Chararico se aflijiese de su caída y llorase, enúntase que le dijo su hijo: «Estas ramas han sido cortadas de un árbol verde y viviente, no se secará, y brotará otras nuevas con suma rapidez. ¡Plegue á Dios que no tarde en morir el que ha cometido estos escesos! Estas palabras llegaron á noticia de Hlodovijio, que creyó que ellos le amenazaban con dejar crecer su caballera y matarle. Entónces mandó que á ambos á dos les cortasen la cabeza. Despues de su muerte, se apoderó de su reino, de sus tesoros y de sus súbditos.

«Habia á la sazón en Cambray un rey llamado Ragnachiro, tan desenfrenado en sus desarreglos que apenas respetaba á sus propios parientes. Tenia un consejero, llamado Farron, que se envilecia con semejantes desarreglos. Asegúrase que cuando llevaba al rey algunos manjares, algun regalo, ó cualquiera otro objeto, tenia costumbre de decir que aquello era para él y su Farron, lo que escitaba entre los Francos una indignacion estremada. Succedió que Hlodovijio habiendo he-

cho hacer unos braceletes y unos tabalís de oro falso (porque solo eran de cobre dorado), los dió á los oficiales de Raganachiro para escitarlos contra él. Marchó en seguida contra él con su ejército: Raganachiro tenia espías para saber lo que se pasaba. Cuando estuvieron de vuelta, les preguntó qué fuerza podia tener aquel ejército. Ellos le respondieron: «Es un refuerzo muy considerable para ti y tu Farron.» Mas habiendo llegado Hlodovijio, le hizo la guerra. Viendo Raganachiro destruido su ejército, se preparó para huir, cuando sus soldados le arrestaron, y le condujeron, juntamente con su hermano Ricario, con las manos atadas á la espalda, en presencia de Hlodovijio. Este último le dijo: «Porqué has deshonorado nuestra familia dejándote encadenar? Mas te valia morir;» y habiendo levantado el hacha, la descargó sobre su cabeza. Habiéndose vuelto en seguida hácia su hermano, le dijo: «Si hubieras socorrido á tu hermano, no hubiera sido encadenado;» y le mató con la misma hacha. Despues de su muerte, reconocieron los que le habian vendido que el oro que les habia dado el rey era falso. Habiéndoselo hecho presente al rey, se cuenta que les respondió: «Aquel que, de su propia voluntad, arrastra á su señor á la muerte, merece recibir semejante oro;» añadiendo que debian contentarse con que les dejasen la vida, si no querian espiar su traicion en los tormentos. A estas palabras, queriendo ellos obtener su favor, le aseguraron que se contentaban con que los dejasen vivir. Los reyes de quienes acabamos de hablar eran los parientes de Hlodovijio. Renomero fué muerto por órden suya en la ciudad del Mans. Despues de su muerte, recojió Hlodovijio sus reinos y sus tesoros. Habiendo muerto del mismo modo otros muchos reyes y sus parientes mas cercanos, por temor de que no le quitasen el imperio, extendió su poderío en toda la Galia. Cuentan que habiendo reunido un dia todos sus súbditos, habló de esta manera de sus parientes, á quie-

nes habia hecho perecer. «¡Desgraciado de mí que he quedado como un viajero en medio de los extranjeros, no teniendo ya parientes que puedan socorrerme si llego á verme en la adversidad! Pero no lo decia porque se aflijiese por su muerte; solo hablaba de este modo por astucia, y para descubrir si le quedaba todavia algun pariente, para hacerle matar.

#### MUERTE DE HLODOVIJIO.

«Habiéndose pasado así todas estas cosas, murió Hlodovijio en París, donde fué enterrado en la basílica de los santos Apóstoles, que él mismo habia hecho construir con la reina Clotilde. Murió cinco años despues de la batalla de Vouglé. Su reinado habia durado treinta años, y su vida cuarenta y cinco.»

#### VISION SOBRE LA RAZA DE LOS MEROVINJIOS.

Una noche que Hilderico, padre de Hlodovijio, descansaba al lado de su esposa Basina, que él habia arrebatado del país de la Turingia, y que, como muchas mujeres del Norte, se creia dotada del don de segunda vista, «le dijo Basina: «Absténgamonos; levántate, y lo que tú verás en el patio de nuestra habitacion, vendrás á decírselo á tu sirvienta.» Levantóse Hilderico, y vió pasar unos animales, que se asemejaban á los leones, á los unicornios y á los leopardos. Volvióse donde estaba su mujer, y le dijo lo que habia visto, y su mujer le respondió: «Mi dueño, vuelve otra vez, y lo que tú verás, cuéntaselo á tu servidora.» Hilderico volvió á salir; y vió pasar unos animales parecidos á los osos y á los lobos. Habiendo contado esto á su esposa, le hizo salir por tercera vez; vió entónces perros y otros animales inferiores que se arremolinaban y se despedazaban entre ellos. Cuando hubo contado todo esto á su mujer, se abstuvieron castamente hasta la madrugada. Entónces, cuando se hubieron levantado de la cama, dijo Basina á Hilderico:

«Lo que has visto con tus ojos sucederá ciertamente; tendremos un hijo que será un león por su bravura. Los hijos de nuestros hijos se asemejarán también por su valor á los leopardos y á los unicornios; mas á su vez enjendrarán hijos parecidos á los osos y á los lobos por su voracidad. Los que has visto la tercera vez vendrán por último á causar la ruina del reino; porque, cual perros y animales inferiores, reinarán y se desgarrarán los unos á los otros arruinando los pueblos.»

Esta es en efecto la historia de la raza de los Merovingios. No puede uno menos admirarse que un cronista del principio del siglo octavo haya sabido hallar esta esplicacion simbólica de los destinos de la posteridad de Hlodovijio.

#### REPARTICION DEL REINO DE HLODOVIO ENTRE SUS CUATRO HIJOS.

Hlodovijio tenia cuatro hijos: el mayor, Teodorico, era hijo de una concubina; los otros tres, Clodomiro, Hildeberto y Clotario, eran hijos de Clotilde. No por eso tuvo Teodorico menor parte en la herencia paterna. Le cupo el antiguo país de los Francos en el Bajo Rin, y lo que Hlodovijio habia arrebatado á los Alemanes en el Alto Rin, con las comarcas que atraviesan el Mosela y el Meusa. Fijó su residencia en Metz. La Auvernia entró también en su reparto. Este reino tomó bien pronto el nombre de Ostrasia, porque estaba situado al oeste de las otras provincias conquistadas por los Francos. Despues de Teodorico, tuvo este reino casi siempre reyes particulares. Se extendió poco á poco sobre una gran parte de la Alemania: así es que su historia está íntimamente enlazada con la de este país. Pasaremos rápidamente sobre los hechos que pertenecen á los demás reinos francos. Clotario residió en Soissons, Hildeberto en París, Clodomiro en Orleans. Los tres hermanos se repartieron además las ciudades de la Aquitania. Así es que ninguno de ellos se estableció mas allá del Loira. Todos los guerreros francos

se habian quedado en efecto al norte de este río, y si uno de estos cuatro reyes hubiese querido tomar á Tolosa ó alguna otra ciudad del mediodía por capital, se hubiera hallado aislado y sin fuerzas en medio de la poblacion galo-romana.

#### VICTORIAS OBTENIDAS CONTRA LOS PIRATAS DEL NORTE.

Continuaron los Francos sus conquistas bajo los cuatro hijos de Hlodovijio. Teodorico rechazó en primer lugar las incursiones de los piratas del Norte.» Los Daneses vinieron por mar á las Galias con su rey Chochilaico; habiendo saltado en tierra, devastaron uno de los países del reino de Teodorico, redujeron los habitantes al cautiverio, y habiendo cargado sobre sus navíos los cautivos y el resto de su botín, se preparaban á volverse á su patria; pero como su rey permanecia en la playa para embarcarse el último, cuando sus navíos tomasen el alta mar, Teodorico, que habia sido avisado de que unos estranjeros devastaban su reino, envió á aquel paraje á su hijo Teodeberto con una tropa muy valiente de jentes de guerra, y poderosamente armada. El rey fué muerto, y Teodeberto, despues de haber vencido á los enemigos en un combate naval, hizo desembarcar todo el botín.»

#### SUMISION A LOS FRANCOS DE TODO EL OESTE DE ALEMANIA.

La rapidez de las conquistas de Hlodovijio habia llevado á lo lejos la fama de los Francos. Era costumbre bastante establecida entre las hordas jermánicas de unirse á las tribus á quienes favorecia la fortuna, con la esperanza de tomar parte en sus conquistas y repartir su botín. Así es que vemos á los Jermanos del mediodía y á los del norte, á los Suevos y Sajones, federarse en aquella época con los Francos. Los Bávares siguieron este ejemplo. Solo resistieron los Turinjos; fueron derrotados por el rey de Ostrasia, que dominó todo el oeste de la Alemania.



## PRIMERAS VICTORIAS DE LOS FRANCOS SOBRE LOS TURINJIOS.

«Tres hermanos, Baderico, Hermanfredo y Bertario, ocupaban el reino de los Turinjos. Hermanfredo se hizo por la fuerza dueño de su hermano Bertario y le mató. Este último dejó orfeliná á su muerte á su hija Radegonda: tambien dejó hijos de quienes hablaremos mas adelante. Hermanfredo tenia una mujer perversa, llamada Amalaberga, que sembraba la guerra civil entre los hermanos. Yendo un dia su marido al banquete, halló solamente cubierta la mitad de la mesa, y como preguntase qué significaba aquello: «Convienes, dijo ella, que el que se contenta con la mitad de un reino, tenga vacía la mitad de su mesa.» Escitado por estas palabras y otras semejantes, se alzó Hermanfredo contra su hermano, y envió secretamente mensajeros al rey Teodorico para inclinarle á atacarle, diciendo: «Si tú le haces morir, partiremos por mitad este pais.» Regocijando este último con lo que oía, marchó contra Hermanfredo con su ejército; aliáronse prometiéndose mutuamente fidelidad, y partieron para la guerra. Habiendo venido á las manos con Baderico, destruyeron su ejército, le hicieron caer bajo la espada, y despues de la victoria, volvió Teodorico á sus posesiones. Mas en seguida, olvidando Hermanfredo la fe prometida, olvidó igualmente cumplir lo que habia prometido al rey Teodorico, de suerte que se enemistaron enteramente.»

## VICTORIAS SOBRE LOS BURGÜÑONES.

Hlodovijio no habia hecho mas que someter al tributo los pueblos germánicos establecidos en el Jura; mas bajo sus hijos, fueron vencidos los Burgüñones, y los Francos aumentaron el territorio con su pais.

«Habiendo muerto Gondebaldo, su hijo Sijismundo tomó posesion de su reino, y edificó, con una industria muy esmerada el monasterio de San Mauricio, donde construyó habitaciones y una basílica. Despues de haber perdido su primera mujer, hija de

Teodorico, rey de Italia, de la cual habia tenido un hijo llamado Sijerico, se casó con otra que, segun acostumbran las madrastras, empezó á aborrecer á su hijo sobremañera y á suscitar disputas con él. Succedió un dia de ceremonia que reconociendo el jóven que ella llevaba los vestidos de su madre, le dijo, encolerizado: «No eres tú digna de ponerte esos vestidos que se sabe han pertenecido á mi madre, tu señora.» Entónces, arrebatada de cólera, incitó á su marido con palabras engañosas, diciéndole: «Este malvado aspira á poseer tu reino, y cuando te habrá muerto, cree extenderlo hasta la Italia, para poseer á la vez el reino de su abuelo Teodorico de Italia y este. No ignora él que en tanto que tú vivirás, no puede conseguir este objeto, y que si tú no caes, no sabrá élelevarse.» Movido por este discurso y por otros del mismo jaez, tomando los consejos de su cruel esposa, se convirtió Sijismundo en un cruel parricida; pues viendolo despues de comer á su hijo con los sentidos entorpecidos por el vino, le obligó á dormirse; y durante su sueño, le pasaron por detrás del cuello un pañuelo, que ataron debajo de la barba, despues tiraron de él dos criados, cada uno por su lado, y lo sofocaron. Inmediatamente que esto fué concluido, el padre, ya arrepentido, se echó sobre el cadáver inánime de su hijo, y empezó á llorar amargamente. Á lo que, segun se cuenta, un anciano le dijo: «Llora de aquí en adelante por ti que por inicuos consejos te has convertido en un bárbaro parricida; porque no hay necesidad de que llores aquel que has hecho perecer.» Sin embargo, habiendo pasado Sijismundo á san Mauricio, permaneció allí muchos dias ayunando y llorando, con el objeto de rezar para conseguir su perdon; fundó allí un canto perpetuo, y volvió á Sion, persiguiéndole siempre la venganza divina. El rey Teodorico se casó con su hija.

«Sin embargo habló la reina Clotilde á Clodomiro y á sus demás hijos y les dijo: «Que no tenga yo que arrepentirme, mis queridos hijos,

de haberos alimentado con ternura; indignaos, os ruego, de mi injuria, y poned todos vuestros conatos en vengar la muerte de mi padre y de mi madre.» Habiendo oído ellos estas palabras marcharon hacia la Borgoña y se dirigieron á Sijismundo y á su hermano Gondeمارo. Vencido por su ejército volvió Gondeمارo la espalda; pero Sijismundo, procurando refugiarse en el monasterio de san Mauricio, fué cojido con su mujer y sus hijos por Clodomiro, que se los llevó á la ciudad de Orleans y los tuvo presos. Habiéndose alejado los reyes, recobró Gondeمارo nuevo valor, reunió á los Burguiñones y se volvió á apoderar de su reino. Disponiéndose Clodomiro para marchar de nuevo contra él, resolvió hacer morir á Sijismundo. El beato Avito, abad de san Mesmin, célebre eclesiástico de aquel tiempo, le dijo: «Si por temor de Dios te arreglas á mejores consejos y no sufres que se maten aquellas gentes, Dios se hallará contigo; adonde quiera que vayas conseguirás la victoria; pero si decretas su muerte, perecerás tú tambien, entregado al poder de tus enemigos, y se hará de tu mujer y de tus hijos lo que tú hagas con la mujer é hijos de Sijismundo.»

«Pero el rey, despreciando su advertencia, le dijo: «Considero como la conducta de un insensato, que al marchar contra un enemigo se dejen otros en su casa. Porque así, teniendo uno detrás y otro delante, me precipitaria entre dos ejércitos. La victoria será mas completa y mas fácil de conseguirse si separo á uno de otro. Muerto el primero, podré deshacerme mas fácilmente del segundo.» Y al momento hizo morir á Sijismundo con su mujer y sus hijos, mandando que los arrojasen en un pozo cerca de Coulmiers, aldea del territorio de Orleans, y marchó á Borgoña, llamando en su socorro al rey Teodorico. Este, sin inquietarse para vengar la injuria de su suegro, prometió pasar allí, y habiéndose reunido cerca de Vesernia, lugar situado en el territorio de la ciudad de Viena, dieron batalla

á Gondeمارo. Habiendo este huido con su ejército, lo persiguió Clodomiro; y como ya se encontraba bastante lejos de los suyos, los Burguiñones, imitando la señal que se les habia dado, le llamaron diciéndole: «Ven, ven aquí, somos los tuyos.» Los creyó, se fué á ellos, y así cayó entre sus enemigos, los cuales le cortaron la cabeza y la levantaron en el aire; viendo los Francos esto, y reconociendo que habia sido muerto, recojieron sus fuerzas, ahuyentaron á Gondeمارo, destruyeron á los Burguiñones y se apoderaron de su pais. Clotario, sin perder ni un momento, se casó con la mujer de su hermano, llamada Gonteuca, y la reina Crotequilda, terminados los dias de luto, tomó y conservó consigo á sus hijos, de los cuales uno se llamaba Teobaldo, otro Gontario y el tercero Clodoaldo. Gondeمارo recobró de nuevo su reino.»

El reino de Clodomiro recaía en sus hijos; pero solo tenían por defensor contra la codicia de sus tios á su abuela Crotequilda. «Mientras que la reina Crotequilda residía en Paris, al ver que su madre habia dirigido todo su afecto hacia los hijos de Clodomiro, concibió envidia; y temiendo que por medio del favor de la reina tuviesen parte en el reino, envió secretamente á decir á su hermano el rey Clotario: «Nuestra madre conserva consigo los hijos de nuestro hermano, y quiere darles el reino; es preciso que vengas pronto á Paris y que reunidos ambos en consejo determinemos lo que debemos hacer de ellos para saber si se les cortará los cabellos como al resto del pueblo, ú si habiéndolos muertos, nos dividiremos igualmente el reino de nuestro hermano.» Muy alegre con estas palabras fué Clotario á Paris. Quildeberto habia ya esparcido entre el pueblo la voz de que los dos reyes estaban acordes en colocar estos niños en el trono. Enviaron pues en nombre de ambos á decir á la reina que residía en la misma ciudad: «Envíanos los niños para que los coloquemos en el trono.» Llena de gozo é ignorando su artificio, despues de haber

hecho beber y comer á los niños, los envió diciendo: «Creeré no haber perdido mi hijo, si os veo suceder á su reino.» Habiendo salido los niños, fueron inmediatamente cojidos y separados de sus servidores y de sus ayos, y se les encerró aparte, á un lado á los servidores, y á otro á los niños. Entonces Quildeberto y Clotario enviaron á la reina Arcadio, llevando unas tijeras y una espada desenvainada. Cuando hubo llegado cerca de la reina, se las enseñó diciendo: «Tus hijos, nuestros señores, oh muy gloriosa reina, esperan que les hagas saber tu voluntad acerca del modo con que se debe tratar á esos niños; manda que vivan con cabellos cortados ó que sean degollados.» Consternada con este mensaje y al mismo tiempo arrebatada de cólera, al ver aquella espada desnuda y aquellas tijeras, se dejó llevar de su indignacion, y no sabiendo en su dolor lo que decia, respondió imprudentemente: «Si no se les sube al trono, mas prefiero verlos muertos que pelados.» Pero Arcadio haciendo poco caso de su dolor y no procurando penetrar lo que verdaderamente pensaria luego, volvió inmediatamente cerca de los que le habian enviado y les dijo: «Podeis continuar, con la aprobacion de la reina, lo que habeis empezado, porque quiere que cumplais vuestro proyecto.» Al momento Clotario cojiendo del brazo al mayor de los niños, lo derribó en el suelo y metiéndole apresuradamente el cuchillo por debajo del sobaco, lo mató cruelmente. Al oír sus gritos, su hermano se postró á los piés de Quildeberto y abrazándole las rodillas, le decia llorando: «Socórreme, mi muy buen padre, para que no muera como mi hermano.» Entonces Quildeberto con el rostro cubierto de lágrimas dijo: «Te ruego, mi caro hermano, que tengas la jenerosidad de concederme su vida; y si desistes de matarlo, te daré por su rescate lo que quieras.» Pero Clotario, despues de haberle llenado de injurias, le dijo: «Recházalo lejos de tí, ó tú morirás ciertamente en su lugar; tú mismo me escitaste para este asunto,

y te hallas pronto para recobrar tu fe.» Al oír estas palabras, Quildeberto rechazó al niño y lo arrojó á Clotario, quien al recibirlo, le clavó su cuchillo en un lado y lo mató como habia hecho con su hermano. En seguida mataron á los criados y á los ayos; y despues que fueron muertos, Clotario, montando á caballo y sin turbarse nada por el asesinato de sus sobrinos, pasó con Quildeberto á los arrabales. La reina, habiendo mandado colocar sus pequeños cuerpos en una camilla, los condujo con muchos cantos piadosos y un gran dolor á la iglesia de san Pedro, donde fueron ambos enterrados de la misma manera. Uno de ellos tenia diez años y el otro siete.

«No pudieron cojer al tercero, Clodoaldo, que se salvó por el auxilio de valientes guerreros; desdeñando un reino terrestre, se consagró á Dios, y habiéndose cortado los cabellos por su propia mano, se hizo clérigo. Persistió en las buenas obras, y murió sacerdote.»

#### SUMISION DE LOS TURINJIOS.

«Sin embargo, Teodorico, que no habia olvidado el perjurio de Hermanfredo, rey de Turinjiá, llamó en su socorro á su hermano Clotario, y se preparó para marchar contra Hermanfredo, prometiendo al rey Clotario su parte en el botín, si la bondad de Dios les concedia la victoria. Habiendo pues reunido á los Francos, les dijo: «Os ruego que sintais encolerizados mi injuria y la muerte de vuestros parientes; acordaos de que los Turinjió vinieron á atacar violentamente á nuestros parientes y les han causado muchos males; que habiéndoles estos dado rehenes, quisieron entrar en conferencias pacíficas con ellos; pero hicieron perecer á los rehenes con diferentes jéneros de muerte, y volviendo á echarse sobre nuestros parientes, les quitaron todo lo que poseian, suspendieron á los niños de los árboles por el nervio del muslo, hicieron perecer con una cruel muerte á mas de descientas jóvenes, atándolas por los



brazos al cuello de los caballos, que obligaban, con puntas de hierro aceradas, á separarse cada uno por su lado, de manera que quedasen destrozadas; otras fueron estendidas en los carriles de los caminos y clavadas en la tierra con estacas acabadas en punta: despues hacian pasar sobre ellas carros cargados; y sus huesos, hechos así pedazos, quedaban para servir de alimento á los perros y á las aves. Pues ahora Hermanfredo tampoco cumple lo que me habia prometido, y parece olvidar lo enteramente. Tenemos la justicia por nuestra parte; marchemos contra ellos con la ayuda de Dios.» Habiendo ellos oido estas palabras, indignados de tantos crímenes, pidieron, con una voz y voluntad unánime, marchar contra los Turinjos. Teodorico tomando consigo, para que le secundara, á su hermano Clotario y á su hijo Teodeberto, salió con un ejército. Sin embargo, los Turinjos habian preparado lazos á los Francos: habian practicado en el campo en que debia darse el combate, hoyos cuya abertura estaba oculta por medio de un espeso césped, de manera que la llanura parecia unida. Cuando empezaron pues á combatir, muchos caballos de los Francos cayeron en estos hoyos, lo que les causó mucha confusion; pero cuando conocieron el engaño, empezaron á tomar cuidado. Finalmente, viendo los Turinjos que se hacia entre ellos una gran mortandad, y que su rey Hermanfredo habia huido, volvieron la espalda y llegaron á la orilla del rio Unstrut, y allí se hizo tan gran carnicería de los Turinjos, que el alveo del rio se llenó con los cadáveres amontonados, y los Francos se sirvieron de ellos haciendo un puente con sus cuerpos para pasar á la orilla opuesta. Despues de esta victoria, tomaron el pais y lo sometieron á su poder. A la vuelta, Clotario se llevó consigo cautiva á Radeconda, hija del rey Berterio, y se casó con ella. Despues hizo matar injustamente á su hermano por algunos malvados. Dirijiéndose ella á Dios, tomó el hábito y se edificó un monasterio en la ciudad de Poitiers.

Allí se entregó con tanta frecuencia á la oracion, á las vijilias y á hacer limosnas, que adquirió un gran crédito entre los pueblos.

«Mientras que los reyes francos estaban en Turinja, Teodorico quiso matar á su hermano Clotario; y habiendo dispuesto de oculto algunos hombres armados, le mandó que se presentara como si fuera para conferenciar particularmente sobre algun asunto; y habiendo hecho extender en su casa una tela de una pared á otra, mandó á sus hombres armados que se mantuviesen detrás; pero como la tela era demasiado corta, los pies de los hombres aparecieron descubiertos por debajo: habiendo visto esto Clotario, entró en su casa armado en compañía de los suyos. Entónces vió Teodorico que su plan era conocido: inventó una fábula y habló de todo. Pero no sabiendo en qué pensar para ocultar su traicion, dió á Clotario, con este objeto, un gran plato de plata. Habiéndose despedido Clotario, y habiéndole dado las gracias por este regalo, volvió á su casa. Pero Teodorico se quejó con los suyos por haber perdido el plato sin ningun motivo, y dijo á su hijo Teodeberto: «Vete á encontrar á tu tio y suplicale que te ceda el regalo que le he hecho.» Fué y consiguió lo que pedia. Teodorico estaba muy adiestrado en semejantes astucias.

«Cuando hubo vuelto á su casa, obligó á Hermanfredo á que le fuese á encontrar, asegurándole, bajo su palabra, que no corria ningun riesgo: le colmó de regalos muy honrosos. Pero un dia que conversaban en las murallas de la ciudad de Tobiac, Hermanfredo, empujado por no sé quién, cayó de lo alto de la muralla y dejó de respirar. Ignoramos por quién fué precipitado; pero muchos aseguran que se conoció claramente que esta traicion venia de Teodorico.»

#### SUMISION DE LOS BURGUIÑONES.

532-534.

Sin embargo, no abandonaban los Francos el proyecto de someter á los Burguiñones. La muerte de Clodo-

miro no desalentó á Clotario ni á Quildeberto. Prepararon otra expedición y convidaron á su hermano Teodorico á que marchara con ellos contra Gondemaro. Pero el rey de Ostrasia rehusó tomar parte en esta empresa. « Si no quieres ir á Borgoña con tus hermanos, le dijeron sus vasallos, te dejaremos y los seguiremos en lugar de ti. » Pero Teodorico tenia en vista otra guerra. Las jentes de la Auvernia habian intentado sustraerse á su dominacion. Teodorico queria vengarse. « Seguidme á Auvernia, dijo á sus fieles, y os conduciré á un pais donde tomaréis tanto oro y plata como pudierais desear, de donde sacaréis ganados, esclavos y vestidos en abundancia: solo os suplico que no sigais á estos. » Seducidos por estas promesas, se obligaron á hacer lo que se le antojara. Preparóse pues para la marcha, y prometió repetidas veces á sus soldados que les permitiria llevarse consigo á su pais todo el botin y todos los prisioneros que hiciesen en la Auvernia. Sin embargo, Clotario y Quildeberto marcharon á Borgoña, sitiaron á Autun, y habiendo ahuyentado á Gondemaro, ocuparon toda la Borgoña. En cuanto á la Auvernia, fué cruelmente devastada.

#### AVENTURAS DE ATALO.

Esta guerra habia malquistado á los dos hermanos; con todo se reconciliaron luego, y habiéndose prestado juramento de no marchar el uno contra el otro, se dieron mutuamente rehenes para confirmar sus promesas. Entre estos rehenes se hallaron muchos hijos de senadores; pero habiéndose suscitado nuevas discordias entre los reyes, fueron aquellos destinados á los trabajos públicos y todos los que los custodiaban hicieron de ellos sus servidores. Con todo un buen número de ellos se escaparon huyendo y volvieron á su pais; algunos permanecieron en la esclavitud. Entre estos, Atalo, sobrino del beato Gregorio, obispo de Langres, habia sido empleado en el servicio público y destinado á guardar los caballos: servia á un Bárbaro que

habitaba el territorio de Treves. El beato Gregorio envió servidores en su busca, y cuando le hubieron encontrado, llevaron á aquel hombre regalos; pero los rehusó diciendo: « De la raza que es, debo recibir diez libras de oro por su rescate. » Cuando estuvieron de vuelta los criados, Leon, empleado en la cocina del obispo, le dijo: « Si quieres permítmelo, quizás podré sacarle de su cautividad. » Alegróse su señor con estas palabras, y Leon pasó al paraje que se le habia indicado. Quiso sacar secretamente al jóven, pero no pudo conseguirlo. Entónces, llevándose consigo otro hombre, le dijo: « Ven conmigo, véndeme á aquel Bárbaro y el precio de mi venta será para ti; todo lo que deseo es hallarme en mayor libertad para hacer lo que he resuelto. » Hecho el trato, el hombre fué con él y se volvió despues de haberlo vendido por doce piezas de oro. El nuevo amo de Leon, habiendo preguntado á su criado lo que sabia hacer, este respondió: « Soy muy hábil para guisar todo lo que se debe comer en la mesa de mis señores; y no temo que nadie pueda encontrar otro igual á mí en esta ciencia. Te lo digo de veras; cuando quieras dar un banquete al rey, me hallo en estado de componer manjares reales, y nadie los sabria hacer mejor que yo. » Y el señor le dijo: « He aquí el día del sol que se acerca. » (pues así acostumbra el Bárbaro llamar al día del Señor); « en ese día, mis vecinos y mis parientes están convidados á comer en mi casa; te ruego que hagas una comida que escite su admiracion y de la cual digan: No habríamos esperado mas de la casa del rey. » Dijo el criado: « Que mande mi señor que se me entregue una gran cantidad de aves y haré lo que me manda. » Se preparó lo que habia pedido Leon. Llegó el día del Señor é hizo una gran comida llena de cosas deliciosas. Todos comieron; todos alabaron el banquete; en seguida se fueron los parientes: el amo dió gracias á su criado, y este adquirió autoridad sobre todo lo que poseia su señor. Tenia mucho cuidado en complacerle y distribuia á todos

los que se hallaban con él su alimento y manjares preparados. Después de pasado un año, teniendo su señor en él una entera confianza, pasó á la pradera situada cerca de la casa donde Atalo estaba guardando los caballos, y echándose en el suelo algo distante y con la espalda vuelta hacia él, para que no conociesen que hablaban juntos, dijo al jóven: « Es tiempo que pensemos ya en volver á nuestra patria; te advierto pues que, cuando esta noche hayas metido los caballos en el cercado, no te entregues al sueño, sino que, así que te llame, vendrás y nos pondrémos en camino. » Aquella noche habia convidado el Bárbaro á un banquete á muchos de sus parientes, entre los cuales se hallaba su yerno que se habia casado con su hija. A media noche, cuando se hubieron levantado de la mesa y se hubieron entregado al reposo, Leon llevó una bebida al yerno de su señor y le presentó para beber lo que habia vaciado; el otro le habló de esta manera: « Dime pues, hombre de confianza de mi suegro, ¿cuándo te vendrán deseos de cojer sus caballos y volverte á á tu pais? » Decia esto en jénero de chanza y por diversion, y él tambien riendo le respondió con verdad: « Mi proyecto es para esta noche, mediante Dios. » Díjole el otro: « Es preciso que mis criados tengan cuidado de guardarme bien para que no te me lleves nada. » Y se separaron riendo. Estando durmiendo todo el mundo, Leon llamó á Atalo, y con los caballos ensillados, le preguntó si tenia armas. Atalo respondió: « No tengo mas que una pequeña lanza. » Entró Leon en la habitacion de su señor y tomó su escudo y su framea. Preguntó este quién era y lo que queria de él. Leon respondió: « Es Leon, tu criado, y doy prisa á Atalo para que se levante pronto y lleve los caballos á los pastos, porque está allí dormido como un borrachon. » Respondióle el otro: « Haz lo que gustes. » Y al decir esto, se durmió.

« Habiendo vuelto á salir Leon, proveyó de armas al jóven, y por el favor de Dios, encontró abierta la puerta de entrada que habia cerra-

do al anoecer, clavándola á martillazos para asegurar los caballos: y dando gracias al Señor, tomaron otros caballos y se fueron tambien con vestidos disfrazados. Pero cuando hubieron llegado al Mosela, encontraron, al atravesarle, algunos hombres que los detuvieron; y habiendo dejado sus caballos y sus vestidos, pasaron el rio por encima de tablas y llegaron á la otra orilla, y con la oscuridad de la noche entraron en el bosque donde se ocultaron. Ya habian pasado tres noches viajando sin haber probado alimento alguno; entónces, por permiso de Dios, encontraron un árbol cubierto de la fruta, llamada vulgarmente ciruelas, y las comieron. Habiéndose mantenido un poco por este medio, continuaron su camino y entraron en Champaña. Viajando en ella, oyeron el ruido de caballos que llegaban corriendo, y dijeron: « Echémonos en el suelo, para que las jentes que vienen no nos vean. » Y he aquí que repentinamente vieron un gran zarzal, y pasando cerca de él, se echaron en el suelo con sus espadas desenvainadas, para que en el caso de ser atacados, pudiesen defenderse con su framea, como contra ladrones. Cuando llegaron cerca del zarzal los que ellos habian oído, se detuvieron, y uno de los dos, mientras que sus caballos orinaban, dijo: « ¡Infeliz de mí si estos miserables han huido sin que pueda volverlos á encontrar! pero lo aseguro por mi vida que, si los encontramos, uno de ellos será condenado á la horca y al otro le haré cortar en pedazos y á sablazos. » El que hablaba así era el Bárbaro, su señor; venia de la ciudad de Reims, donde habia estado en busca de ellos, y los habria encontrado en el camino, si la noche no se lo hubiese impedido. Volvieron á marchar al momento. Esta misma noche llegaron los otros dos á la ciudad, y habiendo entrado en ella, encontraron un hombre al que preguntaron por la casa del sacerdote Pautelle. Indicósele este, y al atravesar la plaza, tocaron á maitines, pues era el día del Señor. Llamaron á la puerta del sacerdote y entraron.



Leon le dijo el nombre de su señor. Entonces dijo el sacerdote: «Mi vision se ha verificado, porque he visto esta noche dos palomas que han venido volando á ponerse en mi mano; una de ellas era blanca y la otra negra.» Dijeron al sacerdote: «Es preciso que Dios nos perdone; apesar de la solemnidad del día, os suplicamos nos deis algun alimento, porque hoy es la cuarta vez que el sol se levanta desde que no hemos probado ni pan ni nada caliente.» Habiendo ocultado á los dos jóvenes, les dió pan mojado en vino y fué á maitines. Allí le siguió el Bárbaro que venia buscando á sus esclavos; pero, engañado por el sacerdote, se volvió, pues este estaba, hacia mucho tiempo, en conferencias amistosas con el beato Gregorio. Habiendo los jóvenes recobrado sus fuerzas comiendo, permanecieron dos dias en casa del sacerdote; despues se marcharon, y así llegaron á casa de san Gregorio. El pontífice, muy alegre al ver á estos jóvenes, lloró sobre el pescuezo de su sobrino Atalo. Llévó á Leon y á toda su raza del yugo de la esclavitud, le dió tierras en propiedad, en las que vivió libre el resto de sus dias, con su mujer y sus hijos.

#### CONQUISTAS SOBRE LOS VISOGODOS.

Sin embargo, Teodorico, el gran rey de los Ostrogodos, habia muerto. Los Ostracios se aprovecharon de este acontecimiento que dejaba sin defensa á lo que aun quedaba á los Visogodos en el mediodía de la Francia para quitarles Rodez, Lodeva y una parte de la diócesis de Beziers.

#### TEODEBERTO, REY DE OSTRASIA.

Mientras que la dominacion de los Franco-Ostracios se extendia de esta manera hasta el pié de los Pirineos, moria, á la edad de 50 años, el rey Teodorico (534). Fué proclamado rey su hijo Teodeberto, el mas valiente de todos los príncipes francos, apesar de sus tíos, Quildeberto y Clotario. «Teodeberto, dice Gregorio de Turs, se hizo esclarecido y notable

en toda clase de virtudes; porque gobernaba sus estados con justicia, respetaba á los sacerdotes, enriquecia las iglesias, socorria á los pobres, y lleno de compasion y de bondad, puso muchas jentes en un cómodo estado por un gran número de beneficios. Entregó jenerosamente á las iglesias de Auvernia todos los tributos que debian pagarse al fisco.»

Sin embargo, tenia muchas mujeres. Una de ellas, Deuteria, que habia tenido una hija de otro marido. «Viendo esa hija en edad adulta, y temiendo que no escitase la pasion del rey y que no la tomase para él, la puso en un carro tirado por bueyes indómitos que la precipitaron de lo alto de un puente; de manera que pereció en un rio. Esto sucedió cerca de la ciudad de Verdun.» A continuacion del brillante cuadro que el buen obispo acaba de trazar de Teodeberto, refiere con su presencia de ánimo acostumbrada, y sin hacer reflexion alguna, ese rasgo en que se describen de una manera tan terrible las crueles costumbres de la época.

Teodeberto, dice Mezerai, era un hombre muy gloton, que tomaba el aloe para digerir los manjares de que se hartaba.

#### ESPEDICION A ITALIA.

(539).

Bajo este príncipe continuaron los Francos sus expediciones desastrosas. Los Griegos y los Godos se disputaban á la sazón la Italia. Ambos pueblos se esforzaron para atraer á los Francos en su ayuda. Teodeberto, á quien se habian dirigido, prometió todo y recibió dinero á manos llenas. A su descenso á Italia, batió á los Godos que le creian en su favor; adelantándose entonces los Griegos á su encuentro como amigos y aliados, hace en ellos una horrible mortandad; despues devastó desapiadadamente toda la Lombardia. Lo hizo tan bien, que él mismo se encontró algun tiempo hambreado en las llanuras tan fértiles de las orillas del Pó. Allí perecieron un gran número

de Francos; pero los que volvieron á pasar los montes, se llevaron consigo tanto oro y plata, que sin contar cuanto faltaba á su vuelta, y asolo pensaron en una nueva expedicion. Buccelin, duque de los Alemanes, colocado bajo la nueva dominacion de los reyes de Ostrasia, pasó los montes á la cabeza de una multitud de Bárbaros. Fué peleando, saqueando y devastando todo lo que encontraba en su camino hasta llegar á la Sicilia. Pero el clima hizo justicia á estos Bárbaros. Teodeberto habia muerto algun tiempo antes en el mismo momento en que pensaba bajar por el valle del Danubio para ir á atacar á Justiniano hasta Constantinopla. Ya se habia asociado á los Jépidos, á los Lombardos y á muchos otros pueblos germanos, cuando fué muerto en la caza, en 548, por una rama de un árbol que le hizo caer de caballo; otros dicen que fué herido por un toro bravo.

#### FIN DEL PERIODO DE LAS CONQUISTAS.—REBELION DE LOS SAJONES.

El período de la dominacion creciente de los Francos termina con la muerte de Teodeberto. La Italia, invadida algun tiempo despues por los Lombardos, iba á ser cerrada á los Francos por mas de dos siglos. Sus empresas contra la España se frustraban las unas despues de las otras. Finalmente las mas poderosas tribus germánicas, los Turinjios y los Sajones rehusaron permanecer sometidos á los Francos. Despues de la muerte de Teobaldo, hijo de Teodeberto, no quisieron ya los Sajones pagar el tributo de quinientas vacas que se les habia impuesto. Tuvo buen éxito una primera guerra contra ellos. Clotario, el nuevo rey de Ostrasia, exterminó un gran número de ellos y devastó toda la Turinjia, porque habia prestado socorros á los Sajones. No perdieron estos el ánimo. Mientras que Clotario recorría sus estados, supo «que los Sajones, arrebatados de su antiguo furor, se habian rebelado y rehusaban pagar el tributo que acostumbraban dar to-

dos los años.» Irritado con esta noticia, marchó contra ellos, y cuando hubo llegado cerca de sus fronteras, los Sajones enviaron á decirle: «No rehusamos pagarte lo que acostumbramos pagar á tus hermanos y á tus sobrinos; te daremos aun mas, si lo pides; pero te suplicamos permanezcas en paz con nosotros y no pelees contra nuestra jente.» Habiendo oido Clotario estas palabras, dijo á los suyos: «Estos hombres hablan bien: dejemos de marchar contra ellos por temor de pecar contra Dios.» Pero los Francos le dijeron: «Sabemos bien que son embusteros y que jamás han cumplido sus promesas; ¡marchemos sobre ellos!»

«Entónces volvieron los Sajones otra vez, ofreciendo la mitad de lo que poseian y pidiendo la paz, y el rey Clotario dijo á los suyos: «Dejad, os ruego, los deseos de atacar á esos hombres, para que no atraigamos sobre nosotros la cólera de Dios.» Pero no quisieron consentir en ello. Volvieron aun los Sajones ofreciendo sus vestidos y sus ganados y todo lo que poseian, diciendo: «Tomad todo esto y la mitad de nuestras tierras, mientras que únicamente nuestras mujeres y nuestros hijos permanezcan libres y que haya paz entre nosotros.» Pero los Francos tampoco quisieron consentir en ello. El rey Clotario dijo: «Renunciad, os suplico, renunciad á vuestro proyecto, porque la justicia no está de nuestra parte; no os obstineis en un combate en que seréis vencidos; pero si quereis ir allí por vuestra propia voluntad, no os seguiré yo.» Entónces, encolerizados contra el rey Clotario, se echaron sobre él, destrozaron su tienda, lo abrumaron con furiosas injurias, y arrastrándolo á la fuerza, quisieron matarle si no consentia ir con ellos. Viendo Clotario esto, marchó con ellos apesar suyo. Dieron pues el combate, y sus enemigos hicieron entre ellos una gran mortandad, y pereció tanta jente de uno y otro ejército, que no se puede ni estimar su número ni contarlos con exactitud. Clotario, enteramente consternado, pidió la paz, diciendo á los Sajones que no habia marchado contra ellos por su gusto:

habiéndola conseguido, volvió á su pais.»

#### GUERRAS CIVILES ENTRE LOS PRINCIPES FRANCOS.

« Me pesa, dice el piadoso obispo de Turs, tener que referir las vicisitudes de las guerras civiles que destrazan á la nacion y al reino de los Francos y que ¡cosa cruel! nos han ya hecho ver aquellos tiempos marcados por el Señor como el principio de las calamidades. *El hermano entregará á la muerte al hermano y el padre al hijo; los hijos se levantarán contra su padre y su madre, y los harán perecer.* Sin embargo, deberían haberse dejado atemorizar por los ejemplos de los reyes antiguos que, una vez divididos, sucumbian al momento bajo sus enemigos. ¿Cuántas veces se ha visto á la ciudad de las ciudades, á la capital del mundo entero, empeñándose en la guerra civil, caer repentinamente y, cesando la guerra, volverse á alzar como si saliera de la tierra? ¡Plegue á Dios y á vosotros ¡oh reyes! que quisiesséis ejercitar vuestras fuerzas en combates parecidos á los que dieron vuestros padres con el sudor de sus frentes, á fin de que las naciones, aterrorizadas al ver vuestra union, fuesen subyugadas por vuestro valor! Acordaos de lo que ha hecho Hlodovijio, el que marcha delante de todas vuestras victorias, el que ha hecho morir tantos reyes enemigos, anonadado naciones contrarias, subyugado paises y pueblos, por lo que os ha dejado el reino en toda su fuerza é integridad; y cuando hizo estas cosas, no poseia ni oro ni plata, como teneis ahora en vuestros tesoros. ¿Qué haceis? ¿qué deseais? ¿qué es lo que no teneis en abundancia? En vuestras casas los goces esceden á vuestros deseos; vuestras bodegas están rellenas de vino, trigo y aceite; el oro y la plata se acumula en vuestros tesoros. Pero os falta una sola cosa, la gracia de Dios, porque no conservais entre vosotros la paz. ¿Porqué toma uno los bienes del otro? ¿porqué codicia cada uno lo que no es suyo? Poned atencion, os

suplico, en lo que ha dicho el Apóstol: *Sios mordeis y os comeis los unos á los otros, guardaos no os consumais los unos á los otros.*

#### MUERTE DE CLOTARIO. — SIJEBERTO REY DE OSTRASIA.

Clotario, el primero desde Hlodovijio que habia reunido toda la monarquía de los Francos, habia muerto el año 561. Sus cuatro hijos, á manera de los otros cuatro de Hlodovijio, se dividieron la monarquía. Tocó á Sijeberto los campamentos del este; residió en Metz. Así, cercano á las orillas del Rin, pudiendo fácilmente llamar á las tribus jermánicas que habian permanecido á la otra parte del rio, debia, tarde ó temprano, dirigirse sobre sus hermanos. Bajo este príncipe empezó la larga lucha de la Ostrasia y de la Neustria, representada por la rivalidad de las dos mujeres Fredegonda y Brunequilda. Esta larga rivalidad no tomó únicamente su origen en los odios de estas dos reinas, sino tambien en el carácter y los intereses diversos de ambos paises. En efecto, la Neustria era mas romana; tendia mas á reconstruir la administracion imperial; la Ostrasia, al contrario, conservó por mas tiempo la savia bárbara, permaneció mas jermánica. Así veremos que ella sobresaldrá á la Neustria, como los Francos habian sobresalido sobre los Visigodos, sobre los Germanos romanizados.

#### SIJEBERTO SE CASA CON BRUNEQUILDA.

«El rey Sijeberto que veia á sus hermanos unirse con esposas indignas de ellos y tomar por mujeres, con gran deshonor suyo, hasta á sus criadas, envia embajadores á España, cargados de muchos regalos, para pedir en casamiento á Brunequilda, hija del rey Atanajildo (566). Era una joven de maneras elegantes, de hermosa figura, honesta y decente en sus costumbres, de buen consejo y de agradable conversacion. Su padre consintió concedérsela y la envió al rey con grandes tesoros; y



habiendo este reunido á los señores y hecho preparar sillones, la tomó por mujer con una alegría é infinitos regocijos. Estaba sometida á la ley arriana; pero las predicaciones de los sacerdotes y las exhortaciones del mismo rey la convirtieron; creyó y confesó la Trinidad una y bienaventurada, recibió la unción del santo cisma; y por la virtud de Cristo perseveró en la ley católica.

**FREDEGONDA HACE MATAR A GALSUINTA, HERMANA DE BRUNEQUILDA.**

«El rey Quilperico, que ya tenia muchas mujeres, viendo este casamiento, pidió Galsuinta, hermana de Brunequilla, prometiendo por medio de sus enviados, que si podia obtener una mujer igual á él y de raza real, se desharía de todas las demás. Recibió el padre sus promesas y le envió su hija, como habia enviado la otra, con muchas riquezas. Galsuinta era de mayoredad que Brunequilla: cuando llegó cerca del rey Quilperico, la recibió con gran honor y se casó con ella. La amaba en extremo y habia recibido de ella inmensos tesoros; pero se suscitó entre ellos mucho ruido por el amor de Fredegonda, que habia antes tenido como querida. Galsuinta se habia convertido á la fe católica y habia recibido el santo crisma. Se quejaba de que recibia del rey continuos ultrajes y decia que vivia á su lado sin honor. Pidió pues que le permitiese volver á su pais, dejándole todos los tesoros que le habia llevado. Disimulándole este con maña, la apaciguó con palabras suaves; pero por fin mandó á un criado que la ahogara y se la encontró muerta en su lecho. Despues de su muerte, hizo Dios por ella un gran milagro, pues una lámpara que ardía delante de su sepulcro, colgada de una cuerda, cayó sobre el pavimento, habiéndose roto la cuerda sin que nadie la tocara; al mismo tiempo, desapareciendo la dureza del pavimento con este contacto, se metió la lámpara de tal manera en esa materia ablandada, que estuvo medio sepultada sin romperse nada absolutamente: lo que no

se pudo ver sin reconocer en ello un gran milagro. Lloró el rey su muerte, pero algunos dias despues se casó con Fredegonda.»

**GUERRA CONTRA LOS AVAROS.**

Aquí concluye el período de las conquistas de los príncipes merovingios. Ya no trataron ellos de estender su dominacion sobre nuevas tierras. Mucho será si pueden conservar las que han adquirido. Tras ellos vienen nuevos pueblos que hasta les amenazan sus posesiones. Ya hemos visto bajo Clotario á los Sajones y á los Turinjos, sometidos por los reyes Francos, levantarse contra ellos. Durante Sijeberto, no son ya tribus jermánicas, sino una nueva invasion que se adelanta hácia el Rin. Un pueblo tártaro, venido de la llanura del Tibet, los Avaros, en los que los Francos creían reconocer á los Hunos de Atila, habian penetrado en la Germania oriental y habian fundado un reino, cuyo centro era la Hungría. Pronto se adelantaron por el lado de los Francos, hasta la Turinja. «Los Hunos, dice Gregorio de Turs, se esforzaban para volver á entrar en las Galias. Marchó contra ellos Sijeberto, á la cabeza de un ejército y acompañado de una multitud de hombres valientes; pero en el momento del combate, los Hunos, hábiles en el arte de la majia, hicieron parecer á su vista diferentes fantasmas y los vencieron completamente. Habiendo sido ahuyentado el ejército de Sijeberto, los Hunos le hicieron prisionero; pero como era de espíritu agradable y tenia mucha maña, venció con los regalos á los que no habia podido vencer por la fuerza de los combates, y su liberalidad obligó al rey de los Hunos á convenir con él que, durante el resto de su vida, no se haria mas guerra; lo que se ha pensado con mucha razon deber volver en alabanza de Sijeberto mas bien que en deshonra suya. Tambien hizo el rey de los Hunos muchos regalos al rey Sijeberto; le llamaban el *Chagan*, que es el nombre de todos los reyes de esta nacion »

## MUERTE DE SIJEBERTO.

Al mismo tiempo, Gontran, rey de Borgoña, detenía, gracias á la habilidad de su general Mummolo, la invasion de los Lombardos que bajaban los Alpes para invadir la Galia. Mientras que la Borgoña y la Ostrasia defendian la Galia contra las invasiones, el pequeño rey de Soissons, Quilperico, se esforzaba para engrandecer su reino quitando ciudades tan pronto al uno como al otro de sus hermanos. Con esto no hizo mas que reunir á ambos contra él; era mas de lo que necesitaba para su ruina; Sijeberto, rey de Ostrasia, no hizo esperar mucho tiempo su venganza. Llamando en su ayuda á las naciones que habitan á la otra parte del Rin, entró en el reino de su hermano sin encontrar resistencia alguna. «Habiendo ocupado las ciudades situadas á la otra parte de Paris, fué hasta la ciudad de Ruan y queria ceder esta ciudad á los extranjeros, pero se lo impidieron los suyos. Habiéndola pues abandonado, volvió á Paris, donde Brunequilda le fué á encontrar con su hijo; entonces aquellos Francos, que en otros tiempos habian seguido á Quildeberto el Anciano, enviaron á decir á Sijeberto que fuese hácia ellos, para que, abandonando á Quilperico, le reconociesen por rey. Llegando esto á su noticia, envió tropas para sitiar á su hermano en Turbay, formando el proyecto de marchar él en persona. El obispo San Jerman le dijo: «Si vas allí con la intencion de no matar á tu hermano, volverás vivo y victorioso; pero si tienes otros pensamientos, morirás.» Así dijo Dios por la boca de Salomon: «Caerás en el hoyo que habrás abierto para tu hermano.» Este, por su gran pecado, despreció las palabras del santo, y llegando á una poblacion llamada Vitry, reunió todo el ejército, el cual, colocándole en un escudo, le proclamó rey. Entonces dos criados de la reina Fredegonda, que habia maleficiado, se acercaron á él con algun pretexto, armados de fuertes cuchillos, vulgarmente llamados *scramas-*

*sax*, y cuya hoja estaba envenenada, y le hirieron en ambos lados. Dió un grito y cayó: poco despues terminó su vida (575). Tambien pereció en esta ocasion Charejisilo, su chambelán, y tambien fué gravemente herido Sijila, que habia venido del país de los Godos; habiéndole luego cojido el rey Quilperico, le mandó quemar todas las coyunturas, aplicándole hierros ardiendo, y habiendo sido separados todos sus miembros los unos de los otros, terminó su vida en los tormentos.»

De victoriosa como era, Brunequilda se encontró cautiva en Paris y á merced de su enemiga Fredegonda. No obstante, esta la perdonó contentándose con quitarle sus tierras. En cuanto al hijo que habia tenido de Sijeberto, un jefe ostrasio se lo quitó secretamente y se lo llevó a Metz. Lo que sigue no es mas que una larga série de asesinatos y de guerras intestinas que asolan á la Galia. Desde luego Fredegonda hace matar al hijo de su marido, que habia tenido la imprudente osadía de casarse con Brunequilda, refugiada en Ruan; hace tambien matar á San Pretextato, obispo, por haber hecho este casamiento; despues sigue una guerra entre la Neustria y la Ostrasia, que solo contuvo el buen Gontran con su intervencion. Apenas se lo agradecieron, porque Brunequilda, que habia vuelto á entrar en Ostrasia al lado de su hijo Quildeberto II, se unió un momento á Quilperico para atacar la Borgoña. La salvó la destreza del patricio Mummolo, como la habia ya salvado de los Lombardos. Fueron vencidas las tropas de Brunequilda y de Quilperico. Pronto pereció él mismo. «Despues del sínodo que se habia celebrado en Paris, refiere Gregorio de Turs, me habia ya despedido del rey y me preparaba para volver á mi casa; pero no queriendoirme sin saludar antes á Sauvo (obispo de Alby) y haberle abrazado, fuí á buscarle, y le hallé en el patio de la casa de Braine; le dije que me volvía á mi casa, y habiéndonos alejado un poco para conversar, me dijo: «¿No ves encima de este techo lo que yo veo? — Veo, le

dije, un segundo piso que el rey ha hecho últimamente levantar encima;» y le dijo: «¿No ves allí otra cosa?»—Nada mas veo allí, le dije.» Suponiendo que hablaba así por chanza, añadió: «Si ves alguna cosa mas, dímelo.» Y arrojando un profundo suspiro, me dijo: «Veo la cuchilla de la cólera divina desenvainada y suspendida sobre esta casa.» Y verdaderamente las palabras del obispo no fueron engañosas.

#### MUERTE DE QUILPERICO.

En efecto, al volver de una expedición, mientras que sus soldados continuaban su ruta con su botín, Quilperico habia pasado á su casa de Chelles, distante de la ciudad de Paris unos cincuenta estadios. Allí se dedicaba al ejercicio de la caza; pero un día que volvia de cazar y que era ya de noche, al bajar del caballo, apoyándose con una mano en el hombro de uno de sus servidores, se acercó un hombre, le hirió con un cuchillo en el sobaco y, repitiendo el golpe, le atravesó el vientre; al momento, arrojando sangre en abundancia tanto por la boca como por sus heridas, rindió su alma inicuá.»

#### GONTRAN.

No sesabe á punto fijo quién fué el que dió el golpe. Los unos acusan á Fredegonda y á uno de sus amantes; otros, á algunos emisarios de Brunequila. Esta volvia á hacerse poderosa; reinaba en Ostrasia bajo su hijo Quildeberto II; tenia que vengar muchas injurias. Fredegonda, que habia quedado indefensa por la muerte de Quilperico, se vió precisada á recurrir al rey de Borgoña. Se puso con su hijo el joven Clotario II, bajo la proteccion del buen rey Gontran, que parece, como se lleva dicho, encargado de la parte cómica del terrible drama de la historia merovingia. La astuta reina de Neustria ponía poco disimulo en burlarse de su simpleza. Gontran la convidaba muy á menudo á comer, prometiéndola que seria para ella un sólido apoyo. Un

cierto día que estaban juntos, se levantó la reina y se despidió del rey, que la detuvo diciéndola. «Tomad aun alguna cosa.» Ella le contestó: «Permitidme, os suplico, señor, porque me sucede, segun acostumbra á las mujeres, que debo levantarme para parir.» Estas palabras le asombraron, porque sabia que no hacia mas que cuatro meses que habia dado á luz un hijo; la permitió sin embargo retirarse.

#### SUPPLICAS DE GONTRAN AL PUEBLO.

Todos los asesinatos que Gontran habia presenciado le habian atemorizado sobre manera. Para hacer cesar «esa mala costumbre de matar á los reyes» procuró mover á compasion al pueblo con su suerte, é hizo con los asesinos una especie de compromiso. «Sucedió que un cierto domingo despues que el diácono hubo mandado silencio al pueblo para que se oyese la misa, habiéndose el rey vuelto hácia el pueblo, dijo: «Os ruego, hombres y mujeres que estais aquí presentes, me guardéis una fidelidad inviolable, y no me mateis como habeis muerto últimamente á mis hermanos; que pueda á lo menos durante tres años criar mis sobrinos que he hecho mis hijos adoptivos, por temor de que no suceda, lo que el Dios eterno se digne apartar de nosotros, que despues de mi muerte perezcais con estos niños, porque no quedaria de nuestra familia hombre alguno fuerte para defenderos.» A estas palabras todo el pueblo dirigió súplicas al Señor en favor del rey.»

#### BRUNEQUILDA ARROJADA DE OSTRASIA.

La muerte de Gontran, que acaeció en 593, pareció dejar á la Borgoña y á la Neustria sin defensa. Los Ostrasios quisieron aprovecharse de ello; pero engañados por una asechanza grosera, se hicieron batir en Leucofao por Landrico, el amante de Fredegonda. Los Neustrios no pudieron proseguir sus ventajas, y la muerte de Fredegonda (597) impi-



dió que su hijo Clotario II pensase en hacer nuevas conquistas. Se encontró en una posición bastante crítica. La Borgoña y la Ostrasia se hallaban á la sazón en poder de sus dos primos, Teodeberto II y Teodorico II, nietos de Brunequilda. Si se hubiesen reunido contra él, era perdido. Brunequilda pensaba quizás en ello; pero injurias mas recientes hicieron olvidar pronto á la anciana reina las que tenia que vengar sobre los hijos de Fredegonda. Para reinar mejor bajo su nieto Teodeberto, le habia depravado entregándole á placeres prematuros. No tardó en recibir su condigno castigo. Arrojóla de Ostrasia una jóven esclava que ella misma habia dado al príncipe. Refugióse cerca de su otro nieto que reinaba en Borgoña, y obtuvo sobre él, apesar de los grandes de este pais, el ascendiente que habia tenido en otros tiempos en Ostrasia. Consiguió suscitar la guerra entre los dos hermanos. Al principio no fué feliz para los Borgoñones que perdieron el Sundgan, el Turgau y la Alsacia. Los Ostrasios estendieron tambien sus devastaciones á la Champaña y hasta el lago de Jinebra y de Neufchatel. Pero pronto tocó su turno á los Burguiñones.

#### MUERTE DEL REY DE OSTRASIA.

En el mes de mayo del año décimo-septimo de su reinado, se presentó en Langres el ejército de Teodorico, que venia de todas las provincias del reino. Marchando por Andelot, despues de haber tomado á Naz, se adelantó hácia la ciudad de Tul. Habiéndose puesto Teodeberto en marcha con un ejército de Ostrasios, llegaron á las manos en la campiña de Tul. Venció Teodorico á Teodeberto y destruyó su ejército; fueron asesinados un gran número de valientes guerreros. Habiendo huido Teodeberto, atravesó el territorio de Metz, las montañas de los Vosjes, y llegó á Colonia. Como Teodorico le perseguia con todo su ejército, el santo apóstol Leonisio, obispo de Maguncia, que apreciaba el valor de Teodorico y abor-

recia la imbecilidad de Teodeberto, fué á Teodorico para decirle: «Acabalo que has empezado; es preciso que consideres bien la necesidad de ello. Una fábula rústica dice que un lobo habia subido á una montaña, y habiendo empezado sus hijos á cazar, los llamó hácia él en la montaña y les dijo: «Tan lejos como pueda estenderse vuestra vista por ambos lados, no teneis ningun amigo, á no ser algunos de vuestra raza. Acabad pues lo que habeis empezado» Habiendo Teodorico atravesado el bosque de los Ardenas, llegó á Tolbiac. Allí se adelantó Teodeberto contra Teodorico con Sajones, Turinjos y otros pueblos de la otra parte del Rin y todos los que habia podido reunir, y el combate se empeñó una segunda vez. Se cuenta que jamás ni los Francos ni las otras naciones dieron batallas semejantes. Se hizo tan gran mortandad en ambos ejércitos, que á donde combatian las falanjes, los cadáveres de los hombres muertos no tenian sitio donde caer, y quedaban derechos y estrechos, sosteniendo los cadáveres á los cadáveres como si hubiesen sido vivos. Por el socorro del Señor Teodorico venció á Teodeberto, cuyo ejército fué destrozado desde Tolbiac hasta Colonia. Teodorico cubrió el pais con sus soldados y se adelantó el mismo dia hasta Colonia, donde se apoderó de los tesoros de Teodeberto. Envió en persecucion de Teodeberto á la otra parte del Rin á su camarero Bertario, quien, habiéndolo perseguido vivamente mientras que huia con un pequeño número de sus soldados, le condujo cautivo á Colonia en presencia de Teodorico, que le mandó despojarse de sus vestidos reales, y dió á Bertario su caballo con la mantilla del rey. Teodeberto fué conducido encadenado á Chalons; su jóven hijo, llamado Meroveo, fué cojido de orden de Teodorico; un soldado le tomó por los piés, le golpeó contra una piedra y habiéndosele aplastado el cerebro, dió el postrer aliento. Clotario, segun su tratado con Teodorico, se apoderó de todo el ducado de Deutelin. Por este motivo, Teodorico,

arrebatado de una terrible cólera, porque era dueño de toda la Ostrasia, mandó marchar su ejército contra Clotario... Pero murió en Metz de un flujo de vientre. Sus tropas se volvieron á su país. Brunequilda, que residía en Metz con los cuatro hijos de Teodorico, Sijeberto, Childebarto, Corbo y Meroveo, se esforzó para establecer á Sijeberto en el reino de su padre.

#### MUERTE DE BRUNEQUILDA.

«Clotario, instigado por la facción de Arnolfo, de Pepino y de otros grandes, entró en Ostrasia. Cuando estuvo cerca de Andernach, Brunequilda, que permanecía en Worms con los hijos de Teodorico, envió en su nombre á Clotario, á los diputados Chadoino y Herpon, pidiéndole se alejase del reino que Teodorico había dejado á sus hijos. Clotario respondió á Brunequilda que prometía conformarse con lo que juzgaran entre sí y con la ayuda de Dios, los principales Francos. Entonces envió Brunequilda á la Turinja á Sijeberto, el mayor de los hijos de Teodorico, con Warnachiro, mayordomo del palacio, Alboino y otros grandes, para que empeñasen en su favor á los pueblos de la otra parte del Rin, á fin de poder resistir á Clotario. En seguida envió á Alboino una carta para avisarle, como igualmente á los demás grandes, que matase á Warnachiro, porque quería pasarse al partido de Clotario. Alboino, después de haber leído la carta, la rompió y la arrojó al suelo. Habiéndola encontrado un criado de Warnachiro, reunió los pedacitos en una tablilla pegada con cera. Cuando Warnachiro hubo leído la carta y vio que su vida corría riesgo, empezó á buscar el medio de deshacerse de los hijos de Teodorico y hacer elegir á Clotario para su reino. Separó, por secretos manejos, del partido de Brunequilda y de los hijos de Teodorico, á los pueblos que se habían alistado con él. Llegados en seguida otra vez cerca de Brunequilda y de los hijos de Teodorico, volvieron á entrar todos en

Borgoña, esforzándose por medio de mensajes para levantar un ejército en toda la Ostrasia.

« Los señores de la Borgoña, tanto los obispos como los otros nobles, temiendo y odiando á Brunequilda, celebraron consejo con Warnachiro para que ninguno de los hijos de Teodorico se escapara, para que se les matase á todos juntamente con Brunequilda, y se diese su reino á Clotario; lo que efectivamente sucedió. De orden de Brunequilda y de Sijeberto, hijo de Teodorico, marchó contra Clotario un ejército de Burquiones y de Ostrasios. Habiéndose adelantado Sijeberto en la Champaña por los territorios de Chalons sobre Marna, y hacia las orillas del Aisne, Clotario salió á su encuentro con un ejército, teniendo ya consigo un gran número de Ostrasios del partido de Warnachiro, mayordomo del palacio, con quien había ya tratado, como igualmente con el patricio y los duques Aleteo, Roccon, Sigoaldo y Eudelano. En el mismo instante en que iban á combatir y á una cierta señal, huyó el ejército de Sijeberto para volver á su país. Clotario, como ya estaba convenido, lo persiguió con poco ardor y llegó al Saona. Cojió tres hijos de Teodorico, Sijeberto, Corbo y Meroveo, de quienes era padrino; Childebarto escapó huyendo y jamás volvió á parecer. El ejército de los Ostrasios volvió todo entero á su país. Vendida por Warnachiro mayordomo del palacio, y por la mayor parte de los grandes del reino de Borgoña, Brunequilda fué detenida por el condestable Herpon en Orba, aldea al otro lado del Jura, y conducida á Clotario con Teodelana, hermana de Teodorico á Ryoune, poblacion situada sobre el Vijenne. Clotario mandó matar á Sijeberto y á Corbo, hijos de Teodorico. Movido de compasion hacia Meroveo, á quien habia sacado de pila, le mandó llevar secretamente á Neustria y lo recomendó al conde Ingobado. Meroveo vivió muchos años en aquel país.

« Llevada Brunequilda á la presencia de Clotario, arrebatado este

de odio contra ella, le imputó la muerte de diez reyes francos, á saber, Sijeberto, Meroveo, su padre Chilperico, Teodeberto y su hijo Clotario, Teodorico y sus tres hijos que acababan de perecer. En seguida, habiéndola atormentado durante tres días con diferentes suplicios, la mandó llevar á través de todo el ejército, sentada en un camello y luego atar por los cabellos, por un pié y por un brazo á la cola de un caballo sumamente fogoso; y sus miembros fueron dislocados por las coces y la velocidad del caballo.»

#### GUERRA DE CLOTARIO II CONTRA LOS SAJONES.

Después de estos sucesos, sabemos muy poco acerca del reinado de Clotario, aunque los cronistas se esfuerzan para representárnoslo como un terrible guerrero. En una guerra contra los Sajones, mató con su propia mano, dice el autor de las *Hazañas de Dagoberto*, al jefe de los rebeldes; después, devastando la tierra de los Sajones, mató todo el pueblo sin dejar en ella ningún hombre viviente, cuya estatura pasase de la largura de su cuchillo. Quería que por esto, añade el cronista, supiese la posteridad cuán grande había sido la perfidia de los Sajones, lo que podía la nación de los Francos, y hasta qué punto era temible la cólera de los reyes.

#### DAGOBERTO.

Su hijo Dagoberto que por la última vez reunió toda la monarquía de Hlodovijio, fué el Salomón de los Francos. Fué sabio, justo y justiciero; á manera del rey de los Judíos, amó la magnificencia de los palacios, pero aun mas las mujeres hermosas. A su rededor siempre se hallaban numerosas concubinas. Pero la Iglesia, que enriqueció con frecuentes donaciones, ha hecho por mucho tiempo el panegirico de Dagoberto. Por tanto es justo decir que bajo este príncipe la monarquía de los Francos merovingios recibió un último brillo. Dagoberto es el

aliado de los emperadores de Constantinopla. Como el rey de los Ostrogodos, Teodorico parece el gran jefe de los Bárbaros; interviene en los negocios de los Lombardos y de los Visogodos. «Gobernó tan felizmente, dice su biógrafo, que se atrajo las alabanzas de todas las naciones. Sus juicios habían inspirado un respeto tan profundo, que todos se apresuraban á someterse á su poder. Los pueblos que habitan en la frontera de los Avaros y de los Esclavones, invocaron su apoyo, y los mismos Avaros y Esclavones, así como las otras naciones de paganos hasta los confines de la república romana, prometían entregarse á él.»

#### EL FRANCO SAMON, REY DE LOS WENEDOS.

Sin embargo en la Germania muchas tribus se desmembraron de los Francos. Los Sajones rehusaron pagar el tributo de quinientas vacas al que habían sido obligados en otro tiempo; y mientras que esta defecion tuvo lugar en el norte, se formaba un nuevo estado en el medio día en las márgenes del Danubio.

«El cuadrajésimo año del reinado de Clotario, un cierto hombre, llamado Samon, de la nación de los Francos, se asoció á muchos hombres del Sundgau que negociaban con él, y se presentó entre los Esclavones, apellidados los Wenedos, para comerciar con ellos. Ya habían empezado los Esclavones á levantarse contra los Avaros, apellidados los Hunos, y contra su rey Gagan. Hacia mucho tiempo que los Wenedos, apellidados *Bifulci*, eran aliados de los Hunos: cuando los Hunos atacaban alguna nación, se mantenían estos en orden de batalla en su campamento y los Wenedos combatían: si estos vencían, entónces se adelantaban los Hunos para saquear; si eran vencidos los Wenedos Bifulces, porque peleaban dos veces, atacando siempre antes de los Hunos. Los Hunos venían todos los años á pasar el invierno entre los Esclavones. Tomaban para su lecho á las mujeres y á las hijas de los Es-



clavones, que les pagaban tributos además de muchas otras vejaciones. Los hijos de los Hunos que habian tenido de las mujeres y de las hijas esclavonas, no pudiendo por fin soportar esta deshonra y este yugo, rehusaron obedecer á los Hunos y empezaron á sublevarse. Habiéndose adelantado los Wenedos contra los Hunos, fué con ellos el comerciante Samon, que se distinguió tanto con su valentía que escitó la admiracion de todos; así destrozaron los Wenedos á un inmenso número de Hunos. Viendo los Wenedos el valor de Samon, le eligieron por su rey y los gobernó felizmente por espacio de treinta y cinco años. Bajo su reinado sostuvieron los Wenedos contra los Hunos muchos combates, y con su prudencia y su valor fueron siempre vencedores. Samon tenia doce mujeres de la nacion de los Wenedos, y con ellas tuvo veinte y dos hijos y quince hijas.

#### GUERRA CONTRA SAMON.

Bajo Dagoberto, estalló una guerra entre los Francos y el nuevo rey. «En este año (631) los Esclavones, apellidados Wenedos, capitaneados por el rey Samon, mataron muchos comerciantes francos y los despojaron de sus bienes, orijinándose de aquí las desavenencias que se suscitaron entre Dagoberto y Samon. El primero diputó á Sicario pidiendo á Samon que castigase á los asesinos de los comerciantes y á los ladrones de sus bienes; pero Samon no quiso escuchar á Sicario y ni siquiera le permitió presentarse. Sin embargo, el enviado, vestido de Esclavon, logró ser admitido á la presencia de Samon, y le dijo todo cuanto tenia orden de manifestarle; pero Samon, no reparó el mal que habia cometido, y se contentó con decir que tenia intencion de formar causa para que se hiciese recíprocamente justicia de estas desavenencias y otras que se habian suscitado al mismo tiempo. Entónces Sicario, embajador insensato, dirigió á Samon amenazas que

no le habian mandado hacer, diciendo que así él como su pueblo debian sumision á Dagoberto. Ofendido Samon le respondió: «el suejo que habitamos es de Dagoberto, y somos suyos con tal que conserve amistad con nosotros.» Sicario dijo: «Imposible es que unos cristianos, servidores de Dios, tengan amistad con unos perros.» A lo cual replicó Samon. «Si sois los servidores de Dios, nosotros somos sus perros, y ya que obráis continuamente contra él, hemos recibido permiso para despedazaros á dentalladas.» Y Sicario fué echado de la presencia de Samon.

«Cuando le anunciaron á Dagoberto lo que habia ocurrido, mandó, lleno de orgullo, que se levantara en todo el reino de Ostrasia un ejército contra Samon y los Wenedos. Tres divisiones se adelantaron contra ellos, al mismo tiempo que los Lombardos marcharon en auxilio de Dagoberto. Los Esclavones de todos los paises se prepararon á la resistencia. Un ejército de Alemanes, á las órdenes del duque Clodoberto, alcanzó una victoria en los lugares que invadió. Los Lombardos tambien fueron vencedores y llevaron gran número de cautivos sajones. Pero los Ostrasios, que pusieron cerco á Wogas-Tiburgo en donde se habian encerrado la mayor parte de los mas denodados Wenedos, despues de haber peleado durante tres dias, fueron destrozados, y abandonando precipitadamente sus tiendas y equipajes, se refugiaron en su pais. A consecuencia de esto, los Wenedos talaron la Turinjia y paises circunvecinos y se precipitaron sobre el reino de los Francos. Dervan, duque de los Seravios, pueblo de orijen esclavon, y que antes habia estado sometido á los Francos, reconoció con sus súbditos el poder de Samon. A esta victoria sobre los Ostrasios contribuyó mas que el valor de los Wenedos el abatimiento de los que se verian odiados de Dagoberto y continuamente despojados por sus órdenes.

**LOS SAJONES QUEDAN EXENTOS DEL TRIBUTO.—DEGUELLO DE LOS BÚLGAROS:**

Dagoberto no venga esta derrota, contentóse con la promesa que le hicieron los Sajones de oponerse con celo y valor á los Wenedos y guardar por aquel lado la frontera de los Francos, con tal que se les eximiese del tributo.

El imperio estaba tan débil que fué preciso valerse aquel mismo año de una insigne perfidia para deshacerse de cierta partida de Búlgaros que habian venido á buscar un asilo en las tierras de los Francos. Habíase suscitado una acalorada contienda en Panonia, en el reino de los Avaros, apellidados los Hunos: tratabase de saber quién sucederia en el trono, si seria un Avaro ó un Búlgaro, y ambos partidos reunieron tropas y llegaron á las manos. Los Avaros salieron vencedores, y los Búlgaros, vencidos y arrojados de la Panonia en número de nueve mil con sus mujeres é hijos, se refugiaron junto á Dagoberto, suplicándole que los dejase habitar en el país de los Francos. Mandó Dagoberto que se les concediese pasar el invierno con los Bávaros, hasta que pudiera deliberar con los Francos lo que debia hacer, y cuando los Búlgaros estuvieron diseminados en las casas de los Bávaros, se aconsejó con los Francos y dió orden para que todos los Búlgaros fuesen degollados con sus mujeres é hijos, lo cual recibió puntual ejecucion. Solo quedó vivo Alciceo y unos setecientos hombres con sus hijos y esposas, que se refugiaron en la frontera de los Wenedos. Alciceo vivió muchos años con los suyos en los dominios de Walluco, duque de los Wenedas.»

El reinado de Dagoberto es para la monarquía de los Francos como una suspension entre el período de conquista y el de decadencia, pues casi todo él fué pacífico. Dagoberto, recorriendo sus reinos en un carro tirado por bueyes que caminaban con paso lento y grave, no se parece á un conquistador ni siquiera á un

rey bárbaro de los tiempos que siguieron la invasion. Es un rey justiciero y lejislador, trata de organizar su imperio, quisiera ser un Justiniano, y como el emperador griego, manda redactar todas las leyes de las naciones bárbaras que gobierna.

Nos detendremos pues en este reinado para estudiar estas leyes, y ver la organizacion definitiva de los Bárbaros. Despues de haber espuesto en el primer período el estado social de los Germanos en la Germania, debemos ver qué sociedad fundaron fuera de este país.

**CARACTERES DE LA INVASION DE LOS FRANCOS.**

La invasion de las colonias germánicas no siempre fué una guerra de esterminio. Ya hemos visto lo que hicieron los Borguiñones, Visigodos y Ostrogodos en el territorio del imperio, y por cuántos medios se esforzaron en hacer olvidar sus conquistas. Las leyes de los Borguiñones llegaron al punto de declarar que el Romano y el Borguiñon serian iguales. Los Francos, Sajones y Lombardos se presentaron bajo un aspecto mas feroz. Su conquista fué acompañada de crueldades á veces gratuitas. Los Lombardos afectaban la ferocidad de las fieras, jactándose, para aterrár á sus enemigos, de tener entre ellos hombres con cabeza de perro, que solo vivian en medio de los combates y se mantenian de sangre humana, llegando á beber la suya cuando no tenian enemigos. Luego que hubieron traspasado los Alpes, señalaron su paso con el saqueo de las iglesias, el degüello de los sacerdotes, la ruina de las ciudades y el esterminio de la poblacion. Los Sajones, llamados los hombres de los grandes cuchillos, justificaron el terror que inspiraba su nombre. Su invasion causó la ruina de la Bretaña. El título del historiador Jidas es el siguiente: **DE EXCIDIO BRITANNEA** En cuanto á los Francos, como no encontraron en ninguna parte una oposicion formal ni una resistencia bien organizada,

las crueldades que cometieron fueron mas bien parciales que jenerales. No ocurrió ninguna gran matanza que dejase un largo y sangriento recuerdo en la memoria de los hombres. Lo mas temible era el saqueo, y á veces el incendio, que no siempre respetó las iglesias en las expediciones emprendidas hácia el Saona y el mediodia del Loira. La falta de garantía y de seguridad debían también causar suma inquietud; porque los Bárbaros se inquietaban poco de violar á veces la libertad que habian dejado á los vencidos. Cuando Quilperico quiso enviar á España su hija para casarla con el rey de los Godos, mandó arrebatár en París gran número de familias romanas que hubieron de abandonar su patria para formar parte del séquito de su hija. Cuando Teodorico y Quildeberto firmaron alianza, se dieron mutuamente rehenes como ya lo hemos visto, y al primer rompimiento quedaron estos por ambas partes esclavos.

Así es que no fué la opresión sistemática del fisco imperial sino una fuerza brutal que alcanzaba en su enojo, sin pararse en los derechos de la víctima.

La condicion de los Galos quizá se mejoró con la conquista; se acordaban de todos los vejámenes del fisco y de los agentes imperiales y que habian de pagar en oro una enorme capitación; los Bárbaros, sus nuevos señores, no percibían por el contrario ninguna contribucion en dinero, pues todo lo querían en frutos, como trigo, vino, etc., esto es, en lo que es mas fácil y menos oneroso para el labrador. Además el vencido se introdujo también á veces en las filas del vencedor, porque no existía entre ellos una separación que no pudiese traspasar el Galo. Dueños de un vasto territorio, pronto conocieron los reyes la necesidad de reorganizar aquella administración romana que tanto sorprendiera á los Bárbaros, para lo cual fué preciso servirse de los vencidos, mas hábiles y cortesanos con los reyes que en ningún tiempo lo fueran sus antiguos compañeros. Estos son los Ga-

los que la ley sálica llama los convidados del rey; véseles entremetiéndose en todos los negocios, valiéndose de su superioridad é inteligencia para intrigar con los Bárbaros, y enriquecer bajo el patronato de estos nuevos señores que les conceden títulos de duques y condes, y los emplean como embajadores.

La invasión de los Francos tampoco fué, como se ha dicho, un torrente que inundó toda la Galia. Llenados de su pasión al botín y á la guerra, se precipitaban sobre el país enemigo, saqueaban las ciudades y los tesoros de los reyes vencidos como el de Alarico que Hlodovijio fué á buscar á Tolosa, y luego regresaban á sus campamentos, guardando solamente en el país vencido algunos dominios en que se establecía un corto número de guerreros bárbaros cansados de una vida aventurera. Así los habitantes del mediodía de la Francia nunca vieron muchos Bárbaros establecidos entre ellos, lo cual explica cómo fué repartida la Galia entre los hijos de Hlodovijio.

#### RESULTADOS DE LA INVASION DE LOS FRANCOS.—CAMBIOS OCURRIDOS EN EL ESTADO DE LA GALIA.

Los Francos no destruyeron la sociedad romana, porque se detuvieron en el Loira, y tiempo habia que los países situados al norte de este río, constantemente talados por las incursiones de los Francos, habian perdido el carácter que Roma les habia comunicado en otro tiempo. En el siglo V los emperadores habian llamado sus tropas. La administración romana se habia retirado abandonando las provincias del norte. La prefectura de las Galias habia sido trasladada de Tréveris á Arles, del norte al mediodía. La iglesia misma era débil, y los obispos poco numerosos en las provincias vecinas del Rin. De cuarenta concilios celebrados en la Galia en los siglos V y VI, solo siete se reunieron en las comarcas al norte del Loira, cinco en Neustria y dos en Ostrasía. Es el caso que los obispos habian reemplazado gra-



dualmente en la Galia á los majistrados imperiales, y ya que solo se celebraron dos concilios en Ostrasia, prueba es de que habia muy pocos obispos y una sociedad muy mal organizada. No atribuyamos pues á los Francos de Hlodovijio y de sus dos hijos la ruina de la sociedad romana. Lo que mas fundadamente puede echársele en cara, como muy bien lo ha manifestado Mr. Guizot, es haber atajado el movimiento intelectual que el cristianismo empezaba á comunicar ya á la Galia. En el siglo IV, este país habia visto gran número de concilios, asambleas, en las que se trataban las mas altas cuestiones, y se reunian los hombres para discutir gravemente acerca de su creencia, preguntarse cómo comprendian á Dios, los deberes del hombre y su vida futura. En el siglo IV vióse á Pelajio y San Agustin tomando cada uno una de las dos fases del gran problema que la humanidad está continuamente llamada á discutir sin poderlo nunca resolver, esto es, cuál es la parte de Dios y cuál la del hombre en los negocios de este mundo. Estas grandes cuestiones desaparecen en los siglos V y VI; ahóganse todas las voces. Y en efecto, ¿qué necesidad habia de hablar á los Bárbaros de la libertad humana, pues hacian de ella un uso terrible? Si alguna doctrina habia que predicarles, era seguramente la de la sumision del hombre á la voluntad divina. Era preciso someterlos á la Iglesia para que esta se apoderase de ellos, los rejenerase é hiciese entrar en la civilizacion de que ella sola conservaba aun los elementos.

#### ESTADO DE LOS GALOS DESPUES DE LA CONQUISTA.

Los Francos se establecieron otra vez en las ciudades de los Galos: convenia poco á sus costumbres una vida entre los muros de una ciudad y las calles estrechas de una fortificacion. Preferian los campos en donde podian correr y cazar; de modo que los antiguos municipios godos no fueron inquietados por los con-

quistadores en su organizacion interior. Observaron su administracion, sus curias, y aun tuvieron milicias; pero no una completa independencia y el derecho de hacer la paz y la guerra como pretendieron algunos publicistas franceses. Si á veces salen sus milicias al campo para pelear, es por orden del rey franco, y capitaneadas por jefes francos.

#### GALO-ROMANO LIBRE.

Los Galo-Romanos, los habitantes de las ciudades, muy lejos de ser independientes, se hallaron, respecto á los vencedores, en una posicion inferior. La ley sálica, al evaluar el precio de la sangre, aprecia siempre la vida de un Galo-Romano la mitad del valor de un Franco.

Si un hombre libre ha muerto á un Franco, ó á un Bárbaro, ó á un hombre viviendo bajo la ley sálica, se le juzgará culpable á razon de doscientos sueldos.

Si algun Romano poseedor ha sido muerto, la persona convencida del hecho será culpable á razon de cien sueldos.

El que matare á un Franco ó un Bárbaro en la tienda del rey, será culpable á razon de seiscientos sueldos.

Si un Romano, convidado del rey, recibe alguna lesion, la pena será de trescientos sueldos.

De modo que la pena era en todos los casos doble para el Bárbaro de lo que era para el Romano.

Igual composicion para un siervo ó un Romano; es decir, el Romano libre y propietario se asimilaba al siervo jermano de la ínfima condicion, labrador forzado de la clase guerrera. Además los Romanos pagaban una contribucion anual y territorial, al paso que los Francos satisfacian al estado con su servicio personal y al rey con dones voluntarios.

#### GALO-ROMANO TRIBUTARIO.

Bajo los Romanos *cives* ó *possesores* habia los que la ley sálica llama Romanos tributarios, no porque

estuviesen sujetos á la contribucion territorial, *publicis tributis*, porque la mayor parte de ellos no tenian bienes propios, sino porque pagaban, á título de colonos, un censo al propietario franco-romano ó al fisco de quien recibian el terreno y bajo cuyo poder se hallaban. Este tributario tenia una contribucion de 45 sueldos, pero la que pagaba por capitacion empeoraba mucho su estado. Esta costumbre, resto de las instituciones del imperio, fué abolida por Santa Batilda, durante su rejenia. Esta costumbre era muy funesta para la poblacion, porque muchos hombres se veian reducidos á desear la muerte de sus hijos en vez de hallarse animados á criarlos, porque multiplicaban sus cargos públicos al paso que aumentaban su familia. Prohibió la reina al fisco y á los señores que percibiesen esta contribucion *ut hoc nullus facere presumeret*.

#### OBISPOS.

Hubo una clase de Galo-Romanos que ganó mucho en la conquista, y estos fueron los obispos. Verdad es que ya no fueron la única autoridad en las ciudades, porque los reyes enviaron condes para gobernarlas; pero nada perdieron con esto, pues fueron los consejeros naturales de los reyes convertidos; les aconsejaron acerca de la conducta que debian tener con los pueblos vencidos, y lo que debian hacer para llegar á ser herederos de los emperadores romanos. Entónces ejercieron dobles funciones: por una parte quedaron patronos y protectores del pueblo, y por otra se establecieron junto á los reyes que habian llamado y cuyas conquistas habian auxiliado tan eficazmente. Hay mas: empezó luego una tercera situacion para ellos; adquirieron grandes propiedades y entraron en la organizacion jerárquica de la propiedad que iba formándose, de modo que la Iglesia unida con el rey, el pueblo y los grandes propietarios, cobró en todas partes crédito y poderío, síntoma seguro de que la primera alcanzaria el dominio.

Por lo que toca al estado de los Galos entre sí, sufrió poca variacion. Continuaron las elecciones episcopales: no se suspendieron las deliberaciones municipales, ni se cerraron las escuelas; dejóselos á los Romanos su lejislacion y sus jueces, porque los Bárbaros no se cuidaban de la administracion de la justicia.

#### ESCLAVOS.

La variacion mas importante recayó sobre los esclavos. En efecto, si la invasion alivió algunas desgracias, no fueron por cierto las de estos. Los Bárbaros no mejoraron la condicion del esclavo por humanidad, sino que humillaron al señor, con lo cual aliviaron al esclavo. Antes de ellos, el curial de una pequeña poblacion era un personaje importante, al que era preciso no desobedecer. Pero el Bárbaro, cuando llegaba á una casa, se sentaba en la mesa del señor y á veces hacia que este le sirviese sin distinguir entre la toga y la túnica. Los esclavos vieron aquellos altivos señores igualados con ellos, lo cual les sirvió de inmenso consuelo. Además los Bárbaros no respetaban las leyes del imperio que ignoraban. En mil circunstancias en que el señor tenia que reclamar su apoyo, los Bárbaros se cuidaban muy poco de hacerlas ejecutar. Si el curial llegaba á decirle: «Mis esclavos se sublevan ó se escapan,» el Bárbaro no le hacia caso. El señor, no hallándose protegida la esclavitud, perdió necesariamente su fuerza, porque es preciso mucha opresion para mantener así un estado contra lo natural. Nuestras coloniasson una prueba evidente de esta verdad. Si esta fuerza desaparece de repente, resulta una explosion terrible, y si disminuye gradualmente, sobreviene una mejora progresiva en la suerte del esclavo. Esto fué lo que sucedió á consecuencia de la invasion de los Bárbaros en el imperio. Como lo desorganizaron todo al llegar, estendióse esta desorganizacion á la esclavitud. Así se efectuó la transicion de la esclavitud á la servidumbre.

### DISOLUCION DE LA BANDA JERMANICA.

Pero el principal resultado de la invasion consistió en la disolucion de la banda jermánica que proporcionó los elementos necesarios á la formacion de una nueva sociedad.

Ya hemos visto que existian dos sociedades en Germania: 1.º La sociedad de la horda ó tribu, encaminándose al estado sedentario en un territorio de corta estension que hacia cultivar por colonos y esclavos: 2.º La sociedad de la banda guerrera, accidentalmente reunida á las órdenes de un jefe, y llevando una vida errante. Estas son las bandas que por medio de sus continuas incursiones mas allá del Rin, hicieron retroceder poco á poco el dominio romano y finalmente conquistaron la Galia bajo Hlodovijio. El principio de la organizacion de la banda guerrera consistia en el patronato del jefe y la subordinacion militar del compañero. Por lo demás reinaba suma libertad: ninguno estaba obligado á entrar en ella, y la única desigualdad notable entre todos los que la componian, consistia en la fuerza, el talento y el valor; únicamente el caudillo á quien se prestaba obediencia voluntaria, tenia mayor parte en el botin. El gran resultado de la invasion para los Jermánicos fué su paso al estado de propietarios, la cesacion en su vida errante y el establecimiento definitivo de la vida agrícola. Esto no se verificó inmediatamente despues de la conquista sino poco á poco. Hallándose finalmente en medio de un país rico, comparado con las lagunas que por tanto tiempo habian habitado, pensaron naturalmente en fijarse en el suelo de sus conquistas, en donde ninguna resistencia por parte de los vencidos ó de un enemigo extranjero, les obligaba á quedar fuertemente unidos y con las armas en la mano. Despues de la victoria, los guerreros reunidos al alrededor del rey, que sus hazañas habian engrandecido á sus ojos, pidieron las recompensas acostumbradas; ya no podia

dárseles un dardo, una hacha de armas *cruentatam et victricem frameam*, ni un caballo para la guerra: tales presentes eran buenos en la pobre Germania: pero aquí era preciso tirar á la suerte las tierras, los grandes dominios, las casas pronto transformadas en cázares, en donde residia un caudillo jermano en medio de su familia y de su pequeña banda particular, cultivando ó mas bien haciendo cultivar sus tierras por los labradores. Así la banda se halló disuelta por el solo hecho de su establecimiento. Descansaba en dos hechos, en la asociacion voluntaria de los guerreros, para llevar una vida errante, y en su igualdad. Estos dos hechos perecieron en los resultados de la invasion. Por una parte cesó la vida errante; por otra se introdujo la desigualdad y aumentó diariamente entre los guerreros sedentarios.

### REPARTICION DE LAS TIERRAS.

Quando se consumó la invasion de los conquistadores, quisieron formar establecimientos permanentes, repartieron las tierras con los vencidos en proporciones desiguales. Los Burguñones y Visigodos tomaron las dos terceras partes de las propiedades; los esclavos se repartieron tambien y los animales domésticos é instrumentos para la labranza. En Africa, se apoderaron los Vándalos de las mejores tierras, dejando tan solo á los vencidos las que despreciaron. En Italia, los Hérules de Odoacre, los Ostrogodos de Teodorico robaron á los Romanos la tercera parte de sus posesiones. Ignórase lo que tomaron los Lombardos; pero se ve que cobraban un tercio de los productos. En la Gran Bretaña, la espoliacion fué completa; los Anglo-Sajones se apoderaron de todo. En cuanto á los Francos, sin duda se posesionaron de los terrenos baldíos que habia en la Galia del Norte, y de las propiedades pertenecientes al fisco imperial y á los dignatarios del imperio, lo que parece cierto es que se sortearon al principio algunos dominios;



estos son los alodios (*sortes barbaricæ*.)

#### TIERRAS ALODIALES.

El carácter particular de esta propiedad fué la completa independencia de los propietarios de alodios, tan solo obligados al servicio militar en clase de hombres libres; no pagaban contribuciones y si solo algunos gastos públicos, tales como los dones que hacían al rey en el campo de Marte, dones al principio voluntarios como en Germania, luego determinados y ordenados por leyes, y finalmente la obligación de suministrar víveres, acémilas, etc., á los enviados rejos ó embajadores extranjeros, que pasaban por el país para reunirse con el rey. Por la misma razón que el propietario de alodios no debía mas que el servicio militar, declaró la ley que la tierra sálica no pasaria á las hijas. Esta es la ley que, mal interpretada, ha escludido en el siglo XIV á las mujeres de la corona de Francia. Por lo demás esta esclusion de las mujeres en la herencia de las propiedades territoriales, tuvo grandísimas ventajas, porque no pudiendo salir por un matrimonio de poder de los conquistadores, las tierras que habían adquirido, la gran propiedad territorial sufrió reforma, y la importancia política, únicamente dada á las ciudades bajo la administracion imperial, pasó á los campos.

#### RUINA DE LA IGUALDAD.

Ya dijimos mas arriba que el paso del guerrero germano de la vida errante á la vida sedentaria, tuvo por resultado destruir la igualdad que reinaba entre los diferentes miembros de la banda. En efecto los Bárbaros eran esencialmente ociosos; tenían por consiguiente necesidad de vivir juntos, y muchos compañeros permanecieron con su jefe llevando en sus dominios casi la misma vida que tenían antes, formando parte de su comitiva. Pero de esto resultó que su situacion relativa varió completamente; el jefe que llegó á ser gran propietario, mientras que los demás quedaban siempre simples

guerreros, se halló elevado sobre sus antiguos compañeros. En otro tiempo vivían todos con lo que habían ganado en comun á la punta de la espada, sin inquietarse del día siguiente: pero despues del establecimiento, el jefe sacó despues de sus tierras, provisiones que distribuyó á los suyos sin valerse de su intrepidez para procurárselos. La necesidad de recibir siempre sin volver nada, colocó poco á poco al compañero en una condicion subordinada que lo aproximó mas y mas del estado de colono. Cuanto mas se consolidaron las ideas de propiedad, tanto mas se desarrolló la desigualdad. Así se ven muchos hombres libres caer gradualmente en una condicion muy inferior, habiendo sido preciso fijar con numerosas leyes su suerte y su derecho.

Así la vida errante cesó al par de la igualdad mantenida en otro tiempo entre los guerreros de la banda: sucediendo en esto lo mismo que en una sociedad que se disuelve: pero, como ha dicho Mr. Guizot, una sociedad no se disuelve sino porque otra nueva fermenta y se forma en su seno; es un trabajo oculto que tiende á separar los elementos para hacerlos entrar en nuevas combinaciones. La tierra beneficiaria, fué el punto en torno del cual la sociedad fué en cierto modo á reorganizarse.

#### TIERRAS BENEFICIARIAS.

Quando los conquistadores se posesionaron del país, el rey tomó una gran parte en la primera distribucion de las propiedades. Aumentóse su dominio con las conquistas posteriores, las de herencias y confiscaciones legales ó violentas, é hizo con este vasto dominio lo que solia hacer en la Germania con sus riquezas y bienes muebles. Las tierras llegaron á ser presentes con los que los reyes y los hombres poderosos procuraron tener en su dependencia á sus compañeros ó adquirir otros nuevos. Estos presentes recibieron el nombre de beneficios, pero estos dones, estos *beneficios* solo los concedió por cierto tiempo, unas veces

fijo, otras indeterminado (*precaria*) y aun en algunos casos el donatario los recibió á título de vitalicio, pero siempre era bajo condiciones que le hacian depender del donador. Así, además de la obligacion del servicio militar que le era comun con el propietario de alodios, estaba sujeto á ciertos servicios civiles ó domésticos en el palacio del rey. Lo que el donatario era respecto al donador, tambien lo fueron respecto á él otros á quienes hizo cesiones de terreno. En una palabra el gran beneficiario tuvo pequeños beneficios bajo él, y así se estableció la jerarquía de las tierras, de donde tomó oríjen el sistema feudal cuando todas las tierras llegaron á ser beneficiarias. En efecto, el número de los beneficios fué siempre en aumento; el oro y la plata escaseaba mucho en los primeros tiempos de la edad media, y por consiguiente todos los servicios se pagaban con tierras. Posteriormente, cuando la autoridad del rey vino á menos, fué preciso ceder en beneficios todos sus dominios; finalmente los alodios mismos se convirtieron en tierras beneficiarias. Las tierras alodiales nunca habian sido en gran número, además muchas causas contribuian á disminuir diariamente el número primitivo. Un alodio ó un terreno libre sin señor, tenia mucho que temer de la ambicion de los hombres poderosos, en una sociedad en que la fuerza lo decidia todo. Aislada por su independendencia, sin apoyo ni proteccion, porque de nadie dependia, no podia defenderse mucho tiempo, á menos que su dueño la pusiese bajo la proteccion del rey ó de un caudillo poderoso. Presentábase ante este caudillo y le entregaba un terron, símbolo de la propiedad alodial, se hacia una cesion simulada, y despues la recibia de su mano á título de beneficio. Desde entónces el propietario de alodios ya no quedaba aislado en la gran sociedad bárbara, y aunque perdía su independendencia, adquiria un protector. Esta trasformacion de las tierras en beneficios, es el jérmen del sistema feudal que va desarrollándose siempre,

porque los beneficios conspiran á ser hereditarios; además las funciones judiciarias y administrativas confiadas á los condes, que son las mas veces los grandes propietarios de la comarca, tienden tambien en la minoracion y ruina del poder brutal á asimilarse al derecho de propiedad que da ya á los propietarios de estos bienes, ciertos derechos de justicia sobre los habitantes.

#### TIERRAS TRIBUTARIAS.

Tambien habia una tercera clase de tierras llamadas tributarias ó censuales, que existian antes de la invasion. Cuando los Lombardos invadieron la Italia se contentaron al pronto, como ya lo hemos dicho, con exijir en frutos el tercio de las rentas del pais, esto es que hicieron pasar todas las propiedades territoriales á la condicion de tierras tributarias. En la Galia, los Francos conservaron esta dependendencia consagrada por las leyes romanas. La mayor parte de los antiguos cultivadores que no fueron esterminados, expulsados ó reducidos á la servidumbre, se volvieron tributarios. Por otra parte los Bárbaros estaban muy poco dispuestos á cultivar ellos mismos sus nuevas propiedades, prefiriendo dejar el terreno al vencido, á condicion de que este le proporcionase el alimento necesario.

#### ESTADO DE LAS PERSONAS.

La relacion del estado de las tierras nos dice ya mucho acerca del estado de las personas. Todos los Bárbaros gozaban de igual libertad civil, distinguíanse entre ellos tres condiciones diferentes; á lo menos las leyes bárbaras tratan de los *maiores*, *mediocres* y *minores*. En la primera clase se hallaban los llamados *leudos* y *antrustiones*, entre los Francos; *masnadiers* entre los Lombardos; y *thane*, entre los Sajones, etc., etc.

#### LEUDOS, Ó NOBLES.

A ellos cometia el rey los destinos públicos y los enviaba en calidad de

*herzogs* ó duques, ó como condes, á diferentes puntos del territorio conquistado. También eran los leudos los que desempeñaban los cargos que se establecieron poco á poco en la corte. En recompensa ya no recibían alodios sino beneficios, y mientras que eran convidados del rey pagaban doble composición que otro Bárbaro cualquiera. Nunca hubo Germanos entre los leudos: los Galos-Romanos fueron también convidados del rey, pero mas de una vez escitaron los celos y la cólera de los otros leudos que los veían mejor recibidos. Por lo demás, estos leudos no fueron por mucho tiempo mas que servidores de otro, y no adquirieron derechos sino junto á él, y aun estos derechos eran tan precarios que no daban ninguna superioridad exterior sobre los demás Bárbaros. Esta clase de hombres formaban en los primeros tiempos una especie de nobleza personal.

#### HOMBRES LIBRES.

Los *mediocres* eran los demás hombres libres, propietarios de alodios, y que constituían la nación cuando se reunían en el campo de Marte; estos eran los *ahrimans* ó hombres de guerra, los *rachimburgos*, entre los Lombardos; los *thanes inferiores* entre los Anglo-Sajones, á los que á veces llaman también los cronistas *boni homines*.

#### MINISTERIALES.

Debajo de ellos estaban los colonos tributarios, *gentes potestatis*, que se distinguían de los siervos ó colonos ligados al suelo, por la libertad personal (*ingenuitas*). Se los designa con el nombre de colonias *ministeriales pagenses*; son los *ceorls* en las leyes anglo-sajonas y los *aldions* entre los Lombardos.

#### GOBIERNO Y ADMINISTRACION.

##### EL REY.

En Germania, la soberanía era electiva y sagrada, esto es, que la elección se efectuaba entre los miembros de una sola familia, investida con el privilegio de dar sus reyes á la

nación. Estos reyes gozaban entonces de poquísima autoridad. Si eran valientes y se habían señalado con numerosas hazañas, tenían fuerza porque contaban al rededor de sí con un gran número de leudos; sino quedaban solos con su título, como Teodorico y Clotario, quienes sus adictos amenazaron de abandonar sino los llevaban á la guerra. Este carácter de los reyes Bárbaros varió despues de la conquista. De caudillos de bandas errantes que eran, pasaron á ser jefes de un pueblo, y además, habiéndose dispersado los hombres libres, quedaron los únicos encargados de mantener la unidad del territorio y velar por los intereses generales de la nación. Para esto fué preciso montar una administración que establecieron á imitación de la romana. Guiados por sus consejeros galo-romanos y sobre todo por los obispos, se esforzaron en marchar sobre las huellas de los emperadores romanos. Los Francos, retirados en sus alodios, se opusieron muy tarde al engrandecimiento de la autoridad soberana, pero finalmente avisados por su propio peligro, combatieron altamente las nuevas pretensiones de sus antiguos jefes. En la Ostrasia estalló sobre todo esta violenta oposición.

#### ASAMBLEA DEL CAMPO DE MARTE.

Sin embargo, nunca fué completamente desconocida la soberanía de la nación. Cuando habían de tratarse cuestiones importantes, el rey estaba obligado á convocar la asamblea de la nación, designada con el nombre de *mallum placitum* ó de *wittenajemot* entre los Anglo-Sajones. Allí se decidían la paz y la guerra y los grandes negocios que interesaban á todo el reino. Todos los hombres libres tenían obligación de asistir á ella so pena de ser multados. Allí también, como recuerdo de la antigua asociación que había asistido en Germania, acudían los Francos á ofrecer al rey sus dones anuales.

#### CONDADOS.—CENTURIAS.—PLEITOS MENORES.

El territorio conquistado estaba



dividido en condados, y cada condado en centurias. Los habitantes de cada canton eran responsables *in solidum* de los delitos cometidos en su territorio. Cada conde y centurion tenian tribunales estraordinarios, llamados *placita minora*. «Segun la antigua costumbre, dice la ley de los Alemanes, habrá en cada centuria una asamblea presidida por el conde su delegado.» Allí se administraba justicia: los jueces eran todos los hombres libres del canton. Posteriormente el conde no llamó á su tribunal sino cinco, siete ó doce alvmanes, que eran los que fallaban. El conde pronunciaba la sentencia y la mandaba ejecutar. Más adelante, cuando los hombres libres rehusaron tomarse la molestia de asistir á los pleitos, se nombraron verdaderos majistrados que ocuparon sus asientos con el título de *scabini* ó rejidores. En estos pleitos se hacian tambien las convocatorias militares, las publicaciones de reales decretos, las decisiones de la asamblea jeneral de la nacion, y finalmente las manumisiones, etc., etc. Al par de las asambleas de hombres libres de los *placita minora* y de sus jurisdicciones, aparece la jurisdiccion del propietario sobre los habitantes de sus bienes, á quienes administraba justicia á título de jefe de esta pequeña sociedad.

En cuanto á la provincia tenia por jefes duques ó condes ó un cuerpo de majistrados, si era una provincia fronteriza. Las ciudades tenian tambien sus condes ó vicarios. El conde, oficial rejio, reasumia todas las atribuciones; presidia los pleitos, administraba justicia, estaba encargado de percibir las rentas públicas y finalmente convocaba á los hombres libres y los guiaba al ejército. Ya dijimos que el hombre libre debía el servicio militar.

#### LEYES BARBARAS.

Las leyes bárbaras se distinguen por tres caracteres particulares: primeramente forman una legislacion puramente penal; en segundo lugar, concede por composicion ó

*whergeld*, el derecho de rescatar cualquier pena con dinero; finalmente, dan poder al ofendido y al ofensor de probar ó repeler la acusacion con testimonios de cierto número de sus parientes ó amigos que venian á atestiguar sencillamente, sin discusion ni exámen, la certeza ó falsedad del aserto. Obsérvase en todas estas costumbres la importancia que daban los Bárbaros á la dignidad del hombre y la autoridad que concedian á su palabra. Y aun se puede hallar en esta legislacion, que arrastra al ofensor á confesar su crimen, mas moralidad que en nuestras leyes modernas, que hieren sin cuidarse si el culpable acepta ó no su pena y si reconoce su culpa. En la ley bárbara el culpable puede rehusar el *whergeld*, y no querer paz entre el ofendido y él; pero si consiente en pagar la composicion y ofrece reparar el crimen, usa plenamente de su libertad, abandona sus sentimientos hostiles, reconoce que ha hecho mal y se castiga á sí mismo.

#### LEY SALICA.

El preámbulo de esta ley es curiosísimo, y como observa Mr. Augustin Thierry, parece ser la traduccion literal de una cancion antigua. «La nacion de los Francos, ilustre, y cuyo jermánico fundador fué Dios, fuerte en armas, firme en los tratados de paz, profunda en los consejos, noble y sana de cuerpo, de una blancura y una belleza singular, osada, ágil y dura en el combate, convertida poco ha á la fe católica, libre de la herejía y cuando aun estaba bajo una creencia bárbara buscando la llave de la ciencia con la inspiracion de Dios, y deseando la justicia, segun la naturaleza de sus cualidades, y observando la piedad; dictó por medio de los jefes que entónces mandaban esta *ley sálica*.

«Elijéronse entre muchos cuatro hombres, á saber: el Gast de Wise, el de Boda, el de Sale y el de Winde en los lugares llamados cantones de Wise, Sale, Boda y Winde. Estos hombres se reunieron tres veces,

disentieron cuidadosamente las causas del debate tratándolas cada una en particular, pidieron su dictámen en el modo siguiente. Luego cuando por el favor de Dios, Hlodovijio el Cabelludo, Hermoso é ilustre rey de los Francos, hubo recibido el primero el bautismo católico, todo cuanto se juzgó en este pacto ser poco conveniente, fué enmendado con claridad por los ilustres reyes Hlodovijio, Hildeberto y Clotario, entendiéndose el decreto siguiente.

«¡Viva el Cristo que ama á los Francos! pueda él guardar su reino y dar á sus jefes la luz de su gracia, proteger el ejército y concederles signos que atestigüen su fe, los bienes de la paz y la felicidad; quiera el señor Jesucristo reinir por la senda de la piedad los reinados de los que gobiernan, porque esta naciones la que pequeña en número, pero valiente y fuerte, libró la cerviz del duro yugo de los Romanos y, después de haber reconocido la santidad del bautismo, adornó sumptuosamente con oro y piedras preciosas los cuerpos de los santos mártires que los Romanos habian quemado con el fuego, degollado ó mutilado con el hacha, ó hecho despedazar por las fieras.»

El texto que tenemos de la ley sálica no parece ser el texto primitivo. Los resultados de las eruditas tareas de M. Wiarda, acerca de la ley sálica, hacen formar el siguiente juicio: «1.º Que la ley sálica fué redactada por la primera vez en la orilla izquierda del Rin, en la Bélgica, en el territorio situado entre el bosque de las Ardenas, el Meusa, el Lys y el Escalda; país en donde se fijó y que ocupó mucho tiempo la tribu de los Francos-Sálicos, quienes se rejian especialmente por esta ley y de quienes tomó su nombre; 2.º que ninguno de los textos actualmente existentes parece datar de una época anterior al siglo VII; 3.º que nunca fué redactada sino en latin. Esto mismo se reconoce de todas las demás leyes bárbaras de las leyes de los Ripuarios, Bávaros, y Alemanes, y nada indica que la ley sálica haya sido una escepcion. Además los dia-

lectos germanos no se escribieron antes del reinado de Carlomagno; y Otfredo de Weissemburgo, traductor del Evangelio, llama todavía en el siglo X á la lengua francesa *linguam indisciplinelem*.

Mucho se equivocara el que creyera hallar en la ley sálica un código completo y regular, pues es una simple enumeracion de costumbres en que están confundidos el derecho político y civil, y la policía rural, etc.; pero sobre todo es una ley penal, como ya dijimos, porque de cuatrocientos ocho artículos hay trescientos cuarenta y tres penales y solos sesenta y cinco sobre los demás asuntos. La sociedad que indica la legislación es una sociedad rústica y brutal; se conoce que la vida y propiedad estaban continuamente amenazadas. «Los delitos previstos en la ley sálica, dice Mr. Guizot, se clasifican casi todos bajo dos principales, á saber, el robo y la violencia contra las personas. De los 343 artículos de derecho penal, 150 tratan de casos de robo, y en este número 74 artículos preven y castigan los robos de animales, á saber: 20 los robos de cochinos; 16 los de caballos; 13 los de toros, bueyes ó vacas, y los de cabras y ovejas; y 4 los de abejas. Con este motivo la ley entra en los mas minuciosos pormenores; el delito y la pena varían segun la edad, sexo, número de animales robados, lugar y época del robo, etc.

«Los casos de violencia contra las personas comprenden 113 artículos de los que 30 son para el solo hecho de mutilacion, igualmente previsto en todas sus variedades; 24 para violencias hechas á las mujeres, etc.

«Esta legislación, que en materia de delitos indica costumbres tan violentas y brutales, no contiene penas crueles, y por el contrario, parece guardar singular respeto á la persona y libertad de los hombres: pero esto debe entenderse cuando trata de los hombres libres, porque al tratar de los esclavos, y aun de los colonos, vuelve á aparecer la brutal crueldad, y la ley abunda en tormentos y suplicios; por lo que

toca á los hombres libres, sean Francos ó Romanos, usa de suma moderacion. Solo hay algunos casos de pena de la vida, pero siempre se puede redimir: no hay castigos corporales ni encarcelamiento. Verdaderamente la única pena escrita en la ley sálica es la composicion, *wehrgeld*, *widrigeld*, esto es, cierta cantidad que el culpado tiene que pagar al ofendido ó á su familia. Añádese al *wehrgeld* gran número de casos, lo que las leyes jermanas llaman el *fred*, cantidad pagada al rey ó al magistrado como una reparacion por haber quebrantado la paz pública. A esto se reduce el sistema penal de la ley.

«En cuanto á los procedimientos criminales, diligencias y juicio de los delitos, la ley sálica es muy incompleta y casi silenciosa; toma los institutos judiciales como un hecho, y no trata de los tribunales, jueces y fórmulas de la causa. Encuéntrense acá y acullá algunas disposiciones especiales sobre las citaciones, comparecencia en justicia, obligaciones de los jueces y testigos, prueba por medio del agua hirviendo, etc. Pero para completarlos y reconstruir el sistema de institutos y costumbres con quien tienen relacion, fuera preciso tender sus miradas mas allá del texto y aun del objeto de la ley. Entre los pormenores que contiene sobre los procedimientos criminales, fijarémos nuestra atencion en solos dos puntos, la distincion del hecho y del derecho, y los conjurantes ó *conjuratores*.

«Cuando el ofensor, citado por el ofendido, comparecía en la asamblea de los hombres libres ante los jueces, no importa cualesquiera que fuese, condes, rachimburgos, abrimanes, etc., llamados á dar su fallo. La cuestion que se le sometía era á saber lo que disponia la ley acerca del hecho alegado: no se discutía ante ellos la verdad ó falsedad del hecho; se ejecutaban las condiciones por las que debia decidirse este primer punto; luego, segun la ley bajo que vivian las partes, se les requería que determinasen el tanto de la composicion y todas las cir-

cunstancias de la pena.

«En cuanto á la realidad del hecho se establecía ante los jueces de varias maneras, recurriendo al juicio de Dios con la prueba del agua hiviendo, el combate, á veces por declaraciones de testigos, y las mas veces por juramento de los *conjuratores*. El acusado llegaba seguido de cierto número de personas, parientes, vecinos ó amigos en número de seis, ocho, nueve, doce, cincuenta, setenta y dos, y aun cien en ciertos casos, que venian á jurar que nó habia hecho lo que se le imputaba. En ciertos casos el ofendido tenia tambien sus testigos. Allí no habia interrogatorio, discusion de pruebas, ni exámen propiamente dicho del delito; los *conjuratores* atestiguaban meramente bajo juramento la verdad del aserto del ofendido ó la denegacion del ofensor. Esto es por lo que toca al descubrimiento de los hechos el gran medio, el sistema jeneral de las leyes bárbaras: en la ley de los Francos Sálícos no se mencionan con tanta frecuencia los *conjuratores* como en las demás leyes bárbaras, por ejemplo en la de los Francos Ripuarios: no cabe duda sin embargo en que tenian igual uso é iguales procedimientos criminales.»

#### LEY DE LOS RIPUARIOS.

La ley de los Ripuarios, esto es, la de los Francos del Rin, parece haber sido compilada en el reinado de Dagoberto, por los años 628 á 638. Contiene 89 ó 91 títulos, y (segun varias distribuciones) 224 ó 277 artículos, á saber: 164 de derecho penal y 113 de derecho político ó civil, ó de procedimiento civil ó criminal. De los 164 artículos de derecho penal, 94 tratan de violencias contra personas, 16 de casos de robos, y 64 de varios delitos.

En esta ley los *conjuratores* desempeñan otro papel que en la ley sálica.

Tambien está mencionado con mas frecuencia en la ley ripuaria que en la sálica el combate judicial. Bien se conocen rastros de él en la ley sálica, pero la ripuaria lo



establece formalmente en 6 distintos artículos. Este instituto, si semejante hecho merece este nombre, representó un papel harto importante en la edad media, para que no procurémos comprenderla bien en el momento en que aparece por la vez primera en las leyes.

«Si está probado que la composición, única pena de la ley sálica, fué un primer ensayo para sustituir un régimen legal al derecho de guerra, la venganza y la lucha de las fuerzas, tambien puede decirse que el combate judicial es un ensayo de igual clase; ha tenido por objeto someter la guerra y la venganza individual á ciertas fórmulas y reglas. La composición y el combate judicial tienen íntima relacion y se desarrollaron simultaneamente. Cometiase un crimen, resultaba un hombre ofendido, y la opinion general era que habia derecho para vengarse y buscar, por medio de la fuerza, la reparacion del daño que habia sufrido. Sin embargo intervenia un principio de ley, una sombra de poder público, y autorizaba al ofensor á ofrecer cierta cantidad para reparar su delito. Pero en su oríjen, el ofendido tenia derecho á rehusar la composición y decir: «quiero ejercer mi derecho de venganza, quiero la guerra.» Entónces el lejislador, ó mas bien las costumbres, porque personificamos bajo el nombre de lejislador las costumbres puras que no tuvieron por mucho tiempo ninguna autoridad legal; intervenian pues las costumbres diciendo: «si quereis vengaros y hacer la guerra a vuestro enemigo, la hareis bajo ciertas fórmulas y en presencia de ciertos testigos.»

«Así se introdujo el combate judicial en la lejislacion como una regularizacion del derecho de guerra, un carupo limitado, abierto á la venganza. Tal es su primero y verdadero oríjen; la apelacion al juicio de Dios, la verdad proclamada por Dios mismo al salir del combate, son ideas que posteriormente se asociaron cuando las creencias religiosas y el clero cristiano representaron tan gran papel en el pensamien-

to y la vida de los Bárbaros: oriñariamente el combate judicial fué la fórmula legal del derecho del mas fuerte, fórmula mas esplicitamente reconocida en la ley de los Ripuarios que en la ley sálica.»

#### LEYES DE LOS ALEMANES Y BAVAROS.

Aun tenemos que hablar de las leyes de los Bávaros y Alemanes; pero son menos importantes porque no eran las del pueblo conquistador ni las que se propagaban en todo el imperio de los Francos. Si ha de darse crédito al prefacio que encabeza las leyes de los Alemanes y Bávaros, estas leyes fueron revisadas y corregidas por Dagoberto; pero otro prefacio nos dice que la ley de los Alemanes, á lo menos en su forma actual, pertenece á una época mas moderna, esto es, á los primeros años del siglo VIII. «Así empieza en nombre de Cristo la ley de los Alemanes, revisada en tiempo de Landfrido, hijo de Godofrido: ha parecido conveniente á los grandes y al duque Landfrido, etc.» Lo que confirma esta opinion es el enorme lugar que ocupa en esta ley todo cuanto concierne á la iglesia desde el título I hasta el XXXV, esto es, casi la mitad de la ley. El título XXXIX que trata de los casamientos que prohibe la Iglesia, y tambien el capítulo 1.º del título VI de la ley de los Bávaros sobre el mismo asunto, están sacados del *Breviarium*.

Por lo que toca á la ley de los Bávaros, parece haber sido compilada por sujetos hábiles é instruidos en el derecho romano. Tambien empieza como la ley de los Alemanes, por lo concerniente á la iglesia y al duque: no hay duda que el órden es mas regular, pero menos oriñinal. A cada paso se percibe en estas leyes la influencia eclesiástica y romana. No es como la ley de los Ripuarios, cuyos primeros títulos tratan del asesinato de un hombre libre, de la sangre derramada, de un hueso roto, de una oreja, una mano ó un brazo cortado, etc.

Tampoco hablaremos de las demás

leyes de los Bárbaros establecidos en el imperio, de la ley de los Borgoñones, tan favorable al Romano; ni de la ley de los Visigodos, compuesta en los concilios de obispos, y pronto comprendida en el código Justiniano, pues estas leyes apenas son germánicas.

Antes de terminar con estas legislaciones bárbaras, consignemos un hecho grave. Las leyes bárbaras eran personales y no territoriales. Hoy día un solo código rige á toda la Francia, desde Dunkerque á Perpiñán, y apesar de la diferencia de las costumbres locales, el Gascon y el Flamenno obedecen una misma ley. Las individualidades de estas pequeñas naciones formaban en otro tiempo provincias estrañas unas á otras, desaparecen y se confunden en la jeneralidad de la patria comun; no hay mas que un pueblo y una ley. Esto no sucedía en el siglo VI. Aquellos Germanos, dispersos despues del caos de la invasion en medio de pueblos desconocidos, no querian empero abdicar su título de conquistadores, sometiéndose al pronto á las leyes de los vencidos: el Franco, establecido en los Pirineos, no queria otra ley que la sálica. Muratori, Mably, Montlosier y otros muchos pretenden que era permitido escojer la ley bajo la cual se queria vivir. Por otra parte Mr. de Savigny ha probado que esto no era así; y aun cuando no tuviéramos ningun hecho en apoyo de esta opinion, todavía la adoptáramos, porque no cabe duda que el orgullo de los vencedores debió oponerse á la concesion de este privilegio que hubiera puesto al vencido en igual situacion que el vencedor, haciendo desaparecer la diferencia que la ley sálica establece por el wehrgeld entre ambas naciones. Todo lo que puede concederse es que se les permitiese á los hombres de orijen bárbaro mudar de ley; el Ripuario pudo por ejemplo tomar la ley sálica y dejar la suya. En efecto, encuéntranse con frecuencia en la ley sálica estas espresiones: un Franco ó un hombre viviendo bajo la ley sálica. Pero el Romano no pudo sin duda en los primeros tiempos mu-

dar su ley por la de sus vencedores, á no ser en un corto número de secciones y por privilegio.

Observemos tambien que el clero vivia bajo la ley romana, aun cuando se reclutaba entre los Bárbaros. Mas adelante veremos la importancia de este hecho.

#### DECADENCIA DE LOS MEROVINGIOS.— MAYORDOMOS DEL PALACIO.

Ya vemos en el reinado de Dagoberto cómo empezó á decaer la monarquía de Hlodovijio. Clotario II, padre de este, se habia visto precisado á devolver el tributo impuesto en otro tiempo á los Lombardos: los Sajones habian rehusado pagar el que debian á los Francos; la monarquía de los Wenedos se habia formado en el corazon de la Alemania, sus jefes habian derrotado el ejército de Dagoberto, y los Aquitanios habian nombrado un jefe independiente. Pero aun en el mismo seno del imperio fermentaban los elementos de una próxima disolucion. Clotario II no habia podido lograr la preferencia sobre Brunequilda sino con el apoyo de la grandjeza de la Borgoña y Ostrasia. Los mayordomos de estos dos reinos habian conseguido que se les confirmase en su cargo de por vida. Los obispos y varones habian reclamado y conseguido la consagracion de grandes privilegios y la autoridad de que gozaba el rey de Neustria sobre los otros dos reinos francos, quedaba muy limitada esta concesion. Particularmente la Ostrasia, que habia abandonado á Brunequilda, contaba con no someterse á los antojos del rey de Paris. Habia entre la Neustria y la Ostrasia una rivalidad y, como ya dijimos, solo es un símbolo de ella la lucha de Fredegonda y Brunequilda. En efecto, la Neustria era mas romana y eclesiástica; concedia mas á sus reyes, y estos procuraban restablecer el fisco imperial. La Ostrasia, casi abandonada por los colonos romanos en tiempo de la conquista, habia sido poblada de nuevo por las tribus germánicas. Allí se habia formado una aristocracia mas numerosa,

fuerte y celosa de los derechos de la autoridad real, y lo que la hacia mas temible era que tenia un jefe en la persona de los mayordomos de palacio.

«¿Cuál era precisamente este cargo de los *mayordomos del palacio*? Mr. de Sismondi no puede creer que el mayordomo haya sido en su origen un oficial nombrado por el rey. Ve en él un majistrado popular, instituido para la proteccion de los hombres libres, como el justicia de Aragón. Esta especie de tribuno fué llamado *mord dom*, juez del homicidio. Estas palabras alemanas pudieran haberse confundido fácilmente con las de *major domus*, y la mayordomía asimilada con el cargo del antiguo conde del palacio imperial. No cabe duda en que el mayordomo fué muchas veces elegido en las épocas de minoría ó decadencia del poder real; pero tampoco cabe duda en que el mayordomo fué elegido por el rey á lo menos hasta el tiempo de Dagoberto. El que conoce el espíritu de la *familia* germánica no se sorprenderá de hallar en el mayordomo un oficial de palacio, pues en esta familia la condicion de criado ennoblece. Todas las funciones reputadas por servirles entre las naciones del mediodía, son honrosas entre las del norte; y en realidad están realizadas por la adhesion personal. En los *Nibelungen*, el jefe de cocina Rumolt es uno de los principales caudillos de los guerreros. En los festines de la coronacion imperial, los electores consideraban como un honor llevar la fanega de cebada y poner los platos sobre la mesa. Entre estas naciones, cualquiera que es grande en el palacio, es grande en el pueblo. El *mas grande* del palacio (*major*) debia ser el primero de los leudos, su caudillo en la guerra y su juez en la paz, y en una época en que los hombres libres estaban interesados en ponerse bajo la proteccion del rey, *in truste regia*, á ser antrusiones y leudos, el juez de estos últimos debió constituirse gradualmente en juez del pueblo.»

Ahora veremos cómo estos jueces lograron ocupar el puesto de los re-

yes. Dagoberto habia dejado á su muerte (638) dos hijos en la infancia, de cuya tutela quedaron encargados los mayordomos del palacio de Neustria y Ostrasia. Muerto el rey ostrasiense, Sijeberto, Grimoaldo se creyó con bastantes fuerzas para enviar al hijo del rey á Irlanda y colocar la corona sobre la cabeza de su propio hijo. La usurpacion era anticipada y se malogró. Los hombres libres, enojados de la ambición de Grimoaldo, que se habia descubierto fuera de tiempo, le prendieron y remitieron al rey de Paris Hlodovijio II, quien le mandó matar, como tambien á su hijo. Los tres reinos francos se hallaron otra vez reunidos bajo el débil dominio de Hlodovijio II; pero cuando Ebroim, mayordomo del palacio de Neustria, quiso restablecer en toda su fuerza la autoridad real y estatuir una *ley territorial*, cuyo espíritu era enteramente romano, esto es, muy favorable al rey; cuando rehusó dar los cargos de duques y condes á los que poseían grandes bienes en las provincias, cuyo mando reclamaban entónces, toda la grandeza se sublevó contra él. Primeramente la Ostrasia quiso un rey aparte, luego los grandes de Neustria, uniéndose secretamente con los de Ostrasia, les pidieron que los libertasen de la tiranía de Ebroim. El ejército que este guió contra ellos le abandonó en el acto de dar la batalla, y habiendo caido prisionero, fué encerrado en el monasterio de Luxeuil. Verdad es que pronto salió de allí, porque el rey de Ostrasia, á quien los Neustrienses habian reconocido por rey despues de la caida de Ebroim, no habiendo comprendido que la grandeza le habia ceñido una doble corona á condicion que respetaria sus usurpaciones, y habiendo castigado á un grande de un modo servil, fué muerto un dia que cazaba en el bosque de Chelles, y el furor de los grandes no perdonó tampoco á su viuda que estaba en cinta. Ebroim salió de su encierro á favor de las conmociones, volvió á apoderarse del mando de la Neustria, y continuando en su anterior política, se enemistó con los



grandes y con el mayordomo del palacio de Ostrasia. Valióse esta vez de una astucia, asesinando al mayordomo Martin, á quien habia llamado á una conferencia; pero no pudo cojer el fruto de este crimen, pues él mismo fué asesinado pocos dias despues por un Franco que pretendió vengar en él una injuria personal.

Continuaban las hostilidades despues de la muerte de Ebroim; pero sin què ocurriese nada de decisivo hasta la batalla de Testry. Pepino, cuya autoridad se habia aumentado en esta lucha del partido aristocrático contra la soberania defendida por Ebroim, se halló pronto en estado de decidir la cuestion. Los Neustrienses fueron completamente derrotados en Testry (687). Pepino, dice Fredegario, cojió al rey Teodorico III con sus tesoros y regresó á Ostrasia. No les quitó las tierras á los vencidos, ni sus guerreros se establecieron violentamente entre ellos, y solo borró de hecho la soberania de Neustria. El dominio pasó de las márgenes del Sena á las del Rin, y si aun hubo reyes merovingios, fué porque los mayordomos ostrasienses hallaban conveniente presentar á los pueblos de vez en cuando un rey cabelludo de la stirpe de Hlodovijio, para legitimar en cierto modo á sus ojos la autoridad que ejercian, hasta el momento en que la mano del vicario de Dios sellase sus frentes con un nuevo y sagrado carácter.

Desde la batalla de Testry hasta la consagracion de Pepino (752), los principales merovingios tuvieron el título de reyes. En este espacio de sesenta años no hubo ninguna reclamacion á favor de esta raza dejenerada y tan envilecida, que parece tienen trabajo en reproducirse; en efecto, casi todos mueren en la adolescencia. « Parece como si fuese una especie particular de hombres. El Merovingio es padre á quince años y caduco á treinta, y aun la mayor parte no cumple esta edad. Cariberto II muere á los veinte y cinco años; Sijeberto II á los veinte y seis; Hlodovijio II á los veinte y tres; Quildeberto II á los veinte y cuatro; Clotario III á los diez y ocho; Dagober-

to á los veinte y seis ó veinte y siete, etc.

« El buen viejo historiador Fredegario espresa tristemente en su bárbaro lenguaje esta postracion de la stirpe merovingia. Despues de haber anunciado que procuraria ser el continuador de Gregorio de Turs, dice: « Hubiera deseado tener tal facundia que pudiese algun tanto asemejarle. Pero dificilmente se puede sacar agua de una fuente exhausta. El mundo envejece y la sagacidad se embota. Ningun hombre de esta época puede asemejarse á los oradores de los siglos precedentes y ninguno se atreviera á pretenderlo. »

#### ESTADO DE LA ALEMANIA PROPIAMENTE DICHA.

Antes de hablar de la reconstruccion de la monarquia de los Francos por los Carlovinjios, dirémos algo de los demás pueblos de Alemania, y verémos lo que fué de ellos mientras que los gobernadores del palacio se disputaban el poder de los reyes.

Reina suma oscuridad en la historia de Alemania desde Dagoberto hasta la caida de los reyes merovingios; sin embargo se ve que este pais se cansa de obedecer á reyes necios. Hay entre todos los jefes de pueblos, condes ó duques una tendencia á hacerse independientes y separarse de la monarquia de los Francos para formar estados particulares. Si los jérmenes de disolucion que fermentaban en el seno de la sociedad franca no hubiesen sido sofocados por la familia de los Pepinos, sino hubiera aparecido Carlomagno, otros hubieran sido los destinos reservados á la Alemania. En efecto, Carlomagno impidió la formacion de cierto número de reinos alemanes independientes unos de otros, dejando tras él la idea de un poder superior al de los príncipes particulares y de la autoridad imperial que durante tanto tiempo sirvió de equilibrio á la constitucion jermánica.

#### PARTE OCCIDENTAL.

En tiempo de Clotario II, los Fran-

cos ocupaban la mayor parte de la Alemania; pero tribus extranjeras á la raza germánica habian invadido sus fronteras orientales. Las comarcas de la Alemania occidental que dominaban los Francos eran, al centro la Turinja, al sur la Suabia ó pais de los Alemanes, al sudeste la Baviera, que se estendia entónces sobre una parte del Austria actual hasta la Carintia, y al norte la Frisia y la Sajonia. La Suabia, Baviera y Turinja habian sido sometidas en un principio; los Frisones habian pasado poco á poco á ser tributarios, al menos los de las partes meridionales lo eran ya en el año 622. En cuanto á los Sajones, debilitados con repetidas emigraciones á la Gran Bretaña, habian quedado sometidos á la alianza de los Francos y al tributo. Pero habian ganado mucho con la ruina de los Turinjos. Cuando Teuderico destruyó su reino en 531, los Sajones se apoderaron de la Turinja del norte hasta el Unstrut. Sin duda se estendieron mas adelante por las partes orientales y meridionales de este pais, porque cuando los 20,000 Sajones que habian ido á Italia con los Lombardos quisieron, dicen los historiadores, regresar á sus casas en las márgenes del Wipper, hallaron su pais ocupado por los Suevos. «Como sucedió que en el tiempo en que Alboino pasó á Italia, Clotero y Sijeberto colocaron Suevos y otras naciones en los lugares que dejaba cuando volvieron en tiempo de Sijeberto los que habian seguido á Alboino, se levantaron contra los que poseian el pais y quisieron arrojarlos de él; pero estos les ofrecieron la tercera parte de las tierras, diciendo: «Podemos vivir juntos sin pelear.» Los otros, enojados porque habian poseido antes el pais, no quisieron oír hablar de paz. Entónces los Suevos les ofrecieron la mitad de las tierras, despues los dos tercios, quedando para ellos una tercera parte, y rehusándolo los Sajones, les ofrecieron los Suevos todas las tierras y rebaños con tal que renunciassen á pelear; pero tampoco consintieron en ello y se prepararon al combate. Antes de darle, trataron

entre sí de la reparticion de las mujeres de los Suevos y de las que tendria cada uno despues de la derrota de sus enemigos, á quienes miraban ya como muertos; pero la misericordia de Dios, que obra segun su justicia, los obligó á variar de pensamiento, porque, habiéndose trabado el combate, perecieron cinco mil Sajones de los veinte mil que eran, y los Suevos, que ascendian á seis mil y cuatrocientos, solo perdieron ochenta hombres, y los restantes alcanzaron la victoria. Los Sajones que escaparon á la derrota juraron con grandes imprecaciones no cortarse la barba ni los cabellos hasta que se hubiesen vengado de sus enemigos; pero habiéndose renovado el combate, sufrieron otra derrota mayor, cesando de este modo la guerra.»

#### PARTE ORIENTAL.

Ya dijimos que las tribus esclavas habian ocupado las partes orientales. Los Avaros, pueblo tártaro, dueños de la Moravia y de la Bohemia, habian sometido á los Serbos, habitantes de los paises situados al norte de la Bohemia, y destruido de acuerdo con los Lombardos, el reino de los Jépidas y ocupado la Panonia. En el año 568 habian derrotado al rey de Ostrasia, obligándole á rescatar la paz y su libertad. Pero desde entónces habian dejado de ser temibles; los progresos por la Germania habian sido detenidos por las guerras con el imperio de Oriente; su decadencia empezaba á fines del siglo VI, y desde el año 582 los Antes y otros pueblos esclavos de las márgenes del Dniester habian sacudido su yugo. A principios del siglo VII, los Wenedos de la Bohemia y de la Carintia se habian sublevado contra ellos, fundando un reino que fué poderoso durante algunos años. Casi en igual época se habian sustraído los Serbos á su dominio y la Bohemia habia recobrado su independencia. Finalmente en las provincias situadas en la orilla opuesta del Danubio, los Serbos habian fundado un reino en la Macedonia, y las provincias hoy dia conocidas con el

nombre de Servia y Bosnia; tambien dominaban en la Dalmacia y en una parte de las islas vecinas de las costas. Cinco grandes tribus de Croatos, capitaneados por caudillos Francos, habian arrebatado á los Avaros el resto de la Dalmacia. Algunos años despues se elevaba en Mesia el reino de los Vúlgaros. De este modo se hallaban los Avaros estrechados por pueblos independientes; su papel estaba terminado y no les quedaba mas que esperar á los ejércitos de Carlomagno detrás de los fosos y cercas de su *Ring*.

#### LOS PRINCIPALES PUEBLOS DE ALEMANIA SE DECLARAN INDEPENDIENTES DE LOS FRANCOS.

La mayor parte de las tribus que habian sacudido el yugo de los Avaros, no estaban tampoco dispuestas á reconocer el dominio de los Francos. Ya hemos visto cómo los Wenedos de la Carintia eligieron por rey al mercader Samon y derrotaron en Wogastiburgo el ejército de los Francos. En la misma época los Serbos, aliados de los Wenedos, habian aclamado por príncipe á Derwan, y con el apoyo de Samon habian hecho frecuentes invasiones en la Turin-jia. Cuando los Turinjos eligieron un duque, los Serbos apoyaron su alzamiento, y el dominio de los Francos hubo de retroceder hasta el oeste. Al mismo tiempo que perdian la Turin-jia, los Sajones rehusaban el tributo, y los Frisones recobraban su independencia aclamando por duque á Adaljiso; finalmente los duques de los Bavaros y Alemanes se aprovechaban de la rivalidad de los mayordomos de Neustria y Ostrasia, para restringir los derechos de los reyes ostrasien-ses á una supremacía puramente nominal.

De este modo, en el siglo séptimo, á consecuencia de la decadencia de la familia de Meroveo, del decaimiento de la Neustria, de la ambicion de los mayordomos del palacio y de los grandes propietarios ostrasien-ses que solo pensaban en vivir independientes en sus tierras, la monarquía de los Francos estaba desgarrada. La

Alemania que habian reunido en un solo estado, se dividia en seis ó siete principados cuyos jefes querian formar otros tantos reinos independientes. Los Carlovinjos van á atajar esta desmembracion prematura, reunir otra vez la Alemania, hermanar todas estas tribus, hacerles conocer su parentesco, y finalmente recordarles la nacionalidad jermánica, cuya idea ya no debia desvanecerse.

#### LOS CARLOVINJIOS.

##### DOBLE CARACTER DE ESTA FAMILIA.

Esta nueva familia reunia en sí dos cosas que debian hacerla prevalecer; era ostrasiana y eclesiástica, participaba á la vez de la Alemania y de la Iglesia, esto es, por una parte de la barbarie, pero de la barbarie todavia llena de fuerza y juventud, y por otra del poder espiritual, á quien estaba confiado el porvenir del mundo. Este doble caracter debia necesariamente hacer recaer en ellos la herencia de los príncipes merovinjos, que se habian acordado demasiado que la Iglesia, á pesar de sus servicios, era de la raza de los vencidos y que la tonsura clerical era una vergonzosa degradacion para un rey cabelludo.

«El santo varon, dice el biógrafo de San Colomban, fué á verse con Teudeberto, rey de Borgoña, y le aconsejó que humillase su arrogancia y presuncion haciéndose clérigo, entrando en el seno de la Iglesia y sometándose á la santa relijion, por medio de que incurriese en la pérdida de la vida eterna, además de aventurar su reino temporal. Causaron risa semejantes razones no solo al rey sino tambien á los circunstantes, quienes dijeron que nunca habian oido que un Merovinjo, elevado á la soberanía, se hubiese vuelto voluntariamente clérigo. A lo cual Colombano añadió: Ya que desprecia el honor de ser clérigo, lo será á pesar suyo.»

En efecto, pronto verémos al último rey de esta raza, encerrado en un claustro. La familia de los Carlo-



vinjios no despreciaba así á la Iglesia. Muchos de entre ellos son obispos; Arnulfo, Crodulfo y Drogon ocupan sucesivamente la sede episcopal de Metz; otros arzobispos, abades y frailes, y finalmente algunos han sido canonizados; el jefe de esta casa, Pepino de Landen, apellidado el Viejo, está contado en el número de los santos. «Dice su biógrafo que ponía un estudio particular en conformarse en todos sus juicios con las reglas de la justicia divina; lo cual está confirmado no solo por el testimonio de todo el pueblo sino tambien por el cuidado que tuvo en asociarse en todos sus consejos y negocios con el bienaventurado Arnulfo, obispo de Metz, que sabia ser eminentísimo en el temor y amor de Dios; porque si sucedia que por ignorancia literaria fuese menos capaz de juzgar las cosas, este, como fiel intérprete de la voluntad divina, se la daba á conocer exactamente. En efecto, Arnulfo era hombre versado en las sagradas escrituras, y antes de ser obispo habia ejercido sin tacha las funciones de mayordomo de palacio. Sostenido con semejante apoyo, imponia Pepino al rey mismo el freno de la equidad, cuando olvidandola la justicia queria abusar del poder soberano. Muerto Arnulfo tomó por adjunto en la administracion de los negocios al bienaventurado Cuniberto, obispo de Colonia, igualmente ilustre por la fama de su santidad. Ya puede juzgarse con qué ardor de equidad estaba inflamado el que entregaba su conducta á vijilantes tan activos y á tan incorruptibles árbitros. Enemigo de toda maldad, vivió celosamente dedicado á la práctica de lo justo y honrado y con los consejos de los santos varones, fué constante en el ejercicio de las santas obras.

Finalmente su esposa Ita, su hija Jertrudis, escogida del rey de los ángeles, como dice el viejo cronista, murieron en olor de santidad. Una casa tan santa debia tener el apoyo de la Iglesia, y no le faltó.

## PEPINO.

Pepino el jóven, conocido tambien con el nombre de Pepino de Heristal, era nieto, por el lado de su madre, de Pepino de Landen. Le hemos visto poner en Testry término á la larga lucha de los grandes contra la corona. Este triunfo de la aristocracia ostrasiana, esta victoria de los grandes propietarios aspirando al aislamiento é independencia sobre el rey que representa solo la unidad de gobierno y quiere mantener la union de todas las partes del imperio, parecia anunciar á los pueblos que era llegado el momento en que cada uno de ellos pudiese borrarla obra de la conquista y quebrantar una union forzada. En efecto, el mediodia de la Galia se aísla del norte, la Borgoña y la Aquitania vuelven á ser *paises romanos*, que nada de comun tienen con el imperio de los Francos. Al mismo tiempo los diferentes pueblos de la Germania se dan duques, y ya no se acuerdan de que pagaron en otro tiempo tributo á la Ostrasía. Así Pepino parecia no haber ganado nada con la victoria; pero era muy diestro y su fuerza era muy positiva para que no tratase de reedificar lo que él mismo habia destruido. Verdad es que era cosa difícil, porque era preciso, para sustituirse al rey que habia abatido, contemporizar con los grandes, hacer callar sus celos, y persuadirlos á que elevasen sobre ellos á un igual suyo. Consiguíólo despertando sobre su propia ambicion, recordándoles la gloria de sus mayores, representándoles que habian conquistado la Galia y sometido á los pueblos de la Alemania, y que fuera mengua para ellos permitir que los antiguos tributarios se jactasen de ser los iguales de sus vencedores, y dijesen en todas partes que los Francos eran una raza dejenerada y envilecida. Al indicar así á su pueblo la senda de las conquistas, Pepino se hacia necesario y mantenía su autoridad. El poder del mayordomo debia aumentarse al

paso que se extendiese el nuevo imperio, y la soberanía saldría por segunda vez de la conquista como en tiempo de Hlodovijio; porque la administración del país sometido, debía necesariamente acarrear el establecimiento de un poder central.

Pepino empezó por los pueblos vecinos de la Ostrasia, «Guerreó mucho, dicen las crónicas, contra Ratbod, duque pagano y otros principes, contra los Suevos y otras muchas naciones, siendo siempre vencedor en estas guerras. Por otra parte, se esforzó en atraer á su causa á los mismos que habia vencido en Testry, y para granjearse el afecto de los hombres libres de Neustria, hizo casar á su hijo con la viuda de su último mayordomo.

#### CARLOS MARTEL.

Falleció Pepino en el año 714 y su muerte parecia deber ser funesta á su familia; pero su herencia pasó á su bastardo Carlos guerrero hercúleo, jefe invencible y victorioso, quien, traspasando los límites en que se habian detenido sus padres, y añadiendo mas nobles victorias á las de estos, triunfó honrosamente de los caudillos y reyes de los pueblos y naciones bárbaras, de modo que desde los Esclavones y Frisones hasta los Españoles y Sarracenos, ninguno de los que se habian alzado contra él salió de sus manos sino prostrado ante su imperio y rendido ante su poderío». Plectrudis, viuda de Pepino, hubiera querido conservar la mayordomía de Neustria y de Ostrasia á su nieto Teobaldo, en cuyo nombre hubiera administrado ambos reinos; pero los Neustrienses y los pueblos de la Germania, vencidos por Pepino, no querían someterse á una mujer y un niño. Alzanse todos: los Neustrienses elijen un mayordomo y atacan la Ostrasia; los Frisones la talan y los Sajonesse arrojan sobre todas las fronteras orientales. Los Ostrasienses estrechados de este modo por todas partes, pusieron á su frente á un verdadero hijo de Pepino, á su bastardo Cárlos, entónces de edad de

veinte años y al que Plectrudis habia metido en una cárcel. Cárlos, apellidado Martel ó Martillo, nada tiene de clerical; es un verdadero Bárbaro, un duro guerrero que se cuida poco de la Iglesia y que hará restituir las tierras á los frailes y abades para distribuirlos á sus soldados. Por lo tanto la Iglesia le maldecirá y los frailes irán contando por el campo cómo se halló vacío el sepulcro de Cárlos algun tiempo después de su muerte, y ennegrecido por dentro con las llamas del infierno; y como un santo hermitaño del monte Vesuvio ó del Etna ha visto que los diablos se llevaban el alma de Cárlos, del robador de los bienes eclesiásticos. Sin embargo, Cárlos merecia bien de la Iglesia, porque volvió á hacer y acabó lo que habia empezado; preparó la unidad del nuevo imperio de los Francos en la que debia ocupar la Iglesia el primer lugar, y salvó con su victoria sobre el islamismo la existencia del clero de las Galias.

Primeramente atacó á los Neustrienses y los derrotó en Vincy cerca de Cambrai. Los Aquitanios, que acudieron á su socorro con su duque Eudes, tampoco fueron afortunados, y la victoria de Soissons aseguró el dominio de Cárlos en la parte noroeste de la Galia. Luego acometió á los pueblos situados á la otra parte del Rin, y obligó con expediciones repetidas á los Alemanes, Bárbaros y Turinjos, á reconocer, á lo menos nominalmente, la supremacía de los Francos. Toda la Frisia volvió á ser una provincia del imperio ostrasiense (734). Finalmente los Sajones fueron rechazados hasta los bosques, y las comarcas situadas en los márgenes del Lippe quedaron tributarias. Pero la gran victoria de Cárlos, la que justificó su apellido de Martel, y le granjeó el reconocimiento de la Galia, fué la derrota de los Arabes en Poitiers.

#### VICTORIA DE POITIERS.

Mientras que los Germanos se apoderaban de todas las provincias en-

tropeas del antiguo imperio romano, un pueblo, hasta entónces desconocido y despreciado, salia de los desiertos de la Arabia para repartir con ellos los despojos del gran imperio y arrebatárles sus posesiones de Asia y Africa. A la voz de Mahoma se habian reunido las tribus nómadas del desierto. No era, como entre los Germanos, un espíritu aventurero, la necesidad de ver y poseer nuevas tierras y ricas provincias en donde los convidaban goces y riquezas, los que impelían á los Arabes lejos de sus antiguas moradas. Corriendo el mundo desde el Himalaya á los Pirineos, obedecian al espíritu de conquista; pero tambien al proselitismo que Mahoma les habia inspirado. Su profeta habia dicho: «Eterna felicidad está reservada al mártir muerto en una guerra santa contra los infieles; porque el paraíso está á la sombra de las espadas y la espada de los creyentes debe servir continuamente contra los infieles hasta que se conviertan ó paguen tributo.» Nunca pueblo se mostró mas fiel á la ley de su profeta.

Un el año 622 de nuestra era, Mahoma huía de la Meca á Medina acompañado de Abubekre, y en el de 637 habia conquistado la Asiria y la Persia. Dos años despues los Arabes acababan de plantar el estandarte del Profeta en las orillas del Ponto Euxino frente á los muros de Constantinopla, y Amru, teniente de Omar, se apoderaba de Alejandría. Poco tiempo y pocos esfuerzos costó la conquista de Africa; Akbah, salido de Damasco al frente de 10,000 Arabes, sometió todas las ciudades de la costa, y penetrando por el desierto llegó á la playa del mar Atlántico: allí, precipitando su caballo en las olas del Océano, exclamó: «Sé testigo, Dios de Mahoma, que la tierra faltó á los fieles creyentes».

Sin embargo el Océano no debía atajar sus conquistas. Por aquel tiempo la España estaba todavía sometida á los Visigodos, pero estos primeros Germanos, establecidos en el imperio, habian dejenerado prontamente; era una monarquía sin uni-

dad nacional en que el vencido, dos siglos despues de su conquista, se mantenía en una humillacion extraordinaria respecto al vencedor. Los Visigodos hubieran creído degradar su estirpe mezclando su sangre con la de los Españoles y permitiendo los casamientos entre ambos pueblos; rehusaban admitirlos en los empleos civiles y militares y no veían que les daban intereses diferentes, y preparaban de este modo su abandono si en algun tiempo sobrevenia un enemigo exterior. Cuando se presentaron los Arabes, hacia ya tiempo, dicen las crónicas, que circulaban estraños rumores por toda España anunciando grandes mudanzas. En Toledo se veía un antiguo edificio en el que nadie penetraba porque siniestras predicciones amenazaban al que primero entrase en él. El rey Rodrigo quiso saber lo que contenía aquella misteriosa morada, trasladóse á ella y halló primero una cueva cerrada con una puerta de bronce. Cuando la mandó romper los montes vecinos se estremecieron hasta su base y el trueno retumbó en el cielo; no obstante se adelantó y halló una sala donde estaban colocadas varias estatuas vestidas con estraños trajes desconocidos; hubiérase dicho que eran hombres venidos de los países lejanos del Oriente. Empuñaban todos un sable y sobre la hoja de uno de estos estaban grabados ciertos caracteres que el rey no pudo comprender. Un viejo judío á quien se consultó leyó estas palabras: «Ha llegado el último dia de la España.» De este modo se trazaba la imaginacion popular el gran acontecimiento de la invasion de los Arabes. Mas adelante daremos cuenta de las desavenencias entre Rodrigo y los hijos de Vitiza, la historia de la Caba y la traicion del conde Julian: estos pormenores són ajenos de nuestra historia. Basta decir que en el año 711 los Arabes se apoderaron de España, despues de una batalla que duró tres dias. Ni el Ebro ni los Pirineos pudieron detener á aquellos osados jinetes que traspasaron los montes para someter la Galia á su califa de Damasco; Carasona y Ni-



mes fueron tomados, Tolosa sitiada, y Burdeos destruida. Capitaneados por Abderramé se internaron hasta el Poitú y la Borgoña; saquearon á Autun, y en el año 731 incendiaron la iglesia de San Hilario de Poitiers.

Todo el mediodía de la Galia, desde los Pirineos hasta el Loira, iba á ser presa suya. Eudes, duque de Aquitania, apenas podia defenderse en Tolosa: vivamente estrechado por los Arabes, se decidió finalmente á recurrir al mayordomo de Ostrasia, y comprendiendo Carlos Martel lo inminente del peligro se adelantó con sus Francos hasta Poitiers. Allí se encontraron al estrecho del Occidente los Bárbaros del norte y del mediodía, los Germanos y los Arabes: La refriega fué sangrienta porque peleaban en ella no solo dos pueblos sino dos rejiones, dos civilizaciones y dos mundos, la Europa y el Asia. El Asia fué vencida como siempre, como lo fué por la Grecia y Roma, como aun lo es hoy dia por la Rusia y la Inglaterra.

Si hemos de dar crédito á los cronistas, los Sarracenos perdieron 375.000 hombres, número evidentemente exagerado; pero este gran encuentro de dos razas hirió de tal modo la imaginacion en la edad media que siempre se creyó en una inmensa matanza.

La victoria de Poitiers pareció haber salvado á la Europa del mahometismo. Acordémonos sin embargo que una religion no tiene, como una civilizacion, probabilidad de existencia sino en cuanto conviene con las costumbres: es el caso que el espíritu de la religion de Mahoma y sus doctrinas fatalistas y sensuales son muy opuestas al jenio de los pueblos septentrionales, para que el islamismo pudiera estenderse por Europa; con trabajo pudo pasar de los 43° de latitud, al paso que se ha estendido desde el Portugal hasta el Ganjes. Esta observacion puede parecer muy materialista, pero acordémonos que hablamos en este momento de una época de barbarie; esto es, de un tiempo en que la naturaleza fisica tiene todavia un poder

roso influjo sobre el hombre no civilizado.

Para acabar y completar su victoria, no contento Carlos con haber atajado la invasion musulmana, procuró rechazar á los Arabes mas allá de los Pirineos, arrebatándoles cuanto poseian en la Galia meridional. Marchó contra uno de sus emires que trataba de establecer en la Provenza la sede de un nuevo imperio, se apoderó de Aviñon que redujo á cenizas, puso inútilmente cerco á Narbona, pero tomó á Marsella y entró en Nimes, en donde procuró quemar el Coso trasformado en fortaleza; cuéntase que aun se distinguen en los muros rastros del incendio.

Estos triunfos sobre los infieles hicieron pronto oividar que habia pagado á sus guerreros con los bienes de la Iglesia, y poco tiempo antes de su muerte recibió dos nuncios del papa Gregorio III (los primeros que se hubiesen visto en Francia); presentáronle las llaves del sepulcro de San Pedro y le pidieron socorro, que les prometió, contra Liutprando, rey de los Lombardos, pero que la muerte no le dejó enviar. Así empezaban á reconciliarse el papa y el mayordomo de Ostrasia, dos grandes potencias que debian ayudarse mutuamente para dominar el mundo.

#### LOS HIJOS DE CARLOS MARTEL.—PEPINO Y CARLOMANO.

(741) «En el año de 741, murió Carlos, mayordomo de palacio, dejando por herederos á sus tres hijos Carloman, Pepino y Grifon; este último, que era el mas jóven, tuvo por madre á Soniequilda, nieta de Odilon, duque de los Bávaros. Se apoderó en su hijo tal ambicion de poseer todo el reino, que se apoderó al punto de la ciudad de Laon, declarando la guerra á sus hermanos. Estos reunieron un ejército, sitiaron á Laon, y habiéndose entregado su hermano á discrecion, solo pensaron en recobrar los paises que se habian separado de la sociedad de los Francs desde la muerte de su

padre; pero antes de marchar para los países extranjeros quisieron dejar el interior del reino seguro, y al intento encerró Carloman á Grifon en Neufchatel, junto á las Ardenas. Dicese que permaneció allí prisionero hasta la salida de Carloman.

#### GUERRA CONTRA LA AQUITANIA Y LOS PUEBLOS DE LA JERMANIA.

(742) «Dueños Carloman y Pepino del reino de los Francos, quisieron recobrar la Aquitania; marcharon con un ejército contra Hunoldo, duque de esta provincia, tomaron cierto castillo llamado Loches, y antes de retirarse dividieron entre sí, en el lugar llamado Viejo-Poitiers, el reino que administraban juntos. En el mismo año, de regreso á sus estados, invadió Carloman el país de los Alemanes que se habían separado de la confederacion de los Francos, y lo taló á fuego y sangre.

(743) «Carloman y Pepino reunieron sus tropas y marcharon contra Odilon, duque de Baviera, quien les presentó batalla y fué completamente derrotado. Luego que hubieron regresado á su país, marchó Carloman solo contra la Sajonia, rindiéndosele á discrecion la fortaleza llamada Hocsiegburgo, con el Sajon Teodorico que en ella mandaba.

(744) «Los dos hermanos, Carloman y Pepino, marcharon contra la Sajonia con sus tropas reunidas, obligando otra vez al mismo Teodorico á capitular.

#### PEPINO JEFE DE LOS FRANCOS.

(745) «En este año descubrió Carloman á su hermano Pepino lo que tiempo atras meditaba, á saber: su intencion de retirarse del mundo y servir á Dios en un claustro. En vista de esto renunció Pepino á la expedicion que proyectaba para cumplir los deseos de Carloman y ayudarle en los preparativos de su viaje. Quiso este pasar á Roma, y Pepino cuidó de que su hermano fuese tratado con toda decencia en su camino á esta ciudad.

(746) «Salido Carloman para Roma, abandonó las glorias de su siglo, mudó de traje, y edificó un monasterio en honor de San Silvestre sobre el monte Soracto (747), en donde se cree que se ocultó el santo durante las persecuciones en tiempo de Constantino. Despues de haber permanecido algun tiempo en este sitio, tomó Carloman mejor partido, trasladándose al monasterio de San Benito, situado cerca del monte Casino en el Samnio, y vistió el hábito relijioso.

(747) «Grifon, hermano de Carloman y de Pepino, no queriendo vivir sometido á este último aunque se le tratase con honor, levantó una partida de tropas y se retiró á Sajonia, en donde habiendo reunido un ejército, acampó en Herheim en las márgenes del Ocker. Pero Pepino, queriendo vengarse de la perfidia de su hermano, atravesó la Turinjia al frente de las tropas francas, entró en Sajonia y sentó sus reales en Schaning. Sin embargo los dos hermanos suspendieron dar la batalla y se retiraron, despues de haberse avenido (748).

(749) «Desconfiando Grifon de la fe de los Sajones, penetró en Baviera, sometiendo este ducado á su obediencia con las tropas francas que acudian á ponerse á sus órdenes, obligó á Tasilon y á Quiltrudes á sometersele y recibió los socorros de Swithjerio que acudia en su socorro. Cuando Pepino supo este acontecimiento, marchó sobre la Baviera con un ejército numeroso, y apoderándose de su hermano Grifon y de todos cuantos habian ido con él ó se le habian reunido, repuso á Tasilon en el mando de su ducado, y habiendo regresado á sus estados, puso á Grifon en calidad de duque, y segun costumbre, á la cabeza de doce condados; pero este, poco reconocido á semejante beneficio, se fugó aquel mismo año acojiéndose á la proteccion de Waifero, duque de Aquitania.

#### PEPINO REY.

(749) «Burchardo, obispo de

Wurtzburgo, y Fulrado, sacerdote, fueron enviados á Roma al papa Zacarías, para consultar al pontífice relativamente á los reyes que estaban entónces en Francia y solo poseían el nombre sin tener en manera alguna el poder. Respondió el papa, por un mensajero, que era mejor que el que ya poseía la autoridad de rey lo fuese en efecto, y dando su consentimiento pleno, mandó que Pepino fuese proclamado rey.

(750) « En este año, despues de haber recibido la sancion del pontífice romano, Pepino fué aclamado rey de los Francos, y unido para esta alta dignidad por la santa mano de Bonifacio, arzobispo y mártir de feliz memoria, siendo elevado al trono en la ciudad de Soissons, segun costumbre de los Francos. En cuanto á Quilderico que se revestia con el nombre falso de rey, Pepino le encerró en un monasterio.»

Así se terminó esta larga comedia que los mayordomos del palacio representaban de un siglo á aquella parte. Eguinhardo, amigo y ministro de Carlos el Grande (Carlomagno), nos manifiesta en la vida de este príncipe lo que fué de los reyes merovingios. « La familia de los Merovingios, en la que los Francos acostumbraban á escojer sus reyes, duró en concepto de muchos hasta Quilderico que fué depuesto, rapado y confinado á monasterio por orden del pontífice romano Estevan. Verdad es que se la puede mirar como no habiendo terminado hasta este príncipe; pero tiempo habia que no daba pruebas de ningun rigor y no mostraba en ella nada de ilustre, á no ser el vano título de rey. Los tesoros y las fuerzas del reino habian pasado á manos de los prefectos del palacio, á quienes llamaban mayordomos y á quienes pertenecia en realidad el poder soberano. Estaba reducido el príncipe á contentarse con llevar el nombre de rey, tener el caballo tendido y la barba larga, á sentarse en el trono y representar la imájen del monarca. Daba audiencia á los embajadores de cualquiera parte que viniesen, y cuando se marchaban les hacia como de su pleno

poder las respuestas que le enseñaban ó mas bien le mandaban decir. A escepcion del vano nombre de rey, y de una pension alimenticia mal asegurada y que distribuía el prefecto del palacio segun su antojo, nada poseía suyo sino una casa de campo de muy módica renta: allí tenia su corte, compuesta de un corto número de domésticos, encargados del servicio mas indispensable y sujetos á sus órdenes. Si queria ir á alguna parte, viajaba montado en un carro tirado de bueyes, guiado por un boyero. Así acostumbraba á trasladarse al palacio y asistir á la asamblea jeneral de la nacion, que se reunia una vez al año para las necesidades del reino, y así regresaba por lo regular á su casa. Pero la administracion del estado y todo cuanto concernia al interior y exterior estaba encargado al prefecto del palacio.

#### RELACIONES ENTRE EL PAPA Y LOS MAYORDOMOS DE OSTRASIA.

La respuesta de Zacarías á los enviados de Pepino, la renovacion en favor suyo de la ceremonia hebraica de la consagracion con los santos oleos, manifiestan las íntimas relaciones que existian entónces entre el papa y el antiguo mayordomo del palacio de Ostrasia, ambos necesitaban uno de otro; el obispo de Roma deseaba sacudir el yugo de los emperadores de Constantinopla, protectores de la herejía de los Iconoclastas y la opresion de los Lombardos que echaban siempre envidiosas miradas sobre la antigua capital del mundo romano. Por otra parte la sancion del pontífice no parecia inútil al mayordomo del palacio para consagrar á los ojos de los Francos su derecho á llevar el título de rey. En efecto la autoridad del pontífice de Roma empezaba á aumentarse mas allá de los montes. Aun no era el único representante de Dios en la tierra, el pontífice infalible cuya palabra podia arrebatarse ó dar coronas; pero era el obispo de Roma de la metrópoli del antiguo mundo; se le reconocia co-



mo sucesor de San Pedro; los obispos de España le concedían ya una especie de supremacía, á lo menos como el patriarca de Occidente, y si aun dominaba en la iglesia el gobierno aristocrático, esto es, si los obispos no reconocían ningun superior, otras muchas causas militaban en favor del pontífice de Roma para que su autoridad se estableciese prontamente sobre ellos. En efecto mientras que los obispos se ocupaban únicamente de sus intereses temporales ó de sus deberes religiosos en las diócesis que administraban, el papa, representando solo la idea de la iglesia universal, se habia encargado de la conversion de los paganos que abandonaban el resto del clero; fundaba en Inglaterra y Alemania iglesias que reconocían á Roma por su metrópoli y en la que los obispos se miraban como unos delegados del papa. En posicion analoga se hallaba el mayordomo del palacio por lo que toca al órden civil. Ya le hemos visto elevarse poco á poco sobre los señores; dominar á la grandeza de quien era al principio el par y el representante, despojar despues á los reyes en provecho suyo y colocarse finalmente en su lugar al paso que parecia respetar los derechos de la aristocracia. Estos dos nuevos poderes se relacionaron muy luego; ya indicamos algunos de los motivos que los allegaron, pero hay uno que hemos pasado en silencio porque queremos tratarlo ampliamente, hablamos de la conversion de los paganos del norte de la Germania.

#### INTRODUCCION DEL CRISTIANISMO EN ALEMANIA.

En tiempo de Constantino dominaba el cristianismo en el imperio y habia penetrado en varios puntos de la Germania, en la Helvecia, la Recia, y el Norico, empero no pudo sostenerse en estas fronteras sino mientras que las lecciones alejaron á las bandas germánicas. Cuando sucedió la invasion desaparecieron estas iglesias aisladas, y solo quedó en estas comarcas un corto número de familias cristianas dispersas allá y acullá. Pero si los Bárbaros podían

dejar numerosas ruinas, quemar iglesias y dispersar en su paso las poblaciones cristianas, no tenían bastante fuerza para abatir el cristianismo como habían abatido el imperio; además no tenían deseo de hacerlo. En su vida aventurera habían adquirido cierta indiferencia y un grosero escepticismo por los dioses mismos de su patria. El jenio del hombre del norte es el orgullo. «No tengo confianza en los ídolos, decia Baldero, rey de Ulfssdal; he corrido mas de un pais, he encontrado espíritus y gigantes y nada han podido contra mí.» «No soy cristiano ni pagano, respondia un guerrero escandinavo al rey Olao que le instaba á que se convirtiese al cristianismo, no soy cristiano ni pagano, solo creo en mí.» Lo mismo se les daba á los Bárbaros jurar por Odin que por Cristo. Cuando Hlodovijio se bautizó, sus señores hicieron como él; tres mil compañeros suyos le siguieron á Reims como le hubieran seguido á una ceremonia pagana. El monje de San Galo nos refiere en su sencilla crónica cómo especulaban otros bárbaros del siglo IX con el celo y la piedad de los convertidores.

«Mucho tiempo antes de la muerte del belicoso David, las naciones vecinas sometidas á su imperio por la fuerza de su brazo pagaron los tributos al pacífico Salomon su hijo; así es que á consecuencia del temor que profesaba al muy augusto emperador Carlos y de las contribuciones que le pagaba la feroz nacion de los Normandos, continuó dispensando igual respeto á su hijo. Luis. Un dia el emperador, movido á compasion por estos pueblos, preguntó á sus enviados si querían admitir la religion cristiana, y habiéndole estos respondido que estaban dispuestos á obedecerle en todo y por todo, mandó que los bautizasen en nombre de aquel de quien dijo San Agustin. «Si no hubiera trinidad, el que todo es verdad no hubiera dicho: id, é instruid á todas las naciones bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» Estos Normandos, tratados como hijos adoptivos por

los principales oficiales del palacio, recibieron de mano de sus padrinos y del guardaropa mismo de César, en trajes preciosos y otros adornos, un vestido de Franco, enteramente blanco. Esto se repitió con frecuencia y por mucho tiempo; gran número de Normandos por amor, no de Jesucristo sino de los bienes terrestres, se apresuraron á ofrecer anualmente sus respetos al emperador en el santo día de Pascua de Resurrección, no como diputados sino como sus muy adictos vasallos. Cierta día llegaron por casualidad muchos hasta Luis; preguntóles el emperador si deseaban que se les bautizase, y habiendo respondido afirmativamente, mandó que se les diese el bautismo sin tardanza. Como no había bastantes vestidos, dió orden para que cortasen sobrepellices y las cosiesen en forma de mortaja. Pusiéronle uno de estos vestidos á uno de aquellos ancianos Normandos; considerólo algun tiempo con curiosidad, luego poseído de una cólera violenta le dijo al emperador: «Ya me han lavado aquí veinte veces y siempre me han dado excelentes vestidos muy blancos; este saco no conviene á guerreros sino á porqueros; despojado de mis vestidos y sin estar cubierto con los que me das, te dejara tu mantó y tu Cristo si no me ruborizara de mi desnudez.»

Lo que este viejo Normando hizo en tiempo de Luis el Manso, los Sajones bajo Carlomagno y los Francos lo habían hecho mucho tiempo antes que él; el espíritu bárbaro era el mismo en el siglo IX que en el V. Sin embargo cuando despues de la conquista volvieron las bandas germánicas á la vida sedentaria, rodeadas y estrechadas por todas partes por el cristianismo y los sacerdotes, fuéles preciso convertirse poco á poco. Entonces el cristianismo ganando influjo se adelantó hácia el Rin, y pasando el rio se extendió por las comarcas vecinas. Sin embargo no se atrevió á atacarentonces al paganismo en su fortaleza; los misioneros no se aventuraron en la Sajonia; esta difícil tarea estaba reservada á

San Bonifacio y á los obispos de Carlos el Grande.

#### CONVERSION DEL SUDOESTE DE LA ALEMANIA.

Bajo los Merovingios, los misioneros no llevaron el Evangelio sino á los países contiguos al Rin y al sudoeste de la Alemania. En tiempo de Dagoberto, el cristianismo había penetrado apenas en la Bélgica. Dagoberto I mandó á Eljio, obispo de Noyon y de Vermandois, que obligase en su nombre á los que no quisieran recibir el bautismo; los Judíos fueron tambien perseguidos á este efecto. Este mismo obispo entendió el cristianismo hasta las costas de Amberes. Los obispos de los Tongros, entonces en Maestricht, hicieron otro tanto en los países que riega el Mosa hasta el Vahal. Dos infieles, Galo y Rioldo, se apoderaron de los bienes de la iglesia y mataron al obispo Lamberto. Huberto, su sucesor, colocó la sede de un obispado en la aldea de Lieja. Las ciudades de Tréveris, Colonia, Maguncia, Espira, Worms, etc. aunque hubiesen sufrido mucho en las guerras, habían conservado sus obispados, y el de Maguncia se había distinguido particularmente. La ciudad de Windisch (Vindonissa) en Helvecia fué destruida por los Alemanes, pero el obispado anteriormente instituido fué restablecido en el reinado de Clotario I y trasladado á Constanza en la orilla deliciosa del lago de este nombre. Los obispados de Augsburgo y de Coira volvieron á florecer, y estas dos sedes formaron, como tambien Constanza, parte de la iglesia de las Galias. Trento pasó al dominio de los Lombardos. Los obispados del Norico y sobre todo de Lorch, posteriormente los de Passau, Villach, la antigua Tiburnia dependían del patriarca de Aquilea. El de Seeben se trasladó á Brixen. Los obispos de Constanza estaban particularmente situados para convertir á los Alemanes, pero nada sabemos de sus tentativas en este punto ni tampoco de las de sus vecinos. Sin embargo es verosímil que los Alemanes establecidos en la orilla iz

quierda del Rin (en Alsacia) abrazaron el cristianismo antes que los demás.

#### SAN COLOMBANO.

Sin embargo marchaba lentamente la obra de la conversion de los paganos; la iglesia al adoptar á los bárbaros se habia vuelto ella misma bárbara. A veces los obispos se entregaban á las pasiones violentas y groseras de los conquistadores; hijos de los Francos consideraban la iglesia y sus bienes como conquista y gozaban de ellos como un leudo de sus beneficios. Así todas las antorchas de la iglesia se apagaban una á una; enmudecian las escuelas de Autun, Viena y Lerins que habian brillado tanto antes de la invasion. El pueblo de las ciudades carecia de instruccion y el de los campos de predicadores. En efecto, ¿en dónde hallar en aquel clero tan tibio y entregado á las alegrías ambiciones mundanas, celosos misioneros que solo codiciasen la corona del martirio? Sin embargo ocurrió una reaccion; el Irlandés San Colombano proyectó una reforma; pasó á las Galias con doce discipulos suyos hablando en todas partes con severidad, tanto en los claustros como en la corte de los príncipes. Brunequilla á quien reconvino osadamente de los desórdenes de su nielo, quiso espulsarle del reino de los Francos; pero halló un asilo en Ostrasia y pagó su hospitalidad ganando al cristianismo los pueblos germánicos de la otra parte del Rin; convirtió á los Alemanes de la Helvecia, pueblo salvaje, que habia hecho poco antes una cruel invasion en la Borgoña.

El paganismo era aun omnipotente en estas comarcas; en Tuggen sobre el Limata, los ídolos estaban en pie en sus templos, y cuando llegaron San Galo y San Colombano faltó poco para que los asesinasen por haberse atrevido á tocarlos. En la orilla meridional del lago de Constanza en Arbon, fundado en tiempo de los Romanos, encontraron un sacerdote llamado Wilmaro; pero en la orilla oriental de Bregenz vieron un templo, antes consagrado al

culto cristiano, tres ídolos á los que el pueblo acababa de sacrificar. San Galo empezó á predicar en la lengua del pais, derribó los ídolos y los arrojó al lago. Una gran cuba de cerveza, destinada para los sacrificios, estalló con enorme ruido, y muchos idolatras dieron crédito á sus palabras. Los dos apóstoles permanecieron tres años en este pais, pero el duque, llamado Gunzo (Cunz), concibió ciertos temores de Colombano y este tuvo que pasar al pais de los Lombardos. En cuanto á San Galo permaneció en casa del sacerdote Wilmaro. Construyó una casa para oraren un valle agreste que riega el Steinach y cerca de una cascada; y allí mismo floreció posteriormente la abadía que lleva su nombre. Pronto volvió á granjearse el favor del duque por haber restituido la salud á su hija Fridejilda, destinada á ser la esposa del rey Sijeberto. Quisieron elevarle al obispado de Constanza, pero dejó este honor á un cristiano llamado Juan, natural del pais, y con quien se habia relacionado en Coira.

Otro misionero llamado Sijberto, que se habia separado de Colombano en el monte San Gotardo, eligió para su retiro una espantosa soledad, no lejos de la fuente del Rin, y allí fundó el convento de Disentis, cuyos habitantes le hicieron numerosos donativos. Cuando Fridolino fundó el convento de Seckinjen en una isla del Rin, ya no temieron los misioneros aventurarse sobre este rio. Trudberto penetró en el Brisgau y Landelino en el Ortenau.

Con igual designio se internaron los Irlandeses por la Baviera. El rey Garibaldo, cuya hija Teudelinda casó con Ajilulfo, rey de los Lombardos, es, á lo que se sabe, el primer príncipe de este pais que quiso conocer la religion cristiana. Pero la mayor parte del pueblo vivia entregado á las supersticiones paganas ó á una confusa miscelanea de paganismo y de ceremonias cristianas que habian conservado desde el tiempo de los Romanos. Propagar luces puras fué una tarea que no todos los misioneros pudieron ejecu-



tar con igual facilidad. Primeramente, en tiempo de Clotario II y de Dagoberto I, fué preciso ceñirse á restablecer el cristianismo allí donde habia echado las primeras raíces. Entre los Alemanes las conversiones se efectuaron al principio en las mas agrestes comarcas. Las celdas solitarias del predicador de la nueva ley fueron pronto remplazadas por conventos que llegaron á ser el asilo de las doctrinas religiosas y científicas, fundándose nuevos obispados al paso que los misioneros ganaron terreno en el interior.

#### EL PAPA SE ENCARGA DE LA CONVERSION DE LOS PAGANOS.

Pero estos esfuerzos eran los de algunos hombres aislados que, no estando sostenidos por nuevos misioneros, no podian estender á lo lejos su influencia. La conversion de la Alemania pagana no debia llevarse á cabo sino cuando el obispo de Roma hubiera tomado sobre sí el cuidado de estas misiones lejanas. En efecto, el papa solo tenia medios de proseguir tenazmente en esta empresa, renovar continuamente con nuevos convertidores á los misioneros cansados ó degollados en los altares de los ídolos. Tambien habia en ello un poderoso interés porque este celo por la propagacion del Evangelio debia legitimar los derechos al título de vicario de Jesucristo y de padre comun de los fieles; además, como ya dijimos, las nuevas iglesias fundadas en la Alemania convertida, debian reconocer, como las antiguas colonias de Roma, á la ciudad eterna por metrópoli y á su obispo por su cabeza espiritual. Así cuando el duque Teodo, convertido al cristianismo en el año 672 por el monje franco Hroderto, fué peregrinando á Roma, el papa Gregorio lo hizo acompañar á su vuelta por tres sacerdotes que debian organizar el culto en Baviera, y en efecto, pronto se vieron tres ricos obispados en Ratisbona, Passau y Salzburgo. Otro monje italiano, llamado Corbiniano, fué despues á continuar la obra de estos primeros misione-

ros y propagar la palabra de Cristo entre los Bávaros.

Pero los papas no se contentaron con estas ventajas conseguidas á las puertas de la Italia. La conquista de la Gran Bretaña, que habian sometido al Evangelio, habia escitado su celo en muy alto grado para que no tratasen de ganar nuevos pueblos al Cristo y á la iglesia de Roma. Por otra parte habia en el mundo cristiano un inmenso número de hombres que, condenados por sus votos á la pobreza y soledad del claustro, se arrojan gustosos á la vida activa y aventurada de las misiones; estos hombres, á quienes ningun interés temporal unia á tal ó tal lugar, y á quienes pesaban quizá las minuciosidades de la regla, aceptaron solícitos las invitaciones de los papas. Estos ganaron mucho en hacer adquirir á los monjes estas costumbres de sumision y obediencia á la santa sede; porque dándose por jefes de todas las órdenes monásticas, se crearon en toda la Europa una milicia adicta y numerosa, con cuya ayuda pudieron luchar contra las pretensiones de los obispos á declararse independientes. Sabido es cuántos servicios hicieron los jesuitas á la corte de Roma. No pretendo decir que se hubiesen previsto todos estos resultados en la época de que tratamos; pero cuando los papas estimularon el celo de los monjes para convertir á los paganos, cuando se encargaron de dirigir su actividad y se pusieron al frente de estas santas empresas, sin duda habian comprendido ya que debia existir una íntima alianza entre ellos y esta parte del clero.

A fines del siglo VII, mientras que la Baviera y las comarcas vecinas se fortificaban en su nueva fe, trataron de destruir la idolatría en toda la Alemania del Norte. Kilian recibió (686) la mision de convertir á los Turinjos. Su duque Gozberto consintió en recibir el bautismo, como igualmente una gran parte de su pueblo: pero Kilian, habiendo querido obligar al duque á que se separase de Gailana, viuda de su hermano, esta le mandó matar con sus once com-

pañeros durante la ausencia de su esposo. Este acontecimiento detuvo los progresos del cristianismo en la Turingia.

En efecto, el cristianismo debía hallar en el Norte muchos mas obstáculos de los que habia encontrado en el mediodía. Los Turinjos, Frisones y Sajones eran mas bárbaros y se habian mantenido mas fieles á sus antiguas costumbres: predicar entre ellos el Evangelio no era solo traerles una nueva religion sino querer cambiar toda su organizacion interior; además los misioneros les eran sospechosos, pues estaban en continuas relaciones con aquellos Francos ostrasienses, sus eternos enemigos, de allí salian y de allí volvian, y aun á veces habia sucedido que se presentaban como los agentes directos de los mayordomos del palacio. Siempre se les veia llegar entre ellos despues de una derrota trayendo una orden de los reyes francos para hacerse escuchar y respetar. Así la mente de estos pueblos, la idea de la independencia política iba siempre aunada con la conservacion del culto antiguo.

Fueron necesarios grandes esfuerzos para vencer tantos obstáculos. Los monjes Wilrido, Wikberto, Wilbrordo y sus doce compañeros predicaron inútilmente en la Frisia; los que se aventuraron en la Sajonia fueron aun menos afortunados, pues perecieron victimas de su celo. Sin embargo, cuando el papa Serjio nombró á Wilbrordo obispo de Frisia, Pepino le dió por residencia el castillo de Wiltaburgo en donde se levantó posteriormente la ciudad de Utrecht, y desde allí pudo estender poco á poco á su alrededor predicasiones provechosas.

Sin embargo, se acercaba la época en que iba á arraigarse el cristianismo en la Alemania septentrional. Los mayordomos de Ostrasia comprendian cada dia mejor las ventajas que podian sacar de estas misiones. El cristianismo iba á fijar aquellos pueblos tan incómodos, á hacerles caer las armas de la mano y guiarlos en una nueva senda de paz y de civilizacion; todas estas conquistas de

la religion serian para ellos otras tantas victorias. Por lo tanto las ayudaron con todo su poder. Carlos Martel y Pepino secundaron eficazmente los esfuerzos de San Bonifacio, á quien estaba reservada la gloria de fundar la iglesia de Alemania. Era un Anglo-Sajon, natural de Kirton, en el condado de Devon, y se llamaba Winfriedo, y despues tomó el nombre romano de Bonifacio. Su actividad extraordinaria se propuso tres resultados principales: continuar la conversion de los paganos, reformar las iglesias ya fundadas y establecer nuevos obispados, sometiéndolos inmediatamente á la iglesia de Roma.

En primer lugar, por lo que toca á la propagacion del Evangelio, á escepcion de los Frisones y Sajones, entre los cuales ya habian empezado las misiones, todo el antiguo pais de los Catas, en la orilla derecha del Rin, estaba todavia entregado al paganismo. Omitiendo las infructuosas tentativas anteriormente hechas por Kilian en la Turingia meridional, Bonifacio fué el primero que penetró en aquellos bosques, y á él pertenece el mérito de haber mudado enteramente el aspecto del pueblo y del pais. Al principio obró con muchas precauciones, siguiendo en esto los preceptos de Gregorio el Grande, quien, apesar de su aversion á la antigua literatura clásica, habia encargado espresamente á los misioneros que no destruyeran los templos y bosques de los paganos, sino que los trasformasen en iglesias cristianas, haciendo suceder á los sacrificios banquetes alegres y paternales. Las primeras jeneraciones, les dijo, valdrán poca cosa; pero las siguientes mejorarán necesariamente. Daniel, obispo de Winchester, con quien Bonifacio se aconsejaba, le escribió en el mismo sentido: que no era necesario exasperar á los paganos, sino atraerlos por medio de la dulzura; que era preciso preguntarles á menudo: «Puesto que vuestros dioses han creado el mundo, ¿qué necesidad tienen de sacrificios? ¿Porqué están cubiertos vuestros paises de abrojos, mientras que los de los cristianos producen el vino y el acci-

te?» Estos medios le salieron bien á Bonifacio, y durante su corta permanencia en el Hesse (722), muchos miles de habitantes recibieron el bautismo.

Mas cuando volvió de Roma con la dignidad episcopal y con las instrucciones inmediatas del papa, cuando ya pudo contar con el poderoso apoyo de Carlos Martel, principió á obrar con mas enerjía. El mismo confesó que, sin los socorros del poder temporal, no habria logrado su objeto, ni con los paganos, ni con los medio-cristianos. En Geismar, no lejos de Gudensberg y de Fritzlar, se hallaba el roble del Rayo, bajo el cual cumplia el pueblo con sus ceremonias religiosas y recibia la justicia. Algunos Heseses, convertidos al cristianismo, persuadieron á Bonifacio que si se derribaba aquel roble, caeria con él la creencia en las antiguas divinidades. Bonifacio siguió aquel consejo, y él mismo derribó el árbol dándole golpes con su hacha. Los idólatras le miraban tranquilamente, convencidos que el rayo de Thor no podia faltar de herir al atrevido que osaba poner la mano sobre el árbol consagrado á aquel dios. Mas luego que el árbol hubo caído como un árbol ordinario, todos quedaron heridos de un mutuo asombro; y con la madera del árbol del Rayo pudo Bonifacio construir una iglesia cristiana. Fundáronse igualmente iglesias, conventos y escuelas en Amöneburgo, en Fritzlar y en otros parajes.

Pronto le llegaron nuevos auxiliares de ambos sexos de la Gran Bretaña, y continuó sin interrupcion la obra de la conversion de los idólatras. Sin embargo, costó mucho trabajo obtener que el pueblo cambiase sus costumbres y su jénero de vida; no podia resignarse á los ayunos prescritos por la iglesia, ni conformarse con la prohibicion que se le hizo de alimentarse con la carne de ciertos animales declarados impuros. Bonifacio se vanagloria de haber convertido cien mil hombres; pero como nada hay de cierto sobre la estension del territorio que recorrió, no puede determinarse con exactitud la im-

portancia del resultado con respecto á la poblacion.

Hacia la misma época, habia fundado Pirmino varios conventos en Alemania, y particularmente en la hermosa isla de Reichnau, cerca de Constanza (724).

Entre los Frisones, por el contrario, no pudo obtener el cristianismo ningun éxito duradero, mientras este pueblo tuvo que luchar contra la dominacion de los Francos. Despues de la muerte de Rathbodo, se reunieron bajo el duque Poppo, para levantar los altares y la libertad de sus antepasados. Sucumbió Poppo, los bosques sagrados fueron destruidos, pero los sentimientos del pueblo permanecieron inmutables.

Lo mismo sucedió con los Sajones. Carlos Martel, Carlomagno y Pepino penetraron muy á menudo en su territorio con sus ejércitos, y los dos últimos pretendieron que los que ellos habian sometido consentian fácilmente en el bautismo. Mas ellos querian hablar solamente de los pueblos de la Turingia septentrional, la cual, desde el reparto de su pais y desde la emigracion de los Suabos y de los Heseses, se habian convertido en tributarios. Aun no era esto mas que una creencia impuesta y sin ninguna consistencia.

Mas la tarea de los misionarios no se limitaba á solo los esfuerzos, á menudo impotentes, que ellos hacian para convertir á los paganos; las iglesias fundadas anteriormente en Baviera, en Alemania, en Turingia, reclamaban no menos desvelos y celo. En la mayor parte del pueblo, todo habia permanecido como anteriormente, ó mas bien era una mezcla singular de las antiguas ceremonias del paganismo y del culto cristiano. No podian acostumbrarse á ver en los bosques, las fuentes y los árboles, objetos inanimados, á considerar los peñascos como masas inertes. Continuaban á ir á orar en aquellos parajes, y en defecto de los ídolos antiguos, adoraban en ellos los santos del cristianismo, encendiendo cirios en su honor. Hasta habia clérigos cristianos que sacrificaban al dios Thor. Mas si entre las



manos de los hombres ha adoptado el cristianismo, en el principio, ciertas formas exteriores que le daban alguna semejanza con el paganismo, es preciso agradecerle esta útil concesion, que ha facilitado la transicion de un culto á otro, sobre todo en una época en la que el deber mas urgente era el de justificar las ideas y reformar las costumbres.

Con este objeto hizo Bonifacio convocar los primeros concilios en Alemania. El primero de todos se celebró en Ratisbona (740), con el apoyo del duque Odilon; los obispos alemanes asistieron á él. En seguida se celebraron otros dos en Salzburgo. El segundo (741) fué presidido por el alcalde del palacio Carlomagno. El año siguiente se celebró el tercero en Liptin. Estos concilios nos hacen conocer las supersticiones paganas que los obispos tenían mision de extirpar en sus diócesis; Bonifacio levantó en ellos la voz sobre todo contra la costumbre inhumana de vender los esclavos á los pueblos paganos de las inmediaciones, los cuales los inmolaban á sus ídolos.

Si los primeros misionarios, como hombres de costumbres severas, como viviendo en la soledad, han dado al pueblo una alta idea de su santidad, el cual les ha atribuido por este motivo numerosos milagros, los obispos, por su parte, no hallaron otro medio para hacer una impresion profunda en los ánimos de los pueblos que desplegar á la vista la pompa y el brillo de la dignidad episcopal. Las decisiones de los concilios contienen disposiciones sobre esta materia. Prescribense en ellas igualmente á los eclesiásticos que se abstengan de la guerra, de la caza y del traje secular. Todavía se hallan en esta época obispos casados. El célebre Arnolfo de Metz, pertenece, por su hijo Adaljisio, á los antepasados de la raza real de los Pepinos ó Carolinjios. El celibato de los clérigos fué erijido en ley poco tiempo despues; pero, durante mucho tiempo, aun no se observó jeneralmente esta ley.

Bien que se hubiesen ya organiza-

dos de la Alemania, las diócesis de Ratisbona, Salzburgo, Freisingen y Passau recibieron una delimitacion mas precisa; y bien pronto fué erijido el segundo en arzobispado. Además, Bonifacio, en calidad de arzobispo, fundó en el interior de la Alemania tres nuevos obispados, en Buraburgo, cerca de Fritzlar, en Wurzburg y en Eichstaedt. Un siglo despues, se extendió el primero sobre el Hessengau, el Lohngau, el Grabfeld, y probablemente tambien sobre el Weterau; el segundo sobre la Franconia oriental, y el tercero sobre el Nordgau. Bonifacio no estableció ningun obispo en Turinja: se reservó la administracion inmediata de esta comarca; y despues de haber provisto á la educacion de los jóvenes eclesiásticos, estableciendo algunos conventos, pobló los desiertos del Buchwald, fundando en él una abadía que tomó su nombre del Fiulda, que baña aquel pais. Carlomagno y otros señores facilitaron esta última fundacion abandonando las tierras conquistadas anteriormente en esta comarca.

Esta organizacion de los arzobispos dió lugar á varias contestaciones con Gewiliebo, arzobispo de Maguncia. Bien que este prelado no hubiese tomado ninguna parte activa en la conversion de los pueblos de la orilla derecha del Rin, quiso sin embargo que fuesen sometidos á su autoridad, y vió sobretodo con gran disgusto que Bonifacio obrase sobre este punto como legado del papa y como arzobispo. Suscitóse pues numerosos embarazos; mas Bonifacio, gracias á la intervencion del papa y el apoyo de Cárlos Martel, se mantuvo contra sus ataques, y no tardó Gewiliebo en ser depuesto bajo pretexto que mantenía perros de caza y halconeros, y porque en una guerra habia muerto por su propia mano á un Sajon, para vengar la muerte de su padre. Bonifacio no habia provocado la deposicion de aquel prelado con la mira de ser su sucesor, y sin embargo, fué nombrado en su lugar. Despues de haber sido, durante mucho tiempo, obispo y arzobispo sin sede determinada, habria preferido á

Colonia por hallarse mas cerca de los Frisones; tambien habria preferido renunciar á la dignidad arzobispal, para continuar como legado del papa su obra de conversion. Mas el concilio insistió en que aceptase el arzobispado de Maguncia, de la antigua capital de la primera Germania romana, y el papa dió su consentimiento. De este modo llegó Bonifacio á ser primado de la Galia y de la Germania, y los tres nuevos obispados que él fundó, como asimismo la Turingia, la parte limítrofe de la Sajonia, el Schwabgau y el Hesseugau, fueron reunidos á su arzobispado.

Y todos estos resultados fueron debidos á un solo hombre! Despues de haber arreglado los negocios de la Iglesia en todas las comarcas germánicas sometidas á los Francos, quiso acabar lo que habia comenzado con los Frisones.

Aunque llegado ya á una edad muy avanzada, se encaminó hácia aquel pais con algunos socorros y una pequeña escolta de hombres armados. Los Frisones de las fronteras le recibieron sin repugnancia; le dejaron bautizar y le ayudaron á levantar las iglesias. Mas cuando hubo llegado á Dokkum, en la costa septentrional, donde se hizo plantar una tienda, predicando y bautizando en campo raso, le atacaron los Frisones durante la noche; y como él habia prohibido á los suyos que hiciesen uso de sus armas, murió mártir del Evangelio, como asimismo los cincuenta y tres hombres de su comitiva.

Los servicios que Bonifacio ha hecho á la Alemania, no sabrán ser puestos en duda. Introduciendo en aquel pais la religion cristiana, esparció en ella los libros santos, á lo menos algunos de ellos; mejoró la lengua, dulcificó las costumbres groseras del pueblo, organizó las primeras escuelas y estimuló la cultura del suelo; en una palabra, la Alemania le debió su civilizacion y el obispo de Roma una conquista importante. Esta digresion, talvez algo larga, sobre la introduccion del cristianismo en Alemania, era sin

embargo necesaria, y no podíamos colocarla en otro paraje; porque nos era preciso presentar á los misionarios preparando el camino á Carlomagno, precediendo la conquista religiosa y ayudando á la conquista política.

#### GUERRAS DE PEPINO.

Parece que Pepino comprendió que esta obra de paz y de civilizacion no podia verificarse en medio del ruido de las armas; su reinado rebosa en guerras continuas, y sin embargo no hizo mas que dos campañas en la Sajonia. Dejando á los misioneros trabajar en favor de la fe cristiana y de él mismo en Alemania, volvió toda su atencion y sus esfuerzos hácia el mediodía de la Galia y de la Italia, donde incesantemente le llamaba el papa. Ya hemos dado á conocer la posicion del papa con respecto á los Lombardos. Estos últimos no se habian establecido de un modo fuerte mas que en el norte de la península y en la cadena de los Apeninos, en Espoleto y en Benevento, donde habian fundado dos ducados poderosos. Mas, á derecha é izquierda, Roma y el exárcato de Rávena habian permanecido bajo la dominacion del emperador de Constantinopla, ó por mejor decir, casi independientes. Los reyes lombardos hicieron mas de un esfuerzo para apoderarse de una presa tan rica; pero su ambicion atrajo sobre ellos las armas de los Francos. El papa Estévan pasó en persona á las Galias para solicitar el socorro de Pepino. Este le recibió con honores no acostumbrados, como para engrandecerle á los ojos de sus Francos, é hizo que le consagrara por segunda vez, como igualmente á sus dos hijos, Carl y Carloman (754). Así es que, al año siguiente, «el rey Pepino, cediendo á las instancias del pontífice invadió la Italia con un ejército poderoso, para recobrar los dominios arrebatados á la iglesia romana por el rey de los Lombardos. Resistieronse estos últimos; y como eran dueños de las llaves de la Italia, se trabó un sangriento combate en los desfiladeros de las montañas llamadas *Clusas*.

Retiráronse los Lombardos; y apesar de la dificultad del camino, pasaron los Francos sin mucho trabajo. Astolfo, rey de los Lombardos, no atreviéndose á empeñar la batalla, fué sitiado en Pavia por el rey Pepino, el cual rehusó levantar el sitio antes de haber recibido cuarenta rehenes que le diesen la certidumbre que las posesiones arrebatadas á la iglesia romana le serian devueltas. Entregáronsele los rehenes y se juró la paz. Pepino volvió entónces á su reino, y mandó á Roma al papa Estévan con un cuerpo numeroso de tropas francas.

(756) « Apesar de que Astolfo habia dado en el año anterior los rehenes por la restitution de las provincias arrebatadas á la iglesia romana, y que hubiese empeñado, con juramentos, á sus grandes, como igualmente á sí mismo, no cumplió ninguna de sus promesas. Esta es la razon por la que Pepino entró por segunda vez en Italia con su ejército, sitió á Astolfo en Pavia, y forzándole á cumplir sus juramentos, se hizo restituir Rávena, la Pentápolis y todo el exarcato que se estiende hasta Rávena, y los devolvió á San Pedro. Concluido este negocio, volvió á la Galia. Despues de su partida, buscaba Adolfo un medio para quebrantar sus empeños, que aun no estaban cumplidos, y eludir todavia fraudulentamente los que ya lo estaban. Mas en el intervalo cayó casualmente del caballo estando cazando, contrajo una enfermedad y murió. Succedióle Didier, que era su condestable. »

Estas expediciones al otro lado de los Alpes fueron poco serias para los Francos; en dos campañas concluyeron con los Lombardos. Mas su guerra contra la Aquitania ocupó casi todo el reinado de Pepino.

« Este pais, pegado á los Pirineos occidentales, que ocupaban y ocupan todavia los antiguos Iberos, Vascos, Guascos ó Bascos (Eúscaros), reclutaba incesantemente su poblacion entre estos montañeses. Este pueblo agrícola por gusto y por jennio, vandolero por su posicion, habia estado largo tiempo encerrado

en sus peñascos por los Romanos, y despues por los Godos. Los Francos arrojaron á estos últimos, mas no los reemplazaron. Muchas veces se estrellaron contra los Bascos, y encargaron á un duque Genialis, sin duda un Romano de Aquitania, que los observase (hácia el año 600). Sin embargo, los jigantes de la montaña bajaban poco á poco entre los hombres pequeños del Bearn, embozados en sus gruesas capas encarnadas, y calzados con la abarca hecha de crines, avanzando hácia el norte hombres, mujeres, niños y ganados: las landas es un camino muy vasto. De este modo, desde el antiguo mundo, iban á reclamar su parte de las bellas llanuras sobre tantos usurpadores que se habiau sucedido. Galos, Romanos y Germanos. Así es que, en el siglo VII, cuando la dissolution del imperio neustrio, se halló la Aquitania renovada por los Bascos, como la Ostrasia por las nuevas emigraciones jermánicas. Por ambos lados siguió el nombre al pueblo y se estendió con él; el norte se llamó la Francia; el mediodia la Vasconia, la Gascuña. Esta última avanzó hasta el Adur, hasta el Garona, y por un instante hasta el Loira. Entónces tuvo lugar el choque.

« Segun tradiciones, muy inciertas, el Aquitano Amando, hácia el año 628, se habria fortificado en aquellas comarcas, batiendo á los Francos por los Bascos, y á los Bascos por los Francos. Habria dado su hija á Cariberto, hermano de Dagoberto. Despues de la muerte de su yerno, habria defendido la Aquitania en nombre de sus nietos huérfanos, contra su tio Dagoberto. Tal vez el casamiento de Cariberto no es mas que una fábula inventada mas tarde para asegurar mas las grandes familias de Aquitania á la primera raza. No obstante, vemos poco despues á los duques aquitanos casarse con tres princesas ostrasianas.

« Los biznietos de Amando fueron Eudes y Huberto. Este último pasó á la Neustria, donde reinaba á la sazón el mayordomo Ebrouin; desde allí se dirigió á la Ostrasia, pais de su tia y de su abuela. Allí se fijó al lado



de Pepino. Gran cazador, corría sin cesar la inmensidad de los Ardenas; la aparición de un ciervo milagroso le decidió á abandonar el siglo para entrar en la iglesia. Fué discípulo y sucesor de san Lamberto, en Maestricht, y fundó el obispado de Lieja. Es el patron de los cazadores, desde la Picardía hasta el Rin.

«Su hermano Eudes tuvo una carrera diferente; se creyó por un instante rey de todas las Galias, dueño de la Aquitania hasta el Loira, señor de la Neustria; en nombre del rey Quilperico II, que tenía entre sus manos. Mas la suerte de las diversas dinastías de Tolosa, como lo veremos mas adelante, fué siempre la de ser aniquiladas entre la España y la Francia del norte. Eudes fué batido por Cárlos Martel; y el temor de los Sarracenos, que le amenazaban por la espalda, le cedió á entregarle Quilperico. Vencedor de los Sarracenos delante de Tolosa, pero amenazado á la sazón por los Francos, trató con los infieles. El emir Munuza, que se habia hecho independiente en el norte de la España, se hallaba, con respecto á los lugar-tenientes del califa, en la misma posición que Eudes con respecto á Cárlos Martel. Eudes se unió al emir, y le dió su hija. Esta estraña alianza, de la que no habia ejemplo, caracteriza desde muy temprano la indiferencia religiosa de que la Gascuña y la Guyena nos dan tantas pruebas; pueblo móvil, espiritual, demasiado hábil en las cosas de este mundo, medianamente ocupado en las del otro. El país de Enrique IV, de Montesquieu y de Montaigne, no es un país de devotos.

«Esta alianza política é impía salió muy mal. Munuza fué encerrado en una fortaleza por Abder-Rahman, lugar-teniente del califa, y no evitó el cautiverio sino con la muerte, precipitándose de lo alto de un peñasco. La pobre Francesa fué enviada al serrallo del califa de Damasco. Los Arabes pasaron los Pirineos. Eudes fué batido como su yerno. Mas los Francos se reunieron á él espontaneamente, y Cárlos Martel le ayudó á rechazarlos á Poitiers

(732). Convencida la Aquitania de su impotencia, se halló en una suerte de dependencia con respecto á los Francos.

«El hijo de Eudes, Hunaldo, el héroe de aquella raza, no pudo sufrirlo. Comenzó una lucha desesperada contra Pepino el Breve y Carloman (741), á la que trató de interesar á todos los enemigos declarados ó secretos de los Francos; fué hasta Sajonia y Baviera á buscar aliados. Los Francos quemaron el Berry, rodearon la Auvernia, arrojaron á Hunaldo detrás del Loira, y fueron llamados por las incursiones de los Sajones y Alemanes. Hunaldo pasó el Loira á su vez é incendió á Chartres; tal vez habria obtenido mas ventajas, pero parece que fué vendido por su hermano Hlton, que gobernaba el Poitú bajo sus órdenes. He aquí ya la causa de las desgracias futuras de la Aquitania, la rivalidad de Poitiers y de Tolosa.

«Cedió Hunaldo, pero se vengó de su hermano: le hizo sacar los ojos, despues se encerró para hacer penitencia en un convento de la isla de Ré. Su hijo Gaifero (Waifer) (745) halló un auxiliar en Griffon, hermano menor de Pepino, como este habia hallado uno en el hermano de Hunaldó. Pero la guerra del mediodía no principió con seriedad hasta el año 759, cuando Pepino hubo vencido á los Lombardos. Esta era la época en que el califato acababa de dividirse; Alfonso el Católico, atrinchado en las Asturias, levantaba allí la monarquía de los Godos. Los de la Septimania (el Langüedoque, menos Tolosa) se ajitaron para recobrar igualmente su independencia. Los Sarracenos que ocupaban aquella comarca se vieron bien pronto precisados á encerrarse en Narbona. Un jefe de los Godos se habia hecho reconocer por señor de Nimes, Magalona, Agda y Beziers. Mas los Godos no eran bastante fuertes para volver á apoderarse de Narbona. Llamaron á los Francos, y estos últimos, poco diestros en el arte de los sitios, hubieran permanecido toda su vida delante de aquella plaza, si los habitantes cristianos no hubiesen acabado

por apoderarse de los Safraceos, y abrir ellos mismos sus puertas. Pepino juró respetar las leyes y franquicias del país.»

Dueño Pepino del bajo Langüedoque, podía entónces atacar la Aquitania con ventaja: la estrechaba por dos lados, al norte y al este. El pretexto fué forzar á los Aquitanos á restituir los bienes eclesiásticos de que se habían apoderado. Así esta guerra se hacia todavía en nombre de la Iglesia.

(760) « Waifero, duque de Aquitania habiendo rehusado entregar á los obispos las iglesias colocadas bajo la dominacion del rey Pepino y los bienes que ellas poseian en sus estados, rehusando con desprecio las amonestaciones que el rey le hizo hacer sobre este objeto por sus enviados; su rebellion forzó á Pepino á declararle la guerra. Habiendo pues reunido todas sus tropas, entró el rey en Aquitania, decidido á hacerle restituir, con las armas en la mano, todo cuanto pertenecia á las iglesias. Llegado á un sitio llamado Doué, plantó en él su campamento, y no atreviéndose Waifero á principiar la guerra, envió una embajada al rey, por la que prometia hacer cuanto se le mandase, devolver á las iglesias todos sus derechos, y entregar los rehenes que se le pidiesen; dió con este título dos personajes de los primeros de su nacion, Adalgario é Itero. Con esto apaciguó tan bien el ánimo irritado del rey que Pepino desistió de hacerle la guerra. Habiendo recibido los rehenes en fé del cumplimiento de los tratados, se abstuvo de librar batalla, volvió á su país, disolvió su ejército y pasó el invierno en Quiersy; donde celebró las Navidades y las Pascuas.

(761) « El duque Waifero, á pesar de haber dado los rehenes y jurado la paz, decidido á vengarse de la guerra que le habian hecho el año anterior, hizo avanzar su ejército hasta la ciudad de Chalons, y asoló las posesiones de los Francos. Cuando esta noticia llegó á los oídos de Pepino, que celebraba en aquella sazón la asamblea jeneral en la ciu-

dad de Duren, llamó á todos sus aliados: entró con un aparato belicoso en la Aquitania, y se apoderó de muchos fuertes y castillos, entre otros, de Borbon, Chantelle-Chateau y Clermont; algunos otros fuertes, y con particularidad en Auvernia, se rindieron voluntariamente al vencedor. No obstante el rey asoló con la espada y el fuego todo el país llano, hasta la ciudad de Limoges, y se volvió á Quiersy, donde pasó el invierno, y celebró la natividad del Salvador y la fiesta de Pascuas. El rey fué acompañado en esta expedicion por Carlos, su hijo mayor, el que despues de la muerte de su padre, fué dueño de todo el Imperio.»

Fué esta una guerra desoladora, una devastacion metódica desde el Loira hasta el Garona; todo fué destruido entre ambos rios; las casas eran quemadas, los árboles cortados. Cada año se estendia la devastacion. Principió por Bourges y sus cercanías; despues la Auvernia, el Limosino; concluyendo con el Quercy.

(763) « Al principio del año, estando el tiempo propicio, y habiéndose celebrado la asamblea jeneral en Nevers, se reunieron allí las tropas. El rey Pepino entró en Aquitania, asoló cuanto no se encerraba en los fuertes, y avanzó hasta la ciudad de Cahors. Queriendo entrar en Francia con todo su ejército, abandonó aquel sitio y volvió á pasar por Limoges. En esta expedicion, Tassillon, duque de Buviere, abandonó el ejército, y se volvió á su patria, fingiendo una enfermedad, y decidido á la traicion, rehusó presentarse jamás delante del rey. Pepino envió su ejército á sus cuarteles de invierno, y fué á pasarle á Glare, donde celebró la fiesta de la Natividad y la de Pascuas. La estacion fué en aquel año tan áspera y rigurosa, que no pudo compararse con ella el frío de ninguno de los inviernos precedentes.

(764) « El rey Pepino, el espíritu fuerte preocupado con dos guerras, la una emprendida ya contra la Aquitania, y la otra suscitada por la

defeccion de Tassillon, duque de Baviera, tuvo la asamblea jeneral de su pueblo en la ciudad de Worms, aplazó su expedición, y pasó aquel año en su país, fijando su estancia para pasar el invierno en Quiersey, donde pasó las Navidades y las Pascuas. Hubo en aquel año un eclipse de sol, el 4 del mes de junio, á las seis de la mañana.

(765) «El rey Pepino no se alejó aquel año, y no pasó las fronteras de su reino, ni aun para terminar la guerra de Aquitania. Celebró la asamblea jeneral en Attigny, y permaneció durante el invierno en Aquisgran, donde asistió á las solemnidades de Navidad y de Pascua.

(766) «El rey Pepino celebró en la ciudad de Orleans la asamblea nacional para tratar en ella de los medios de terminar la guerra de Aquitania. Partió desde allí para aquella provincia, reparó el fuerte de Argenton, destruido por Waifero, y volvió despues de haber colocado una guarnición de Francos en aquel sitio, como asimismo en la ciudad de Bourges. Celebró la fiesta de Navidad en Samoucy, y la de Pascuas en Chantilly.

«Habiéndose suscitado una disputa entre las iglesias de Occidente y de Oriente, es decir entre los Romanos y los Griegos, tocante á la Trinidad y á las imágenes de los santos, habiendo el rey convocado la asamblea en Jentilly, celebró un sínodo sobre aquella cuestion, y luego que se hubo concluido, partió para la Aquitania, despues de Navidad, para concluir en ella la guerra. Pasó por Narbona, se apoderó de Tolosa, y redujo á capitular á los distritos de Alby y de Gevaudan. De vuelta á Vienna, despues de haber celebrado las fiestas de las Pascuas, y hecho descansar á su ejército, estando ya el verano muy adelantado, se puso el rey en marcha en el mes de agosto para concluir la guerra. Llegó á Bourges y celebró una asamblea, segun la costumbre franca: de allí avanzó hasta el rio Garona, se apoderó de muchos castillos, madrigueras y cavernas donde se habian atrincherado una banda numerosa

de enemigos. Los de mayor importancia eran Scoraille, Tureno y Peiruce. Vuelto á Bourges, licenció el rey su ejército durante el invierno, permaneció en aquella ciudad y asistió en ella á la fiesta de Navidad. Murió Paulo, papa romano, y llevaron la noticia al rey á Bourges.

(768) «El rey Pepino, luego que vió el tiempo á propósito para volver á continuar la guerra, reunió su ejército y se puso en marcha para la ciudad de Saintes en el camino hizo prisionero á Remistan, y á su llegada á Saintes, le fueron presentados la madre, la hermana y las sobrinas del duque Waifero. Mandó tratarlos con respeto, y avanzó hasta el Garona, donde Eberwich salió á encontrarle, conduciendo la otra hermana de Waifero, que puso en su poder, como igualmente á él mismo. Pasándose pues las cosas felizmente, volvió Pepino al castillo de Selles, donde celebró la fiesta de Pascuas. Tomó en seguida consigo su mujer y familia, volvió á la ciudad de Saintes, y dejándolas allí, comenzó á perseguir con todas sus tropas al duque Waifero, decidido á no cesar de perseguirle hasta haberle apresado y muerto. Waifero fué muerto en efecto en el territorio de Peringueux. El rey juzgó la guerra terminada, volvió á Saintes, se detuvo en él algun tiempo, y fué atacado de una enfermedad. Mientras esta duraba, fué á Turs, y allí oró cerca del sepulcro de San Martin. Habiéndose en seguida marchado á Paris, murió allí el 24 de setiembre. Su cuerpo fué inhumado en la basílica del bienaventurado Dionisio mártir. Sus hijos, Cárlos y Carloman fueron hechos reyes por el consentimiento de los Francos.»

#### CARLOMAGNO.

Antes de principiar la relacion de las guerras de Carlomagno, debemos decir que no podemos adoptar completamente cuanto ha escrito sobre este particular un historiador cuyas palabras tenemos sin embargo la costumbre de citar con respecto; mas esta vez los hechos nos parecen rechazar la clasificacion sis-



temática que se les ha impuesto. No nos parece, en efecto, que Carlomagno haya tenido por objeto, en sus guerras, rechazar al este y al su-  
 deste dos invasiones inminentes: la de los Sajones y la de los Sarracenos. Estos últimos habian perdido ya su arranque y su arrojo. Despues de haber corrido desde el Indo al golfo de Gascuña, se habiau por fin detenido de cansancio, y tambien para repartirse y disputarse tan bellas conquistas. Desde la batalla de Poitiers, donde habian sentido cuánto pesaba la espada de los Francos, casi todos se habian retirado del otro lado de los Pirineos, en aquel hermoso pais de España que luego conquistaron; obedecian aun á la sazón á los Omiades de Damasco. Mas cuando toda esta familia hubo sido matada por los Abasides, los jeques de España, cansados de recibir las órdenes de un príncipe que vivia á seiscientas leguas de la península, dieron el título de califa al mune-  
 nin al jóven Abderraman, el único que se libertó de aquel festin sangriento que los descendientes de Abas se habian hecho servir sobre los cadáveres de ochenta Omiades (750). Mas no toda la España acoció favorablemente aquella revolucion; muchos emires se aprovecharon de aquella ocasion para hacerse independientes, y hasta solicitaron los socorros de los cristianos. Todo el reinado de Abderraman se ocupó de este modo en continuar guerras. Le fué preciso en el interior vencer las resistencias de los emires sublevados, y contener los progresos de los cristianos de las Asturias, defender en fin su trono contra los ejércitos que enviaron los Abasides para volverse á apoderar de la España. En semejante posicion, que se complicó todavía bajo el nieto de Abderraman (800), por las guerras civiles de la sucesion al trono, no podian los Arabes de España amenazar la libertad de los paises situados detras de los Pirineos. Por este lado no habia invasion inminente. Tampoco habia nada que temer de parte de la Sajonia. Es cierto que estos pueblos estaban continuamente en guerra con

los Francos; pero de ningun modo soñaban en arrebatarse á estos últimos sus conquistas, ni en seguirlos al otro lado del Rin. Este gran movimiento que habia, hacia ya tres ó cuatro siglos, precipitado sobre el imperio á los Bárbaros de la Germania, se habia detenido desde mucho tiempo, en la Jermania por lo menos. Por otra parte, los Sajones, como asimismo los Francos, habian tenido su período de agitacion, de correrías aventureras, de conquistas lejanas. Este pueblo no era la tribu comprimida durante mucho tiempo, rechazada en sus pantanos; si los Francos habian poseido la Galla, este pueblo habia tenido la Gran Bretaña, y ya no se ocupaba de otra cosa. Lo que apetecia en la época de que hablamos, era el reposo, la independencia, no pagar ningun tributo, ni recibir misionarios. Confesemos pues que Carlomagno no tuvo en esta doble guerra por objeto el contener una nueva inundacion de los Bárbaros sobre un mundo que principiaba á buscar la civilizacion. Su gloria no será menos grande por haber tenido la ambicion de las conquistas: esta fué tambien la de Alejandro, de César y de Napoleon. No se crea por esto que estos hombres no hayan sido arrastrados sino por la necesidad de satisfacer su actividad devoradora. La civilizacion se hallaba interesada en sus conquistas, porque la barbarie era la que los unos hacian retroceder delante de ellos; y las ideas nuevas, fecundas, y llenas del porvenir eran las que los otros sembraban por donde pasaban sus soldados,

Pepino habia repartido su reino entre sus dos hijos, Carl y Carloman; su primer desvelo fué terminar aquella eterna guerra de Aquitania, que durante tanto tiempo habia ocupado á su padre. El anciano Hunaldo, encerrado hacia ya veinte y tres años en un monasterio, acababa de aparecer repentinamente en medio de los Aquitanos, para sublevarlos (769). Mas estos últimos habian ya sufrido demasiado, se cansaron prontamente y entregaron á Carl el desgraciado Hunaldo, el

cual, encerrado en un convento, se fugo de él para ir á refugiarse entre los Lombardos, en medio de los enemigos de los Francos. Para prevenir toda nueva sublevacion, edificó Carl un castillo fuerte en las márgenes del Dordaña, y nombró por duque á Lupo, cuyo padre habia sido horriblemente mutilado por Hunaldo. Mas adelante, á fin de parecer devolver á los Aquitanos su independencia y su nacionalidad, le envió su hijo, muy pequeño aun, para que fuese educado en medio de ellos y se habituase á sus costumbres.

No tardó Carl en heredar á su hermano Carloman. Los dos hermanos no vivian en buena inteligencia en medio de la guerra de Aquitania, habia retirado Carloman repentinamente sus tropas, dejando á su hermano espuesto á algunos peligros. Si hubiera vivido mas tiempo, una rivalidad funesta habria sin duda debilitado á ambos reinos, pero le arrebató una enfermedad; y Carl, menospreciando los derechos que su hermano dejaba á sus hijos, hizo que los grandes, reunidos en asamblea en sus Ardenas, le diesen su herencia.

#### GUERRA CONTRA LOS LOMBARDOS.

La viuda de Carloman se retiró con sus dos hijos cerca de Didier, rey de los Lombardos, á quien Carl acababa de ultrajar, enviándole vergonzosamente su hija, despues de un año de matrimonio. Era inevitable una guerra del otro lado de los Pirineos; Didier metia ya prisa al papa para que consagrara reyes de los Francos á los dos hijos de Carloman. Advertido Carl por Adriano, hizo decretar, no sin algun trabajo, una expedicion contra los Lombardos, y pasó los Alpes; ni siquiera defendieron los pasos de las montañas. Estaban ya tan débiles los Lombardos, que no se atrevieron á hacer dar una batalla. El rey se encerró en Pavia con Hunaldo; su hijo defendió á Verona. Todas las demás ciudades, todo el pais llano, fué abandonado á los Francos. Ambos sitios duraron mucho tiempo; Carl tuvo tiempo para ir á Roma, con-

firmar la donacion de Pepino, y recibir del reconocimiento del papa y del pueblo romano los títulos y los honores que anteriormente habian sido decernidos á su padre.

Sin embargo los habitantes de Pavia, fatigados con un sitio de dos años, empaderaron á Hunaldo, que queria que le resistiese todavia, y abrieron sus puertas. Didier, su mujer y sus hijos, fueron encerrados en un monasterio; el que defendia á Verona se fugó á Constantino-pla, y los Lombardos no conservaron mas que el ducado de Benevento. Carl tomó la corona de hierro y el título de rey de los Lombardos. En cuanto á los hijos de Carloman, la historia se calla sobre su suerte. Se ha creido que Bossuet habia vuelto á encontrar el nombre de uno de ellos en un manuscrito de la abadía de San Pons de Niza; en el que estaba citado como obispo de esta ciudad.

#### GUERRAS CONTRA LOS SAJONES.

«Las guerras de Italia, ni aun la destruccion del reino de los Lombardos, no fueron mas que episodios en los reinados de Pepino y de Carlomagno. La grande guerra del primero fué, como ya lo hemos visto, contra los Aquitanos; la de Carlomagno, contra los Sajones... El verdadero motivo de aquella guerra fué la violenta antipatía de las razas franca y sajona, antipatía que se aumentaba todos los dias, á medida que los Francos se hacian mas Romanos, sobre todo desde que recibian una nueva organizacion bajo la mano enteramente eclesiástica de los Carolinjios. Estos últimos habian esperado en un principio, en vista del éxito de San Bonifacio, que los misioneros les someterian y ganarian poco á poco la Alemania. Mas la diferencia de ambos pueblos se hacia demasiado fuerte para que se pudiese operar la fusion. Los últimos progresos de los Francos en la civilizacion habian sido demasiado rápidos. Los hombres de la *Tierra Encarnada*, como se llamaban orgullosamente los Sajones, dispersados, segun la libertad de su jenio, en sus

*marcas*, en los profundos claros de aquellos bosques donde la ardilla corría de árbol en árbol siete leguas sin bajarse, no conociendo, ni apeteciendo mas barreras que la vaga limitación de su madriguera, *gau*, aborrecían las tierras limitadas, los mansos, *mansi*, de Carlomagno. Los Escandinavos y los Lombardos, á imitación de los Romanos, orientaban y dividían los campos; mas en la misma Alemania, no hay huella de semejante cosa. Las divisiones de territorio, los empadronamientos de hombres, todos estos medios de orden, de administración y de tiranía, eran temidos de los Sajones. Repartidos por los mismos Asas en tres pueblos y doce tribus, no querían otra división. Sus *marcas* no eran absolutamente tierras vanas y vagas; *villa* y *pradería* son sinónimos en las antiguas lenguas del Norte; la pradería era su ciudad. El extranjero que pasa en la *marca* no debe hacerse conducir sobre su arado; debe respetar la tierra y levantar la reja.»

Todo el odio de los Francos por los Sajones se manifiesta en el capítulo de Ejiuardo sobre las guerras que Carlomagno hizo á estos pueblos. « Los Sajones, dice, como asimismo la mayor parte de las naciones de la Jermánia, son naturalmente feroces, adictos al culto de los dioses falsos, y enemigos de nuestra religión... Escepto algunos puntos, donde vastos bosques y altas montañas separaban los dos pueblos, y marcaban de un modo inequívoco los límites de sus propiedades respectivas, nuestras fronteras se tocaban casi por todas partes, en el país llano, con las de los Sajones; así es que se veía renovar sin cesar el asesinato y el incendio tanto por un lado como por otro... Una vez principiada la guerra, duró treinta años sin interrupción; por ambas partes se hizo con gran animosidad... Hubo podido sin embargo concluir mas pronto, si lo hubiese permitido la perfidia de los Sajones.

« Sería difícil decir cuántas veces, vencidos y suplicantes, se abandonaron á las voluntades del rey, pro-

metieron obedecer sus órdenes, entregaron rehenes, y recibieron los gobernadores que se les enviaba. Hasta algunas veces, enteramente abatidos y doblegados, consintieron en abandonar el culto de los dioses falsos y someterse al yugo de la religión cristiana; pero tanto como se mostraban fáciles y presurosos á contratar aquellos empeños, tanto se hallaban prontos á violarlos. Así es que desde el instante en que principiaron las hostilidades contra ellos, apenas se pasó un solo año sin que se hiciesen culpables de aquella movilidad.»

La religión fué el primer pretexto de la guerra. Irritados los Sajones contra los misioneros, quienes mezclaban las amenazas con las exhortaciones, quemaron la iglesia de Dauter, y poco faltó para que asesinasen á los clérigos que se habían establecido entre ellos. A esta noticia, «el rey Cárlos, después de haber celebrado su asamblea en Worms, resolvió llevar la guerra á Sajonia (772); entró en ella sin retardo, lo devastó todo con el hierro y el fuego, se apoderó del fuerte de Ehresburgo, y destruyó el ídolo llamado Irminsul por los Sajones; después avanzó hasta el Weser, y allí le entregaron los Sajones doce rehenes.»

Esta primera expedición les hizo mantenerse quietos durante dos años, mas en 774, mientras que Cárlos estaba en Italia, se arrojaron sobre el Hesse, é intentaron quemar la iglesia de Fritzlar. Pero san Bonifacio que la había construido, dicen los anales de Fulda, había profetizado que jamás sería destruida por el fuego. En efecto, cuando se aproximaron los Sajones, dos ángeles vestidos de blanco fueron á defenderla.

A su vuelta de Italia, quiso Cárlos adelantar aquella guerra con vigor; establecióse en persona sobre el Rin, en Aquisgran, donde fijó su residencia; y, para contener á los Sajones, fortificó en la misma Sajonia el castillo de Ehresburgo. Quería encerrarlos en un recinto de plazas fuertes, que poco á poco estendería hasta el centro de sus bosques. « Desde allí pasó el Weser, y atacó, en el



sitio llamado Brunnesberg, una multitud de Sajones que querian disputarle el paso del rio. Desde los primeros instantes, fueron puestos en fuga y muchos perecieron en ella. Pasó pues el rey el río y avanzó con una parte de su ejército hasta el Ocker; allí vino á reunírsele Hesson, uno de los jefes sajones, llevando con él todos los Osfalianos (Sajones orientales); le dió los rehenes que se le exijieron y le juró fidelidad.»

Los Sajones Angrarianos y Wesfalianos imitaron aquel ejemplo. Pero apenas se habian alejado los Francos, cuando los Sajones volvieron á tomar las armas y atacaron los castillos de Ebresburgo y de Siegburgo. Esta vez penetró Carlos hasta el nacimiento del Lipa y en él construyó un fuerte. Los Sajones aparentaron someterse y fueron á bandadas á recibir el bautismo. Pero el mas célebre de sus jefes, Witikindo, no se habia presentado, como los demás, en Paderborn. Habia ido á verse con Sijifredo, rey de los Daneses, para solicitar socorros, y esperar tiempos mas favorables.

No tardó en presentarse la ocasión. Carlos, llamado sin cesar de un extremo á otro de su imperio, se hallaba ocupado del otro lado de los Pirineos en combatir á los Sarracenos de España, cuando supo que los nuevos cristianos de los paises situados entre el Rin y el Weser se habian sublevado á la voz de Witikindo, y habian devastado, por el hierro y el fuego, todas cuantas ciudades y pueblos habian encontrado, desde el fuerte de Dintz (cerca de Colonia) hasta la embocadura del Mosela. Es cierto que Witikindo fué alcanzado y batido en Buckolz á orillas del Lipa; mas no podia su derrota compensar los daños que habia causado en toda la orilla derecha del Rin. Sin embargo «llegado Carlos al Elba, límite de los Sajones y de los Slavos, se ocupó en establecer el orden en el pais que él creia haber conquistado; recibió de nuevo los juramentos de los Sajones en Ohrheim, los bautizó á millares, y encargó al abad de Fulda establecer un

sistema regular de conversion, de conquista religiosa. Un ejército de eclesiásticos llegó despues del ejército de soldados.

«Todo el pais, dicen los cronistas, fué repartido entre los abades y los obispos. Ocho grandes y poderosos obispos fueron creados sucesivamente: Minden y Halberstadt, Verden, Breme, Munster, Hildesheim, Osnabruck y Paderborn (780-802), fundaciones á un mismo tiempo eclesiásticos y militares, donde los jefes mas dóciles debian tomar los títulos de condes, para ejecutar contra sus hermanos las órdenes de los obispos. Tribunales, establecidos por toda la comarca, debieron perseguir á los recalcitrantes, y hacerles conocer á su costa la gravedad de aquellos votos que hacian y violaban tan á menudo. A estos tribunales hacen remontar el origen de los famosos tribunales Weimicos, que verdaderamente no se constituyeron sino entre el siglo XIII y XV. Ya hemos visto que las naciones germánicas hacian remontar con gusto sus instituciones á Carlomagno. Tal vez el terrible secreto de sus procedimientos habria recordado vagamente en la imaginacion de los pueblos las medidas inquisitoriales empleadas en otro tiempo contra sus antepasados por los clérigos de Carlomagno, ó, si quiere verse en los tribunales Weimicos un resto de antiguas instituciones germánicas, es mas probable que aquellos tribunales de hombres libres que herian en la sombra un culpable mas fuerte que la ley, tuvieron por primer objeto castigar á los traidores que pasaban al partido del extranjero, que le sacrificaban su patria y sus dioses, y, bajo su amparo, menospreciaban las antiguas leyes de la comarca. Mas no se burlaban de la flecha que silbaba en sus oidos, sin que pareciese guiada por mano alguna, y mas de uno mudaba de color por la mañana, cuando veia clavada á su puerta la fúnebre señal que le llamaba á comparecer ante el tribunal invisible.

Mientras que reinan los clérigos, convierten y juzgan, mientras que

prosигuen con seguridad aquella educación de Bárbaros, Witikindo baja todavía otra vez del norte para destruirlo todo. Un enjambre de Sajones se reúne á él. Esta banda intrépida derrota á los lugartenientes de Carlomagno, cerca de Sonnetthal (valle del sol): y cuando el pesado ejército de los Francos llega á su socorro, han desaparecido ya. Quedaban sin embargo unos 4,500, quienes, teniendo tal vez en Sajonia una familia que mantener, no pudieron seguir á Witikindo en su rápida retirada. El rey de los Francos quemó y destruyó hasta lo que ellos le fuesen entregados. Los consejeros de Carlomagno eran hombres de iglesia, imbuidos en las ideas del Imperio, gobierno eclesiástico y jurista, friamente cruel, sin jenerosidad, sin conocimiento del jenio bárbaro. No vieron ellos en aquellos cautivos mas que criminales culpables de lesa majestad, y les aplicaron la ley. Los 4,500 fueron decapitados en un mismo día en Verden. Los que intentaron vengarlos, fueron derrotados igualmente, asesinados en Dethmold y cerca de Osnabruck. El vencedor, detenido mas de una vez en aquellas comarcas, por las lluvias, las inundaciones, los muchos barros, se obstinó en proseguir la guerra durante el invierno; entonces no habia hojas que ocultasen al proscrito; los pantanos endurecidos por el hielo no le podian defender: el soldado le alcanzaba, aislado en su cabaña, en el hogar doméstico, entre su mujer y sus hijos, como el venado agazapado en su cama cuidando de sus hijuelos.»

#### SUMISION DE WITIKINDO Y DE TODA LA SAJONIA.

Estas crueldades no hicieron mas que exasperar á los Sajones; Witikindo despliega entonces toda su energía y los recursos de un espíritu infatigable; recorre toda la Sajonia, escita á sus compatriotas para que hagan el último esfuerzo, y para que consensan á los Francos á fuerza de teson. Tres veces, poniéndose al frente de los suyos, tiene la osadía de librar batalla campal á las tropas de

Cárlos; vencido tres veces por la superioridad del número y de la disciplina, conoce que no puede luchar contra ellos en campo libre, y principia una guerra de sorpresas, de ataques imprevistos, que favorece la naturaleza de un país erizado de montañas y de bosques impenetrables. Dura esto hasta 785; mas entonces ambos partidos, igualmente debilitados, piensan en dejar las armas. Enviáronse obispos á Witikindo para tratar con él, y vióse bien pronto llegar á Attigny al indómito jefe de los Sajones. Su sumision puso realmente fin á la grande guerra de Sajonia; hubo todavía algunas sublevaciones, batallas que emprender contra ellos, pero estas fueron como las últimas protestas de aquel pueblo en nombre de su antigua libertad.

#### ORGANIZACION DE LA SAJONIA.

Para asegurar mejor su autoridad en su nueva conquista, promulgó Cárlos, en 787 ó 788, la ordenanza real en varios capítulos, de la que vamos á dar un extracto para hacer conocer la forma de aquellos actos oficiales de Carlomagno, el tono que toma en ella el legislador, y la severidad de sus amenazas.

I. Ha agradado á todos que las iglesias de Cristo, que existen en el día en la Sajonia, no se tengan en menos honor que los antiguos templos de los ídolos.

II. Si alguno busca un asilo en una iglesia, que no pueda ser ex traído de él por la fuerza, sino que en honor de Dios y de los santos, y por respeto á la iglesia, le sea concedida la gracia de la vida y de los miembros.

III. Pena de muerte al que fuere una iglesia, ó cometa un robo ó quiera prenderla fuego.

IV. Pena de muerte al que quebrante el santo ayuno cuadragesimal, comiendo carne, á menos que el cura no juzgue que hay necesidad absoluta.

V. Pena de muerte al que asesine á un obispo, á un clérigo ú á un diácono.

VI. Pena de muerte al que enga-

ñado por el diablo, y creyendo, como los paganos, que un hombre es hechicero, ó una mujer hechicera, y que como tal se come á los hombres, la habrá quemado ú habrá dado á comer su carne, ó la habrá comido él mismo.

VII. Pena de muerte al que quemase, como los paganos, el cuerpo de un hombre muerto.

VIII. Pena de muerte al individuo de la raza de los Sajones que será hallado ocultándose entre sus hermanos, y que rehuse recibir el bautismo.

IX. Pena de muerte al que sacrifique un hombre al diablo.

X. Pena de muerte el que maquinase con los paganos contra los cristianos, ó persista como ellos en su odio contra Cristo. Si alguno les ayudase de intento contra el rey y el pueblo cristiano, que sea castigado con la pena de muerte.

XI. Pena de muerte al que sea infiel al rey, su señor.

XII. Pena de muerte al que robe la hija de su señor.

XIII. Pena de muerte al que mate á su señor, ó la mujer de su señor.

XIV. El testimonio del clérigo podrá salvar de la muerte al que habiendo cometido estos crímenes sin que nadie lo sepa, se confesará de su motu propio y hará penitencia á sus piés.

XV. Se dará á cada iglesia, para los habitantes del lugar, una casa y dos pedazos de tierra. Se reunirán ciento y veinte hombres, nobles, libres ó casados, para nombrar un servidor y una servidora á la dicha iglesia.

XVI. Se dará á las iglesias el diezmo de todas las rentas del fisco.

XVII. Cada uno dará á la iglesia y á los clérigos el diezmo de su hacienda (*decima pars substantice et laboris sui*.)

XVIII. No habrá pleitos los domingos y dias de fiesta: todos deben en aquellos dias ir á oír la palabra de Dios.

XIX. El niño será bautizado durante el año de su nacimiento. El que contraviniese á esta disposicion, pagará al fisco ciento y veinte suel-

dos, si es noble; sesenta, si es libre; y treinta, si es plebeyo.

XX. Los que contrajeran matrimonios ilícitos pagarán: el noble, sesenta sueldos; el hombre libre, treinta; el plebeyo, quince.

XXVI. Que nadie se atreva á detener en su camino al que vaya á reclamarnos justicia. Si alguno quisiese hacerlo, pagará nuestro pregon (es decir una multa de sesenta y hasta de cien sueldos).»

Vese por lo dicho la pesada legislación que pesaba sobre aquel desgraciado pueblo; mas lo que debia parecer mas insoportable todavía que el yugo de los Francos, era la necesidad de ver vivir en medio de ellos, ricos con sus despojos, aquellos clérigos que habian preparado su ruina y que todavía espaban hasta sus mas mínimas acciones. Dícese, en efecto, en el artículo 31 de la ordenanza real que acabamos de citar: «Se prohíbe á los Sajones reunirse en asamblea pública, á menos que no sea por orden de nuestros enviados; los condados podrán sin embargo fallar las causas. Los clérigos vigilarán para que no se contravenga á esta orden (*et hoc á sacerdotibus consideretur ne aliter faciat*).» Esto era pues una verdadera inquisicion que se habia establecido en la Sajonia; así que no debemos admirarnos si los Sajones trataron mas de una vez todavía de arrojar de su país á los extranjeros. Su completa sumision no se verificó hasta en 804, cuando, aniquilados con tantas derrotas, les fué preciso reconocer su impotencia para resistir por mas tiempo, y dejar que el vencedor arrebatase diez mil de sus mejores familias para diseminarlas por todo el imperio. La Sajonia despoblada sufrió en adelante el yugo, y poco á poco olvidó su antigua independencia, como asimismo sus falsos dioses.

Carlo-magno habia dividido la Sajonia en un cierto número de obispados y condados, administrados por hombres adictos á él, á quienes sus *missi* ó enviados visitaban con frecuencia; no parece sino que para asegurar aun mejor su dominacion



sobre este país, se esforzó para crear en él una especie de orden de nobleza, que ligó á sus intereses, por medio de empleos y honores, y que de este modo separó del resto de la nación. Hállase, en efecto, en Nitardo, historiador de los nietos de Carlomagno, el pasaje siguiente (libro IV, capítulo 2): «La nación de los Sajones está dividida en tres órdenes; hay entre ellos hombres que son llamados, en su lengua, *Edhilingi*; otros, *Frilingi*; y otros, *Lazzi*; es decir, los nobles, los hombres libres y los siervos... Lotario, viéndose apurado por diversas necesidades... envió mensajeros á Sajonia, prometiendo á los hombres libres y á los siervos (*Frilingi y Lazzi*), cuyo número era inmenso, que si se declaraban por él, les devolvería las leyes de que habian gozado sus antepasados, en el tiempo en que adoraban los ídolos. Los Sajones, deseosos de aquel cambio, se dieron el nuevo nombre de *Stellingi*, se ligaron, arrojaron casi del país á sus señores; y cada cual, siguiendo la costumbre antigua, comenzó á vivir según la ley que mas le acomodaba.»

#### GUERRA DE ESPAÑA.

La grande guerra de Carlomagno, como ya lo hemos dicho, es la guerra de Sajonia: casi todo lo demás oscurece al lado de esta lucha heroica. Otras guerras han podido ser igualmente importantes por sus resultados; mas ninguna fué sostenida, por ambas partes, con tanto valor y obstinación. La guerra de España no parece sino accidental. Carlomagno no fué á ella en persona mas que una sola vez. El año 778, mientras que Carlos bautizaba á los Sajones á millares, en Paderborn, un Sarraceno, llamado Ibn-al-Arabi, llegado de España con otros muchos, se entregó á Carlos, como igualmente las ciudades de las que el rey de los Sarracenos le habia nombrado jefe.

«Concibiendo, y con razón, por los discursos de Ibn-al-Arabi, la esperanza de apoderarse de algunas ciudades de España, reunió el rey su ejército y se puso en marcha; atravesó las cumbres de los Pirineos, por

el país de los Gascones, atacó á Pamplona, ciudad de Navarra, y la forzó á rendirse. De allí, pasando el Ebro á nado, avanzó hacia Zaragoza, ciudad considerable de aquel país, recibió los rehenes que le trajeron Ibn-al-Arabi, Abithaur y otros muchos Sarracenos, y volvió á Pamplona. Arrasó las murallas de aquella ciudad para impedirle que se sublevase en lo sucesivo; y queriendo volver á Francia, entró en las gargantas de los Pirineos; mas tuvo que sufrir en ellas un poco de la perfidia de los Gascones. En su marcha, desfilaba el ejército sobre una línea estrecha y larga, como le obligaba á ello la naturaleza de un terreno estrecho. Los Gascones se emboscaron sobre la cresta de la montaña, que, por el número y la espesura de sus bosques, favorecía sus artificios; desde allí se precipitan sobre la cola de los bagajes, y sobre la retaguardia, destinada á proteger todo lo que iba delante, los arrojaron en el fondo del valle, mataron, despues de un combate obstinado, todos los hombres sin dejar uno, robaron los bagajes, y, protegidos por las sombras de la noche, que ya iban espesándose, se esparcieron en diversos parajes con una celeridad extrema. Los Gascones tenian en su favor, en este encuentro, la lijereza de sus armas. La pesadez de las armas y la dificultad del terreno hacian por el contrario á los Francos inferiores en todo á sus enemigos. Eggiardo, intendente del rey, Anselmo, conde del palacio, Rolando, comandante de las fronteras de Bretaña, y muchísimos otros perecieron en aquella accion. Vengarse en el acto de aquel descalabro, no podia ser; porque, dado el golpe, se habian dispersado de tal modo sus autores, que no pudieron recojer ninguna noticia sobre los sitios á donde debian ir á buscarlos.»

Las demás expediciones que hicieron los Francos del otro lado de los Pirineos, que fueron basta seis, las condujo Luis el Benigno, que Carlomagno habia dado por rey á los Aquitanos, ó su otro hijo Pepino. Aquellas guerras tuvieron por resultado la formacion de la marca de España

y la toma de las ciudades de Ampurias, de Barcelona, de Jerona, de Vich, de Urjel tal vez y de Tortosa. Huesca y Zaragoza, las dos plazas mas fuertes entre el Ebro y los Pirineos, no fueron tomadas; pero los Francos pudieron, sin hallar grandes obstáculos, hacer correrías hasta el pié de sus murallas.

#### RUINA DEL DUCADO DE BAVIERA.

Los grandes negocios de Carlomagno estaban siempre en Alemania. Ya le hemos visto, por la dominacion de los Sajones, llevar su dominacion á la Alemania del norte hasta el Elba; ahora es preciso que sigamos el progreso de sus armas en la Alemania del mediodía.

El mismo año de la sumision de Witikindo, mientras que Cárlos se hallaba todavía ocupado en combatirle, «se hizo, entre los Francos orientales, una gran conspiracion, de la que se mira como autor al conde Hartrado. Mas inmediatamente que el rey estuvo informado de ella, la dispó con su destreza y sin correr gran riesgo; condenó una parte de los conspiradores á perder los ojos, y lo restante al destierro.»

Algunos años despues, un hijo natural de Carlomagno conspiró contra su padre, y halló cómplices hasta entre los Francos.

De este modo principiaban á espantarse de aquella gran ambicion, que veia siempre una nueva guerra en seguida de una guerra concluida, y usaba la raza de los Francos en los grandes caminos y en los campos de batalla. Hasta los principales trataron de sacudir su yugo. El mas poderoso de entre ellos, Tassillon, duque de Baviera, dió el ejemplo. Las antiguas leyes bávaras nos dicen en qué consistia la dependencia de la Baviera con respecto á la Ostrasia. Los reyes francos eran los que creaban ó confirmaban los duques, tomados todos en la raza de los Agilofinjios. El rey tenia derecho de condenar á muerte los súbditos del duque, y este debia prestar auxilio á los que estaban encargados de hacer las ejecuciones. El duque debia además someterse á ciertas ordenanzas que

los reyes hacian publicar en la Baviera. De esta dependencia se habian casi eximido los duques de Baviera bajo los últimos Merovinjos; mas cuando los gobernadores del palacio hubieron ocupado el lugar de estos últimos, fué preciso volverse á poner bajo el yugo. Era una cosa penible, sobre todo para el duque de Baviera, que, descendiendo de la antigua familia de los Ajilofinjios, pariente cercano de los reyes lombardos, dueño de la Baviera, de la parte occidental del Austria actual, y tal vez tambien del Tirol y del pais de los Grisones, se creia por lo menos tan noble y tan poderoso como Carlomagno.

El año 787, supo Carlomagno, por el papa Adriano, que se formaba contra él una gran conspiracion; Tassillon, con la ayuda de los Avaros que ocupaban la Panonia á espaldas de la Baviera, debia atacar la Ostrasia, mientras que los Griegos, unidos con el duque independiente de Benevento, se arrojarían sobre las posesiones de Italia; felizmente, los Griegos y los Beneventinos no se atrevieron á moverse. Cárlos tuvo tiempo para destruir á Tassillon: «Reunió un gran ejército y resolvió atacar á la Baviera y á Tassillon. Mandó á Pepino, su hijo, dirigirse con las tropas italianas al valle de Trento: los Francos orientales y los Sajones avanzaron, como tenian la órden, hasta el sitio llamado Pfenning, cerca del Danubio, y él mismo se detuvo, con la parte del ejército que mandaba, en los alrededores de Ausburgo, sobre el Lech, que separa los Alemanes de los Bávaros. Desde allí, y con tantas tropas, hubiera sin ninguna duda invadido la Baviera, si Tassillon no lo hubiera evitado, entregándose al rey, su riesgo y el de su pueblo. Viéndose rodeado por todas partes, vino á suplicar el perdon de sus acciones pasadas. El rey, que era muy dulce por su naturaleza, se rindió á sus votos y súplicas, recibió de él, además de doce rehenes, su hijo Teodon, se aseguró, por un juramento, de la fidelidad de los habitantes de aquella comarca, y se volvió á Francia. Celebró las fiestas de Navidad y de Pas-

Enas en la ciudad de Ingelheim, en los extramuros de Maguncia.

(788) «Decidido á celebrar en aquella ciudad la asamblea jeneral de su pueblo, mandó Cárlos á Tassillon, como igualmente á sus demás vasallos, de hallarse en ella; y cuando este duque, con arreglo á la órden que habia recibido, llegó á su presencia, fué acusado de lesa majestad por los Bávaros, los cuales daban por razon, que despues de haber entregado su hijo al rey como rehen, y por consejo de su mujer Hulberga, hija de Didier, que conservaba un gran odio contra los Francos, á causa del destierro de su padre Tassillon, por animosidad contra el rey, habia escitado á los Hunos á emprender la guerra contra los Francos. Lo que sucedió en aquel mismo año prueba la verdad de la acusacion. Los Bávaros contaron muchas acciones y palabras del duque, que no podian haber sido dichas ó hechas sino por un enemigo furioso, y él no pudo negar ninguna. Convencido de crimen á la unanimidad, fué condenado á la pena capital; mas apesar de aquella sentencia, la clemencia del rey le salvó la vida. Hiciéronle despojar del hábito secular, y fué enviado á un monasterio, donde vivió tanto mas piadosamente por cuanto habia entrado en él de buen corazon. Su hijo Teodon recibió igualmente la tonsura, y estuvo sujeto á la ley monástica. Los Bávaros que se sabia habian sido sabedores y cómplices de su perfidia fueron desterrados á diferentes sitios.»

Así concluyó la raza de los Ajilfinjios; el ducado de Baviera se convirtió en una simple provincia del imperio de Carlomagno, administrado como los demás por sus delegados.

#### GUERRA CONTRA LOS ESCLAVONES.

Parece que Carlomagno adelantó en cierto modo paralelamente sus conquistas en el norte y en el sud de la Alemania: si á espaldas de la Baviera encontró á los Avaros, detrás de la Sajonia halló á los Slavos. Ahora que es ya dueño de la Sajonia hasta el Elba, le es preciso, para asegu-

rar su frontera, avanzar á través de los Slavos hasta el Oder, como bien pronto avanzará hasta el Raab, para garantir á la Baviera contra las incursiones de los Avaros.

«Existe en la Jermánia, á las orillas del Océano, una cierta nacion de Esclavones que se llaman en su lengua Weletabos, y que los Francos llaman Wiltzos. Este pueblo enemigo irreconciliable de los Francos, tenia la costumbre de perseguir con su odio, de oprimir y acosar con sus armas á aquellos de sus vecinos que eran aliados ó súbditos de los Francos. No queriendo el rey sufrir por mas tiempo aquella insolencia, resolvió hacerle la guerra, reunió un numeroso ejército y pasó el Rin cerca de Colonia (789). Desde allí tomó su camino por la Sajonia; y cuando hubo llegado al Elba, colocó su campamento sobre la orilla, unió el rio por medio de dos puentes, fortificó el uno por las dos puntas, y dejó en él una fuerte guarnicion. Pasó en persona el rio, condujo su ejército al sitio indicado, entró en las tierras de los Wiltzos, y mandó devastarlo todo por el fuego y el hierro. Esta nacion, aunque guerrera y confiando en su número, no pudo contener durante mucho tiempo la impetuosidad del ejército de los Francos. Luego que el rey hubo llegado cerca de la ciudad de Drogwit, Wiltzan, quien por la autoridad de su vejez y la nobleza de su nacimiento era superior á los demás reyezuelos de los Wiltzas, fué delante de él con todos los suyos, dió los rehenes que les pedian, y empeñó, por un juramento, su fe al rey y á los Francos. Los demás reyes y los Esclavones mas principales siguieron su ejemplo y se sometieron al poder del rey. Habiendo Cárlos sujetado de este modo aquel pueblo, y recibido los rehenes que habia exigido, llegó al Elba por el mismo camino, hizo volver á pasar el puente á su ejército, y habiendo arreglado al paso todo cuanto concernia á los Sajones, volvió á entrar en Francia, y celebró en Worms la fiesta de Navidad y la de Pascuas.»

No fué esta la sola expedicion que emprendió Cárlos por este lado: se



vió en la precision de marchar muchas veces al socorro de sus nuevos tributarios, atacados por los pueblos vecinos, y en particular por los Daneses del otro lado del Eider. Así es que su dominacion, que trató de asegurar por la construccion de fortalezas en el curso del Elba, no fué establecida jamás de un modo serio sobre los países situados entre aquel rio y el Oder.

#### GUERRA CONTRA LOS AVAROS.

Tassillon, en la época de su sublevacion, habia solicitado los socorros de los Avaros; se presentaron en efecto con dos ejércitos, que atacaron, aunque en vano, el uno el Friul, el otro la Baviera; fueron vencidos en dos ocasiones distintas, y se vieron forzados á volver á su país, donde no tardó Carlomagno en prepararse para seguirlos. « Los Avaros eran unos jinetes infatigables, atrincherados en los pantanos de la Hungría, quienes desde allí se precipitaban á su antojo sobre los Slavs y sobre el imperio griego. Todos los inviernos, dice el historiador, iban á dormir con las mujeres de los Slavs. Su campamento ó *ring* era una prodijiosa aldea de madera que cubria una provincia entera cerrada con vallados de árboles entrelazados: allí tenían las rapiñas de muchos siglos, los despojos de los Bizantinos, acumulación estraña de objetos los mas brillantes, los mas inútiles para los Bárbaros, estravagante museo de latrocinio. Este campamento, segun los informes de un soldado viejo de Carlomagno, habria tenido doce ó quince leguas de estension, como las ciudades del Oriente, Ninive ó Babilonia. Tal es el jenio de los Tártaros: el pueblo unido en un solo campamento, lo restante en los pastos desiertos. El que visitó el chagan de los Turcos, en el siglo XVI, halló al Bárbaro sentado sobre un trono de oro, en medio del desierto. El de los Avaros, en su aldea de madera, se hacia dar camas de oro macizo por el emperador de Constantinopla. »

« Pasada la primavera, salió el rey de Worms, hácia el principio del verano, y partió para la Baviera, re-

suelto á devolver á los Hunos (ó Avaros) el mal que ellos le habian hecho, y á declararles la guerra lo mas pronto posible. Reunió pues con esta intencion los convoyes y las mejores tropas de su reino, y principió á caminar con su ejército dividido en dos cuerpos. Confió una porcion al conde Teodorico y á Mejinfredo, su gentil-hombre, y le mandó marchar por la orilla septentrional del Danubio: ocupó en persona, con la que él conducia, la orilla meridional de aquel rio, y llegó hasta la Panonia. Mandó á los Bávaros que bajasen el Danubio con las provisiones del ejército, colocadas sobre barcos. Puesto-se de este modo en marcha, principió por levantar su campamento cerca del Ems; porque este rio, corriendo entre la Baviera y el país de los Hunos, debia necesariamenteservir de límites á los dos reinos. Hicieron entónces, durante tres dias, rogativas para que fuese dichoso y afortunado el éxito de aquella guerra: en seguida se pusieron las tropas en movimiento, y los Francos declararon la guerra á la nacion de los Hunos. Fueron arrojadas las guarniciones de los Hunos; sus fortalezas, de las que una estaba construida cerca del rio del Camb, y la otra cerca de la ciudad de Comajena (Comhorn) y sobre el monte Anneberg, fueron destruidas, y todo fué consumido por el fuego y el hierro. El rey llegó con su ejército al rio del Raab, le pasó, y marchó, siguiendo siempre la orilla, hasta el paraje donde se reúne al Danubio. Allí se acampó durante algunos dias, y resolvió volverse por la Baviera; pero ordenó á las demás tropas, a cuya cabeza se hallaban Teodorico y Mejinfredo, de volver á tomar el camino de la Bohemia, que ya habian seguido. Habiendo recorrido de este modo y devastado una gran parte de la Panonia, volvió á entrar en la Baviera con su ejército sano y salvo. En cuanto á los Sajones y á los Frisones, se volvieron á sus casas por la Bohemia, con Teodorico y Mejinfredo, con arreglo á la órden que habian recibido. Esta expedicion se pasó sin ningun accidente desgraciado, á escepcion

de que los caballos del ejército que conducía el rey, fueron atacados de una tal enfermedad, que dicen que de muchos miles de caballos, apenas se salvó la décima parte. El rey disolvió sus tropas, se encaminó á la ciudad de Regina, llamada en el dia Regensburgo, pasó en ella el invierno é igualmente celebró la fiesta de Navidad y la de Pascua del Salvador.»

«Esta fué la única campaña que hizo en persona en la Panonia. Descansó sobre su hijo Pepino, los comandantes de las provincias, sus condes y sus lugar-tenientes, del resto de la guerra. Aunque sostenida por estos últimos con gran valor, no se concluyó sino al cabo de ocho años (791-797). La Panonia, exhausta de habitantes, y la residencia real del Chagau, de tal modo devastada, que no quedaba en ella huellas de habitación humana, atestiguan cuántos combatesse dieron en ella y cuánta sangre se derramó. Los Hunos perdieron toda la nobleza, vieron perecer toda su gloria, y fueron despojados de todo su dinero, como igualmente de los tesoros que habían amontonado desde largos años. De memoria de hombre, no han hecho los Francos guerra alguna de la que hayan sacado un botín mas abundante y de riquezas mas grandes. Hasta aquella época hubiéraseles mirado como pobres; mas entónces hallaron en los palacios del rey de los Hunos tanto oro y plata, y trajeron de los combates tantos despojos preciosos, que se está fundado en creer que los Francos arrebataron justamente á los Hunos lo que estos últimos habían anteriormente robado injustamente á las demás naciones.»

Esta nacion, tan temible en otro tiempo, cayó tan bajo despues de su derrota, que lo que quedó de ella se vió precisada á ir á pedir á Carlomagno asilo y proteccion contra los Slavos. Los estableció en la Baviera é hizo que les predicasen el cristianismo.

Por la ruina de la dominacion de los Avaros, se extendió la de Carlomagno á lo largo del curso del Danubio, hasta la embocadura de la Sa-

va, y, en la Panonia superior, hasta el Raab, en medio de la Hungría actual.

#### RESUMEN DE LAS GUERRAS DE CARLOMAGNO.

«Tales son las guerras que Cárlos, el monarca mas poderoso, sostuvo en diversos paises de la tierra, con tanta destreza como dicha, durante los cuarenta y siete años que duró su reinado. El reino de los Francos, tal cual se le transmitió á Pepino, su padre, era ya sin duda dilatado y fuerte; pero él casi le dobló, tanto le engrandeció consus nobles conquistas. Este reino, en efecto, no comprendia antes de él mas que la parte de la Galia situada entre el Rin, el Loira, el Océano y el mar Balear; la porcion de la Jermania habitada por los Francos, ceñida por la Sajonia, el Danubio, el Rin y el Sale, que separa los Turinjos de los Sorabos, el pais de los Alemanes y la Baviera. Cárlos le agregó, por sus guerras memorables, en primer lugar la Aquitania, la Gascuña, la cadena entera de los Pirineos y todas las comarcas hasta el Ebro, que toma su nacimiento en la Navarra, riega las llanuras mas fértiles de la España, y desagua en el mar Balear; bajo los muros de Tortosa; en seguida toda la parte de la Italia que, desde el valle de Aosta hasta la Calabria inferior, frontera de los Griegos y de los Beneventinos, se estiende sobre una largura de mas de un millon de pasos; además la Sajonia, porcion considerable de la Jermania, y que, mirada como doble en anchura de la parte de esta comarca, que habitan los Francos, está reputada igual en largura; además, las dos Panonias, la Dacia, situada en la orilla opuesta del Danubio, la Istria, la Croacia, la Dalmacia, escepto las ciudades marítimas cuya posesion quiso abandonar al emperador de Constantinopla, con motivo de la alianza y amistad que los unian; en fin todas las naciones bárbaras y montaraces que ocupan la parte de la Jermania comprendida entre el Rin, el Vístula, el Danubio y el Océano. Aunque hablando casi una misma lengua, difieren

mucho por sus usos y costumbres. Los sojuzgó tan completamente, que los hizo sus tributarios. Los principales son los Welebatos, los Sorabos, los Obotritas y los Bohemios. Vino á las manos con estos últimos; pero aceptó la suision de los demás, cuya número es mas considerable.»

#### RESULTADOS DE LAS GUERRAS DE CARLOMAGNO.--NACIONALIDAD JERMANICA.

El resultado que produjeron estas grandes guerras de Carlomagno fué, como ya lo hemos dicho, patentizar á la Alemania su propia identidad, constituirle una nacionalidad, cuya idea podia obscurecerse, mas debia vivir para siempre. Antes de él, antes de los príncipes de su casa, estaba dividida la Alemania en muchos principados: eran estos otros tantos particulares sometidos á sus propias leyes: los unos eran ya cristianos; los otros permanecian aun adictos á su antiguo culto; todos hablaban, es verdad, la misma lengua, mas no se reconocian por hermanos, por miembros de una misma familia, no tenían ni querian tener entre ellos ninguna relacion. Despues de Carlomagno, estos principados se fueron á perder en la inmensidad del imperio; se ha formado un gran centro, donde todo viene á parar, á mezclarse y confundirse: Bávaros, Sajones, Francos, Turinjos vienen á reconocerse en las asambleas de Paderborn ó de Aquisgran. Leyes jenerales, que confeccionan ellos mismos, se dirijen, por la primera vez y en los mismos términos, á todos los individuos de las diversas tribus, que están unidos aun por un mismo culto, por un mismo sistema relijioso. He aquí ahora que estas hordas, tan aisladas en otro tiempo, se ballan envueltas en una doble jerarquía, relijiosa y politica, que remontan, la una por los abades y los obispos, hasta el papa: la otra, por los vegueres y los condes, etc., hasta el emperador. La iglesia y el estado se prestan mutua ayuda para reconstruir la gran familia que la invasion habia destruido y dispersado. Carlos no es solamente el rey de los Francos, sino

tambien el emperador de Occidente. Este imperio se derrocará sin duda, y mas aprisa que el primero; mas cuandose separarán los diversos pueblos que le componen, despues de algunos instantes de una vida comun, para seguir sus destinos particulares, conservarán siempre el recuerdo de este monumento único donde todos tenian un mismo jefe.. El imperio romano habia *unificado* el antiguo mundo; era preciso que el nuevo mundo que le habia reemplazado, este mundo tan inquieto y tan indócil, recibiese tambien á su vez la idea tan fecunda del orden y de la unidad. Por otra parte, se anunciaba ya la época feudal, donde debian rehacerse los hombres, en el silencio y el aislamiento, su sér moral. Todavía un siglo y quedaba roto el vínculo administrativo, desaparecia el estado para hacer lugar á la familia. Mas la humanidad no avanza sino por la asociacion, por la reunion de todas las fuerzas individuales, poniendose al servicio de un pensamiento comun; así como la feudalidad hizo muchos esfuerzos por el desarrollo individual, la humanidad no podia detenerse allí; para ponerse en marcha le fué preciso reunir todas estas fuerzas, que en su aislamiento habian tomado un gran acrecentamiento, y concentrarlas, á fin de darlas un impulso comun. Si ella fué ayudada poderosamente en este trabajo penible, fué sobretudo por que Carlomagno habia sentado de un modo fuerte y durable, á la entrada de los tiempos feudales, la idea de la unidad monárquica.

#### GOBIERNO DE CARLOMAGNO.

Carlomagno es tal vez menos célebre por sus guerras que por sus trabajos como lejislador y por sus esfuerzos para fundar una sociedad verdadera, para atraer el órden en el seno de aquel inmenso caos que llamaban, en el siglo VIII, el imperio de los Francos. No obstante, fuerza es decir que si ensayó establecer un gran sistema de administracion, no lo consiguió sino imperfectamente. «Apesar de la unidad, y no obstante la actividad de su pensamien-



to y de su poder, el desorden era á su alrededor inmenso, invencible; reprimíale por un momento en un punto; pero el mal reinaba por todas partes donde no alcanzaba su terrible voluntad; y en donde ella habia pasado, volvía á principiar luego que se habia alejado. Es preciso no dejarse engañar por las palabras: abriden el día el Almanaque real; en él podeis leer el sistema de la administracion de la Francia; todos los poderes, todos los funcionarios, desde el último escalon hasta el mas elevado, se hallan indicados y clasificados en él segun sus relaciones. Y no se nos diga que hay en él ilusion; las cosas se pasan en efecto como ellas están escritas: el libro es un fiel retrato de la realidad. Seria fácil construir, para el imperio de Carlomagno, una carta administrativa parecida, colocar en ella los duques, los condes, los vicarios, los centenarios, los echevinos (*scabini*), y distribuirlos sobre el territorio, organizados hierárquicamente. Pero esto no seria mas que una vasta mentira: las mas de las veces, en la mayor parte de los lugares, estas majistraturas eran impotentes ó desordenadas en sí mismas. El esfuerzo de Carlomagno, para instituir las y hacerlas obrar, era continuo, pero se estrellaba sin cesar. Ahora que estamos advertidos y alerta contra las apariencias sistemáticas de aquel gobierno podemos revisar los hechos, no sacaremos nada en limpio.

« Es preciso distinguir el gobierno local y el gobierno central.

« En las provincias ejercian el poder del emperador dos clases de agentes, los unos locales y permanentes, los otros enviados desde lejos y pasajeros. »

#### DUQUES, CONDES, PROPIETARIOS.

En la primera clase estaban comprendidos: 1.º los duques, condes, vicarios de los condes, centuriones *scabini*, todos majistrados con residencias, nombrados por el mismo emperador, ó por sus delegados, y encargados de obrar en su nombre para levantar fuerzas, administrar justicia, conservar el orden, percibir los tributos: 2.º los beneficiados

ó vasallos del emperador, que obtenian de él, algunas veces hereditariamente, mas á menudo vitaliciamente, y mas á menudo todavia sin ninguna estipulacion ni regla, tierras y haciendas en cuya estension ejercian, un poco en su propio nombre, un poco en nombre del emperador, una cierta jurisdiccion y casi todos los derechos de la soberanía. Nada estaba bien determinado ni bastante claro en la situacion de los beneficiados y en la naturaleza de su poder: eran á un mismo tiempo delegados é independientes, propietarios y usufructuarios; y entrambos caracteres prevalecian en ellos á su vez: pero sea como fuere, estaban, sin duda ninguna, en relacion habitual con Carlomagno, que se servia de ellos para hacer llegar á todas partes y ejecutar su voluntad.

#### ENVIADOS DEL REY.

« Sobre los agentes locales y con residencia, majistrados y beneficiados, estaban los *missi dominici*, enviados temporales, encargados de inspeccionar, en nombre del emperador, el estado de las provincias, autorizados para penetrar en el interior de las haciendas concedidas, como ciertos abusos, y llamados á dar en las tierras libres, investidos del derecho de reformar cuenta de todo á su amo. Los *missi dominici* fueron para Carlomagno, á lo menos en las provincias, el medio principal de orden y administracion.

#### INTERIOR DEL PALACIO DE CARLOMAGNO.

Hasta ahora solo nos hemos ocupado de Carlomagno como guerrero y lejislador; pero debemos tambien verle en su palacio de Aquisgran, rodeado de reyes y embajadores que habian venido de los paises mas lejanos. Egberto, rey de Sussex y Eardulfo, rey de Northumberland, iban á su corte á honrar al rey de los reyes del Occidente; seguíanle los emires árabes hasta bajo el cielo frio y húmedo de la Alemania. « Supo, dice Ejinardo, aumentar la gloria de su reinado conciliándose la amistad de muchos reyes y de diversos pueblos. Se unió con lazos tan es-

trechos á Alfonso, rey de Galicia y de las Asturias, que este, cuando escribía á Cárlos ó le enviaba embajadores, jamás quería intitularse mas que su fiel. Su munificencia ganó de tal manera las voluntades de los reyes de los Escoceses que únicamente le llamaban su señor y se decian sus súbditos y sus servidores. Aun existen cartas suyas en que le manifestaban todo su afecto en estos términos. Haroun, príncipe de los Persas y dueño de casi todo el Oriente, á escepcion de la India, estuvo unido á él en tan perfecta amistad, que preferia su benevolencia á la de todos los reyes y potentados del universo, y le miraba como el único digno de que le honrase con señales de deferencia y con regalos. Tambien cuando los enviados á quienes Cárlos habia dado el encargo de que llevasen ofrendas al santo sepulcro del Señor y Salvador del mundo y á los lugares testigos de su resurreccion, se presentaron á Haroun y le manifestaron los deseos de su señor, no se contentó el príncipe de los Persas con solo condescender á la peticion del rey, sino que tambien concedió la propiedad de los lugares, cuna sagrada de nuestra salvacion, y quiso que estuviesen sometidos á su poder. Cuando en seguida volvieron los diputados, Haroun los hizo acompañar por embajadores que llevaron á Cárlos, además de vestidos, perfumes y otros ricos productos del Oriente, los mas magníficos regalos: de manera que pocos años antes, á instancias del rey, le habia enviado Haroun el único elefante que poseia entónces. Los emperadores de Constantinopla, Nicéforo, Miguel y Leon, solicitaron tambien de *motu proprio* su alianza y su amistad; les daba recelos el título de emperador que habia tomado, y les hacia temer que tuviese la intencion de quitarles el imperio; pero concluyó con ellos un tratado sólido, de manera que no quedó entre él y ellos motivo alguno de disension. En efecto, el poder de los Francos era siempre un objeto de temor para los Romanos y los Griegos, y de aquí viene aquel proverbio grie-

go que aun subsiste: «Tened al Franco por amigo y no por vecino.»

«En medio de todas sus guerras no dejó de empezar y hasta de acabar en diferentes lugares muchos trabajos para la hermosura y comodidad de su reino. Sin duda alguna, los mas notables fueron la basílica construida con un admirable arte, en honor de la madre de Dios, en Aquisgran, y el puente de Maguncia sobre el Rin. Su longitud era de quinientos pasos, porque esta era la anchura del rio en este punto. Pero un incendio consumió esta hermosa obra un año antes de su muerte; pensaba el rey restablecerlo, y emplear piedra en lugar de madera; pero la muerte que le sorprendió se lo impidió. Empezó este príncipe dos palacios de un hermoso trabajo; uno de ellos no lejos de Maguncia, cerca de la casa de campo llamada Ingelheim; el otro en Nimega sobre el Wahal, que corre á lo largo de la isla de los Bátavos hácia el mediodía. Pero dedicó particularmente sus desvelos á hacer reconstruir en todo su reino las iglesias arruinadas de puro viejas; los sacerdotes y los frailes que las servian recibieron orden para restablecerlas, y el rey envió comisionados para que cuidasen de la ejecucion de sus mandatos.»

Sin embargo la mas importante de todas estas obras habria sido un canal de union entre el Rin y el Danubio. La idea era grande, pero la ejecucion era demasiado difícil para aquel tiempo bárbaro-

«Habian persuadido al rey que si se formaba entre el Reidnitz y el Alt-mal un canal bastante profundo para admitir embarcaciones, se podria navegar fácilmente del Rin al Danubio, porque uno de estos rios desemboca en el Danubio y el otro en el Mein. Al momento se presentó en este punto con toda su corte, reunió allí una gran multitud y empleó en esta obra toda la estacion del otoño. Formose pues el canal sobre dos mil pasos de longitud y trescientos piés de anchura, pero en vano; porque en medio de una tierra pantanosa, impregnada ya de agua por su

naturaleza é inundada por continuas lluvias, la empresa no pudo terminarse; tanta tierra como los trabajadores habian sacado durante el dia, volvía á caer en el mismo lugar durante la noche. Mientras se trabajaba en esto, le llevaron dos noticias muy desagradables: los Sajones se habian rebelado por todos lados; los Sarracenos habian invadido la Septimania, empuñado un combate con los condes y los guardias de esta frontera, muerto muchos Francos, y habian vuelto á entrar entre ellos victoriosos.» Fué preciso suspender la obra para acudir á los Pirineos y sobre el Elba.

Todos estos trabajos no llenaban la actividad de Carlomagno: «No limitándose al estudio de su lengua paterna, se ocupó mucho del de las extranjeras, y aprendió tan bien el latín que le usaba como si fuera su propia lengua; y el griego comprendía mejor que le hablaba. Además era tan fecunda su conversacion que parecia muy aficionado á charlar. Apasionado por las artes liberales, respetaba á los hombres que se distinguían en ellas, y los colmaba de honores. Se enseñó la gramática el diácono Pedro, anciano natural de Pisa, en las demás ciencias tuvo por maestro á Albino, llamado por sobrenombre Alcuino, diácono breton, de oríjen Sajon, el hombre mas sabio de su tiempo; bajo su direccion consagró Carlos mucho tiempo y trabajo al estudio de la retórica, de la dialéctica y principalmente de la astronomía, aprendiendo el arte de calcular la marcha de los astros y siguiendo sus movimientos con una atencion escrupulosa y una sagacidad admirable. Hasta probó de escribir, y solía tener bajo la almohada de su cama unos libritos y algunos ejemplos para ejercitarse en formar letras, cuando tenia algunos momentos libres; pero adelantó poco en este estudio comenzado demasiado tarde y en una edad poco á propósito.»

«Pero todas las naciones sometidas á su poder hasta entónces no habian tenido leyes escritas: mandó escribir sus costumbres y registrarlas; lo

mismo hizo con los poemas bárbaros y muy antiguos que referian las acciones y guerras de los antiguos reyes, y los conservó de este modo á la posteridad. Tambien por sus desvelos se principió una gramática de la lengua nacional. Hasta su tiempo tenian los meses entre los Francos nombres semi-latinos y semi-bárbaros: Carlos les dió nombres nacionales. Anteriormente apenas habia nombres para cuatro vientos diferentes: él distinguió doce vientos, cada uno con su nombre propio.»

El fraile de Saint-Gall, en sus interminables historias de clérigos, facistolos y cantos de iglesia, nos da una singular idea de las ocupaciones que llenaban los ratos ociosos de Carlomagno; es curioso ver al serio emperador de Occidente convertir la introduccion del canto gregoriano de las iglesias en uno de sus quehaceres mas importantes, ó bien sentarse en su capilla con todos sus clérigos, y hacerles á cada uno recitar las lecciones que debian haber aprendido. «Entre los hombres empleados en la capilla del muy docto Carlos, nadie designaba á cada uno las lecciones que les tocaba recitar, nadie designaba su fin, sea con cera ó con algun señal de la uña; pero todos tenian buen cuidado de saber con exactitud lo que debia leerse, para no cometer falta alguna cuando se les mandaba de improviso decir una leccion. El emperador señalaba con el dedo ó con el cabo de un palo la persona que debia leer por su turno, ó á quien creia conveniente elegir, ó bien enviaba alguno de sus vecinos á los que estaban mas distante de él. Marcaba el fin de la leccion con una especie de su gutural; todos estaban tan atentos que dada esta señal, tanto si la frase estaba acabada como si estuviera el lector á la mitad ó cerca de un punto, jamás el clérigo que seguia empezaba ni mas arriba ni mas abajo, aun que las palabras no tuviesen sentido. Esto lo hacia así el rey para que todos los lectores de su palacio fuesen los mas prácticos, apesar de que no comprendiesen bien lo que leian. Ningun extraño ni hom



bre conocido, si no sabía leer y cantar con perfeccion, se atrevia á mezclarse con sus coristas.

«En uno de sus viajes, habiendo pasado Cárlos á cierta gran basílica, uno de esos clérigos que van de pais en pais, no sabiendo las reglas establecidas por este príncipe, vino á sentarse entre los coristas. No habiendo aprendido nada de lo que estos recitaban, mientras todos cantaban, él se quedaba mudo y sin aliento. Vino á él el parafonista, y levantando su baston, le amenazó de sacudirle en la cabeza si no cantaba. No sabiendo qué hacer el pobre, ni á qué lado volverse, y no osando salir, empezó á menear la cabeza circularmente, á abrir bien las quijadas para remedar, en todo lo posible, las acciones de los cantores. Los demás no podian contener su risa; pero el emperador, siempre dueño de sí mismo, hacia como que no veia las contorsiones de este hombre, de miedo que mas espantado no hiciese alguna tonte-ria peor, y esperó con una cara muy seria el fin de la misa. Habiendo luego llamado al pobre diablo, y lleno de lástima por sus fatigas y trabajos, le consoló con estas bon-dadosas palabras: «valiente clérigo, os doy las gracias por vuestro canto y penas,» y le mandó dar una libra de plata para socorrer su miseria.»

#### MUERTE DE CARLOMAGNO.

«En tanto que Carlomagno dis-erta sobre la teología, medita sobre el imperio romano y estudia la gramática, la dominacion de los Francos se desploma poco á poco. Habiendo el jóven hijo de Carlomagno en su reino de Aquitania, por justicia ó debilidad, dado ó restituido todos los despojos de Pepino, le respondió su padre por ello; pero él no hacia mas que verificar espontáneamente lo que habia sucedido ya consigo mismo. La obra de la conquista se deshacia naturalmente; los hombres y los terrenos se escapaban poco á poco del poder real, para entregarse á los grandes y principalmente á los obispos, es decir, á los

poderes locales que iban á constituir la república feudal.

«En el exterior, el imperio flaqueaba del mismo modo. En Italia habia inútilmente tropezado con Benevento y Venecia: en Jermania habia cejado desde el Oder el Elba, y partido con los Slavos. Y en efecto, ¿cómo luchar y combatir siempre contra nuevos enemigos? Detrás de los Sajones y de los Bávaros, habia hallado Carlomagno á los Eslavos, y en seguida á los Avaros: detrás de estos á los Lombardos y á los Griegos: á retaguardia de la Aquitania y del Ebro al califato de Córdoba. Esta muralla de Bárbaros, que él creyó débil y derribó al principio, se duplicó, y se triplicó; y derribada tambien esta á fuerza de trabajos, entónces apareció con las escuadras danesas esa móvil y fantástica imá-jen del mundo del Norte, á quien se habia olvidado demasiado. Estos verdaderos Germanos venian á pedir cuentas á los Germanos bastardos que se habian convertido en Romanos, y se llaman el imperio.

«Un dia que Carlomagno se habia detenido en una ciudad de la Galianarbonesa, unas barcas escandinavas vinieron á piratear dentro del puerto. Unos creian que eran mercaderes judíos, africanos; otros decian que eran bretones; pero Cárlos los conoció por la lijereza de sus buques. «No son, dijo, negociantes, sino crueles enemigos.» Perseguidos, desaparecieron. Pero habiéndose levantado el emperador de la mesa, se puso, dice el cronista, en la ventana que miraba hácia el oriente, y permaneció por largo rato con la cara inundada de lágrimas. Como nadie osaba hablarle, dijo á los grandes que le circunian: «¿Sabeis, mis fieles, porqué lloro amargamente? Ciertamente no temo que con estas miserables piraterías me dañen, pero me aflige profundamente que, vivo yo, han estado á punto de tocar en esta orilla, y me causa un dolor violento preveer todos los males que causarán á mis nietos y á sus pueblos.»

Del mismo modo que el buitre se cierne sobre el moribundo que pro-

mete un cadáver, del mismo se cierran al derredor del imperio las escuadras danesas, griegas y sarracenas. Una vez cayeron sobre la Frisia doscientas barcas armadas, se llenaron de botín y desaparecieron. Sin embargo Carlomagno reunía fuerzas para rechazarlas. Nueva invasión: el emperador reúne hombres en la Galia y en la Germania y edificó en la Frisia la ciudad de Esselfeld. Atleta desgraciado lleva lentamente la mano á sus heridas para evitar los golpes ya recibidos.

«Godfriedo, rey de los Normandos, se prometía el imperio de la Germania. Miraba la Frisia y la Sajonia como suyas. Ya había sometido y hecho tributarios suyos á sus vecinos los Obotrites; y hasta se vanagloriaba de que pronto llegaría con tropas numerosas hasta Aquisgran, corte del rey á la sazón. Por mas vanas é inconstantes que fuesen estas amenazas, no dejaban de tener algun crédito; se creía que hubiera aventurado algo por este estilo si una muerte prematura no le hubiese alcanzado.

«El viejo imperio se prepara; barcas armadas cierran las embocaduras de los rios; pero ¿cómo fortificar todas las costas? El mismo que ha pensado en la unidad, se ve obligado, como Diocleciano, á dividir sus estados para defenderlos; uno de sus hijos guardará la Italia, otro la Alemania, y el último la Aquitania. Pero todo se conjura contra Carlomagno: sus dos hijos mayores mueren, y tiene que dejar este débil é inmenso poder á las manos pacíficas de un santo.»

«Carlomagno asociado su hijo, Luis el Piadoso, al imperio, le dijo: «Hijo querido de Dios, de tu padre y de este pueblo, tú, que Dios me ha dejado para mi consuelo, ya ves que mi edad se adelanta, y hasta mi vejez se escapa; se acerca mi muerte.... El país de los Francos me ha visto nacer, Cristo me ha concedido este honor; Cristo me permitió poseer los reinos paternos: los he dejado tan florecientes como cuando los recibí. Soy el primero de entre los Francos que ha obtenido el título de César, y

trasladado á la raza de los Francos el imperio de la raza de Rómulo. Recibe, hijo mío, con consentimiento de Cristo mi corona, y con ella las señales del poder....» Carlos abraza tiernamente á su hijo y le dió el postrer adios.

LUIS EL PIADOSO.

Hasta el tiempo de Carlomagno la Alemania, es decir, las tribus germánicas, habían avanzado continuamente hácia el oeste sobre la Galia. Con el reinado del gran emperador principia el movimiento retrógrado, las poblaciones eslavonas que ocupaban las partes orientales, han sido rechazadas. Esta estrecha línea, que se extendía entre ellas y el Rhin, se ha aumentado hasta formar una de las partes principales del imperio; en una palabra, si es permitido usar este lenguaje, la Alemania ha sido creada territorialmente; cuanto mas avancemos, tomará este territorio, patria de la lengua y raza germánicas, fronteras mas fijas. Pronto veremos á Luis el Piadoso dar la Alemania á uno de sus hijos, y al otro la Italia. Algunos años mas este país formará uno de los grandes reinos abortados del desmembramiento del imperio. Hemos debido detenernos bastante con Carlomagno, porque sus guerras á la otra parte del Rhin han preparado este resultado. El reinado de su hijo nos ocupará mucho menos. Habiendo dejado á nuestra retaguardia los hombres grandes, Carlos Martel, Pepino y su hijo, debemos pasar rápidamente sobre sus descendientes. Encontrando voluntades fuertes, enérgicas y hábiles, se detiene el ánimo espontáneamente para verles obrar; pero ¿qué interés pueden escitar esos hijos dejenerrados, que mas bien que prevenir, se dejan guiar por los acontecimientos? En la época en que vamos á entrar serán verdaderamente mas fuertes los sucesos que los hombres. Estos solo prestarán sus nombres á necesidades imperiosas que no sabrán dominar.

La obra de Carlomagno no debía sobrevivirle. Esta unidad que él había querido imponer al Occidente,

podía durar tanto tiempo como él estuviera presente para conservarla; pero ¿qué mano tendría suficiente firmeza después de él para tener unidos tantos intereses diferentes? A lo menos no podía ser la de su débil sucesor. Luis apellidado el Piadoso, era benigno é íntegro; los primeros actos de su gobierno fueron actos de justicia, pero que debieron parecer, á los pocos consejeros antiguos que quedaban de Carlomagno, impolíticas y como un abandono imprudente de los derechos del imperio. Devolvió á los Frisones y demás Sajones el derecho de heredar que les había quitado Carlomagno, y permitió á los Romanos elegir un papa sin su parecer. No hay duda que esto era manifestar un respeto digno de elogio por la libertad de las elecciones episcopales, pero también era abdicar la supremacía temporal ejercida por Carlomagno sobre la santa sede.

La debilidad é incapacidad del nuevo emperador fueron luego conocidas, y en todas partes se preparaban, sin saber aun á punto fijo el objeto, á lo menos para romper una union forzada. En las edades de barbarie, las grandes divisiones físicas del suelo tienen grande importancia, porque frecuentemente corresponden á las divisiones de las razas; y si bien no hay siempre en una misma raza unidad de intereses y pasiones, á lo menos cada una tiene un carácter particular, una originalidad peculiar que la distingue de las demás; y en los tiempos de que tratamos, las diferencias esterioras ponen una gran barrera entre los pueblos. Naturalmente se acerca uno á su semejante para alejarse del que no habla el mismo idioma ni tiene las mismas costumbres. Se estrechan y se encierran en un mismo territorio, detrás de una misma cadena de montañas ó de un río caudaloso; y allí una sola é idéntica raza vive según sus hábitos entregada al desarrollo que le es peculiar. Si por circunstancias particulares acontece que muchas razas de hombres, encerradas cada una en un territorio limitado con bastante

exactitud por la naturaleza, se ven precisadas por la conquista á vivir reunidas bajo un mismo gobierno, se verificaran por necesidad dos cosas: porque, ó bien será este gobierno bastante fuerte para conservar esta union, y bastante hábil para hacerla duradera, dando á todos estos pueblos intereses comunes, y entónces se crea un gran imperio; ó bien no sabrá imponerles mas que una unidad administrativa, sin poderles inspirar la idea de una patria comun á que pertenezcan todas con un mismo título, y hácia la cual estén ligadas con las mismas obligaciones. En este caso no podrá este imperio durar mucho tiempo. No habiendo sido fundidos á un mismo tiempo los elementos que la componian, se separaran en estado de una anarquía aparente que ocultará un verdadero orden, porque la caída y el desmembramiento de este imperio no será otra cosa sino la restauracion de la independencia natural de los pueblos. Mas tarde cuando la civilizacion habrá venido á ilustrar los espíritus y á efectuar, si se nos permite usar de esta espresion, una fusion intelectual, entónces volverá á principiar la centralizacion. De estas dos suposiciones, la segunda es la que debia necesariamente realizarse con la monarquía fundada por Carlomagno. La Aquitania, entre el Loira y los Pirineos; la Italia, detrás de sus montañas y en su posicion peninsular; la Germania entre el Danubio, el Rin, el Océano germánico, y las poblaciones eslavonas, formaban con harta exactitud, por razon de sus límites naturales y la diferencia de sus poblaciones, tres países, tres reinos separados, para que la profunda diferencia que les separaba no fuese luego consagrada con una division política ó administrativa.

Luis el Piadoso dió efectivamente á su hijo Luis la Baviera: á Pepino la Aquitania; y el mayor, Lotario, recibió la Italia con el título de emperador.

#### REBELION DE BERNARDO.

La Italia fué la primera en recla-



mar su independencia; ya queria desembarazarse de los *bárbaros*. Bernardo, hijo del hijo mayor de Carlomagno, gobernaba este pais cuando su tio se lo quiso quitar para dárselo á Lotario.

Acabada la caza en el bosque de los Vosges, el emperador regresaba á pasar el invierno en Aquisgran, cuando supo que su sobrino Bernardo, rey de Italia, nombrado tal, mas por su influjo sobre el emperador Carlomagno que por otro motivo, se habia rebelado cediendo á los consejos de hombres perversos; que todos los príncipes necios y todas las ciudades de Italia le habian ya prestado juramento; y por fin que estaban cerrados y en estado de defensa todos los pasos por donde debe penetrarse en este reino. Confirmada esta triste noticia por testigos fidedignos, y sobre todo por el obispo Rathal y por Tuppen, llamó el emperador tropas de la Galia, de la Germania y de todas partes, y llegó hasta Chalons con un ejército poderoso. Conociendo Bernardo que no podia resistir á semejantes fuerzas, é incapaz de proseguir su empresa, en razon á que cada dia le abandonaba alguno de sus partidarios, perdió toda su esperanza depuso sus armas, y se postró á sus piés, confesando en aquella postura todas sus faltas. Su ejemplo fué seguido por todos los señores de su reino, quienes depusieron tambien las armas y se sometieron al poder y discrecion del emperador. Además en el primer interrogatorio que sufrieron, declararon los preparativos que habian precedido á la rebelion, con qué objeto la habian tramado, hasta qué punto pensaban conducirla, y por fin con qué cómplices contaban. Eran pues autores de esta conspiracion, Eggideon, el amigo mas íntimo del rey Bernardo, Rejinario, en otro tiempo conde del palacio del emperador, hijo del conde Mejinario, Rejinardo, chambelán del rey; tenían parte tambien en este crimen una multitud de eclesiásticos y particulares; los arrastrados por la tormenta fueron los obispos Anselmo de Milan, Wol-

foldo de Cremona y Teodulfo de Orleans.

«Descubiertos y arrestados los jefes de la conspiracion, el emperador, conforme á su primera resolucion, regresó á Aquisgran á pasar el invierno, y residió en ella hasta despues de celebrada la santa solemnidad de Pascua. Entónces el emperador, haciendo gracia á Bernardo y á los autores del crimen referido, de la pena capital que les señalaban la ley y la justicia de los Francos, les mandó arrancar los ojos, á pesar de que muchos se opusiesen á ello obstinadamente y hubiesen preferido que se les castigase con toda la severidad de la ley; pero no obstante este acto de indulgencia de parte del emperador, aconteció que muchos no quisieron disfrutar de la disminucion de la pena. Bernardo y Rejinario no pudiendo soportar la pérdida de la vista se dieron la muerte. Los obispos contenidos en vista de un castigo semejante, fueron depuestos y encerrados en monasterios. En cuanto á los demás culpables, el emperador mandó que á nadie se le quitase la vida, ni miembro alguno, sino que segun su grado de culpabilidad, fuesen desterrados ó rasurados.»

La tentativa de la Italia era prematura: el imperio era aun demasiado fuerte, el pueblo de los Francos tenia aun interés en su conservacion; en efecto se verá en los primeros años de este reinado que en todas partes hacen respetar el nombre del imperio; los Vascos fueron reprimidos y los Sarracenos rechazados del camino de España; los Bretones vieron tambien por primera vez su pais enteramente invadido por un ejército franco; finalmente los Esclavones de las orillas del Elba, los Obotritas, ayudados por los Sajones, aprendieron que el imperio no habia aun perdido nada de la fuerza que le habia dado Carlomagno. En esta época de su reinado Luis el Piadoso ocupaba su trono en el palacio de Aquisgran con casi tanta dignidad como su padre; allí le rodeaban los diputados de varias naciones.

«A su regreso, cuando entraba

en el palacio de Herstatt, encontró á los enviados de Siggon, duque de Benevento, que venían á ofrecerle magníficos regalos y disculpar á su señor de la muerte de Grimoaldo. Halló además á los enviados de otras varias naciones, de los Obotritas, de los Goduscanos y de los Timacianes, que habían abandonado la alianza de los Búlgaros y unídose recientemente con nosotros. Había además los mensajeros de Liudewit, gobernador de la Panonia inferior, quienes acusaban (con falsedad, según despues se vió) á Cadolacho, de ejercer hácia este príncipe una inhumanidad insoportable. Despues de oídos, satisfechos y despachados estos enviados, se trasladó el emperador al palacio en que había resuelto pasar el invierno. Durante su residencia en él, los duques sajones le condujeron á Slaomiro, rey de los Obotritas, quien acusado de rebelion fué condenado á destierro, no habiendo podido sincerarse del crimen que se le achacaba. Su reino fué dado á Ceadrago, hijo de Trasicon.»

Eran estos sin embargo los últimos dias felices del imperio de Luis; pronto debia este olvidar que era el sucesor de Carlomagno y degradar él mismo por escrúpulo de conciencia la dignidad imperial á la vista de los pueblos. «En el año 822 convocó una asamblea jeneral en un lugar llamado Attigny. Habiendo llamado á esta asamblea á los obispos, á los abades, á los eclesiásticos y á los grandes de su reino, su primer cuidado fué el de reconciliarse primero con sus hermanos, á quienes contra su voluntad había hecho afeitar, y luego con todos aquellos á quienes creyó había ofendido en algo. Despues de lo cual hizo una pública confesion de sus culpas, é imitando elejemplo del emperador Teodosio, emprendió espontáneamente una penitencia por todo lo que había hecho tanto con su sobrino Bernardo como con los demás, en seguida reparando el mal que pudieran haber cometido él ó su padre, se esforzó á apaciguar la Divinidad con abundantes limosnas, con ardientes ora-

ciones hechas en su favor por los siervos de Jesucristo, y con tal exactitud en sus deberes que cualquiera hubiera creído que todas las penas que habían lejítimamente caído sobre cada culpable, habían sido obra de su crueldad.»

Era la primera vez, desde Teodosio, que se veía este grande espectáculo de humillacion voluntaria en un hombre tan poderoso. Los reyes merovingios, despues de cometer los mayores crímenes, se contentan con fundar conventos. La penitencia de Luis es como la era nueva de la moralidad, el advenimiento de la conciencia.

«De todos modos el orgullo brutal de los hombres de aquel tiempo se avergonzó deque el poder real hiciese la humilde esposicion de su debilidad y humanidad. Les pareció que el que había doblegado la cerviz delante del clérigo, no podia ya mandar guerreros. El imperio se creyó tambien degradado y desarmado. Las primeras desgracias que comenzaron una disolucion inevitable fueron imputadas á la debilidad de un rey penitente. En 820, trece barcos normandos recorrieron trescientas leguas de costa y cojieron tal botin que tuvieron que soltar los cautivos que habían hecho. En 824, habiendo el ejército de los Francos invadido la Navarra, fué derrotado como en Roncesvalles. En 829, hubo temores de que los Normandos, cuyos barcos menores eran tan temibles, invadiesen por tierra, y los pueblos recibieron órden de estar prontos para marchar en masa.»

#### REBELION DE LOS HIJOS DE LUIS.

Una cosa aumentó mas el disgusto de los pueblos, y fué el favor que gozaba con Luis, y principalmente con la emperatriz Judit, el Aquitano Bernardo, «quien abusaba imprudentemente de su poder para desquiciar completamente el gobierno.» Judit había dado á luz un hijo, el príncipe Carlos; y «Luis, que había repartido entre sus demás hijos todo el imperio, no sabia qué dar al mas jóven. Atormentado con esto, suplicó á sus hijos en favor del últi-

mo. Por fin consintió Lotario en que su padre diese al joven príncipe la porción del reino que quisiese, y juró que en lo futuro sería su apoyo y defensor contra sus enemigos. Pero instigado Lotario por Hugo, su suegro, por Mathfriedo, y otros, se arrepintió demasiado tarde de lo que había hecho, y buscó un modo de anularlo.

«Al mismo tiempo fué cedida la Alemania á Carlos por un edicto. Entónces teniendo Lotario como un justo motivo de queja, escitó á sus hermanos y á todo el pueblo á sostener la república en peligro; pasaron en seguida con todo el pueblo á Compiègne, cerca de su padre. Obligaron á la reina á tomar el velo, hicieron rasurar á Conrado y Rodolfo, sus hermanos, y los enviaron con Pepino á la Aquitania, el cual recibió encargo de custodiarlos. Habiendo huido Bernardo se salvó en la Septimania. Su hermano Heriberto fué preso, desojado y enviado á Italia para ser allí guardado. Habiéndose Lotario apoderado de este modo del gobierno, tuvo á Carlos y á su padre cerca de sí vijilados: hizo que viviesen con el emperador algunos frailes para que le acostumbraesen á la vida monástica y le indujesen á abrazarla. Como cada uno estaba entónces entregado á sus pasiones, solo buscaba su propio interés, la república iba cada dia peor. Así fué que estos frailes de que hemos hablado, y otras personas que sentían lo que se había hecho, preguntaron al señor Luis, si en caso de que le volviesen á establecer á la cabeza del gobierno, lo quisiera afirmar y sostener con vigor, y sobre todo poner en práctica otra vez el culto divino, que proteje y dirige todo lo demás. Como él consintió con facilidad, se trató luego de la restauracion. Habiendo escogido un fraile llamado Gondebaldo, Luis lo envió con este objeto, y bajo pretexto de relijion, á Pepino y á Luis, sus hijos, prometiéndoles que si querian concurrir con sus partidarios á su establecimiento, aumentaria sus reinos. Ellos dieron su asentimiento inmediatamente y con avidez, y se convocó una asamblea.»

Esta asamblea tuvo lugar en Nimega. Habia habido grandes discusiones antes de determinar sobre el punto de su reunion, y en ellas fué cuando se descubrió por primera vez la diversidad de intereses, con que principiaban á preocuparse los pueblos. «Desde el principio de las guerras civiles entre el emperador y sus hijos, dice Mr. Augustin Thierry, guerras en que el padre y los hijos eran impelidos sin su noticia por movimientos nacionales, se deja percibir una gran diverjencia de opinion política entre los Francos que residian en medio de la poblacion gala, y los que han permanecido en el antiguo territorio germánico. Los primeros, unidos, á pesar de su descendencia, á los intereses del pueblo vencido por sus antepasados, tomaron en jeneral partido contra el emperador, es decir, contra el imperio, que para los Galos indíjenas era un gobierno de conquista. Los demás se unieron, en el partido contrario, con todos los pueblos tudescos, hasta con los enemigos antiguos de la Francia. Así todos los pueblos teutones, ligados en apariencia por los derechos de un hombre solo, defendian su causa nacional, sosteniendo contra los Galo-Francos y los Wels-Kos una potencia que era el resultado de las victorias germánicas. Segun el testimonio de un contemporáneo, el emperador Luis, solo confiaba en los Germanos; no en los Galo-Francos. Cuando en 830, los partidarios de la reconciliacion entre el padre y los hijos propusieron, como medio de conseguirla, una asamblea jeneral, los mal intencionados trabajaron para que se verificase esta asamblea en una ciudad de la Francia romana.» «Pero el emperador, añade el mismo historiador, no era de este parecer: y conforme á sus deseos logró que fuese convocado el pueblo en Nimega; toda la Germania se dirijió allí en gran tropel, á fin de prestarle socorros.»

Quando cinco años despues, Lotario, rebelado de nuevo contra su padre, se adelantó con todas sus fuerzas hasta Orleans, entónces fué tambien el emperador á buscar ayu-



da en la Germania. «El emperador, dice Nitardo, reunió un ejército considerable de Francos, llamó en su socorro á su hijo Luis y á todos los que habitaban á la otra parte del Rin, y marchó para vengar el crimen enorme que Lotario acababa de cometer contra el imperio.»

#### DEPOSICION DE LUIS EL PIADOSO.

Toda la vida de este príncipe desgraciado no fué mas que una guerra perpétua contra sus hijos. Lo hemos visto depuesto en 830; lo fué una segunda vez en 833, cuando sus esfuerzos para aumentar la parte de su hijo menor á espensas de los mayores, los hubieron todos reunido contra él. El anciano emperador se vió repentinamente abandonado de sus tropas y precisado á entregarse á discrecion de Lotario. Este trató á su padre sin jenerosidad. Quiso degradarle para siempre jamás deshonrándole con una penitencia pública que era degradante porque ya no era voluntaria como la primera. Los obispos de su partido llegaron hasta quitarle su tahalí militar y obligarle á firmar una lista de sus pretendidos crímenes; en la que se acusaba de haber mandado matar á su sobrino Bernardo, de haber espuesto el pueblo á perjurios formando nuevas divisiones en el imperio, de haber hecho la guerra en cuaresma, de haber sido demasiado severo para con los partidarios de sus hijos, de haber espuesto el estado á los asesinatos, saqueos y sacrilejos con escitar la guerra civil; finalmente de haber escitado esas guerras civiles por medio de arbitrarias divisiones del imperio. «Esta última acusacion, dice Mr. Michelet, era la mas grave; revela el pensamiento de los tiempos, es la reclamacion del espíritu local que en adelante quiere seguir el movimiento material y fatal de las razas, de los paises y de los idiomas, y que, en toda division puramente política no vé mas que violencia y tiranía.»

#### LUIS RESTABLECIDO.

Lotario se habia adelantado demasiado, se sintieron enterneccidos en

favor del anciano emperador. Al mismo tiempo Lotario sublevaba sus hermanos contra él por sus pretensiones, queria tratarlos mas como simples gobernadores de los príncipes que como reyes. «Viendo Pepino y Luis que Lotario se apropiaba todo el poder y queria humillarlos, lo soportaban con pena. Además Lamberto y Mathfriedo, que aspiraban ambos á tener la primera distincion en el imperio despues de Lotario, empezaron á entrar en disputas. Y como ambos buscaban sus intereses propios, descuidaban enteramente los negocios públicos. Al ver el pueblo esto se afligia; los mismos hijos de Luis eran víctimas de la vergüenza y del arrepentimiento: por haber privado dos veces á su padre de su rango, y todo el pueblo por haber arrojado dos veces al emperador. Unense pues para restablecerlo y de todas partes concurren en muchedumbre á San Dionisio, donde Lotario guardaba á su padre y á Cárlos. No hallándose Lotario en estado de resistir este furor, tomó las armas antes que se hubiesen reunido sus adversarios, puso á su padre y á Cárlos en libertad, y salió para Viena. El numeroso pueblo que se encontraba allí, queria atacar vigorosamente á Lotario para vengar á su padre. Habiendo recobrado al rey, pasaron con los obispos y todo el clero a la iglesia de San Dionisio, dieron gracias á Dios con mucha piedad, al rey su corona y armas, y se pusieron á deliberar sobre otros asuntos. Luis no quiso perseguir á Lotario, pero le envió mensajeros para mandarle se apresurase á pasar los Alpes; recibió con benevolencia á Pepino, que se le acercó, le dió gracias por haber cooperado á su restauracion, y á sus ruegos le permitió regresar á Aquitania. En seguida acudieron en tropel los leales que habian huido, y solian estar al frente de los negocios; habiendo el emperador emprendido el camino en su compañía, se dirigió á Aquisgrán á pasar el invierno, acogió bondadosamente á Luis que vino á verle, y le mandó que se quedase con él para defenderle.

«En esto los que guardaban á Judit en Italia, sabiendo que Lotario habia huido, y que el trono estaba en poder de su padre, se apoderan de Judit, se escapan, llegan felizmente á Aquisgran, y traen al emperador su agradable regalo. Sin embargo Luis no la admitió en el lecho real, hasta que hubo jurado con sus deudos, en presencia del pueblo, que estaba inocente del crimen que se le imputaba, porque no se presentó acusador.

#### NUEVA REBELION DE LOS HIJOS DE LUIS.

Apesar de todo era Luis mas incapaz que nunca para guiarse entonces por sí solo: cedió aun otra vez al influjo de Judit alborotó de nuevo todo el imperio para aumentar los dominios del jóven Cárlos. Habiendo muerto su hijo Pepino, rey de Aquitania, recibió Cárlos inmediatamente la investidura de este reino en perjuicio de los hijos que habia dejado Pepino. Por un momento estuvo Lotario de acuerdo con su padre, ganado por Judit; le prometió proteger á su hijo, y recibió en recompensa de la ciega liberalidad del Piadoso toda la parte oriental del imperio: la occidental debia formar el patrimonio de Cárlos. En esta particion fueron completamente sacrificados Luis de Baviera y los hijos de Pepino; estos corrieron á las armas, y el emperador pasó sus últimos años combatiendo contra su hijo y su nieto. La Aquitania fué casi sometida, pero la guerra contra Luis era mas difícil. Este príncipe poseia desde mucho tiempo la Baviera; habia vivido siempre entre los pueblos germánicos; le conocian y le eran adictos. Así fué que cuando estalló la guerra, los Sajones y los Turínjos reforzaron su ejército. En esta expedicion fué cuando murió Luis el Piadoso en una isla del Rin cerca de Maguncia (840); con él acabó la unidad del imperio.

#### LOTARIO EMPERADOR.

Su hijo mayor, Lotario, que sucedió al título de emperador, no podia tener esperanzas de ejercer to-

dos los derechos de tal. La Francia y la Jermania querian seriamente tener reyes particulares. «Cuando Luis I al morir dejó la dominacion franca repartida entre sus tres hijos Lotario, Luis y Cárlos, aunque el primero recibió el título de emperador, las naciones teutónicas estaban mas adictas al segundo, que solo era rey.

«Pronto se discutió entre los hermanos con las armas la cuestion de la preeminencia del imperio sobre los reinos; y desde el principio de la guerra, los Francos orientales, los Alemanes, los Sajones y los Turínjos tomaron partido contra el *Keiser*.

«En efecto reducido el emperador Lotario al gobierno de la Italia, de la Helvecia, de la Provenza y de una pequeña parte de la Galia Béljica, tuvo tan pocos partidarios en las orillas del Rin y del Elba como en las del Sena y del Loira.

«Sabed,» mandaba á decir á sus hermanos que le suplicaban los desajase en paz cada uno en su reino, «sabed que una autoridad superior me ha conferido el título de emperador, y considerad el estenso poder y la magnificencia que deben acompañar á semejante título.» Esta respuesta altanera, era, hablando claro, un manifesto contra la independencia nacional cuya necesidad sentian los pueblos; respondieron á él de una manera terrible con esa famosa batalla de Fontanet, cerca de Auxerre, en la que los hijos de los *Welskos* y de los *Teutskos* combatieron bajo las mismas banderas para derribar el sistema político fundado por Cárlos el Grande. La especie de recojimiento relijioso con que el ejército de los confederados se preparó para este combate, como para el juicio de Dios, prueba que, segun la persuasion de los contemporáneos, debia en ella decidirse algo mas que una querella doméstica (1).

«Pareciendo perdida toda esperanza de justicia y de paz, Luis y Cár-

(1) Mr. Agustin Thierry, Cartas sobre la historia de Francia,

los mandaron á decir á Lotario, que si no hallaba otro remedio, tendria que aceptar sus proposiciones, de lo contrario que tuviese entendido que al dia siguiente sin falta, á las dos de la mañana, se presentarian ante el juicio de Dios todo poderoso. Lotario, segun su costumbre, trató insolentemente á los enviados y respondió que verian lo que era capaz de hacer. Al amanecer, Luis y Carlos levantaron su campamento, y ocuparon con la tercera parte de su ejército la cumbre de una altura inmediata al campamento de Lotario; aguardaron su llegada y las dos de la mañana, como sus enviados lo habian jurado. Efectivamente, á esta hora, se empeñó un grande y brusco combate en las orillas de un riachuelo... Vencido Lotario volvió grupa con todos los suyos... Despues de la accion, Luis y Carlos deliberaron en el mismo campo de batalla acerca de lo que debian hacer de los fujitivos. Los unos llenos de rabia, aconsejaban perseguir al enemigo; los otros, y en particular los dos reyes, compadeciéndose de su hermano y de su pueblo, eran de opinion de que se les manifestase en esta ocasion la misericordia de Dios. Habiendo consentido en ello el resto del ejército, todos dejaron de combatir y de robar, y volvieron á entrar en su campamento hácia el mediodia. Resolvieron pasar á este sitio la mañana siguiente, que era domingo. Y en este dia, despues de haber celebrado misa, enterraron al mismo tiempo amigos y enemigos, fieles y traidores, y tambien cuidaron á todos los heridos conforme podian. Enviaron despues á decir á los que habian huido que si querian volver á su fe, se les perdonarian todas las ofensas. En seguida los reyes y el ejército, aflijidos por haber peleado contra un hermano y contra cristianos, preguntaron á los obispos lo que debian hacer con aquel motivo. Todos los obispos se reunieron en concilio; y se declaró en esta asamblea que se habia combatido por la sola justicia, que el fallo de Dios lo habia probado manifestamente, y que así todo el que

habia tomado parte en el negocio, ya por consejo, ya en acciones, como instrumento de la voluntad de Dios, estaba exento de toda tacha; pero que si alguno, por conviccion de su propia conciencia, hubiese aconsejado ú obrado en esta guerra por cólera ú odio, ó vanagloria, ó algun otro vicio, debia confesar su propia falta y hacer la penitencia que se le impusiera.

#### TRATADO DE VERDUN.

Lo mas difícil, era hacer una division equitativa del imperio. Nadie lo conocia bastante para pronunciarse. Fué preciso que ciento y diez comisionados recorriesen todas las provincias, y levantasen un mapa. Entónces se pudo hacer una reparticion definitiva; verificóse esta en Verdun, en 843. Todo lo que habia al occidente del Meusa, del Saona y del Rodano, quedó para Carlos el Calvo. La Jermania entera hasta el Rin fué cedida á Luis el Germánico. Finalmente Lotario recibió la Italia y toda la parte oriental de la Galia comprendida al sud, entre el Ródano y los Alpes; al norte, entre el Rin y el Meusa, y entre este rio y el Escalda, hasta sus embocaduras. Este reino recibió el nombre de Lotario, Lotarinjia, del que nosotros hemos hecho Lorena.

Así se hizo, con suma alegría de los pueblos, el desmembramiento del imperio. Hubo no obstante hombres que compadecieron esa unidad del imperio romano, renovada por Carlomagno. Existe aun una queja de Flavio, diácono de la iglesia de Lyon, sobre este destrozo de la gran monarquía carlovinjia.

«Florecia un hermoso imperio bajo una brillante diadema: no habia sino un príncipe y un pueblo; todas las ciudades tenian jueces y leyes. El celo de los eclesiásticos estaba entretenido por frecuentes concilios; los jóvenes leian continuamente los libros santos, y el espíritu de los niños se habituaba al estudio de las letras. Por una parte el amor y por otra el temor mantenian por todas partes buena harmonía. Así brillaba la nacion franca á los



ojos del mundo entero. Los reinos extranjeros, los Griegos, los Bárbaros y el senado latino le enviaban embajadores. La raza de Rómulo, la misma Roma, madre de los reinos, se habia sometido á esta nacion: allí habia su jefe, sostenido por el apoyo de Cristo, recibido la diadema por el don apostólico. Dichoso, si hubiese conocido su felicidad, el imperio que tenia á Roma por ciudadela y por fundador al llavero del cielo. En el día, decaído ese gran poder, ha perdido á la vez su brillo y su título de imperio; el reino, poco ha tan bien unido, está dividido en tres porciones; no hay nadie que pueda considerarse emperador: en lugar de rey hay un reyezuelo, y en lugar de reino una mija de reino. El bien general está anulado: cada uno se ocupa de sus intereses; en todo se piensa menos en Dios. Los pastores del Señor, acostumbrados á reunirse, no pueden ya celebrar sus sínodos en medio de tal division. Ya no hay asamblea del pueblo ni ley; en vano acudirá una embajada adonde no hay corte.

«¿Qué va á ser de los pueblos vecinos del Danubio, del Rin, del Ródano, del Loira y del Po? Unidos todos antiguamente por los lazos de la concordia, rota en la actualidad la alianza, serán atormentados con tristes disensiones. ¿Qué fin pondrá la cólera de Dios á estos males? Apenas hay nadie que piense en esto con espanto, que medita sobre lo que pasa y se aflija; mas bien se alegran del desmembramiento del imperio, y se da el nombre de paz á un orden de cosas que no ofrece ninguno de sus beneficios.

#### INCURSIONES DE LOS NORMANDOS Y ESCLAVONES.

El tratado de Verdun suspendió por dos años la guerra civil entre los descendientes de Carlomagno. No quiere decir esto que en este período estuviese todo quieto y tranquilo en los tres reinos. Acaso jamás tuvieron tanto que sufrir; porque parecia que iba de nuevo á principiarse la invasion, á expensas de los que habian hecho la primera. Los

Esclavones de todas razas, los Escandinavos bajo el nombre de Normandos, atacaron los reinos francos por el oriente, el norte y el oeste; en tanto que los Sarracenos les disputan la Italia y la Provenza. Pronto llegarán los Húngaros, esos atrevidos é incansables jinetes, que á semejanza de los Hunos, irán siempre delante, matando y saqueando, atravesando toda la Alemania, sin zozobra por su regreso; y hallando al fin un día sobre el Ródano á esos otros jinetes del Africa, los Sarracenos, llegados hasta allí, gracias á la flojedad de los nietos del gran emperador. En cuanto á los Escandinavos, son piratas desapiadados, *reyes del mar*, que nada dejan pasar.

«Duerma el pirata sobre su escudo con la espada en la mano: sirvale de tienda el cielo azulado.

«Cuando sople un viento furioso, iza tu vela hasta la punta del palo: las olas desconcertadas alegran al pirata. Déjala libre, dejala libre; cobarde es el que amaina la vela; mas vale morir.

«La mujer está desterrada en la tierra, aunque fuese la misma Freya; porque el hoyuelo de sus carrillos es el abismo mas pérfido: el rizo de sus ondeantes cabellos es una red.

«El vino es la bebida de Odin; la borrachera te es permitida, si no olvidas tu obligacion. Quien cae por tierra, puede levantarse; quien se cae á bordo va á encontrar la jitana Ran.

«Si pasa el mercader, protege su buque; pero que no niegue el tributo: tú eres rey en las olas, él es esclavo de tu ganancia; tu acero vale bien su oro.

«Si se presenta un pirata, es atacado.

«Las heridas honran al pirata, adornan al hombre cuando se hallan en su pecho ó en la frente: déjalas desangrar, no las vendas hasta despues de veinte y cuatro horas, si quieres ser de los nuestros.»

Pero el mar daba entónces poco producto; el Océano germánico apenas veia mas que las barcas escandinavas. Así es que los Normandos te-

nian que devastar las costas y penetrar tierra adentro si querian batin. Ya los hemos visto presentarse en tiempo de Carlomagno; pero entonces el imperio era demasiado fuerte, y estaba siempre vigilante; ellos se alejaron, pero solo para regresar luego. En 835, saquearon todas las costas del imperio, desde el Elba hasta el Garona; en 845, destruyeron á Hamburgo; algunos años despues, desembarcaron en Frisia, devastaron todo el país que atraviesa el Rin, y destruyeron todas las poblaciones que cayeron en su poder. Tambien fueron amenazadas las costas de la Sajonia: así es que Luis el Jermánico se vió precisado á dar á los Sajones un duque encargado de vijilar en esta frontera.

#### ORGANIZACION MILITAR DE LAS PROVINCIAS FRONTERIZAS.

Los ataques de los nuevos Bárbaros van, con las causas que entonces se oponen en toda la Europa á la formacion de grandes sociedades, á concurrir al desmembramiento de la autoridad real y al establecimiento del réjimen feudal. Acabamos de ver á Luis el Jermánico dar á los Sajones un duque; tambien tuvo que poner duques ó condes en todas las fronteras. La Carintia tuvo margraves, los tuvieron los países entre el Drave y el Save, el Friuli y la Istria, y los países entre el Ens y el Leith. Un duque fué encargado de defender la marca de Bohemia, en donde estaban los Crowatos siempre prontos á tomar las armas. Otro duque fué á la frontera de los Sorbas (*dux Sorabici limitis*), y tuvo sus tribunales en Sartava (Shartan), un poco mas abajo de Magdeburgo; finalmente hubo un margrave para el Nordgau. Turinja tambien tenia su duque.

#### GUERRAS CONTRA LOS ESCLAVONES.

Esta organizacion militar de las provincias era necesaria, porque convenia, sobre todo en las fronteras orientales, observar constantemente los movimientos de los Esclavones, que aprovechaban todas las

ocasiones favorables para lanzarse sobre la Alemania. En 846 consiguió Luis dar á los Moravios, despues de una derrota, un príncipe de su eleccion; pero en 855, se reveló este príncipe contra el que le habia nombrado, rehusó el tributo y devastó la Panonia. Casi al mismo tiempo se sublevaron los Obotritas y los Soravios; estos últimos llegaron á degollar á su duque que no aprobaba esta guerra; y no obstante se dejaron batir por los margraves de Luis como los Obotritas, que tuvieron que dar en rehenes el hijo de su jefe. Los Moravios eran mas temibles. La insurreccion de Carloman, á quien su padre habia dado el encargo de combatir á los Moravios, y quien queria hacerse independiente en la Baviera, vino á aumentar los apuros del rey de Jermania. No obstante consiguió hacer entrar en su deber á su hijo, y privados los Moravios de este apoyo, tuvieron, despues de varias derrotas, precision de prestar juramento al *Jermánico*.

Diez años mas tarde, en 869, todos estos pueblos se levantaron por segunda vez. Hubo como una sublevacion de toda la frontera oriental: los Moravios, los Bohemios, y los Soravios tomaron otra vez las armas; fué preciso que el Jermánico enviase contra ellos todos sus ejércitos y sus tres hijos, Luis de Sajonia que devastó la Bohemia mientras un margrave saqueaba el país de los Soravios, Carloman y Carlos el Gordo, que obligaron á los Moravios á entregar su jefe Rastiz. Zwentibaldo, otro jefe moravio que era el que habia entregado Rastiz á los Francos, hizo luego como él, cuando se halló solo á la cabeza de su nacion. Luis, contando con su fidelidad, le habia confiado un cuerpo de tropas bávaras, Zwentibaldo las hizo degollar. Pero no siendo su rebelion apoyada por los otros Esclavones, tuvo luego que someterse. En 874, en la dieta de Forcheim, Luis el Jermánico vió á todos estos pueblos con quienes luchaba hacia veinte años, venir á prestarle sus juramentos de fidelidad.

#### LUIS EL JERMANICO REPARTE LA LORENA.

Sin embargo todas estas guerras no impedían á Luis el Germánico de atender á lo que pasaba en los otros estados carlovinjios. Despues de la muerte de Lotario y de la de su hijo Lotario II, á quien habia tocado la Lorena, dividió esta provincia con Cárlos el Calvo. Las ciudades de Basilea, Estrasburgo, Metz, Colonia, Tréveris, Aquisgran y Utrecht, vinieron á aumentar su reino.

Cuando otro hijo de Lotario, Luis II, que habia recibido la Italia con el título de emperador, murió en 875, Luis el Germánico, como mayor de los príncipes carlovinjios que quedaban, quiso recoger su herencia; pero Cárlos el Calvo se le anticipó, engañó á Carlomagno, hijo de Luis, que habia pasado los Alpes con un ejército numeroso, y corrió á hacerse proclamar en Roma, donde el Papa y el pueblo, segun parece, gozaban aun solos del derecho de adjudicar la dignidad imperial.

Al año siguiente, murió Luis el Germánico. Sus tres hijos se repartieron la Alemania. Carloman recibió la Baviera con la Carintia, el Austria, la Moravia y la Bohemia; Luis el Joven la Francia oriental, la Turingia, la Sajonia, la Frisia y la mitad de la Lorena; Cárlos el Gordo tuvo la Suabia, la Alsacia y la Suiza. Pero estas divisiones fueron luego inutilizadas, primero por la muerte de Carloman, y luego por la de Luis de Sajonia. Cárlos el Gordo reunió de este modo sin trabajo toda la herencia del Germánico; unió á ella la Italia y la corona imperial.

#### FLOJEDAD DE CARLOS EL GORDO.

Títulos tan pomposos, y estados tan vastos solo sirvieron para manifestar mas y mas su flojedad é incapacidad. Los Normandos se habian establecido en Gante, en Lovaina y en Haslou, junto al Meusa. Desde allí dominaban el Brabante, el pais de Lieja y el territorio situado entre Colonia, Maguncia y el Meusa. Las ciudades de Lieja, Maestricht y Tongres fueron devastadas sin piedad.

Maguncia, Worms, Colonia, Bonn y Aquisgran fueron reducidas á cenizas. Para insultar la memoria de Carlomagno, se dejó en pié su palacio, pero despues de haberlo convertido en cuadra. La antigua residencia del gran emperador quedó desierta durante ochenta años.

Tantas desgracias hicieron estallar en todas partes quejas á que fué preciso acallar. Cárlos el Gordo vino á celebrar una dieta en Worms para tratar de los medios de reprimir estos saqueos. Pareció por fin que se queria obrar con enerjia; se reunió un ejército numeroso, y sitió á los Normandos en su fuerte de Ascloha ó Haslou (hoy dia Elsloo, á dos leguas de Maestricht) pero por una debilidad inconcebible, en el momento en que trataban de entregarse prisioneros, Cárlos, en lugar de proseguir el sitio con mayor vigor, les ofreció dinero para abandonar un punto en que ya no se podian sostener. Les dió dos mil y cuatrocientas libras de plata y cedió además la Frisia occidental á Gotfriedo, uno de sus jefes, bajo la sola condicion de que defenderia contra sus compatriotas las embocaduras del Rio, del Meusa y del Escalda. Los Normandos pudieron entónces cargar tranquilamente en doscientas barcas todo su botin, y retirarse junto al Escalda, despues de haber quemado la ciudad de Deventer.

Mientras Cárlos el Gordo firmaba este vergonzoso tratado que indignaba á toda la Alemania, estallaban disturbios en las demás fronteras: en Moravia Zwentibaldo habia tomado otra vez las armas; en Italia el duque de Espoleto rehusaba obediencia y se unia á los Griegos y á los Sarracenos. Este desgraciado emperador, abrumado de títulos y coronas, no sabia dónde descansar su cabeza siquiera un instante; y hé aquí que luego que murió Carloman, vinieron á traerle la corona de Francia. De toda la dinastia de Francia solo quedaba un niño, Cárlos, llamado despues el *Simple*. Era necesario por consiguiente un jefe. Los grandes pensaron en Cárlos el Gordo, y creyeron que el les podria defender contra los Normandos (884). Cárlos



Aceptó; pero los Normandos no se intimidaron por eso. Ese mismo Gotfriedo, á quien Cárlos había cedido la Frisia, volvió á pasar el Rin y vino á fortificarse en Duisburgo, pero Enrique, conde de Turinja, le precisó á entrar otra vez en Frisia y batió otra partida que había penetrado en la Sajonia. Este Gotfriedo se había casado con Gizla, hija de Lotario II, y quería recibir en dote una parte del reino de Lorena: «La Frisia, decía, no tiene viñas, es preciso que el emperador me ceda Coblentz, Andernach y algunos otros dominios.» Cárlos se desembarazó de sus pretensiones, mandándole asesinar en una entrevista. Esta muerte libertó por algun tiempo á la Alemania; pero la venganza de los Normandos recayó sobre la Francia del Norte.

«Entonces Cárlos el Gordo reunió todo el imperio de Carlomagno. Es emperador, rey de Jermania, de Italia y de Francia. ¡Magnífica irrisión! Bajo él los Normandos no se contentan ya con devastar el imperio; empiezan á quererse apoderar de las plazas fuertes. Sitian á Paris con un prodijioso encarnizamiento. Estaciudad, muchas veces atacada, jamás había sido tomada. Lo hubiera sido entónces, si el conde Eudon, hijo de Roberto el Fuerte, el obispo Gozlin y el abad de San Jerman de los Prados no se hubiesen metido dentro y no la hubiesen defendido con gran valor. El mismo Eudon se atrevió á salir de ella para implorar el socorro de Cárlos el Gordo. Llegó efectivamente el emperador; pero se contentó con observar á los Bárbaros y los decidió que abandonasen Paris para devastar la Borgoña, que aun desconocia su autoridad (885-886). Esta cobarde y páfida tolerancia deshouraba á Carlos el Gordo.

«Es una cosa triste y cómica á un mismo tiempo, ver los esfuerzos del fraile de San Gall para reanimar el valor del emperador. Las exajeraciones nada cuestan al buen fraile. Dícese que su abuelo Pepino cortó de un solo tajo la cabeza á un leon; que Carlomagno (como antes Clotario II) mató en Sajonia todo lo que encontraba mas altd que su espada;

que el piadoso hijo de Carlomagno admiraba con su fuerza á los enviados de los Normandos y jugueteaba rompiendo sus espadas con sus manos. Hacia decir á un soldado de Carlomagno que llevaba siete, ocho y nueve Bárbaros ensartados en su lanza como unos pajarillos. Se estimula á imitar á sus padres, á conducirse como hombre y á no contemplar á los grandes y á los obispos. «Carlomagno, le dijo, había mandado consultar á uno de sus hijos que se había hecho fraile, acerca de la manera con que debia tratar á los grandes; se le encontró arrancando ortigas y malas yerbas: Referid á mi padre, dijo, lo que me habeis visto hacer... Su monasterio fué destruido. ¿Por qué razon? esto no es dudoso. Pero no lo diré hasta que haya visto á vuestro pequeño Bernardo ceñir una espada.»

«Este pequeño Bernardo pasaba por hijo natural del emperador. El mismo Cárlos hacia sin embargo el asunto dudoso, cuando, acusando á su mujer delante de la dieta de 887, parecia proclamarse impotente; aseguraba «que no había conocido á la emperatriz, aunque estuviese unida con ella en lejítimo matrimonio hacia diez años. Sobraban las apariencias, el emperador era impotente como el imperio. La esterilidad de ocho reinas, la muerte prematura de seis reyes, prueban bastante la degeneración de esta raza; terminó por consuncion lo mismo que la de los Merovinjos.

#### DEPOSICION DE CARLOS EL GORDO.

La ineptia y la cobardía de Cárlos habían sublevado todas las naciones sometidas á su imperio. Creyó apaciguar su resentimiento entregándoles su primer ministro, el obispo Luitwardo; pero no hizo mas que envilecerse con las acusaciones que dirigió contra este favorito, que le había gobernado durante mucho tiempo. Sin mirar por su propio honor, persiguió Cárlos á Luitwardo como culpable de un trato criminal con la emperatriz Ricarda. Se sinceró esta con la prueba del fuego ardiente, y se retiró á una abadía que

ella habia fundado. Despues la canonicó el papa Leon IX. Luitwardo se refugió cerca de Arnulfo, duque de Carintia, sobrino de Cárlos, y supo obligar á este príncipe á levantar el estandarte de la rebelion contra su tio el emperador. Este convocó una asamblea de los grandes y de los príncipes de su imperio; pero habiéndose presentado Arnoldo con fuerzas imponentes, mandó deponer al emperador. Murió Cárlos poco despues de su deposicion en la abadía de Reichenau, situada en una isla del lago de Constanza, en Suabia, el 12 de enero de 888. Se pretende que sus propios criados lo ahogaron. Hacia los últimos dias de su vida se hallaba tan sumamente pobre que vivia de las limosnas del arzobispo de Maguncia.»

#### DESMEMBARAMIENTO DEL IMPERIO CARLOVINJIO.

La deposicion de Cárlos el Gordo en la dieta de Tribur (887) es la última y victoriosa declaracion de las diversas naciones sometidas en otro tiempo por Carlomagno contra la unidad del imperio. Aunque este príncipe habia probado de colocar todo el imperio bajo una misma legislacion, sin embargo no habia podido quitar á los pueblos sus costumbres y sus leyes particulares: bajo la unidad administrativa y política existia siempre la diversidad de razas, de lenguas y de costumbres. A fines del siglo noveno estalla esta diversidad. La Galia del norte se entrega al rey Eudon; Guido de Espoleto y Beranjer, duque del Friul, se dividen la dignidad real de Italia: Boson es rey de la Borgoña, Rodulfo rey de la Borgoña trasjurana; la Navarra y la Bretaña son independientes bajo jefes nacionales. En cuanto á la Alemania, ya está dividida, bajo los hijos de Luis el Germánico, en tres naciones: los Sajones, los Suabios y los Bávaros. Pero estas masas son aun demasiado fuertes; es preciso que se prosiga mas y mas el desmembramiento, que se dividan los reinos en condados, los condados en señorios; es

preciso en una palabra, que se establezca el sistema feudal.

#### SISTEMA FEUDAL.

##### HEREDAMIENTO DE LOS BENEFICIOS.

Se hará memoria que en el principio, despues de la conquista, hubo tres especies de propiedades, tres estados por los cuales pasaron todos los terrenos del pais conquistado; hablo de las tierras alodiales, de las tierras beneficiarias y de las tierras tributarias. Pero insensiblemente se practicaron cambios importantes en las propiedades. Todos los terrenos se han trasformado en beneficios. A la realizacion de esta revolucion concurrieron muchas circunstancias.

1.º *Alodios*.—Los propietarios de los alodios, es decir de las tierras que no estaban cargadas de tributos ni censos, eran en el principio poco numerosos: eran jefes de cuadrillas particulares que iban á establecerse en un canton en recompensa de su valor. Estos entendian depender únicamente de su espada, y pretendian vivir en un aislamiento orgulloso. Pero en una sociedad donde á cada momento era remplazado el derecho por la fuerza, estos hombres, que no dependian de nadie, hasta que por su posicion, no podian reclamar el auxilio de un protector, cuando se veian oprimidos por la ambicion de algun vecino poderoso, eran fácilmente despojados de sus tierras. Semejante sociedad solo podia esperar su seguridad de su union, es decir, que el débil debía abandonar sus atrevidas pretensiones á la independencia y al aislamiento para venir á ponerse bajo la proteccion de un jefe capaz de defenderle. Así, es que, ó bien era despojado el propietario del alodio, ó bien venia á encomendarse á un patron, es decir, la naturaleza de su propiedad cambiaba, y en cambio de la proteccion que se le prometia, contraia ciertas obligaciones con su protector; por fin, su tierra que era de alodial se hacia beneficiaria.

2.º *Tierras tributarias*. Lo mismo su-

cedió con las tierras tributarias; los poseedores de unas acabaron por descuidar, en medio de los disturbios y guerras continuas, el pago del censo primitivo, y por apropiarse las tierras que cultivaban de padres á hijos; y otros fueron despojados y sus tierras dadas en beneficios.

El resultado de todos estos cambios fué que en el siglo noveno casi todas las propiedades se habian convertido en tierras beneficiarias, es decir que los propietarios de todas las tierras tenian que cumplir ciertas obligaciones unos respecto á otros; debiendo los unos servicio militar y ciertos servicios civiles ó domésticos, y los otros proteccion y garantía.

Si la feudalidad hubiese quedado así; sobre todo si la jerarquía de las tierras se hubiese establecido de tal modo que el rey se hallase el propietario mas rico, los duques mas poderosos que los condes, los condes mas que los barones, los barones mas que los simples beneficiados; entónces la feudalidad hubiera sido una sociedad perfectamente jerárquica, subiendo de grado en grado hasta el rey, colocado á la cumbre de la escala, y quien, dominando desde allí sobre todos los rangos, hubiera sido bastante fuerte para hacerse obedecer por todos, y obligarles á observar sus deberes recíprocos. Pero la causa de que se levantasen dinastías independientes en todos los puntos del imperio carlovinjio, de que la sociedad se deshiciera y se dividiera en mil sociedades desconocidas las unas á las otras, fué porque el rey fué despojado de su autoridad y de sus posesiones territoriales, y porque no hubo nadie con suficiente fuerza para mantener la unidad.

Todas las tierras, ó casi todas se habian hecho beneficiarias, como acabamos de ver. En el principio los beneficios no eran hereditarios; se solian dar por cierto tiempo, algunas veces por toda la vida, y lo mas frecuente sin estipular el espacio de tiempo por el que eran cedidas. Pero no hay en este mundo sentimiento mas natural que el que impele á

los padres á hacer pasar lo que poseen á sus hijos: así es que los beneficiarios probaron de hacer hereditarias sus tierras. Esta tendencia se manifestó muy temprano; desde el año 614, en el tratado de Andelot se dice que lo que poseen los señores lo conservarán: *quidquid antefati reges ecclesiis aut fidelibus suis contulerint... Stabiliter conservetur*. En el siglo noveno, ya estaba consumada esta revolucion, los beneficios se habian hecho hereditarios: el hijo sucedia al padre en sus feudos, excepto en prestar homenaje á su señor feudal, rey ó conde.

La herencia de los beneficios, inmobilizando las riquezas territoriales en las manos de los que las poseian, empobreció singularmente al rey, y le quitó los medios de recomendar la lealtad y servicios hechos á su persona. Quedaban los patrimonios reales: los reyes hicieron de ellos donaciones mientras tuvieron con qué; pero bien pronto, al fin de la primera raza, se hallaron en la miseria mas completa. Cuando los Carlovinjios tomaron esta corona despojada y empobrecida, que ya no podian llevar los descendientes de Clovis, reunieron al título de rey grandes propiedades territoriales. Pero los débiles sucesores de Carlomagno no supieron conservar este rico patrimonio; selo dejaron tomar á pedazos, y pronto se hallaron tan pobres como los últimos Merovingios.

#### HEREDAMIENTO DE LOS OFICIOS REALES.

El feudalismo estriba en dos principios: 1.º la herencia de la propiedad, con ciertas cargas y obligaciones; 2.º la fusion de la soberanía con la propiedad. Acabamos de ver al primero, la herencia de los beneficios; ahora es necesario decir algo sobre el segundo.

Una de las cosas que mas escitó la indignacion de los grandes contra Ebroino, mayordomo del palacio de la Neustria, defensor de los hombres libres y de la autoridad real contra la aristocracia, fué que no confiaba jamás los cargos reales de



duques, condes, margraves, etc., sino á hombres que no poseían propiedad alguna territorial en la provincia á que eran enviados. Ebroino temía que los grandes propietarios, uniendo al influjo que ejercían en sus lugares, la autoridad de que serian revestidos como á delegados del rey, no se hiciesen demasiado poderosos y temibles para el mismo poder real.

Carlomagno siguió esta política: sometió además todos los oficiales reales á la vijilancia activa de los *missi dominici*: pero despues de él estas precauciones fueron descuidadas, y los oficiales se persuadieron mas y mas de que sus cargos debian ser tambien hereditarios como sus beneficios. Cuando, en 884, murieron los dos margraves Wilhelmo y Engelschalk quisieron sus hijos suceder á los cargos de sus padres. Sin embargo no haciendo caso el emperador de sus pretensiones, nombró á Arbon para conde de las marcas de Baviera. «Estos hijos y sus parientes, tomando esto como una grande injusticia, dijeron que la cosa no debia quedar así, y que ó moririan al filo de la espada, ó Arbon abandonaria el condado de su familia.» La guerra se hizo en efecto; muchos señores abrazaron el partido de los hijos de Wilhelmo y de Engelschalk. Arnulfo, duque de Carintia y sobrino de Carlos el Gordo, les prestó su auxilio, ¡tal era la idea que dominaba entónces, de que privar á un hijo de los cargos de su padre parecia una verdadera injusticia, una violacion de derecho! Siete años antes, habia Carlos el Calvo consagrado este derecho nuevo en una ordenanza real.

«Sí, despues de nuestra muerte, alguno de nuestros servidores, sobrecojido de amor por Dios ó por nuestra persona, quisiese abrazar la vida religiosa, y tiene un hijo ó algún otro pariente capaz de servir al estado, es libre de transmitirle sus beneficios y honores como sea de su agrado.»

Y en otro artículo:

«Si llega á morir algún conde de este reino, y estuviese su hijo cerca

de nuestra persona, queremos que nuestro hijo con aquellos servidores nuestros que sean mas próximos parientes del conde difunto, con los oficiales de dicho condado y con el obispo de la diócesis en que esté este situado, cuiden de proveer la administracion hasta tanto que se nos haya anunciado la muerte del mencionado conde, y hayamos podido conferir á su hijo, presente en nuestra corte, los honores de que estaba revestido. Si es niño el hijo del difunto conde, cuiden de este hijo, el obispo y los demás empleados reales del lugar de la administracion del condado, hasta que hayamos concedido al hijo los mismos honores.»

De este modo quedaba legalmente autorizado el heredamiento de los beneficios y cargos reales. No solo heredará el hijo las tierras de su padre, sino la parte de la autoridad real que gozaba este. Esta vez es la dignidad real la que queda desmembrada.

En la Francia propiamente dicha, esta desmembracion y dispersion de la autoridad real llegó á crear veinte y nueve, y mas adelante cincuenta y cinco pequeñas soberanías. Pero en Alemania se concretó por algun tiempo en un corto número de grandes masas que casi podian ser consideradas como reinos importantes, y formaron los grandes ducados de Franconia, Lorena, Sajonia, Turinjia, Baviera, etc.; en cuyo interior debia tambien operarse por las mismas razones, el gran movimiento de la division feudal. Antes de pasar mas adelante, será preciso decir algunas palabras sobre cada una de estas grandes porciones, que, por su reunion, forman la Alemania.

#### ESTADOS DE QUE SE COMPONIA LA ALEMANIA BAJO LOS CARLOVINJIOS.

##### FRANCONIA.

Los Francos orientales ocupaban la provincia mas considerable de Alemania. En ella se hallaba la mayor parte de los patrimonios reales; en ella habian residido por mas tiempo los sucesores de Carlomagno: así

es que la dignidad ducal tardó mas tiempo en establecerse en ella que en los demás paises. Pero tambien de los condes de Franconia salió Conrado, primer rey de los Alemanes, que no descendia de Carlomagno. Además se hallaban en este pais las ciudades mas antiguas y poderosas de Alemania, entre ellas Maguncia, residencia del arzobispo y primado de la Jermânia. Por fin allí estaba el Rin que, en la edad media, fué el gran canal de todo el comercio de la Alemania, y cuyas orillas, tan ricas y fértiles por otra parte en viñedos, vieron fundarse tantas ciudades florecientes. Los límites de la Franconia son al oeste las comarcas de Worms y Espira, en los confines de la Lorena; al sud, hácia la Alemania, los rios Kinzig, Ens y Murr, de los cuales estos dos ultimos desaguan en el Nekkar; al este, por el lado de la Baviera, el Rednitz; y finalmente al norte, la Turinjia y la Sajonia.

#### LORENA.

La Lorena tiene de particular que á diferencia de las demás comarcas de Alemania no deriva su nombre del pueblo que la habitaba, sino de Lotario, su primer rey, hijo de Luis el Piadoso. Así debia ser en un pais que, jverdaderamente hablando, no tenia nacionalidad, y que siempre ha considerado como una gran *marca* entre los Galos y la Jermânia. Su poblacion era una mezcla de Ripuarios y Salienos.

Los duques de Lorena tenian pretensiones al doble honor de descender á la vez de Clovis y de Carlomagno; poseian grandes bienes patrimoniales en las orillas del Mosela; pero solo se les ve llevar el título de duques despues de las invasiones de los Normandos.

#### SUABIA.

Los paises del sudoeste de Alemania se hallaban divididos por el Lech en Suabia y en Baviera. La Suabia, que conservó por mucho tiempo el nombre de Alemania, se estendia desde la Franconia hasta la Helvecia. A la Suabia iba afecta la Alsacia, es decir, el pais que se estendia á lo

largo de la orilla izquierda del Rin, hasta las fronteras de la Borgoña, y hasta los Vosges.

La Alemania, despues de haber formado en tiempo de Cárlos el Gordo un reino separado, fué administrada algun tiempo mas por oficiales reales. Solo mas tarde, como lo veremos mas adelante, bajo el reinado de Conrado I, tuvo la Alemania un duque, como las demás grandes provincias jermánicas.

#### BAVIERA.

Las fronteras meridionales de la Baviera han variado bajo los Lombardos y los Francos, y principalmente desde el cerco de los confines welsches y teutónicos, que formaba, hablando con propiedad, la raya de las dos lenguas, hasta Vintschgau, Pusterthal y Brenner. La antigua Agunt, Innichen, está situada en las fronteras wendo-esclavonas.

Despues de la caída de la antigua y poderosa casa de los Ajilolfingjes, la Baviera se habia aumentado mucho. al este, á espensas de los Avaros, de quienes conquistó Carlomagno la *marca oriental*. La Baviera fué entonces gobernada durante algun tiempo por condes ó simples oficiales reales; pero en la desmembracion del imperio carlovinjio, formó, como la Alemania, un reino particular que tenia grandes anejos. La Alemania no poseia ciudad alguna grande que fuese como capital; pero gracias á la larga duracion de la primera casa ducal, poco á poco se habian formado varias ciudades importantes en la Baviera, y Ratisbona parecia ser ya la capital.

#### TURINJIA.

La Turinjia habia tenido que sufrir mucho de las devastaciones de los Sajones, y de las invasiones de los Francos orientales. Estrechada entre estos dos poderosos pueblos, se habia visto precisada á ceder varias porciones de su territorio. Tenia por límites al norte, el Unstrut, el Helma, el Hartz hasta la union del Werra y del Fulda; al oeste el Werra y al este el Saal. Este pais era, como el Hesse, uno de los mas poblados

de la Germania. Aun se encontraron en él caballos salvajes cuando llegó San Bonifacio.

La introducción del cristianismo fué favorable á este país como lo fué á toda la Alemania; porque los conventos establecidos en él dieron el ejemplo de desmontar el terreno, y atrajeron á estos pueblos la civilización con los trabajos agrícolas. Los Turinjos tuvieron que sostener en sus fronteras largas guerras con los Serbios. Bajo Luis el Germánico, Teoculfo, conde de la *marca* de los Serbios, obtuvo el título de duque de Turinja, y tuvo por sucesores á Ratolfo, después á Poppo, y por último á Conrado, conde de Franconia, padre del que fué después rey de Germania.

#### SAJONIA Y FRISIA.

Los Sajones y Frisones, postreros en abrazar el cristianismo, padecieron mucho antes de su completa sumisión. Una parte de ellos fué transportada al otro lado del Rin, y solo bajo Luis el Piadoso les fué permitido regresar á su país. Sobre todo la mas despoblada fué la Nordalbinja. Los Etelinjos, en otro tiempo los mas poderosos y mas respetados de los Sajones, habian sido humillados y reducidos á la misma condicion que lo demás del pueblo. Pero una de sus familias, probablemente la que descendia de Witikindo, logró muy pronto nuevo poderio. Bajo Luis el Germánico que oprimió á los Stelinjos, recibió Ludolfo la dignidad ducal, á la cual sucedieron su hijo Bruno y después Oton. Este último príncipe, el mas poderoso de Alemania, hubiera podido, al extinguirse la raza carlovinja, ser elegido rey de Germania; pero como era muy anciano, prefirió ceder este título á Conrado, duque de la Franconia oriental; sin embargo su hijo Enrique el Cazador fué el tronco de la segunda dinastía imperial.

Los últimos á entrar en el seno de la iglesia, los Sajones, no se quedaron en zaga de sus demas hermanos; muy lejos de eso, hicieron progresos mas rápidos que los demás, tanto por causa de las relaciones

que se establecieron entre ellos y la Franconia, como por las comunicaciones que abrieron con los Windas de las orillas del Baltico. Sus fortalezas y sus sillas episcopales se hicieron plazas florecientes de comercio. Por la parte de Dinamarca tenia por frontera, el Eider; por la de los Eslavones, el Praave, el Elba y el Saal, hasta cerca de la embocadura del Unstrutt. Hemos designado mas arriba sus fronteras por la parte de la Turinja; se estendian principalmente al través del Westerwald, á la otra parte del Lipp, hasta el Issel, la frontera por la parte de los Frisones parecia haber cambiado varias veces, con motivo de las frecuentes guerras que los dos pueblos se hicieron, y principalmente á consecuencia de las expediciones que posteriormente tuvieron lugar bajo Carlomagno. Algunas veces se señala como limite el Hasa.

El Waal separa á los Frisones de la Franconia. Toda la frontera septentrional desde la embocadura del Meusa hasta la del Weser, ha pertenecido en todos tiempos á los Frisones, que la estendieron por medio de diques. Ahora se percibe la division establecida por Tácito entre los Frisones grandes y pequeños. El Fly separaba á los Frisones occidentales de los orientales. Los primeros habitaban la Holanda y la Zelandia actuales; tambien son designados con el nombre de Frisones marítimos (tal vez los Frisiabones de Tolomeo). Los Frisones orientales estaban aun divididos por el Laubach. Lo mismo que los Francos occidentales, una porcion de los Frisones del oeste formó parte de la Lorena, después de estinguida la rama alemana de los Carlovinjos. Carlos el Simple estableció á Dirk ó Ditrich I conde de Holanda. Sus descendientes reinaron sobre la *Frisia hereditaria*. La *Frisia libre* no tuvo duque, á pesar de que esta dignidad estuviese establecida en todos los demas países; entonces probablemente no la atormentaban los Normandos. En jeneral, cuando se constituyen los dos imperios de Francia y de Alemania, la Frisia cae



por mucho tiempo en olvido. Solamente despues se ve que esta provincia, esceptuando la Holanda, fué dividida en siete Zelandias, que formaban una confederacion, cuyo centro era Upstalbam. En caso de invasion extranjera, los Zelandeses eran llamados á las armas por medio de faules que se encendian. El rey enviaba un conde con plenos poderes para gobernar el pais.

Aunque la Frisia y la Sajonia solo habian sido reunidas al imperio de los Francos despues de largas guerras, no se encuentran en ellas patrimonios reales como en los demás estados. La causa es, porque no habia en Frisia familia real ó principal, sobre cuyas ruinas se pudiese establecer la nueva dominacion. Cárlos se contentó con imponer al pueblo el diezmo, y las sillas episcopales recibieron ricas dotaciones.

Tales eran los pueblos de Alemania cuando la disolucion del gran imperio de los Francos. Su número y relaciones eran casi los mismos que en la época de las emigraciones. Pero he aquí las diferencias que ofrecian. Por una parte, despues de la separacion de los Francos occidentales ó Franceses, los Francos que quedaban alemanes aparecian divididos en dos provincias separadas por el Rin, la Franconia oriental y la Lotarinjia ó Lorena. El nombre de los Francos que hasta entonces habia hallado un centro en Aquisgran, no parecia ya sino en la orilla derecha del Rin. Los Francos salieus y ripuarios tambien se confundien en él. Por otra parte, en la frontera oriental, se han añadido nuevas marcas á la Alemania; sobre todo la Baviera ha recibido una extension mayor. Finalmente los pueblos están menos repartidos en razas: ya ha habido muchas mezclas entre los Sajones y los Francos, entre estos y los Alemanes, etc.

### EPOCA TERCERA.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO DE JERMANIA HASTA LA DISPUTA DE LAS INVESTIDURAS.

En la época primera de esta his-

toria hemos estudiado la Jermania, primitiva, sumerjada aun en la barbarie y aislada del resto del mundo.

En el segundo período, hemos seguido á los Bárbaros en todos los grandes caminos del imperio; los hemos visto levantar por sí mismos las ruinas que habian causado, y fundar reinos á mucha distancia de sus antiguos bosques. Ahora los Germanos han vuelto á su patria, ó á la menos los que habian pasado los Alpes y los Pirineos han desaparecido ó se han fundido con los habitantes antiguos para formar nuevos pueblos, y en el pais que han abandonado se han desarrollado poco á poco naciones poderosas, quienes solas están puras de toda mezcla con las demás razas y vindican para sí el glorioso nombre de germano. La herencia de los Francos ha pasado á sus manos. No dominan, es verdad, á la Galia, pero se han enriquecido con los despojos de Carlomagno; y su jefe, su rey va á llevar solo en toda la cristiandad el título de emperador. Hasta querrá, como jefe y representante de los antiguos conquistadores del imperio, ejercer una especie de supremacia sobre todos los demás reyes, considerados por él como simples administradores de provincias, *reyes provinciales*.

ARNULFO.

(889—899).

El primer rey nacional de los Alemanes fue Arnulfo de Carintia, hijo natural de Carloman. Hemos visto que cuando Cárlos el Gordo hubo apurado, por su incapacidad y vergonzosas debilidades, la paciencia de los grandes y de los pueblos, fué por fin practicado el gran desmembramiento del imperio carlovinjio. Arnulfo, que habia pasado á la dieta de Tribur con fuerzas imponentes, fué proclamado rey de Jermania.

Arnulfo estaba aun demasiado cerca de Carlomagno para solo ser rey de Jermania: hijo de un príncipe carlovinjio, sucesor de Cárlos el Gordo, que habia reinado sobre todas las comarcas, sometidas en otro tiempo al cetro del conquistador;

Arnulfo no quiso abdicar esta herencia. Así es que le verémos continuando, si nos es permitido hablar así, el sistema imperial, probar de poner otra vez bajo su autoridad la Italia y la Borgoña, recibir el homenaje del rey de Francia y hacerse finalmente coronar emperador.

Lo poco que quedaba entónces del reino de Francia, mejor dirémos del patrimonio real, era disputado por Eudon y Cárlos el Simple. El primero estrechado por su rival, fué á reclamar el auxilio de Arnulfo en la dieta de Worms, 888. Le puso en sus manos el cetro, la diadema y todas las insignias de la dignidad real; esto fué como un homenaje de la corona de Francia hecho por Eudon al rey de Germania. Esta alianza fué seguida de la conquista que hizo Arnulfo de la Lorena, ambicionada sobre manera por *Rodulfo Wolf*, que se habia constituido independiente en la Borgoña trasjurana, entre el Jura, el Rodano y el Reuss. Arnulfo echó de la Lorena á las tropas de Rodulfo, á quien persiguió hasta en sus montañas, y obligó á venir á someterse en Ratisbona.

Arnulfo tuvo que combatir otra vez, para la seguridad de la Alemania, con los mismos cnemigos que sus antecesores, los Normandos y Eslavones. En tanto que el rey de Germania estaba en las fronteras de Moravia, entraron los Normandos en Lorena por el Meusa, y derrotaron cerca del torrente de *Galía* (Galios), á un cuerpo de tropas alemanas. El arzobispo de Maguncia, que se hallaba en la batalla, quedó entre los muertos. A esta noticia regresó Arnulfo á toda prisa reuniendo á su paso las tropas de todas las naciones germánicas. Dirigióse al encuentro de los Normandos atrincherados cerca del Dyle: un pantano defendia su campamento. El rey que tenia muy poca infantería, tuvo que dar el ejemplo de echar pié en tierra; se volvieron los caballos, luego se marchó en derechura contra los Bárbaros, quienes, desconcertados por este ataque, sufrieron una sangrienta derrota: dos de sus

reyes perecieron, y fueron cojidos trece estandartes (891).

Los Esclavones no atormentaban menos á Arnulfo. Cuando era aun duque de Carintia, se habia aliado con Zwentibaldo jefe de los Moravios, quien habia hasta sido padrino de un hijo suyo. Para atraérselo aun mas, y acaso tambien para sublevar á los Esclavones unos contra otros, nombró Arnulfo á Zwentibaldo duque de los Esclavones en Bohemia. Pero pronto tuvo que arrepentirse de haber aumentado así el poder del jefe moravio, Zwentibaldo tomó el título de rey. Arnulfo tuvo que marchar contra él con cuatro divisiones, una de ellas compuesta enteramente de Húngaros. Los Germanos devastaron en un mes toda la Moravia, y se aliaron con el rey de los Búlgaros, quien prometió no vendermassal á los Moravios (892). Pero el gran plan que ocupó todo su reinado, fué el de conquistar la Italia y el título de emperador.

#### ESTADO DE LA ITALIA.

Los Lombardos habian instituido en su monarquía treinta feudos principales con el título de ducados. Bajo los Carlovinjios, disminuyó mucho el número de estos ducados por la reunion de varios feudos en la misma persona. A la deposicion de Cárlos el Gordo, habia en Italia cinco ó seis señores muy poderosos y capaces de disputarse la corona. En el mediodía habia los duques de Benevento; pero este ducado estaba en el siglo IX dividido en tres principados independientes, Benevento, Capua y Salerno, que se debilitaban recíprocamente con una guerra encarnizada. Por eso sus soberanos no hicieron tentativa alguna para obtener el título de rey de Italia. En la Toscana dominaba el marqués (margrave) Adalberto, quien, contento con la posesion de esta preciosa provincia, no ambicionaba nada mas. Fermo y Camerino, estaban gobernados por dos marqueses; el marqués de Ivrea dominaba sobre una parte del Piamonte. Pero sobre estos señores se levantaban, por su

poder y ambicion, Berenjer, marqués de Friul y Guido, marqués de Espoleto. Los estados del primero se extendian desde los Alpes Julianos hasta el Adijio. Este príncipe, nieto por parte de madre de Luis el Piadoso, estaba encargado de defender el solo paso por donde era accesible la Italia á los Esclavones y Germanos. En cuanto al duque de Espoleto, pariente tambien de la casa de Carlomagno, dominaba en la Italia central, amenazando al papa y al duque de Benevento. Guido y Berenjer eran demasiado poderosos para no suscitar luego pretensiones rivales. En efecto, cuando la deposicion de Cárlos el Gordo dejó vacante la corona de Italia, ambos la quisieron poseer. Berenjer, que ejercia gran influjo sobre todos los señores de la Lombardia, fué llamado por ellos á Pavía, y recibió con su consentimiento la corona de hierro.

#### TENTATIVAS DE ARNULFO CONTRA LA ITALIA.

Pero Berenjer se vió luego amenazado por un enemigo temible. Arnulfo, que acababa de recibir el homenaje de Eudon de Francia y de Rodulfo de Borgoña, se adelantaba para reclamar la Italia. Berenjer conoció su debilidad para resistir; pasó á Trento é hizo al rey de Germania el homenaje de su corona (889). Arnulfo, satisfecho con esto, no pasó mas adelante y dejó á su protejido debilitándose con las luchas contra el duque de Espoleto.

En tanto que Arnulfo luchaba contra los Normandos y los Esclavones; perdía Berenjer su reino; vencido en las orillas del Trebia por Guido de Espoleto, se vió sitiado en Verona, y no pudo impedir que su competidor fuese proclamado en Pavia rey de Italia por los obispos. Guido se titulaba ya emperador, título que le habia dado el papa Formoso. Entonces imploró Berenjer el socorro del jefe de quien se habia reconocido feudatario. Arnulfo le envió en efecto su hijo Zwentebaldo: pero este jóven príncipe se dejó engañar por las negociaciones de Guido y repasó los Alpes sin haber hecho nada:

fué preciso que acudiese Arnulfo en persona. Todas las ciudades se sometieron á su aproximacion; solo Bérghamo quiso detenerle: pero la tomó, despues de un sitio de algunos dias. Milan, Pavía, espantadas por los degüellos que se habian seguido á la toma de Bérghamo, abrieron sus puertas. En Plasencia los señores lombardos le hicieron homenaje de sus feudos. Pero Arnulfo no fué mas adelante; el deseo de vengarse de Rodulfo de Borgoña por haber suministrado socorros á Guido de Espoleto, y la muerte de Zwentebaldo, jefe de los Moravios, le llamaron á la otra parte de los Alpes.

#### EL HIJO DE ARNULFO RECONOCIDO REY DE LORENA.

Otro asunto exijia además la presencia de Arnulfo cerca de las orillas del Rin; hacia ya mucho tiempo que deseaba haer reconocer á su hijo Zwentebaldo por rey de Lorena; pero los señores del país no consentian en ello. Para ganar en su favor al clero, y por medio de este á los condes, celebró Arnulfo en el mes de mayo de 895, en Tribur, cerca de Maguncia, un concilio de los obispos de la Germania y de la Lorena. Entre los cincuenta y ocho artículos del reglamento acordado en este concilio, hay algunos que merecen ser recordados, y dan á conocer la situacion y autoridad que tenia ya el clero en la sociedad.

Artículo III. Los condes cojerán á aquellos que sean escomulgados por los obispos, y no quisiesen cumplir la penitencia que les ha impuesto la Iglesia. Los condes deberán presentarlos al rey; y si se resistiesen á comparecer en la corte del rey, los que los matasen no estarán sujetos á pena alguna ni penitencia. Los parientes de los así muertos, serán tambien precisados á jurar que no vengarán su muerte.

Artículo IX. Si aconteciese que un obispo y un conde hayan convocado su asamblea para el mismo dia, es justo que el pueblo y el mismo conde pasen á la del obispo. Sin



embargo, para bien de la paz de los dos, el primero en indicar el día de su asamblea, la deberá celebrar.

Artículo XXXII. Si el derecho de patronato sobre una iglesia se hallase en litigio entre varios coherederos, de modo que no se puedan convenir, el obispo, á fin de evitar los desórdenes que pudiesen ocurrir, quitará las reliquias de la iglesia, la cerrará, y prohibirá que se diga misa en ella hasta tanto que todos los herederos se hayan convenido sobre quién de entre ellos es el *patrono* de la iglesia.

Artículo XXXV. No se celebrará tribunal ni asamblea civil en los domingos, días festivos ó de ayuno en cuaresma.

#### ARNULFO EMPERADOR.

Algun tiempo despues de este concilio, celebró Arnulfo en Worms una dieta en que su hijo fué por fin reconocido rey de Lorena. Acabado este negocio, y libre, por razon de las disputas de los dos hijos del jefe de los Moravios, de todo cuidado por este lado, volvió á sus proyectos sobre la Italia. Esta vez se vió claramente que Arnulfo no trataba de ayudar á su aliado Berenjer, sino de trabajar para sí mismo. En todas las ciudades estableció condes alemanes en lugar de los señores italianos. Berenjer fué despojado de su ducado de Friul, que fué dado á un Aleman: hasta hubo intenciones de despacharlo al otro mundo, pero, avisado con tiempo, se escapó y encerró en Verona.

Sin embargo Arnulfo, llamado por el papa Formoso contra Lamberto, hijo de Guido, avanzaba sobre Roma, á pesar de la peste que destruía su ejército. Los romanos hicieron ademán de defender la ciudad Leonina, pero al primer ataque serio, abandonaron completamente las murallas. Inmediatamente entró Arnulfo en la ciudad, se hizo coronar emperador y recibió en la iglesia de San Pablo, el juramento de los Romanos, concebido en estos términos: « Juro por todos los divinos misterios, que, *salvo mi honor mi ley y mi fidelidad* hácia el papa

Formoso, soy fiel y lo seré siempre al emperador Arnulfo, y que jamás contraeré alianza contra él; que no proporcionaré socorro alguno á su madre Ajiltrudis, para obtener de ella empleos y adquirir honores, y que no entregaré esta ciudad ni á él, ni á ella, ni á sus vasallos, de cualquiera manera y por cualquier razon que fuese. »

En seguida quiso Arnulfo apoderarse de Espoleto donde esta Ajiltrudis se habia encerrado; pero los señores que le acompañaban estaban cansados de la guerra: ya antes de la toma de Roma, casi le habian rehusado dar el asalto, y delante de Espoleto, uno de ellos le dió, segun se dice, una bebida envenenada que lo hizo caer en una languidez de que no pudo salir. Le fué preciso levantar el sitio de Espoleto y volverse hácia los Alpes. En Pavía se arrojaron los habitantes sobre sus soldados y mataron un gran número de ellos; no se atrevió á detenerse delante de Verona, donde Berenjer estaba encerrado; ni á tomar el camino del Tirol para volver á entrar en Alemania. Apenas se habia alejado, cuando fué muerto el duque alemán de Milan; fueron despojados todos los partidarios del rey de Germania; Berenjer recobró lo que habia perdido; el duque de Espoleto dominó de nuevo en el centro de la Península, y se dividió la Italia con el duque de Friul. El Addua les sirvió de fronteras.

Así acabó esta primera expedicion de los Alemanes en Italia. Perdieron muy pronto todo lo que habian ganado; pero habian aprendido el camino de Roma, recobrado el título de emperador con las pretensiones que este título daba sobre la Península; con todo pasaron cincuenta años sin procurar sacar fruto de ellas.

Algun tiempo despues de su vuelta á Germania, murió Arnulfo (899) en Ratisbona, donde aun se ve su sepulcro.

LUIS EL NIÑO.

(890-911).

Cuando murió su padre, no tenia

Luis mas que siete años; no obstante fué reconocido como rey de Germania por el influjo de Hatton, arzobispo de Maguncia, y por la del duque de Sajonia. Estos dos señores se encargaron de su tutela y administraron en su nombre todos los negocios del reino. Desde luego lograron hacerlo reconocer como rey de Lorena. Zwentebaldo, por sus crueldades habia sublevado contra él á los señores de este pais; pasaron en tropel cerca de Luis el Niño quien, por razon de su menor edad y de su flojedad, no podia inspirarles ningun temor, y lo proclamaron rey de Lorena. Justificó este título una batalla en la que fué muerto Zwentebaldo. Pero mientras que el rey de Germania parecia ganar un reino en el occidente, devastaban los Húngaros todas las fronteras orientales.

CONRADÓ.

(911-919).

A la muerte de Luis el Niño, reinaban dos naciones en la Alemania, los Franconios que pretendian ser los sucesores de los antiguos Francos ostrasios, y los sajones á quienes sus largas guerras contra Carlomagno, sus victorias contra los Esclavones y los Normandos, que muchas veces habian rechazado de sus fronteras, daban un justo sentimiento de sus fuerzas y de su importancia. Debía suscitarse entre estos dos pueblos la discucion acerca de la corona de la Germania. Oton, duque de Sajonia, parecia tener las circunstancias mas favorables, pero era anciano, habia pasado la edad de la ambicion, y por otra parte la dignidad imperial prestaba por sí misma tan poco poder, que Oton no se manifestó celoso de obtenerla, é hizo recaer sobre Conrado los sufrajos de sus partidarios. De manera que el primer rey aleman que no fué de la estirpe de Carlomagno, salió también del pais de los Francos; y cuando la dignidad imperial pasó á los jefes de las otras naciones germánicas, fué tambien en la patria de los Francos orientales, sobre las

orillas del rio carlovinjio, en las ricas y poderosas ciudades de Maguncia y de Francfort, donde fueron á recibir su investidura.

La historia, para ser verdaderamente útil, debe procurar explicar el tiempo presente por los tiempos pasados, seguir en sus diversas fases la vida de un pueblo, no para satisfacer una estéril curiosidad, sino á fin de arrojar, con esa larga experiencia de los siglos transcurridos, alguna luz sobre el porvenir. Hoy dia, aun se halla dividida la Alemania en muchos reinos. Al lado de la Francia, que se halla en tan perfecta unidad, tan idéntica en todas sus partes, apesar de sus disputas esteriore, la Alemania, digo, presenta el espectáculo de la mas estraña variedad. ¿Porqué no ha podido salir de la dispersion feudal? ¿porqué no ha podido, como la Francia, reconstituirse ella misma? Tal es el problema que debe resolver el historiador de la Alemania; porque, cuando habrá manifestado las causas que han acarreado el estado de cosas que tenemos á nuestra vista, se hallará dispuesto para responder á esta pregunta, que hoy día se hace todo el mundo: ¿Fórmara pronto la Alemania una sola y misma potencia que, por su posicion entre la Francia y la Rusia, entre el occidente y el oriente, entre los paises de libertad y de democracia, y las comarcas de absolutismo y de esclavitud, sea bastante fuerte para mantener el equilibrio europeo?

Por espacio de ocho siglos ha sido continuamente debatida esta cuestion de la unidad germánica. Carlomagno, que la habia resuelto por un momento, la legó á todos sus sucesores con el título de emperador, ella tambien debe ocuparnos particularmente en una historia jeneral de la Alemania.

Principió Conrado.

#### SUMISION DE LOS DUQUES.

Habia sido este elejido por los Sajones y los Franconios; el resto de la Germania parecia no sospechar que tuviese un nuevo rey. El duque

de la Baviera se habia arrogado este título y pretendia una completa independencia. Los dos condes de Suabia sostenian á la Baviera, y la Lorena procuraba formar, como en otros tiempos, un reino particular; finalmente se sublevó la Sajonia. Habiendo muerto Oton, su hijo Enrique pretendió suceder á sus dos ducados de Sajonia y de Turinja. Conrado quiso quitarle esta última provincia y darle un duque particular; pero Enrique, sostenido por los Sajones, batió á su adversario y quedó dueño de la Turinja.

Era un verdadero descalabro; lo reparó Conrado con la conquista de la Alsacia, del canton de Westricht y de la ciudad de Utrecht, que quitó al duque de Lorena Rejinario.

Dos condes, Erchanjer y Bertoldo, administraban el pais de los Alemanes; ambos pretendian descender de Carlomagno, y con este título se indignaban de no ser mas que simples administradores de la Suabia, por cuenta del rey. Habiéndose opuesto á sus proyectos el obispo de Constanza, lo encarcelaron y se unieron al duque de Baviera, y habiendo Erchanjer batido un cuerpo de tropas reales, se hizo proclamar duque de los Alemanes. Sin embargo reunió Conrado una dieta en Altheim, y en ella hizo renovar la ley que castigaba con la pena capital á los que se rebelaban contra la autoridad real, y poco despues, habiéndose cojido á Erchanjer y á algunos de sus cómplices, mandó ejecutar con respecto á ellos la sentencia de la dieta (915). En seguida, á fin de tener un amigo poderoso, reconoció á Burcardo como duque de Suabia.

Quedaba el duque de Baviera, que era, despues del duque de Sajonia, el mas poderoso y el mas difícil de someter. Pero los Húngaros ayudaron á Conrado. Habian asolado tan bien la Baviera que esta no pudo resistir. Arnulfo se vió obligado á refugiarse entre los Hungaros, y para vengarse los condujo á la Alemania meridional, que saquearon desapiadadamente hasta el Rin. Conrado, que quiso detener sus devastaciones, fué herido y murió algun tiempo

despues, al encargar á su hermano Everardo que llevase las vestiduras reales á Enrique de Sajonia, su antiguo enemigo, pero el único que pudiese entónces defender la Alemania.

El reinado de Conrado no habia sido feliz; pero á lo menos habia obligado á los duques á reconocer su autoridad: se hallaba reconstituido el reino de Germania: un rey, jefe de una nacion particular, se encontraba colocado por su derecho y sus fuerzas reales á la cabeza de otros jefes de pueblos, reunia dietas jenerales en las que estaban reconocidas y consagradas sus prerogativas, y así apoyado por el consentimiento jeneral, anonadaba las resistencias parciales que encontraba. Uno solo era bastante fuerte para empeñar con él una lucha seria; este era el duque de Sajonia; pero Conrado, con designarlo por su sucesor, aumentaba las fuerzas del poder real.

#### ENRIQUE, EL CAZADOR (1).

(919-936.)

El primer cuidado de Enrique fué hacer reconocer su autoridad por los duques. Bucardo, duque de Suabia, y Arnulfo, duque de Baviera, se vieron obligados por la fuerza de las armas á someterse á la supremacia del rey de Germania. Enrique no pedia otra cosa: dejó además á Arnulfo el derecho de proveer los obispados vacantes en su ducado, y de disponer de los bienes eclesiásticos. La suerte de la Lorena continuaba indecisa, y esta provincia ni pertenecía á la Alemania ni á la Francia. Enrique se aprovechó de los disturbios del reinado de Carlos el Simple, para apoderarse de una parte de este pais; separó la Alsacia y la unió á la Suabia, y dejó lo demás al duque Gisleberto, de cuya

(1) Enrique fué apellidado el cazador de pájaros porque los diputados de la dieta, cuando fueron á llevarle el título de rey, lo encontraron cazando pájaros, su ocupacion favorita.



fidelidad se aseguró, escojiéndole para yerno suyo.

#### ORGANIZACION MILITAR DE LA ALEMANIA.

Pero el cuidado mas interesante de todo el reinado de Enrique el Cazador, fué el de proteger la Alemania contra los Esclavones y los Húngaros. Es el primero que ensayó la organizacion de una seria resistencia á aquella invasion siempre inminente. Escojió, dicen los cronistas, en la Sajonia, su patrimonio, la parte novena de los habitantes, para hacerlos servir en sus ejércitos; los empleó en reparar las fortificaciones de los castillos y de las ciudades; hizo además construir las fortificaciones de Geslar, Quedlemburgo, Brandeburgo, Sleswig, Meissen, Gota, Erfurt, etc. La poblacion restante vivia en los campos cultivando la tierra y recojiendo la cosecha. Dispuso tambien que los que no fuesen del servicio militar, contribuirían á la manutencion de ellos, y que suministrarían, cada año, el tercio de su cosecha para tener almacenes establecidos en las ciudades, á fin de que en todos tiempos estuviesen provistas de víveres y soldados.

A consecuencia de todas las guerras que por tanto tiempo habian asolado la Alemania, se habian formado unas cuadrillas de hombres, que nacidos, como si dijéramos en los campos, ganaban su vida haciendo de soldados, y saqueaban en tiempo de guerra y de paz, sin cuidarse de si violaban las órdenes vijentes; Enrique utilizó su valor para bien jeneral. Los perdonó á todos; despues, reuniéndolos en cuerpos, formó una especie de lejion que fué establecida en Merseburgo, y prestó en lo sucesivo grandes servicios. Esta fué la primera guarnicion regular que se vió en Alemania.

#### ESTABLECIMIENTO DE LOS MARGRAVIATOS.

En todas partes fueron imitados los sabios reglamentos del rey; y la Alemania se encontró luego con su-

ficiente fuerza para defenderse á sí misma. Enrique fortificó todavia mas esta organizacion militar, estableciendo en las fronteras margraves (condes de la Marca), encargados especialmente de oponerse á las invasiones de los Bárbaros. Asi fueron fundados los Margraviatos de Misnia, 929; de Sajonia del norte, 926, y de Sleswig, 931; estos gobiernos estaban fundados á espensas de los Esclavones. En efecto, Enrique batió á varias de sus tribus; de 926 á 934, sometió á los Hevelas, Daleminzas, Redarios, Toleuzas, Obotritas, Wagros, Ukros, etc. La Bohemia misma con su duque Wenceslao, tuvo que reconocerse dependiente del reino de Jermania.

Pero los enemigos mas terribles de la Alemania eran los Húngaros, que continuamente la asolaban, como los Normandos á la Francia. Al principio del reinado de Enrique le impusieron un tributo. Cuando este príncipe se vió con suficiente fuerza para no temer un encuentro con ellos, se negó al tributo, é insistiendo los enviados en su pago, en lugar de oro les mandó llevar un perro sarnoso. Los Húngaros contestaron á este insulto con la devastacion de toda la Alemania meridional. Dos ejércitos formidables pasaron las fronteras, pero el uno fué destruido por los Turinjos y Sajones reunidos; y el otro, atacado por Enrique en Merseburgo, fué completamente derrotado; cuarenta mil Húngaros quedaron en el campo de batalla. Esta victoria de Merseburgo (933) fué casi para la Alemania lo que habia sido la de Chalons para la Galia; asi es que ha quedado un recuerdo popular: aun hoy día se celebra cada año la derrota de los Húngaros en la aldea de Keuschberg. Para conservar su memoria, Enrique, segun se dice, hizo decretar por la dieta de Hottinger, que todos los años se celebraria un torneo, es decir, corridas de caballos, justas de lanza y espada, pero tan solo para los nobles. El año primero fueron admitidas á tomar parte en él noventa y cuatro personas. Las hijas de los nobles que habian

muerto en á quella batalla fueron recibidas en la abadía de Quedlemburgo, donde debian ser mantenidas hasta que tomasen estado. Finalmente hizo pintar esta grande victoria en las paredes de su palacio.

De este modo habia desempeñado Enrique dignamente su reinado: habia sometido á los príncipes á la autoridad real; habia librado al suelo Aleman de los Bárbaros; este pais se habia aumentado bajo su gobierno, porque mientras le añadia la Lorena en el oeste, dominaba al este las tribus Esclavas, y hacia tributaria la Bohemia. Mucho mas debia hacer todavía su hijo.

### OTON I.

(936 955.)

#### CORONACION DE OTON.

La coronacion de Oton se hizo con gran solemnidad. Los Francos orientales y los Sajones se reunieron en Aquisgran en una galería contigua á la grande iglesia con los duques, los señores principales y demas nobles. Proclamaron rey al jóven Oton, que estaba presente, y le hicieron sentarse, en un trono preparado al efecto; le prestaron juramento de fidelidad tocándole la mano y le prometieron socorrerle contra todos sus enemigos. Durante esta ceremonia, Hidelberto, arzobispo de Maguncia, vestido de pontifical, Roberto de Tréveris, Vifredo de Colonia, los obispos y los abates estaban en la iglesia con el clero. Cuando vieron á Oton salir de la galería, fueron á su encuentro; el arzobispo de Maguncia le cojió con la mano izquierda, y con la cruz en la derecha le condujo hasta el medio de la nave, en donde se habia colocado un tablado alfombrado y en él se sentó Oton. Dirigiéndose entonces el arzobispo al pueblo, dijo: «Aquí teneis á Oton: Dios lo ha escogido: el rey Enrique, vuestro señor, le ha designado hace algun tiempo; todos los señores jermanos acaban de hacerle rey: si os gusta esta eleccion manifestadlo levantando las manos al cielo.» Todo el

pueblo levantó las manos con grandes gritos de alegría. Entonces se adelantó el prelado hácia Oton, vestido con una túnica estrecha, y le condujo al altar mayor, sobre el cual estaban los adornos reales, la espada con el cinturón, el manto, la mano de la justicia, el cetro y la corona. Al ceñirle la espada, le dijo Hidelberto: «Recibid esta espada y usad de ella contra los enemigos de Jesucristo y contra los malos cristianos. Emplead la autoridad y el poder del imperio que os ha dado Dios para afirmar la paz de la Iglesia.» Poniéndole al rey el manto, cuyas mangas tocaban al suelo, le dijo el arzobispo: «Acordaos que debeis conservar la paz hasta el fin de vuestra vida con firmeza y fidelidad.» Al darle el cetro y la mano de la justicia, dijo: «Estas insignias del poder os pertenecen y os obligan á mantener á vuestros súbditos en su deber, á reprimir y castigar con severidad, pero con sentimientos humanos, los vicios y desórdenes; á constituirs en protector de la Iglesia, de sus ministros, de las viudas y de los huérfanos, y á manifestar con todos una ternura y bondad paternal, á fin de que podais, ahora y en la eternidad, recibir la recompensa de que os hareis digno con una conducta cristiana.»

Acabadas estas primeras ceremonias, se procedió á la consagracion. Pero entonces se suscitó una disputa entre el arzobispo de Tréveris y el de Colonia. El primero se apoyaba en la antigüedad de su iglesia, fundada, segun él, por el apóstol San Pedro; el segundo en que el lugar en que debia practicarse esta ceremonia, pertenecia á su diócesis. Con todo, por bien de la paz, cada uno desistió este honor al arzobispo de Maguncia.

Despues de la consagracion, los obispos condujeron á Oton á un trono levantado entre dos columnas de mármol, y en él permaneció el nuevo rey mientras se cantaban salmos y otros rezos. Concluido esto, bajó al palacio de Carlomagno, segun de los duques; comió en él con los prelados, es decir, con Hildeber-

to de Maguncia, Vifredo de Colonia, Roberto de Tréveris, los obispos de Magdeburgo, Besanzon, Ratisbona, Freisinga, Augsburgo, Constanza, Worms, Aichstadt, Spira, Briscen é Hildesheim: este último era canciller del imperio. No se sabe positivamente si asistieron al convite los abades de Hirschfeld y de Erbach, que habian asistido á la eleccion y á la consagracion. Los señores principales sirvieron en la mesa al emperador. Everardo, duque de Franconia, hizo las funciones de mayordomo mayor; Herman, duque de Suabia, la de copero mayor; Arnulfo, duque de Baviera, la de gran mariscal; y Giselberto, duque de Lorena, la de gran chambelan.

Estas funciones domésticas, practicadas todavia por los duques y condes el dia de la coronacion del emperador; son un recuerdo del tiempo en que, simples oficiales del rey, tenian que llevar cada dia cerca de su persona, los servicios que les imponia su condicion de leudos. Pero en la actualidad han desaparecido estos leudos: unos reinan como príncipes casi independientes; otros han parado en ser condes, barones, señores y beneficiarios. Si tiene el rey á su alrededor hombres leales, son sus ministros, sus consejeros, y los oficiales de su corte.

#### CONDES PALATINOS.

Oton, á quien sus victorias han merecido el renombre de grande, y quien definitivamente reunió la dignidad imperial á la corona de Germania, hizo todos los esfuerzos posibles para abatir el poder de los duques. Para conseguirlo empleó dos medios; primero trató de poner los ducados que no podia extinguir en manos de personas que le parecian fieles, como miembros de su familia; en seguida colocó al lado de los duques, oficiales reales, titulados condes palatinos, para vijilarlos. El primer medio solo podia tener un éxito momentáneo, porque los yernos y hermanos de Oton debian pronto, ellos mismos ó sus descendientes, olvidar su gratitud para seguir los proyectos de sus antecesores. El in-

terés personal debia naturalmente hacerlos olvidar el del jefe de su casa. El segundo medio podia ser mas eficaz; estos condes palatinos podian hasta cierto punto prestar al poder real los mismos servicios que habian prestado los *missi dominici* á Carlomagno. Pero estos eran temporales, solo pasaban á las provincias y regresaban luego al rev. Por desgracia, en tiempo de Oton, todo se hacia inmóvil, la tendencia á la herencia se manifestaba en todas partes, y estos condes palatinos, ó desaparecieron eclipsados y reducidos á la impotencia por los duques á cuyo lado residian, ó bien se hicieron ellos mismos príncipes independientes. Enrique el Cazador habia ya instituido algunos de estos oficiales; debian vijilar sobre las propiedades reales esparcidas por los ducados, administrar justicia á los que no estaban sometidos á la jurisdiccion de los duques, y en los casos criminales dividir las funciones de juez con el duque.

En tiempo de Oton, hubo condes palatinos en la Lorena, en la Baviera, en la Sajonia y en la Suabia; pero, como ya llevamos dicho, estos oficiales desaparecieron poco á poco, ó casi se hicieron príncipes independientes; así sucedió al conde palatino de Lorena, que residia en Aquisgran. Para castigar al conde de Franconia Conrado, por la traicion de su padre, dió Oton la dignidad de conde palatino de esta provincia á Herman tercer hijo de Arnulfo, duque de Baviera. Este cargo, como antes hemos dicho, no daba feudo alguno al que era revestido de él; pero Oton, por consideracion á Herman, empezó á unir á él tierras y castillos, situados á lo largo del Rin; pronto aumentó estas donaciones la ruina de los duques de Franconia, y el conde palatino del Rin se encontró uno de los mas poderosos príncipes de la Alemania, uno de los que despues fueron reconocidos con la dignidad de elector.

#### AUMENTO DEL NUMERO Y PODERIO DE LOS OBISPOS.

Cuanto mas adelantemos en la



historia de Alemania, mas verémos á los emperadores buscar en las ciudades, y sobre todo en el clero, un apoyo contra los grandes vasallos. Encontramos ya esta política en Oton. Gracias á las donaciones de Carlomagno, el clero era omnipotente en Alemania. No olvidó Oton esta antigua alianza de la Iglesia y del poder real. Fundó nuevos obispados en Kavelberg, Oldenburgo, Brandeburgo, Meissen, Merseburgo (946-948); y finalmente en Posen, en 950. No contento con multiplicar de esta manera los aliados naturales del poder central, les entregó ciudades y condados, concediéndoles la jurisdiccion temporal y los derechos de regalía; en una palabra, trabajó para aumentar el número y las fuerzas del poder espiritual que despues opusieron mas de una vez sus sucesores á los poderes seculares.

#### GUERRAS DE OTON EN EL INTERIOR DE LA ALEMANIA.

Habiendo muerto Arnulfo el -Mallo, duque de Baviera, sus tres hijos se disputaron su ducado; todos tres habrian querido obtenerle y conservarle sin hallarse obligados á recibir su investidura; pero llegó Oton, batió á unos y á otros, redujo el mayor Everardo á la posesion de algunas *tierras alodiales* en el Voigtland y en la Franconia, y apoderándose de su *beneficio*, quíero decir del ducado de Baviera, lo dió á Bertoldo.

Algun tiempo despues estalló una guerra entre Everardo, duque de Franconia, y Enrique de Brunswick, hermano del rey. Reunió Oton una dieta, mandó procesar á Everardo y le condenó, como igualmente á sus cómplices, á la pena del *Hernes-car*, esto es, á llevar un perro en sus espaldas, por cierto espacio de camino (938). Se aplicaba tambien la pena del *Hernes-car* á todos los que turbaban la tranquilidad pública. Asi es que, para la pequeña nobleza, en lugar de un perro era una silla de montar; para el clero enor-

me misal; y para los aldeanos un arado.

Fué señalado este año (938) por una decision judicial importante y particularmente singular en su forma. En la dieta de Ahremberg se examinaba la cuestion de si los hijos debian heredar á sus padres cuando aun existian los abuelos. Esta dificultad ocasionaba todos los dias divisiones en las familias. Habria podido desvanecerse por medio de una sentencia; pero la asamblea embarazada con esta cuestion de derecho civil, tomó el partido de ordenar un desafío, en que fuese igual el número de los habitantes por ambas partes. Unos sostenian la causa de los hijos, y otros la de los abuelos. Ganaron los primeros, y el pleito terminó en su favor. De este modo fué solennemente reconocido el derecho de representacion.

Sin embargo Everardo trataba de vengarse; consiguió formar una alianza con el mismo Enrique contra quien habia tomado las armas, y contra Gislebergo, duque de Lorena. Todos tres parecieron ponerse bajo la proteccion de Carlovinjio, que llevaba aun el título de rey de Francia, á pesar de hallarse entonces reducido á la posesion de la sola ciudad de Laon. El arzobispo de Maguncia y el obispo de Estrasburgo entraron en esta especie de conspiracion contra el rey de Jermania. Era esta una tentativa hecha por la Lorena y las provincias renanas para recobrar una completa independencia política, porque Luis de Ultramar, á quien querian reconocer por señor, no era suficientemente fuerte para inspirarles serios cuidados. No podia fácilmente este rey de Francia luchar con ventaja contra los vasallos de la iglesia de Reims. La conspiracion no tuvo buen éxito: Luis de Ultramar, que habia entrado en la Alsacia con un pequeño ejército, tuvo luego que retroceder, con motivo de que el obispo de Laon se disponia á entregar esta ciudad, su último asilo, á Herberto de Vermandois. Giselberto y Everardo se quedaron solos, y fueron sorpren-

didos en su campamento; el uno se ahogó al querer pasar el Rin, y el otro fué muerto. En cuanto á Enrique, su hermano le perdonó, y le dió despues, á la muerte de Bertoldo (947), el ducado de Baviera.

No todos los iniciados en la conspiracion fueron tratados con igual dulzura. Oton castigó á los señores que habian sostenido á su hermano con la confiscacion de una parte de sus bienes, con los que enriqueció el rey las abadías. El arzobispo de Maguncia, que habia sido su cómplice, y quien hasta se habia metido en Metz para defender á esta ciudad contra las tropas reales, fué encerrado por algun tiempo en un monasterio; y cuando el rey le entregó su arzobispado, habia sido separado de éste el cargo de vice-canciller para ser trasladado al arzobispo de Colonia. Despues debia Oton poner estas dos grandes sillas eclesiásticas en poder de su familia; en efecto uno de sus hijos fué arzobispo de Maguncia, y uno de sus hermanos arzobispo de Colonia.

El duque de Franconia, Everardo, dejaba un hijo, Conrado, apellidado el Sabio. Oton le concedió la investidura de los feudos de su padre, á los que añadió la Lorena. Pero para atraerle á su amistad, le hizo casar con una de sus hijas. Al mismo tiempo su hijo mayor, Ludolfo, se hacia yerno y heredero de Herman, duque de Suabia y de Alsacia.

De este modo todos los grandes feudos, si no estaban reunidos á la corona, se hallaban á lo menos en poder de personas que Oton podia creer fieles á su persona. La Sajonia fué el único ducado que Oton no confió á un miembro de su familia; le habia conservado por algun tiempo para sí mismo, despues le habia dado á Herman Billung, que le habia administrado fielmente en nombre del rey. La Alemania estaba pues gobernada por una sola casa, cuyo jefe era el rey de Germania.

#### GUERRAS EXTERIORES.

Oton tuvo que pelear en las fronteras orientales con los mismos ene-

migos que su padre habia ya vencido. Desde el primer año de su reinado tuvo que rechazar á los Húngaros que tambien se habian adelantado hasta la Westfalia (936). En 955 volvieron á empezar sus incursiones, devastaron la Baviera y alarmaron á toda la Alemania. Otra victoria como la de Merseburgo fué necesaria para echarlos. Pero esta vez su derrota fué tan completa que puso para siempre fin á sus incursiones. Por su victoria sobre el Lech, cerró definitivamente Oton á los Bárbaros del Asia la entrada del Occidente.

En la Bohemia habian acontecido graves disturbios. La religion cristiana empezaba á penetrar en este pais; el obispo Methodius, apóstol de los Moravios, habia ya fundado en Praga una iglesia y una escuela latina; pero el nuevo culto tenia que luchar con supersticiones populares, creidas aun hasta por los grandes. El duque Wenceslao I favorecia el cristianismo. Se formó un partido contra él: su madre, que dirigia los conjurados, le hizo asesinar por su propio hermano Boleslao, que, reconocido despues de este asesinato por duque de Bohemia, quiso restablecer en todas partes el culto de los ídolos. Praga, ya convertida, resistió, llamó al rey de Germania, quien despues de muchos años de guerra, obligó á Boleslao (950) á renovar el juramento de homenaje prestado por Wenceslao á Enrique el Cazador y á restablecer la religion cristiana.

La misma fortuna logró Oton contra los Esclavones del nordeste: los Wiltzas fueron vencidos otra vez. Todas las tribus Wendas hasta el Oder fueron subyugadas por el margrave de la Sajonia oriental (Lusacia), quien atacando en seguida á los Polacos, hizo tributario suyo al duque Micislao I. En este tiempo Jordan, nombrado por Oton obispo de Posen, difundia en la Polonia la religion cristiana. De este modo seguian los sucesores de Carlomagno sus huellas, y hacian, como él, preceder á la conquista política la religiosa.

La guerra contra Dinamarca se terminó también con la conversión de Harald II á la religión cristiana.

Oton, que para vengar la destrucción de la colonia sajona de Sleswig recorrió toda la península cimbrica hasta Liimfiord (Ottensund), obligó á Harald á prestar homenaje y á recibir el bautismo (972).

#### OTON EMPERADOR.

Todas estas guerras no dejaban de ser de alguna importancia; pero el acontecimiento mas grave del reinado de Oton fué el que puso en su cabeza la corona imperial. Desde la muerte del gran emperador, varios reyes habian ensayado el llevarla, pero siempre habia sido demasiado pesada y grande: les abrumaba la cabeza con su peso, y la habian dejado caer. Quisieron recojerla un marqués de Friul, un duque de Espoleto, un marqués de Ivrea, y hubo para este andrajo de púrpura guerras que hubieran avergonzado á los mas débiles de los últimos sucesores de Constantino.

En 951 fué Oton á poner fin á todas estas querellas. En esta época jemia la Lombardia bajo la tiranía de Hugo, conde ó duque de Provenza, á quien habia sido adjudicada la corona de Lombardia. Hugo, á fuerza de intrigas, muchas veces homicidas, habia logrado desembarazarse de todos los que le infundian recelos. Las dos grandes casas ducales de Friuli y de Espoleto se hallaban estinguidas, y solo quedaban señores demasiado débiles para luchar aislados contra el conde de Provenza. Uno solo le daba aun gran cuidado, y este era Berenjer, marqués de Ivrea.

Mientras que Berenjer solo fué un jóven incapaz de ambicion, Hugo le dejó administrar en paz sus posesiones hereditarias; pero cuando vió que los pueblos volvian hácia él sus miradas, empezó á ver en él un rival temible, y resolvió asegurarse de su persona; pero Berenjer se le adelantó, y atravesando con su mujer Guilia, cuya preñez estaba ya avanzada, las gargantas del San

Bernardo, que el tirano creia cerradas por la nieve y el hielo de un invierno riguroso, pasó cerca del rey de Germania. Oton le acogió en su corte, le permitió reunir en ella todos los que huían de la tiranía de Hugo, y pronto repasó Berenjer los Alpes á la cabeza de un pequeño ejército.

Todo cedió á su presencia. Hugo, casi abandonado, no osó siquiera probar la suerte de las armas. Pero conociendo los señores italianos cuán favorables eran para sus planes de independencia estas rivalidades por la corona de Lombardia, hicieron por Hugo lo que este no se hubiera atrevido á esperar. Habiendo sido reunida una dieta en Milan, los señores reconocieron por rey á Lotario, hijo de Hugo, y confirieron á Berenjer la administración jeneral del reino. Semejante repartimiento no podia asegurar la tranquilidad de la Italia. Luego murió Lotario, envenenado, segun dicen, por Berenjer, que quiso obligar á su viuda Adelaida á casarse con su hijo Adalberto. Adelaida era estimada por el clero y el pueblo por su piedad: las persecuciones que le acarreó su denegacion, y las violencias de Berenjer y su hijo aumentaron el afecto que se profesaba á la viuda de Lotario. No tardó en hacerse necesaria otra revolucion; Adelaida, refugiada en el castillo de Canosa, la provocó dirigiendo sus quejas al rey de Germania.

Esta vez Oton mismo paso los Alpes, libertó á Adelaida, y se casó con ella; se apoderó de casi toda la Lombardia y se hizo coronar rey en Pavia. Sin embargo, al cabo de pocos meses le llamaron á Alemania guerras civiles é invasiones extranjeras. Berenjer se aprovechó de ellas para pedir la paz: pasó á Augsburgo, hizo homenaje de su corona á Oton, y cedió la marca trevisana, es decir, las puertas de la Italia, al rey de Germania, quien hizo administrar esta provincia por un duque alemán.

Nueve años se pasaron, en los que ocupado Oton por guerras intestinas, rebeliones de sus hijos y ataques de



los Húngaros, no pudo pensar en la Italia. Berenjer, que habia prometido *no portarse como tirano, sino reinar como rey*, aprovechó este tiempo para vengarse de los que no le habian ayudado, y atender su autoridad hasta el patrimonio de la santa sede. El trono de San Pedro estaba entónces ocupado por un jóven de diez y ocho años, disoluto y corrompido, que para deshonrar la dignidad papal, no necesitaba que se le imputase haber brindado por el demonio y haber invocado en el juego el ausilio de Júpiter y Vénus. Este papa, que habia tomado el nombre de Juan XII, llamó á Oton contra Berenjer. Los señores que temian la celosa actividad de Berenjer, los obispos cuyos privilegios y jurisdiccion restrinjia, unieron sus súplicas á las de Juan XII. Oton condescendió; pasó los Alpes, conquistó la Italia del norte sin hallar resistencia, y avanzó hasta Roma, en donde se hizo proclamar emperador de Occidente. El pueblo romano, que tenia aun altas pretensiones, y en particular la de ser el dispensador del título imperial, entre quienes comenzaban por otra parte á fermentar los recuerdos clásicos de la antigua república, hizo pagar á Oton su nueva corona con el siguiente juramento, prestado en manos del papa: «Ensalzaré la santa iglesia romana, y á vos que la gobernais; no tendré tribunal, no publicaré ley alguna en la ciudad que pertenezca á vos ó á los Romanos; sin obtener antes vuestro previo consentimiento.» De este modo se aseguró la dignidad imperial á la corona de Jermânia.

Esta revolucion fué de mucha importancia para la Italia. «Podrá parecer extraño, dice Mr. de Sismondi, en su historia de las repúblicas italianas, que los italianos hayan depuesto á Berenjer y abolido la autoridad real, en lugar de llamar á Oton del fondo de la Alemania y someterse á él; pero aun quedaban dos órdenes de la nacion, que aunque descontentas, creian de su deber sostener el trono. Las ciudades no sabian invocar otros defen-

sos, otros protectores que los reyes quienes sin embargo no les amparaban. Sufrian todos los males de la anarquía, y no habian aun hallado en sí mismas suficiente fuerza para librarse de ellos. Sus ciudadanos mas ilustrados debian hasta desear que se separasen lentamente del imperio, en lugar de pretender de repente una independencian que no estarian en estado de sostener. Por otra parte, los caballeros que formaban la nobleza de segundo rango, temian igualmente una dissolution de la monarquía, que les hubiera dejado indefensos contra los magnates limitrofes; querian sí obedecer á monarcas á quienes estaban acostumbrados á respetar, pero no podian consentir en someterse á nobles á quienes creian ser iguales.

«La traslacion de la corona á los Alemanes aseguró á cada órden de la nacion un grado de independencia proporcionado á su situacion y fuerzas; ella facilitó la pacifica dissolution del vinculo social, y la formacion en el interior del estado de una multitud de pueblos pequeños, que se hicieron libres luego que pudieron pasar sin la proteccion del monarca.

#### AUTORIDAD EJERCIDA POR OTON EN ITALIA.

Sin embargo el primer rey jermánico que llevó el título de emperador no habia pasado los montes para llevar á los Italianos la libertad. Oton, Sajon y descendiente de Witikindo, trató de consolidar su nueva autoridad; y como Juan XII, cansado ya de los Alemanes, conspiraba contra ellos, Oton lo hizo deponer y nombrar en su lugar á Leon VIII; despues sitió á Berenjer, antiguo rey de Italia, que tenia aun algunos castillos, y le envió á morir prisionero en Alemania.

Juan XII habia no obstante vuelto á entrar en Roma; Leon VIII era á su vez depuesto, los partidarios de Oton perseguidos y asesinados, y su enviado, el obispo de Spira, azotado. El emperador, al saber estas noticias, se encolerizó terriblemente: marchó otra vez contra Roma.

Juan XII acababa de morir, según los obispos, asesinado por el diablo; y según otros mas incrédulos, por un marido celoso que le había sorprendido en los brazos de su mujer. Los Romanos se habían apresurado á elegir otro papa, Benito V. Pero Oton se acercaba y no tardó en acampar delante de Roma, en donde entró á despecho de las amenazas de excomunión que desde las murallas le echaba Benito. Leon VIII fué restablecido: Benito, despojado de sus vestidos pontificales, vino á entregarle el báculo episcopal, que Leon rompió tirándole al suelo, y marchó desterrado á Alemania.

Oton se hizo recompensar muy abundantemente los gastos de esta expedición: mandó decretar por el concilio y el pueblo romano que él y sus sucesores en la corona de Italia tendrían derecho de transmitirla á quien quisiesen, y de nombrar el papa los arzobispos y los obispos, quienes recibirían la investidura de estos príncipes. Así volvía á caer la Iglesia, como en tiempo de Carlomagno, bajo la mano del poder temporal.

Pronto dió á conocer el emperador que no quería mas independencia en el pueblo que en el clero. Habiendo fallecido Leon VIII, Oton había designado para sucesor suyo á Juan XIII. Pero el nuevo papa, atentando contra las libertades de la ciudad, había escitado contra él al pueblo y á los majistrados. Efectivamente, desde que Roma había sacudido el yugo de los emperadores de Oriente, había conservado siempre las formas, cuando no el espíritu, de una república, el papa no tenía en el interior de sus murallas mas poder que el que le procuraban el respeto religioso del pueblo y el temor de sus censuras eclesiásticas. Los principales cargos de la administración estaban en manos de un prefecto de la ciudad, que tenía por compañeros y consejeros unos cónsules anuales. Doce tribunos ó decuriones, que representaban los diferentes barrios de Roma, velaban mas especialmente sobre los intereses populares. Así había vuelto á aparecer el antiguo

espíritu republicano; él empeñó al pueblo romano en una atrevida lucha con los papas y emperadores.

Esta lucha, cuyo principio hemos visto despues de la entronización del papa Leon VIII, nombrado por Oton, estalló de nuevo bajo su sucesor Juan XIII. Los majistrados, habiendo tenido motivos de quejarse de su conducta, le dieron orden de salir de Roma; Juan se refugió en la Campania, y llamó desde allí á los Alemanes. El emperador entró en efecto en Italia, y espantados los Romanos, llamaron ellos mismos al papa. Pero Juan quería vengarse. Así que estuvo á la vista de Roma el ejército germánico, Juan hizo sacar de la tumba y arrojar al viento las cenizas del prefecto de Roma, que le había intimado la orden de salir de la ciudad. El nuevo prefecto fué paseado sobre un asno y espuesto á la burla pública con la cabeza envuelta en un pellejo. Los cónsules fueron desterrados al fondo de la Alemania; y los doce tribunos del pueblo perecieron en el cadalso. Tan empeñada fué la gloria de Oton como la del papa con estas odiosas ejecuciones. «Te queríamos recibir con bondad y magnificencia,» dijo el emperador griego Nicéforo Focas al historiador Luitprando, embajador de Oton, «pero la impiedad de tu señor no lo ha permitido. Se ha apoderado de Roma como enemigo; ha hecho perecer una parte de los Romanos al filo de la espada y otra en el cadalso: á muchos les ha mandado arrancar los ojos, y finalmente otros han sido desterrados por su orden.»

#### GUERRA CONTRA LOS GRIEGOS.

De este modo se halló Oton dueño de la Italia del norte y de la parte central de la península; quedaba por someter todo el mediodía. La ruina de la casa de Carlomagno y las ambiciones rivales de todos los que ensayaron de ceñir su frente con la corona imperial, dieron, durante cerca de un siglo, toda libertad á los Griegos de estender sus conquistas en la provincia que lla-

maban Lombardía, porque había estado sometida, mas tiempo que cualquiera otra, á los Lombardos de Benevento. Se habian hecho dueños de la mayor parte de las ciudades y plazas fuertes que habian poseido los Sarracenos en la Pulla, y de este modo formaron su nuevo *Tema* de Lombardía. Sin embargo colocados principes lombardos en la frontera de los dos imperios de Oriente y Occidente, se unian alternativamente, segun su interés, al sucesor de Carlomagno ó al de Constantino. Pero cuando la corona de Italia y la del imperio fueron trasladadas á la casa de Sajonia, los Otones se mostraron envidiosos de hacer á los principes lombardos reconocer su soberanía, y de arrojar igualmente á los Griegos y Sarracenos.

Oton I recibió desde luego el homenaje de los principes de Benevento y de Capua, y para terminar pacíficamente esta conquista, envió al historiador Luitprando, obispo de Cremona, á Constantinopla para pedir la mano de la princesa Teofania. Recibió por contestacion la intimacion de entregar á Roma, la Pentápolis y el exarcato de Rávena: esto era una declaracion de guerra. Oton devastó al momento la Pulla y la Calabria. Pero habiendo sido asesinado en 970, Nicéforo Focas, Juan Zimisce, su sucesor, buscó la amistad de Oton, y las dos familias imperiales se unieron con un casamiento. La princesa Teofania, que casó con el jóven hijo de Oton, le trajo pretensiones á la Pulla y á la Calabria, en cuya realizacion pasó casi todo su reinado.

Oton murió en 973. Su largo reinado habia sido dignamente ocupado. Por él fueron reducidos los Húngaros á las llanuras y á los pantanos del antiguo pais de los Hunos y de los Avaros: los Esclavones habian sido sometidos hasta el Oder; la Dinamarca, la Polonia, la Bohemia cristianizadas y hechas casi tributarias: finalmente la Francia, ó por lo menos sus reyes, se habian sometido á su poderosa proteccion; y últimamente habia conquistado la Italia y unido la corona imperial á la

de Jermánia. En el interior de Alemania los rebeldes habian sido domados, los grandes fendos distribuidos á miembros de la familia real, y se habia establecido cuando menos una apariencia de orden y unidad entre todos los pueblos de nombres y razas diferentes.

## OTON II.

(973-983.)

### REBELION CONTRA EL NUEVO REY.

Gracias á los esfuerzos y á la habilidad de Enrique el Cazador y de Oton el Grande, el imperio de Carlomagno estaba casi restablecido. Se pudiera creer que solo faltaba que los reyes de Jermánia hicieran su último esfuerzo para extender sobre el Occidente el influjo y la dominacion de la Alemania. Pero los tiempos habian cambiado. Al principio del siglo noveno, solo existia en todo el imperio un hombre, Carlomagno, y detrás de él una multitud sin nombre, ni patria, que no teniendo aun intereses diferentes, se dejaba guiar por el impulso jeneral que le habia dado este gran hombre. Pero á fines del siglo décimo, debajo del emperador habia pueblos con una nacionalidad ya constituida, habia principes y arzobispos ricos y poderosos, que aspiraban á la independencia y que podian, es verdad, inclinar un momento su frente bajo un jefe vigoroso, pero para levantarla luego mas alta y con mas orgullo. Oton II lo experimentó. Durante su reinado empezó á estallar esa rivalidad entre la Alemania del norte y la del mediodía, entre la casa de Sajonia y la de Baviera, que mas tarde debia inundar de sangre al imperio.

Al saberse la muerte de Oton, Enrique, duque de Baviera, se hizo coronar rey de Jermánia por el obispo de Freisingen. El rey de Dinamarca, los duques de Polonia y de Bohemia, y todos los enemigos de la unidad del imperio le sostuvieron; pero Oton tenia aun demasiada fuerza. El rey de Dinamarca vió sus estados devastados por los Sajones: el famoso atrincheramiento que se extendia desde el Báltico al Océano



Jermánico, por un espacio de nueve á diez mil pasos, para proteger la Dinamarca, fué forzado; y Haroldo, precisado (976) á venir á la dieta de Weimar á pedir la paz, prometió el tributo y entregó en rehenes á su propio hijo. En cuanto al duque de Baviera, vencido en una batalla y hecho prisionero, fué despojado de su ducado que dió el rey á su sobrino Oton, y fué desterrado á Elrik. Sus partidarios se sometieron, y todo el imperio reconoció al hijo del grande Oton.

#### MEDIACION DE OTON EN LOS NEGOCIOS DE FRANCIA.

El reinado de Oton II se limitó en Alemania, por decirlo así, á dos hechos, la sumision de los rebeldes que le disputaron la corona de la Jermamia, y su intervencion en los asuntos de Francia para conservar á la Lorena dependiente de la Jermamia. Dirémos algo sobre las intrigas que se tramaban en Francia para sustituir en el trono una familia nueva á la de Carlomagno.

Cárlos, llamado el *Simple* ó el *Tonto*, se habia puesto, como hemos visto, bajo la dependencia del rey Arnulfo.

«El partido de los Carlovinjios, sostenido por la intervencion jermánica, no consiguió vencer al partido que podremos llamar francés; fué derrotado varias veces con su jefe, que despues de cada derrota se ponía en seguridad detrás del Meusa, fuera de los límites del reino. Cárlos el Simple logró sin embargo, á fuerza de intrigas, y gracias á la vecindad de la Alemania, obtener algun poder entre el Meusa y el Sena. Un resto de la antigua opinion jermánica, que consideraba á los Welskas ó Valones como súbditos naturales de los hijos de los Francos, contribuía á popularizar esta guerra de dinastía en todos los países cercanos al Rin. Bajo pretexto de sostener los derechos del poder real, Zwentibaldo, hijo natural de Arnulfo y rey de Lorena, invadió el territorio francés en el año 895. Llegó hasta Laon con un ejército compues-

to de Lorenos, Alsacianos y Flamencos, pero tuvo luego que retirarse ante el ejército del rey Eudon. Habiéndose pues frustrado esta gran tentativa, hubo en Jermamia una especie de reaccion política á favor de aquel, calificado hasta entónces de usurpador. Eudon fué reconocido por rey, y se le prometió que no se daría en adelante mas auxilio al pretendiente. En efecto nada logró Cárlos mientras vivió su rival; pero á la muerte del rey Eudon, cuando volvió á ponerse en cuestion el cambio de la dinastía, el *Keisar* ó emperador, favoreció otra vez al descendiente de los reyes francos.

«Cárlos el Simple, reconocido rey en 898 por gran parte de los que habian trabajado para escluirle, reinó veinte y dos años sin oposicion alguna. En este período abandonó al jefe normando Rolf todos sus derechos sobre el territorio cerca de la embocadura del Sena, y le confirió el título de duque (912). El ducado de Normandía sirvió para defender el reino de Francia contra los ataques del imperio jermánico y de sus vasallos lorenos ó flamencos. El primer duque fué fiel al tratado de alianza que habia hecho con Cárlos el Simple, y le auxilió, aunque débilmente, contra Rodberto ó Roberto, hermano del rey Eudon, elegido rey en 992. Su hijo Guillermo I siguió al principio la misma política; y cuando el rey hereditario fué depuesto y encarcelado en Laon, se declaró en su favor contra Raulfo ó Raolio, cuñado de Roberto, elegido y coronado rey por odio á la dinastía franca. Pero pocos años despues, cambiando de partido, abandonó la causa de Cárlos el Simple, é hizo alianza con el rey Raolio. En 936, esperando que volviendo á sus antiguos pasos lograria mas ventajas, apoyó enérgicamente la restauracion de Luis, llamado de Ultramar é hijo de Cárlos.

«El nuevo rey á quien el partido francés, fuese por cansancio ó por prudencia, no opuso competidor alguno, llevado de una inclinacion hereditaria á buscar amigos á la otra parte del Rin, contrajo estre-

cha alianza con Oton, primero de este nombre, rey de Germania, el príncipe mas poderoso y ambicioso de la época. Esta alianza descontentó mucho á los señores, que tenían una grau aversion á la influencia teutónica. El representante de esta opinion nacional y el hombre mas poderoso entre el Sena y el Loira era Hugo, conde de Paris, á quien apellidaban el Grande por razon de sus inmensos dominios. Luego que los mutuos recelos se hubieron aumentado hasta llegar á acarrear, en 940, una nueva guerra entre ambos partidos que hacia cincuenta años se hallaban en presencia uno del otro, Hugo el Grande, aunque no tomó el título de rey, desempeñó contra Luis de Ultramar el mismo papel que Eudon, Roberto y Raolio habian desempeñado contra Cárlos el Simple. Su primer cuidado fué quitar á la faccion opuesta el apoyo del duque de Normandía; lo logró, y gracias á la intervencion normanda, consiguió neutralizar los efectos del influjo germánico. En 945 se estrellaron todos los esfuerzos del rey Luis y del partido franco contra el pequeño ducado de Normandía. El rey fué vencido en batalla campal, hecho prisionero con diez y seis de sus condes, y encerrado en la torre de Ruan, de donde solo salió para ser entregado á los jefes del partido nacional, que lo encarcelaron en Laon.

« Para hacer mas duradera la nueva alianza de este partido con los Normandos, Hugo el Grande prometió dar su hija en casamiento á su duque. Pero esta confederacion de las dos potencias galas mas cercanas á la Germania, atrajo contra ellos una coalicion de las potencias teutónicas, cuyos jefes eran entónces Oton y el conde de Flandes. El pretesto de la guerra debia ser el de poner á Luis en libertad. Pero los confederados se prometian resultados de otro jénero: su objeto era anondar el poder normando, reuniendo este ducado á la corona de Francia, despues de haber restaurado al rey su aliado; en pago de este servicio, debian recibir una porcion de territorio que engrandecería sus estados á

expensas del reino de Francia. Se efectuó la invasion en 946: la mandó el rey de Germania á la cabeza de treinta y dos lejiones, segun dicen los historiadores de aquel tiempo. Oton avanzó hasta Reims. El partido nacional, que tenia un rey encarcelado y no tenia otro á su cabeza, no pudo reunir á su alrededor fuerzas suficientes para rechazar á los estrangeros. El rey Luis fué puesto en libertad, y los confederados se adelantaron hasta las murallas de Ruan. Pero esta brillante campaña no produjo resultado alguno decisivo. La Normandía quedó independiente, y el rey, ya libre, no tuvo mas amigos que antes: al contrario se le imputaron las desgracias de la invasion, y amenazado pronto de ser otra vez depuesto, volvió á la otra parte del Rin á implorar nuevos socorros.

« En 948 y por órden del rey Oton se reunieron en concilio en Ingelheim, los obispos de la Germania para tratar, entre otros asuntos, de las quejas de Luis de Ultramar contra el partido de Hugo el Grande. El rey de los Franceses desempeñó el papel de procurador en esta asamblea estranjera. Sentado al lado del rey de Germania, luego que el legado del papa hubo anunciado el objeto del sínodo, se levantó y habló en estos términos: « Ninguno de vosotros ignora que mensajeros del conde Hugo y de otros señores de Francia han venido á encontrarme al pais de ultramar, invitándome á que volviese á entrar en el reino que era mi herencia paterna. He sido consagrado y coronado por el voto y con las aclamaciones de todos los jefes y del ejército de Francia. Pero poco despues el conde Hugo se ha apoderado de mi persona por traicion; me ha depuesto y encarcelado durante un año entero; solo he conseguido mi libertad entregándole la ciudad de Laon, la única ciudad de la corona que mis fieles ocupaban aun. Todas estas desgracias, de que he sido víctima desde mi advenimiento, si hay alguno que sostenga que las padezco por mi culpa, estoy pronto á vindicarme de esta

acusacion, sea por el fallo del sínodo y del rey presente, ó sea por un combate particular.» No se presentó, como era de suponer, abogado ó jefe alguno del partido contrario para someter una disputa nacional al juicio del emperador de la otra parte del Rin, y trasladado á Tréveris el concilio á instancias de Leudolfo, capellan y delegado del César, pronunció la sentencia siguiente: «En virtud de la autoridad apostólica, escomulgamos al conde Hugo, enemigo del rey Luis, á causa de los males de toda especie que ha cometido con él, hasta tanto que dicho conde se arrepienta y dé completa satisfaccion ante el legado del soberano pontífice. Si rehusa someterse, deberá ir á Roma para recibir su absolucion.»

A la muerte de Luis de Ultramar, le sucedió su hijo Lotario. Dos años despues murió el conde Hugo, dejando á su hijo el ducado de Francia. Los dos niños se hallaron bajo la tutela de sus madres Hedwigia y Jerberga, ambas hermanas de Oton el Grande. El emperador parece haber gobernado entónces la Francia por medio de su hermano Bruno, arzobispo de Colonia y duque de Lorena y de los Países Bajos; pero á su muerte «cediendo el rey Lotario al impulso del espíritu francés, rompió con las potencias germánicas, y probó de retirar hasta el Rin la frontera de su reino. Entró de improviso en el territorio del imperio y residió como vencedor en el palacio de Aquisgran. Pero esta expedicion aventurera, que lisonjeaba la vanidad francesa, solo sirvió para llamar á los Germanos, en número de sesenta mil, Alemanes, Lorenos, Flamencos y Sajones, hasta sobre las alturas de Montmartre, donde cantó este gran ejército un versículo del *Te Deum*. El emperador Oton que lo guiaba, fué mas feliz, como sucede muchas veces, en la invasion que en la retirada. Batido por los Franceses en el paso del Aisne, solo por medio de una tregua, concluida con el rey Lotario, pudo volver á alcanzar su frontera. Este tratado, concluido segun dicen las crónicas,

á disgusto del ejército francés, reanímó las disputas de ambos partidos, ó mas bien proporcionó un nuevo pretexto á resentimientos que no habian dejado de existir.

«Amenazado, como su padre y su abuelo, por los implacables adversarios de la raza de los Carlovinjios, volvió Lotario la vista hácia la parte del Rin para obtener un apoyo en caso de apuro. Cedió á la corte imperial sus conquistas de la Lorena y todas las pretensiones de la Francia sobre una parte de este reino. «Esto afligió mucho, dice un autor contemporáneo, á los señores franceses.» Con todo no manifestaron su descontento de una manera hostil. Desengañados por el mal éxito de las tentativas hechas en cerca de cien años, no querian emprender nada contra la dinastía reinante, á ménos de estar seguros de lograrlo.

Efectivamente el apoyo del emperador daba demasiada fuerza á la dinastía carlovinjia; pero este socorro iba pronto á cesar. Oton era llamado á la otra parte de los Alpes, á esa Italia que su padre habia conquistado y que conservó á fuerza de crueldades. Es particular el cambio que experimenta la conducta de los príncipes alemanes tan pronto como bajan á Italia; estos hombres generalmente buenos, pios, como la raza germánica, groseros alguna vez, pero casi nunca crueles en su patria, se convierten para la península en tiranos implacables; solo caminan rodeados de suplicios, y parecen vengarse con su crueldad de un pueblo mas civilizado, mas espiritual y que muchas veces no manejó contra los invasores mas armas que las burlas y los sarcasmos. Llamado por el papa Bonifacio VII (980), fué Oton á Roma, donde habia convocado á los señores de cuya fidelidad tenia recelos, y los hizo asesinar en un banquete (1). Despues de esta perfidia,

(1) Oton mismo presencié la ejecucion y manifestó una horrible serenidad de ánimo. Habia convidado á un banquete á todos los grandes de Roma y á los diputados de las ciudades que se encontraban cerca de él. A la mitad de la comida, entraron con la espada desenvainada y empuñada algunos



que le procuró el sobrenombre de *Sanguinario* creyó poder contar con el norte y el centro de la Italia, y pensó volver á emprender los proyectos de su padre sobre el medio de la península. Pensaba que su casamiento con Teofania le habia dado otro título, y reclamó de los emperadores de Oriente, para la viudedad de su mujer, las provincias de la Lucania y de la Calabria, y la soberanía sobre las repúblicas de Venecia, de Nápoles, de Gaeta y de Amalfi que, con el objeto de no obedecerle, hacian valer su pretendida fidelidad al imperio de Oriente.

«Constantino y Basilio, emperadores de Constantinopla, despues de haber probado en vano de desviar por medio de negociaciones la borrasca que amenazaba á sus posesiones de Italia, llamaron en su ayuda á los Sarracenos de Sicilia y de Africa. Por otra parte Oton entró en Italia en 980 con un poderoso ejército, y robustecido con la alianza de Pandolfo, Cabeza de Hierro, que habia reunido bajo su autoridad casi todo el antiguo ducado de Benevento, Oton, digo, se apoderó en 982 de la ciudad de Tarento; en seguida se internó en la Calabria ulterior hasta la pequeña villa de Bassentello, situada cerca de la orilla del mar. Encontró al ejército combinado de los Sarracenos y de los Griegos que le estaba esperando. Fué vigoroso el primer ataque de los Alemanes y puso á los Orientales en desórden; pero una columna de Sarracenos, que formaba el cuerpo de reserva, cayó sobre los vencedores, en el momento que llevados de su ardor de perseguir, habian ya roto sus filas. Cometió destrozos terribles. Pandolfo, Cabeza de Hierro, y varios condes y prelados guerreros perdieron su vida en este combate.

soldados que rodearon la mesa. El emperador recomendó un profundo silencio bajo pena de la vida, en seguida leyó con mucha pausa los nombres de los que debian ser ejecutados. Los soldados los cojian, los llevaban á un cuarto inmediato, y los degollaban. Cuando se hubo leído el último nombre; mandó Oton salir á los soldados y continuar la comida.

El ejército de Oton estaba destruído; ningún cuerpo oponia ya resistencia á los enemigos, y el emperador huía á lo largo de la orilla, temiendo incesantemente ser atacado por los Sarracenos y degollado en su primer furor. Una galera griega habia anclado cerca de la misma orilla; y el emperador, que se veia entre dos peligros igualmente grandes, prefirió entregarse á enemigos civilizados mas bien que caer en manos de una turba bárbara. Se dió á conocer al comandante de la galera; se entregó á él, y buscó á su bordo un asilo. Pronto conoció que este oficial subalterno, deslumbrado con una fortuna tan inesperada, sacrificaría el bien de su patria al suyo propio. Oton prometió al Griego montones de oro á condicion de que le llevaria á Rossano; donde se habia encerrado la emperatriz Adelaida, madre del monarca prisionero. La galera navegó hácia esta ciudad; se entabló una negociacion secreta entre el capitan, Oton y la emperatriz: se encaminaron hácia la orilla mulos muy cargados; guardias del príncipe, guiados por Teodoro, obispo de Metz, se aproximaron en una lancha para asegurarse si era efectivamente él quien, vestido de púrpura, se mostraba á ellos sobre cubierta; y mientras los Griegos estaban distraidos con sus negociaciones y con que, acostumbrados á ver á sus propios emperadores no saber marchar sin el sosten de los eunucos, custodiaban á su prisionero con menos rigor. Oton se echó al mar; ganó á nado la lancha de sus guardias, mandó virar, se puso á remar y llegó á tierra antes que la galera pudiese darle alcance. Confuso el Griego, vió entrar con el emperador en la ciudad los mulos que solo se habian hecho salir para mayor engaño, y tuvo que retirarse de la rada de Rossano sin poderse vengar del engaño que habia experimentado.

« Aunque los Griegos hubiesen dejado escapar á un cautivo tan importante, por esto no era su victoria menos completa. Durante el resto del reinado de Oton II y la menor

edad de su hijo, estendieron sus conquistas á Italia y las pusieron bajo el gobierno de un oficial que establecieron en Bari, con el título de Capitan. Edificaron tambien la ciudad de Troja en la Pulla, y muchos fuertes que debian preservarles de nuevos ataques. Si no fueron turbados en este establecimiento, no era porque Oton estuviese dispuesto á dejarles gozar en paz de sus triunfos. Habia este príncipe convocado en Verona una asamblea de los Estados de Lombardia y de Alemania; habia hecho pasar algunas tropas á la Italia meridional, y se habia trasladado á Roma para finalizar los preparativos de la expedicion que meditaba contra la Sicilia, cuando una enfermedad ocasionada segun se asegura, por la humillacion y el disgusto que acababa de experimentar, le arrebató á la flor de su edad. Con esta muerte prematura se salvaron de una guerra desastrosa las repúblicas de Venecia, de Nápoles, de Amalfi y de Gaeta, envueltas en los proyectos de venganza de Oton contra los emperadores de Oriente.»

Mientras que Oton, con los Francos, los Suabos y los Bávaros, procuraba arrebatar á los Griegos algunas provincias de la Italia meridional, defendian los Sajones las fronteras del norte y del nordeste contra los Daneses y los Esclavones. Estos últimos, como ya hemos dicho, habian abrazado el cristianismo y se habian hecho tributarios del imperio. Pero el duque encargado de hacerles pagar este tributo, lo exijia con dureza; subleváronse, saquearon la Nordalbinja, pillaron el obispado de Havelberg, tomaron Magdeburgo y se adelantaron hasta Merseburgo. Durante la ausencia del emperador, los señores del nordeste, condes y obispos, se unieron y formaron un ejército que detuvo las devastaciones. Tuvieron lugar estos acontecimientos en Italia el mismo año de la muerte de Oton.

Oton II habia favorecido como su padre el aumento del poder eclesiástico. Varias ciudades episcopales de las orillas del Rin, del Meusa y del Mosela, habian sido separadas del

ducado de Lorena para ser dadas en señorío á sus obispos, bajo la proteccion del emperador. Por eso hay una carta de Oton, confirmada por su hijo, que prescribia que ningun duque, conde, vicario ó juez cualquiera, que no fuese la persona elejida por el mismo obispo, podia tener jurisdiccion en la ciudad de Estrasburgo ni en sus arrabales. Por la misma razon dió el gran Oton al obispo de Tréveris, Mark, Kirn, Bergen, Pulzwiller, Hulembach y Beatenfost; y Oton II le concedió derecho de acuñar moneda en dos ciudades de su diócesis.

#### OTON III.

(983).

Este reinado fué todavía mas favorable al clero que los anteriores. Oton III, de edad de seis años escasos, estaba bajo la tutela de su madre Teofania y del arzobispo de Colonia. Habiendo Enrique de Baviera, que habia disputado la corona á su padre, querido hacerse proclamar rey de Jernania, todo el clero alemán, viendo al jóven Oton en manos de un arzobispo, se opuso á Enrique y le obligó á abdicar sus pretensiones. Oton solo fué rodeado de clérigos: su educacion fué confiada al arzobispo de Maguncia y al obispo de Hildesheim. Su preceptor fué el célebre Jerberto, cuya ciencia, superior para aquella época, le valió la reputacion de hechicero. Así es que la Iglesia se resintió de las influencias que le gobernaban, cuando se le hizo viajar por las diferentes provincias de Alemania. Confirmó y aumentó en todas partes los privilegios de los obispados y de las abadías. El obispo de Worms fué confirmado en las prerogativas de juez supremo de su ciudad episcopal. El de Lieja logró la confirmacion del condado de Huy. El abad de Wertheim consiguió la renovacion de las franquicias de su abadía, y para sí mismo el derecho de estar exento del servicio militar; porque, no obstante las capitulares de Carlomagno, los obispos y los abades estaban obligados á mandar en perso-

na sus hombres en el ejército, y llevaban las espuelas, un ceñidor de oro y una espada. Los privilegios de la abadía de Billich sobre el Rin fueron igualados á los de las abadías de Gandesheim y de Quedlemburgo, las mas célebres de toda la Alemania. (El mas importante de estos derechos era el estar exentos de la jurisdiccion de los obispos y de la de los condes).

Las abadías de Mourbach y de Weissemburgo se resintieron de las liberalidades de Oton para con los clérigos; como tambien en el norte los obispos de Sleeswik, de Rippen y de Harrus.

Las continuas guerras que se hicieron los grandes vasallos, y particularmente las incursiones de los Esclavones y de los Daneses turbaron los primeros años de la menor edad de Oton. Es siempre la misma historia, el regreso de los mismos sucesos. Como en el norte y en el este no tenia la Alemania fronteras naturales, luego que las tribus saqueadoras que formaban los límites de los margraviados veian levantarse algun disturbio en el imperio, se arrojaban sobre las provincias vecinas para pillarlas.

#### EXPEDICION DE OTON A ITALIA.

Asi como su padre y su abuelo, tomó Oton gran interés en todo lo que se pasaba á la otra parte de los Alpes. Establecer su autoridad en la península y en Roma fué casi la única ocupacion de su reinado, así que pudo guiarse por sí mismo.

Los papas que los príncipes alemanes habian colocado en Roma experimentaban aquella resistencia que un pueblo está siempre inclinado á oponer al jefe que les dan los extranjeros. Fermentaban en la ciudad los recuerdos clásicos de la antigua república; se hablaba de libertad, de tribunos; se habia creado un cónsul; era este Crescencio. Desde 980, habia empezado á luchar con los papas para quitarles toda participacion de gobierno; en 996 echó de la ciudad al papa Juan XV, que rehusaba reconocer su autoridad, y hasta que se hubo sometido no le

dejó volver del destierro. Sin embargo Juan XV se cansó pronto de la sujecion en que se le tenia, y envió, como muchos de sus antecesores, una embajada á Oton III.

«Ya habia el emperador llegado á Rávena cuando supo la muerte del pontífice; designó para sucederle á un señor aleman, pariente suyo, llamado Bruno, el cual, apoyado por los condes de Túscolo y por el ejército que se adelantaba, fué colocado en la silla de San Pedro bajo el nombre de Gregorio V. Crescencio se habia retirado á la peña de Adriano al acercarse las tropas alemanas, y Gregorio, que no queria empezar su pontificado con actos de rigor, se interpuso para hacer la paz entre el emperador y el cónsul. Pero Oton no tardó en volver á salir para la Alemania; y el nuevo pontífice, ufano de una dignidad que en su patria se respetaba mucho mas que en Roma, envanecido con su nacimiento y con el apoyo de Oton, y considerándose su teniente, quiso sobreponerse á las leyes y á los privilegios del pueblo. Conoció Crescencio los peligros á que estaria espuesta la libertad de Roma, si los emperadores, no contentos con visitar la ciudad con sus ejércitos alemanes, dejasen allí pontífices de su familia, que les estuviesen enteramente afechos.»

Resolvió poner á Roma bajo la proteccion del imperio griego; y habiendo hecho deponer á Gregorio, hizo elegir en su lugar, bajo el nombre de Juan XVI, á un Griego, obispo de Plasencia, y pidió socorros al emperador de Oriente. «Pero antes que las tropas que se aguardaban de Constantinopla para apoyar esta revolucion, hubiesen desembarcado en Italia, entró Oton III otra vez en Roma, y Juan XVI cayó en poder de sus enemigos. En vano San Nillo, abad de un monasterio en las cercanías de Gaeta, anciano octojenario, fué á echarse á los pies del emperador y del papa Gregorio, para implorar su misericordia; en vano les recordó que el obispo de Plasencia los habia tenido á ambos en la pila; en vano les suplicó que le concedie-



sen la vida de su desgraciado compatriota, en lugar de los estériles honores que prestaban á sus canas, nada pudo enternecer al rencoroso pontífice. Juan XVI, mutilado ferocemente, sufrió un largo suplicio cuya sola relacion conmueve la naturaleza.

«Crescencio se habia retirado con todos los viejos amigos de la libertad á la peña de Adriano que por esto fué llamada por mucho tiempo *Torre de Crescencio*. Oton III hizo vanos esfuerzos para someterlos; pero esta mole de piedras que en un diámetro de doscientos cincuenta piés no presenta otro agujero ni otra abertura que una estrecha escalera, era bastante sólida para resistir á los ataques de los hombres, como ha resistido á los de los tiempos. Por fin el emperador finjó querer entrar en negociaciones; prometió bajo su palabra real respetar la vida de Crescencio y los derechos de sus conciudadanos; pero tan luego como por medio de esta promesa se hubo apoderado de su persona, lo mandó decapitar, como tambien á muchos de sus partidarios.

«Estefania, viuda de Crescencio, disimulando su profundo dolor y llamando los ultrajes que habia sufrido, procuraba de todas maneras acercarse á Oton, para vengarse de él. Desde que una brutal violencia habia destruido su gloria y la pureza de su vida, creia que la hermosura que le habia quedado solo debia servirle de instrumento de venganza. Oton habia caido enfermo de resultas de una peregrinacion al monte Gargano, á donde quizas le habian conducido sus remordimientos. Estefania influyó para que le hablasen de su habilidad en la medicina. Vestida de luto, lo alucinó aun mas con sus gracias, y habiendo ganado su confianza como su querido ó como médico suyo, le administró un veneno que pronto lo condujo á una muerte dolorosa.

«Los historiadores alemanes, propensos á perdonar la juventud de un príncipe que solo tenia veinte y dos años cuando murió, ponen todos sus conatos para realzar el caracter

de Oton III. Sin embargo ninguna accion gloriosa citan en apoyo de sus elojios. Ultimo vástago de la casa de Sajonia, murió el año 1002 en Paterno, cerca de Città Castellana, sin dejar hijos, aborrecido por los Romanos que cada año procuraban sacudir el yugo injusto que queria imponerles.»

Hay todavía sobre Oton III otra terrible historia. Segun algunos historiadores, este príncipe se habia casado con María de Aragon. En un viaje á Lombardía, la emperatriz descuidó su rango y sus deberes con un jóven conde italiano, del que se enamoró apasionadamente, pero que rechazó todas sus proposiciones. En el corazon de una mujer, el odio remplaza fácilmente al amor. Enfadada, denunció á su esposo al conde como un sobornador. Oton, demasiado crédulo, condenó al jóven señor á ser decapitado, y mandó ejecutar la sentencia en el mismo dia. Pero antes de ir al suplicio, refirió el conde á su mujer la conducta de la emperatriz y marchó á sufrir su pena. Desesperada la condesa, corrió á encontrar al emperador que entonces administraba justicia en la llanura de Roncaglia, segun la costumbre de los reyes de Italia. Citó á la emperatriz al tribunal del príncipe, refirió todo lo que su marido le habia confiado; y para persuadir al emperador, sufrió la prueba del hierro ardiente, y con esto probó la falsedad de la acusacion de la emperatriz que, con su silencio y conmocion, indicaba bien que era culpable. Viendo el emperador que no podia justificarse, la condenó á ser quemada viva y mandó ejecutar públicamente esta sentencia en la ciudad de Módena. Segun otros la emperatriz habia únicamente caido del favor; y aun segun otros, entre ellos Muratori, no creen en el casamiento de Oton con María de Aragon. Sea lo que fuere, Oton murió sin dejar descendencia alguna.

## ENRIQUE II.

(1002.—1024).

Al ver á Oton III tener en Roma

una corte parecida á la de los emperadores griegos, rodearse de todos los recuerdos del imperio romano, embellecer la capital antigua del mundo, de la cual queria hacer la residencia de su imperio, y finalmente crear reinos, cualquiera hubiera creído que renovaba el imperio de occidente; pero esta era una esperanza imposible de ser ya realizada por nadie. Carlomagno habia, es verdad, podido reunir una vez todo el mundo bárbaro, como lo habia hecho Roma con el antiguo mundo. Pero una vez bastaba, porque no convenia que estos pueblos llegasen á perder prematuramente su individualidad en la inmensidad de un solo reino. Si bien Roma colocó y retuvo en su poder todo el mundo antiguo, era porque cada una de sus partes, Grecia, Africa, Asia habian vivido mucho tiempo de sus propias fuerzas; era porque se morian de decrepitud, y porque para rejenerarse, debian formarse en un solo cuerpo, por el cual pudiese circular nueva vida. En tiempo de Carlomagno, los pueblos de Europa habian por decirlo así, nacido la víspera anterior. Antes de ser abandonados á sí mismos, fueron, al momento de marchar, reunidos un instante, á fin de que el recuerdo de esta union les quedase siempre en el espíritu, y contribuyesen todos, con esfuerzos comunes, á volverla á practicar algun dia.

La tentativa de los Otones no podia tener buen éxito. Querer unir la Italia á la Alemania era unir á un mismo carro el buey de paso fuerte, pero lento, y la fogosa é indómita yegua. Luego que murió Oton, rompió la Italia sus cadenas.

La gloria de Oton el Grande habia asegurado á su hijo y á su nieto la corona de Germania. Esta dignidad parecia hereditaria en la casa de Sajonia. Pero no habiendo dejado hijos Oton III, fué esta una ocasion para que la nacion usase de sus derechos. Quedaba sin embargo un príncipe de esta casa, Enrique, duque de Baviera, bisnieto de Enrique el Cazador. Se ofreció, juntamente con varios otros duques, por can-

didato para la corona. Cuando fué llevado el cuerpo de Oton á Alemania, Enrique que le habia recibido con los mayores honores, habia hecho tambien grandes regalos á los jefes del ejército, y mandado distribuir á los soldados alojamientos y víveres, procurando ganar de antemano sus sufragios. Finalmente, á título de pariente mas cercano del emperador, se habia hecho entregar todas las insignias imperiales: la cruz, el globo, el cetro y la corona. El competidor mas difícil de superar era Hermann, duque de Suabia. Quiso con un ejército cerrar el camino de Maguncia al duque de Baviera; pero Enrique le engañó con una marcha falsa, llegó á la ciudad, y fué proclamado en ella.

La guerra contra Hermann, que siguió á la coronacion de Enrique, tuvo por resultado la devastacion de la Alsacia y de la Suabia. En esta guerra fué quemada la antigua iglesia de Estrasburgo; sólo quedó el coro, construido de piedra, segun dicen, por Carlomagno. Una de las condiciones principales de la paz que Enrique concedió á Hermann, fué que repararia los daños que habia causado al obispo de Estrasburgo, y que haria reedificar la iglesia de esta ciudad. Efectivamente, ayudado el obispo Werner por la liberalidad del rey echó, en 1015, los cimientos de este gran edificio. Pero la obra avanzó con lentitud, y solo en 1277 se empezó á trabajar en la gran torre.

Después de la sumision de Hermann, tuvo Enrique que ir á hacerse reconocer sucesivamente en todos los ducados; primero en Sajonia, donde recibió los homenajes de los señores legos y eclesiásticos, del rey de Polonia y de los Pomeranios, en seguida en la Lorena, cuyo duque mantenia con Hermann relaciones que hubieran podido suscitar algun disturbio en el imperio: bastó la presencia del rey para evitar la rebelion. Enrique habia sido coronado muy apresuradamente; se habian omitido muchas de las formalidades acostumbradas, y su título podria parecer nulo. A fin de

precaver toda reclamacion, se hizo Enrique coronar segunda vez en Aquisgran.

Pero la Alemania no quedó mucho tiempo tranquila. La guerra estalló á una vez en el interior y en el exterior; en la Franconia y en las marcas del Este. Parecia que las fronteras orientales de Alemania no podian nunca gozar de paz asegurada. Al principio habian sido devastadas por los Bohemios y los Moravios, luego por los Húngaros; y ahora que empezaban estos pueblos á conseguir algun descanso, hé aqui que de repente se hace la Polonia un reino poderoso que amenaza estenderse sobre una parte de las provincias germánicas. Muerto el duque Boleslao de Bohemia, en 999, el rey de Polonia quiso aprovecharse de la debilidad del nuevo duque para apoderarse de Cracovia. Fué tomada esta ciudad, y animados los Polacos con este buen éxito, se arrojaron sobre la Silesia y la Moravia, saqueándolas completamente. Quando el duque de Bohemia hubo pedido la paz para detener estas devastaciones, el rey de Polonia invadió la Lusacia y la Misnia, se apoderó de Meissen y se hizo que los habitantes le jurasen fidelidad. Pero luego se presentó la ocasion de hacer una conquista mas importante. Echado Boleslao por su pueblo, fué á buscar un asilo en Polonia. El rey le acogió con gusto, y algun tiempo despues le restableció en sus estados. Pero apenas estuvo en pacífica posesion de la Bohemia, cuando para vengarse de los que le habian echado, los hizo degollar en un convite á que los habia convidado. Esta perfidia escitó de todas partes una rebelion general: de todas partes recibió reclamaciones el rey de Polonia quien, apoderándose por traicion de Boleslao, le mandó desojar y lo desterró á las fronteras orientales de la Polonia; despues pasó á Praga y se hizo reconocer por duque de Bohemia.

Espantado el rey Enrique con estas conquistas, envió primero á pedir al Polaco el homenaje por la Misnia, la Lusacia y la Bohemia; y á

su denegacion le declaro la guerra. Pero luego estallaron rebeliones contra él en el mismo seno de la Alemania. El margrave Enrique de Schweinfurt, á quien el rey habia negado el ducado de Baviera, se ligaron contra él su mismo hermano Bruno y Ernesto, margrave de Austria, hijo de Leopoldo. Enrique prosiguió la guerra con vigor, no recibiendo los confederados auxilio del rey de Polonia, fueron batidos; el margrave Enrique perdió sucesivamente todas las plazas, hasta el castillo de Scheweinfurt, mansion de sus antepasados, que fué desmantelado. Bruno y Enrique no tuvieron luego mas recurso que huir á Bohemia.

Así triunfaba el poder real: si no podia precaver las rebeliones, por lo menos las comprimía con la fuerza; porque no siendo nunca los rebeles sino representantes de un interés individual, de una ambicion particular, jamás podian superar al rey, que era representante del interés jeneral y conservador del orden y de la tranquilidad del imperio. Por eso vemos á los obispos y abades tan poderosos en Alemania, correr todos á rodear al que ha sido revestido con la fuerza pública. Así, por ejemplo, un abad y un obispo, Enrique, obispo de Wurtzburgo, y Erccambaldo, abad de Fulda, fueron encargados de terminar con sus propias tropas, las últimas operaciones de la guerra contra el margrave de Schweinfurt.

Luego que hubo Enrique apaciguado esta peligrosa rebelion, marchó contra los Esclavones del Holslein; y despues de algunos estragos en el pais, dejó un ejército en sus fronteras. El mismo año 1004 pasó á Italia, donde cansados los obispos y señores de la dominacion alemana, se habian dado un rey nacional y habian conferido á Arduino, marqués de Ivrea, la corona de Lombardía. «El pacto que habia hecho la nacion italiana con la casa de Sajonia estaba anulado por haberse estinguido esta casa: los dos reinos de Alemania y de Italia en ninguna manera dependian uno de otro, y ninguna ley prevenia se confiase su ad-



ministracion al mismo monarca. Sin embargo los alemanes consideraban la eleccion del rey lombardo como una rebelion; se prepararon para volver á conquistar la Italia, y una vez escitados sus celos, trataron siempre á los Italianos como un pueblo enemigo ó rebelde que debia espantarse con castigos rigurosos para doblegarlo al yugo. Los Otones habian sido los protectores de la libertad de las ciudades; los Enriques, por su desprecio y dureza, precisaron á estas ciudades á volver contra ellos las fuerzas que les habia dado la libertad.

«La eleccion de Arduino habia sido hecha en Pavia; esto era á los ojos de los Milanés un motivo suficiente para declararse contra él; porque Pavia y Milan se disputaban el primer rango en el reino de Lombardia, y estas dos ciudades se sentian con bastante poder é independencia para recelar la una de la otra. Arnulfo, arzobispo de Milan, tenia por su parte un motivo de descontento con Arduino. Habia llegado, despues de la dieta de Pavia, de una embajada á Constantinopla, á donde le habia enviado Oton III, y consideraba ilejítima la eleccion de un rey, á la que no habia asistido el primer príncipe eclesiástico de la nacion. Convocó otra dieta en Roncaglia, en la cual fué reconocido Enrique de Alemania por rey de los Lombardos; el arzobispo y la ciudad de Milan le prometieron sus auxilios; y Enrique mismo, despues de haber establecido su autoridad en el norte, entró en Italia por la marca de Verona. Las tropas de Arduino se disiparon: este monarca se vio precisado á ir á buscar un refugio en sus fortalezas del marquesado de Ivrea, y el conquistador se adelantó sin hallar oposicion hasta Pavia, donde recibió la corona de Italia de manos del arzobispo de Milan.

«El día mismo de la coronacion de Enrique, la indisciplina de sus tropas dió á los habitantes de Pavia nuevos motivos para adherirse á su rival. Ebrios los alemanes, insultaron á los ciudadanos, y estos se vieron precisados á rechazar con las ar-

mas los ultrajes de una soldadesca indisciplinada. Los cortesanos de Enrique le presentaban este alboroto como furor del populacho, como explosion de arrogantes esclavos, que convenia reprimir con la fuerza; pero la rebelion era mas jeneral y el peligro mas real que los anuncios que le daban. Enrique se vió sitiado en su palacio que con trabajo defendian sus guardias. Para libertarle y someter á los Pavesanos sublevados, fué preciso que el ejército acampado fuera de las murallas, y que no podia avanzar por las calles cerradas con barricadas, pusiese fuego á la ciudad. El incendio cundió rápidamente y favoreció el degüello. La arrogancia estúpida de los Lombardos se convirtió un monton de ruinas, regadas de sangre, del que se alejaba Enrique á toda prisa con su ejército. Sin embargo los Pavesanos reedificaron su ciudad; pero al consagrar las nuevas murallas, juraron vengarse de los alemanes, proclamaron otra vez á Arduino y consagraron sus ejércitos y fortuna á restablecer su trono.»

Enrique preferia la conservacion de la Alemania á la de una vana sombra de poder en Lombardia; dejó pasar diez años sin conducir á ella otra vez á sus ejércitos; porque le ocupaban al otro lado de los Alpes negocios demasiado graves. La posicion que los Polacos habian tomado en la Bohemia era demasiado amenazadora para que el rey no procurase arrojarlos de ella. Desde luego quiso atacar á la Polonia; pero habiendo las Huvias y las avenidas del rio detenido la marcha de su ejército, regreso hácia la Bohemia. El rey de Polonia, Boleslao Croby, que no lo esperaba, batió las pocas tropas que se le opusieron, y auxiliado con la repugnancia que tenian los Bohemios á los Polacos, entró en Praga, y dió á Jaromir, hermano del antiguo duque, la investidura de la Bohemia como feudo del imperio. Perseguiendo esta expedicion, principiada con tan felices auspicios, penetró en la Misnia, se apoderó de Budissen, y ganó, en las márgenes del Oder una victoria

que obligó á Boleslao á pedir la paz.

Sin embargo este príncipe, que los Rusos habían apellidado el *Intrépido*, no renunció á la idea de recorrer todos los países habitados en otro tiempo por los Esclavones á la otra parte del Oder. Todo lo que los Esclavones habían poseído á lo largo del Elba, el Holstein y toda la Chersonesa cimbérica pagaron tributo á la Polonia. Ufano con sus ventajas, hizo Boleslao levantar en la confluencia del Elba y del Sala, tres columnas de hierro para marcar los límites de sus conquistas. Enrique, el duque de Bohemia y el margrave de Austria se unieron para detener sus progresos. Duró la guerra con ventajas diversas hasta 1018. Entonces el rey de Germania envió á Budissen diputados á Boleslao, y se firmó otra vez la paz entre ambos reinos, pero no, añade Dithmar, en honor del imperio.

Enrique estaba demasiado ocupado para poder seguir con actividad la guerra contra la Polonia. Al mismo tiempo reclamaban su atención la Italia, la Lorena y la Borgoña. Habiendo quedado vacante el ducado de la baja Lorena por la muerte de Oton, último descendiente de Carlomagno, pretendió Enrique que el ducado, á título de feudo varonil, volvía al imperio, y lo confirió á Godofredo, conde de las Ardenas y de Verdun. Pero los condes de Namur y de Henao, sostenidos por el conde Balduino de Flandes, reclamaron esta herencia como tocándoles por parte de sus mujeres. En ello se mezcló la Francia; el rey Roberto, el duque de Normandía y otros muchos señores ayudaron á Balduino con sus tropas, cuando el rey de Germania fué á sitiar la ciudad de Valenciennes. Enrique se vió precisado á retirarse.

La guerra que estalló al mismo tiempo en la alta Lorena tuvo un motivo desgraciadamente demasiado común entónces. Habiendo muerto, en 1004, el obispo de Metz, Thierri, duque de la alta Lorena, dió este obispado á su hijo, aun niño; solamente le agregó un señor para la

administracion temporal de la Iglesia. Pero el tutor tomó el puesto del obispo pupilo y lo sacó de Metz. El rey fué á sitiarse esta ciudad; pero habiendo muerto el niño en el entretanto, dejó Enrique el obispado al que lo ocupaba. Los obispados de Alemania eran demasiado ricos para no escitar vivamente la ambicion de los señores seculares, que procuraban hacerlos quedar en sus familias, como una parte de su patrimonio.

En el obispado de Tréveris estalló una guerra de la misma naturaleza. Esta vez eran dos competidores que se disputaban á mano armada su dignidad y su silla episcopal. Enrique tomó tambien parte en favor de uno de los dos y fué á poner sitio á Tréveris; permaneció allí durante seis meses y Tréveris que, desde las erupciones de los Normandos, se había restablecido, fué otra vez casi enteramente arruinada. Con todo el rey no pudo tomarla y el obispo que sostenia permaneció en el castillo de Coblentz, desde donde gobernó su diócesis hasta que murió. Tantos trabajos, el sostenimiento de tantas guerras y la terminacion de tantas disputas, cansaron al emperador y le determinaron á abandonar el mundo retirándose á la vida monástica. Quiso hacerse recibir como simple canónigo en el capítulo de Estrasburgo; pero se opusieron á ello los príncipes del imperio: le manifestaron la Alemania arruinada despues de su abdicacion por las rivales pretensiones de los señores, por las incursiones de los Polacos y las devastaciones de los Esclavones del Holstein, quienes, despues de haber sido sometidos al imperio por espacio de setenta años, acababan de renunciar al cristianismo y de hacer perecer en los tormentos á todos sus sacerdotes. Rindióse Enrique á estos consejos y se contentó con fundar una rica prebenda destinada á un canónigo que tendria en la Iglesia el lugar que él mismo deseaba ocupar. Desde esta fundacion, hecha en 1012, el canónigo que la gozó fué llamado *el rey de la capilla*.

## RECIBE ENRIQUE LA CORONA IMPERIAL.

La Italia era siempre presa de la guerra civil. Las ciudades de la Lombardia se habían dividido entre Arduino y Enrique, y con el nombre de estos dos príncipes evacuaban sus propias disputas. Arduino no parecía en esta guerra mas que su competidor, que rara vez oía hablar acerca de lo que hacian sus fieles súbditos los Milanese, etc., á la otra parte de los Alpes contra los Pavese, sus enemigos. Con todo, en 1012, fué inducido Enrique á intervenir seriamente en los negocios de la Italia. Los Romanos se habían dividido en dos partidos para la eleccion de un papa. Cada faccion habia nombrado el suyo, y el mas débil, Benito VIII, arrojado de la ciudad, habia ido hasta Paderborn, con toda la pompa de su dignidad á pedir al rey de Alemania que lo restableciese en su silla. Al mismo tiempo el arzobispo de Milan fué á quejarse contra Arduino que no dejaba de asolar el territorio de Milan. Les prometió Enrique su auxilio; y despues de haber reunido en Groninga una dieta en la que se discutieron las medidas que debian tomarse para proteger á la Alemania contra los Esclavones y los Polacos, pasó los Alpes y atravesó la Lombardia sin encontrar resistencia alguna. Arduino, á su aproximacion, se habia retirado á su marquesado de Ivrea. Enrique celebró una dieta en Roncaglia en la que se decretaron muchas leyes acerca la policía del reino. Estas leyes exigen á cada instante el combate judicial de los que negaren su culpabilidad.

Entró en Roma el 22 de febrero de 1014; el papa le recibió en las gradas de la iglesia de San Pedro y le dijo: *¿Queréis ser el defensor de la Iglesia y guardarme á mí y á mis sucesores la fidelidad en todo?* Habiéndolo prometido Enrique, le introdujo el papa en la iglesia, le consagró y le coronó emperador. Concluida esta ceremonia salió Enrique de la Italia, sin encontrar las tropas

de Arduino hasta su llegada. Sin embargo, cuando supo este último que el emperador se hallaba á la otra parte de los Alpes, se volvió á poner en campaña; pero los arzobispos de Milan y de Rávena batieron sus tropas y le obligaron á ir á encerrarse en un monasterio, donde murió al cabo de tres años.

Lo mismo debia suceder á su adversario. Al bajar los Alpes, habia visitado Enrique la Borgoña y la Loreña; al llegar al monasterio de San Vannes de Verdun, pronunció al entrar estas palabras del salmista: *Aquí está mi eterno descanso, esta es la habitacion que he elegido.* Estas palabras parecian anunciar la intencion que el rey ya habia manifestado de abandonar el mundo; en efecto, habiéndole preguntado el abad, respondió que queria tomar el hábito religioso para servir á Dios en aquella comunidad con los frailes. «¿Queréis, dijo el abad, siguiendo las reglas y á imitacion de Jesucristo, ser obediente hasta la muerte?—Ese es mi deseo.—Pues bien, os recibo por monje; me encargo que cuideis de vuestra alma, pero quiero que hagais todo lo que yo os mande.» Habiendo contestado Enrique que estaba pronto á obedecer en todo, añadió el abate. «Ahora que ya soy vuestro superior espiritual, os mando que continueis gobernando el imperio, administrando con firmeza y justicia, y usando de toda vuestra autoridad para procurar á los pueblos paz y tranquilidad.» Enrique se sometió á ello.

## ADQUISICION DE LA BORGOÑA.

Algun tiempo despues, hizo el emperador una conquista importante: el rey Arnulfo habia ya querido ejercer los derechos de soberanía sobre la Borgoña; pero sus sucesores no habian tenido ni tiempo ni medios de hacerlos valer. Así es que formaba la Borgoña un reino independiente (1). Pero Rodulfo III, vien-

(1) Comprendia entónces este reino el Franco Bondado, la Saboya, el Piamonte, el Leones y parte de la Provenza.



do la mayor parte de los señores sublevados contra él, se dirigió al emperador, y para lograr con mas seguridad su socorro, hizo con este príncipe un tratado por el cual le cedía todos sus estados: pero cuando llegó á traslucirse este tratado, excitó un descontento jeneral. Enrique tuvo que reunir un ejército y con él devastó la tierra llana. Los señores de Borgoña no tenían la fuerza ni la union necesarias para oponer resistencia; se sometieron, y pasaron con Rodulfo á Maguncia, donde Enrique recibió de manos del rey el cetro y la corona. El antiguo tratado fué confirmado con nuevos juramentos (marzo de 1018).

Los últimos años del reinado de Enrique se emplearon en una tercera expedicion al otro lado de los Alpes. Los Griegos habian vuelto á conquistar varias ciudades del litoral adriático, y toda la Pulla á escepcion del monte Gargano; Melo, un señor de la Pulla, que con el auxilio de los Normandos habia querido detener sus progresos, habia sido vencido; habia pasado al lado de Enrique. Cediendo este á los ruegos de Melo y del papa Benito VIII, que temia ver caer otra vez Roma bajo la dominacion de los Griegos, pasó los Alpes, tomó á Troja, recibió el homenaje de los príncipes de Capua, del de Salerno y del duque de Nápoles, y volvió atrás, dejando á su retaguardia á esos Normandos, que llegados á Italia como peregrinos, se establecieron en ella como conquistadores, y formaron luego en la Italia meridional y en la Sicilia un reino nuevo, enemigo de los dos imperios.

Enrique murió el año 1024. Antes de espirar, dijo á los parientes de la emperatriz: *Os la devuelvo virgen como la recibí*: ambos habian hecho voto de castidad. Con este príncipe se estinguió la casa de Sajonia, que habia gobernado el imperio casi de un modo hereditario desde Enrique el Cazador. Con todo no habian sufrido prescripcion los derechos de los pueblos, pues ya hemos visto cuánto costó á Enrique II ser elegido, y que tuvo que comprar su eleccion

con concesiones importantes. Su advenimiento fué en efecto señalado con el primer ejemplo de una *capitulacion*, impuesta al elegido por los electores.

## EMPERADORES FRANCONIOS.

### CONRADO II, EL SALICO.

(1024-1039).

Durante los dos meses siguientes á la muerte de Enrique, quedó el imperio sin jefe; pero sin embargo, á ruego de los obispos interesados en hacer cesar el interregno, se celebró una asamblea en las orillas del Rin, entre Maguncia y Oppenheim. En la orilla derecha estaban los Sajones, los Bohemios y los demás Esclavones, los Franconios, los Alemanes, los Bávaros y los Carintios; en la izquierda estaban acampados los pueblos de la Lorena alta y baja. Mucho tiempo vacilaron sobreá quién harian rey. Ya no querian reyes sajones; porque las gracias que los últimos emperadores habian hecho recaer en los hombres de esta clase, confiriéndoles dignidades y feudos, habian excitado la envidia de las demás naciones. Aun fueron á buscar un candidato al antiguo pais de los Francos. Los sufragios se dividieron entre dos príncipes, ambos llamados Conrado, y ambos descendientes de un hermano de aquel Conrado de Franconia, que habia sucedido á Luis el Niño. El que llamaban Conrado el Antiguo era un simple conde de las orillas del Rin; sin embargo escojieron á este, porque, sin duda, era poco poderoso. Habiendo el pueblo preguntado al arzobispo de Maguncia á quién daba su voto, el pontífice se declaró á favor de Conrado el Antiguo; adoptaron su parecer los otros príncipes y obispos, y Conrado, apellidado el Sállico, fué proclamado.

Entónces no habia ciudad alguna que sirviese de capital á todo el imperio y de residencia ordinaria para el soberano. Como los patrimonios reales estaban esparrados en todas las provincias, era preciso, pa-

ra consumir sus rentas que casi siempre recibían en granos, viajar continuamente de un caserío á otro, además el príncipe se veía también obligado á presentarse en persona, para hacerse reconocer por todas partes. Era también un medio de hacer sentir la acción de la autoridad real; porque los vasallos que habrían quizás desobedecido órdenes transmitidas por los empleados reales, no se atrevían, en presencia del soberano feudal, sustraerse á ninguna de sus obligaciones. Así es que Conrado pasó de Maguncia á Aquisgran; en seguida visitó las ciudades entre el Rin, el Meusa y el Mosela, bajó hasta Lieja, recorrió la Sajonia, celebró una dieta provincial en Minden y se detuvo algún tiempo en Magdeburgo, donde el obispo le hizo confirmar una antigua carta de Oton el Grande, que decía: no se inquietará á los mercaderes de Magdeburgo en el comercio que harán dentro y fuera del imperio; sus mercancías estarán exentas de los portazgos y otros impuestos que se exigen por tierra y por agua, escepto sin embargo en Maguncia, Colonia y Bardevic donde pagarán los derechos ordinarios, finalmente se prohibe bajo pena de ser desterrado del imperio, el destruir los puentes, los grandes caminos y los otros pasos por donde viajan las mercancías.

Después de haber visitado la Sajonia y la Westfalia, se dirigió á Turingia con el objeto de visitar la Lusacia y las provincias del imperio cercanas á la Polonia. Cuando hubo puesto en estado de defensa todas las ciudades fronterizas, volvió á Franconia, fué á celebrar las fiestas de Pascua á Ratisbona y las de Pentecostes á Constanza; y habiendo llegado á las fronteras del reino de Borgoña, obligó á Rodolfo á renovar en su favor la donación que había hecho á Enrique II.

#### ESPEDICION A ITALIA.

Mientras que Conrado se hallaba en Constanza, vió llegar cerca de él al arzobispo de Milan y á otros mu-

chos señores de Lombardía, que fueron á prestarle homenaje y á apresurarlo para que pasara los Alpes. Al morir Enrique II, un partido numeroso, que ya no quería la dominación alemana, había ofrecido la corona al rey de Francia, Roberto, ó á su hijo Hugo, y en caso de que estos la rehusasen, al hijo del poderoso duque de Aquitania, Guillermo el Grande. Roberto no la había aceptado; pues no por esto habría visto con menos placer á Conrado reducido al título de rey de Germania. De manera que entró gustoso en una liga formada contra él para detenerle en Alemania. Los señores de Lorena que se habían opuesto constantemente á la elección de Conrado, y Ernesto, duque de Suabia, á quien había despojado, se unieron mas con el objeto de derribar á Conrado y poner en su lugar á su antiguo competidor que con el de favorecer la expedición del duque de Aquitania. Pero el rey de Germania deshizo esta liga; fuerte con la ayuda de los obispos, siempre envidiosos de los grandes, obligó á los señores lorenos, y á Ernesto á someterse en Aquisgran.

Antes de pasar los Alpes, mandó Conrado publicar en cada provincia que cualquier señor que turbase la paz de la Iglesia sería desterrado del imperio; en seguida hizo elegir y coronar rey de Germania á su hijo Enrique, y luego se dirigió con su ejército á Italia. El partido del duque de Aquitania estaba enteramente desacreditado: este señor hasta había renunciado á la expedición que había emprendido; pero sin embargo aun halló Conrado una resistencia muy viva, de modo que tuvo que pasar un año entero en el norte de la península. Fué necesario que sitiase á Pavía. En Rávena, hubo repetidos combates en el interior de la ciudad entre los habitantes y los Imperiales. Luca tuvo que capitular y entregarse. Llegó por fin á Roma; y fué en ella coronado emperador; pasó mas adelante y recibió el homenaje de los señores de Benevento, Capua y Bari.

## CONRADO AUMENTA SU PODER EN ALEMANIA.

De este modo parecia consolidado su mando sobre la Italia. Pero el antiguo partido que habia contrariado su eleccion, se habia aprovechado de su ausencia para atacar, en Suavia, Alsacia y Borgoña, á los que sostenian al emperador. Conrado regresó con toda su expedicion y reunió en Ulm una dieta jeneral. Tenian poca fuerza los confederados para luchar contra él, y se sometieron. El conde Welf y Ernesto de Suabia fueron despojados algun tiempo despues. El emperador quiso restituir á Ernesto su ducado, pero á condicion de que combatiría contra sus antiguos partidarios que aun tenian las armas en la mano; Ernesto se negó á ello, fué desterrado del imperio y murió en una batalla que le dieron las tropas imperiales.

Conrado dió el ducado de Ernesto á su hermano Hermann, pero como este era aun niño, recibió en cargo de administrar la provincia el obispo de Constanza. Conrado ya habia conferido á su hijo Enrique el ducado de Baviera; la menor edad de Hermann ponía á su disposicion el de Suabia. Finalmente la muerte de Rodulfo III le dió la Borgoña (1032). De este modo se fortificaba su poder en el sudoeste de la Alemania. A los títulos de emperador y rey de Italia podia añadir las fuerzas de las provincias de que era dueño por él mismo ó por los suyos.

## CONRADO ASEGURA SU SOBERANIA SOBRE LOS ESCLAVONES.

Al propio tiempo que hacía al oeste se aumentaba el imperio con todo el reino de Borgoña, hacía el este aseguraba Conrado con sus victorias su soberanía sobre los Esclavones. A la muerte de Enrique II, estaba muy dudosa la supremacia del imperio, y en lugar de pensar Boleslao, rey de Polonia, en someterse, trataba de aumentar sus conquistas por la parte de Moravia y de la Sajonia. Habiendo muerto Thietmar, margrave de Misnia en

1029, los Polacos, á quienes habia contenido hasta entónces, se aprovecharon de esta coyuntura para recorrer los paises situados entre el Elba y el Saal. Fueron quemados mas de cien pueblos ó aldeas, y gran número de habitantes hechos prisioneros. Conrado, que estaba á la sazón haciendo la guerra á Estevan, rey de Hungría, para vengar una injuria hecha por este príncipe á sus embajadores, se apresuró á hacer con él la paz. Se unió con Oton hermano de Micislao, hijo y sucesor de Boleslao, y atacando ambos por sus respectivos lados al rey de Polonia, le precisaron á huir á Bohemia. No obstante el emperador le restituyó sus estados, pero bajo la obligacion de que restituyese todos los bienes de que habia privado á su hermano, quien fué hecho duque. Habiendo sido muerto Oton poco tiempo despues, probó Micislao de persuadir á Conrado que no tenia parte en este asesinato. El emperador, poco crédulo, no dejó de dividir la Polonia en tres grandes provincias. Dejó á Micislao soberano de la primera, y dió á las otras dos gobernadores polacos, afectos á los intereses del imperio. Esto era decretar la ruina de la Polonia.

Al mismo tiempo la Bohemia se vió obligada á reconocer de la manera mas explícita la soberanía feudal del imperio; fué tratada como un simple feudo del imperio. Entró en ella Conrado con un ejército y dió su investidura al duque Britislao, entregándole un estandarte en que estaba pintada una águila negra.

El castigo que impuso Conrado á las devastaciones de los Luitizos en la Sajonia, terminó la sumision al imperio de las fronteras orientales.

## SEGUNDA ESPEDICION A ITALIA.

Concluyó Conrado su reinado con una segunda expedicion á Italia. Segun costumbre, fueron enviados diputados á todas las ciudades para noticiarles su llegada, pedirles que renovasen su juramento de fidelidad, y exigir al mismo tiempo los impuestos que en esta única ocasion



debían pagar al tesoro real : consistían estos en el *fóderum*, ó cierta cantidad de comestibles destinados al alimento del rey y de su séquito, el *parata*, tributo dedicado á componer los caminos y echar puentes sobre los ríos que debía el rey atravesar ; finalmente el *mansionaticum*, esto es, la obligacion de pagar los gastos de alojamiento del ejército durante el viaje.

Esta vez hizo Conrado ver que su poder se habia aumentado así como su confianza en sus propias fuerzas. En Pavia sujetó á su jurisdiccion tanto los grandes como los pequeños ; y habiendo el orgulloso arzobispo Heriberto rehusado obedecer sus fallos, lo mandó cojer en medio de la asamblea. Todos se admiraron de una conducta tan severa, la desaprobó su mismo hijo Enrique.

El influjo poderoso de Heriberto habia servido mucho á Conrado II en todos los negocios de Italia ; y si le oponia resistencia, le podría dar mucho que hacer. Así sucedió ; logró embriagar á los soldados alemanes que le custodiaban, se escapó mientras dormían, y voló á las armas. Pero el emperador hizo inmediatamente una leva considerable de tropas, y sitió á Milan. Demá adobien fortificada esta ciudad si ara que él la pudiese tomar, depuso á Heriberto y reemplazó con su capellan *Ambrosio* al arzobispo. Ningun obispo osó contradecirle. Heriberto entabló entónces negociaciones secretas con Odo, conde de Champaña, para quitar á Conrado II la corona de Italia. Pero el valiente *Gozelo*, duque de Lorena, estaba vigilante. Marchó contra el conde y le dio una batalla en la cual perdió *Odo* la vida y la victoria. De este modo se anonadaron los designios de Heriberto (1037).

Los Romanos habian echado al papa Benito IX como indigno de su sesto. Conrado le restableció en la silla pontifical para reprimir semejante acto de autoridad, y acaso porque el papa le habia servido contra Heriberto. Una gran parte de la ciudad de Parma fué arrasada, por

haberse hecho culpable de una sedición.

La misma severidad desplegó Conrado en el sur de la Italia. Fué depuesto el príncipe Pandolfo por sus actos opresivos, y cedida Capua a Weimar, príncipe de Salerno. Otro jefe normando, Rainulfo, recibió la investidura del conde de Aversa.

Sin embargo la imperfeccion del arte de los sitios frustró sus deseos delante de las murallas y torres de Milan. Conrado no obstante hizo jurar á los príncipes italianos que hostilizarian la ciudad por un año.

En esta expedicion á Italia estableció Conrado dos leves importantes. La primera se refiere al viaje á Roma para tomar la corona imperial. Aun no habia nada fijo sobre este punto. Las tropas que se llevaba consigo el rey de los Alemanes no debían, es verdad, formar sino una escolta de honor ; sin embargo, para que no se comprometiese la dignidad imperial en las numerosas sublevaciones de los Italianos, era preciso tener un ejército. Pero los vasallos se quejaban de que semejante servicio les obligaba á hacer grandes gastos y permanecer mucho tiempo lejos de sus propiedades ; se quejaban además de que para acompañamiento del príncipe se reclutase á los que tenían sus feudos del imperio, sino de señores particulares, y finalmente de que, considerado todo con exactitud, se les exijia mas de lo que les imponían los deberes del vasallaje.

#### LEYES MILITARES.

Después de estas consideraciones, y fundándose Conrado II en lo determinado por contratos particulares, entre los grandes feudatarios y sus vasallos, creyó que era tiempo de establecer una ley fundamental por todo lo concerniente al *viaje* de Roma, tanto por la coronacion como por el interés y honor del imperio. Según esta ley, todos los feudatarios debían tener noticia de la convocacion del bando con un año y seis semanas de anticipacion. Las

Leyes de Carlomagno sobre este asunto, mandaban que por cada doce hombres hubiese uno completamente equipado. Decidióse entónces que conforme á los derechos feudales habria un caballero con dos escuderos por cada diez vasallos, y con arreglo á los derechos imperiales, un caballero y un escudero por cada cinco. El emperador permitió á los vasallos del imperio que exigiesen siempre de sus vasallos particulares el servicio imperial, aun cuando no les hubiesen concedido estado alguno dependiente del imperio. En cambio debían aprobar las compensaciones que podían reclamar segun las leyes que regían el servicio imperial y el personal. Además se dejaba á los feudatarios que armaban sus propios vasallos, el cuidado de determinar quién de entre estos vasallos pagaria cierta retribucion para dispensarse del servicio personal, y á quién se daría una coraza además del equipo acostumbrado. Segun esta ley, cada uno debía hacer el servicio imperial á sus propias espensas por espacio de seis semanas, y terminado este plazo los feudatarios estaban obligados á mantener sus tropas.

Esta ley favoreció á los príncipes y á los grandes feudatarios porque les libraba de la obligacion de proveer soldados; podían pedir el servicio imperial á todos sus hombres sin escepcion alguna; en cambio, estos últimos fueron protegidos por una medida fija y cierta de sus servicios, medida fundada en la estension de los bienes que se les habian adjudicado y por compensaciones legales. Pero en el fondo, era el emperador el que en esto obtenia ventajas, por que los reclutamientos del imperio adquirieron la mayor estension posible.

#### LEY FAVORABLE A LOS VASALLOS INFERIORES.

A esta ley se une otra que favoreció á los vasallos inferiores á espensas de los grandes. Los señores se arrogaban tambien el derecho de privar á sus vasallos sin sentencia

de sus feudos. Conrado restringió la pena de la confiscacion en el único caso de felonía probado por el fallo de los pares del acusado. En todo otro caso, todos los beneficiarios fueron declarados hereditarios en línea varonil. Esta ley debía contrariar los proyectos ambiciosos de los señores que, con siempre reclamar para sí mismos la herencia en sus ducados ó en sus condados, rehusaban concederla á sus vasallos en sus pequeños dominios. Dieron lugar á esta ley las usurpaciones y las violencias del arzobispo de Milan. Este prelado turbulento y ambicioso quitaba arbitrariamente á sus vasallos sus beneficios. Corrieron á las armas, y repentinamente se formó una liga universal de los pequeños beneficiarios contra los grandes feudatarios. «Si el emperador no viene á Italia, decian, nosotros mismos nos daremos leyes.» Para satisfacer esta necesidad, hizo Conrado delante de Milan la siguiente constitucion:

«No se podrán quitar á los vasallos de los obispos, de los abades, de los duques, de los margraves, los feudos del imperio ó los bienes de la iglesia que poseen, á menos que por un crimen cualquiera les juzgasen sus pares dignos de perderlos. Los grandes vasallos podrán apelar de esta sentencia al soberano, y los vasallos inferiores á los delegados del rey. Los feudos pasarán de padre á hijo, de hermano á hermano. El señor hijo ó feudatario no podrá enajenar su feudo sin el consentimiento de sus vasallos.» Esta disposicion ha continuado, siendo hasta nuestros dias la base del derecho feudal escrito.

#### CONDUCTA DE CONRADO EN EL INTERIOR DE LA ALEMANIA.

De este modo seguia Conrado, aunque por sendas distintas, la política de sus antecesores. Estos habian procurado humillar á los grandes combatiendo sin cesar la tendencia á la herencia, cuidando retener en su poder ó en el de hombres afectos á ellos los grandes principados. Se esforzó Conrado para lograr

el mismo objeto favoreciendo contra los poderosos feudatarios á esta antigua clase de hombres libres que poco á poco se habian convertido en pequeños beneficiarios de los demás; se esforzó tambien para echar mano de los ducados. A ello se oponia la costumbre, porque era como una ley establecida que el rey en persona no debia administrar un ducado: estaba obligado á dar su investidura antes de pasado un año; pero entónces podia darlo á quien bien le pareciese; escepto sin embargo el caso en que encontrase una resistencia demasiado viva. De manera que enfeudó la Baviera á su hijo Enrique y la Carintia á su primo Conrado, que hizo dimision del ducado de Franconia, que el emperador declaró reunido para lo sucesivo á las tierras de la corona. La Sajonia y la Lorena á título de provincias fronterizas, estaban demasiado espuestas para que dejasen de tener príncipes particulares y capaces de defenderlas. Gozelo, duque de la baja Lorena, que, desde su reconciliacion con Conrado habia dado al emperador verdaderas pruebas de su sumision, obtuvo tambien la Lorena superior. Por lo que toca al ducado de Alemania que durante la segunda expedicion de Italia, habia quedado vacante por fallecimiento del jóven duque Hermann, el emperador lo unió al ducado de Baviera que ya poseia su hijo Enrique. En seguida convocó en Soleura los estados de Borgoña, y despues de haber tomado asiento dos dias y restablecido la autoridad legal, trasladó tambien á su hijo el reino de Borgoña y le hizo prestar homenaje.

De Soleura pasó Conrado á lo largo del Rin hácia la Sajonia y el pais de los Frisones para hacer observar por todas partes la paz del imperio. Pero en Utrecht fué atacado por una enfermedad que impensadamente puso fin á su actividad.

La habilidad con que manejó las riendas del estado escedió las miras de los que le habian elegido rey. Dirigiéndose hácia su objeto con prudencia y enerjía, venciendo atrevidamente todas las dificultades, sin

perdonar ni á sus parientes, ni á su familia, supo siempre conseguir felizmente sus fines.

### ENRIQUE III.

(1039—1056).

Despues de la muerte de Conrado, fué proclamado emperador su hijo Enrique el Negro. Hacia ya mucho tiempo que no se habia visto un consentimiento tan universal. Nunca desde el establecimiento del reino de Jermania se habia aproximado tanto la Alemania á la unidad política. Cuatro ducados, la Baviera, la Suabia, la Franconia y algun tiempo despues de la coronacion, la Carintia, se hallaban en poder del jóven rey. Solamente la Sajonia y la Lorena conservaban príncipes particulares. En cuanto á los paises esclavones, estuvieron mas que nunca en la dependencia del reino de Jermania.

### LA POLONIA RECONOCE LA SOBERANIA FEUDAL DEL IMPERIO.

Despues de la muerte de Micislao, en 1034, la reina Richenza, nombrada rejenta del reino, habia sublevado á los Polacos con su mal gobierno. Al cabo de dos años, tuvo que huir á Sajonia con su hijo. Sin embargo cansándose luego los Polacos de la anarquía que les esponia indefensos á las devastaciones de los Rusos y de los Bohemios, volvieron á llamar á Casimiro. Este príncipe estaba entónces, segun dicen, en Cluny, donde en la paz del claustro y ocupado con pacíficos estudios, olvidaba el trono que habia perdido. Casimiro se hallaba obligado por sus votos y hasta habia recibido la dignidad de diácono. El papa Benito IX, á quien se habia suplicado rompiese los lazos de Casimiro, finjia que no podia ceder á esta peticion, para redoblar los conatos de los Polacos. Cedió por fin á sus ruegos, á condicion de que cada polaco pagaria todos los años perpetuamente cierta suma para costear una lámpara en la iglesia de San Pedro; de que la



nacion entera llevaria los cabellos cortos á guisa de coronilla como los frailes; de que en las grandes festividades, llevarian en el cuello todos los nobles durante la misa una estola de lienzo parecida á la de los clérigos y diáconos: de que Casimiro conservaria el hábito religioso, y por fin de que los Polacos no comerian carne desde la septuagésima hasta la Pascua. Casimiro abandonó el claustro, su madre, á quien visitó al atravesar la Sajonia, se esforzó en vano para disuadirle que volviese á Polonia. Acojido por las aclamaciones jenerales, fué coronado en Gnesna en 1041. Su primer desvelo fué procurar ahogar las semillas de disensiones y publicar una amnistia. Esta prudente conducta tuvo un éxito muy feliz para el restablecimiento de la tranquilidad.

Apesar de sus intenciones pacificas, no pudo gozar Casimiro de una paz duradera; atacado por el duque de Bohemia, que queria, segun dicen, vengar las devastaciones de Boleslao Crobry, abuelo de Casimiro, pidió este á Enrique III que le auxiliase. A los diputados que envió el emperador, respondió Britislao con orgullo: «Que venga el rey con las tropas que quiera, ya encontraremos lugar para enterrarles.» El éxito justificó por de contado estas palabras atrevidas. Habiendo querido Enrique penetrar en Bohemia por la Baviera, fué atacado y batido en medio de los espesos bosques que separaban entónces estos dos países. Pero al año siguiente, amenazado por todos lados el duque de Bohemia por los Polacos, los Húngaros y los Alemanes, pidió la paz, renunció al título de rey de Polonia, dió á Casimiro cincuenta marcos de oro y dos mil de plata, prometió además pagar los atrasos del tributo que debia al imperio, y envió en rehenes á su hijo; pasó en persona algun tiempo despues á Ratisbona para renovar su juramento de fidelidad á Enrique.

LA HUNGRIA RECONOCE LA SOBERANIA DEL IMPERIO.

No tardó Enrique en estender

esta supremacia sobre la misma Hungria. Celosos los Húngaros del favor que gozaban los alemanes con su rey Pedro, se sublevaron contra él, asesinaron á su principal favorito y le hubieran cojido á él mismo, á no lograr Pedro escaparse cerca del rey de Jermania. Al saber esto, pusieron en su lugar á Aba, cuñado del rey Esteban, quién para vengarse de la proteccion que daba el imperio á su rival, hizo un formidable ataque contra el Austria. Al principio halló poca resistencia; pero habiendo dividido su ejército en varios cuerpos, para estender sus devastaciones muy lejos, fué vencido en muchos combates, y perseguido hasta la otra parte del Gran por las tropas del emperador y del margrave de Austria. Aba se vió precisado á ceder al margrave (1043) todo el pais que se estiende desde el Kahlenberg al Leita. De esta época data el poder del Austria.

En 1044 hubo una nueva guerra. Se terminó por la muerte de Aba que pereció en una derrota. Esta vez pudo Enrique restablecer á su protegido sobre el trono: pero Pedro pagó este auxilio con un juramento de fidelidad. Recibió de manos de Enrique las insignias reales, reconociéndole en este hecho por su señor. Enrique concedió á los Húngaros la *ley de los Búvaros* que le pedian. Completóse la sumision de las fronteras orientales con algunas ventajas ganadas sobre los Luitizos, que fueron obligados á pagar los antiguos tributos. Jamás se habia estendido hasta tal distancia el imperio por esta parte.

#### SUMISION DE LA BORGOÑA.

La misma fortuna acompañó á Enrique hácia el oeste: su casamiento con Inés de Poitiers, que estaba ligada con muchas familias poderosas de Borgoña, aseguró la tranquilidad de este pais. Desde entónces pareció Enrique tener derechos reales aun en concepto de los mas descontentadizos, y se decidieron por fin á aceptarle por su rey.

La Lorena estaba entónces en po-

der de un solo duque; habiendo este príncipe muerto en 1043, estableció Enrique la division antigua de Lorena alta y baja. Pero Godofredo, duque de la primera, ambicionó luego la posesion de todo el ducado: se alió con Balduino, conde de Flándes, y declaró la guerra al emperador. Enrique, al saber esto, reunió un ejército y dió la Lorena á Gerardo de Alsacia, de quien descendieron las dos ramas de Lorena y de Austria. Godofredo fué vencido y despojado: en cuanto al conde de Flandes duró laguerra contra él con éxito diverso hasta la muerte de Enrique. Sin embargo Enrique abandonó al parecer la política de su padre con respecto á los ducados; dió jefes á todos los que habian entonces retenido, á la Suabia, á la Baviera y á la Carintia. Pero los nuevos duques eran poco temibles para el emperador; eran hombres salidos de familias poco poderosas que fueron hechos por Enrique jefes de estas provincias, porque convenia que hubiese en cada una de ellas cuando menos un gobernador para administrarlas mientras el rey se hallaba á la otra parte de los Alpes, ó estaba ocupado en las fronteras del imperio. Al nombrarlos, Enrique perdió poco poderío, porque solo los consideraba como simples gobernadores, con mucha semejanza á los oficiales reales de los Carlovinjos.

#### NEGOCIOS DE ITALIA.

Cuando hubo Enrique asegurado su poder en Alemania, pensó en Italia. Los señores Lombardos le habian, es verdad, enviado desde el principio de su reinado su juramento de fidelidad; pero no por eso estaba libre el pais de disturbios; además de que Roma, donde cada día se degradaba mas y mas el poder papal, requería la presencia del emperador.

Desde que los reyes de Jermánia habian abandonado el derecho ejercido por los Ottones de nombrar los papas, se habian enseñoreado de él los condes de Tüsculum; así fué que

hicieron elejir sucesivamente á Benito VIII en 1012, á su hermano Juan XIX en 1024, y á su sobrino Benito IX en 1033. Los dos últimos habian llegado al trono comprando los sufragios del pueblo; la dignidad pontificia parecia hereditaria en una sola familia. Si debemos dar crédito á algunos historiadores, Benito apenas contaba diez años cuando pusieron sobre su cabeza la tiara. Lo cierto es que deshonoró la Santa Sede con una conducta escandalosa. «Me horrorizo de referir, dice el papa Víctor III, la vida de Benito y cuán corrompida y execrable fué. Despues que hubo atormentado durante mucho tiempo al pueblo romano con sus rapiñas, sus asesinatos y sus actos abominables, los ciudadanos la echaron de la ciudad y de la silla pontificia, pusieron en su lugar, aunque á fuerza de dinero y con mengua de los sagrados cánones, á Juan, obispo de Sabiná, quien, bajo el nombre de Silvestre III, ocupó solo tres meses la silla de la Iglesia romana. Benito, hechura de los cónsules de Roma y apoyado de todas sus fuerzas, infestaba la ciudad con sus soldados, y obligó por fin al obispo de Sabiná á regresar con vergüenza á su obispado. Benito tomó entonces la tiara, pero sin cambiar sus antiguas costumbres. Viendo por fin que el clero y el pueblo desaprobaban sus desarreglos y prefiriendo vivir encenagado en los placeres, mas bien que vivir como debia hacerlo un pontífice, halló modo de vender por una suma bastante crecida, el soberano pontificado á un tal Juan, arcipreste, que pasaba en la ciudad por uno de los hombres mas relijiosos del clero. Se retiró á sus castillos, y Juan, que tomó el nombre de Gregorio VI, administró la Iglesia durante dos años y ocho meses, hasta la llegada á Roma de Enrique, rey de Alemania.»

#### GRAN INFLUJO DE LOS ENRIQUES SOBRE LA ELECCION DEL PAPA.

Sin embargo parece que Benito no habia abdicado su título, porque cuando Enrique se presentó, ante

los muros de la capital del mundo cristiano, Benito IX ocupaba su silla en San Juan de Letran, Gregorio VI en Santa María la Mayor, y Silvestre III en San Pedro del Vaticano. Gregorio, que se decia el solo lejítimo, compareció ante el emperador. Se reunió un concilio en Sutri, y habiendo sido depuestos los tres papas, Enrique hizo elejir al obispo de Bamberg, que tomó el nombre de Clemente II.

Así recobró Enrique el derecho que habia ejercido Carlomagno de concurrir poderosamente á la eleccion del papa. Aun se adelantó mas, porque bajo Carlomagno era costumbre hacer designar al soberano pontífice por el pueblo de Roma y esperar en seguida la aprobacion del emperador. Pero Enrique, aprovechándose del disgusto que habian inspirado los últimos papas elejidos por el favor de los barones vecinos de Roma, quitó al pueblo, que por otra parte no lo envidiaba ya, el derecho de presentacion, para adjudicarse el poder de hacer él solo la eleccion.

Además, Enrique solo ejerció este nuevo derecho en bien de la Iglesia; los papas Clemente II, Dámaso II y Leon IX que nombró sucesivamente, honraron la Santa Sede con sus virtudes y empezaron la reforma de las costumbres del clero. Víctor II, á quien dió la tiara despues de la muerte de Leon IX, le habia sido designado á él mismo por el fraile Hildebrando, que, bajo el nombre de Gregorio VII, debia dar tan gran esplendor á la dignidad papal.

El nombramiento de Víctor II fué el último acto de Enrique en Italia (1055). Murió al año siguiente cuando apenas contaba treí. ta y nueve años, dejando la corona á su hijo Enrique IV, bajo cuyo reinado debia estallar la querella de las investiduras. Hasta aquí ha seguido el poder imperial una marcha ascendiente con varias vicisitudes. Ya ha llegado á su apogeo; tiene bajo su mando el mundo feudal y la Iglesia; pero la dignidad papal, por boca de Gregorio VII, va á reclamar en nombre del *espíritu*, contra la fuerza mate-

rial; y en este choque de ambos poderes, la Alemania, aunque vencida en la persona de su emperador, procurará tener sin embargo, así como las ciudades lombardas, una parte en la victoria, conquistando sus libertades.

#### CUARTO PERIODO.

DESDE ENRIQUE IV HASTA LA MUERTE DE FEDERICO II. RIVALIDAD DEL EMPERADOR Y DEL PAPA. GUERRAS DE ALEMANIA Y DE ITALIA.

##### ENRIQUE IV.

(1056-1106)

A la muerte de Enrique III, su hijo Enrique IV, proclamado ya rey de Germania, solo tenia seis años. Su madre, Inés de Poitiers, quedó encargada de la tutela. Para crearse amigos, dió Inés la Carintia, que hacia dos años no tenia duque, á un miembro de su casa, al conde Huno, y despues de su muerte á Bertoldo de Zaehrinjen. Al mismo tiempo, habiendo muerto el duque de Suabia, Oton III, confió Inés la investidura de esta provincia á su yerno Rodulfo de Rheinfeld; Rodulfo y Bertoldo obtuvieron estos dos ducados á título hereditario. Enrique habia dado á Inés el ducado de Baviera; hizo dimision de él en favor de Oton, conde de Nordheim. Así solo quedaba la Franconia en poder del rey.

Pero todas estas liberalidades no pudieron asegurar á la rejenta la tranquila posesion del reino. Enrique III habia hecho sentir demasiado su poder para que no procurasen por todas partes aprovecharse de la menor edad de su hijo, para desembarazarse de la tiranía imperial.

##### JUVENTUD DE ENRIQUE IV.

Los mismos con que Inés creia poder contar mas, fueron los primeros en hacer traicion á su confianza. Hacia ya seis años que desempeñaba la rejencia, cuando Hannon, arzobispo de Colonia, Oton, duque de Baviera; y Ecberto, conde de Brunswick, conferenciaron para quitar-



sela. Hallándose Inés y su hijo en Kayserswerth, convidó el arzobispo al jóven rey á entrar en una barca elegantemente adornada que le habia conducido. Apenas hubo entrado en ella, mandó Hannon remar hácia la otra orilla. Viéndose Enrique separado de su madre, se precipitó al Rin; se le sacó con trabajos; lo apaciguaron con hermosas promesas que le hicieron olvidar á su madre que se encerró en un convento. Hannon y el duque de Baviera se encargaron de la administracion del reino; pero otro ambicioso los suplantó pronto á ambos. Habiendo los reyes hecho emprender al jóven rey una expedicion á Hungría para restablecer á Salomon, que su tio Bela habia echado, confiaron la custodia de Enrique á Adalberto, arzobispo de Brema. Adalberto supo ganar hábilmente su confianza; «empleó para esto, dice Lamberto de Aschaffenburg, discursos lisonjeros y agradables, y trató al jóven príncipe con mucha indulgencia. Dividió los favores de Enrique con el conde Garnier, jóven atolondrado. Estos dos hombres gobernaban en lugar del rey: vendian obispados y abadías, toda clase de empleos eclesiásticos ó seculares; la mayor actividad, la acreditada probidad no conseguian empleo alguno sin comprarlo con fuertes sumas. Aun no se atrevian á vejar á los obispos y á los duques cuyo poder temian; pero los pobres abades y los conventos fueron los objetos de sus violentos ataques. Se dividian los despojos como si fuesen su patrimonio, y el rey, ligero como sucede siempre á la juventud, lo aprobaba todo. Adalberto se apoderó de las abadías de Lorsch; y para no causar envidia, dió Malmedy y Moutier Saint-Corneille (Cornelis-Munster) al arzobispo de Colonia, Selijenstadt al de Maguncia, Kempten al duque de Suabia, Altaich al de Baviera».

#### DESCONTENTO DE LOS SAJONES.

Pronto se quejó todo el mundo de la conducta desarreglada y arbitraria del jóven rey. Los Sajones, en-

tre los cuales residia desde que el arzobispo de Brema le habia establecido en Goslar, estaban cansados de tener que satisfacer todos los gastos de una corte licenciosa y en la que se respetaba poco á los privilegios y á las libertades de los pueblos. Por otra parte se creian la primera nacion de la Alemania, y estaban humillados al ver la dignidad real de Germania siempre poseida, desde los Otones, por hombres extraños á su raza. «Los jefes de la Sajonia, dice un antiguo cronista, conferenciaban en frecuentes conventículos acerca de las injurias que habian recibido del emperador, y solo pensaban lograr satisfaccion de ellas quitando á su hijo la corona. Determinaron pues matar al rey.» Se habia despertado la antigua rivalidad que reinaba entre ellos y los Francos. Estalló un primer movimiento en la dieta de Merseburgo, convocada espresamente para los asuntos de la Sajonia. Por ambos lados se peleó con igual encarnizamiento. Fueron muertos el jefe de los Imperiales y el de los Sajones, pero los últimos, abrumados por el número, se vieron obligados á huir.

Sin embargo la oposicion contra el favorito era tan jeneral y tan violenta que Adalberto se vió precisado á alejarse, y la direccion de los negocios pasó á los dos arzobispos de Maguncia y de Colonia. Pero no pudieron reparar lo hecho por Adalberto. En su poder, Enrique fué siempre un príncipe rencoroso y relajado. Así como su padre, dispuso casi á su gusto de los ducados. Habiendo sido acusado el duque de Baviera de haber querido asesinar al rey, Enrique quiso hacer que se batiese con su denunciador. Oton rehusó desafiarse con un hombre de una clase demasiado inferior á la suya, y el rey le depuso y confirió el ducado de Baviera al yerno de Oton, Welf IV, de donde debia salir la casa de Brunswick, que ocupa hoy dia el trono de Inglaterra. Algun tiempo despues, fué despojado de su ducado Bertoldo de Zœhringen bajo un frívolo pretexto.

## REBELION DE LOS SAJONES.

Enrique conservaba siempre hacia los Sajones un odio antiguo que le habia inspirado Adalberto. Para contenerles, hizo construir en la Sajonia y en la Turingia un gran número de fuertes, obligando á los habitantes á trabajar en el levantamiento de estas fortalezas, cuyas numerosas guarniciones debian vivir á sus expensas. Sufrió la Sajonia toda especie de vejaciones. Magnus, hijo del último duque de Sajonia, fué detenido prisionero; fueron confiscados todos los bienes alodiales de la casa ducal de Billung; los Turinjos, á pesar de sus vivas reclamaciones, tuvieron que pagar el diezmo al arzobispo de Maguncia; al mismo tiempo concluyó Enrique un tratado con el rey de Dinamarca para inspirar á los Sajones temores de ser atacados, en caso de rebelion por su retaguardia. Estas medidas provocaron la formacion de una liga poderosa, en la cual entraron todos los grandes y todos los obispos de la Alemania del norte. Al principio tentaron medios pacíficos; fueron á encontrar á Enrique en Goslar (1073), para pedirle la demolicion de los fuertes, la libertad del duque Magnus, la cesacion de sus largas residencias en Sajonia, la separacion de sus malos consejeros, la de sus concubinas y su reconciliacion con la reina. Enrique se burló de ellos indignamente: los hizo esperar todo un dia en la puerta de su palacio, mientras él se divertia con sus favoritos, y á la noche, cuando creian poder conseguir audiencia, les vinieron á decir que el rey habia salido del castillo. Retiráronse, pero fué para reunir un ejército de 60,000 hombres.

## DERROTA DE LOS SAJONES.

Cojieron á Enrique desprovisto: ninguna tropa tenia á su alrededor; tuvo que huir de castillo en castillo hasta Hersfeld. Entretanto los Sajones y los Turinjos arrasaban las fortalezas, y amenazaban degollar las guarniciones si no se daba libertad á Magnus. Enrique tuvo que po-

nerle en libertad; pero pronto pudo vengarse. Los sucesos de los Sajones eran observados con ceño por el resto de la Alemania. Sus violencias separaron de su partido á muchos príncipes y obispos. En Hartzburgo no se contentaron con destruir las fortificaciones, sino que demolieron todos los edificios del castillo, inclusa la iglesia, cuyos sepulcros profanaron, porque habian sido enterrados en ellos un hermano y un hijo de Enrique IV. Enrique publicó el bando del imperio, y en junio de 1075 entró en la Sajonia un ejército formidable. Sorprendidos los Sajones en las orillas del Unstrutt, fueron vencidos y perdieron 8,000 hombres. Enrique taló todo el país á fuego y sangre. Sin embargo los obispos procuraron una negociacion entre el rey y los príncipes confederados. Estos consintieron en ir á hacer su sumision entre sus manos; pero fuese perfidia, fuese creencia en su derecho, Enrique los detuvo prisioneros y dispuso de sus feudos en favor de sus partidarios.

Triunfaba Enrique; la Sajonia estaba sometida, domada; se hallaban prisioneros todos sus jefes, todos los enemigos del rey; su hijo Conrado, aunque solo tenia dos años, acababa de ser reconocido como sucesor suyo, en una asamblea celebrada en Goslar. Enrique parecia tan poderoso como su padre; pero entonces se levantó una voz á la otra parte de los Alpes contra el todopoderoso emperador, y conjuró contra él tales tormentas que el orgulloso Enrique llegó á ser un objeto de compasion para las jeneraciones siguientes.

## DISPUTAS DEL SACERDOCIO Y DEL IMPERIO.

Aquí se ensancha la cuestion; se estiende el horizonte; no son ya dos hombres, un emperador y un papa que se hallan en presencia, sino dos principios, dos formas sociales, la feudalidad y la Iglesia, la materia y el espíritu. Uno de estos dos poderes quiere absorver al otro, pero este se resiste á él y lo despedaza, á la manera de un resorte que, oprimido

por mucho tiempo, se vuelve á levantar por fin y arroja á lo lejos lo que gravitaba sobre él. Hay, dice un elocuente historiador, en el mundo feudal algo que le condena y le causa su ruina. Indudablemente era un noble mundo aquel sistema feudal que se adormece con la casa de Suabia; no se le puede pasar por alto despues de la Grecia y Roma, sin echarle una mirada y un sentimiento. En él habia compañeros muy fieles, muy lealmente adictos á su señor y á la dama de su señor; alegres en su mesa y en su hogar, é igualmente contentos cuando tienen que pasar con él los desfiladeros de los Alpes ó seguirle á Jerusalem hasta el desierto del mar Muerto: ¡almas piadosas y cándidas bajo la coraza de acero! Y estos magnánimos emperadores de la casa de Suabia, esta raza de poetas y de perfectos caballeros ¿tenian tan gran culpa en pretender el imperio del mundo? Los admiraban sus enemigos mientras combatian; por todas partes se les reconocia por su gallardía; los que buscaban á Enzo, hijo fujitivo de Federico II, le descubrieron al ver un rizo de sus cabellos: «¡Ah!, decian, nadie hay en el mundo excepto el rey Enzo que tenga tan hermosos cabellos rubios.» Esos hermosos cabellos rubios, esa poesía y ese gran valor, todo eso de nada sirve; el hermano de San Luis no dejó por esto de cortar la cabeza al pobre jóven Conradino, y la casa de Francia sucedió á la preponderancia de los emperadores.

#### PROFUNDO MATERIALISMO DEL MUNDO FEUDAL.

«El emperador debe perecer, el imperio debe perecer, y el mundo feudal, de que es centro y verdadera espresion. Hay en este mundo algo que le condena y le arrastra á la ruina; es su materialismo profundo. El hombre está unido á la tierra; se ha radicado en la Peña donde se levanta su torre; *Ninguna tierra sin señor, ningún señor sin tierra*. El hombre pertenece á un lugar; se le juzga, segun se pueda decir si es de *alto* ú *bajo* lugar. Héle aquí localiza-

do, inmóvil, fijo bajo la mole de su pesado castillo, de su pesada armadura.

«La tierra, es el hombre; á ella pertenece la verdadera personalidad; como persona, es indivisible, debe permanecer entera y pasar al hijo mayor. Persona inmortal, indiferente, desapiadada no conoce ni á la naturaleza ni á la humanidad. El hijo mayor será el único poseedor; pero ¿qué digo? él será el poseído; las costumbres de su tierra dominan al orgulloso baron; su tierra le gobierna, le impone sus deberes; segun la enérgica espresion de la edad media: *Es preciso que sirva á su feudo*.

«Todo lo tendrá el hijo mayor; nada tiene que pedir la hija; no está dotada con el sombrerito de rosas y con el beso de su madre. Los segundones, ¡ah! ¡su herencia es vasta! tienen todos los grandes caminos y además toda la bóveda celestial. Su lecho es el umbral de la casa paterna; desde allí, tiritando y hambrientos podrán ver, durante las noches de invierno, á su hermano mayor solo en el hogar donde se sentaron ellos mismos, en el buen tiempo de su infancia; y quizás les hará echar algunos bocados apesar del gruñido de sus perros: silencio, alanos mios, que son mis hermanos y es preciso que tambien tengan algo.

«Aconsejo á los segundones que se mantengan contentos y no se arriesguen á establecerse bajo otro señor; de pobres podrán ser convertidos en siervos. Despues de un año de residencia, le pertenecerán cuerpos y bienes. *Buena herencia inesperada* para él; llegarán á ser sus *extraños*, que casi quiere decir sus *siervos*, sus *judios*. Todo desgraciado que busque asilo, todo barco que se estrelle en la costa, pertenece al señor; tiene el *derecho de fiska* y los *destrozos*.

#### LA IGLESIA SE HACE POCO A POCO FEUDAL.

«Solo hay un asilo seguro, la Iglesia. A ella se refugian los hijos segundados de las grandes casas. La Iglesia, impotente para rechazar á los bárbaros, se ha visto obligada á



abandonar el poder á la feudalidad; ella misma se hace poco á poco enteramente feudal. Los caballeros permanecen caballeros bajo el hábito de sacerdotes. Desde Carlomagno se indignan los obispos si se les presenta la pacífica mula y se les quiere ayudar á subir. Les falta un corcel y ellos se arrojan por sí mismos. Cabalgan, cazan, combaten, bendicen á sablazos *é imponen con la maza de armas sendas penitencias*.

«Esta es una oracion fúnebre de obispos, *buen clérigo y soldado valiente*. En la batalla de Hasting, un abad sajón condujo doce frailes y todos trece se hacen matar. Los obispos de Alemania deponen uno de los suyos como pacífico y *poco valiente*. Los obispos se convierten en barones y los barones en obispos. Todo padre previsor procura á sus hijos segundos un obispado, una abadía. Hacen que sus siervos elijan á sus pequeños hijos para las mayores sedes eclesiásticas; un arzobispo de seis años, colocado encima de una mesa, tartamudea dos palabras del catecismo, y es elegido; se encarga de las almas, gobierna una provincia eclesiástica. El padre vende en su nombre los beneficios, recibe los diezmos, el precio de las misas, salvo á no hacerlas decir; hace confesar á sus vasallos, los hace testar, legar, quieran ó no, y hereda; hiere al pueblo con dos sables por turnos; combate, escamulga, mata y condena á su placer.

«Solo faltaba una cosa en este sistema; y es que no comprasen estos nobles y valientes clérigos el goce de los bienes de la Iglesia con las abstenciones del celibato; que tuviesen el lustre sacerdotal, la dignidad de los santos, y además el consuelo de ser casados; que á su alrededor criasen hormigueros de pequeños sacerdotes, que con el vino del altar alegrasen los banquetes de familia, y con el pan consagrado hartasen á sus hijos. ¡Dulce y santa esperanza! ¡si á Dios place, estos chicos crecerán! sucederán naturalmente á las abadías y á los obispados de su padre. Sería cruel separarlos de estos palacios é iglesias; hasta la misma Iglesia

les pertenece, es su feudo. De este modo sucede el derecho de sucesión á la elección, el nacimiento al mérito. La Iglesia imita al feudalismo, y le sobrepuja: mas de una vez hizo porciones para las hijas, y tocó á una en dote un obispado. La esposa del sacerdote va á su lado al altar: la del obispo disputa el paso á la esposa del conde.

«Ciertamente no seré yo quien hable contra el matrimonio; esta vida tiene tambien su santidad; con todo este virjinal himeneo del sacerdote y de la Iglesia ¿no se halla algo turbado con un himeneo menos puro? ¿Sabrá acordarse del pueblo adoptado espiritualmente aquel que ha recibido de la naturaleza hijos carnales? ¿Resistirá la paternidad mística contra la otra? El sacerdote podrá privarse á sí mismo para dar á los pobres, pero no sabrá privar á sus hijos... y aun cuando resistiera, aun cuando el clérigo venciese al padre, y cumpliese con todos los deberes del sacerdocio, aun temería que conservase el espíritu. No, hay en el casamiento mas santo, hay en la mujer y la familia algo de tierno y afeminado, que rompe el hierro y tuerce el acero; el corazon mas firme pierde en esto algo de sí. Era mas que hombre, y luego es menos que hombre. Dirá como Jesucristo cuando la mujer hubo tocado sus vestidos: siento que ha salido de mí una virtud....

«¿Y creéis que subsistan enteras en el lecho conyugal esta poesía de la soledad, esos placeres varoniles de la abstinencia, esa plenitud de caridad y de vida en que el alma abraza á Dios y al mundo....? ¿Qué vienen á ser entonces las meditaciones solitarias, las reflexiones misteriosas, y las sublimes luchas que pasan en nuestro interior entre Dios y el hombre? *el que jamás ha envejecido en los llantos, el que jamás ha humedecido su lecho con lágrimas, no os conoce, potestades célestes*.

«Estaba concluido el cristianismo, si la Iglesia, ablandada por el matrimonio, se materializaba en la herencia feudal; desaparecía la sal de la tierra, y estaba dicho todo. Desde

entonces, no mas fuerza interior, ni fervor al cielo; nunca hubiera semejante Iglesia levantado la bóveda del coro de Colonia, ni la aguja de Estrasburgo; jamás hubiera producido el alma de San Bernardo, ni el talento perspicaz de Santo Tomás; para semejantes hombres era necesario el recogimiento solitario. Desde entonces, no mas cruzada; para tener derecho á ir á atacar al Asia, era preciso que la Europa venciese la sensualidad asiática; era preciso que se hiciera mas Europa, mas pura y mas cristiana.

#### GREGORIO VII.

«La Iglesia en peligro se encojió para continuar viviendo; la vida se reconcentró en el corazon. El mundo desde la tormenta de una invasion bárbara, se habia refugiado en la Iglesia y la habia manchado; la Iglesia se refugió en los monjes, es decir, en su parte mas severa y mas mística, y hasta mas democrática. Esta vida de abstinencia era menos buscada por los nobles; los claustros se poblaban de hijos de siervos. En oposicion á esta Iglesia espléndida y orgullosa, que se adornaba con un fausto aristocrático, se levantó otra pobre, sombría, solitaria, la Iglesia de los padecimientos contra la de los goces. Ella la juzgó, la condenó, la purificó y la dió unidad. A la aristocracia episcopal sucedió la monarquía pontificia: la Iglesia se encarnó en un fraile.

«El reformador era hijo, como el fundador, de un carpintero. Era un fraile de Cluny, natural de Saona en Italia; pertenecia á esa Toscana poética y positiva que ha producido á Dante y á Maquiavelo. Este enemigo de la Alemania llevaba el nombre germánico de Hildebrando.

«Cuando aun estaba en Cluny, el papa Leon IX, pariente del emperador, y nombrado por él, pasó por este monasterio, y tal era la autoridad religiosa del monje, que persuadió al príncipe á ir á Roma descalzo y á guisa de peregrino para renunciar al nombramiento imperial y sujetarse á la eleccion del pueblo. Era el tercer papa que nom-

braba el emperador, y parecia que apenas podian quejarse; porque estos papas alemanes eran ejemplares. Su nombramiento habia puesto fin á los asombrosos escándalos de Roma, cuando dos mujeres daban por turnos el poder pontifical á sus amantes; cuando era puesto á la cabeza del cristianismo el hijo de un judío, un niño de doce años. Con todo, tal vez era peor que nombrase el emperador al papa, y que de ese modo se hallasen reunidos los dos poderes. Debía acontecer, como sucede en Bagdad y en el Japon, que se anonadase el poder espiritual; la vida subsiste con la lucha y el equilibrio de fuerzas; la unidad y la identidad producen la muerte.

#### CELIBATO DE LOS CLÉRIGOS.

«Para que la Iglesia escapase de la dominacion de los legos, era menester que dejase de ser ella lega, que recobrase sus fuerzas con las virtudes de la abstinencia y de los sacrificios, que se sumerjese en las frias aguas de la Estigia, que se armase de castidad. Por aquí comenzó el monje. Ya, durante los pontificados de los dos papas sus antecesores, mandó declarar que un sacerdote casado ya no era sacerdote. Sobre esto se levantó gran alboroto: escribieron, se ligaron, alentados con el número; declararon altamente que querian guardar sus mujeres. «Primero abandonarémos, dijeron, nuestros obispados, nuestras abadías y nuestros curatos, que guarde él sus beneficios.» El reformador no cedió; el hijo del carpintero no vaciló en soltar al pueblo contra los clérigos. En todas partes se declaró la multitud contra los pastores casados, y los arrancó del altar. Una vez desencadenado el pueblo, un instinto brutal de igualdad le hizo recrearse en ultrajar lo que habia adorado, en hollar con los piés á aquellos cuyos piés besaba antes, en rasgar el alba y destrozár la mitra. Fueron azotados, abofeteados y mutilados en sus propias catedrales: su vino consagrado era bebido por el pueblo, y sus hostias eran desparamadas. Los frailes animaban y

predicaban, un atrevido mistecismo se infiltraba en el pueblo; se acostumbra á despreciar la forma, á romperla, como para libertar de ella al espíritu. Esta epuración revolucionaria de la Iglesia le dió un sacudimiento terrible. Los medios fueron atroces; el fraile Dunstan habia hecho mutilar la mujer ó concubina del rey de Inglaterra. Pietro Damiani, el feroz anacoreta, recorrió la Italia en medio de amenazas y maldiciones, despreciando la vida, descubriendo con un piadoso cinismo la torpeza de la Iglesia. Era señalar á los sacerdotes casados para morir. El teólogo Manegoldo enseñó que sin dificultad podía matarse á los enemigos de la reforma; Gregorio VII en persona aprobó la mutilación de un fraile sublevado. Armada la Iglesia de una pureza feroz, se parecia á las sanguinarias vírgenes de la Galia drúidica y de la Táurida.

«Sucedió entonces en el mundo una cosa estraña. Del mismo modo que en la edad media eran rechazados los judíos y silvados como asesinos de Jesucristo, asimismo fué infamada la mujer como destructora del género humano: la pobre Eva pagó aun otra vez por la manzana: era considerada como la Pandora que habia soltado los males sobre la tierra. Los doctores enseñaban que el mundo estaba bastante poblado, y declararon que era pecado el casamiento, ó á lo menos pecado venial.

#### ENTABLA LA IGLESIA PRETENSIONES A LA DOMINACION UNIVERSAL.

«De este modo se purificó la Iglesia: se redimió de la carne maldiciéndola. Entonces atacó al imperio; entonces con el brutal orgullo de su virginidad, habiendo recobrado su virtud y su fuerza, interrogó al siglo, y le intimó le entregase la supremacía que le correspondía. El adulterio y la simonía del rey de Francia, el aislamiento cismático de la Iglesia de Inglaterra, la misma monarquía feudal, personificada en el emperador, fueron llamados á dar cuenta. Esta tierra que el em-

perador se atreve á enfeudar á los obispos, ¿de quién la recibe sino de Dios? ¿Por qué derecho entiende la materia dominar el espíritu? La virtud ha sojuzgado á la naturaleza; es preciso que lo ideal mande á lo real, el entendimiento á la fuerza, la elección al derecho de sucesión. Dios ha colocado en el cielo grandes astros, el sol y la luna, que recibe su luz del sol; en la tierra hay el papa y el emperador, que es el reflejo del papa; simple reflejo, sombra pálida que reconoce lo que es. Entonces volviendo el mundo al orden verdadero, reinará Dios y el vicario de Dios; tendrá jerarquía según el espíritu y la santidad; la elección elevará al mas digno; el papa conducirá al mundo cristiano á Jerusalem y encima del sepulcro libre del Cristo, su vicario recibirá el juramento del emperador y el homenaje de los reyes.

«Así se decidió en la Iglesia, bajo la forma del pontificado y del imperio, la lucha de la ley y de la naturaleza. El emperador era el impetuoso Enrique IV, tan apegado á la naturaleza como Gregorio VII fué duro con la ley. Desde luego parecían las fuerzas muy desiguales. Enrique III habia legado á su hijo estensos estados patrimoniales; la omnipotencia feudal en Alemania, una inmensa influencia en Italia y la pretension de nombrar papas. Hildebrando no tenia ni siquiera á Roma; no tenia nada y lo tenia todo. Es la verdadera naturaleza del espíritu no ocupar lugar alguno. Arrojado de todas partes, y triunfante, no tuvo ni una piedra en que reposar su cabeza, y dijo al morir estas palabras: *He seguido la justicia y he huido de la iniquidad; hé aquí porque muero desterrado.*

#### ENRIQUE IV ES ESCOMULGADO.

Fué violento el primer ataque de Gregorio VII; en el mismo concilio en que defendió la investidura dada por los legos, depuso al arzobispo de Brema y á los obispos de Estrasburgo, de Espira y de Bamberg; cinco consejeros de Enrique IV fueron tambien separados de la co-



inunion de la Iglesia, y amenazados con la excomunion, como fautores de simonia; finalmente llegaron cuatro legados, encargados de destruir en toda la Alemania ese azote de la Iglesia. Ocupado entónces Enrique contra los Sajones, prometió desde luego su auxilio; pero así que la sumision de la Sajonia le hubo hecho confiar en sus fuerzas, se manifestó menos humilde. Conservaba prisioneros muchos obispos sajones, sin atender á las recomendaciones del papa; él mismo nombró á uno de sus favoritos obispo de Bamberg; poco despues quiso hacer otro tanto con el arzobispado de Colonia. Entónces Gregorio VII ya no guardó miramientos; citó al emperador á que compareciera en Roma, bajo pena de ser excomulgado, para dar cuenta de su conducta. Nunca se habia atrevido papa alguno á hablar con tanta altanería; la admiracion fué grande en Alemania donde estaban acostumbrados á no ver en los papas mas que tenientes del imperio. Un concilio, reunido en Worms, depuso al atrevido pontífice: «Baja pues, decia Enrique en su carta; baja, tú que has sido condenado por la sentencia de todos nuestros obispos; cede la silla apostólica á otro que no profane la religion con la violencia y que enseñe la pura doctrina de Jesucristo.» Respondió Gregorio VII con una excomunion lanzada contra el emperador, y empezó la lucha.

#### LA EXCOMUNION.

La excomunion era una cosa terrible en la edad media; entónces la sociedad religiosa rodeaba á la civil, la consagraba y robustecia todos sus vínculos. Entónces se hacia todo por la Iglesia; separar á un hombre de la Iglesia, era ponerle fuera de la ley, hacer de él un proscrito, un *outlaw*, de cuya aproximacion y contacto todo el mundo huía, y llevaba por todas partes consigo la funesta señal de la reprobacion divina. A su llegada, se cubria la Iglesia de luto, cesaban los cánticos, enmudecia el órgano y quedaban las campanas sin movimiento; se cerraba

el templo á su presencia, y el sacerdote aguardaba que hubiese pasado para volver á empezar sus cánticos. Cuando se leía la sentencia, lo hacian á la luz de antorchas con el aparato mas sombrío; y cuando pronunciaba el oficiente las lúgubres palabras de la excomunion, todos los circustantes tiraban las hachas ó las apagaban con el pié; terrible imájen de la vida espiritual que tambien se habia apagado en el alma del sentenciado. Si el delincuente era príncipe y rehusaba someterse, el papa relevaba á sus súbditos del juramento de fidelidad que habian prestado, y hacia recaer sobre ellos el anatema á fin de vencer su resistencia: Suspendianse las ceremonias del culto en todo el pais; no se administraban los sacramentos y no habia misas ni oraciones sino por los recién nacidos y los muertos. Ya se entiende que esta arma era poderosa en una época en que las palabras de la Iglesia eran la primera necesidad para los pueblos.

#### SUBLEVACION DE LOS PRÍNCIPES ALEMANES.

La sentencia de Gregorio VII reunió á todos los enemigos del emperador; los duques de Suabia, de Baviera y de Corintia que habian respetado hasta entónces el título de rey con que estaba revestido, formaron con los príncipes sajones una liga imponente. Convinieron en que se celebraria una dieta en Augsburgo á la que asistiria el papa. Enrique no aguardó la época de la convencion, y á pesar de los rigores de la estacion, pues los caminos estabau cubiertos de nieve, atravesó los Alpes con su mujer y su hija que aun no habia cumplido dos años, para tener una entrevista con su terrible adversario. Gregorio se hallaba en Canossa, en el castillo de la célebre condesa Matilde; el emperador con los piés descalzos, vestido con un sayal, aguardó tres dias en el patio del castillo hasta que el papa consintió en admitirle. Resistíase Gregorio, y le acusaban de dureza como si se tratara de perdonar á un enemigo: conocia que era imposible

una reconciliacion; sin embargo cedió y absolvió al emperador.

#### ELECCION DE UN ANTI-CESAR.

Enrique no habia tenido mas objeto que el de ganar tiempo. Cuando salió de Canossa, iba poseido de rabia y de deseos vengativos. Su humillacion le proporcionó ejércitos, pues todos se indignaron que la cabeza del mundo feudal hubiese sido tratado de aquel modo por un sacerdote. Los obispos italianos que temian las pretensiones del papa hicieron causa comun con él, numerosos partidarios se declararon á favor suyo en Alemania; las ciudades que temian la anarquía feudal conocian la necesidad de buscar contra la ambicion de los señores un apoyo en el poderío y la proteccion del jefe supremo del imperio, así, cuando los príncipes hubieron proclamado rey de Alemania á Rodolfo de Rheinfeld, Enrique pudo marchar contra él y oponerle fuerzas iguales. Verdad es que fué vencido dos veces; pero en la tercera batalla (1080), Godofredo de Bullon, que debia adquirir tanta nombradía en la primera cruzada, dió muerte al competidor de Enrique con la punta de la bandera imperial que llevaba.

Gregorio habia titubeado por algun tiempo entre los dos príncipes; su comportamiento en Canossa le habia malquistado con muchos Alemanes, y algunos escritos que circularon en Alemania despues de su muerte manifiestan cuál era la opinion de los habitantes de este pais acerca de sus pretensiones. Decian, que en sus últimos momentos se habia confesado de haber pecado mucho y haber obrado mal en el gobierno de la Iglesia, por persuasion del diablo. Escribió de propio puño una carta en la que decia á los Alemanes: «Hemos sabido que muchos de entre vosotros habeis pensado que he obrado en esto con una ligereza mundana, y sin embargo ninguno de vosotros se halló nunca en tan criticas circunstancias, ni sufrió tantas injurias como yo.» Así Gregorio no se atrevió á decidirse al pronto entre los dos competidores;

acaso veia que su causa no adelantaria nada con uno ni con otro; sin embargo despues de la segunda victoria de Rodolfo le envió una diadema en la que estaban gravadas estas palabras:

Petra dedid Petro, Petrus diadema Rodolpho.

#### MUERTE DE GREGORIO VII.

Por su parte Enrique reunió un concilio en Brixen para la eleccion de un anti-papa, recayendo el nombramiento en Guiberto, arzobispo de Rávena con el título de Clemente III. Libre el emperador de su rival despues de la batalla de Molsen, pudo perseguir á Gregorio en Italia. Toda la Lombardia reconocia su autoridad, pero el papa se mantenía firme en Roma: Enrique le sitió en varias ocasiones, y á la tercera vez se apoderó de la ciudad Leonina, con cuyo motivo los Romanos se vieron precisados á abrirle las puertas. Gregorio estaba á punto de rendirse cuando fué afortunadamente liberado por Roberto Guiscard, caudillo de aquellos aventureros normandos que habian fundado un reino en la Italia meridional y que situados entre el imperio griego y el germánico pretendian no depender de uno ni de otro y aumentaban sus dominios á espensas de ambos. Por lo demás, Gregorio no pudo permanecer en Roma; siguió á Roberto á Salerno y allí falleció el 25 de mayo 1085, pronunciando las tristes palabras arriba citadas, las que son, como las de Bruto muriendo por una idea que creia santa, un grito de desesperacion contra la equidad de la Providencia.

#### SUBLEVACION DE LOS HIJOS DE ENRIQUE.

Enrique IV no gozó mucho tiempo de su triunfo y su fin fué aun mas miserable; en primer lugar tuvo que pelear contra un segundo competidor, Herman de Luxemburgo; luego su hijo Conrado á quien habia designado por sucesor suyo, se rebeló contra él, al mismo tiempo que la emperatriz Adelaida de Rusia, su esposa, declaraba entre dos sínodos

cosas que hubiera debido tener por siempre ocultas y que colmaban á su esposo de vergüenza. El desgraciado príncipe, perseguido por el papa, á quien animaba todavía la mente de Gregorio VII, vendido por su mujer, por su hijo y por sus mejores amigos, pasó los últimos años de su vida en continuar pugna con todos ellos. En su desesperacion, queria poner un término á su existencia, porque desde el principio de su disputa con la santa sede, no habia bebido mas que hiel y amargura. Sin embargo, luchó con constancia y borró á lo menos sus primeras faltas con su valor. Pero los papas, segun la espresion de un antiguo historiador, le hirieron con la lanza de Judá. Despues de la sumision y muerte de Conrado, armaron contra el emperador á Enrique su hijo segundo, haciéndole temer que la escmunion que gravitaba contra su padre le privase de los títulos que podia tener á la herencia paterna. Enrique no se avergonzó en declarar ante el concilio de Nordhausen que su único objeto al tomar las armas era obligar á su padre á que volviese á la comunión de la Iglesia. Cuando los dos ejércitos se encontraron, todos los vasallos del emperador, cansados de seguir por mas tiempo la suerte de un príncipe tan desgraciado, le abandonaron, y fuéle forzoso huir ante su hijo. Siu embargo, el jóven Enrique, al paso que hablaba de piedad filial y de reconciliacion, convocó una dieta en Maguncia para terminar, decia, sus desavenencias con su padre, pero en realidad para hacer que le depusiesen.

#### DEPOSICION DE ENRIQUE.

« Los partidarios del emperador se aprovecharon de la ausencia de su hijo, para representarle que no debia dar crédito á las promesas ni dejarse así arrastrar á su pérdida. — Pero el jóven príncipe volvió luego y juró que estaba pronto á sacrificar cuerpo y alma por su padre. Sus protestas impusieron silencio á sus acusadores y los cubrieron de baldon. Llegaron hasta Bingen y allí,

en contravencion con los primeros convenios, la escolta del rey de los Romanos se aumentó de un modo á causar inquietud. — « Padre mio, dijo entónces el jóven príncipe al emperador, el arzobispo de Maguncia no os admitirá en la ciudad mientras que pese sobre vos la escmunion; por otra parte, tengo miedo de llevaros en medio de vuestros enemigos. Quedaos aquí, y celebrad las fiestas de Navidad mientras que yo voy á trabajar por vos con todo mi poder. » — Que Dios sea testigo y juez entre tú y yo, respondió el emperador; ya sabes cuánto he hecho para criarte, cuántas penas é inquietudes he sufrido por tí; cuántos enemigos me he acarreado por culpa tuya; ojalá me des pruebas de un sincero reconocimiento. — Por la tercera vez el jóven príncipe hizo las mas solemnes protestas, y despues marchó para Maguncia. El emperador entró en Bingen; pero al punto estalló abiertamente la traicion, le hicieron prisionero y todos sus compañeros fueron espulsados escepto tres. El obispo de Spira, olvidando los beneficios con que Enrique le habia colmado, le trató con la mayor dureza. Pero lo que le pareció al emperador mas cruel que las amenazas, el encierro, el hambre y la sed, fué, segun confesion propia, no poder celebrar en medio de los cristianos, como cabeza de la cristiandad, la fiesta consoladora del nacimiento de Jesu-Cristo.

« Estaba en un estado completo de abatimiento cuando recibió á los enviados de su hijo; estos eran los arzobispos de Maguncia y de Colonia y el obispo de Worms. — « Entrégnanos, le dijeron, la corona, el cetro y la púrpura, para que se las llevemos á tu hijo. » Y como el emperador sorprendido les preguntaba la causa de una conducta tan extraordinaria. « Mejor que nadie la sabes, replicaron los embajadores. Años hace que el imperio y la Iglesia sufren por culpa tuya; las dignidades eclesiásticas se confieren al mas rico y no al mas digno; pierdes los cuerpos y las almas; así los príncipes y el papa han resuelto por unanimi-



dad deponerte, ó tú el escomulgado.»

— «Arzobispos de Maguncia y de Colonia, replicó el emperador, y vos obispo de Worms; ¿qué he recibido de vosotros, qué he recibido por vuestra elevación? --- Nada, respondieron ellos llenos de vergüenza. --- «Y sin embargo, prosiguió Enrique, vuestras dignidades hubieran podido aumentar considerablemente mi tesoro. En cuanto á mí, me doy el parabien de no haberme hecho culpable de esta simonía; pero vosotros, escuchad mis consejos: no mancheis vuestra propia dignidad cooperando en una injusticia, no envilezcáis, despojándome tan indignamente, la autoridad imperial que la muerte debe arrebatarme muy luego. Pero si nada pueden los consejos de la sabiduría ni la voz de la justicia para distraeros de este proyecto, os pido á lo menos algun tiempo para meditar, y luego si la dieta persiste en su determinacion, yo mismo colocaré la corona sobre la cabeza de mi hijo.

«Sin embargo, como los embajadores renovaban su demanda con mas fuerza, el emperador se retiró para deliberar con el corto número de servidores que se habian mantenido fieles.

«Volvió despues, cubierto con las insignias de la dignidad imperial, se sentó en su trono y dijo á los embajadores: «En Dios omnipotente que puso la corona sobre mis sienes debo confiar, ya que vosotros faltais á la fidelidad jurada. Yo estaba dispuesto y armado contra los ataques de los enemigos exteriores; pero en cuanto á las insurrecciones intestinas, secretas é inesperadas de los príncipes y obispos alemanes, solo puedo recordarles inútilmente sus juramentos y sus deberes. En cuanto á mi hijo ya no tengo ningun poder sobre él, ya que no le contiene el respeto filial, el deber mas santo entre los hombres honrados. Lo que el emperador concede á todos los delincuentes, esto es, el tiempo y los medios de justificarse, los príncipes y los prelados se lo niegan al emperador. --Si no os detienen el te-

mor de un poder mas elevado que los de la tierra, ni la vergüenza del crimen, acercaos y con vuestras sacrilegas manos despojad á vuestro emperador.

«Los prelados no habian previsto que el negocio pudiera tomar este giro, quedaron atónitos y llenos de estupor. Entónces Wigberto, margrave de Misnia, que iba con ellos en clase de adjunto, exclamó: «¿No ha declarado nuestro nuevo soberano que la salud del emperador dependia de una pronta obediencia? -- ¿Porqué titubeamos; añadió el arzobispo de Maguncia, en ejecutar las órdenes de los príncipes? Si podemos colocar en el trono al mas digno, ¿no podemos precipitar de él á un príncipe indigno?» --- Entónces se adelantaron y quitaron al emperador la corona colocada sobre su cabeza, despojándole tambien de la púrpura y de todas las insignias del poder terrestre. En este momento, Enrique exclamó: «Espio las faltas de mi juventud; como jamás príncipe espíó sus crímenes; pero los errores de mi vida pasada no justificarán vuestra accion; Dios os castigará y vuestro patrimonio será el del traidor que vendió á Jesu-Cristo.»

«El desgraciado príncipe anduvo algun tiempo errante por Alemania, pidiendo la mas humilde colocacion en una iglesia que él mismo habia edificado; pero se le rehusó y murió de hambre. La cólera de los papas le persiguió aun despues de su muerte; su cadáver fué exhumado y abandonado sin sepultura, como el de un escomulgado.»

#### ENRIQUE V.

(1106-1125.)

La santa sede creyó haber ganado su causa cuando hubo derribado á Eurique IV, como si se tratara de una disputa personal. Pronto conoció que no habia hecho mas que servir la ambicion desnaturalizada del nuevo emperador, pues el hijo paricida se mostró tan poco dispuesto como su padre á ceder de sus pretensiones. Apenas hubo subido al trono que habia adquirido por medio de un crimen, cuando declaró

que no queria abandonar el derecho de confirmar las elecciones, dar al elegido la investidura de los bienes de su iglesia y exijirle homenaje.

#### PROPOSICION DE PASCAL.

Despues de algunas guerras insignificantes contra los Húngaros y los Polacos, pasó á Italia para terminar esta larga desavenencia. A su llegada á Sutri, fué detenido por una proposicion inesperada para terminar de un golpe la disputa. Pascal II queria que la Iglesia abandonase todos sus bienes, que volviera á ser pobre y plebeya como en los primeros tiempos, viviendo de las ofrendas de los fieles; pero los obispos no pudieron consentir en abandonar sus palacios suntuosos y todos los goces del lujo á que estaban habituados. No comprendieron cuánta fuerza les daria renunciar á las alegrías del mundo. Olvidábanse de que el Cristo era hijo de un carpintero, que habia vivido bajo un techo de paja y dicho estas palabras: «Mi reino no es de este mundo;» quisieron ser príncipes de la tierra, y la tierra se ha abierto un dia bajo sus pasos para servirles de sepultura. Que hubiera sucedido al contrario si el clero, admitiendo la proposicion de Pascal II solo hubiera conservado su poder espiritual: armado de la Palabra, del Verbo, viviendo en medio del pueblo compañero de sus sufrimientos y sus miserias, cuanto hubiera dominado el mundo con su pobreza y su humildad.

Los obispos no quisieron admitir la proposicion del papa, tratándola de herética y sacrilega; la disputa duró mucho tiempo. Al fin uno de los barones alemanes de la comitiva del emperador se levantó gritando. «Para qué tantas palabras: sabed que nuestro emperador quiere ser coronado sin condiciones, como Carlomagno.» Y vista la obstinada oposicion del papa, Pascal y diez y seis cardenales fueron presos por los alemanes; pero el pueblo de Roma se amotinó y durante dos dias fué preciso pelear en las calles; Enrique estuvo á punto de perder la vida y salió herido de resultas de

una caída de caballo. Finalmente al tercer dia, los alemanes precisados á retirarse, deribarón una parte de las murallas y salieron por la brecha, llevándose consigo á los cautivos. Sin embargo al cabo de dos meses, cansados los dos partidos trataron de transijir. El papa fué llevado á Roma, y coronó al emperador, cediendo sobre todos los puntos; únicamente consiguió la promesa de que las elecciones se efectuarían libremente en lo sucesivo y sin simonia (8 de abril 1111).

#### SUBLEVACION DE LOS PRINCPES ALEMANES.

La guerra no estaba acabada. Apenas Enrique volvió á Alemania, cuando un concilio reunido en Letran obligó al papa á declarar que su consentimiento habia sido violentado, y anuló el tratado del año precedente. Así volvieron las cosas al mismo punto en que estaban bajo Enrique IV. Pronto Enrique V vió tambien una parte de la Alemania levantada contra él. La Sajonia fué la que volvió á dar la señal. La casa de Billung se habia estinguido en 1106, y el emperador habia dado el ducado de Sajonia á Lotario conde de Supplinburgo. Cuando en 1112 el conde de Orlamunda y de Weimar murió sin descendencia, el emperador declaró que sus feudos correspondian á la corona. El conde palatino del Rin pretendió que debian tocarle por parte de su madre, que descendia de los últimos condes de Orlamunda; y para obtener justicia se unió con Lotario de Sajonia, quien, por su parte, queria eximirse de los derechos que pagaba al fisco imperial. La decision del concilio de Letran aumentó las fuerzas de los confederados; el obispo de Wurtzburgo y el arzobispo de Maguncia tomaron partido por ellos. Pronto todos los príncipes alemanes, escepto Welfo V duque de Baviera, se levantaron contra el emperador, el que fué derrotado cerca de Sondersleben (1115). Sin embargo apesar de la escomunion que el arzobispo de Maguncia lanzó contra él, logró reponerse al año siguiente de sus desastres y

ponerse en estado de pasar otra vez á Italia, á donde le llamaba la sucesion de la condesa Matilde. Antes de salir de Alemania, restableció el ducado de Franconia á favor de su sobrino Conrado de Hohenstaufen, hermano del duque de Suabia, que le habia auxiliado poderosamente contra los Sajones. Lo compuso del antiguo marquesado de Baviera, al que pertenecian el alto Palatinado y el burgraviado de Nuremberg; añadió algunos otros paises que formaron posteriormente el círculo de Franconia.

#### SUCESION DE LA CONDESA MATILDE.

La condesa Matilde, antigua amiga de Gregorio VII era la mas poderosa de Italia; además de la Toscana y del ducado de Luca, poseia Parina, Cremona, Reggio, Ferrara, Mantua, Cremona, Spoleto, etc., y muchos feudos en los que hoy se conocen con el titulo de Estado de la Iglesia. A su muerte legó todos sus bienes á la Santa Sede; pero Enrique V reclamó sus feudos como emperador y los bienes alodiales á título de su mas cercano pariente y de su heredero natural. Enrique no halló oposicion: el papa era muy débil para hacer valer el testamento que contenia la donacion; además acababa de malquistarse con los Romanos por haber nombrado un prefecto de la ciudad, y huyó á la Pulla al aproximarse el emperador. Enrique fué coronado una segunda vez por el arzobispo de Braga, y muerto Pascal II poco tiempo despues dejó que eligiesen á Gelaso II. El nuevo papa se mostró todavia menos tratable que Pascal, y como el emperador le instase á renovar el tratado de 1111, salió furtivamente de Roma y se retiró á Gaeta. Enrique cansado de no poder llegar á una conclusion, determinó imitar el ejemplo que le habia dado su abuelo Enrique III, y mandó elejir á 18 de marzo de 1118 un nuevo papa, que tomó el nombre de Gregorio VII.

#### CALIXTO II ELEJIDO EN FRANCIA, DERRIBA A GREGORIO VIII.

Gelasio falleció en Francia en el

monasterio de Cluny. Los cardenales que le habian acompañado proclamaron en su lugar á Calixto II. «Este papa, dice Suger, convocó en Rheims un concilio solemne; y luego sin tomar reposo, fué á la frontera hasta Monson, al encuentro de los diputados del emperador Enrique para restituir la paz á la Iglesia. Pero no habiendo podido conseguir nada de ellos, siguió el ejemplo de sus predecesores, y escomulgó á este príncipe en un concilio que formaron los Franceses y los Lorenos. Cuando llegó á Roma, enriquecido con los dones que le habia prodigado la adhesion de las iglesias, el pueblo y el clero romano le dispensaron la mas honrosa acogida. Mas hábil que muchos de sus predecesores, administró prósperamente los negocios de la Iglesia; así, apenas hubo residido por algun tiempo en la ciudad de la Santa Sede, cuando los Romanos prendados de su grandeza y liberalidad, se apoderaron del cismático é intruso Bourdin, hechura del emperador que residia en Sutri y obligaba á doblar la rodilla ante él á todos los clerigos que pasaban á la ciudad de los Santos Apóstoles. Luego estos hombres colocando atravesado sobre un camello á este anti-papa ó ante-cristo, le vistieron con un manto de pieles de macho cabrio aun ensangrentadas, y para vengar en él con mas publicidad el baldon de la Iglesia, le llevaron por el camino real y atravesando Roma, le metieron por orden del señor papa Calixto en una cárcel contigua al monasterio de San Benito en las montañas de la Campaña de Roma, condenándole á acabar allí sus dias, y pintándole en una de las salas del palacio pontifical, hollado por el señor papa, para que se conservase la memoria de este castigo ejemplar. El señor Calixto, gloriosamente colocado en la Santa Sede, contuvo los ladrones de Italia y de la Pulla que asolaban el Estado romano. Esta antorcha de la cátedra pontifical y de la Iglesia del bienaventurado Pedro, no se ocultó bajo la medida sino que brilló con el mayor resplandor en lo alto de la montaña, y los Ro-



manos, felices bajo la grata protección de tan gran gobernante, recobraron no solo las rentas de la ciudad sino tambien los bienes de afuera que habian perdido.

#### CONCORDATO DE WORMS.

Este papa tuvo el honor de terminar el primer acto de este largo drama llamado la contienda de las investiduras. Enrique V, atemorizado con la escomunion y la actitud amenazadora de los príncipes alemanes se decidió al fin á la paz: firmó primeramente en Wurtzburgo un tratado con los confederados, y al año siguiente ajustó con el papa el famoso concordato de Worms, 1122; quedó convenido que el emperador renunciaría á la investidura por el anillo y el báculo, símbolo de la autoridad espiritual, que dejaría en plena libertad á las iglesias de hacer las elecciones segun las reglas canónicas, y finalmente que restituiría á la Santa Sede todo cuanto la habia quitado desde el oríjen de la contienda. Por su parte el papa consintió en que se verificasen las elecciones en presencia del emperador y que en caso de empate ó de disputa entre los electores, pudiera decidir el emperador á favor de aquel que en concepto del metropolitano y de los obispos de la provincia tuviera mejor derecho. Finalmente el elegido debia recibir antes de la consagración por el cetro, símbolo del poder secular, la investidura de los feudos que poseía su iglesia.

Así no quedaba decidida la cuestion: la Iglesia era siempre vasalla del poder temporal sin que hubiera podido llevarse á cabo el plan de Gregorio VII. Alejandro III é Inocencio IV procurarán continuarlo hasta que la dignidad papal se vea envilecida y deshonrada en la persona de Bonifacio VIII.

#### MUERTE DE ENRIQUE V.

Enrique falleció tres años despues de esta transaccion. Empleó sus últimos dias en aumentar sus rentas y vengarse de los que le habian obligado á humillarse ante la Santa Sede. Procuró recobrar los dominios im-

periales enajenados durante las conmociones, y trató de establecer en el imperio una contribucion permanente. Guardaba tambien rencor á Luis VI de la buena acogida que habia dispensado á Calixto II, y queria arrasar la ciudad de Reims, porque de allí habia partido la escomunion contra él. Pero cuando circuló en Francia la noticia de una expedicion de los Alemanes á la otra parte del Rin, fué unánime el sentimiento de repeler esta invasion extranjera. Ya habia pasado el tiempo en que los emperadores podian llegar impunemente hasta Paris. Todos los grandes señores feudales, obispos y habitantes de los concejos se reunieron en torno de Luis VI. Esta solicitud no acostumbrada manifestaba los progresos que habia hecho la corona en Francia, y parecia anunciar un siglo antes la victoria de Buvinas. El emperador alarmado no se atrevió á proseguir en su intento. «Envilecido con este negocio y decayendo cada dia mas en la opinion, vió llegar su última hora antes que se hubiese terminado el año, cumpliéndose así aquella sentencia de nuestros mayores que dice: que cualquiera que, sea noble ó plebeyo, turbase el Estado ó la Iglesia y cuya sublevacion obligare á mudar de lugar las reliquias de los santos, no acabará el año y morirá durante su curso.»

Enrique V falleció en Utrecht, á los 40 años (1125).

#### REVISTA DEL PERIODO DE LOS EMPERADORES SALICOS.

Enrique V fué el último de su linaje. Hacia un siglo que esta casa sálica estaba en posesion del trono imperial, que habian ocupado sucesivamente cuatro de sus miembros. Los dos primeros habian encumbrado la gloria y el poder de la Alemania; Conrado II habia realzado la autoridad real que se degradara en las manos tímidas é impotentes de su predecesor. Enrique III habia atacado atrevidamente los abusos del Estado y de la Iglesia; pero la oposicion que encontró en Alemania y su muerte prematura le impidieron llevar á cabo la obra que habia tratado

de organizar en el imperio de un modo fuerte y duradero elevando el poder soberano sobre toda resistencia.

Estos príncipes no solo miraron por el interior del país, si que tambien velaron por las fronteras y procuraron ensancharlas. El imperio se engrandeció al sur con el reino de Lombardía y al oeste con el de Borgoña; al nordeste los Slavos reconocieron la supremacía imperial; bajo Enrique III, los reyes de Hungría prestaron homenaje como vasallos, y si durante las conmociones de los dos reinados siguientes, el imperio perdió el señorío sobre los Slavos, escepto sobre los de Bohemia, á lo menos los Sajones continuaron trabajando en propagar la civilización y la influencia jermánica en los países limítrofes.

Los emperadores de la casa sálica no disimularon la intencion de ser los únicos señores de este vasto territorio; y poner en práctica las esperanzas que tuvieran los príncipes de la casa de Sajonia, esto es, constituir la Jermánia en un reino hereditario, destruir el poder de los duques, formar una sola nacion de todas las tribus y todos los pueblos alemanes y finalmente establecer la unidad en el Estado y la Iglesia, poniendo en igual dependencia á los grandes y á los obispos, incluso el de Roma.

Los medios de que se valieron, fueron retirar los ducados de manos de los que los poseían, para confiarlos á otros que creían mas adictos; cambiar con frecuencia las casas soberanas para que no echasen raíces en el país que tenían encargo de administrar y favorecer al contrario el derecho hereditario de los pequeños feudos, mientras que combatían el de los grandes con todas sus fuerzas. Por lo que toca á la Iglesia el rey se consideró como el supremo dispensador de las dignidades eclesiásticas: la eleccion no fué mas que una vana formalidad; el consentimiento y la confirmacion del emperador eran la parte grave é importante. Al mismo tiempo la venta de los destinos, aun los mas elevados en la jerarquía

de la Iglesia, hizo perder al clero la consideracion de que gozaba á los ojos de los pueblos, y le privó con el respeto que inspiraba de una parte de su poder.

Pero cuando las pretensiones del papa y los celos y temores de la Alemania, y el odio de los Sajones hubieron hecho estallar contra Enrique IV esta guerra de cuarenta años que fué tan tenaz, fué forzoso buscar por todas partes en torno suyo auxiliares ó crearlos en caso necesario. Así abandonados de la clase de los hombres libres que habian sostenido en otro tiempo á los reyes contra los grandes, pero que ahora estaban enlazados con la alta nobleza por los vínculos del vasallaje, vióse obligado Enrique IV á dirigirse á otro orden, á los habitantes de las ciudades que recibieron de él derecho de tener armas. Esto era procurar á las ciudades medios de llegar á la independencía y al aislamiento; por lo demás todo contribuyó á ello, desde el momento en que la corona se reconoció impotente para establecer la unidad que habia ideado; ducados, condados y margraviados llegaron á ser hereditarios. Tambien los obispos, aliados de los grandes en esta lucha del sacerdocio y del imperio en la que su título mismo les hacia representar el principal papel, dejaron de seguir el estandarte de los duques; marcharon en pos del suyo y lo levantaron tan alto como el del mas poderoso de los grandes vasallos. Finalmente apesar de los esfuerzos de los emperadores, su corona no pudo considerarse como hereditaria. Verdad es que lograban que sus hijos les sucediesen, pero siempre era preciso que constase la dependencia en que estaba el rey respecto á su nacion y á sus jefes.

#### DIFERENCIA ENTRE EL PODER REAL DE FRANCIA Y EL DE ALEMANIA.

Cuantas veces se compara la historia de Francia con la de Alemania, está uno inclinado á preguntarse porqué el derecho hereditario del poder real se estableció tan fácilmente de esta parte del Rin y por-

qué nunca pudo ser formalmente reconocido en Alemania hasta los últimos tiempos. Varias causas han ocasionado esto. En la antigua Germania, los leudos elegían su jefe: *duces ex virtute sumunt*, dice Tácito, después de la conquista subsistió la misma costumbre: los Francos elegían su rey entre los miembros de una misma familia. El principio se acorta, pero subsiste, porque los leudos de Thierry le dicen: «Si no quieres conducirnos á la guerra de Borgoña, te abandonaremos por tus hermanos.» Cuando se extinguió la familia de los Merovingios, los Francos admitieron reyes salidos de una nueva casa. Pero habiendo desaparecido á su vez esta segunda dinastía, cada pueblo recobró sus derechos, y se dió él mismo jefes. Después de la dieta de Tribur volvió á aparecer la elección. Sin embargo los Germanos hubieran dejado que se estableciera el derecho hereditario, pero estas familias reales de Germania desaparecían tan pronto, que la nación era llamada con frecuencia á ejercer su derecho de elección. Luis el Niño, hijo y sucesor de Arnulfo, muere sin posteridad; Conrado I no tiene hijos; la familia de los Otones se extingue en el quinto príncipe; la de la Franconia solo puede dar cuatro reyes; luego sigue un Sajón, después un Franconiense y finalmente la ilustre casa de los Hohenstaufen que se extingue habiendo dado Federico I, Enrique VI y Federico II. Durante este tiempo una sola familia, la de los Capetos, ocupa sin interrupción el trono de Francia, sucediendo el hijo al padre y conservando las mismas tradiciones, el mismo espíritu, y las mismas intenciones políticas; al paso que en Alemania cambia el sistema al menos con las familias que á veces pertenecen á linajes hostiles y enemigos como los Sajones y los Franconienses ó Suabios.

Esta necesidad de hacer una nueva elección en cada reinado, debió necesariamente habitar á los pueblos con la idea que la corona era electiva. El papa se apoderó después de este principio; lo proclamó en

alta voz para debilitar á su adversario y reservarse una especie de derecho de supremacía sobre la elección; añádase también el interés que tenían los príncipes en no dejar prescribir su derecho. En Francia el trono era tan poca cosa cuando Hugo Capeto lo ocupó, que nadie se cuidó de esta usurpación ni trató de disputarle la corona. Pero no sucedía así en Alemania. Además de los derechos de regalía y de todas las prerrogativas útiles y productivas que poseía el rey para la colocación de los beneficios, la enfeudación de los feudos vacantes, etc., también se hallaba revestido por el hecho solo de su coronación, de los dominios imperiales diseminados por toda la Alemania, y cuyas rentas aumentaban los fondos del erario. Cuanto mas precioso era el título menos debían abandonar los príncipes el derecho de conferirlo ellos mismos; porque siendo dueños de darlo, cada uno de ellos esperaba hacerlo recaer sobre sí ó arrancar concesiones al que colocaba en la cumbre de la jerarquía feudal.

La fuerte oposición que encontraron los reyes alemanes en los grandes del imperio, fué también causa de la impotencia en que se hallaron de establecer de hecho y de derecho la herencia de su corona. No se había verificado en Francia el desmembramiento feudal del mismo modo que en Alemania. En Francia donde los Romanos habían fundado tantas ciudades, tantos centros de actividad, tantas pequeñas sociedades pudiendo bastarse á sí mismas y no pudiendo mas que aislamiento é independencia; en Francia donde los linajes estaban tan mezclados y por consiguiente tan ignorantes unos de otros, se verificó la desmembración *según las localidades* y en Alemania *según las naciones*: allí había pocas ciudades, pero antiguos recuerdos de una existencia independiente como tribu distinta de las tribus vecinas; grandes masas de poblaciones hablando el mismo dialecto, teniendo la misma ley, la misma historia, y sobre ellas antiguas familias cuyos destinos estaban enlazados con los



del linaje, en medio del cual habian vivido; en una palabra, Estados, reinos, formados de antemano envidiosos unos de otros pero sobre todo del príncipe que queria ser su comun soberano. Estos jefes particulares de las tribus germánicas, estos duques eran fuertes contra el rey porque se apoyaban en la independencia de las *naciones*. Así todos los esfuerzos de los emperadores para destruir el derecho hereditario de los ducados, fueron sin resultado, al paso que los de los grandes para conservar la corona electiva tuvieron el mejor éxito.

#### LOTARIO II.

(1125—1138).

Muerto Enrique V y cansada la Alemania de los esfuerzos de la casa sálica para establecer una monarquía hereditaria y despótica, se dirigió á los que habian disputado sus pretensiones y eligió por emperador al Sajon Lotario. Podia esperarse que sentado en el trono el amigo y aliado del papa no seria turbado el país por esas continuas luchas que agotaban su mejor sangre.

#### ELECCION DE LOTARIO.

Curiosos son los pormenores que tenemos acerca de la eleccion de Lotario; todavía se hallan rastros de la antigua costumbre de eleccion por las diferentes naciones de Alemania y ya se ve despuntar el privilegio que pronto va á establecerse á favor de algunos príncipes. Las cuatro naciones de Sajonia, Baviera, Suavia y Franconia se reunieron en Maguncia. Sesenta mil hombres acamparon en ambas orillas del Rin, pero solo estaban allí para representar en cierto modo los antiguos derechos del pueblo; los príncipes se separaron de la muchedumbre y de liberaron aparte. Por propuesta del arzobispo de Maguncia se eligieron en cada una de las cuatro naciones, hombres encargados de presentar una lista de candidatos. Estos fueron Federico de Hohenstaufen, duque de Suabia, sobrino de Enrique V y su hermano Conrado, duque de Franconia, heredero de los bie-

nes alodios de la casa sálica, Leopoldo margrave de Austria y cuñado de los dos Hohenstaufen; y finalmente Lotario de Sajonia. Este último tenia á su favor casi toda la junta á la que espantaba el poderio de la casa de Hohenstaufen. En vano Lotario suplicó con lágrimas en los ojos que se le eximiese de tan pesada carga, fuele forzoso aceptar. Conocia la difícil posicion en que iba á verse colocado.

#### LOTARIO SE HUMILLA ANTE EL PAPA.

Empezaron haciéndole renunciar la prerogativa consagrada por el concordato de Worms, de velar las elecciones eclesiásticas. Prometió no entorpecer la libertad de las elecciones con su presencia, ni con la de sus comisarios. Dejó que los elegidos hiciesen en sus juramentos la reserva de sus deberes con la Iglesia. Para que no hubiera equivocacion sobre el sentido del nombramiento de Lotario, el legado del papa habia asistido á la dieta de eleccion y luego que se hubo coronado, dos obispos fueron á pedir á Honorio que confirmase la eleccion que acababan de hacer los príncipes. Así estaban trocados los papeles; pues de vasallo que era se convertia el papa en soberano, al menos así lo creyó, y mandó escribir estos dos versos en un cuadro que representaba á Lotario arrodillado ante él y recibiendo de sus manos la corona:

Rex venit ante fores, jurans prius urbis honores;  
Post homo fit pape, recipit quo dante coronam.

#### PRIMERA ESPEDICION A ITALIA.

No pudiendo hacer nada en Alemania en donde la casa de Hohenstaufen rehusaba reconocerle, Lotario despues de una guerra sin resultado contra los duques de Suabia y de Franconia, pasó los Alpes para hacerse coronar emperador y restablecer en Roma á Inocencio II á quien el anti-papa Anacleto habia espulsado. Llegó acompañado de un puñado de caballeros sajones y bávaros é hizo un triste papel de la otra parte de los montes. Milan le cerró sus puertas y no pudo conse-

guir que le coronasen rey de Italia. En Roma no fué bastante fuerte para arrojar al anti-papa que repartió con su rival la capital del mundo cristiano.

De regreso á Alemania Lotario pudo terminar la guerra contra los Hohenstaufen. Estos habian sido derrotados por el duque de Baviera yerno del emperador, la pérdida de Ulm, su plaza principal, los obligó á deponer las armas; se sometieron y reconocieron á Lotario. (1135).

#### SEGUNDA ESPEDICION A ITALIA.

Al año siguiente Lotario hizo una segunda espedicion á Italia. Esta vez se presentó de la otra parte de los montes de un modo mas decoroso, el duque de Suabia le acompañó. Milan le recibió en sus muros; Cremona, Pavia, Plasencia y las ciudades del Piamonte quisieron cerrarles sus puertas; pero triunfó de todas estas oposiciones, arrojó de Roma al anti-papa, atacó á los Normandos que lo apoyaban y les tomó Capua, Benevento, Bari, Amalfi y Salerno. Parecia que iba ser reconquistada la Italia meridional; pero el papa pretendió el señorío de estos países, y Lotario descontento de verse siempre obligado á nuevas concesiones tomó el camino de Alemania.

Por mucho que necesitasen los Italianos á los Alemanes, las dos naciones no podian avenirse por mucho tiempo. Los Alemanes eran muy groseros. «En un pueblo gloton y beodo, dice el capellan Donnizo, siempre disputando y acostumbrado á decidir sus contiendas á cuchilladas.» En la coronacion el emperador permitia vivir sobriamente con ayuda de Dios. Para mitigar su rusticidad y grosería Godofredo de Bullon tenia que encarregarles que frecuentasen la sociedad de los caballeros franceses.

Lotario no volvió á Sajonia; falleció en Breitenwang en Baviera (1138).

#### EMPERADORES Y REYES DE LA CASA DE HOHENSTAUFEN.

CONRADO III.

(1138—1152).

Lotario no dejaba herederos. Henrique el Soberbio su yerno duque de Baviera y de Sajonia, podia aspirar á sucederle; pero su poder espantó á la Alemania. Henrique como heredero de la casa de Guelfo (era nieto del duque de Baviera Welfo IV) era dueño de los ricos dominios que esta casa poseia en Suabia; habia heredado por su madre los bienes de la casa de Billung, antigua casa del ducado de la Sajonia y finalmente su mujer hija de Lotario era heredera de las posesiones de los condes de Supplinburgo, Nordheim y Brunswick. Con esto habia para esforzar el título de emperador, así los electores dieron sus sufragios á un príncipe de un poder menos temible, y este fué Conrado de la casa de Hohenstaufen que se habia distinguido por su violenta oposicion contra Lotario. Cuando murió Henrique V, Conrado pensó en el trono y aun tomó en 1128 el título de rey de Italia, aunque pronto tuvo que abdicar. Muerto Lotario y quedando vacante la corona imperial, volvió á despertarse su ambicion, y gracias al arzobispo de Treveris, que era el primer obispo de Alemania por hallarse vacante la sede de Maguncia, sorprendió en cierto modo su eleccion. Sin embargo la Sajonia y la Baviera que no habian dado sus votos, aceptaron su nombramiento, y Henrique el Soberbio vino en persona á entregar á Conrado las joyas de la corona de que era depositario.

#### GUelfOS Y JIBELINOS.

Este acto de deferencia no fué un impedimento para que Conrado ejecutase el designio que habia formado de debilitar el poder de Henrique: le declaró que era preciso optar entre sus dos ducados, y como Henrique titubeaba, Conrado dió la Sajonia á Alberto el Oso, margave de Blandeburgo. Henrique el Soberbio era demasiado poderoso para

que se sometiese tranquilamente á esta sentencia. Costóle poco echar de Sajonia á su competidor, pero entretanto perdía la Baviera que Conrado confirió á su hermano uterino Leopoldo IV, margrave de Austria. Este es el origen de la sangrienta lucha entre Guelfos y Jibelinos que trasladada á la otra parte de los Alpes, ensangrentó por muchos siglos la Italia (1).

La muerte de Henrique el Soberbio acaecida el 20 de octubre de 1139 pareció mejorar la causa de Conrado. Su hijo Henrique, apellidado posteriormente el Leon, solo debió la conservacion de la Sajonia á la adhesion que los habitantes de este país tenían á su casa y á su odio por los Suabios. En cuanto á la Baviera un hermano de Henrique el Soberbio trató de defenderla por algun tiempo. En esta guerra sucedió el rasgo de amor conyugal conservado en la memoria de los pueblos. Conrado sitiaba un castillo que resistia con valor. Furioso al verse tanto tiempo detenido juró que quedarian esclavos todos los que estaban encerrados en él; pero permitió á las mujeres que saliesen con todo cuanto pudieron llevarse de mas precioso de sus haberes. Salieron todas cargadas cada una con su marido. Conrado mantuvo su palabra á pesar de las instancias de sus oficiales. Las ruinas del castillo tienen todavía hoy dia el nombre de *Fidelidad de las Esposas* (*Weibertreue*).

El reinado de Conrado se terminó bastante pacíficamente en Alemania. Para acabar esta larga contienda de las dos casas de Guelfos y Jibelinos, casó á Henrique y Jásomirgott el nuevo duque de Baviera con la viuda de Henrique el Soberbio y Henrique el Leon, entónces de edad de trece años, renunció á toda pretension sobre este antiguo ducado de su familia. En cuanto á Alberto el Oso, su margraviado se separó de la Sajonia y recibió el cargo here-

ditario de gran chambelan. Este es el origen del reino de Prusia.

#### MENSAJE DE LOS ROMANOS A CONRADO.

Conrado fué tambien llamado á intervenir en los negocios de Italia. Los Romanos habian restablecido lo que llamaban la antigua república; pero eran tan débiles en medio de todos estos señores que los rodeaban que se vieron precisados para garantizar su *nuevo estado* á llamar á Conrado, rogando que se pusiese al frente de la república y la defendiese contra el papa que pretendia siempre al ejercicio de derechos mas ó menos estensos en el gobierno de la ciudad. Los Romanos escribieron pues á Conrado que solo habian querido restituirlal imperio el lustre que habia tenido bajo Constantino y Justiniano, los cuales habian reinado sobre el mundo por el senado y el pueblo de Roma. Por eso habian restablecido el senado, decian, y derribado las fortalezas y los palacios de los nobles; á Conrado le tocaba acabar su obra y establecer su residencia en la capital del mundo.

El mensaje era singular: sin embargo, Conrado hubiera aceptado quizá y hubiera marchado para ir á ver aquella república de que le hablaban en términos tan pomposos; pero las predicaciones de San Bernardo, el entusiasmo que habia escitado en toda la Alemania para volar al socorro de los cristianos de Jerusalen, no permitieron á Conrado tener otro pensamiento que el de la cruzada.

Antes que hablemos de la expedicion de Conrado debemos decir algunas palabras sobre este gran movimiento que debia desarraigar el viejo mundo feudal y hacer nacer un nuevo orden.

#### LA CRUZADA.

La Alemania solo tuvo una parte secundaria en la cruzada. La Francia, país de arranque y de simpatía en que toda la idea generosa pasa de la teoría á la accion, desempeñó el principal papel. Sin embargo, es preciso detenernos algun tiempo para ver de

(2) Jibelinos de Wiblingen nombre de un castillo perteneciente á la familia de los Hohenstaufen; «Guelfos», de Welf nombre de la antigua casa de Baviera.



cerca este gran acontecimiento por el cual el mundo, hasta entónces alargado, vuelve á ponerse en movimiento.

Distínguense por lo comun ocho cruzadas diferentes, pero verdaderamente solo hubo, en el espacio de cerca de dos siglos (1099-1270) una serie continua de peregrinajes á la tierra santa. Unas veces los peregrinos se reunian formando numerosas masas como los ejércitos de Pedro el Ermitaño y de Godofredo de Bullon, etc; otras veces pasaban uno á uno ó en pequeñas partidas; pero el camino que conducía á Jerusalem siempre estuvo lleno de piadosos viajeros mientras que hubo un punto de desembarque para los peregrinos. El islamismo fué batido por dos partes en España y en Palestina: pero la cruzada de España solo fué nacional mas allá de los Pirineos. En el momento que la Europa ya no tuvo que temer por aquel lado una invasion imponente, se dejó de pensar en él, ó si pasaron todavia algunos peregrinos los Pirineos fueron tan solo algunos caballeros que iban á ganar gloria al lado del Cid ó hacer suerte en España como aquel príncipe de la casa de Borgoña que halló en la punta de su lanza el reino de Portugal (1).

La verdadera cruzada, la cruzada europea, es la de Jerusalem. Todos participaron en esta, todos quisieron ver los santos lugares, hasta los niños que decian á cada ciudad que encontraban en el camino: ¿No es aquella Jerusalem?

LA CRUZADA ES EL RESULTADO DE LA UNION DEL ESPIRITU FEUDAL Y DEL ESPIRITU RELIGIOSO.

Las cruzadas son el mas hermoso momento de la edad media; forman la época heroica. Es un movimiento individual, espontaneo y jeneral y sobre todo sin objeto político por mucho que hayan dicho los historiadores del siglo último. Lo que sobre to-

do da grandeza é importancia á las cruzadas es que son el resultado de la union íntima de los dos poderes de la edad media, el feudalismo y la Iglesia. Estos dos poderes habian seguido una línea de desarrollo paralela, pero en sentido contrario. La Iglesia partida de la democracia se habia elevado por medio de la aristocracia episcopal á la monarquía papal. Gregorio VII habia colocado la santa sede, sino sobre todas las coronas, al menos sobre todas las sedes episcopales. La Iglesia fortificada, hallándose así reconcentrada toda su autoridad en manos de uno solo y reanimada por la severidad y las reformas de Gregorio VII, era entónces omnipotente sobre el espíritu del pueblo, el cual, habiendo escapado como por milagro, al menos así lo creia, á la sentencia de muerte pronunciada contra él para el año 1000, dabagracias al cielo, aumentando en celo y fervor. Los creyentes no eran solamente los pobres y miserables, los que necesitaban consuelos de la religion sino los ricos, los grandes y los afortunados del siglo. En ningún tiempo la fe habia sido tan jeneral y tan viva. En cuanto á la sociedad civil habia ido tan lejos en su aislamiento como habia podido; ya no habia movimiento ni vida; todo estaba inmóvil.

#### AFICION A LAS PEREGRINACIONES.

De algunos años á esta parte ha habido entre nosotros una reaccion á favor de la edad media. Los que hablan de aquella época no encuentran bastantes elogios para aquellos tiempos de lealtad caballeresca y de adhesion; pero la verdad histórica exige que se borren estos colores harto brillantes. Los caballeros no estaban siempre en fiestas ni en torneos, por otra parte muy ruinosos. Érales preciso pasar todo el año detrás de los espesos muros de sus castillos en compañía de sus perros y de sus halcones, no teniendo siquiera para entretener sus ocios los largos é insípidos poemas de caballería en veinte ó treinta mil versos que los nobles del siglo duodécimo podrán á lo menos mandar leer cada noche á su cape-

(1) Los cristianos de España vieron tambien caballeros Teutónicos peleando en sus filas; de ello es testigo el aventurero duque de Austria Leopoldo VI que tuvo tan gloriosa parte en la batalla de las Navas de Tolosa.

llan. Procuraban variar esta vida monótona guerreando continuamente contra sus vecinos ó buscando aventuras; ó bien seguían la suerte de algún príncipe belicoso como los sesenta mil caballeros que reunió Guitermo el Bastardo bajo su estandarte para conducirlos á la conquista de la Inglaterra. Esta necesidad de agitacion y de movimiento unida á una fe viva y entusiasta, motivó gran número de peregrinaciones y preparó el gran movimiento de las cruzadas. Las predicaciones de Pedró el Ermitaño no fueron mas que la chispa que cayó sobre materias inflamables.

#### ESTADO POLITICO Y RELIGIOSO DEL ORIENTE.

##### ESTADO POLITICO.

¿Pero cuál era entonces el estado político y religioso del Oriente? Ya no eran los Arabes los que poseían á Jerusalem, los Abasidas habían caído y *un sinnúmero de príncipes habia salido del polvo de sus pies*. ¡Cosa rara! Unos esclavos con el título modesto de vicarios del Califa restituyeron la unidad en el imperio de Mahoma. Mahmud el Gaznevida, jefe de los esclavos turcos, su sucesor Togrul-Beg, el hijo de este, Alp-Arslan, luego Melek-Schah hicieron dominar la media luna desde el mediterraneo hasta las fronteras de la China. Pero á su muerte, acaecida en el año 1092, su hermano y sus cuatro hijos se disputaron su rica herencia. El resultado de estas guerras impías fué la estenuacion del imperio de los Turcos y la formacion de cinco reinos: el de Persia, al cual estaba unido el dominio, el de Karman, y finalmente las sultanías de Alepo, Damasco, Rum en el Asia menor, frente de Constantinopla.

##### ESTADO RELIGIOSO.—MISTICISMO.

El espanto de los Griegos había llegado á su colmo; hicieron resonar la Europa con sus quejas, y sin embargo, el islamismo ya no era de temer: mientras que las divisiones políticas minaban su fuerza militar, estaba interiormente entregado á doc-

trinas místicas que socababan la fe y destruían el arrojo de las almas. El carácter jeneral de la religion de Mahoma es el abandono que hace el hombre á Dios de su voluntad; así lo espresa el nombre mismo de esta religion, pues islamismo significa resignacion á los decretos del cielo. Esta abnegacion voluntaria no era un accidente sino una necesidad en el mahometismo. Suprimiendo el profeta todo mediador entre Dios y el hombre, quedan en presencia y debe necesariamente suceder que el hombre espantado de la omnipotencia divina desconfie de poderse dirigir él mismo y haga á Dios el sacrificio de su propia libertad. Verdad es que Mahoma ha colocado entre el hombre y Dios el Alcorán, la ley escrita; pero este libro es un tejido de absurdos, examinado con los ojos de la razon. Para que no sea indigno de aquel de quien lleva el nombre, preciso es admitir que un velo espeso encubre las verdades celestes; es preciso pues interpretarlo: es preciso que el espíritu busque la mente pura, independiente de la forma, la ley es tan solo una forma grosera, por medio de la cual el espíritu puro se comunica á los que no podrian de otro modo asirlo, pero que lo entraba y lo oscurece. Líbrense pues los que ven y comprenden de esta forma incómoda. La ley quedará para los débiles de espíritu; pero los fuertes pueden decir: perezca el testo, viva la mente; esto es, la libre interpretacion. Quedando suprimida la ley, subsiste la voluntad absoluta de Dios, en la que se confundirá la voluntad individual. Desde entonces ya no es Dios el que obra por el hombre, de donde se sigue que todas las acciones son indiferentes ya que todas son divinas.

##### ISMAELITAS Ó ASESINOS.

Esta es la doctrina que habían propagado en Egipto y Persia y sobre todo en Siria los sectarios de Babek, de Abballah y finalmente los de Hassan-Ben-Sabah tan temidos con el nombre de Asesinos. Dueños de todos los castillos de las montañas de Siria eran el terror de los

príncipes vecinos por el fanatismo que sabian inspirar á sus *fedavis* ó adictos.

En el año de 1090 Hassan se habia apoderado de la fortaleza de Alamut. Sitiado á poco tiempo por Melek-Schah este le mandó envenenar como tambien á su visir, sembrando el espanto en toda el Asia por medio de sus asesinatos. El mismo año que los cruzados tomaron á Jerusalem, gran número de castillos cayeron en manos de los asesinos. Para espantar á un sultan seldjucida, ganó á uno de sus esclavos, el cual clavó durante el sueño de su amo un puñal en el suelo á dos piés de él y luego le escribió: «A no ser por el afecto que profesamos al sultan, se le hubiera clavado el puñal en el pecho en vez de clavarlo en el suelo.» Envió á pedir al gran Nureddin una fortaleza de sus estados y este no se atrevió á rehusarla. Otras veces repitió estas demandas. Un príncipe al entregar á la orden una de sus fortalezas, aconsejó á los habitantes que la arrasasen; este consejo le costó la vida. No habiendo podido hallar unos asesinos en su habitacion á un visir á quien buscaban, clavaron sus puñales en su puerta. Este mismo visir reconciliado con los asesinos recibió uno de sus embajadores, el cual le dijo en un banquete que tenia entre sus guardas cinco Ismaelitas; uno de ellos le dijo: «Tal día á tal hora hubiera podido mataros impunemente; pero no tenia orden de hacerlo.» El visir espantado se quitó los vestidos y se postró delante de los cinco asesinos, protestando que seria en lo sucesivo el fiel esclavo del gran maestro. Ciento veinte y cuatro asesinos perdieron sucesivamente la vida tratando de quitársela á un emir. Un día que un jefe cruzado llamado Enrique, conde de Champaña, visitaba á un *gran prior de la orden*, este le condujo á lo alto de una torre, y en cada almena habia dos hombres vestidos de blanco. El prior hizo una seña y dos de estos hombres se precipitaron de lo alto de la torre.

Tal era á fines del siglo undécimo el estado del Asia occidental: prime-

ro la gran sultanía de Rum, luego las de Alepo y de Damasco; detrás los dos califatos de Bagdad y del Cairo, ambos impotentes: el primero sometido al sultan de Persia, cuyos emires eran casi independientes en todas partes; el segundo abandonando la autoridad á su visir que procuraba hacerse obedecer en Egipto, Fenicia y la Palestina; finalmente en todas las cumbres de los montes desde la Media á la Palestina, habia castillos de los asesinos, mas enemigos de los sultanes que los rodean que de los cruzados que llegan.

Esta situacion del islamismo explica por qué los Turcos dejaron que 20,000 cristianos tomasen á Jerusalem que tambien era para ellos una ciudad santa. Si no se hubiera destruido el poder del califa de Bagdad y destruido la fe primitiva de los Arabes, todos se hubieran reunido contra los infieles acordándose las palabras del profeta. Que el paraíso está á la sombra de las espadas.

#### PRIMERAS TROPAS DE LOS CRUZADOS.

Como ya dijimos la Alemania solo tomó una parte secundaria en la cruzada. Sin embargo cuando las predicaciones de Pedro el Hermitaño y los discursos de Urbano II en Clermont hubieron decidido este gran movimiento que iba á conmovér la Europa hasta sus cimientos, la Alemania proporcionó algunas partidas á las numerosas bandas que la atravesaron para llegar á Constantinopla por la Ungría y el país de los Búlgaros. Al principio el pueblo dejando tras sí á los jefes y príncipes que se armaban y contaban sus recursos, marchó sin aguardar á que se hubiesen decidido. Una tropa numerosa llena de confianza en su fe y en la proteccion divina, atravesó dirigida por un pobre caballero, llamado Gauthier *sin bienes*, la Alemania; pero fué casi enteramente destruida en la Bulgaria. Pedro que siguió con 40,000 hombres, fué igualmente desgraciado y con suma dificultad condujo á Constantinopla los restos de sus tropas. Las bandas que siguieron, tuvieron aun peor éxito. Estas se com-



ponian en parte de Alemanes.

**BANDA DE GOTTSCHALK.**

«Poco tiempo había que Pedro abandonara los países del occidente, dice el cronista Alberto de Ex, cuando un sacerdote llamado Gottschalk de orijen Teuton y habitante de la orilla del Rin, exaltado con los discursos del ermitaño y ardiendo en deseos de emprender tambien el viaje de Jerusalem, indujo con sus palabras á gran número de hombres de diferentes naciones para que siguiesen su ejemplo. Reunió mas de quince mil individuos en la Lorena, la Francia oriental, la Baviera y el país de los Alemanes, contándose en este número bastantes caballeros, y habiendo reunido una inmensa cantidad de dinero y todas las cosas necesarias al viaje, se pusieron en camino y siguieron tranquilamente su marcha hasta el reino de Ungria. Al llegar á las puertas de Merseburgo y de la ciudadela, presentándose bajo la proteccion del rey Colomano, fueron acogidos honoríficamente. Se les concedió permiso para comprar todo cuanto pudieran necesitar, y en virtud de las órdenes del rey se entró en pactos con ellos para evitar cualquier movimiento desordenado en tan gran ejército. Allí permanecieron algunos dias y empezaron á vagamundear. Los Bavaros y los Suabios hombres impetuosos, y asimismo otros insensatos se entregaron desmedidamente á los escesos de la bebida y llegaron pronto á quebrantar las condiciones convenidas: primero les tomaron á los Hungaros vino, granos y otras cosas de que necesitaban; luego fueron á los campos y tomaron los bueyes y los carneros para matarlos; mataron tambien á los que quisieron resistírseles ó recobrar sus rebaños, y cometieron además otros muchos crímenes que me seria difícil circunstanciar, conduciéndose como jente rústica, insensata, indisciplinada é indomable. Refieren algunos testigos de estos sucesos, que cogieron á un jóven Húngaro y lo apalearon en la plaza publica. Quejáronse de este hecho y de todas las demás ofensas

de los peregrinos, y estas quejas llegaron á oídos del rey y de sus príncipes.

**LOS PEREGRINOS ATACADOS POR LOS HUNGAROS.**

«Resentido el rey de todas estas infamias cuya narracion sembró la turbacion en su palacio, mandó á sus satélites que se armasen. hizo un llamamiento á toda la Hungria para ir á vengar este nefando crimen y todos los demás escesos de los extranjeros, pidiendo que no se perdonase ningun peregrino ya que habian cometido una accion tan iniqua. Luego que los hombres del ejército de Gottschalk supieron las órdenes crueles que habia dado el rey contra ellos, hicieron resonar el grito de guerra en todos los campos y se reunieron junto á Belgrado cerca del oratorio de San Martin. Levantáronse al punto todas las fuerzas de la Hungria para ir á dispersar á los Teutones, pero estos inquietos y obligados á defender sus vidas se dispusieron á resistir vigorosamente con espadas, lanzas y flechas, de modo que los Húngaros no se atrevieron á acometerlos. Cuando los vieron tan decididos y que conocieron que era imposible pelear sin esponerse á pérdidas considerables, se valieron de un ardid y les dirigieron estas afables palabras: «El rey nuestro señor ha escuchado las quejas que le han dado de las ofensas que habeis cometido en su reino; pero cree que no sois todos culpables, tanto mas cuanto hay entre vosotros muchos varones sensatos que no están menos aflijidos que el rey y los suyos de que así se quebrante lo pactado. Si quereis pues dar una satisfaccion á nuestro rey y calmar los príncipes de la tierra, necesario es que entregueis todas vuestras armas y que os mostreis segun nuestro consejo dispuestos á la paz. Cuando os habréis puesto así á la discrecion del rey con todo el dinero que teneis, calmaréis su cólera y hallaréis gracia ante sus ojos. Pero si os conducís de otro modo, ni uno solo de entre vosotros podrá vivir á la faz de él y de los suyos, porque

habeis cometido en su reino cosas muy vergonzosas y ofensivas.»

#### DEGUELLO DE LOS PEREGRINOS.

«Gottschalk y todos los hombres sensatos creyeron de buena fe á los que así les hablaban, porque los Húngaros profesaban el cristianismo, y aconsejaron á sus compañeros en plena asamblea que accediesen á lo que el rey deseaba y rindiesen las armas para restablecer la paz y la union con los habitantes del pais. En efecto todos siguieron este consejo y entregaron en manos del delegado del rey sus petos, cascos y todas sus armas, todo el dinero destinado á atender á su subsistencia hasta Jerusalem, seguros que así conseguirian pruebas de la compasion y humanidad del rey. Los ministros y caballeros de este principe trasladaron todas las armas á los aposentos interiores del palacio, depositaron en el real erario el dinero y todos los demás objetos de valor que este numeroso ejército les habia abandonado. Despues de haber guardado así todas las armas se mostraron mendaces en las promesas que habian hecho, garantizando al pueblo la clemencia del rey, y arrojándose con crueldad sobre estos peregrinos desarmados, los atacaron y dieron muerte del modo mas bárbaro, hasta el punto, que segun relaciones tenidas por verídicas, de los pocos que se salvaron de esta matanza, toda la llanura de Belgrado estaba enteramente cubierta de sangre y cadáveres de todos los que habian sido muertos, y solo algunos pudieron librarse de este martirio.»

#### CUARTA BANDA. DEGUELLO DE LOS JUDÍOS.

Reunióse una cuarta banda á principios del verano del año 1096, compuesta principalmente de Lorenos y Flamencos. Estos empezaron por asesinar á todos los judíos que encontraron en su paso, pareciéndoles que era muy justo inmolar á los que habian dado muerte á Jesucristo, y que era empezar dignamente su santo viaje á Jerusalem. Pero estos hombres no se abstenerian de las reuñio-

nes ilícitas y de los placeres de la carne; se entregaban continuamente á todos los excesos de la mesa, se divertian con las mujeres y las muchachas que salian tambien de sus casas para entregarse á las mismas locuras, y segun temerariamente todas las vanidades so pretesto del viaje que iban á emprender.

No sé si fué efecto de un juicio de Dios ó por un error de su espíritu que se levantaron con crueldad contra los judíos dispersos en cada una de estas ciudades y que los asesinaron con la mayor inhumanidad, principalmente en el reino de Lorena, diciendo que aquel era un principio de su expedicion y de sus servicios contra los enemigos de la fe cristiana. Este degüello de los judíos empezó en la ciudad de Colonia; los ciudadanos cayeron de repente sobre los que alli habitaban que eran en corto número, los hirieron y mutilaron casi todos de un modo terrible, arrasaron sus casas y sinagogas y se repartieron despues mucho dinero. Doscientos judíos aterrados con estas crueldades se fugaron en medio de la oscuridad de la noche y pasaron en barcas á Nultz. Pero habiendo sido encontrados por los peregrinos y cruzados, ninguno de ellos se salvó, siendo tambien asesinados y despojados de cuanto llevaban.

Posteriormente los peregrinos prosiguieron su camino como habian hecho voto, y llegaron á Maguncia formando una inmensa muchedumbre. El conde Emicon, hombre muy noble y poderoso de este pais, se hallaba en esta ciudad con una gruesa banda de Teutones y aguardaba la llegada de los peregrinos que desembocaban por varias partes al camino real. Los judíos que habitaban en Maguncia, sabedores del degüello de sus hermanos y creyendo que los que llegaban les harian sufrir igual suerte, se refugiaron con la esperanza de salvarse junto al obispo Rotardo y depositaron bajo su guarda y confiaron á su buena fe sus inmensos tesoros, li-sonjeándose que su protección les

seria infinitamente útil ya que era obispo de la ciudad. El pontífice ocultó cuidadosamente todo el dinero que los judíos le entregaron, los recibió en una espaciosa azotea para sustraerlos á la vista del conde Emicon y de los que le seguían á fin de conservarlos sanos y salvos en su habitación, el asilo mas seguro que pudieran hallar en este momento. Pero Emicon y los de su banda tuvieron un consejo, y al salir el sol atacaron á flechazos y lanzazos á los judíos encerrados en aquel lugar elevado y descubierto. Habiendo roto los cerrojos y derribado las puertas mataron á setecientos que trataron en vano de defenderse contra fuerzas tan superiores; las mujeres fueron también degolladas y los niños fueron pasados á cuchillo sin escepcion de sexo. Viendo los judíos que los cristianos se armaban como enemigos contra ellos y sus hijos sin ningún respeto por la debilidad de la infancia, se armaron también por su parte contra sus mujeres, sus hijos, madres y hermanas, y se mataron unos á otros. Cosa horrible, las madres empuñaban el puñal y asesinaban los niños que criaban y traspasaban también á los demás frutos de su himeneo, prefiriendo destruirse con sus propias manos que caer bajo los golpes de los incircuncisos.

Solo un corto número de judíos se salvó de este cruel degüello, y algunos recibieron el bautismo mas por temor de la muerte que por amor á la fe cristiana.

#### NUEVO DEGUELLO DE LOS PEREGRINOS EN HUNGRÍA.

El conde Emicon Clairambaldo de Vaudeuil, Tomas y toda aquella numerosa turba de hombres y mujeres prosiguieron su viaje á Jerusalem, cargados con ricos despojos; pero no pasaron de la Hungría, pues casi todos perecieron junto á la fortaleza de Merseburgo que habían querido tomar. La mano del Señor se estendió sobre estos peregrinos, porque habían pecado á su vista entregándose desmedidamente á todos los excesos de la carne, y porque habían de-

gollado inhumanamente á los judíos pueblo desterrado y enemigo del Cristo, mucho mas por codicia de su dinero que como instrumentos de la justicia de Dios; porque el Señor es un juez equitativo y no manda que nadie entre á pesar suyo y por fuerza bajo el yugo de la fe católica.

Otro crimen mas odioso se vió en medio de aquella inmensa reunion de hombres insensatos y de una loca lijereza, crimen odioso sin duda al Señor y que los fieles no se atreverán siquiera á creer. Estos hombres tenían un ganso y una cabra animados, segun ellos decian, de un soplo divino y habían tomado estos animales por guías de su viaje á Jerusalem; llegaron al extremo de tenerles respeto y parecían ellos mismos animales, pues adoptaban estos errores con entera tranquilidad de espíritu.

#### PRIMERA CRUZADA.

Estos primeros cruzados solo eran la vanguardia del gran ejército de los caballeros. Este apareció pronto ascendiendo á cien mil caballeros, en pos de los cuales marchaba un pueblo de seiscientas mil almas; jóvenes y viejos, mujeres y niños todos habían querido seguir el estandarte del Cristo. Al frente de esta muchedumbre no marchaban reyes, pero había jefes ilustres y poderosos, entre los que descollaba Godofredo de Bullon, duque de Lorena.

#### GODOFREDO DE BULLON.

Por muy grandes cosas que haya ejecutado Bohemundo, la voz del pueblo, que es la de Dios, ha atribuido la gloria de la cruzada á Godofredo, hijo del conde de Boloña, margrave de Amberes, duque de Bullon y rey de Jerusalem. La familia de Godofredo oriunda de Carlomagno se había distinguido ya por grandes aventuras y grandes desgracias. Su padre, Eustaquio de Boloña, cuñado de Eduardo el Confesor, había perdido la Inglaterra, á donde le llamaban los Sajones contra Guillermo el Conquistador. Su abuelo materno Godofredo el Barbudo ó el Atrévado, duque del Brabante, que también salió frustrado en Lorena, peleó trein-



ta años contra los emperadores á la cabeza de toda la Béljica, e incendió en Aquisgran el palacio de los Carlovíngios. Fué muchas veces espulso, desterrado y cautivo; su mujer Beatriz de Este, madre de la famosa condesa Matilde, fué indignamente presa por Enrique III, que la arrebató al fin su patrimonio y dió la Lorena á la casa de Alsacia. Sin embargo, cuando los papas persiguieron al emperador Enrique IV y que tantos le abandonaban, el nieto del proscrito, el Godofredo de la cruzada se mantuvo adicto á su señor. El emperador le confió el estandarte del Imperio, aquel mismo estandarte que habia hecho vacilar la familia de Godofredo y contra él cual Matilde sostenia el de la Iglesia. Pero Godofredo lo consolidó: con la lanza de esta bandera mató al anti-césar Rodolfo, rey de los sacerdotes (1080), y luego llevó su victoriosa bandera y la clavó en los muros de Roma, á donde subió el primero. Sin embargo de haber violado la ciudad de San Pedro y espulsado al papa, esta alma piadosa sintió una grande tristeza. Luego que se publicó la cruzada, vendió sus tierras al obispo de Lieja y marchó para la tierra santa. Siendo niño habia dicho con frecuencia que queria ir con un ejército a Jerusalem. Diez mil caballeros le siguieron con setenta mil infantes entre Franceses, Lorenos y Alemanes.

Godofredo pertenecia á ambas naciones, hablaba ambos idiomas: no era de alta estatura y su hermano Baduino le llevaba toda la cabeza, pero su fuerza era prodijiosa. Cuenta-se que de un sablazo abria á un caballero desde la cabeza hasta la silla y con un revés hacia volar la cabeza de un buey ó de un camello. Hallándose en Asia, se extravió y halló en una caverna á uno de los suyos que luchaba con un oso: logró atraer la fiera y la mató, aunque tuvo que guardar por mucho tiempo cama de resultas de sus crueles mordeduras. Este heroico varon era de una pureza singular; no se casó y murió virgen á los treinta y ocho años.

#### LLEGADA DE LOS CRUZADOS A CONSTANTINOPLA.

Cuando el ejército numeroso de los cruzados llegó bajo los muros de Constantinopla, quedaron sobrecogidos los Griegos que lo habian llamado. Ana Comnene, hija del emperador Alejo, no puede hallar espresiones bastante ponderativas. Parecia, dice, como si toda la Europa se hubiera arrancado de sus cimientos para precipitarse sobre el Asia. Alejo se dió prisa á que pasasen el Bósforo, porque ya algunos empezaban á codiciar Constantinopla. Comparaban esta inmensa ciudad, á donde habian venido á amontonarse unas tras otras todas las maravillas de los dos imperios con las ciudades oscuras, angostas y sucias de su occidente, y pensaban que podian acabar allí su cruzada.

#### TOMA DE NICEA.

Ya estan en Asia en frente de los jinetes turcos. La pesada mole se adelanta acometida por los flancos. Se detiene delante de Nicea. Los Griegos querian recobrar esta ciudad y condujeron á los cruzados. Estos, poco diestros en el arte de sitiar, hubieran permanecido allí mucho tiempo, apesar de todo su valor, á no ser porque su número aterró á los sitiados, quienes se avinieron con Alejo. Una mañana los Francos vieron ondear en la ciudad la bandera del emperador y se les intimó de lo alto de los muros que respetasen una ciudad imperial.

#### MISERIAS DE LOS CRUZADOS.

Prosiguieron pues su camino hacia el mediodía fielmente escoltados por los Turcos que cojian á todos los rezagados. Pero aun padecian mas de su gran número. A pesar de los socorros de los Griegos no les bastaba ninguna provision; á cada paso carecian de agua en aquellas áridas colinas. En una sola parada, quinientas personas murieron de sed. «Los perros de caza de los grandes señores que se llevaban atados murieron en el camino, dice el cronis-

ta, y tambien los halcones en el puño de los que los llevaban. Algunas mujeres dieron á luz, efecto del dolor, y quedaban desnudas en la llanuras sin cuidarse de los recién nacidos.»

Hubieran tenido mas recursos con una caballería lijera como la de los Turcos; ¿pero qué podian unos hombres pesadamente armados contra estas nubes de buitres? El ejército de los cruzados viajaba, digámoslo así, en un círculo de turbantes y alfanges. Una sola vez trataron los Turcos de detenerlos y presentarles batalla. Nada ganaron y sintieron lo que pesaban los brazos de aquellos contra quienes peleaban de lejos con tanta ventaja; sin embargo, la pérdida de los cruzados fué inmensa.

Llegan así por la Cilicia hasta Antioquía. El pueblo hubiera querido pasar adelante hácia Jerusalem, pero los jefes insistieron en que se detuviesen. Estaban impacientes de realizar sus ambiciosos sueños y ya se habian disputado con espada en mano la ciudad de Tarso; Baduino y Tancredo sostenian ambos que habian entrado primero. Otra ciudad que iba á promover igual contienda fué arrasada por el pueblo que se inquietaba poco de los intereses de los jefes y no queria ser detenido.

#### SITIO Y TOMA DE ANTIOQUIA.

La gran ciudad de Antioquía tenia trescientas sesenta iglesias y cuatrocientas cincuenta torres. Habia sido la metrópoli de ciento cincuenta y tres obispos. Esta era una hermosa presa para el conde de San Gil y para Bohemundo; solo Antioquía podia consolarlos de haber errado su golpe sobre Constantinopla. Bohemundo fué el mas diestro. Se puso de acuerdo con los habitantes de la ciudad, y los cruzados, engañados como en Nicea, vieron tremolar en los muros la bandera roja de los Normandos: pero no pudo impedirles que entrasen ni que el conde Reimundo se fortificase en algunas torres. Hallaron en esta gran ciudad una abundancia funesta tras tantos ayunos. La epidemia hizo grandes estragos. Pronto se agotaron los víveres prodigados, y se hallaban reducidos

otra vez á una suma carestía, cuando un numeroso ejército turco vino á sitiarnos en su conquista. Gran número de ellos, como Hugo de Francia y Estévan de Blois, creyeron el ejército perdido sin recurso, y se escaparon para anunciar el desastre de la cruzada.

En efecto, era tal el exceso de abatimiento de los que quedaban, que Bohemundo no halló otro medio para hacerlos salir de las casas en que estaban refugiados que pegarles fuego. La religion proporcionó un socorro mas eficaz. Un hombre del pueblo, avisado por una vision, anunció á los jefes que, cabando la tierra en tal sitio, se hallaria la santa lanza que hirió á Jesucristo en el costado. Probó la verdad de su revelacion pasando por las llamas y aunque se quemó, no por eso dejó de reputarse milagro. Se dio á los caballos todo el heno que quedaba, y mientras que los Turcos reian y bebían creyendo tener á estos hambrientos, salen por todas las puertas, llevando delante la santa lanza. Su número pareció duplicarse con escuadrones de ángeles. El numeroso ejército de los Turcos se dispersó y los cruzados volvieron á hallarse dueños del campo de Antioquía y del camino de Jerusalem.

Antioquía quedó en poder de Bohemundo, apesar de los esfuerzos de Reimundo para guardar las torres. El Normando recojió así la mejor parte de la cruzada. Sin embargo, no pudo escusarse de seguir el ejército y ayudarle en la toma de Jerusalem. Dícese que este prodijioso ejército se hallaba reducido á veinte y cinco mil hombres, pero eran los caballeros y sus infantes. El pueblo habia hallado su sepulcro en el Asia menor y en Antioquía.

#### SITIO Y TOMA DE JERUSALEN.

Los Fatemitas de Egipto que habian llamado como los Griegos á los Francos contra los Turcos, se arrepintieron tambien. Habian logrado tomar Jerusalem á los Turcos y ellos eran los que la defendian. Se supone que habian reunido hasta cuarenta mil hombres. Los Cruzados que

en el primer entusiasmo que les causó la vista de la ciudad santa habían creído poderla tomar por asalto, fueron rechazados por los sitiados. Fuéles preciso resignarse á las lentitudes de un sitio, establecerse en aquellos campos, talados sin árboles y sin agua. Parecía como si el demonio hubiese agostado todo con su aliento al acercarse el ejército cristiano. Aparecían en las murallas hechiceras que arrojaban palabras funestas á los sitiadores. No se les respondió con palabras, pues las piedras que lanzaban las máquinas de los cristianos hirieron una de las magas mientras que hacia sus conjuros. La única madera que se halló en los alrededores había sido cortada por los Genoveses y Gascones, los cuales hicieron máquinas bajo la dirección del conde de Bearn. El conde de San Gil y el duque de Lorena construyeron dos torres con ruedas. Finalmente los cruzados habiendo dado durante ocho días y con los pies descalzados la vuelta al rededor de Jerusalem todo el ejército la acometió; la torre de Godofredo se acercó á los muros, y el viernes 15 de julio de 1099 á las tres de la tarde, el mismo día y hora de la pasión, Godofredo de Bullon bajó su torre sobre los muros de Jerusalem. La ciudad fué tomada y el degüello fué espantoso. Los Cruzados llevados de su ciego fervor no hacían caso de los tiempos y creían matar uno de los verdugos de Jesucristo en cada infiel que hallaban en Jerusalem.

#### DESGRACIAS DE LOS CRISTIANOS EN PALESTINA.

El intervalo desde la primera á la segunda Cruzada es de 48 años. Durante este medio siglo variaron las ideas, decayó el primer ímpetu y se apegó el entusiasmo. Se había visto de cerca Jerusalem y el Santo sepulcro, y se habían suscitado dudas sobre que la religión y la santidad no estaban encerradas en el pequeño rincón de tierra que se estiende entre el Líbano, el desierto y el mar Muerto. Todavía se iba á la tierra santa, pero ya no era con aquel arrojado que había conducido un mi-

llon de hombres á fines del siglo último: eran algunos peregrinos que marchaban de vez en cuando para Palestina. No estaba olvidada Jerusalem, pero dejaban que los primeros cruzados se defendiesen penosamente contra los Turcos que no les daban un momento de descanso. Sin embargo cuando se supieron en Europa las desgracias de Palestina, el espantoso degüello de toda la población de Edeso y la crítica situación de Jerusalem, se avergonzaron de abandonar esta primera conquista adquirida á costa de tanta sangre, y determinaron una nueva cruzada.

#### SEGUNDA CRUZADA. CONRADO VISTE LA CRUZ.

San Bernardo fué el predicador de la nueva cruzada; recorrió la Francia y la Alemania esecitando en todas partes tal entusiasmo que según él mismo cuenta solo quedó un hombre por siete mujeres. Conrado y Luis VII vistieron ambos la cruz. « Los jefes de la expedición dice Guillermo de Tiro determinaron marchar separadamente y conducir cada uno su ejército por miedo de que se suscitasen disputas y contiendas entre los diferentes pueblos y para que las tropas pudiesen hallar mas fácilmente todas las cosas necesarias á la vida, y que los caballos y animales de carga destinados á llevar los bagajes no se hallasen espuestos á carecer de forraje. Despues de haber atravesado la Baviera y pasado el Danubio en Ratisbona, dejaron este río á la izquierda, bajaron al Austria y entraron en Hungría, en donde el rey de este país les dispensó buena acogida y los trató con los mayores honores; luego habiendo recorrido este reino y las dos Panonias cruzaron el país de los Búlgaros á saber: la Mézia y la Dácia Mediterránea, dejando á la izquierda la Dácia Ripense. Entraron despues en Trácia, pasaron las dos célebres ciudades de Filipópolis y Andrinópolis y llegaron á la ciudad real. El señor Manuel, emperador de Constantinopla, tuvo con ellos muchas conversaciones privadas; se detuvieron con él el tiempo que creyeron necesario para dar un



justo reposo á los ejércitos, despues de las largas fatigas de semejante empresa; pasaron el Helesponto que baña los muros de Constantinopla y señala los confines de Europa y Asia, y habiendo entrado en Bitinia, primera provincia que se encuentra en Asia, colocaron sus campos junto á la aldea de Chalcedonia, de donde su vista divisaba todavía la ciudad que acababan de dejar.

#### MARCHA DE LOS ALEMANES A TRAVES DEL ASIA MENOR.

Sin embargo cuando todas las legiones hubieron cruzado el Bósforo, el emperador Conrado que habia quedado atrás con un corto número de principes de su casa, se despidió del emperador de Constantinopla, pasó tambien el mismo brazo de mar y dió otra vez la orden de marchar fijando á cada príncipe la legión que deberia mandar. El ejército dejó á la izquierda la Galácia, la Paflagonia y las dos provincias del Ponto; á la derecha la Frijia, la Licia y el Asia menor, y atravesaron la Bitinia, pasó junto á Nicomedia metrópoli de esta provincia, dejando á la derecha la ciudad de Nicéa. Desde allí siguiendo el camino mas recto se adelantó el ejército en orden de batalla y entró en la Licaonia cuya metrópoli es la ciudad de Iconio. El soldan de este pais habia reunido todas sus tropas y convocado un inmenso número de Turcos de todas las comarcas vecinas; aguardaba al frente de todas sus fuerzas pronto á escojer los lugares y los momentos mas oportunos para oponerse á la marcha de los cristianos y suscitarles obstáculos imprevistos. Empleando el ruego y prodigando los tesoros habia sublevado contra nuestros hermanos todos los reyes, jefes y príncipes que mandaban bajo cualquier título en aquellos paises y hasta en las provincias mas remotas del Oriente, declarándoles él mismo y haciéndoles anunciar por los mensajeros que continuamente les despachaba que si se concedia libre paso á esta inmensa muchedumbre de hombres tan bien armados, todo el Oriente se veria sometido á su domi-

nio. A su voz las dos Armenias, la Capadocia, la Isauria, la Cicilia, la Media y el pais de los Partos se habian levantado; los pueblos habian acudido formando una numerosa masa de combatientes, y el soldan confiado en su socorro habia concedido la esperanza de resistir con fuerzas casi iguales á las inmensas legiones cuya aproximacion le anunciaban.

#### LOS ALEMANES SE VEN ABANDONADOS DE LOS GUIAS GRIEGOS.

A petición del emperador de los Romanos en el acto de marcharse, el emperador de Constantinopla habia dado á Conrado hombres que conocian bien el pais y que debian servir al ejército de guias; pero si estos hombres tenian nociones exactas sobre todas estas provincias, eran al mismo tiempo muy poco seguros. Parecian que hubiesen sido dados al ejército cristiano como servidores destinados á guiarlo con toda confianza para que no se empeñase imprudentemente en malos desfiladeros ó penetrase en paises desconocidos con riesgo de carecer de víveres. Luego que hubieron entrado con el ejército en el territorio enemigo aconsejaron los guias á los jefes que tomasen víveres en cantidad suficiente para algunas jornadas de marcha que tendrían que hacer á través de lugares deshabitados para tomar el camino mas corto, prometiendo positivamente que al cabo de cierto número de dias que indicaban de antemano llegaria el ejército junto á la célebre ciudad de Iconio y que entonces hallarian un pais excelente en donde abundarian toda clase de víveres. Los jefes creídos de lo que se les decia mandaron cargar víveres en todos los carros y acémilas fiándose de sus conductores, y siguieron sencillamente el camino que les indicaban. Sin embargo los Griegos entregándose á su malicia natural y al odio que alimentaban contra los nuestros, ora sea que hubieran recibido órdenes de sus amos, ora que los hubiera corrompido el oro enemigo, siguieron con intento caminos estraviados, conduciendo las

lejiones por parajes en que los enemigos debían tener mayor facilidad y ventaja para atacarlas y causarlas mucho daño.

Sin embargo ya habían transcurrido las jornadas de marcha que los guías habían anunciado y el ejército no llegaba á los lugares deseados y que se le había prometido: el emperador mandó llamar á los Griegos que dirigían la marcha y les preguntó en presencia de sus príncipes cómo era que el ejército no había llegado todavía al lugar de su destino aunque había marchado por el camino indicado durante mayor número de días de los que ellos habían pedido en un principio. Los guías valiéndose de sus mentiras acostumbradas respondieron que el ejército no dejaría de llegar, y aseguraron positivamente que con ayuda del Señor todas las lejiones se hallarían delante del Icónio antes que se cumpliesen tres días. El emperador exento de desconfianza se dejó persuadir con estas palabras, y anunció á los Griegos que tendría paciencia tres días mas y que confiaba en sus promesas. A la noche siguiente se asentó el campo como de costumbre, y mientras que todos descansaban de las fatigas del día, los Griegos, jente maldita, aprovechándose del silencio de la noche tomaron secretamente la fuga: abandonando sin guía á todo el pueblo cometido á su fe.

#### INCERTIDUMBRE DE LOS CRUZADOS.

Viéndose el emperador privado de guías convocó una junta de todos los príncipes para deliberar con ellos sobre lo que convenia hacer. Pero mientras que estaban entregados á sus incertidumbres, inquietos por su ignorancia de las localidades y la falta de alimento (porque faltaba forraje para los animales y tampoco se hallaban víveres para los hombres) llegó al campo la noticia que los ejércitos enemigos se hallaban cerca y que su número era incalculable. Los cristianos se hallaban entonces en un desierto estéril lejos de todo terreno cultivado, y no sin intento premeditado los habían conducido los pérfidos guías á aquellos lugares.

Habían dejado á la derecha la Licaonia á través de la cual hubiera debido pasar; atravesando lugares cultivados les hubiera sido fácil llegar en menos tiempo á su destino y hallando siempre con abundancia todas las cosas necesarias; pero los guías habiendo tomado á la izquierda los alejaron de los buenos caminos y los condujeron á los desiertos de la Capadocia muy lejos de Icónio. Se decía públicamente, y la cosa parecía bastante verosímil, que esta funesta maquinación había sido hecha de acuerdo y por orden del emperador de los Griegos celoso del éxito de nuestros ejércitos; porque se asegura que los Griegos siempre han temido y temen el aumento del poder de los Occidentales y principalmente del imperio Teutónico que miran como al rival de su imperio. Ven con disgusto que el rey de los Teutones se titule emperador de los Romanos; parécieseles que este título degrada á su emperador á quien ellos llaman *monarca* esto es el único llamado á dominar sobre todos los demás príncipes y que es á sus ojos el solo único emperador de los Romanos.

#### DERROTA DEL EJERCITO ALEMAN.

Mientras que el ejército imperial padecía por la ignorancia de los lugares de sus largas fatigas, la dificultad de los caminos, la falta de forraje para los caballos y el enorme peso de sus bagajes, los Satrapas y todos los principales entre los Turcos reunieron tropas y vinieron á atacar de repente á los cristianos. Nuestras lejiones sorprendidas de una irrupción que no esperaban se turbaron. Al contrario los Turcos montados en veloces caballos que de nada carecían y armados ellos mismos lijera-mente no llevando mas que su carcax, revoloteaban al rededor del campo dando grandes gritos y arrojándose con su agilidad acostumbrada sobre hombres pesadamente armados, los rodeaban de peligros: Cargados con sus petos, botas y escudos, montados en caballos estenuados por el hambre y un largo camino, incapaces ellos mismos de hacer escur-

siones aunque su fuerza física y su habilidad en el manejo de las armas les diera una verdadera superioridad sobresus enemigos, los soldados del ejército imperial no querían alejarse de su campo, ora para perseguir á los Turcos, ora para presentarles batalla. Estos por el contrario adelantándose en masa arrojaban de lejos una enorme cantidad de flechas que caían como una nube, y herían caballeros y caballos, y después de haber sembrado de lejos la muerte en las filas de los nuestros se escapaban todavía por la velocidad de sus caballos de los que hubieran querido atacarlos con la espada. Así nuestro ejército envuelto por todas partes continuamente atormentado por aquella lluvia de flechas y dardos, se veía aniquilado sin poderse desquitar siquiera y pelear de cerca con sus enemigos sin tener ningún medio de alcanzar y atacar á semejantes adversarios. En efecto, cuantas veces los nuestros hacían una tentativa para arrojarse sobre las columnas turcas, estas se dispersaban en todas direcciones burlando todos sus esfuerzos, y cuando los cristianos volvían á su campo los Turcos rehacían sus escuadrones, rodeaban nuestro ejército teniéndolo en cierto modo sitiado en medio de ellos. Así á consecuencia de secretas disposiciones aunque justas del Señor, este ejército de tantos ilustres príncipes que parecía poco ha incomparable por el número, fuerza, superioridad de las armas y valor, abatido y fatigado con una guerra lenta quedó pronto enteramente destruido hasta el punto que ni siquiera conservaba los recuerdos de su gloria, y que apenas le quedaba nada de las inmensas fuerzas con que había contado en un principio. Aseguran los que asistieron á estos acontecimientos que apenas escapó á esta catástrofe una decima parte de esta masa de 70,000 caballeros armados é infantes, y que todos los demás perecieron ya de hambre ya traspasados por el enemigo; algunos cayeron prisioneros y fueron cargados de cadenas. El emperador se escapó sin embargo con algunos de sus príncipes y después

de algunos días de marcha volvió con los restos de su expedición á los alrededores de Nicéa, no sin haber experimentado nuevas dificultades.

#### MUERTE DE CONRADO.

La expedición de Conrado duró dos años. Después de su derrota por las tropas del sultán de Iconio se había huido á Nicéa reuniéndose después con el ejército de los Franceses. Pero avergonzado de parecer pobre, vencido y humillado en medio de aquel ejército que no había sufrido ninguna derrota y que estaba lleno de confianza y de orgullo, marchó á Constantinopla desde donde se embarcó para la Palestina, cuando supo que los reveses de los Franceses no eran menos grandes que los suyos. Después de haber residido algún tiempo en Jerusalem, tomó el camino de Europa.

Asu regreso á Alemania preparó una expedición contra Rojier, rey de las dos Sicilias, enemigos de los dos imperios. Pero la muerte no le dió tiempo para llevarla á cabo. Enrique su hijo á quien había hecho reconocer por rey de los Romanos le había precedido de dos años en el sepulcro: dejaba todavía un hijo, menor de siete años, pero prefiriendo el interés de su casa al de su hijo, entregó al morir los adornos imperiales á su sobrino Federico de Suabia (15 de febrero de 1152).

#### FEDERICO I BARBAROJA.

(1152-1190).

No sufrió obstáculo la elección del sucesor que había indicado Conrado. Federico fué proclamado en Francfort á 8 de marzo de 1152 y coronado en Aquisgran tres días después.

#### PRETENSIONES DE FEDERICO I.

Federico fué uno de los mas grandes príncipes de Alemania; uno de los que llevaron mas alto las pretensiones de su título; se creía superior á los demás reyes á quienes llamaba *reyes provinciales* como si no fueran mas que meros gobernadores de las provincias del gran imperio. El primer acto de su reinado



fué hacer que Suenon III le tributase homenaje por la corona de Dinamarca. Ya Conrado III habia escrito á Juan Comnenes: «Todo cuanto mandaron los emperadores romanos nuestros abuelos y predecesores respecto á los vuestros tambien yo lo mando. No hay nacion que no sepa que vuestra nueva Roma es hija de nuestro imperio romano y que sale de él como el árbol de su raiz. Los reinos que rodean nuestro imperio nos envian diariamente sus embajadores con el respeto y sumision que se nos debe, y confirman con juramentos y rehenes que estan prontos á ejecutar las órdenes de nuestro imperio.»

#### PAZ CON ENRIQUE EL LEON.

Federico debia llevar á cabo todos los proyectos de sus antepasados, sus contiendas con el papa y sus pretensiones sobre la Italia. Pero antes de emprender nada mas allá de los Alpes quiso estar seguro de que no tuviese que retroceder con motivo de las conmociones que estallaron en Alemania. Es cierto que Enrique el Leon habia renunciado á la Baviera, pero luego que fué mayor de edad protestó contra esta renuncia y parecia dispuesto á sostener sus pretensiones con las armas. Federico que no tenia tiempo ni voluntad para detenerse en estas disputas interiores le volvió á Enrique la Baviera, prometió la Toscana á Welfo y reconcilió por un momento las dos casas. Entónces el papa le llamó á Italia. Antes de seguirle en su expedicion echemos una mirada sobre la situacion de este país.

La Italia formaba siempre un reino que estaba unido á la corona de Germania desde Oton el Grande. Pero este rey de Italia que vive constantemente mas allá de los Alpes, no puede tener gran influencia en la Península. La accion del poder central es casi nula y las ciudades tan numerosas de la Italia del Norte estan abandonadas á si mismas. Verdad es que los reyes ponen condes para administrarlas á nombre suyo; pero como no hay otra jerarquia que un gran número de ciudades

administradas por numerosos condes solo en relaciones con el rey y sin ninguna entre sí, suprimido el rey quedarian sin número de repúblicas.

Las invasiones de los Hungaros y Sarracenos contribuyeron mucho á este aislamiento de las ciudades. Para resistirles se circunvalaron y fortificaron su organizacion municipal. La necesidad de contrarestar á estos bandidos hizo sus milicias aguerridas dándoles bastante fuerza para dominar los campos vecinos cuando hubieron cesado las incursiones, arrasar los castillos que habian quedado en pié y obligar así á los nobles á entrar en la ciudad y ser ricos habitantes de ella. ¡Qué fuerza debia dar esta union á las ciudades! En Francia los ciudadanos largo tiempo esclavos no son mas que libertos que pelean contra sus amos siempre armados á las puertas de las ciudades; el ciudadano italiano libre en todos tiempos tiene la energia que dan al hombre el sentimiento de sus derechos, el orgullo de un estado próspero y el recuerdo de su larga independencia. Así los consejos en Italia al par que dominan el elemento feudal lo obligan á hacerse ciudadano. Por desgracia todas estas ciudades son ricas y poderosas en demasia; su individualidad es demasiado fuerte para que puedan consentir en confundirse en un estado ó en una monarquía. No podia haber union entre esta ciudad de rivales despedazandose unas á otras como Pavía y Milan, Cremona y Plasencia. Ninguna idea comun entre ellas, sus intereses y pasiones las impelian al Norte hácia la Alemania, al Oeste hácia la España, al Sur hácia la Sicilia y el Africa; ningun centro comun habia.

#### SOLICITACIONES HECHAS A FEDERICO.

Un cronista ha dicho que la Italia es semejante á la hiena que finje la voz humana para atraer con sus quejas al pastor y devorarle cuando está á su alcance. En efecto cada dia llegaban quejas á Barbaroja de todas partes. En la dieta de Constantza dos ciudadanos de Lodi se echa-

ron con una cruz en la mano, y arrastados los ojos en lágrimas á los pies del emperador, pidiéndole venganza contra la tiranía de los Milaneses. Vinieron despues los cónsules de Como que habian sostenido contra Milan un sitio heroico de diez años; luego algunos desterrados apulienses, y finalmente los enviados del papa que solicitaba al nuevo monarca contra los Romanos y trataba de reconciliarse con el Imperio.

#### SITUACION DEL PAPA EN ROMA.

Los papas venerados en toda la Europa tenian que pasar malos dias en la capital de la cristiandad en donde los Romanos querian eximirse como las ciudades lombardas de la autoridad temporal de su obispo pensando continuamente en el restablecimiento de la antigua república. Pascual II murió en las guerras civiles, Gelaso II fué cruelmente asesinado un dia que estaba celebrando, Lucio II pereció en un motin y Lucio III fué acometido á pedradas con los sacerdotes que le acompañaban; algunos de estos fueron cojidos, se les sacaron los ojos y colocados sobre ásnos y con mitras de papel fueron enviados al papa. Así uno de estos desgraciados pontífices exclamaba: «Lo digo delante de Dios y de la Iglesia que prefiriera un emperador á tantos amos, si esto fuera posible.»

#### ARNALDO DE BRESCIA.

Un hombre trató de regularizar esta licencia del pueblo de Roma y este fué Arnaldo de Brescia discípulo de Abelardo. Su tentativa es uno de los episodios mas sorprendentes del siglo XII. Atrevido, libre y racionalista, pero no solo en el sentido filosófico y teológico de su maestro que á veces se envuelve en las doctrinas místicas, aplicó á la política el espíritu revolucionario y novador de la época, marchó á su objeto predicandola reforma del clero, el restablecimiento de la pobreza evangélica y las costumbres de la Iglesia primitiva; predicó con tanto mayor éxito que, segun confesion de sus enemigos, tenia costumbres muy puras.

«Ojalá, dice San Bernardo, en una de sus cartas que la santidad de su doctrina correspondiera á la austeridad de su conducta. Arnaldo es un hombre que no come ni bebe. No tiene hambre sino con el diablo y no tiene sed sino de la sangre de las almas.»

Grande fué la fermentacion en Italia; continuó aun despues del destierro de Arnaldo, decretado por el concilio de Letran en 1139. Refugiado en Francia, luego espulsado por el concilio de Sens, se retiró al obispado de Constanza y fué en Zurich el precursor de Zwingli. Seguió siempre las persecuciones. San Bernardo escribió al obispo de la diócesis induciéndole que pusiese á este peligroso novador en la imposibilidad de hacer daño. «Dudo, le decia, que podais hacer cosa mejor en tan gran peligro que seguir el precepto apostólico: Quitad el mal de entre vosotros.»

#### REFORMAS DE ARNALDO EN ROMA.

Mientras que Arnaldo andaba errante por Alemania sus, predicones resonaban en Roma, y los nobles unidos al pueblo restablecian en el monte Capitolino la república romana. Pronto fué llamado, y dos mil montañeses suizos le escoltaron hasta la ciudad que le recibió en triunfo. Allí por espacio de diez años recordó continuamente á los ciudadanos los hechos de la antigua Roma y la pobreza de los apóstoles. Tito-Livio Tácito, San Pablo y el Evangelio hallaban lugar en sus discursos y se mezclaban con erudicion. Quiso reedificar el Capitolio y llevó la ficcion hasta ver en el emperador de Alemania al heredero y sucesor de los emperadores romanos.

#### INFLUENCIA DE LA ERUDICION.

Los recuerdos de la antigüedad son graves y hay algo de respetable en esta erudicion tan poco inteligente de lo pasado y de lo presente que se ha renovado muchas veces y particularmente de un modo tan singular en la revolucion francesa; es porque en el fondo la creencia se halla en la perpetuacion del género huma-

no: porque la humanidad se reconoce en lo pasado, que los primeros y los últimos llegados se acercan y se reconocen como miembros de una misma familia; finalmente porque bajo la caricatura, á veces grotesca, de la antigüedad hay cierto respeto de los hijos por sus mayores. Este poder de los recuerdos, este culto de los antiguos, es además una de las cosas que han hecho mas liberales los espíritus. No se podia condenar al fuego eterno á aquellos por quienes se sentia tanto respeto y admiracion. El mismo Dante apesar de toda la enerjía de su fe ha destinado en su Infierno un lugar particular á los buenos paganos como Virjilio y Ciceron; y los que en el siglo XVI sostuvieron la nueva doctrina de la tolerancia preguntaban cómo se podia herir con eterna reprobacion á los oráculos de la sabiduría antigua. Un solo paso quedaba por hacer para justificar á los que estaban fuera de la Iglesia romana, ya que podia uno salvarse sin haber creído, y así el culto de los recuerdos clásicos y de los grandes hombres de la antigüedad ha contribuido á propagar la gran idea moderna de la tolerancia.

#### FEDERICO PASA A ITALIA.

El papa llamó al emperador contra Arnaldo, y Federico se apresuró á pasar los Alpes. Todos los vasallos de la corona fueron llamados á la dieta de Roncaglia; declaró privados de sus feudos á los que no hubieran pasado una noche á la puerta de su tienda. Por este motivo quedaron privados de sus temporalidades los obispos de Brema y de Halberstadt; cuatro jurisconsultos boloñeses, discípulos de Irnerio, reconocieron al emperador por lejítimo heredero de Justiniano, y aseguraron que los derechos de regalía correspondian á la corona.

Federico evitó pasar junto á Milan. Se dirigió primero contra Tortona, la tomó cuando los Pavesanos hubieron apagado pez y azufre inflamados en las aguas que bebían los sitiados; dejando luego que los Tortoneses entrasen en los muros de Milan, en

donde fueron recibidos como mártires que habian sufrido por la causa comun; se apresuró hácia Roma para recibir el título de emperador que estaba impaciente de añadir al de rey. Recibió en el camino una embajada que le enviaban los Romanos. El orador del senado sacrosanto, despues de haber hablado magníficamente de la gloria de Roma, la capital del mundo, añadía; «Tú eras extranjero y te hecho ciudadano, eras un viajero que llegabas de las comarcas trasalpinas y te he constituido príncipe: he hecho todo cuanto estaba en mi poder. A tu vez observas mis buenas costumbres, mis antiguas leyes que confirmaron los emperadores tus antepasados; vela para que nada sufran de la violencia de los bárbaros, y paga cinco mil libras á mis oficiales que te proclamarán emperador en el capitolio.» Federico enojado interrumpió la arenga, y en contraposicion con la antigua historia de la república refirió brutalmente la del imperio y la de Roma moderna. Despues despidió á los embajadores confundidos, diciéndoles que habia venido para dar leyes y no para recibirlas; que se le exigía dinero á un prisionero, pero no á un emperador seguido de un ejército numeroso.

#### SUPLICIO DE ARNALDO.

Como halló las puertas de la ciudad cerradas, se hizo coronar en un arrabal, y para dar al pontífice la primera prueba de su proteccion prendió á un conde campaniense que habia concedido un asilo á Arnaldo; le obligó á que le entregase este religioso, y envió el elocuente antagonista de los papas, al prefecto de Roma nuevamente nombrado por Adriano. Arnaldo fué juzgado y sentenciado á ser quemado vivo. Su sentencia se ejecutó delante de la puerta del pueblo antes del amanecer, cuando la poblacion estaba entregada al sueño. Sus cenizas fueron arrojadas al Tíber, por miedo de que el pueblo tributase á sus reliquias iguales honores que á las de un mártir.

Sin embargo, cuando se supo la muerte del defensor de las libertades



des populares, hubo cierto movimiento que obligó al emperador á pensar en su regreso; pues carecía de víveres y llegó casi solo al territorio de Verona, en donde estuvo á punto de perecer. Había trascurrido un año desde su partida cuando volvió á Baviera.

#### PODER DE FEDERICO.

Su poder no por eso estaba debilitado. En la dieta de Wurtzburgo le rindieron homenaje los embajadores de Francia, Borgoña, Italia, Dinamarca, España é Inglaterra. «Existe cierta amistad entre las dos naciones, decían los embajadores ingleses, aunque siempre os queda el mando como á superior, y á nosotros la buena voluntad de obedecer en todo tiempo.» El emperador fué acogido en Alemania con el mayor respeto. Los señores seculares que no le habían acompañado en la expedición de Italia le salieron al encuentro para granjearse otra vez su aprecio. Hermann, palatino del Rin, fué sentenciado á la pena ordinaria del *Harnesca* por haber emprendido una guerra contra el arzobispo de Maguncia en ausencia del emperador, y llevó un perro al hombro desde su condado hasta el vecino. Esta era una antigua costumbre de los Francos y los Suebios.

#### GUERRA CONTRA LA POLONIA.

En esta misma dieta de Wurtzburgo se decidió la guerra contra la Polonia, cuyo jefe se negaba á reconocer el señorío del emperador. Pero el miedo de un ejército que Federico capitaneó él mismo en 1156 le hizo mas dócil; prometió al emperador 2,000 marcos de plata, 1,000 á los príncipes, 200 á los oficiales de la corte y veinte marcos de oro á la emperatriz. Era una especie de contribucion de guerra. Este mismo Boleslao se vió precisado á ceder pocos años despues la Silesia á los hijos de Uladislao, que fueron el tronco de todos los duques Piast que reinaron en Silesia.

#### FEDERICO SE INDISPONE CON EL PAPA.

Sin embargo, Federico pensaba siempre en la Italia. El papa, protegido por el emperador, una vez re-puesto por él en la sede de Roma, se había vuelto contra él, tomando el tono de Gregorio VII. Todos estos papas luego que se veían tranquilos en Roma, rodeados de los respetos de la cristiandad y de los embajadores de Europa, creían haber recobrado su poder y querían ejercerlo. Con motivo de la prision de un obispo de Lunden en Scania, reclamó Adriano la libertad del preso, y recordó á Federico con cuánta confianza y alegría la santa Iglesia romana su madre le había recibido el año anterior, con qué tierno afecto le había tratado, cuántas dignidades y honores le había conferido, y con cuánta buena voluntad le había dado la corona imperial, complaciéndose en alimentar en su seno su elevación y grandeza, sin hacer la mas mínima cosa de cuanto hubiera podido contrariar su voluntad imperial y añadía: «*Neque tamen pœnitet nos desideria tue voluntatis in omnibus implevisse, sed si majora beneficia excellentia tua de manu nostra suscepisset non immerito gauderemus.*» Esta espresion de *beneficium* pareció muy chocante.» ¿Y á quién debe el imperio el emperador, exclamó el cardenal Rolando, sino al papa?

«Si no estuviéramos en una iglesia, dijo el emperador, os haría sentir cuán bien templadas están las lanzas alemanas.» Trató de deponer á Adriano IV por ser hijo de sacerdote. Oton de Wittelsbach hubiera matado al cardenal si el emperador no le hubiera contenido. Adriano cuidó de explicar la palabra, y pretendió que su intencion era espresar un mero beneficio, *benefactum*.

Un Breve violento renovó estas disputas; Federico respondió á él con un manifiesto en el que decía: «Roma, que debe ser la residencia de la virtud, se ha trasformado, como tantos obispos lo han declarado, en una caverna de ladrones. La corte papal dice, hablando de los Ale-

manes, que son séres torpes destinados á obedecer ; pero ninguno de este noble pueblo y de estos guerreros irresistibles se dejará desanimar por un poder de que se rien la Italia y Roma misma. »

Volvió á encenderse la guerra como en tiempo de Gregorio VII entre el Imperio y el sacerdocio. Federico había renunciado al concordato de Worms. Esto era renovar la contienda de las investiduras.

#### EL PAPA FORMA ALIANZA CON LAS CIUDADES LOMBARDAS.

El papa contrajo alianza con la liga lombarda. Este era Alejandro III, declarado cismático y rebelde á Dios por el emperador en el concilio de Pavía. Volvía á presentarse en Italia y había firmado una estrecha alianza con las ciudades lombardas. Así el papa, comprendiendo al fin su papel, se asociaba con las libertades populares. No entraremos en los pormenores de la lucha entre las repúblicas italianas y el emperador. Siete ejércitos bajaron sucesivamente de la cumbre de los Alpes, pero la hiena no los dejó volver. La caballería alemana no pudo resistir á la infantería italiana que recordó el valor de la infantería romana de que debían heredar los Suizos y los Franceses. La pequeña ciudad de Alejandría, la Palla edificada en prueba de la alianza del papa con la liga, fué sitiada inútilmente. Para someter á Milan emprendió Federico una guerra de escaramuzas, saqueos y devastaciones. La ciudad fué arrasada y se sembró sal sobre sus ruinas. Sin embargo la suerte de Milan alarmó á las ciudades lombardas y las hizo redoblar en esfuerzos. Los Venecianos mismos, estos hábiles mercaderes que no tomaban parte en todas estas contiendas, se espantaron al ver al emperador tan cerca de ellos; tomaron las armas, y Federico, después de haber perdido la batalla de Lignano en que los Venecianos vencedores hicieron prisionero á su hijo Oton, se decidió á firmar la paz.

#### FEDERICO SE HUMILLA ANTE EL PAPA.

Cansado y aniquilado con tantas

guerras, pasó á Venecia y se humilló á los piés del papa. Dicen que Alejandro le puso el pié en la garganta mientras que los cardenales cantaban en alta voz este versículo del salmo : » *Super aspidem et basiliscum ambulabis et conculcabis leonem et draconem.* » ¿Será cierto este hecho? Muchos historiadores han demostrado que era falso. ¿Pero qué importa que el papa haya puesto verdaderamente el pié sobre la cabeza del emperador si el pueblo lo ha creído? lo que es preciso probar es que á los ojos del pueblo quedó entónces humillado el feudalismo por un hombre salido de las filas del pueblo, y esto á la faz de la Europa.

#### GUERRA EN ALEMANIA CONTRA ENRIQUE EL LEON.

La oposicion constante de la Sajonia ocasionó la debilidad de Federico. Viéndole Enrique el Leon tan ocupado de los negocios de Italia, estendió poco á poco su autoridad al rededor de sí. Habia mandado colocar un leon colosal de bronce delante de su palacio de Brunswick como desafiando á todos sus enemigos. Estos eran en gran número, pero demasiado débiles para luchar contra él ; en vano se reunieron; Enrique los derrotó unos tras otros; expulsó al arzobispo de Brema y al obispo de Lubeck de su territorio. Federico, llamado en 1168 á su regreso de Italia, para intervenir en estas disputas, abogó á favor del duque de Sajonia. Hubiera querido ganarle á cualquier precio, pero fué en vano. La sublevacion de Enrique el Leon, que le abandonó en su última expedicion á Italia, le hizo perder con la batalla de Lignano la esperanza de someter la Lombardia. Obligado á firmar la paz de Constanza, determinó vengarse de sus humillaciones sobre el duque de Sajonia, y le intimó que compareciese en la dieta del Imperio. A pesar del éxito adverso de sus armas de la otra parte de los Alpes, todavía era poderoso Federico en Alemania, y aun sus bienes y los de su familia, se habian aumentado con ricas herencias. El hijo de Con-

rado III, á quien Federico habia conferido el ducado de Suabia, no habiendo tenido herederos, dejó sus estados á Federico, en cumplimiento de la promesa hecha á Conrado en su lecho mortuario. Su casamiento con Beatriz, heredera del Franco-Condado, le habia dado esta provincia. La muerte de Welfo VII que poseia los bienes patrimoniales de la casa de los Guelfos en Suabia, y los feudos de la condesa Matilde en Italia, le permitió comprar esta sucesion al Welfo VI por una cantidad de dinero que se apresuró á pagarle. Así la casa de Hohenstaufen anexionó omnipotente en el sudeste de Alemania y teniendo á su cabeza con el título de emperador un príncipe habil y respetado, nada tenia que temer del odio del duque de Sajonia.

Este príncipe parecia repartirse la Alemania con Federico. Su ducado de Sajonia se extendia desde la Pomerania hasta el Rin. Pero los numerosos obispos de sus dominios y las ciudades opulentas y mercantiles que se habian elevado, como Lubeck, Hamburgo, Magdeburgo, Osnabruck, Munster, Paderborn, deseaban la ruina de este gran poder que cargaba sobre ellos. Para hacer mas fácil la dislocacion se interesó á cada una de las partes en la ruina de Enrique. Los arzobispos y obispos de Brema, Magdeburgo, Minden, Verden, Paderborn, Munster, Hildesheim, Halberstadt, Merceburgo, Naumburgo fueron declarados inmediatos. El arzobispo de Maguncia recibió el Eichsfeld, el de Colonia la Westfalia, el landgrave de Turinja heredó el título de conde palatino de Sajonia, el Mecklemburgo se declaró independiente, la Pomerania formó un ducado y Lubeck quedó ciudad imperial; finalmente todo lo demás, comprendido bajo el nombre de ducado de Sajonia, fué cedido á Bernardo, hijo de Alberto el Oso, primer margrave de Brandeburgo, de la casa ascaniense. La Baviera pagó los servicios de Oton de Wittelsbach, pero quedó segregada Ratisbona declarándola ciudad imperial; todos los obispados fueron inmediatos; el margraviado de Estiria erigido en ducado

por Ottocar y finalmente el Tirol y la Istria que pasaron á ser Estados inmediatos. Así la Alemania se halló como renovada con la reparticion de los despojos de Enrique el Leon. En vano protestó y peleó, fué le preciso pedir gracia y solo le quedaron sus bienes hereditarios, esto es Brunswick y Luneburgo.

El desgraciado príncipe, antes tan poderoso y ahora despojado, no pudo resignarse á permanecer en medio de los que se habian enriquecido con su ruina; pasó á Inglaterra con su mujer, hija de Enrique II (1181), la que le dió un hijo llamado Oton, que fué despues emperador con el nombre de Oton IV. De un hermano de este príncipe descendien los que ahora reinan en Inglaterra.

1182—Entónces la Alemania queda tranquila. Federico suprime muchas bárbaras costumbres, entre ellas la de saquear el ajuar de los muertos, derecho horrible que ejercian todos los habitantes de las ciudades á la muerte de uno de ellos á espensas de los herederos y que siempre suscitaban sangrientas contiendas, aunque el ajuar consistia entónces en muy poca cosa.

#### DIETA DE MAGUNCIA. FEDERICO ARMA A SUS HIJOS CABALLEROS.

Al año siguiente se celebró la paz de Constanza. En 1184 celebró el emperador una gran dieta en Maguncia para hacer reconocer á su hijo Enrique por rey de los Romanos. Armó caballeros á sus dos hijos Enrique y Federico. «Fué el primer emperador que hizo á sus hijos caballeros con las ceremonias entónces usadas. El nuevo caballero hacia la vela de las armas, despues lo metian en un baño, despues le daban el abrazo y el beso en túnica; algunos caballeros le ponian las espuelas, ofrecia su espada á Dios y á los santos, se le revestia de una epitoga, pero lo mas extraño era que se le servia de comer sin que pudiese comer ni beber; tambien le estaba prohibido reirse.»

El emperador pasó todo el año de 1185 en Lombardia para que se eje-



cutase la paz de Constanza. A fin de borrar el recuerdo de la antigua lucha permitió que se reedificasen las murallas de Creina que había mandado arrasar veinte años atrás celebrando en Milan el enlace de su hijo con Constanza heredera del reino de Sicilia.

«Este año de 1186 es célebre en Alemania por la costumbre que introdujo un obispo de Metz, llamado Bertrand, de poner archivos en las ciudades y conservar las actas de que dependen las fortunas de los particulares. Antes de este tiempo, todo se hacía por medio de testigos, y casi todas las disputas se decidían por combates.

«(1187). La Pomerania, que después de haber pertenecido á los Polacos, era feudataria del Imperio y que le pagaba un ligero tributo, es sojuzgada por Canuto, rey de Dinamarca y se convierte en feudataria de los Daneses. Sleswig, antes dependiente del Imperio, se convierte en un ducado de la Dinamarca. Así este reino, que antes dependía también de la Alemania, le quita repentinamente dos provincias.

«Federico Barbaroja, antes tan grande y tan poderoso, ya no tenía mas que una sombra de autoridad en Italia y veía el poder de la Alemania disminuido.

«Restableció su reputacion conservando la corona de Bohemia á un duque ó á un rey que sus vasallos acababan de deponer.

«Grandes disturbios en la Saboya. El emperador Federico se declara contra el conde de Saboya y separa muchos feudos de este condado, entre otros los obispados de Turin y de Jinebra. Los obispos de estas ciudades se hacen señores del Imperio; de aquí resultan las perpetuas disputas entre los obispos y los condes de Jinebra.

«(1188). Saladino, el hombre mas grande de su tiempo, habiendo vuelto á tomar Jerusalem á los cristianos, hace anunciar el papa Clemente III una nueva cruzada á toda la Europa.

#### PARTI FEDERICO PARA LA CRUZADA.

«Se animó el celo de los Alemanes; con trabajo se conciben los motivos que decidieron al emperador Federico á marchar hácia la Palestina, y á renovar á la edad de setenta y ocho años, empresas de que debía estar desengañado un príncipe prudente. El enviar un conde del Imperio á Saladino para pedirle en ceremonia Jerusalem y la verdadera Cruz esplica bastante el carácter de aquellos tiempos. Esta verdadera Cruz era indudablemente una reliquia muy falsa, y esa Jerusalem era una ciudad muy miserable; pero era preciso adular el absurdo fanatismo de los pueblos.

En esto se ve un singular ejemplo del espíritu del siglo. Debía temer que Enrique el Leon, durante la ausencia del emperador, probase de volver á entrar en los grandes Estados de que era despojado. Se le hizo jurar que no haría ninguna tentativa durante la guerra santa. Lo juró y se confió en su juramento.

«(1189). Federico Barbaroja con su hijo Federico de Suabia pasa por el Austria y por la Hungría conduciendo mas de cien mil cruzados. Si hubiese podido llegar á Roma con este ejército de voluntarios, era en efecto emperador. Los primeros enemigos que encuentra son los cristianos griegos del imperio de Constantinopla. Los emperadores griegos y los cruzados siempre habían tenido que quejarse los unos de los otros.

#### MUERTE DE FEDERICO.

«Era emperador de Constantinopla Isaac el Anjel. Se niega á dar el título de emperador á Federico que únicamente considera como un rey de Alemania; le manda á decir que si quiere lograr el paso, debe dejar rehenes. Se ven las cartas de estos emperadores en las constituciones de Goldast. Isaac el Anjel no da otro título á Federico que el de abogado de la Iglesia romana. Federico res-

ponde al Anjel que es un perro. Y despues de esto se pasina uno al ver los epitotos que se dan los héroes de Homero en tiempos aun mas heroicos.

«(1190). Habiéndose Federico abierto paso á mano armada, bate al sultan de Iconium, toma la ciudad, pasa el monte Taurus, y despues de su victoria muere de enfermedad dejando una célebre reputacion de inconstancia y de grandeza y una memoria mas cara á la Alemania que á la Italia.

Dicen que fué enterrado en Tiro. No se sabe dónde yacen las cenizas de un emperador que tanto estrépito hizo durante su vida. Sus triunfos en el Asia fueron sin duda mas brillantes que sólidos, pues de un ejército que á su llegada contaba cien mil guerreros, solo quedaron á su hijo Federico de Suabia unos siete ú ocho mil hombres.

«El hijo murió bien pronto de enfermedad como el padre, y solo quedó en Asia Leopoldo, duque de Austria, con algunos caballeros. Así terminaba cada cruzada.»

#### LEYENDA SOBRE FEDERICO BARBAROJA.

No pudieron creer los Alemanes que ya no existia su gran emperador. Federico no ha muerto, decian, solo duerme. «Está en un castillo antiguo desamparado sobre una montaña. Un pastor le ha visto allí, habiendo penetrado en él á través de espinas y de malezas; estaba con su armadura de hierro apoyado con los codos en una mesa de piedra, y sin duda hacia mucho tiempo que guardaba esta posicion, porque su barba habia crecido mucho y daba nueve vueltas alrededor de la mesa. Levantando el emperador su pesada cabeza, solo dijo al pastor; ¿Siguen volando los cuervos al rededor de la montaña?—Sí, aun vuelan.—Pues entonces ya puedo volverme á dormir.» Mucho dormirá, porque siempre están sobre las torres los cuervos; y los clérigos, el pueblo y la Iglesia vijilan ahora para que nadie despierte de su profundo sueño á la

misma feudalidad endormecida con su jefe. ¡Qué símbolo tan gracioso! ¡cómo sabe la Alemania embellecer hasta la muerte y acabar dulce y poéticamente con su antiguo sistema feudal! Es verdad que no sabe guardar rencor alguno. Napoleon mismo, que tanto mal la ha hecho, cuenta sin embargo á la otra parte del Rin admiradores mas sinceros que en la misma Francia.

#### ENRIQUE VI.

(1190-1197).

Enrique, hijo de Federico Barbaroja, habia permanecido en Alemania durante el viaje de su padre á la tierra santa. Habia sido mucho tiempo antes proclamado rey de los Romanos: no halló pues resistencia en su ejercicio de la autoridad real. El primer año de su reinado ya tuvo que sostener una guerra contra Enrique el Leon, que creyó esta ocasion favorable para recobrar sus antiguos estados, y no temió faltar á la palabra que habia dado á Federico. Este nuevo esfuerzo no tuvo buen resultado: sitiado en Brunswick el anciano duque de Sajonia, tuvo que implorar la clemencia del rey.

#### ESPEDICION A SICILIA.

Enrique VI deseaba ardientemente verse libre de todo estorbo en Alemania para ir á recoger la rica herencia que le proporcionaba la muerte de Guillermo II, rey de Sicilia y sobrino de Constanza, su mujer. Debía, es verdad, encontrar algunos obstáculos, porque los Sicilianos que se veian con sobresalto amenazados con la dominacion de un príncipe alemán, quisieron tener un rey indíjena, que viviera en medio de ellos y tomase á pecho sus intereses, y proclamaron por tal á un pretendido hijo natural de un hermano del último rey, con el nombre de Tancredo. A esta noticia, apresuró Enrique su marcha hácia la Italia. Al pasar por Roma, se hizo coronar emperador por el papa Clemente III, que habia dado ya la investidura del reino de

las Dos Sicilias á Tancredo. Rojerio de Howden refiere los detalles singulares y poco verosímiles de esta coronación. «El señor papa estaba sentado en una silla pontifical, teniendo entre sus piés la corona de oro; el emperador y la emperatriz, postrados ante él, recibieron de sus piés la corona. Luego que estuvo colocada en sus cabezas, derribó el papa con el pié la del emperador queriendo significar con esto que tenía facultades para derribar del trono imperial, si alguna vez dejase merecerlo; pero los cardenales la recojieron y volvieron á colocarla sobre la cabeza de Enrique VI. «Sea como fuera, provisto Enrique de la corona imperial, siguió su camino hácia la Italia meridional, pocas ciudades le opusieron resistencia, á escepcion de Nápoles, que sitió inútilmente. Pero el clima de Italia castigó á los Alemanes. Reducido el emperador á un corto número de tropas tuvo que regresar á Alemania. Para lograr los socorros de los Jenoveses y Pisanos, no había temido entregarles de antemano todo el comercio de la Sicilia, y de sacrificar en su beneficio los intereses mercantiles de sus futuros súbditos. «Si puedo, les decia, por medio de vosotros despues de Dios, recobrar mi reino de Sicilia, el honor será mio, pero todo el provecho vuestro. En efecto yo no debo permanecer aquí con mis Alemanes; pero vosotros y vuestros descendientes os quedaréis allí y bajo todos respetos mas será el reino de vosotros que mio.»

#### CAUTIVIDAD DE RICARDO, CORAZON DE LEON.

A su regreso á Alemania, concluyó Enrique (1194) una paz definitiva con Enrique el Leon, que murió al año siguiente. Tuvo lugar entonces la escandalosa cautividad de Ricardo Corazon de Leon. Este príncipe habia tenido en Palestina una disputa con Leopoldo, duque de Austria. El dia de la toma de Acre, el rey de Inglaterra, hallando el estandarte del duque enarbolado sobre las murallas antes del suyo, lo

mandó quitar, rasgar y echar en un foso de porquería. Pero cuando volvió á Europa, llamado por los temores que le inspiraba la ambición de su hermano Juan sin Tierra, una serie de aventuras le condujo al territorio de este mismo duque de Austria. Habiendo llegado á la altura de Sicilia, calculó de repente que seria peligroso para él desembarcar en un puerto de la Galia meridional, porque la mayor parte de los señores de Provenza eran parientes del marqués de Montferrato, de cuya muerte se le acusaba, y porque el conde de Tolosa, Raimundo de San Gil, quien, bajo el rey de Aragon, era señor de las ciudades marítimas situadas al oeste del Ródano, era su enemigo personal. Temiendo con razon que estos le tendiesen algun lazo, en lugar de atravesar el Mediterráneo, entró en el golfo Adriático, despues de haber despachado la mayor parte de su séquito para no ser conocido. Su buque fué atacado por piratas con quienes, despues de un combate muy vivo, halló modo de hacer las paces, si bien abandonó su buque para meterse en uno de los suyos, que le llevó á Zara, en la costa de Escandinavia. Tomó tierra con un barco normando, llamado Balduino de Bethuna, con maestros Felipe, y Anselmo, sus capellanes, con algunos templarios y algunos criados. Trató de pedir un salvo conducto del señor de la provincia, quien, por desgracia, era uno de los numerosos parientes del marques de Montferrato. El rey envió uno de los suyos para hacer esta demanda, y le encargó ofreciese al señor un magnífico rubí que habia comprado en Palestina á unos negociantes de Pisa. Este rubí, entonces célebre, fué reconocido por el señor de Zara. «¿Quiénes son los que te envían á pedir el pase? Preguntó al mensajero—Unos peregrinos que vuelven de Jerusalem.—¿Cómo se llaman?—El uno se llama Balduino de Bethuna, y el otro Hugo el comerciante, quien os ofrece este anillo. «El señor, examinando con atencion el anillo, estuvo callado por algunos momentos, y replicó de re-



pente: «Tú no dices la verdad; no se llama Hugo sino el rey Ricardo, pero puesto que sin conocerme ha querido honrarme con sus regalos, no quiero detenerle, le devuelvo su regalo y le doy libertad para partir.»

«Sorprendido Ricardo con este incidente imprevisto, salió al momento de Zara: no se trató de impedirselo. Pero el señor de Zara, hizo avisar á su hermano, señor de una ciudad cercana, que el rey de los Ingleses estaba en el país, y debía pasar por su territorio. El hermano tenía á su servicio un Normando llamado Rojerio, natural de Argenton, á quien dió al instante comision de visitar cada dia las posadas donde solian parar los peregrinos, y de ver si reconocia al rey de Inglaterra por el habla, ó alguna otra señal, prometiéndole, si lograba su captura, la mitad de su ciudad para gobernar. Buscó el Normando muchos dias, de casa en casa, y halló por final rey. Ricardo trató al principio de ocultar quién era; pero precisado por las preguntas del Normando, tuvo que confesarlo; Rojerio entonces se puso á llorar y le suplicó que huyese inmediatamente, ofreciéndole su mejor caballo; en seguida volvió á su señor, le dijo que la noticia de haber llegado el rey no era mas que un rumor falso, y que solo habia encontrado á Balduino de Bethuna, paisano suyo, que volvia de la peregrinacion. Furioso el señor con haber errado el golpe, mandó arrestar á Balduino y lo detuvo preso.

«Entretanto el rey Ricardo huia al territorio aleman, acompañado solamente de Guillermo de Etang, su íntimo amigo, y de un criado que sabia hablar el teutónico, sea que fuese inglés de nacimiento, ó sea porque su condicion inferior le hubiese inspirado el gusto de aprender el inglés, exactamente igual entonces al dialecto sajón de la Germania, y que no tenia ni palabras, ni frases, ni construccion francesas. Caminaron tres dias y tres noches sin tomar alimento, casi sin saber á dónde iban, y entraron en la provincia

llamada en idioma tudesco *Ost-ric* ú *Oest-reich*, es decir, país del este. Este nombre era un último recuerdo del antiguo imperio de los Francos, cuya estremidad oriental habia formado antes este país. El *Ost-ric* ó Austria, como decian los Franceses y los Normandos, dependia del imperio germánico, y estaba gobernado por un jefe que llevaba el título de *Heerzog* ó duque, y por desgracia este duque, llamado *Liet-pold* (Leopoldo), era aquel á quien habia mortalmente ofendido Ricardo en Palestina, haciendo rasgar su bandera. Residia en Viena sobre el Danubio, adonde llegaron el rey y sus dos compañeros acosados del hambre y del cansancio.

«El criado que hablaba inglés fué á la bolsa de la ciudad á cambiar unos besantes de oro por moneda del país. Hizo delante de los mercaderes gran ostentacion de su oro, tomando un aire de dignidad y de modales de cortesano. Los ciudadanos, á quienes se habia hecho sospechoso, le condujeron ante el majistrado para averiguar quién era. Dijo que era el criado de un comerciante rico que debia llegar dentro de tres dias, y fué soldado por esta contestacion. A su regreso al alojamiento del rey, le refirió su aventura y le aconsejó que inmediatamente saliera; pero Ricardo deseando tomar algun descanso, se quedó aun algunos dias. En este intervalo, se esparció por el Austria la noticia de su desembarco en Zara, y el duque Leopoldo, que deseaba vengarse y al mismo tiempo enriquecerse con el rescate de semejante prisionero, envió por todos lados en su busca espías y jente armada. Recorrieron el país sin poder averiguar nada: pero un dia, cuando el criado arrestado anteriormente estaba en el mercado comprando provisiones, se notó que tenia en la cintura unos guantes muy ricamente bordados, como los que solian llevar con sus vestidos de corte los grandes señores de aquella época; Fué cojido otra vez, y le dieron tormento para hacerle descubrir alguna cosa. Lo reveló todo, y manifestó la posada donde estaba el rey Ricardo,

Fué cercado por los jendarmes del duque de Austria, los cuales, sorprendiendo al rey, le obligaron á entregarse; y el duque lo hizo encerrar con grandes señales de respeto en una prision, donde le custodiaban de dia y de noche soldados escodados con las espadas desenvainadas.

« Luego que se divulgó la noticia del arresto del rey de Inglaterra, el emperador ó César de toda la Alemania intimó al duque de Austria, su vasallo, que le entregase su prisionero, bajo el pretexto de que solo el emperador podia tener á un rey en prision. El duque Leopoldo accedió á esta rara intimacion de buena voluntad, al parecer, pero despues de estipular que le tocara á lo menos cierta parte del rescate. El rey de Inglaterra fué entónces trasladado de Viena á Worms, á una de las fortalezas imperiales, y lleno de gozo el emperador envió al rey de Francia un mensaje que le contentó mas, dice un historiador contemporáneo, que un regalo de oro y de topacios: Felipe escribió luego al emperador felicitándole cordialmente por su presa, y rogándole la custodiase bien, porque, decia él, el mundo jamás estará tranquilo si llegase á escaparse semejante alborotador. En consecuencia proponia pagar una suma igual y aun mayor que el rescate del rey de Inglaterra, si queria el emperador dárselo á él para guardarle.

« El emperador sometió, segun costumbre, esta proposicion á la asamblea de los señores y obispos del pais, que en lengua tudesca se llamaba *diet*, cuya palabra al principio significaba el pueblo en jeneral, pero que por grados habia recibido una interpretacion mas estricta. Espuso á la dieta los motivos de la peticion del rey de Francia, y justificó el encarcamiento de Ricardo con el pretendido crimen de asesinato cometido en la persona del marqués de Montferat, con el insulto hecho al pabellon del duque de Austria, y con la tregua de tres años concluida con los enemigos de la fe. Por estas fechorías, el rey de Inglaterra debia, segun su opinion, ser declara-

do enemigo capital del imperio. La asamblea decidió que juzgaria á Ricardo por los actos que se le imputaban; pero rehusó entregarle al rey de Francia.

Llegado el dia fijado para el juicio, compareció Ricardo como acusado ante la dieta jermánica reunida en Worms, y con solo prometer para su rescate cien mil libras de plata y reconocerse vasallo del emperador, quedó absuelto de todos los cargos. Esta confesion de vasallaje, que solo era una simple formalidad, tenia gran importancia á los ojos del emperador, á causa de las pretensiones que tenian al poder universal los Césares de Roma, cuyo heredero se llamaba. La sumision feudal del reino de Inglaterra al Imperio jermánico no era de naturaleza para durar mucho tiempo, y no obstante el reconocimiento y la declaracion se hicieron entónces con toda la pompa y el aparato que exijian los usos del siglo. « El rey Ricardo, dice un contemporáneo, se destituyó del reino, y lo entregó al emperador, como señor de toda la tierra, dándole la investidura de él con su sombrero; y el emperador se lo devolvió luego para que le tuviese como feudo, con la condicion de pagar un tributo anual de 5,000 libras esterlinas, y le dió la investidura de él con una doble corona de oro. » Despues de esta ceremonia, el emperador, los obispos y los señores alemanes prometieron, jurando por sus almas, que el rey de Inglaterra quedaria libre luego que hubiese pagado cien mil libras, y desde este dia ya no fué tan rigurosa la prision de Ricardo.

« Hacia cerca de dos años que estaba el rey preso; estaba fastidiado de su cautiverio y enviaba repetidos mensajes á sus oficiales y amigos en Inglaterra y en el continente, escitándole á libertarle con la entrega del rescate. Se quejó amargamente de ser descuidado por los suyos, y de que no hacian por él lo que él haria por cualquiera. Espresó sus quejas en una cancion compuesta en lengua romana meridional, idioma que preferia al dialecto menos culto

de la Normandía, del Anjú y de la Francia.

«Tengo muchos amigos, pero dan muy poco; es vergüenza para ellos si pasados dos años estoy aquí prisionero por falta de rescate.»

«Mientras que se hacia por toda la Inglaterra la segunda colecta para el rescate del rey Ricardo, fueron comisionados del emperador á Londres á recibir á cuenta de la suma total el dinero que se habia ya reunido. Realizaron la cantidad por peso y medida, dice un historiador de aquel tiempo, y pusieron su sello en las talegas que algunos marineros ingleses trasportaron hasta el territorio del Imperio, á los riesgos y peligros del rey de Inglaterra. El dinero llegó entero y verdadero á manos del César de la Alemania, el cual envió la tercera parte al duque de Austria por la que le tocaba. En seguida se reunió una nueva dieta para decidir acerca de la suerte del prisionero, cuya libertad se fijó para la tercera semana despues de Noel, con condicion de que dejaria un cierto número de rehenes para garantizar el pago que le quedaba para hacer. Todo lo concedió el rey Ricardo, y el emperador, arrebatado de su buen agrado, quiso hacerle un regalo en recompensa. Por una carta auténtica le concedió muchas provincias que llamaba *suyas*, en el estilo de su cancillería, tales como el Vienés y una parte del pais que se llamaba en lengua romana Borgoña y las ciudades y territorios de Lion, Arles, Marsella y Narbona, para que las tuviese de él como feudos. «Ahora se debe saber, dice un contemporáneo, que estas tierras dadas por el emperador contienen cinco arzobispados y treinta y tres obispados, y es tambien preciso saber que jamás dicho emperador ha podido ejercer alguna especie de autoridad y que jamás han querido los habitantes reconocer ningun señor nombrado ó presentado por él.»

«Cuando el rey de Francia y su aliado el conde Juan supieron lo que acababa de resolverse en la dieta imperial, temieron no tener bastante tiempo para poner en ejecucion sus

planes antes de la libertad del rey, y enviaron apresuradamente comisionados al emperador para ofrecerle 70,000 marcos de plata si consentia en prolongar por un solo año el encarcelamiento de Ricardo, ó, si lo preferia, mil libras de plata por cada nuevo mes de cautiverio, ó tambien ciento cincuenta mil marcos para que el prisionero fuese entregado á la custodia del rey de Francia y del conde. Tentado el emperador con estas brillantes proposiciones, tuvo deseos de faltar á su palabra; pero se opusieron á ello los miembros de la dieta que habian jurado guardarla fielmente, y usando de su poder, hicieron soltar al cautivo á fines de enero de 1194. Ricardo no podia dirigirse hácia la Francia ni hácia la Normandía, invadida entónces por los Franceses, y lo mas seguro para él era embarcarse en un puerto de Alemania para ir directamente á Inglaterra: perose hallaban en la estacion del mal tiempo; se vió precisado á aguardar mas de un mes en Amberes; y durante este intervalo, la avaricia tentó de nuevo al emperador. La esperanza de duplicar sus ganancias superó al temor de disgustar á jefes no tan poderosos como él y que en calidad de señor *paramont*, tenia mil medios de hacer callar. Resolvió pues apoderarse segunda vez del prisionero que habia dejado marchar; pero no se guardó bastante bien el secreto de esta traicion, y uno de los rehenes que habian quedado en poder del emperador encontró medios para hacérselo saber al rey. Inmediatamente se embarcó Ricardo en la galeota de un mercader de Normandía, llamado Alans Tranchemer; y habiéndose escapado así de la jente armada enviada para prenderle, llegó felizmente al puerto de Sandwich.»

#### SEGUNDA ESPEDICION A ITALIA.

El rescate de Ricardo sirvió para pagar los gastos de una nueva expedicion á Italia. Tancredo habia muerto de resultados de la afliccion que le habia ocasionado la pérdida de su hijo mayor. Estos acontecimientos prepararon el camino al emperador, quien, despues de haber, en una



asamblea celebrada en Verceil, restablecido la paz entre las ciudades de Lombardía y apaciguado los disturbios que destruían á todas estas ciudades, entró en el reino de Nápoles, donde no encontró resistencia alguna, á no ser en Salerno, que fué preciso tomar por asalto. La Sicilia, á donde lo llevaron las escuadras de Pisa y de Genova, no se defendió mucho.

#### CRUELDADES DE ENRIQUE VI.

Una conquista tan fácil debía mover la indulgencia del vencedor. Sin embargo, manifestó Enrique una suma crueldad. Bajo pretexto de una conspiración tramada contra su persona, hizo perecer á muchos grandes del reino. La viuda de Tancredo y sus hijas fueron enviadas prisioneras á un convento de la Alsacia. Se dice que hizo desojar al jóven rey, hijo de Tancredo, que habia ido en persona á deponer su corona á los pies de Enrique, y desde este momento desaparece, sin que la historia sepa su suerte. Hizo desenterrar el cuerpo de Tancredo y lo hizo decapitar por el verdugo. Despues se apoderó de los tesoros de los antiguos reyes (1194).

#### TENTATIVA DE ENRIQUE VI PARA HACER EL IMPERIO HEREDITARIO EN SU FAMILIA.

A su vuelta á Alemania, quiso realizar un proyecto que tenia muy gravado en su ánimo, el de hacer al Imperio hereditario en su casa. Para hacer que consintiesen á ello los señores que tenían derecho á la elección ofreció incorporar el reino de Sicilia al imperio germánico, erijir en señoríos hereditarios y puramente alodiales todos los feudos dependientes de la corona y renunciar al despojo de los clérigos. Mas de cincuenta príncipes se habian convenido á estas ofertas, y hasta el papa habia parecido acceder con ardor: pero nada pudo vencer la oposición del duque de Sajonia y del margrave de Brandeburgo. El papa se aprovechó de este incidente para retirar el con-

sentimiento que habia dado á un proyecto que hubiera privado á la santa sede de la facultad que se habia abrogado de confirmar las elecciones de los emperadores. No obstante accedieron los príncipes á nombrar rey de los Romanos á su hijo Federico, que apenas contaba entónces dos años.

#### NUEVAS CRUELDADES DE ENRIQUE.

Otro viaje que hizo el emperador al nuevo reino fué señalado por nuevos actos de crueldad. Un conde Jourdan, de la casa de los príncipes normandos, probó de escitar una revolución del pueblo que libertase á la Sicilia de los Alemanes; pero fué mal apoyado y entregado á Enrique, quien le hizo morir con un suplicio atroz: el desgraciado fué atado desnudo á una silla de hierro ardiendo, y coronado con un círculo de hierro ardiente, que con clavos le unieron á la cabeza. Tantas crueldades produjeron una rebelion muy seria, todos los Alemanes eran muertos en Sicilia: fué como el primer golpe de las vísperas sicilianas que mas tarde debían caer sobre los Provenzales de Carlos de Anjú. Tuvo que luchar de nuevo contra sus súbditos. Empero murió á la edad de 33 años (28 de setiembre de 1197), fuese de resultas de las fatigas del sitio de una plaza, fuese por el veneno que le dió su propia esposa Constanza, que vengaba así en él á su familia y patria. Dicen que cuando murió tenia en la cabeza el plan gigantesco de restablecer el imperio de Oriente, y reunir luego las dos coronas é Iglesias.

#### FELIPE DE SUABIA.

(1198-1208).

Federico II, hijo de Enrique VI, habia ya sido elegido rey de los Romanos en vida de su padre. Pero no quisieron los estados un rey niño: desechado por consiguiente Federico, muchos príncipes se ofrecieron por candidatos. Viendo Felipe de Suabia, hermano de Enrique VI, pocas probabilidades en favor de su so-

brino, solicitó para sí, y se hizo elegir por los estados de Suabia, Sajonia, Baviera, Franconia y Bohemia. Pero todo el nordeste de la Alemania, amigo de la casa güelfa, se reunió en Andernach, y proclamó por rey á Oton IV, hijo tercero de Enrique el Leon. Probaron luego los dos rivales de decidir la suerte con las armas. Felipe de Suabia tenía por aliado al rey de Francia, enemigo natural de Oton, yerno del rey de Inglaterra; pero Oton contaba con el papa Inocencio III, que escomulgó á Felipe y sus partidarios. Con todo Felipe batió á su adversario cerca de Colonia. Todo el mundo abandonaba á Oton; el mismo papa se reconcilió con Felipe de Suabia, que al parecer debía reinar sin disputa sobre toda la Alemania, cuando fué asesinado por Oton de Wittelsbach, á quien habia negado su hija. Desterrado del Imperio el asesino, fué perseguido como un animal montés y muerto por fin por un hombre que tenia que vengar en él la muerte de su padre. Su cabeza, separada del cuerpo, fué arrojada al Danubio.

#### OTON IV.

(1208-1218).

Este asesinato reparó los asuntos de Oton; volvió á ser elegido emperador, y esta vez reunió todos los sufragios. De este modo salía la corona imperial de la casa de Hohenstaufen para entrar de nuevo en la de Enrique el Leon.

Oton se habia visto precisado á pagar muy caro el auxilio del papa; habia reconocido todos los derechos que él se atribuía. Sin embargo, su carta era ambigua: «Os rendimos la obediencia que han prestado nuestros antecesores á los vuestros.» Pero lo que era una concesion mas real, esque no le disputó la posesion de las tierras que habia ya recobrado el pontífice, como Viterbo, Orvieto, Perugia, etc., y le cedió la supremacía territorial sobre el reino de las Dos Sicilias.

#### PROGRESOS DEL PAPA.

Enrique VI habia dado á señores alemanes muchos feudos italianos, varios condados en la Romanía y en la Toscana, es decir, en los dominios antiguos de la condesa Matilde. El papa, á quien disgustaba ver Alemanes establecidos tan cerca de él, habíase aprovechado de las disputas de Oton y Felipe para asegurar su autoridad. Habia enviado dos cardenales para echarlos de la Marca de Ancona y del ducado de Espoleto, habia formado en la Toscana, entre todas las ciudades de este pais, una liga que debía cerrar el paso á los extranjeros, y produciendo al mismo tiempo un testamento de Enrique VI, que le conferia la tutela de su hijo Federico II y la administracion de su reino de las Dos Sicilias, se habia aprovechado de este cargo para establecer de hecho y de derecho que este reino era un feudo de la santa sede.

#### APACIGUA OTON LAS DISPUTAS ENTRE LOS JIBELINOS.

Oton, segun hemos dicho, se vio precisado á reconocer todas estas usurpaciones. Pero las cosas variaron cuando pasó los Alpes para ir á tomar la corona en Roma. El aliado del papa no podia olvidar que era emperador. A su llegada á Italia, todos los Jibelinos que habian sufrido por la causa del Imperio, se presentaron en tropel ante el emperador; á su lado se reunieron sobre todo los señores principales de Venecia, Eccelino II de Romano, y Azzo, marques de Este. Estos dos nobles dividian con su enemistad toda la Marca. Oton, que necesitaba de sus servicios, trató de reconciliarlos.

«Así que se halló Eccelino en frente del marqués, en presencia de toda la corte, se levantó para acusar á su adversario de perfidia y felonía. «En nuestra niñez habíamos estado bien unidos, dijo, y yo le creia mi amigo. Nos hallamos juntos en Venecia, y yo me paseaba con él en la plaza de

San Márcos, cuando se me echaron encima unos asesinos para matarme: en este instante cojió el marqués mi brazo para impedir que yo me defendiese, y si yo con un esfuerzo violento no me hubiese desviado, hubiera indudablemente muerto como uno de mis soldados pereció á mi lado. Lo denunció á esta asamblea como traidor; y os ruego, señor, me permitais prueba en combate singular las perfidias que ha usado conmigo, con Salinguerra y con el podestá de Vicenza.»

«Poco despues llegó Salinguerra, seguido de cien hombres de armas, se echó á los piés del emperador, é hizo igual acusacion contra el marqués, pidiendo igualmente que se le permitiese el combate. Azzo contestó que tenia en sus territorios varios caballeros mas nobles que Salinguerra, que estarian prontos á batirse con él, ya que tantos deseos tenia de batallas. Entónces, imponiendo Oton silencio á los tres, declaró que por ninguna de sus disputas pasadas les concederia el combate.

«Determinado á restablecer la paz entre dos jefes, de quienes esperaba servicios mayores que de todos los demás Italianos, salió con ellos á caballo á la mañana siguiente, y habiéndoles colocado uno á su derecha y otro á su izquierda, se dirigió en francés primero á Eccelino, diciéndole: *Señor Eccelino, saludemos al marqués*; y quitándose Eccelino el sombrero, é inclinando el cuerpo, dijo á Azzo: *Señor marqués, ¡Dios os salve!* pero como contestase este sin descubrirse, Oton se dirigió á su vez á él, y le dijo: *Señor marqués, saludemos á Eccelino*, y contestó el marqués: *¡Dios os salve!* Hasta aquí no habia pasado muy adelante la reconciliacion: sin embargo, siendo estrecho el camino, pasó Oton el primero y dejó á los dos rivales uno al lado del otro; en seguida, volviéndose á ellos, vió que hablaban juntos con aficion, y que parecia que habian olvidado sus antiguos rencores. Esta conversacion amistosa duró todo el paseo, que fué de mas de dos millas, é inspiró por fin algun recelo al emperador. Cuando volvió á su tienda, mandó llamar á Eccelino, y

le preguntó qué era lo que habia conversado con el marqués: «Hemos hablado de nuestra infancia, contestó Eccelino, y hemos vuelto á nuestra antigua amistad.»

#### RIÑE OTON CON EL PAPA Y ES ESCOMULGADO.

Despues de haber reconciliado á los jefes de los dos partidos, y de haberse asegurado con ello un apoyo numeroso y fuerte en la alta Italia, avanzó hácia Roma, donde recibió de manos de Inocencio III la corona imperial. La coronacion en Roma era siempre un momento crítico para la amistad de los dos jefes del cristianismo. Segun costumbre, el orgullo de los Romanos y la brutalidad de los soldados alemanes escitaron un disturbio en el cual murieron muchos Imperiales. El emperador se alejó inmediatamente, negándose á entregar á la santa sede los bienes de la condesa Matilde y á abandonar sus pretensiones á la soberanía del reino de Nápoles. Emprendió tambien la conquista de la Pulla.

Irritado Inocencio, lanzó la escomunion contra su antiguo aliado, contra el jefe de la casa güelfa, tan adicto en otro tiempo á la Iglesia. Aprovechó esta ocasion todo el mediodía de la Alemania. Los duques de Baviera, el duque de Austria y el landgrave de Turinja, apoyando su antiguo odio en la sentencia del papa, rehusan reconocer á Oton, á quien el arzobispo de Maguncia escomulga, y proclaman emperador al heredero de la casa jibelina, Federico II. El mismo papa prestó sus galeras á Jénova; Pavia y Cremona le escoltaron con sus milicias. Finalmente el marqués de Este, que habia abandonado el partido de Oton, lo condujo con sus tropas hasta Coira.

#### FEDERICO EN ALEMANIA.

Federico, á título de heredero de su tio Felipe, reclamaba la Suabia; fácilmente se hizo reconocer por los Suabios y por los Alsacianos, y renovó con Felipe Augusto la antigua



union de este príncipe con el emperador Felipe. En Maguncia recibió el homenaje de casi todos los príncipes alemanes, y tomó en Aquisgran la corona del rey de Germania.

GUERRA DE OTON CONTRA FELIPE AUGUSTO.

Sin embargo, Oton se sostenia. « Estaba siempre protegido por la Inglaterra. Su competidor, Federico II, lo era por la Francia. Oton robustece su partido casándose con la hija del duque de Brabante, despues de la muerte de su mujer Beatriz. El rey de Inglaterra, Juan, le da dinero para atacar al rey de Francia. Este Juan no era aun Juan sin Tierra; pero estaba destinado á serlo y á llegar á ser, como Oton, muy desgraciado (1214). Parece una cosa particular que Oton, que, un año antes, tenia trabajos para defenderse en Alemania, pudiese hacer ahora la guerra á Felipe Augusto. Con todo le seguian el duque de Brabante, el de Limburgo, el de Lorena, el conde de Holanda, todos los señores de este pais y el conde de Flandes, que el rey de Inglaterra habia ganado. Es siempre un problema si los condes de Flandes, que entonces hacian siempre homenaje á la Francia, eran mirados como vasallos del Imperio, apesar de este homenaje.

« Marcha Oton hácia Valencienues con un ejército de mas de ciento y veinte mil combatientes, mientras que Federico II, oculto por la parte de la Suiza, aguardaba el éxito de esta gran empresa. Felipe Augusto estaba estrechado entre el emperador y el rey de Inglaterra.

BATALLA DE BOUVINES.

(1215.)

Entre Lila y Tournai hay una pequeña poblacion llamada Bouvines, cerca de la cual Oton IV, á la cabeza de un ejército que, segun dicen, contaba mas de cien mil combatientes, fué á atacar al rey que no tenia mucho mas que la mitad.

(1215.) Entonces empezaban á ser-

virse de ballestas. Era una máquina que arrojaba largas y pesadas flechas y que se tendia con un moliinete. Se usaba esta arma á fines del siglo doce. Pero lo que decidia una batalla, era esa pesada caballeria, toda cubierta de hierro, compuesta de todos los señores de los feudos y de sus escuderos. Llevaban los caballeros una coraza, botines, rodilleras, brazaes, escarcelas y una cascaca. Toda esta armadura era de hierro; y encima de la coraza llevaban tambien una camisa de malla, llamada *haubert*, de la palabra *albus*. Esta cota de malla estaba adornada con un pedazo de tela bordada con las armas del caballero. Estos blasones que ya empezaban á usarse se llamaron así porque estaban pintados sobre las armas del caballero para darle á conocer en los combates. Los escuderos no podian llevar loriga. Su casco no se cerraba y era mas espuesto. Ni tenian brazaes ni escarcelas: así es que, armados mas á la lijera, tenian mas agilidad para montar á caballo, y para rechazar en los combates á esas pesadas masas de caballeros que no se podian mover y solo podian ser heridos con dificultad. La armadura completa de los caballeros constituia aun una prerogativa de honor á la cual no podian aspirar los escuderos: no les era permitido ser invulnerables. El único temor de un caballero podia ser el de ser herido en la cara cuando levantaba la visera de su casco, ó en el costado á falta de la coraza, cuando estaba derribado y le quitaban la camisa de malla; y últimamente en el sobaco si levantaba los brazos.

« Habia además otras tropas de caballeria, de los cuerpos de los pueblos, peor armados que los caballeros. La infanteria tenia las armas defensivas que queria, y las ofensivas eran la espada, la flecha, la maza y la honda.

« Un obispo ordenó en batalla el ejército de Felipe Augusto: se llamaba Guerin, y acababa de ser electo para el obispado de Senlis. El obispo de Beauvais, por tanto tiempo prisionero de Ricardo, rey de

Inglaterra, también estuvo en la batalla. Se sirvió de una maza; alegando que sería irregular si derramaba sangre humana, ignórase cómo dispusieron sus tropas el emperador y el rey. Felipe mandó cantar, antes del combate, el salmo: *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus*, como si Oton combatiere contra Dios. Anteriormente los Franceses cantaban versos en honor de Carlomagno y de Rolando. Según la costumbre de Alemania y de Italia, estaba colocado el estandarte imperial de Oton en un carro de cuatro ruedas. Era una larga pertica que llevaba un dragon de madera pintada y encima del dragon se elevaba una águila de madera dorada. El estandarte real de Francia era un palo dorado con una bandera de seda blanca, llena de flores de lis color de oro; porque este adorno que se llama flor de lis, que solo había sido una imaginación de pintor, empezaba á servir de armas á los reyes de Francia. Antiguas coronas de los reyes lombardos, de que se ven estampas fieles en Muratori, tienen este adorno, que no es mas que el hierro de una lanza atado con otros dos hierros encorvados, una verdadera alabarda.

«Además del estandarte real, Felipe Augusto hizo también llevar el oriflama de San Dionisio, que era una lanza de cobre dorada, de la que colgaba un gonfalon de seda encarnada. Cuando el rey estaba en peligro, se levantaba ó bajaba uno ú otro de estos estandartes. Cada caballero tenía también el suyo que se llamaba *pennon*, y los grandes caballeros que tenían otros caballeros que dependían de ellos, hacían llevar otra bandera, que se llamaba *banniere*. Este término, *banniere*, tan honroso, era por tanto común á las banderas de la infantería, compuesta casi toda de siervos ó de los nuevamente horros. Jeneralmente el grito de guerra de los Franceses era *Montjote saint Denis*. El grito de los Alemanes era *Kyrie eleison*.

«El ejército teutónico, que contaba mucha infantería, tenía un número mucho menor de caballeros

que la del rey. A esta diferencia se puede principalmente atribuir la victoria. Estos escuadrones de caballos cubiertos de caparazones de acero, llevando hombres impetables á los tiros, armados de largas lanzas, debían introducir el desorden entre las milicias alemanas, casi desnudas y desarmadas en comparación de estas ciudadelas móviles.

«Una prueba de que los caballeros bien armados no corrían otro riesgo que el de ser derribados del caballo, y de ser solo heridos por una gran casualidad, es que el rey Felipe Augusto, derribado de su caballo, estuvo largo rato rodeado de enemigos, y recibió golpes de toda especie de armas, sin derramar ni una sola gota de sangre. Cuentan que echado en el suelo, un soldado alemán probó de clavarle en el cuello un venablo de dos ganchos, y no pudo lograrlo. Ningun caballero murió en la batalla excepto Guillermo de Longchamps, que pereció desgraciadamente de un golpe en el ojo, que le asestaron por la visera del casco.

«Del lado de los Alemanes hubo veinte y cinco caballeros de pendón y siete condes del Imperio prisioneros, pero ningun herido. El verdadero peligro lo corrían la caballería ligera, y sobre todo esa infantería de esclavos ó recién liberados, sobre quienes recaía todo el trabajo y el riesgo de la guerra.

«El emperador Oton perdió la batalla. Dicen que fueron degollados treinta mil Alemanes, cuyo número es probablemente exagerado. Era costumbre entonces cargar de cadenas á los prisioneros. El conde de Flandes y el de Boloña fueron llevados á París con grillos en los pies y en las manos. Esta era una bárbara costumbre que se había establecido. El rey Ricardo de Inglaterra, Corazón de León, decía también que estando arrestado en Alemania, contra el derecho de jentes, «le habían cargado de grillos de tanto peso como pudo soportar.»

«Por lo demás, el rey de Francia no hizo conquista alguna del lado

de la Alemania despues de su victoria de Bouvines; pero adquirió mayor autoridad sobre sus vasallos. «Felipe Augusto envió á Federico á Suiza, donde se habia retirado, el carro imperial que llevaba el águila alemana: era un trofeo y una prenda del Imperio.

#### MUERTE DE OTON IV.

«Vencido Oton y desamparado por todos, se retiró á Brunswick, en donde le dejaban en paz, porque ya no era temible. No le desposeyeron, pero le olvidaron. Dicen que se volvió devoto: recurso de los desgraciados y pasion de las almas débiles. Segun pretenden, su penitencia era hacerse lastimar los piés por sus galopines de cocina y azotar por frailes, segun la opinion de los príncipes de entónces, que creian espiar con algunos golpes de disciplina la sangre de tantos millares de hombres.»

#### FEDERICO II.

(1215-1250).

Murió Oton el 19 de mayo del año de 1218; pero despues de su derrota en Bouvines dejó á Federico II en plena posesion de la autoridad imperial. Este se mostró fiel á su palabra; no olvidó los servicios que le habia prestado Inocencio III. Por la constitucion de Egra, concedió lo que habia prometido Oton, hizo á la santa sede entrega de los alodiales de la condesa Matilde, y restableció las apelaciones á la corte de Roma, abolidas por Enrique IV. Prometió finalmente ir á arrancar á Jerusalem del poder de los infieles.

#### TENTATIVAS DEL PAPA PARA INDUCIR AL EMPERADOR A RENUNCIAR A LA CORONA DE NÁPOLES.

Si Oton, cuando emperador, no pudo seguir en amistad con la Iglesia, era muy difícil que Federico, rey de Sicilia y de Germania, pudiese mantener buena inteligencia con el papa Honorio III. El sucesor de Inocencio le instó luego á cumplir su voto y pasar á Palestina. Federico, cuya presencia en Europa hacian

necesaria numerosos é importantes asuntos, obtuvo sucesivamente varias demoras bajo diferentes pretextos; queria hacer elejir á su hijo Enrique rey de los Romanos. Cedió el papa y no se opuso á la eleccion que tuvo lugar en Francfort, en 1230. Esperaba que Federico cumpliria la promesa mas grabada en el corazon del papa: la separacion de la corona de Germania de la del reino de Nápoles. Si Federico quedaba dueño de estos dos paises, el papa, metido entre ellos, no hubiera gozado de libertad. Por otra parte esta cuestion no solo interesaba á la santa sede, sino que importaba á la Europa entera que fuese libre el jefe del cristianismo, y que el inmenso influjo que le daba su título no fuese dedicado al servicio de un príncipe temporal. La traslacion de la santa sede á Avignon y los escándalos del cautiverio de *Babilonia* debian mostrar la necesidad de abandonar al pontífice soberano una total independencia.

#### FEDERICO ESTABLECE LOS SARRACENOS EN LUCERIA Y NOCERA.

Federico prometió todo lo que le pedian, y logró de este modo que el papa le coronase emperador. Una vez provisto de la corona de oro, solo pensó en sus intereses particulares: se ocupó en reducir á la obediencia los grandes del reino: libertó tambien á la Sicilia de los Arabes que, apoyados por los Sarracenos de Africa, se mantenian siempre en las montañas del centro de la isla. Supo además aprovecharse con habilidad de este suceso. Trató muy bien á los prisioneros, se los atrajo con beneficios, y trasportó veinte mil á la Capitanata, donde los estableció en la ciudad de Luceria. Mas adelante dió á los que habia primeramente dejado en Sicilia, la ciudad de Nocera, entre Nápoles y Salerno. Esta era una precaucion muy hábil; porque si alguna vez tenia guerra con el papa, le podia oponer un ejército en el que no hacia efecto la excomunion. Efectivamente estos Sarracenos fueron sus mejores y mas fieles soldados.



Sin embargo el papa, que queria desembarazarse de Federico y enviarle á Palestina, le hizo casar con la heredera del reino de Jerusalem, Yolanda, hija de Juan de Briena, y le instó á pasar á la tierra santa. Primero envió Federico dinero y algunas tropas, luego reunió en Brindis un ejército de cruzados alemanes, ingleses é italianos, y se embarcó en una escuadra el 8 de setiembre de 1227: pero habiendo cundido una enfermedad epidémica por el ejército de los peregrinos que habia pasado todo el verano en las ardientes y malsanas llanuras de la Calabria y de la Pulla, en pocos dias murieron de sus resultas gran número de cruzados, entre ellos el landgrave de Turingia. Atacado por la enfermedad, tuvo Federico que renunciar á su expedicion, y aplazarla para el año siguiente. En este intervalo murió Honorio III. Tuvo por sucesor un octojenario, Gregorio IX, á quien la edad parecia haber dado una voluntad mas inflexible.

#### EXALTACION DE GREGORIO IX.

«Gregorio IX creia que la paciencia que habia mostrado Honorio III á un principe tan hábil y astuto como Federico II, era fuera de lugar, y que para conseguir el objeto que se proponia la Iglesia, habia que seguir otro camino. Esta conviccion era menos resultado de su conocimiento de los hombres y de los negocios que efecto natural de su carácter; porque así como la mayor parte de los hombres carecen, en la mejor época de su vida, de la fuerza de voluntad necesaria, Gregorio IX al contrario, aunque casi ochenton, á cada instante aventuraba ver su firmeza dejenerar en terquedad, su enerjía en dureza, su actividad en turbulencia y en imprudencia, y la vehemencia de su elocuencia en declamacion apasionada. Para Gregorio era el deber mas sagrado proseguir con perseverancia lo que habia reconocido bueno y útil, sin consideracion á los obstáculos, sin dejarse atemorizar por las consecuencias, y sin hacer caso de la aproba-

cion ó desaprobacion de los hombres; y si alguna vez ha sido erróneo su juicio, y si su conducta ha hecho mas mal que bien y ha derribado mas que edificado, con todo nunca se mostró su carácter pequeño ú despreciable.»

#### CRUZADA DE FEDERICO.

Al saber el retardo que ponía aun Federico en su cruzada, convencido Gregorio de que habia pasado el tiempo de las consideraciones, fulminó contra él una sentencia de excomunion. El emperador en contestacion, escribió á todos los príncipes de Europa; apeló como si dijéramos á la opinion pública, tomándola por juez entre el papa y él, y para probar la sinceridad de sus escusas, apresuró sus preparativos y partió á pesar de la excomunion. Pero en la tierra santa todas sus operaciones fueron contrariadas por los ministros de la santa sede. «La sentencia de excomunion pronunciada contra él fué promulgada por toda la Palestina. El patriarca de Jerusalem puso un entredicho sobre todo lugar adonde se adelantase su rey; los gran maestros del Temple y de San Juan declararon que no podian servir bajo sus órdenes, y Federico se vió precisado á consentir á que en su propio campamento no fuesen dadas las órdenes en su nombre sino en el de Dios y de la república cristiana. Es difícil comprender cómo, en medio de tantas contrariedades, pudo Federico obtener del soldan de Egipto con quien entró en negociaciones, un tratado honroso para la cristiandad. A este tiempo el soldan era dueño de Jerusalem; y como los musulmanes, al par que los cristianos, atribuian una idea de santidad á esta ciudad, se creia obligado, segun su conciencia, á conservarles la libertad de efectuar una de las peregrinaciones que se imponen frecuentemente. Sin embargo no eran los mismos edificios sagrados, que, en ambas creencias, escitaban á la devocion. Los cristianos veneraban particularmente el santo sepulcro y la iglesia edificada sobre el túmulo de Jesucristo; la venera-

cion musulmana no se dirigía mas que al templo de los judíos, edificado encima de las ruinas del de Salomón; templo que, en las apariciones de Mahoma, había sido una de las estaciones del profeta cuando su viaje á los cielos. Federico propuso dejar este templo y su recinto al cuidado de los musulmanes, con tal que el soldan le entregase todo el resto de la ciudad y una parte de su territorio. Reservó sin embargo para los peregrinos, cuando su proposición fué aceptada, el derecho de visitar el templo, con condicion de que se comportasen en él con respeto. Por otra parte concedió á los musulmanes el derecho de recorrer la Jerusalem, y tomó prudentes medidas para restablecer la buena armonía entre las dos naciones y los dos reinos.

#### CORONACION DE FEDERICO COMO REY DE JERUSALEN.

«Efectivamente, habiendo entregado el soldan la ciudad de Jerusalem á los oficiales de Federico, este, á la cabeza de sus tropas, entró en ella como capital de su nuevo reino. Pero el patriarca le había ya ganado la delantera y había sometido al entredicho á esta ciudad y á la misma iglesia del santo sepulcro, como profanadas por la presencia de un escarnulgado. Ningún sacerdote quiso celebrar en ella la misa, y Federico, que debía recibir allí la corona de su reino de Jerusalem, se vió obligada á tomarla con sus propias manos de encima del altar y colocarla en su cabeza.

Enterado Gregorio IX de estos tratados, escribió á todos los príncipes de Europa para hacerles saber su completa desaprobacion; llamaba á dicha paz *un crimen abominable que causaba horror y admiracion*. Pero Federico, que siguió de cerca con su ejército las cartas con que había anunciado el recobro de Jerusalem, obligó pronto al papa á mudar de lenguaje.

#### PAZ DE SAN GERMANO CON EL PAPA. (1280.)

Durante su ausencia había Gre-

gorio IX hecho atacar el reino de Nápoles por el mismo suegro de Federico, Juan de Briena. Pero bastó la presencia del emperador para que huyesen sus enemigos. Desbaratados los planes del papa, consintió en tratar, despues de haber probado en vano de hacer nombrar un anti-césar. Sirvió de mediador el gran maestre de la orden teutónica; y el 23 de julio de 1230, se firmó la paz en San Germano. Prometió el emperador una completa amnistía, y el papa levantó todas las censuras eclesiásticas.

#### SEGUNDA LIGA LOMBARDA.

Apenas reconciliado con el papa, dirigió Federico su atencion hácia la Lombardia; solo permanecía tanto tiempo en Italia porque siempre esperaba poder reunir toda la Península bajo su poder. Aunque rey de los Romanos y emperador hacia ya mucho tiempo, no había podido lograr de los Milanese la corona de Lombardia. Hasta entónces había disimulado Federico su descontento; pero dejaba conocer cuáles eran sus planes secretos. Entendieron los Milanese que su libertad iba á ser amenazada por el emperador, como lo había ya sido por su abuelo, Federico Barbaroja. Para ponerse en estado de poder resistir, entablaron negociaciones con las ciudades que habían en otros tiempos formado la liga lombarda, y renovaron la antigua alianza por veinte y cinco años. La liga se puso, como en tiempo de Alejandro III, bajo la proteccion del papa, quien aceptó el patronato por temor á Federico.

Gregorio IX usó noblemente de este privilegio para contener una colision que parecia inevitable; se ofreció como árbitro, y para tranquilizar á Federico, á quien podia temer que no le fuese favorable su sentencia, le escribió el 3 de diciembre de 1232: «El poder papal y el Imperio tienen el mismo origen divino, tienen la misma esencia. Lejos de nosotros esa tonta y desacertada creencia de que deben ser enemigas las dos espadas. Creemos, al contrario, y declaramos que el papa y el empe-

rador están unidos como el Padre y el Hijo.» El emperador aceptó esta mediación; pero por ambas partes rehusaron admitir la sentencia arbitraria del pontífice. Federico hubiera acabado por apelar á las armas, á no ser la rebelion de su hijo Enrique, quien le obligó á pasar los Alpes á toda prisa, y á volver otra vez á Alemania, de donde faltaba hacia ya quince años.

#### REBELION DEL REY ENRIQUE.

Enrique habia sido elegido rey de los Romanos en 1220: solo tenia entonces siete años. Su padre le habia dado por tutor y consejero al arzobispo de Colonia y al duque de Baviera. Pero el primero fué asesinado, y el segundo se habia retirado, viéndose que no podia granjearse el afecto y la confianza del jóven príncipe Enrique se vió luego rodeado de cortesanos que le instaron á obrar absolutamente, sin consultar á su padre y sin seguir sus instrucciones. En vano probó Federico de recordar á su hijo que solo era su lugar-teniente en Alemania; hasta le hizo pasar á Italia para tener con él una conferencia; pero Enrique, despues de prometer todo lo que su padre quiso, volvió á Alemania mas dispuesto que nunca á seguir su santa voluntad. Dicese que el papa y los Milaneses le escitaban secretamente á rebelarse abiertamente. Sean ó no verdaderas estas acusaciones, lo que parece muy probable visto el carácter impetuoso del pontífice, Enrique, en 1234, se declaró abiertamente contra su padre, y lo que mas sentiria Federico, confirmó todas las pretensiones de la liga lombarda, y concluyó con ella un tratado de alianza ofensiva y defensiva, declarando que los enemigos de la liga lo serian tambien suyos.

#### DEPOSICION DE ENRIQUE, DIETA DE MAGUNCIA.

Esta conducta indignó á toda la Alemania. Nadie se declaró por el príncipe, y este, vivamente acosado por las tropas imperiales, se vió precisado á ir á Maguncia á echarse á los piés de su padre, quien, acordando-

se de la suerte de Luis el Pradoso y de Enrique IV, envió su hijo á un castillo de la Pulla, donde murió prisionero.

Su deposicion no fué lo único que hizo la dieta de Maguncia; esta asamblea fué una de las mas brillantes que hubo durante mucho tiempo. Asistieron á ella ochenta y cinco príncipes ó prelados, mil y doscientos señores, y un numeroso pueblo. Esta dieta, dice Pfeffel, se hizo célebre por la multitud de leyes escelentes que dió relativas á la conservacion de la paz pública; fueron publicadas por la primera vez en idioma aleman. Habiendo cesado de mucho tiempo los juicios palatinos, cada particular se habia abrogado el derecho de hacerse justicia por medio de las armas. Para remediar este desórden, creó Federico un juez de corte, llamado *Hofrichter* y *Frymann*, cuyas funciones consistian en tener sesion cada dia de la semana y juzgar todas las causas de que le daban conocimiento; solo se esceptuaban las que se referian á la persona, vida, dignidad y feudos de los príncipes, cuya decision se reservó el emperador. El cargo de *frimann* se conservó hasta el reinado de Maximiliano I; las funciones de este majistrado fueron entonces confundidas con las de la cámara imperial y del consejo áulico.

Esta misma dieta de Maguncia puso además fin á la disputa de los Guelfos y de los Jibelinos. El ducado de Brunswick fué dejado á Oton el niño, nieto de Enrique el Leon. Federico abandonó á este príncipe todos sus derechos y pretensiones á los bienes patrimoniales de la casa guelfa. Fueron tambien confirmadas por su padre dos leyes del jóven Enrique. Este príncipe habia en 1231, erijido en ley la costumbre seguida ordinariamente por los duques, condes, obispos y en jeneral por los estados de Alemania, de consultar sobre los asuntos públicos á los mas notables del pais. Por otra constitucion, habia suprimido los gremios ó cofradías de los oficios, que, desde mediados del siglo doce, se habian formado en las ciudades, y daban



lugar á frecuentes disputas con los jefes de las ciudades, porque pretendian tener tambien parte en el gobierno municipal.

#### GUERRA CONTRA EL DUQUE DE AUSTRIA.

Antes de volver á pasar los montes, encargó al rey de Bohemia, al duque de Baviera, al landgrave de Turinja y á algunos obispos que hiciesen la guerra al revoltoso duque de Austria, Federico, el Belicoso, cuñado del jóven Enrique. Pero habiendo batido el duque de Austria, á estos príncipes, Federico que estaba ya en Italia, volvió apresuradamente para no dejar á su retaguardia un enemigo tan peligroso y activo. Viena fué tomada, y el duque sitiado en Neustadt (1237). Desde entónces fué administrado el ducado por un teniente del Imperio. Pero habiéndose reconciliado con él Federico el Belicoso, tres años después, recobró la posesion del Austria.

#### GUERRA CONTRA LA LIGA LOMBARDA.

En Italia trabajaban en favor de Federico los jefes jibelinos, esperando su llegada. Eccelino el Feroz, tirano de Padua, hacia dominar el partido imperial en el nordeste de la Italia. Verona, Cremona, Parma, Módena y Reggio estaban á favor de Federico; tambien lo estaban Lodi y Pavia, pero en su ausencia no osaban declararse. La liga lombarda contaba con Milan, Brescia, Plasencia, Alejandría, Asti, Verceli, Novara, Bolonia y algunas otras ciudades de la Romania, Padua, Treviso y Vicenza. Así era que las ciudades jibelinas separaban las ciudades lombardas unas de otras. La toma de Padua y de Vicenza por Eccelino, sostenido al principio por cien caballeros alemanes y trescientos Sarracenos de Federico, y luego por 2000 Alemanes y 10,000 Sarracenos, dió finalmente la supremacía á los jibelinos en la Marca trevisana. Habiendo por fin vuelto Federico, batió á los Milanese, les quitó su caroccio y tomó la ciudad de Mantua.

#### DISPUTAS DE FEDERICO CON EL PAPA Y EL REY DE FRANCIA.

Entónces quedó la liga reducida á Milan, Plasencia, Bolonia y Brescia. Pero ahora empiezan los desastres. Brescia resiste un sitio de sesenta y ocho dias (1239): atemorizado el papa con los triunfos de Federico, le escomulga solemnemente dos veces en la semana de Pasion: le acusa de sostener que hayan engañado al mundo tres impostores, Moisés Jesucristo y Mahoma. Federico por su parte llama á Gregorio Anti-Cristo, Balaam y príncipe de las tinieblas. El papa contesta con la convocacion de un concilio. Pero los príncipes aliados del emperador detienen á los obispos franceses que pasaban á Roma. San Luis, que habia rehusado parasí y para su hermano el conde Roberto, la corona imperial que le ofrecia el papa, escribió con energía á Federico para lograr que pusiese en libertad á los prelados franceses. «Hasta ahora habíamos creído, le decia, que no podian suscitarse diferencias entre nuestros reinos, unidos por un afecto y una confianza recíprocos.... Estos prelados tenian que obedecer las órdenes del papa: no abrigan sentimientos hostiles contra vos, aun suponiendo que quisiera el papa proceder contra vos de un modo que no debia. Reclamamos su libertad con tanto mayor ahinco, cuanto que siempre nos hemos negado á todo lo que nos pedian contra vos los legados del papa. Medite bien vuestra prudencia imperial sobre esto que escribimos, y no nos obligue á retirar el afecto que la profesamos; porque (estas son las palabras del rey) *no está aun tan débil el reino de Francia, que se deje guiar ni hollar por vuestras espuelas.*» Federico, que á la primeravez habia contestado: «*No se admire la real majestad de Francia de que César Augusto guarde estrechamente á los que querian asfijir á César,*» soltó los prelados, después de la segunda embajada del abad de Corbia.

#### EXALTACION DE INOCENCIO IV.

Los asuntos de Federico empeza-

ron á complicarse mucho. Los señores de la Marca trevisana se volvian por grados contra él; Venecia, alarmada por la cercanía del emperador, se unia con Jénova á la liga lombarda. El emperador se vió precisado á pasar á Toscana; queria además acercarse á Roma para vijilar mas de cerca al papa; porque esta lucha absorbía todos sus esfuerzos, y ni la invasion de los Mogoles en Silesia le habia podido disuadir de ella por un solo instante.

Acababa de morir Gregorio (1241): su sucesor apenas vivió algunos dias, y los cardenales, gracias á las intrigas de los Jibelinos, no sabian entenderse sobre el nombramiento de otro nuevo. A Federico le convenia prolongar la vacancia de la santa sede; se opuso por mucho tiempo á la eleccion de un nuevo papa. Sin embargo, para desvanecer las quejas que de todas partes se levantaban contra él, permitió por fin, en 1243, á los cardenales que eligieron al cardenal Fiesque, su amigo antiguo. Con todo no se engañó. «Fiesque, dijo Federico, era mi amigo, el papa será mi enemigo.» El nuevo pontífice tomó el nombre de Inocencio IV; no tuvo los ánimos inciertos por mucho tiempo. Engañando á los Jibelinos con sus aparentes intenciones pacíficas, huyó disfrazado á Jénova, y desde allí á Leon, en donde convocó un concilio jeneral (1245).

#### CONCILIO DE LEON.

(1245).

«Los prelados de España, Inglaterra, Francia y Lombardía llegaron á Leon al tiempo fijado. Concurrieron tambien los dos patriarcas de Constantinopla y Antioquía; el de Aquilea no fué admitido en calidad de tal. No hubo casi prelados de Alemania, Hungría y de los países del Norte. Cerca de ciento cuarenta eran los arzobispos y obispos presentes. De parte del emperador acudieron Tadeo de Suessa y otros dos juriscóndulos. En la segunda sesión pronunció el papa un sermón interrumpido á menudo por sus sollozos, sobre este texto: *¡Oh vosotros todos los que*

*pasais, considerad y ved si hay un dolor comparable al mio.* Asemejando sus aflicciones á las cinco llagas de Jesucristo, las enumeró: las causaban los Mogoles, el cisma de los Griegos, las herejías que todos los dias aumentaban, la devastacion de la tierra santa por los Khowaresmios, y finalmente los enormes atentados del emperador. En seguida esplicó estos atentados. Federico era un hereético, un musulman y un blasfemo; habia hecho alianza con el sultán de Egipto, habia recibido Sarracenos en sus ciudades y ejércitos, era un perjurio, un perseguidor del clero y un despojador de la Iglesia.

«Tadeo de Suessa refutó todas estas acusaciones, y ciertamente no se necesitaba la elocuencia de este juriscóndulo, para darles su justo valor. El último crimen que achacaban á Federico era la detencion de los padres llamados al concilio de Roma: el papa quiso con esto exasperar á los prelados presentes. Viendo los embajadores de Inglaterra con cuánta parcialidad procedia Inocencio IV, y temiendo que en la proscripcion del emperador meditada por este pontífice no fuesen incluidos los hijos que habia tenido de la hermana de su rey, se unieron con los de Francia y con Tadeo para lograr se concediese á Federico una demora, durante la cual pudiese presentarse en persona ó tratar de justificarse.

#### FEDERICO II ES ESCOMULGADO.

«La peticion era demasiado justa para ser negada; pero el papa la inutilizó dando solo doce dias de término, que era únicamente el tiempo preciso para ir á Turin, donde se hallaba el emperador, y volver. El papa empleó estos doce dias en ganar á su favor muchos prelados, y apenas concluyó el plazo, cuando tuvo una nueva sesion, el 17 de julio, para continuar este importante negocio. En vano exclamó Tadeo: «Apelo de esta asamblea, en la que faltan tantos prelados y diputados seculares, á un verdadero concilio jeneral é imparcial: apelo de este papa, enemigo declarado de mi señor, á un papa futuro, animado de sentimientos mas cris-

tianos:» Inocencio, no deteniéndose por semejante protesta, pronunció la condenacion de Federico II. «Hemos, dice la bula al fin, privado y depuesto de todas sus dignidades y honores á ese príncipe que por sus injusticias ha rechazado el cielo. Absolvemos de sus juramentos á todos los que le hayan jurado fidelidad, y en virtud de nuestro poder apostólico, prohibimos que nadie le obedezca en lo sucesivo. Quien viole esta orden será escomulgado de hecho. Los príncipes de Alemania que tienen derecho á nombrar un rey, podrán hacerlo; de acuerdo con nuestros cardenales, dispondremos lo conveniente sobre el reino de Sicilia.»

Esta sentencia fué pronunciada sin oír la justificacion del emperador, sin recojer los votos y sin revestir la condena con la forma de un decreto dado por el concilio. Tadeo, golpeándose el pecho y la cabeza, exclamó: «¡Oh día de cólera, de calamidad y de miseria!—He cumplido mi deber, contestó Inocencio, en lo demás cúmplase la voluntad de Dios;» y en seguida entonó el *Te Deum*. Reinó en seguida un profundo silencio; el papa y los prelados apagaron sobre el enlosado del templo los cirios encendidos que tenían en la mano; parecia que decian: «Así se acaban el esplendor y la felicidad del emperador de esta tierra.»

Cuando recibió el emperador, en medio de una numerosa asamblea, la noticia de su deposicion, se encolerizó muchísimo. «¡El papa, exclamó, me ha depuesto en un concilio! ¡Me ha quitado mi corona! Que me traigan mis coronas para asegurarme de si en verdad se han perdido.» Las trajeron, y cojiendo una, la colocó en su cabeza, y con voz mas fuerte, dijo: «¡Aun tengo mis coronas; ningún papa ni concilio me las podrá quitar sin derramar sangre!»

Debía efectivamente correr sangre; Inocencio no se contentó con herir con la espada espiritual, probó de sublevar las Dos Sicilias; hasta hubo una conspiracion contra la vida de Federico, que solo terminó con la sangre de los culpables. Al mismo

tiempo ofrecia Inocencio la corona imperial á todos los príncipes alemanes; el anciano landgrave de Turingia, Enrique Raspon, se dejó tentar. Una victoria conseguida en Suabia sobre Conrado, hijo segundo de Federico, y nuevo rey de los Romanos, pareció al principio justificar sus esperanzas; pero batido en un encuentro decisivo cerca de Ulm, *el rey de los clérigos*, como le llamaba el pueblo, volvió con toda su espedicion á Turingia, y murió allí de pesar el 17 de febrero de 1247.

No por eso se acobardó el papa Guillermo, conde de Holanda, reemplazó á Enrique Raspon. Para ganar le partidarios en Alemania, le prodigó Inocencio, como lo habia hecho con su antecesor, los tesoros de la Iglesia; pero la Alemania no reconoció á este rey intruso, que logró si embargo hacerse coronar emperador en Aquisgran por el arzobispo de Colonia (1248). Las fiestas de esta coronacion, dice Voltaire, fueron sangre derramada por todos lados y ciudades reducidas á cenizas.

Toda la Alemania estaba ajitada. El cardenal legado Capucci y el arzobispo de Colonia, á la cabeza de un cuerpo considerable, recorrían los pequeños estados, arrancando por la fuerza dinero de los conventos y de las iglesias, apoderándose de los vasos sagrados y á veces hasta de las campanas. Nada se libraba de la rapacidad de estos ladrones, que autorizaban sus actos con órdenes pretendidas del papa y cubrian sus robos con el manto de la religion.

#### DESASTRES DE FEDERICO EN ITALIA.

Sin embargo, dejando Federico á su hijo Conrado el cuidado de defender su causa, permanecia en Italia, en donde sufrió, en 1249, reveses sobre reveses. Dueño de toda la Toscana, quiso echar á los Güelfos de la Romanía; pero su hijo Enzo fué batido y hecho prisionero por los Bologneses. «Enzo, dice Mr. de Sismondi, brillaba entre los prisioneros. Hijo de un poderoso emperador, llevando él mismo una corona, podía todavía atraer las miradas por otras prerogativas. Apenas tenia veinte y



cinco años; sus cabellos, de un color rubio dorado, le arrastraban hasta su cintura; su talle sobrepujaba la de todos los prisioneros que iban con él; y en su noble rostro, cuya hermosura varonil era admirable, se leía su valor y su infortunio. Efectivamente era grande su desgracia; porque el senado de Bolonia hizo una ley que fué confirmada por el pueblo, para obligarse á no dar libertad jamás al rey Enzoio, cualquiera que fuese el rescate que ofreciese la magnanimidad de su padre, ó la amenaza que en su ira hiciera.» Enzoio permaneció prisionero hasta su muerte, que acaeció el 14 de mayo de 1472 en un palacio que aun hoy día lleva el nombre del ilustre cautivo. Este golpe abatió al desgraciado padre. Causado de una lucha tan larga, apurado con tantos esfuerzos inútiles, sucumbió por fin y fué á morir á Fiorentino, en la Capitanata, á la edad de cincuenta y cinco años (1250).

#### RETRATO DE FEDERICO.

Federico II es uno de los entes mas grandes y orijinales que nos ofrece la historia. Tuvo durante toda su vida una posicion equívoca, y solo se mantuvo en ella con una habilidad superior y con una fuerza de voluntad inmutable. Criado en la Sicilia, en medio de los restos de tantas civilizaciones, de los Arabes, de los Griegos y de los Normandos, conocia todos sus idiomas; pero las costumbres árabes eran sus predilectas. De aquí vino el odio jeneral. La Italia lo rechaza por impío; le atribuye el libro de los Tres Impostores, en el cual ocupaban el primer rango Moisés, Jesucristo y Mahoma. A los ojos de los Alemanes, Federico, rodeado de jurisconsultos italianos y compositor de poesías italianas, es un extranjero. Aislado así el emperador, lucha durante mucho tiempo: abandonado de Italianos y Alemanes, quiso tener unos guardias inaccesibles á las amenazas y seducciones de los papas; estableció en Italia dos colonias de Sarracenos. Contestó á la violencia con la violencia, y se mostró al principio insensible á los golpes mas crueles; testigo de ello es la

firmeza que desplegó al saber la comunión lanzada contra él por Inocencio IV. Pero por todas partes le rodea la traicion; su canceller es acusado de haberle querido envenenar. Los desastres llueven sobre él uno tras otro. Su hijo Conrado no puede defender la Alemania contra dos anti-Césares. Estallan rebeliones en las Dos Sicilias, su reino fiel; la Lombardía desprecia sus amenazas. Por fin, su querido hijo Enzoio es hecho prisionero, y en contestacion á los ruegos de su padre, los Boloneses le construyen un palacio espreso que le deba servir de cárcel durante veinte años. En vano se humilla el infeliz padre ante la mano poderosa que le confunde, en vano quiere renovar las humillaciones de Enrique IV en Canosa, y ofrece abdicar y emprender descalzo la peregrinacion á la tierra santa para libertar á su hijo, el papa permanece inflexible, y Federico muere desesperado.

Toda su familia es perseguida con una particular fatalidad. Su hijo Conrado muere, segun dicen, envenenado; su otro hijo Manfredo, que reunia todas las cualidades de su padre, sucumbe víctima de la traicion en un campo de batalla; el hermoso Enzoio sigue cautivo por veinte años; finalmente su nieto Conrado muere á manos del verdugo, y su hija Margarita se ve precisada á abandonar sus hijos para sustraerse á los ultrajes de un esposo furioso. Recordamos aqui en pocas palabras los postreros infortunios de esta casa heroica de Hohenstaufen, que debia admirar al mundo por sus gloriosos destinos y desgracias. Tomaremos de Raumer, historiador de esta casa, la relacion de la muerte de Conradino, nieto de Federico II, que despues de la muerte de Manfredo, heroico bastardo de Federico, y de la conquista del reino de Nápoles por Carlos de Anjù, vino con las armas en la mano á reclamar esta herencia de su familia.

#### CONRADINO.

«Dos meses despues de su derrota, Conradino fué conducido con sus compañeros á la plaza de la ejecucion, donde ya le esperaba el verdu-

go arremangado y descalzo. Cuando el rey Carlos hubo ocupado el sitio de honor en la ventana de un castillo cercano, el solo inicuo juez que se habia ofrecido á pronunciar su sentencia, habló á la asamblea en los términos siguientes: «Este Conradino, hijo de Conrado, ha venido de Alemania para sobornar al pueblo, recoger lo sembrado por otro y atacar injustamente á nuestro lejítimo señor. Al principio le favoreció la casualidad; pero vencido luego por la habilidad del rey, ha sido traído cargado de cadenas ante nuestro tribunal. En consecuencia, con aprobacion de la Iglesia y segun el parecer de los sabios y de los juriscoasultos, ha sido condenado á muerte con sus cómplices, como bandido, sedicioso, provocador y traidor; y para impedir cualquiera otra rebelion, se va á ejecutar la sentencia á vista de toda la asamblea.

«Al leerse esta sentencia, se suscitó en toda la asamblea un murmullo que indicaba la viva agitacion de los ánimos; pero el temor los detenia. Unicamente Roberto de Flandes, el mismo yerno de Carlos, dando un libre vuelo á su cólera, se arrojó y dijo á Roberto de Bari: «¿Te atreves, miserable, á imponer una sentencia de muerte á un señor tan noble y tan gallardo?» Al mismo tiempo derribó de un sablazo al juez, que fué sacado de la plaza por muerto. Ahogó Carlos su cólera al ver que los caballeros franceses aprobaban la conducta del conde; pero no varió la sentencia. Entónces suplicó Conradino que se le volviese á conceder la palabra por otra vez, y dijo con gan calma: «Ante Dios he merecido la muerte por mis pecados; pero aquí se me condena injustamente. Pregunto á todos los fieles que mis abuelos han tratado con una bondad paternal; pregunto á todos los soberanos y á todos los príncipes de la tierra, ¿merece la muerte el que reclama sus derechos y los de su pueblo? Y aun en el caso de que fuese yo culpable, ¿cómo puede entregarse á un cruel suplicio á los inocentes que, no hallándose ligados por ningun otro juramento, han manifestado en favor de

mi causa una fidelidad laudable?

«Estas palabras ocasionaron una viva emocion; pero no produjo resultado alguno. Aquel cuya compasion hubiera únicamente podido producir algun efecto permaneció insensible al clamor de la justicia y hasta á la impresion que la posicion, la juventud y la hermosura del conde- nado hacian en todos los corazones.

«Arrojó Conradino su guante desde lo alto del cadalso para que lo llevasen á Pedro de Aragon, como prueba de que le trasmitia sus derechos sobre la Sicilia y la Pulla. El caballero Enrique de Waldsburg recojió el guante y llenó el último deseo de su soberano.

«Habiéndose perdido toda esperanza de una revocacion de la injusta sentencia, Conradino abrazó á sus compañeros, particularmente á su primo Federico de Austria; en seguida se despojó del manto, y levantando la vista y los brazos hácia el cielo, prorumpió exclamando: «Jesucristo, señor de todas las criaturas, rey de gloria, ya que no se puede alejar de mí esta cruz, os entrego mi alma. «En seguida, se arrodilló y se volvió á levantar gritando por última vez:» ¡Oh madre mia! ¡qué tristes noticias recibiréis de mí! «Al momento recibió el golpe mortal.»

Despues de haber referido el suplicio de los compañeros de Conradino, continúa el autor en estos términos:

«La conducta de Carlos escitó en toda Europa un sentimiento unánime de cólera, de compasion y de desprecio. Se lo echó en cara su mismo hermano Luis IX. El rey de Aragon le escribió: «Eres mas cruel que Neron; no has tratado á los inocentes con la dulzura que con respeto á ti han manifestado los infieles de Egipto.» Particularmente en Alemania produjo este suceso una profunda impresion. Pero no tenían ni la voluntad, ni la fuerza, ni la unidad necesarias para castigar el autor del crimen. Ningun resultado ocasionaron las lamentables quejas de las desgraciadas madres de Conradino y de Federico. Si la ruina de

esta casa, hace poco tan floreciente, pareció una calamidad para el estado, muchos señores esperaron aprovecharse de ella á favor de su interés particular. Por todos lados se arrojaron sobre las tierras alodiales é imperiales de la casa de Suabia y se las repartieron.»

#### ENZIO.

Ya solo quedaban dos vástagos de esta familia, Enzo y Margarita, hija de Federico II. Era de esperar que llegase ya á su término la cruel suerte de los Hohenstaufen; pero aquí el historiador que experimenta una viva simpatía por ellos, aun encuentra amargas penas.

«Desde 1249 se hallaba prisionero en Boloña el hermoso Enzo, el hijo querido de Federico II; padeció cargado de cadenas por espacio de veinte y dos años. Poesías y amores alijeraron los disgustos de su prision. Hacia veinte años que se hallaba encarcelado cuando supo la muerte de Conradino.

«Probó de escaparse oculto en un tonel; pero le perdió un rizo de sus cabellos rubios. Refieren algunos historiadores que despues de este suceso fué encerrado en una jaula de hierro; á lo menos es cierto que se le impuso un cautiverio muy riguroso. Murió en 1272, dejando un testamento por el que trasmitia sus derechos á Pedro de Aragon; encargaba á los amigos de su padre y de su familia para que de buena voluntad pagasen algunas pequeñas deudas y recompensasen á sus servidores; finalmente suplicaba á los habitantes de Boloña que le enterrasen en tierra sagrada.»

#### MARGARITA.

«No fué menos triste la suerte de la hija de Federico II; la abandonó indignamente su marido, Alberto el Desnaturalizado, y vivió públicamente con Cunegunda de Isemburgo. El conocimiento de su culpa hubiera debido inducir á Alberto á algunas consideraciones esternas; pero lejos de esto, el aspecto de esta mujer inocente no hizo mas que aumentar su odio; llegó hasta hacer jurar á uno

de sus criados, prometiéndole una gran recompensa, que disfrazado de diablo se introduciría de noche en el aposento de Margarita y la ahogaría. La convicción de la inocencia de Margarita, la aprension de las consecuencias de semejante crimen y el temor de lanzar una mano asesina sobre la hija del emperador, atormentaron por mucho tiempo al criado sin que pudiese tomar una resolucion. Por último, impelido de nuevo por Alberto, se introdujo en el cuarto de Margarita, pero fué para descubrirle su peligro é implorar su perdon. Espantada Margarita declaró á los criados que le habian permanecido fieles, que solo con la fuga mas precipitada podia salvar su vida.

«Quiso ver aun otra vez á sus niños Federico, Enrique y Diesman y darles el último adios: en el arrebatto de su dolor, mordió la mejilla del primero y por esto conservó toda su vida el nombre de Federico el Mordido. Margarita, favorecida por el servidor arrepentido y dos de sus doncellas, se escapó del castillejo por medio de una cuerda. Abrumada de inquietudes y de disgustos, divagó por la Alemania, privada de todo recurso; finalmente el abad de Fulda mandó conducir á esta desventurada á la ciudad de Francfort, cuyos habitantes la recibieron con honor en memoria de su abuelo. El mismo año, el 8 de agosto de 1270, la muerte puso fin á sus desgracias.»

Así desaparecieron los últimos descendientes de Federico II. Unos treinta años antes de este acontecimiento, escribia este príncipe á los Palermitanos, con motivo del nacimiento de uno de sus hijos:

«¡Regocijaos conmigo! ya que la Providencia me ha dado muchos hijos, no os faltarán jamás rey porque este sería el mas funesto de los infortunios.»

#### EL GRAN INTERREGNO.

(1250-1272).

A la muerte de Federico II, principió el período de veinte y dos



años, que se llama el gran interregno. Desde 1250 á 1272 la Alemania estuvo efectivamente sin jefe; no porque faltase emperador, pues habia muchos á la vez; sino porque ninguno ejercia una autoridad real. En 1250, dos príncipes llevaban el título de rey de los Romanos; el conde Guillermo de Holanda, el rey de los sacerdotes, y Conrado IV, hijo de Federico II. Al saber la muerte de su padre, Conrado, abandonando la Alemania, donde la pequeñez de sus recursos lo reducía á desempeñar un papel poco brillante, pasó á Italia á recoger la parte mas hermosa de la herencia de Federico II, el reino de las Dos Sicilias. Pero su muerte, acaecida en 1252, y achacada á su hermano Manfred, se anticipó á su regreso á la Alemania al frente de un ejército numeroso. Poco despues murió tambien el rey de los clérigos: habia pasado su reinado oscuro en un rincon de la Alemania, mucho mas ocupado con sus guerras contra sus vecinos, que con los negocios jenerales del Imperio; su ocupacion mas seria habia sido la reduccion de los Frisones, este corto pueblo heroico, unido por tanto tiempo á la suerte de los Sajones, y que luchaba con tanto valor contra el Océano como contra el enemigo que le queria sujetar. Habiendo reunido Guillermo un pequeño ejército de Holandeses, penetró en su país, en enero de 1256. Estaban atrincherados detrás de un pantano; Guillermo marchó en derecha á ellos á través del pantano; pero el hielo se hundió bajo los piés de su caballo quedando sumergido en él. Mientras el rey hacia esfuerzos para salir, llegaron los enemigos y lo mataron.

#### ANARQUÍA EN ALEMANIA.

La muerte de Guillermo dejó la Alemania en poder de la anarquía que habia comenzado bajo Federico II. A favor de los disturbios escitados por la corte de Roma, los príncipes y los Estados jermánicos habian sacudido el yugo, y se habian erijido en soberanos, considerando únicamente al emperador ó al rey

de los Romanos como á jefe de una república. Así es que despojada de sus prerogativas mas brillantes, la corona de Alemania se habia convertido en un peso que ningun príncipe alemán ambicionaba, porque para llevarla con honor, exijia unos gastos que ninguno de ellos podia hacer. Débese sin embargo esceptuar al jóven Conradino, heredero de los vastos estados de su casa; pero en la época de que hablamos, Conradino solo tenia dos años, y el papa lo habia escludido de un modo formal é irrevocable.

#### ELECCION DE RICARDO DE CORNUALLLES Y DE ALFONSO X.

Lo que aumentaba aun mas la confusion, era el cautiverio del elector de Maguncia, detenido por el duque de Brunswick en sus cárceles. En estas coyunturas, el elector de Colonia, sobre quien recaian los preliminares de la eleccion del nuevo rey de los Romanos, en ausencia del elector de Maguncia, resolvió, de acuerdo con sus compañeros, vender á un extranjero la misma corona que ningun príncipe alemán estaba en estado de aceptar. Elijió á Ricardo de Cornualles, hermano de Enrique III, rey de Inglaterra, y sobrino por parte de madre, de Enrique el Leon.

Lo que habia recomendado á Ricardo á la consideracion del elector de Colonia, eran sus inmensas riquezas. Prometi6 8,000 marcos de plata al arzobispo de Maguncia, 12,000 al de Colonia, y 18,000 al conde Palatino. Los demás electores escogieron á Alfonso X, rey de Castilla, que ofreció 20,000 marcos por cada elector.

Esta doble eleccion ofrece la notable circunstancia de que es la primera á que solo concurrieron los grandes dignitarios de la nacion con exclusion de todos los demás grandes vasallos; en una palabra, es la primera en que vemos figurarlos siete príncipes electores.

#### ACTOS DEL REY RICARDO.

Alfonso X nunca llegó á Alemania; su rival Ricardo de Cornualles

pasó al país en diferentes ocasiones; cada vez con sumas enormes que le suministraban las ricas minas de Cornualles; pero, al cabo de algunos meses, tenía que volver á Inglaterra para reunir nuevos fondos despues de satisfacer la codicia de sus partidarios. Además los negocios de su país le ocupaban demasiado para que pudiese pensar mucho en los de Alemania. Con todo, en 1269 dió una ordenanza importante. Los estados que convocó en la dieta de Worms se obligaron con juramento á perseguir á todos los que osasen exigir peajes ilegítimos, turbar la seguridad del comercio y de los grandes caminos, ó violar la paz pública. Sobre todo la navegacion del Rin se hallaba obstruida por muchos portazgos; todos los castillos de los señores cubrian sus orillas, y para asegurarse mejor de no dejar pasar nada, bajaban hasta el mismo cauce del río, como si dijéramos el brazo siempre levantado sobre las riquezas del mercader. En otro de sus viajes dió Ricardo la investidura del Austria y de la Estiria á Otocaro, rey de Bohemia. La última vez que pasó á Alemania fué en 1269; casó con la hija de un baron llamado Falkenltein y regresó á Inglaterra donde murió (1272).

#### AUMENTO DEL PODER DE LAS CIUDADES.

Estos años de anarquía y de guerras entre los pequeños príncipes fueron favorables para el aumento del poder de las ciudades. Francfort, Maguncia, Colonia, Worms y Espira se asociaron para comerciar y defenderse de los señores de los castillos que eran otros tantos ladrones. Esta union de las ciudades del Rin era menos una imitacion de la confederacion de las de Lombardía, que de la de las primeras anseáticas, Lubeck, Hamburgo y Brunswick.

«No tardaron en entrar en el Hansa la mayor parte de las ciudades de Alemania y de Flandes. El objeto principal era tener buques y barcas á espensas comunes para la seguridad del comercio. Una letra de una de estas ciudades era pagada

sin dificultad en las otras. Se restableció la confianza del comercio. Algunos comerciantes hicieron, con esta alianza, mas bien á la sociedad que el que habian hecho otros tantos emperadores y papas.

«La sola ciudad de Lubeck era ya tan poderosa, que en una guerra interior que hubo en Dinamarca, armó una escuadra.

«En tanto que las ciudades comerciales procuraban estas ventajas temporales, los caballeros de la órden teutónica querian reducir al cristianismo el resto de Vándalos que habitaban la Prusia y sus cercanías. Se cruza con ellos Otocaro II, rey de Bohemia. El nombre de Otocaro se habia hecho el de los reyes de Bohemia desde que habian tomado la parte de Oton IV. Batieron á los paganos: los dos jefes de los Prusos recibieron el bautismo. Otocaro reedificó Koenigsberg.»

#### ESTADO DE LA ALEMANIA DURANTE LA CUARTA ÉPOCA.

Aunque privada la Alemania, por falta de un verdadero emperador, de unidad de accion, no por esto dejaba de sentir circular la vida por todas partes; si la Iglesia era débil, los individuos eran fuertes.

Antes de examinar cómo salió la Alemania del caos en que la habia puesto el interregno, deténgamonos un poco para echar la vista á nuestro alrededor, y ver lo que pasaba entre aquellos cuya vida laboriosa y oscura no los mezclaba en las agitaciones políticas de su país. Tratemus primero de las ciudades que debien hacerse tambien potencias.

#### CIUDADES ALEMANAS.

##### LA MARCA.

La ciudad mas antigua de Alemania era la Marca, propiedad comun. En su orijen todo el país estaba cubierto de bosques. Habia sin embargo de trecho en trecho unos claros en donde pudiesen los hombres respirar el aire puro y ver un poco de cielo. Allí se formaron las primeras asociaciones; todo lo que no estaba

contenido en límites fijos pertenecía á la Marca; los bosques y los ríos, los prados y los lagos. Los hombres de la Marca tienen una organización determinada: tienen un baile que ellos mismos elijen, pero es preciso que sea justo é imparcial, porque si no, dice el derecho de la Marca, pueden nombrar otro. Los hombres de la Marca, son libres. Hé aquí un juramento antiguo publicado por Grimm: «Sabemos y lo juramos, que la Marca de Big, los bosques, las aguas, los pastos y todo lo que contienen, pertenecen en todo derecho á los de la Marca, y que no dependen de nadie, ni del rey, ni del emperador, ni del pueblo, ni de la ciudad.»

Así es que la Marca era como una grande comunidad, una especie de república independiente y celosa de su libertad. Del mismo modo que se aumenta el concejo con todos los que sacuden el yugo feudal, así mismo la Marca se mete en terrenos vecinos, y trata de estenderse por todos lados á espensas de la propiedad particular. Si un campo queda sin cultivo, se reúne á la Marca.

#### DERECHO DE LA MARCA.

Pero no se toque este terreno vago é ilimitado; la Marca se defiende con una penalidad cruel y muchas veces degradante para el que la sufre. Si el extraño, que adquiere un terreno en la Marca, sin estar él mismo domiciliado en ella, quiere cultivarlo, no puede uncir sus caballos al arado, es preciso que le tire él mismo; ¡tan grande era la orgullosa susceptibilidad de los hombres de la Marca! Según una costumbre antigua, «si un hombre que posee bienes en la Marca de Altens-tatter sin estar establecido en ella, quiere labrar y cultivar sus tierras, debe tirar él mismo el arado, y hacerse seguir, si le gusta, por sus bueyes. Gozará del derecho común mientras esté ocupado de labrar, y haga pacer entre los ganados del común los bueyes que no ha uncido al arado. Cuando su campo esté listo, debe retirarse arrastrando también el arado y seguido de sus animales, y no molestar por mas tiempo con

su presencia á los hombres de la Marca.»

Esta es una obligación vergonzosa; pero hé aquí las penas señaladas para los que devastan los bosques de la Marca; es el odio de los Indios contra los desmontes americanos. Según el derecho feudal de Sigolzheimer, «si se encontrase á un hombre poniendo fuego al bosque, se le prenderá, se le atará sobre un harnero y se le conducirá ante el común. Allí habrá una hoguera ardiendo; se colocará al culpable delante de este fuego, hasta que caiga la planta de sus piés.»—«Si se cogiese un hombre incendiando la selva, dice el derecho de caza de Lorsch, el guarda-bosques le deberá atar las manos atrás y las piernas cruzadas. Luego hundirá una estaca entre sus piernas y encenderá un fuego delante de sus piés tal que se le queme la planta de los piés y no la suela de sus zapatos; ó bien, según el derecho de caza de Dreieichen, se le atarán brazos y piernas y se le echará por tres veces en el fuego mas grande y violento.» El derecho de caza de Oberursel especifica aun: «Si alguien con designio criminal incendia la Marca, será envuelto en una piel de buey recientemente desollado, será colocado á tres pasos de un gran fuego hasta que la llama pase sobre él, y por tres veces será llevado al punto donde sea mas violento el fuego.»—No menos crueldad manifiestan estas disposiciones del código de Altehaslau: «Si un hombre arrancase la corteza a un árbol, se le abrirá el vientre, se unirán sus intestinos con un clavo al punto en que ha empezado á descortezar el árbol; luego se le hará jirar alrededor del árbol hasta que haya tapado toda la parte del árbol del que ha arrancado la corteza, aunque para ello tuviera que sacar todos sus intestinos.»—«¿Qué pena, pregunta el antiguo derecho de costumbre de Schaumburgo, deberá sufrir el que corte un árbol frutal, y esconda el tronco? Hé aquí la contestación: Al que esto hiciese se le atará la mano derecha á la espalda; su vientre será clavado al tronco, y se le pondrá



en la mano izquierda una hacha para que se desate si puede. « Otro texto dice que al cortador de bosques es necesario cortarle la cabeza.

Peró, á pesar de este código terrible, la Marca, esa poblacion primitiva de la Alemania, no pudo defenderse contra la feudalidad que por todos lados la estrechaba. La agricultura desmontó las selvas, el señor encerró la tierra libre en su estado, y la Marca, al principiò tan estensa, vió sus límites cercenarse de día en día. De aquí, si debemos creer la autoridad de Mr. Grimm, tan poderosa en estas materias, ha derivado toda la organizacion política de la Alemania. Pero, como sucede siempre, el hijo renegó de su madre, y las instituciones libres de la Marca fueron atacadas, minadas y destruidas por las que les debían su origen. Fué preciso que el Aleman abandonase sus antiguos bosques que veneraba desde el tiempo de la diosa Hertha, se refugiase, no en un terreno vago é ilimitado, sino en el recinto estrecho de una verdadera ciudad donde, al abrigo de fuertes murallas, pudiese defender sus privilegios é independencia contra la feudalidad. En él va á conquistar una existencia política más fuerte y tranquila. Ya no necesitará esas leyes atroces con que procuraba defenderse en la Marca; en el sentimiento de su fuerza hallará humanidad.

#### ORIGEN DE LAS CIUDADES ALEMANAS.

Las ciudades son en esta época de origen bastante reciente en Alemania. Los antiguos Germanos no solían habitar, como los Celtas, en grandes poblaciones que despues se convertian en ciudades. Por otra parte, Roma no puso nunca el pié de un modo estable en Alemania; por todas partes en que penetraba Roma, dejaba, como señales de su paso, colonias organizadas á ejemplo de la metrópoli. De este modo se cubrieron de ciudades florecientes la Italia del norte, la Galia narbonesa, en la que se habían establecido los Romanos en gran número. Las orillas del Rin en las que per-

manceñeron las leñones durante mucho tiempo para defender la Galia contra los Bárbaros, vieron tambien levantarse en ellas ciudades populosas; unas veces era un campamento antiguo cuyos atrincheramientos servian de asilo para toda la poblacion de los campos vecinos, como sucedió con Viena, que solo era en su origen el *Castrà stativa* de la décima leñon (*decimà femina*;) ó bien era una colonia enviada espresamente á un sitio favorable, como Colonia, que ha conservado su nombre. Las ciudades verdaderamente alemanas solo datan de Carlomagno, que con sus fundaciones eclesiásticas dió nacimiento á las grandes municipalidades de la Sajonia y del noroeste de la Germania. A pesar de esto, en el siglo décimo era tan corto el número de las ciudades, que Enrique el Cazador, por haber hecho fortificar con algunas estacas varios pueblos, mereció de los historiadores alemanes el sobrenombre de inventor de las ciudades. Poco á poco fueron multiplicándose. El aumento de la poblacion, de la industria y del comercio, el espíritu de asociacion, el amor á la libertad y á la independencia, que solo podian hallar los plebeyos al abrigo de buenas murallas, engrandecieron luego su número. Situadas entre posesiones feudales, erati, como Roma en tiempo de su fundacion, otros tantos asilos abiertos para los que huian de la tiranía de los señores.

#### DERECHOS DE LAS CIUDADES.

Algunas veces la violencia de estos derechos impedia la prosperidad de una ciudad; pero tambien muchas veces, mejor enterados de sus verdaderos intereses, les concedian numerosos y variados privilegios que enriquecian la ciudad, y aumentaban al mismo tiempo las rentas del señor. He aquí los privilegios mas en uso.

1.º Nadia puede enfeudar los derechos que posee sobre la ciudad y aun mucho menos puede el rey poner una ciudad real bajo una autoridad inferior á la suya.

2.º Debe sacarse el pretor (*Schul-*

*theiss*) de entre los ciudadanos, á los que se debe dejar la eleccion de los magistrados superiores, cuya confirmacion puede ó no reservarse la autoridad superior. Los judíos no pueden obtener empleo alguno público.

3.º A ningun ciudadano se puede citar ó hacer comparecer ante un tribunal extranjero, porque debe ser enteramente juzgado segun las leyes de su ciudad. (Así la ley personal existe tambien para los ciudadanos).

4.º Ningun ciudadano (á lo menos por deudas) puede ser encarcelado ó detenido como rehen. No se puede recurrir contra él al combatesingular ó al juicio de Dios. Ningun juez debe pronunciar una sentencia sin haber oido el parecer de los rejidores.

5.º Los ciudadanos gozan del libre derecho de casamiento ó de sucesion.

6.º Cualquiera que permanezca un año en la ciudad, ó se retire á ella como fugitivo, está resguardado de toda reclamacion.

7.º Los ciudadanos están declarados libres de tal ó tal impuesto, particularmente de todo derecho de aduanas y de las contribuciones extraordinarias. Tienen el derecho de tener mercado y de acuñar moneda; gozan tambien del derecho de caza.

8.º Les está encomendado el cuidado de la policia urbana.

9.º Pueden arrestar á los eclesiásticos por deudas. Deben ser elejidos estos últimos por ellos, ó á lo menos no pueden ser investidos sin su consentimiento.

10.º El servicio militar, al que están obligados, queda, ó fijado de una manera precisa, ó restringido, ó enteramente suprimido. Nadie puede edificar una fortaleza en la ciudad ó á una cierta distancia de sus murallas.

Estos privilegios y otros semejantes no tienen la fecha de la misma época; no estaba de acuerdo en su conjunto, y sin escepciones á cada ciudad, y no tenían todos el mismo origen. Los concedian los reyes, los príncipes, los prelados y hasta

escepcionalmente los papas. Sin embargo es menester reconocer el principio de que al rey únicamente tocaba arreglar el derecho municipal.

En su origen, este derecho municipal solo comprendia algunas concesiones parciales otorgadas por los señores; pero poco á poco se estendieron estas concesiones; las ciudades obtuvieron el permiso de elejir ellas mismas sus magistrados, y finalmente la facultad de no solo recibir privilegios, si que tambien de hacer ellas mismas las leyes. Así pasaron gradualmente de ciudades municipales las mas dependientes á ciudades reales y despues á ciudades libres imperiales. Observemos aun acerca de este asunto:

1.º Que hubiera sido contrario al carácter de la edad media que todas las ciudades se convirtiesen en ciudades inmediatas del Imperio:

2.º Que no habia ciudad municipal que no poseyese algunos derechos ó algunas franquicias:

3.º Que sin duda algunas ciudades poderosas exijieron y obtuvieron de los reyes en circunstancias difíciles, algunos privilegios escesivos, pero que jamás se vió prevalecer este principio, anticipado por la liga lombarda, que toda ciudad libre debe libertarse del poder real, ó debe tender con todos sus esfuerzos hácia este objeto.

#### CIUDADANOS Y NO-CIUDADANOS.

No estaban admitidos todos los habitantes de una misma ciudad igualmente al goce de los derechos y de las libertades que poseia la ciudad. De manera que, encontrándose muchos siervos del duque de Luneburgo domiciliados en la ciudad de este nombre, este señor los manumitió mediante trescientos cincuenta marcos de plata; pero como eran demasiado pobres para poder pagar esta suma, la dió la ciudad para que en adelante solo hubiese dentro de sus muros hombres libres. La parte mas distinguida de los habitantes de las ciudades formó por mucho tiempo, sin duda alguna, una especie de nobleza, y tuvo muchas veces en su poder, con exclusion de los otros ciu-

dadanos, la direccion del gobierno. Solo mas adelante fué cuando por todas partes se distinguian los habitantes de las ciudades en ciudadanos y no-ciudadanos, entre los que se colocó tambien la nobleza patricia.

#### CORPORACIONES.

La direccion de los negocios pertenecia, independientemente del burgoastre y de los otros funcionarios, á los dos consejos del interior y del exterior, el grande y el pequeño, que, en la mayor parte de las ciudades, tenian una organizacion distinta. El establecimiento de las corporaciones acarreó pronto admirables cambios. En su orijen, no eran mas que reuniones de artesanos bajo jefes reconocidos y con un objeto enteramente industrial; se les encuentra desde mediados del siglo doce. Poco á poco fueron admitidos sus miembros en los tribunales como rejidores: algunos de sus jefes elejidos consiguieron cierta importancia militar, el derecho de tomar decisiones acerca de los oficios y del comercio, y finalmente, pero solo á mediados del siglo catorce y de distintas maneras, una parte importante en el gobierno. El resultado jeneral de estas mudanzas fué cercenar el influjo de la nobleza y de las grandes familias y realzar la importancia del pueblo. Indudablemente para llegar á este punto fueron precisas muchas disensiones, muchos disturbios; sin embargo, se debe confesar que la lucha de la aristocracia y de la democracia no fué tan apasionada ni tan violenta en Alemania como en Italia. El bosquejo que vamos a hacer de las instituciones de las ciudades en particular hará comprender mejor todo lo anterior.

#### PRIVILEGIOS DE LAS PRINCIPALES CIUDADES ALEMANAS.

1. *Aquisgran*, por ser la ciudad donde se coronaba el rey de Germania, tenia la precedencia á todas las demás. En ella estableció el emperador Federico I una feria importante, y en 1248, el rey Guillermo le concedió los siguientes privilejios: «Todo eclesiástico ó todo lego que se esta-

bleciese en la ciudad estaba libre de derecho pleno. La ciudad, á dos leguas de distancia, no está obligada á servicio alguno militar: está exenta de todo impuesto y de todo empréstito ordinario, así como tambien de todo derecho de aduanas. Los jueces establecidos por el rey no pueden decidir nada sin el consentimiento de los rejidores.» A estos privilejios añadió el papa otro: no se podia hacer comparecer á ningun ciudadano ante un tribunal eclesiástico fuera de la ciudad.

2. *Anweiler*. Sus ciudadanos obtuvieron, en 1219, de Federico II, el derecho de Espira, la exencion de las contribuciones y de los alojamientos, la facultad de acuñar moneda, y de casarse sin que nadie pudiese detener su mujer bajo ningun pretexto.

3. *Augsburgo*. En 1207, estableció el emperador en ella un baile municipal; pero ya cincuenta años antes, habia el obispo concedido á la ciudad muchos derechos relativos á las aduanas, á las monedas, á la eleccion de los majistrados, á los impuestos, á los castigos, etc.

4. *Basilea*. Á mediados del siglo trece, habia á la cabeza de cada corporacion, un maestre elejido á mayoría de votos, y de cuyos fallos apelaba al baile del capítulo y algunas veces al obispo. Á su alrededor se encuentran asesores tomados de entre los artesanos; pero aun no se trata de su admision en el consejo. Cada gremio de artesanos tenia su caja particular y cuidaba de sus pobres.

5. *Berna*. Fué exenta, en 1218, por Federico II, de todo servicio y contribucion en provecho del Imperio; solo pagaba anualmente doce *pfenings* de moneda ordinaria por cada casa de cien piés de largo y sesenta de ancho. Estaba vijente en Berna el derecho de Friburgo.

6. *Brunswick*. Obtuvo, en 1227 y 1239, de los duques, títulos de franquicia de aduanas, impuestos, domicilio y derecho penal. Estaba tambien prescrito que nadie podia introducirse en una corporacion contra la voluntad de los ciudadanos que la componian.



7. *Brema*. Tuvo frecuentes disputas con su arzobispo, porque por ambas partes se trataba de estender los derechos. Por fin, en 1259, se hizo el arreglo siguiente: « El arzobispo elejirá el baile de entre los ciudadanos: este último sentenciará en todas las cuestiones de hurtos, robos, asesinatos, deudas, hipotecas, herencias y bienes sin dueños, y cada año colectará el censo real por San Martin. El número de burgomaestres que cada año se mudaban no era siempre el mismo: en 1233, se contaban doce. A mediados del siglo trece se cercenó el número de los consejeros, y de ese modo se hicieron predominantes unas cuantas familias.

8. *Breslau*. Logró, en 1261 y 1263, del duque Enrique, gran parte de la administracion de justicia, segun el derecho de Magdeburgo, que daba á los nobles libertad para apelar al juicio del duque. Los derechos de aduana quedaron á la disposicion del duque. Los extranjeros que se establecian en la ciudad estaban exentos por un año de toda contribucion.

9. *Arixen*. Recibió, en 1179, de Federico I, el derecho de aduanas y de mercado, el uso de los molinos y la jurisdiccion civil.

10. *Bruselas*. El duque Enrique de Brabante concedió á los ciudadanos, en 1234, que elijieran trece prohombres y siete rejidores que debian someterse á su confirmacion. Se obligó á no emprender nada contra los ciudadanos sin el fallo de estos majistrados y á no rehusarlo. Los rejidores debian seguir al duque en sus expediciones militares á sus espensas.

11. *En Colmar* habia pretores nobles, algunas veces hereditarios. No se hace mencion de un concejo hasta mas adelante, en 1250, y de burgomaestres hasta el siglo catorce.

12. *En Francfort-sobre-el-Mein*, catorce rejidores constituian el elemento mas antiguo del cuerpo municipal. Entre sus miembros escogia el primer burgomaestre. Mas adelante se les asociaron consejeros propriamente llamados tales, entre los cua-

les se tomó el segundo burgomaestre, y mas tarde aun consiguieron las corporaciones una parte activa en los negocios. El rey Ricardo prometió que nunca se construiria una ciudadela en la ciudad.

13. *Friburgo en Brisgau* recibió, en 1120, de Bertoldo de Gœhringen, un derecho municipal muy particular, de que forman parte las disposiciones siguientes: Los ciudadanos escojen sus autoridades, el pretor, los concejales (en número de veinte y uno), los dependientes de justicia, los pastores y los eclesiásticos. Cualquiera que posea bienes por el valor de un marco se hace ciudadano. Solo hay el término de un año para reclamar un siervo, y además se necesitan siete testigos tomados entre los parientes mas cercanos. Ningun vasallo ni súbdito que esté al servicio corporal del duque puede permanecer en la ciudad sin consentimiento de los vecinos. El testimonio de los siervos no es válido contra los ciudadanos. Si en el término de un año no se reclamasen los bienes cuyos derechos de herencia han caducado, se consagrará el tercio de estos bienes á la salud del alma del dueño, otro tercio á las fortificaciones de la ciudad, y la parte restante pertenece al duque. Todo ciudadano debe ser perseguido ante el tribunal de la ciudad; pero en ciertos casos puede apelar á Colonia, cuyos derechos servian jeneralmente de base para el de Friburgo. Cortaban la mano á cualquiera que hiciera una herida de que resultase efusion de sangre. Todo asesino era castigado de muerte, su casa era arrasada y solo podia ser reedificada al cabo de un año, mediante el pago de una multa de sesenta schillings. Cualquiera que habia sido herido gravemente debia tocar la campana: luego se reunian los concejales, lavaban la herida y pronunciaban el castigo mandado por la ley; pero si alguien la tocaba y no se le ballaba la herida, sufría el mismo castigo. El perjuró estaba fuera de la ley. Cuando el duque emprendia alguna expedicion militar, los ciudadanos solo estaban obligados á seguirle un día de marcha.

14. *GEERSBERGEN (Gerald mons)* EN FLANDES. El duque Balduino, despues emperador de Constantinopla, aseguró á esta ciudad los privilegios siguientes: Cualquiera que logre una herencia en la ciudad y se sujete á los deberes de los vecinos, se hace libre, sin atender á su anterior condicion. El que no tuviese herederos lejítimos puede disponer de sus bienes á su gusto. Aquel de quien nada exige la ciudad es libre de dejarla. En caso de mutilacion y de asesinato, mano paga mano y el cuerpo otro cuerpo. En los delitos menores, una pena pecuniaria. No se admite el juicio de Dios. Si están inciertos los rejidores sobre alguna cuestion de derecho, pueden referirse á los de Gante.

15. *Gesslar* recibió, en 1219, de Federico II, carta de exencion relativa á aduanas, impuestos, derecho, tanto municipal como penal, la cual disponia que, en caso de guerra, la ciudad solamente estaba obligada á servir á sus espensas quince dias.

16. *Haguenau* logró, en 1167, de Federico I, importantes privilegios relativos á la accion de la justicia, á las herencias, á los bosques imperiales, á las contribuciones y sus cuotas, etc. El rey Guillermo fijó en ciento cincuenta libras al año todos los impuestos de la ciudad, permitió á los ciudadanos adquirir feudos como los nobles, y declaró que no estarían obligados á reconocer al pretor sino despues que hubiese jurado administrar justicia conforme al derecho antiguo y con el auxilio de los rejidores.

17. *Hanover*, segun un privilegio del duque Oton, de 1241, nunca debia ser dada en feudo á otro alguno. Todos los ciudadanos tenían derecho á los pastos y á servirse de los bosques, y sus impuestos estaban tasados en una suma determinada. Muchas disposiciones eran relativas al derecho penal y á la clasificacion de los castigos.

18. *Holzmunden* obtuvo, en 1245, del conde de Eberstein, varios derechos. Solo mencionaremos una disposicion que dice que, en caso de morir en la ciudad un extranjero,

se dividirán sus bienes no reclamados en el término de un año, y dos terceras partes pertenecerán al conde y una á la ciudad.

19. *Inspruck*, en 1239, logró el derecho de depósito, en una carta de franquicia de Oton de Merania. Los ciudadanos elijen sus majistrados y toman parte en la fijacion de los impuestos. No se pueden tomar sus muebles sin un juicio, y tienen derecho á disponer de sus bienes por testamento. Los siervos que se establecen en la ciudad son libres al cabo de un año.

20. *Holn ó Colonia*. La constitucion de Colonia, que se apoyaba en gran parte sobre antiguas instituciones romanas, se habia perfeccionado mucho desde mediados del siglo décimo, y en el siglo doce ó trece era considerada esta ciudad como la mas grande, mas rica y mas hermosa de Alemania. Este gran desarrollo produjo cuestiones sobre los límites de la jurisdiccion imperial, arzobispal y civil. En su consecuencia, Federico I declaró, el año 1180, que no se haria agravio á nadie, pero que siempre se tendria respeto al nacimiento. Sin embargo, permite á los ciudadanos edificar casas, mediante un censo que pagarán al obispo. Pueden hacer un foso al rededor de la ciudad si se lo costean. El burgrave poseyó por muchos años una ciudadela como feudo hereditario, y nombraba los concejales que, no podían ser ni jorobados, ni tuertos, ni sordos, ni cojos, ni tartamudos, ni usureros, ni culpables de crimen alguno, ni de menos de veinte y cuatro años de edad. Tambien era motivo de exclusion el haber dado dinero por el empleo.

En 1229, el arzobispo nombró los concejales segun el parecer y el consentimiento de los vecinos. Sea á causa de este modo de nombrar, ó porque muchos rejidores conservaron sus funciones por toda la vida, luego se introdujeron numerosos abusos; se quejaban de que los jueces y los concejales hacían arrestar á los ciudadanos arbitrariamente, condenaban y absolvían á precio de dinero, solo escuchaban su interés particu-

lar en las disposiciones que daban relativas á la compra y venta de las cosas de primera necesidad, y se hacian prometer con juramento que no se daría queja alguna contra su conducta. Para poner fin á este estado de cosas, depuso el obispo, en 1259, á todos los concejales, á escepcion de uno, y los reemplazó con otros elejidos, habiendo antes consultado á los ciudadanos. Fué decidido que en adelante, si faltaba un rejidor por muerte ú otro motivo, el arzobispo elejiria su sucesor por consejo de los vecinos. Pero habiendo el arzobispo violado posteriormente estas medidas y variaciones, y apoderándose de las puertas de la ciudad, tratando de construir nuevas fortalezas, llegó la lucha al punto de ser hecho prisionero el prelado, y solo en 1264 se concluyó una transaccion segun la cual los ciudadanos de bien debian presentarse ante él descalzos y con la cabeza desnuda, y él por su parte debia levantar la escomunión que habia echado. Fueron nombrados árbitros para compensar los daños; fueron confirmados los derechos de la ciudad, y el arzobispo, que conservó la presidencia de los tribunales, prometió solo fallar cuando no estuviesen acordes los concejales. Con tanto mayor desagrado debian ver los ciudadanos su dependencia del arzobispo, cuanto el rey Ricardo en esta época de disturbios y confusion, les habia hecho la exajerada promesa de no celebrar jamás dieta imperial en Colonia, de no introducir jamás en ella mas de 200 hombres, de no exigir nunca de ella impuesto ú auxilio alguno, y finalmente de no permitir que se construyese una fortaleza en la diócesis del arzobispo.

21. *Lubeck* consiguió, en 1160, de Enrique el Leon, el derecho de nombrar seis burgomaestres para la direccion de sus negocios, quienes debian á su turno elejir otros doce magistrados destinados á servirles de asesores. Con todo los burgomaestres debian cada año obtener del duque autorizacion para administrar justicia. Despues de la caída de Enrique de Sajonia, tomó Federico la ciudad

bajo la proteccion particular del Imperio, le concedió exencion de portazgos en casi toda la Sajonia, y confirmó á los burgomaestres y concejales el derecho de administrar justicia. Los vecinos quedaron exentos del servicio de guerra, quedando sujetos tan solo á defender su ciudad; elejían sus sacerdotes, los presentaban al obispo, y no podían ser juzgados en todo el Imperio sino conforme á sus propias leyes. Federico II confirmó y aumentó estos privilegios en 1226. Nadie podia levantar una fortaleza cerca de Lubeck en el término de dos millas, abrogar en ellas jurisdiccion, ni detener ó impedir la llegada de las mercaderías á la ciudad. El juramento, la palabra misma de los ciudadanos bastaba sin necesidad de rehenes: el emperador prometió nombrar su mandatario (*rector*) de entre los habitantes de la ciudad ó sus cercanías. Mas adelante fué determinado que el que hubiese recibido un cargo de un señor cualquiera, no podria ser concejal de Lubeck; que no lo podrian ser á un tiempo padre é hijo, ú dos hermanos. Nadie podia disponer de su herencia á favor de un extranjero, de un caballero, de un clérigo, de un cortesano, ni prestar dinero á un príncipe ó señor revestido del poder, tanto temporal como espiritual.

A estas gracias imperiales y al desarrollo particular de la lejislacion de Lubeck deben aun unirse las cartas de exencion de los soberanos extranjeros, de los reyes de Inglaterra, de Dinamarca y de Suecia. Todas estas circunstancias reunidas aumentaron considerablemente la importancia de esta ciudad; la colocaron despues á la cabeza de la Hansa, y le dieron la mayor influencia en todo el norte de la Europa. Lubeck hizo tambien una saludable reaccion en muchas otras ciudades que adoptaron su código como el mas completo y el mas extendido, é hicieron de él la base de sus instituciones.

22. *Luneburgo*. Las cartas de exencion concedidas por Oton de Brunswick á Luneburgo dicen, entre otras disposiciones, que los bienes de un ciudadano que ha huido de resultas



de un crimen, no pasan al juez, sino que quedan para los herederos del culpable. Lo mismo acontece despues del término de un año á todo extranjero muerto en Luneburgo. Las escepciones dilatorias para un pago vencido no pueden estenderse mas allá de cuatro años.

23. *Magdeburgo* participa con *Lubeck* del mérito de haber visto su derecho servir de base á la lejislacion de la mayor parte de la Alemania septentrional y de muchas comarcas eslavonas; mientras que en el sur el derecho de Colonia es el que ha ejercido mayor influjo.

24. *Maguncia* recibió, en 1135, del arzobispo Adalberto, en recompensa de su fidelidad, la seguridad de que no le impondria contribucion alguna de su *motu proprio* y que no consentiria que se hiciese comparecer á un ciudadano fuera de la ciudad ante un juez y que se le juzgase segun un derecho extranjero. En 1244, el derecho de *Maguncia* recibió mayor estension del arzobispo Siegfredo. Se obligaba el prelado á no entrar en adelante en la ciudad con una escolta mayor de la que los ciudadanos creyesen conveniente; á no levantar ninguna fortaleza ni en *Maguncia* ni en el distrito. Los ciudadanos están exentos de portazgos y del servicio de la guerra en el exterior. Ellos tambien escoljan sus veinte y un concejales.

25. *Metz* recibió, hácia el año 1180, del obispo Bertram, las instituciones singulares que reproducimos aquí: El *maestre rejidor* no será ya elegido por vida, como antes sucedia, por el clero y por el pueblo, sino anualmente por el *primiciero* y cinco abades notables ó por los vecinos libres de la ciudad. El funcionario elegido presta homenaje y juramento de fidelidad al obispo. En cada parroquia habrá un tribunal (*instituto de los amantes*) ante el cual todas las transacciones relativas á las ventas ó á las compras, ó á otras operaciones importantes, serán, sino redactadas, á lo menos depositadas y encerradas en un armario cuya llave está confiada á dos ciudadanos honrados. Se deben consultar estos

documentos como pruebas en los asuntos judiciales; y cuando no bastan se añade el juramento, pero nunca el combate. En 1220, cesó en *Metz* el cargo de conde, y la nobleza y los vecinos consiguieron del obispo numerosos privilejios.

26. *Nuremberg* tuvo que regocijarse sucesivamente de numerosos favores imperiales. Independientemente de todos los que ya hemos mencionado al hablar de las ciudades anteriores, citemos las siguientes que le pertenecen: « Ningun ciudadano tiene mas protector que el emperador; nadie puede ser perseguido por un crimen, á no ser delante del pretor imperial; nadie, por cualquier cosa que sea, puede ser provocado al combate. Si un ciudadano tiene una hipoteca sobre un feudo, permanece lejítimo, cualesquiera que sea la persona á que pase. Nadie puede invocar el derecho feudal en sus persecuciones contra un ciudadano. »

27. Las ciudades prusianas seguian jeneralmente el derecho de *Magdeburgo*: con todo *Elbing* y *Braunsberg* se rejian por el de *Lubeck*. En 1233, *Kulm* y *Thorn* consiguieron del gran maestre Hermann de Sabia cartas de franquicia que entre otras cosas disponian que los vecinos elejirian cada año sus jueces, quienes, bajo la vijilancia de la órden, fallarian en todos los negocios, pero no en los grandes crímenes. Las disposiciones penales del código de *Magdeburgo* se reducen á la mitad, en atencion sin duda á la escasez del dinero en Prusia. Los impuestos y el servicio militar se conservan. Quedan propiedad del órden los castores, las fuentes salobres y las minas, á escepcion de las de hierro.

28. *Ratisbona*, bajo Federico I, no era aun ciudad imperial, pero estinguidos los condes, el burgraviato pasó á la casa de *Wittelsbach*, que tuvo varias disputas con el obispo y los vecinos sobre la limitacion de sus derechos. En 1207, el rey Felipe dió á la ciudad una carta de franquicia que favorecia á los ciudadanos; particularmente en la parte judicial facilitaba en ciertos casos las pruebas

que se debian suministrar, y sometia todos los habitantes eclesiásticos y seculares á los impuestos necesarios para las atenciones públicas. Despues de la ley jeneral hecha por Federico II, en 1232, el obispo trató de cercenar uno por uno, los privilegios que el emperador habia concedido á los ciudadanos dos años antes, pero no pudo lograrlo; y en 1245, declaró que la ciudad debia tener un concejo comun, y nombrar los burgomaestres y los majistrados segun se tuviese por conveniente. Seis años despues, ordenó Conrado IV que las decisiones de los ciudadanos serian obligatorias para todos los habitantes de la ciudad.

29. *Soest*, en Westfalia, tenia uno de los códigos mas antiguos de Alemania. En este código, muy parecido al de Colonia, y que habla muchísimo del derecho civil y penal, solo notaremos las disposiciones siguientes: Cualquiera persona que, sin consentimiento del burgomaestre, enviase en nombre de los ciudadanos una embajada á condes ó nobles, debe sufrir una pena; se prohibe apelar á tribunales extranjeros. »

30. *Espira* recibió despues, de Enrique IV, privilegios importantes de varios emperadores. A principios del siglo trece, se elegian doce vecinos para componer el concejo superior de la ciudad, y mas tarde se acordó que en todos los tribunales se decidiese por la mayoría de votos. Aquí se observa mas exencion que en ningun otro punto de las cargas extraordinarias y privilegios diferentes ya mencionados hasta aquí.

31. *Stade* recibió, en 1209, del duque Oton derechos parecidos á los de Brunswick y de Luneburgo.

32. *Estrasburgo* pedia tambien presentar numerosos cartas de franquicia que le habian concedido los emperadores. Enrique V eximió á los ciudadanos de un oneroso censo en vino que pagaban al obispo; Lotario mandó que no estarian obligados á comparecer ante los tribunales extranjeros, escepto el caso en que se tratase de bienes raices extranjeros ó de herencias. Segun una decision hecha por Federico II en

1214, no podia establecerse ningun tribunal en Estrasburgo, ni podia formarse allí concejo alguno sin consentimiento del obispo; pero en 1236 este mismo príncipe declaró á Estrasburgo ciudad imperial, y once años despues, Inocencio IV confirmó estas y otras disposiciones mucho mas ventajosas. Esta medida fué renovada y estendida en 1262 por el rey Ricardo, y despues de una larga lucha, el obispo y los vecinos quedaron acordes, en 1263, sobre los puntos siguientes: El consejo solo duraria un año; al espirar este plazo, nombra uno nuevo que jura mantener la justicia así como el honor del obispo y de la ciudad. El cargo de pretor es un feudo episcopal, pero solamente los ciudadanos pueden desempeñarlo. Cada gremio de artesanos tiene su maestre, que falla acerca de los asuntos relativos á la corporacion, pero depende del burgrave establecido por el obispo. Los súbditos del obispo son juzgados por los jueces de la ciudad. Los ciudadanos, en caso de que la necesidad lo exija, pueden proponer nuevas leyes.—No permanece siempre el mismo el número de los burgomaestres, de los rejidores y de los concejales.

33. *Ulm*. A mediados del siglo trece aun poseia el conde de Dillingen el burgraviato en Ulm, donde gozaba privilegios importantes; sin embargo el baile que administraba justicia en su nombre tenia por asesor un baile municipal y no podia anularse lo que el uno decidia en ausencia del otro. Los poderes de estos dos majistrados pasaban al rey y tambien al duque de Suabia, cuando uno de estos dos príncipes iba á Ulm.

34. *Verdun*. Segun una carta de exencion otorgada en 1227 por el rey Enrique, siete majistrados anuales y un pretor gobernaban la ciudad en nombre del emperador. Catorce prohombres que se les agregaban para los asuntos judiciales, eran sometidos á la confirmacion del obispo, pero quedaban desempeñando sus funciones en caso de que este los desechase. La autoridad municipi-

pal arreglaba los impuestos y solo recurría al obispo para la promulgación de las medidas que había tomado; pero habiendo probado el prelado que sus derechos sufrían por semejante constitución, se abolió la carta de exención, y después de una larga lucha se hizo una transacción que concilió todos los intereses. Así, por ejemplo, el obispo instituyó un visconde; pero este solo podía ser escogido entre las tres primeras familias de la ciudad.

35. *Wetzlar*. El rey Ricardo había prometido que ningún ciudadano de Wetzlar estaría obligado á casar á su hija ó parienta; que ninguno sería arrestado por deudas; que no se construiría en ella una fortaleza, y que nunca sería separada la ciudad del Imperio.

36. *Viena*. Desde fines del siglo doce arregló el duque Leopoldo el derecho municipal de Viena: «Cien concejales electos entienden en la compra y venta, en las donaciones, etc., de los bienes raíces. Las herencias no pueden pasar á país extranjero: el heredero debe venir á establecerse en el Austria. Todo extranjero puede disponer de su sucesión; si no lo hiciere, las dos terceras partes de sus bienes pertenecen á la autoridad, y el otro tercio al clero que debe decir misas por el alma del difunto. Veinte y cuatro concejales forman una comisión superior del consejo.»

Una carta de franquicia de Federico II del año 1237, elevó á Viena al rango de ciudad imperial. Un magistrado anual representaba en ella al emperador. Los ciudadanos como á rejidoves fallaban en todos los asuntos judiciales. El emperador solo se reservaba la facultad de hacer comparecer ante él á los extranjeros, en caso de traición, tanto contra la ciudad como contra su persona. Solo podían establecerse impuestos con el consentimiento de los ciudadanos, y el servicio militar no podía durar mas que un solo día. Los judíos estaban escluidos de los empleos públicos. Se había creado una escuela que suministrase los candidatos que empleaba el magistrado

en los cargos públicos, después de haber tomado informe de la autoridad municipal.

37. *Winterthur* consiguió, en 1264, de Rodolfo de Habsburgo, diferentes privilegios, entre los cuales se nota el siguiente: «Ningún pretor puede ser elegido ó investido, si es extranjero, ó bien pertenece á la nobleza.»

38. *Worms*. En 1106, el obispo Adalberto instituyó una corporación de veinte y cuatro pescadores, que trasmitían su majisterio á sus herederos y cuyo número se completaba por el consejo de los ciudadanos, en caso de que uno de ellos no dejase hijos varones. Se conoce que esta corporación no gozaba de influencia política. Enrique V gratificó á Worms con un derecho municipal y consuetudinario, y creó en él un consejo especial. En 1156, bajo Federico I, se instituyó un tribunal de justicia. Componíase de doce súbditos de la Iglesia y de veinte y ocho ciudadanos, que juzgaban con arreglo á las leyes, sin que estuviese permitido apelar á una asamblea mas numerosa. Estos privilegios se aumentaron en 1180, con referencia á las herencias y los impuestos, etc. En 1206 había en Worms cuarenta concejales. Catorce años después los *ministeriales*, los jueces y los concejales, con el consentimiento de los ciudadanos, hicieron muchos reglamentos de policía. Después de largos debates entre el obispo y la ciudad, en 1233, se finalizó con la siguiente composición: «El obispo nombra nueve concejales de entre los primeros ciudadanos; los nueve concejales elijen seis caballeros. Estos quince elejidos forman el consejo bajo la presidencia del obispo ó de su mandatario. Si se trata de imponer contribuciones, entonces se agregan al consejo cuatro ciudadanos que nombra el obispo en cada parroquia. El obispo y los quince nombran al pretor y á los demás magistrados. Los concejales salientes son reemplazados, si son de los nueve por el obispo; si forman parte de los Seis, por los Nueve. En el consejo decide la mayoría de votos



## EIGAS FORMADAS POR LAS CIUDADES.

Sucedía muy á menudo que algunas ciudades formaban alianzas entre sí, prometiéndose amistad y socorros en caso de guerra; convenían en someterse á la decision de los rejudores y de los jueces cuando se suscitasen dificultades entre ellas, ó tambien establecian ciertos principios que debían ser la base de sus relaciones comerciales. Estas ligas adquirían frecuentemente alguna importancia, como la que Worms, Maguncia, Espira, Francfort, Gelnhausen y Friedberg habian formado contra el arzobispo de Maguncia, y que el rey Enrique se vió precisado á disolver en 1226.

Algunos años despues, en 1247, se formó la confederacion del Rin. En la edad media, no podia hacerse el comercio sino con las armas en la mano; pues era menester defender sus riquezas contra la rapacidad de los señores feudales. Se enfadaron estos porque los mercaderes pasaban con orgullo y armados hasta los dientes por debajo de las torres amenazadoras de sus castillos, prontos á defender sus bienes contra todo el que se presentase; les prohibieron atravesar en lo sucesivo sus paises con una escolta armada, encargándose, mediante una retribucion, de convoyarlas ellos mismos para los mercaderes, espuestos á ser saqueados por sus propios guardas. Así es que, para libertarse de este gravoso derecho y de las vejaciones que eran consiguientes, las ciudades del Rin concluyeron la confederacion del Rin, que tomó despues tan gran aumento con unirse á la liga anseática.

La Hansa (nombre que en su principio significaba una cierta contribucion comercial y tambien una corporacion, una sociedad) se formó en el siglo trece. El objeto de esta liga era la proteccion, la estension y la posesion esclusiva del comercio. Los medios que empleó para conseguir este objeto y su organizacion interior variaron segun los tiempos; pero su desarrollo, su época brillante y su decadencia per-

tenecen á los siglos siguientes. No podemos mas que mencionarlos aquí; pero nos detendremos mas al hablar del comercio que muchas veces creó y siempre vivificó estos grandes centros de actividad y de industria.

## COMERCIO.

En la edad media no tenia el comercio de la Europa ni la estension ni la importancia que ha adquirido en los últimos siglos. El descubrimiento de tantos paises y de tantos pueblos, el atractivo que ofrecen tantas producciones desconocidas, tantas riquezas tan pronto adquiridas, la facilidad de mayores conquistas, han escitado, desde fines del siglo quince, el celo del mercader y de los consumidores mas que en ninguna otra época. Por otra parte ayudan hoy dia al comercio una infinidad de recursos que uno no podia procurarse en la edad media y de cuya existencia nada se traslucia aun; caminos seguros y bien contruidos, seguros marítimos y continentales, periódicos, correos, y por último un sistema de monedas bien establecido. Con todo en la edad media no se concretaba ya el comercio, como vamos á ver, á un corto número de Estados cercanos los unos á los otros; no faltaba en esta época la pasion de los descubrimientos, el deseo de proporcionarse, productos ignorados y por otra parte no es solamente la estension y las proporciones del comercio que determinan su importancia; además ya no es por estos indicios que se pueda juzgar de la habilidad del comerciante.

Así pues, si volviese un mercader de la edad media entre nosotros, no podria negar ninguna de las ventajas que llevamos mencionadas, pero tendria razon en hacernos observar que el comercio en una ciudad alemana de otra época, en el tiempo de su esplendor y de su independencia, no tenia que temer la intervencion de los príncipes y de las autoridades; que nadie estaba espuesto á ver cambiar continuamente los principios comerciales segun

el interés bien ó mal entendido del Estado ó del Imperio; y que si la autoridad superior no protejía tanto como hoy día á los viajeros contra los ataques imprevistos, tampoco exijía impuesto alguno, lo que permitía al comerciante hacer los gastos precisos para defender sus carros y sus buques de transporte. Sobre todo mas trabas y obstáculos sufre el comercio en las grandes guerras comerciales de los nuevos Estados de Europa, que no sufría en la edad media por efecto de la codicia de algunos nobles aislados.

#### PROTECCION CONCEDIDA A LOS MERCADERES.

Con todo en la edad media tambien se ocupaba la autoridad de proteger á los comerciantes; así lo probarán los ejemplos siguientes. Segun una ley hecha por el emperador Lotario, en 1134, cualquiera que atacase á los mercaderes debia pagar cien libras de oro, de las cuales la mitad era para la cámara imperial, y la otra parte para la perjudicada; el emperador Federico I destruyó todos los castillos de los nobles que robaban ó exijian rescates de los viajeros; Federico II tomó bajo su proteccion particular á todos los mercaderes que acudían á la feria de Francfort, y el margrave Dietrich de Langsberg hizo lo mismo con los que iban á traficar á Leipzig; el duque de la Lorena baja arrasó en 1240 el castillo de un conde de Dalhem, porque robaba á los mercaderes; Enrique III, rey de Inglaterra, mandó que no se molestase á los negociantes de Brunswick cuando fueran á comerciar en sus Estados, y á esta medida precedió la gran carta de franquicia de 1213, que manda que los comerciantes de cualquier país pueden ir con toda seguridad y libertad á negociar en Inglaterra. En caso de estallar la guerra en su país, se aseguran sus bienes y persona, pero sin usar con ellos rigor alguno ni perjudicarles. Recobran su libertad luego que se sabe que los comerciantes ingleses no han sufrido injuria alguna.

Ciertamente hay mas sabiduría y justicia que en muchas de las medidas adoptadas en nuestros días, en esa promesa hecha en 1268 á los habitantes de Leipzig por el margrave Dietrich de Langsberg: las mercaderías de los extranjeros que van á traficar á esta ciudad jamás serán secuestradas ni aun cuando tenga Dietrich guerra con sus soberanos.

Sin embargo debe confesarse que no siempre fueron ejecutadas las leyes, ni siempre fueron cumplidas las promesas, y muchas veces era difícil lograr satisfaccion en país extraño. Citarémos por ejemplo la reclamacion dirigida á Luis VII, rey de Francia, por Cristian, arzobispo de Maguncia, con motivo de haber el conde de Macon muerto á algunos mercaderes de su ciudad: «Este acto de violencia, decia el prelado, es tanto mas irritante, cuanto que los mercaderes franceses son protegidos en Alemania.» Cuando la autoridad temporal carecia de poder, se recurría á la espiritual, y así vemos á Inocencio III ordenar al obispo de Coira y al abad de San Galles que exijiesen compensacion de cierto conde de Montfort, que habia robado á los comerciantes de Plasencia. Para mayor seguridad, pagaban los mercaderes muchas veces un derecho de escolta, y el que lo recibía tenia por una obligacion, por un deber por interés de su honor, el conceder una proteccion eficaz ó pagar una indemnizacion. Atravesaba el camino países pertenecientes á muchos señores, por ejemplo al duque de Baviera y al arzobispo de Ratisbona; estos se reunían para proteger en comunidad á los viajeros y se partían el derecho de escolta. Fácilmente se concebirá que los mercaderes aprovechaban con ardor el permiso que tenían de llevar armas, y á veces se reunían en tal número que muy lejos de tener que temer un ataque, se hacían ellos mismos agresores.

#### PIRATERIA.

La Iglesia fué la que se declaró con mas fuerza contra la piratería;

pero ni la excomunion, ni las rigurosas penas que impuso el poder temporal, pudieron lograr que desapareciese del todo este azote. En Dinamarca, hácia mediados del siglo doce, se formó una asociacion contra los piratas. Los socios se confesaban antes de embarcarse, recibian indulgencia plenaria, enviaban avanzadas para no ser atacados de improviso y salian jeneralmente en barcos sin cargamentos al encuentro de los piratas esclavones. Tenian derecho de embarcarse en cualquier buque aun contra el gusto de los dueños; pero tenian que dar á estos la octava parte del botin cojido á los piratas.

Alguna vez era permitido el corso sin condiciones en tiempo de guerra; á veces solo como á medio estremado, cuando eran inútiles medios mas suaves. Así es que habiendo los habitantes de Ancona cojido un buque, propiedad de unos comerciantes napolitanos, y rehusando dar satisfaccion, Federico II concedió á los últimos una patente autorizándoles á navegar en corso contra sus adversarios hasta que se hubiesen resarcido de los perjuicios.

#### DERECHO DE DESPOJOS.

Este derecho va unido inmediatamente con la piratería. Desde fines del siglo doce hasta fines del trece lo vemos suprimido unas veces en parte y otras enteramente; pero las reiteradas prohibiciones, y los pasos dados para conseguir cartas de franquicia que sirviesen de proteccion contra este mal, prueban el frecuente regreso del azote. Este era mucho mas grave, cuando, como sucedió hasta el siglo trece en muchos puntos de las costas de la baja Sajonia, no solo eran cojidos los efectos, sino que hasta eran reducidas á la esclavitud las personas. La Iglesia fué quien se opuso con mas ardor á estos atentados; pero los papas Gregorio VII, Pascual II, Honorio II y Alejandro III solo pudieron lograr con lentitud que predominasen sus apreciables principios, y esto única-

mente donde ejercian este derecho los mismos obispos. Ya en 1110 mandó una ley que el que despojase á los náufragos de sus bienes, debía ser desterrado del seno de la Iglesia por ladron y asesino. Carlos de Anjú, que rechazaba á un mismo tiempo las sabias mejoras introducidas por los papas y las que querian hacer los Hohenstaufen, tuvo bastante atrevimiento para conservar á sus súbditos y amigos los despojos que habian recojido. Decia que se referia á un derecho mas antiguo. Llegó hasta violar las condiciones espresadas de un tratado especial concluido con los Jenoveses; pero lo mas vergonzoso de su conducta fué el saqueo de los buques franceses que volvian de la desgraciada cruzada de Túnez, hecho por su deseo y por su interés particular. Habiéndoles arrojado la tempestad en las costas de Sicilia, se apoderó de todo lo que les dejó el mar sin compasion á los desgraciados que habian combatido por él y en su compañía.

#### DERECHOS Y ESTADO DE LOS MERCADERES.

Habia analogía entre el derecho de despojos y el abuso, de cuyas resultas no se permitía á los peregrinos, á los mercaderes y á los extranjeros hacer disposiciones testamentarias, y se confiscaban los bienes que dejaban. El emperador Federico se opuso á este despojo, y mandó que en caso de morir un individuo sin testamento, sus bienes no irian á su patron ó al señor del lugar, sino que serian entregados, bajo pena de una indemnizacion de tres veces su valor, por el obispo á sus herederos naturales. Con el mismo laudable objeto decidió Oton IV para la ciudad de Stade, que ningun vecino podia apoderarse de los bienes de un extranjero sin haber dado conocimiento al juez del difunto; y Bisger, duque de Suecia, á propuesta de los habitantes de Hamburgo y de Lubeck, mandó, en 1261, que en adelante los bienes que dejase un extranjero serian inventariados y entregados al



que dentro de un año probase sus derechos á la herencia.

Los mercaderes no podían estar en una dependencia absoluta, como sucedió por mucho tiempo con gran número de artesanos; era una consecuencia natural de sus ocupaciones. Esto facilitó las asociaciones que formaron para ponerse al abrigo de la violencia y aumentar su propio poder. Pero la consideración y el influjo que gozaban dependían mas bien de sus tareas y riquezas que de derechos sólidamente establecidos. El modo de mirar esto variaba según los países; así por ejemplo, mientras que por el derecho consuetudinario de Suabia se tasaba muy bajo (lo mismo que á un labrador libre) el precio de la sangre de un mercader, Federico I concedía á la nobleza del país de Asti el tan deseado derecho de dedicarse al comercio sin desdoro de su clase.

Conforme al espíritu de la edad media, los esfuerzos de los mercaderes tendían á tener jefes elejidos entre ellos. Así se crearon en Italia las cónsules de los comerciantes y fueron instituidos en muchas ciudades alemanas con el consentimiento del emperador, los condes de la Hansa elejidos por sus iguales ó nombrados por los concejos. Estos majistrados arreglaban y juzgaban ciertos negocios comerciales; pero su principal encargo era el de proteger á los negociantes en los mercados extranjeros, de hacer valer y defender en ellos sus derechos.

#### MERCADOS Y FERIAS.

Los mercados y las ferias estaban en esta época considerados con razón como un medio poderoso de fomentar el comercio. En el principio solo podían establecerse y celebrarse con el consentimiento real, pero los príncipes concedieron insensiblemente este permiso, y los reyes pasaron por alto esta usurpación, ó la aprobaron. Desde 1140, Conrado III estableció que nadie podía instituir un mercado en el obispado de Freisingen contra la voluntad del obispo. Cien años

después, trasladar el mercado de Kirchheim de un día de la semana á otro parecía una medida tan importante, que el margrave de Misnia y el conde de Bren promulgaron documentos oficiales con este motivo, y recibieron del abad del convento cuatro marcos de plata y dos fanegas de avena. A veces el papa confirmaba el derecho de mercado anual para darle mas estabilidad, á veces lo confería á los conventos y cabildos sin hacer caso de las reclamaciones del poder temporal. Según la regla no podía celebrarse ningún mercado á una milla del lugar á que se había concedido este derecho, y los derechos de parada que se pagaban antes debían fijarse según una tasa moderada y conveniente. No debe sin embargo confundirse con este impuesto el derecho de abrir en los puestos públicos tiendas y carnicerías. Este privilegio que se compraba á mucho precio, podía ser vendido, trasmitido por sucesión y hasta empeñado. Con bastante frecuencia el derecho de parada era mas subido para los extranjeros que para los habitantes del lugar; á veces les era prohibido el comerciar en ciertos objetos. A veces solo se pagaban derechos de las mercaderías vendidas y se permitía llevarse las demás libres. El defraudar los derechos y el contrabando eran castigados en ciertos puntos con una multa que ascendía desde la cuarta parte del valor hasta el total.

En las ciudades considerables había mercado varias veces en la semana. Las grandes ferias se celebraban en las fiestas de los Apóstoles ó de los santos mas famosos, porque las solemnidades religiosas daban mayor actividad al comercio, y la concurrencia de los estrañeros daba mas esplendor á las ceremonias del culto. En las ciudades comerciales mas importantes, sobre todo en Ens, Passau y Aquisgran, duraban las ferias quince días, y lo mismo sucedía en Italia con las de Parma y Ferrara, que tanto escitaron los celos de los Venecianos. La feria de Leipzig solo data de la decadencia de los Hohenstaufen.

## DEPOSITOS Y ALHONDIGAS.

Para fomentar el comercio se habian establecido en varias ciudades depósitos y aduanas, como por ejemplo en Aquisgran, en Siena, etc. Las autoridades de Jénova habian comprado casas en la orilla del mar para facilitar el desembarque de las mercaderías, y las salas de las corporaciones de la Hansa servian de almacenes. Felipe Augusto mandó construir en Paris grandes alhóndigas con soportales, las cuales se cerraban á la noche, y en donde, durante el dia, los mercaderes ofrecian sus géneros á los compradores. El domingo estaban cerradas como las tiendas.

En muchas partes era prohibido vender y comprar antes que las mercaderías estuviesen espuestas en el mercado, y aun ningun comprador al menudo podia comprar hasta despues de tantas horas, cuando á una señal convenida se permitia vender. En Verona, por ejemplo, estaba prohibida la venta de frutas, legumbres, etc. antes de las nueve de la mañana. Las aves, los huevos y algunas otras cosas solo podian ser objeto de un comercio intermedio, y en jeneral los víveres y la leña no se podian comprar de segunda mano, aun en pequeñas cantidades. En Rávena los mesoneros y posaderos eran libres de comprar y vender granos, pero se levantaba muy tarde aun para ellos la prohibicion de comprar antes de cierta hora, gansos, patos, gallinas, huevos, quesos, manzanas, higos y uvas, etc.; nunca les era permitido comerciar en estos diferentes productos.

## ESPORTACION É IMPORTACION.

Entre las restricciones de mas de una clase que sufria el comercio, figura en primera línea la prohibicion de importar ó esportar ciertas mercaderías. Pesaba principalmente sobre los víveres, aunque se estendió tambien á otros efectos. Vamos á verlo. En Rávena estaba prohibido en todos tiempos la esportacion de ga-

llinas, patos, ocas, huevos y quesos; pero la de los granos solo lo estaba cuando el star pasaba de diez chelines. Cualquiera que introducía granos extranjeros con el objeto de venderlos, debia pagar doce dineros por star; pero si los introducía para su propio uso, no le exijian ningun derecho. En Verona estaba prohibida la esportacion de cal, piedra y aceite. El duque Federico de Austria, por consejo de los judíos, prohibió, en 1235, la esportacion de los vinos y trigos, de lo que resultó que los países cercanos hacian sus acopios en Suabia, en Franconia y hasta en Italia. El emperador Federico vedó la esportacion de caballos, de armas y de galleta de mar; pero la guerra fué la causa de esta prohibicion. Cárlos de Anjú, sin otro motivo que el de un vil interés, cerró varios puertos de la Pulla y de la Sicilia y los arruinó. No se puede sin embargo dejar de admirar la sabia prevision de esta decision de Luis IX: Las autoridades solo despues de un maduro examen deben prohibir la esportacion de los granos, del vino y de otros productos; pero una vez hecho esto, en virtud de poderosas razones, no deben levantar la prohibicion lijera-mente, y sobretudo no hacer gracia alguna cuando rije.

Esta prohibicion de esportar los artículos de primera necesidad no impedia siempre la carestía de los víveres y las escaseces, y para poner remedio á esto, se obligaba algunas veces á los tratantes en granos á vender sus acopios á un precio bajo; pero estos no siempre se prestaban á ello de buena gana, y á un mandato de este jénero debe atribuirse el asensinato de Carlos de Flandes, en 1127. Algunos estados, como por ejemplo Ferrara, empleaban un remedio mas eficaz, permitiendo la libre importacion de los granos, lo que era un medio seguro de obtener precios mas moderados; pero esto solo podia hacerse en estados libres, en donde la importancia política de un hombre dependia del favor del pueblo, ó á lo menos iba íntimamente unida á su bienestar.

## SUSPENSION DEL COMERCIO.

Algunas veces, particularmente durante las guerras de las ciudades italianas, la prohibicion de esportar ciertas cosas se convertia en una suspension severa y esclusiva de todo comercio; entónces eran arrestados los mercaderes extranjeros y asegurados sus bienes. De este modo se vió precisado el obispo de Bellune á hacer la paz con los Venecianos, porque impedian la entrada en su diócesis de la sal y otros artículos que venian de la otra parte del mar. A veces, por el contrario, se obligaba á los concejos á vender ó comprar ciertas mercaderías. Solo puede calificarse de accion violenta, á pesar de ser motivada por el comercio, lo que hizo Enrique el Leon, mandando cegar las fuentes salobres del conde Adolfo de Holsten, cerca de Thodeslo, para aumentar el despacho de la sal en Luneburgo. Mas astucia y política usó Venecia cuando logró de Rávena un tratado en el cual se obligaba á sacar tan solo de Liguria y Lombardía la que necesitase ó fuese inmediatamente trasportada á Venecia. Y quejándose los Raveneses de que este convenio les perjudicaba, Venecia para calmarlos, se obligó á darles cada año cierta suma.

Tambien se refiere á este género de restriccion el tratado concluido, en 1221, entre Pisa y Arles. En él se dice que si sucediese que durante la guerra entre Pisa y Génova, algunos ciudadanos de Arles ó algunas mercancías que les perteneciesen, se hallasen en embarcaciones jenovesas, puedan ser cojidos y detenidos, sin que por esto se rompa la paz. Los habitantes de Arles no pueden comprar sal en la costa que se estiende desde Génova á Pisa, ni acumular granos en todo el litoral entre Pisa y Civitavecchia, á menos que sea para trasportarlos inmediatamente á Pisa ó á Arles.

## COMERCIANTES ESTRANJEROS.

Con respecto al comercio, los extranjeros y los nacionales no esta-

ban jeneralmente tratados segun la base de la justicia. En Inglaterra, por ejemplo, durante el siglo doce, los extranjeros únicamente podian comerciar con los ciudadanos, jamás con los habitantes del campo. Debían permanecer únicamente cierto tiempo, jamás dejar sus embarcaciones, y solo concluir transacciones con otros extranjeros por intervencion de un Inglés. Bolonia consiguió por una carta de exencion del emperador Enrique V, que ningun mercader toscano pudiese pasar mas de dos veces al año el Apenino para ir á las ferias. En Colonia, segun una decision arzobispal de 1259, ningun mercader puede residir en la ciudad mas de cuatro meses y medio por año, cuando lleva ciertos jéneros, como especias, incienso, alumbre; no puede hacer su comercio de una manera aislada ni comprar plata. Muchas de estas disposiciones se fundaban en errores, otras en el interés bien entendido de los ciudadanos. Sin embargo, á veces habia igualdad perfecta entre los extranjeros y los nacionales, cuando se queria atraer á los primeros y echar los fundamentos de un comercio. Esto hizo Enrique de Leon en sus estados para los Judíos y para los Alemanes.

Con todo al lado de estas restricciones impuestas adrede á las relaciones comerciales, se encuentra tambien la conviccion de que el libre comercio es un bien, de que se le debe fomentar y mantener durante la guerra cuando es posible. Con esta intencion aseguró Conrado IV á los comerciantes de Ratisbona que hasta los bienes de sus enemigos estarían seguros en la ciudad; y que en un tratado entre Florencia y Siena se convino que para la mayor parte de los artículos de comercio no habria ni impuestos ni prohibicion de esportarlos. En 1237, el legado del papa prometió á San Jinesio que no estaria particularmente prohibida la esportacion de los granos; y el rey de Francia, en 1248, hizo una promesa semejante á Mompeller, con la restriccion no obstante de que seria preciso para esto de que no hubiese carestía ó escasez de ellos.



## DERECHO DE ETAPA.

También debe considerarse como una restricción impuesta al comercio el derecho de etapa, al que pretendían ciertas ciudades, en virtud de antiguas costumbres, como Colonia, ó de privilegios imperiales, como Viena. Poco á poco siguieron los príncipes este ejemplo. Así en 1257, Juan, margrave de Brandeburgo, concedió el derecho de depósito á la ciudad de Landsberg; y el duque Enrique, en 1273, determinó que Breslau era la única ciudad de sus estados que pudiese servir de depósito para las mercaderías, y que á una milla de Breslau no podrían establecerse panaderos, carniceros, zapateros, mesoneros ni tenderos de por mayor y por menor, etc. En 1377, obtuvo Jemona el privilegio de que todas las mercaderías que pasasen los Alpes, viniendo del norte ó del mediodía, se detuviesen una noche en sus muros, pagasen cierto derecho y debiesen ser trasportadas mas lejos, en los carruajes y con los caballos de los habitantes.

## COMERCIO CON LOS SARRACENOS.

El comercio con los Sarracenos era objeto de una vigilancia especial. Desde 971, mucho antes de las cruzadas, promulgó Venecia leyes restrictivas dirigidas á este objeto. Mas no servían de nada las prohibiciones, la fe cedia al amor del lucro; así la Iglesia determinó prohibir todo comercio directo ó indirecto con los países ocupados por los Sarracenos y hasta toda comunicacion, mientras que durase la guerra. No fué mejor acogida esta intervencion; los mismos Venecianos que, hallándose en la imposibilidad de dedicarse á la agricultura, solo podian mantenerse con el comercio y la navegacion, se quejaron de la interdiccion pronunciada por el papa, é Inocencio III la cercenó de manera que limitó al hierro, á las estopas, á la pez, á las cuerdas, á las armas, á los buques y á la madera de construccion los objetos que no podian ser vendidos,

permutados ó dados. Despues quisieron fundar la prohibicion en la consideracion de que el comercio con el Oriente podia dar lugar á un ataque perjudicial á los cristianos; pero se ve que esta opinion no encontró eco. Muy á menudo los judíos fueron acusados y castigados por haber vendido á los infieles armas y mercaderías prohibidas.

## DERECHOS DE ADUANAS.

Se percibian los derechos de aduana de distintas maneras y por causas distintas; tomaban, segun los motivos porque se exigian, el nombre de derechos de entrada, de tránsito, de salida, de compra y de venta. Se consideraban los derechos de aduana, así como todos los demás impuestos, como un medio de procurarse dinero, pero tambien en ciertos casos como destinados en parte á satisfacer la indemnizacion debida por los mercaderes y los viajeros por la escolta que se les debía proporcionar. Con todo muchas veces se pagaba esta escolta por separado; el que recibia dinero para esto, debía resarcir al viajero si experimentaba alguna pérdida de resultas de un ataque. El que no queria satisfacer el derecho de escolta viajaba á su propio riesgo. Los caballeros y los eclesiásticos estaban de derecho exentos de este impuesto; estos últimos por razon de su estado, y aquellos porque llevaban la cuchilla y el escudo.

Segun un antiguo principio, muchas veces invocado y sentado, nadie, sin el consentimiento del rey ó del emperador, podía exigir derechos de aduana ó establecer otros nuevos. Pero desgraciadamente este principio no fué siempre respetado, y hasta muchas veces se tuvieron aun que sufrir nuevos derechos que los reyes permitian exigir. Así los estados en diferentes ocasiones tomaron resoluciones enérgicas ó exigieron que se obligasen á no ocasionar en adelante otro cambio en los derechos establecidos sin haber obtenido su consentimiento. El permiso del rey era tambien necesario para suprimir los impuestos.

Soberanos enérgicos, como Federico I y Federico II, castigaban severamente á los que, obrando contra justicia, percibían los derechos de aduana ó bien se tomaban la libertad de imponerlos. Pero después de la muerte de este último, la arbitrariedad tomó de tal manera la delantera en este negocio que muchos caminos de comercio quedaron casi desiertos, y la navegación casi dejó completamente de existir. Los esfuerzos de algunos reyes bien intencionados pero impotentes, como Guillermo de Holanda y Ricardo, no pusieron remedio al mal. Al menos fué por algún tiempo mas eficaz la confederación de los estados del Rin.

Pero las mejoras que no se podían esperar de las leyes y de un arreglo general, se obtuvieron, como sucedió muy á menudo en la edad media, por vía de escepciones. Un gran número de cartas de exención conceden á ciudades, á comunidades, á conventos y hasta á particulares la exención absoluta de todo derecho de aduana para los objetos de su industria ó solo para todo lo que necesitan para su uso particular; algunas veces también únicamente determinan estas cartas que solo tendrán que pagar los derechos imperiales.

Sin duda los príncipes y los prelados, al suprimir los derechos, no guardaron siempre miramiento á las patentes de franquicias concedidas por la autoridad imperial, pero los interesados sabían aprovecharse de todas las ocasiones favorables para conseguir también de ellos títulos que les asegurasen protección y exención. A veces daban estos títulos ciertas ciudades y ciertos hidalgos; á veces también los príncipes declaraban que querían reconocer y observar las *constituciones del rey*; y otras por último confirmaba este las concesiones hechas por los príncipes. Las mismas mujeres, los niños y los vasallos otorgaban algunas veces su consentimiento para prevenir toda resistencia. Así es que la parte opresiva que hubieran tenido los derechos de aduana, como á medida general, desapareció á favor de las medidas particulares; pero también

carecían entonces de esa homogeneidad y uniformidad tan apreciadas en nuestros tiempos.

Cuando faltaban coyunturas para lograr gratuitamente grandes títulos de franquicia, se rescataban con dinero de toda clase de derechos, como lo hicieron muchas ciudades y conventos, ó bien pagaban, para eximirse, una suma anual proporcionada. A veces las ciudades se acordaban recíprocamente, ó bien mediante una corta compensación, la exención de los derechos, y el emperador daba á los vecinos la seguridad de que la autoridad municipal no exigiría de ellos ningunos peajes nuevos. También se presentan ejemplos de la intervención de los papas: así fué como Urbano IV escomulgó al obispo de Tréveris por haber establecido de su propia autoridad una aduana renana, y confió á un mero eclesiástico la investigación de este negocio.

A consecuencia del fomento dado al comercio, lograron muchas ciudades, como Aquisgran, en 1166, el derecho de ferias y la exención de derechos por ciertas épocas y hasta por todo el año. Había también mercados que se celebraban en ciertos días festivos, en los cuales no pagaban derecho alguno ni mercaderes ni compradores. En muchos puntos no pagaba nada el que conducía sus mercaderías á una ciudad y no las vendía.

Generalmente eran muy severos los castigos impuestos á los defraudadores de la aduana, y muchas veces ascendía la multa á mas de ocho veces la cuota; pero en muchos concilios estaba mandado que los mercaderes no serían obligados á pagar los derechos hasta después de su llegada, y que nadie podría despojarles arbitrariamente por haber dejado de hacerlo. Según el derecho germánico, si llamado por tres veces el aduanero no se presenta, puede continuar su camino, pero debe pagar á su regreso; si con juramento se justificase uno de la imputación de haber defraudado á sabiendas los derechos, solo debía pagar cuatro veces el importe. El examen de las mercaderías sujetas á derechos, que ca-

ña uno trasportaba, era exacta y severa, y se debe considerar como una escepcion de esta regla el privilegio concedido por el rey Ricardo á los habitantes de Colonia, de estar exentos de todos derechos en diferentes aduanas, al momento que juraran que les pertenecian las mercaderías.

La tasa de los derechos y el modo de exigirlos variaban segun los puntos; en unos paises tomaban por base el peso, sin atender al valor de las mercaderías; y en otros, por el contrario, se rejian por esta última base. Los derechos se pagaban en dinero ó en especie. Veamos algunos ejemplos de las tarifas adoptadas en esta época.

En Friburgo de Brisgrau, hácia 1120, se pagaba por un caballo cuatro dineros, por un buey uno, por un mulo diez y seis, por un burro ocho, por cuatro carneros uno y por una carga de heno uno. En la misma proporcion se pagaba por el plomo, el hierro, el aceite, la sal, el estaño, la pimienta, el comino, etc.

En Stain en Austria, probablemente hácia principios del siglo catorce, se pagaba un pfenning por veinte libras de lana ó de pelo de vaca, por un quintal de sebo, por una rueda de molino, por una cabeza de ganado; dos pfennings por una libra de azafran; trece por un fardo de pimienta ó de regalicia y por una cuba de vino; diez y seis por un fardo de jengibre, de clavo y de canela: diez y ocho por uno de paño, seis por un quintal de carpas, de tela, etc.; cinco por cien pieles de liebre.

#### DEUDAS DEL COMERCIO.

Los delitos relativos á las deudas de esta clase dieron lugar á muchas disposiciones penales. Las ciudades y los Estados se obligaban á prestarle un apoyo eficaz, haciendo pagar mutuamente á los deudores; para conseguir este objeto, fué prohibido el tomar arbitrariamente los bienes de un particular sin instruir proceso, y sobre todo el recurrir á la costumbre, demasiado comun entonces, de acusar no solo al deudor v á sus fiadores, sino hasta á los co-

merciantes del mismo pais, obligados en seguida á pagar por sus paisanos. Los fiadores solo podian ser perseguidos despues del deudor y por una orden regular. Federico I, para favorecer á Aquisgran, decidió que allí solo se podian perseguir á los mercaderes por transacciones y deudas relativas á la feria; y hácia mediados del siglo trece, se halla en un tratado de paz de los condes de Flandes que sus súbditos no podrán apoderarse del buque de un comerciante extranjero en garantía de una deuda, sin previo juicio. El que iba á Bolonia para la fiesta de san Petronio no tenia que temer nada de sus acreedores durante los ocho dias anteriores y los ocho posteriores á la fiesta.

#### DINERO É INTERÉSES.

A medida que el comercio se fué desarrollando se dieron mas á conocer la falta de dinero y la necesidad de disposiciones relativas á este objeto. El mayor obstáculo provenia de la Iglesia que, interpretando falsamente algunos pasajes de la Biblia, consideraba como usura toda ganancia inmediata del dinero, toda colocacion de él á interés, al paso que en todos los demás jéneros de comercio era permitido el lucro de hasta diez por ciento. Efecto natural de esta prohibicion fué que se recurria á todos los medios posibles para disimular el pago de los intereses. Por esto en los vales de dinero prestado, se sustituian granos ú otros artículos á la moneda, se entregaban prendas que podian utilizarse, se hacian regalos ó se suscribia una cantidad mayor de la que se habia recibido, etc. Para evitar esto, se prohibió tomar ganancia alguna de ninguna clase del dinero prestado: todo lucro hecho sobre la suma prestada se debia deducir del capital y se castigaba severamente al contraventor. Entonces exigieron los pretamistas que sus deudores se obligasen con juramento á no manifestar jamás sus mutuos arreglos, y á no reclamar lo que hubiesen dado; pero la Iglesia mandó proceder oficialmente contra tamaños delitos, y



obligar á los prestamistas á devolver lo que hubiesen recibido. Y manifestando los tribunales seglares poco celo en la ejecucion de esta decision, declaró el papa Alejandro III que todos los asuntos de esta clase pertenecian á la justicia espiritual. Los prestamistas á interés fueron escomulgados, privados del sacramento de la eucaristia y declarados indignos de ser sepultados en sagrado. Pero concebida esta escomunion en términos tan jenerales y no dirigida en particular á nadie, la mayor parte de aquellos de quienes trataba no se inquietaban por ella sinó cuando una circunstancia imprevista ó el peligro de muerte venia á alarmar su conciencia, y á decidirles á restituir los intereses recibidos, ó cuando menos á construir capillas y hacer alguna fundacion pia para asegurar la salvacion de su alma. Los judíos sobre quienes ningun poder tenían las amenazas de la Iglesia, no debian tener relaciones con los cristianos, y la escomunion recaia sobre aquellos de estos últimos que no se apresuraban á conformarse con la ley.

Pero todas estas disposiciones, todos estos castigos no podian comprimir la necesidad natural de procurarse dinero, y el no menos natural deseo de sacar un interés de los capitales de que se podia disponer. Aun sucedió mas; el premio del interés subió en proporcion á los riesgos que llevaba consigo semejante operacion. El diez por ciento era lo mas moderado, y no era raro que se exijiese hasta veinte por ciento. Segun una ley de Milan de 1197, la ciudad no debia prestar á mas de diez, y todo particular á mas de cinco. Hacia 1228 se podia pedir en Verona doce y medio por ciento; pero lo que pasase de esta cuota debia rebajarse del capital. Disposiciones tan contrarias á las leyes de la Iglesia hubieran debido ser aprobadas por el clero y por el papa; pero teniendo ellos mismos necesidad de dinero, tuvieron que restringir sus propias leyes. Los papas, en una disposicion llena de justicia, mandaron que todo préstamo hecho por

un prelado en un apuro muy grande, seria reembolsado con los bienes de la Iglesia; pero no siempre pudieron lograr que se rebajase del capital el interés que se habia estipulado, y Honorio III confirmó un contrato en el cual habia prometido un obispo á unos prestamistas de Siena que si no les pagaba en el plazo fijado, él y su diócesis serian escomulgados. Los mismos eclesiásticos no pudieron resistirse al incentivo lucro y se entregaron á la usura; acusados, de este delito, fueron depuestos los culpables. Otros mas previsores hallaron un modo de enriquecerse haciendo espíar y sorprender á los usureros é imponiéndoles fuertes multas.

Pero la Iglesia se vió precisada á abandonar sus pretensiones mas de una vez. El papa Inocencio III permitió que se empeñasen las rentas de la Sicilia y se hiciera un empréstito por comerciantes mediante interés. En las cartas de los papas puede verse con qué rigor trataron los pontífices que necesitaron de dinero para algun fin temporal á los prestamistas de quienes se valieron. Habiendo Clemente IV escomulgado á la ciudad de Siena, exceptuó á los comerciantes que le habian prestado á él y á Carlos de Anjú una suma bastante considerable. Este mismo papa hizo en otra ocasion un empréstito de 100,000 libras, y solo recibió 50,000: lo demás habia sido retenido como intereses. No eran mejor servidos los señores seculares. En 1221, el conde de Flandes para rescatarse de los Franceses, pidió prestadas 26,186 libras, y tuvo que firmar una obligacion de 31,090, con la cláusula de que si en el plazo fijado no las pagaba, podian ser tomados todos los bienes de todos los comerciantes de Flandes y del Henao.

Si se consideran la escasez del dinero, los riesgos del préstamo, los gastos que acarreaban las remesas, la dificultad de los recobros y la indiferencia con que á veces se comprometia el crédito propio, fácilmente se concebirá que comparativamente no eran mas considerables

las ganancias de los banqueros y cambistas en aquella época que lo son hoy día; pero como entre ellos habia algunos que empleaban usura y fraude, este nombre deshonró en cierto modo una profesion hoy día tenida en justicia por muy lícita. Cuando arrebatados por su estrechado celo el clero y los frailes mendicantes predicaban contra el préstamo á interés, la multitud se creia autorizada para pillar, saquear á los prestamistas y destruir sus casas. Entonces, por una consecuencia natural, los banqueros aumentaban el interés, ó bien se reunian para formar un partido poderoso, y hasta llegaban á veces á castigar á los que habian inducido á los papas á escribir contra la usura. Pero las ciudades por su parte y conforme á una consecuencia no menos natural, resistian con leyes este influjo de la aristocracia financiera. Por esto decidió Milan que una deuda, al cabo de tres años, no seria válida mientras no la reconociese el deudor, ó poseyera aun la cosa sobre la cual habia pedido prestado.

Pero todas estas leyes y dificultades no arredraron al comercio del dinero tan atractivo por sí mismo y que se hacia además mas y mas productivo: no tuvieron mas efecto que el que en nuestros dias han tenido las bancarrotas de los diferentes Estados, la reduccion del interés y los pagos diferidos. Las ciudades comerciales de la Lombardía se entregaron particularmente á esta clase de industria con tan grande ardor que el nombre de Lombardo ha quedado en todos los paises de Europa por sinónimo de banquero y cambista. Cuando riñó el papa en 1256 con Asti, mandó arrestar á ciento y cincuenta habitantes de esta ciudad, que se habian establecido en Francia para dedicarse á este ramo de industria, y los mandó tener seis años presos en Leon. Sin embargo el comercio del banco continuó siempre, y los ricos banqueros prestaban igualmente á todos los partidos políticos así que veian alguna seguridad y posibilidad de un beneficio. Pero algunas ciudades para asegurarse

tambien tomaron por su parte respecto de los banqueros y cambistas ciertas precauciones. Asi por ejemplo en Venecia todo cambista debia depositar una caucion de 3000 ducados, los cuales eran embargados en caso de necesidad. La ciencia y el derecho de los cambios se desarrollaron en Italia con el fin de facilitar los préstamos y el cambio. Desde mediados del siglo trece vemos circular en lugar de dinero efectivo billetes á orden y descuentos cada día mas sencillos.

En Inglaterra, el opulento Ricardo de Cornualles, sin consideracion á las leyes de la Iglesia ni á su propia dignidad, se hizo dar por su hermano Enrique III, un privilegio tan esclusivo para el comercio del dinero que nadie, bajo las mas severas penas, podia, por cualquier negocio que fuese, tomar prestado de otro sino de él. En Alemania no tomó este comercio tan gran importancia; pero se mantuvo mucho tiempo en los límites naturales del cambio de las diferentes monedas.

#### CAMINOS DE COMERCIO.

El mejor modo de hacer conocer las huellas que seguia el comercio en la edad media y los diferentes jéneros que buscaba con mas ahínco, es examinar cada uno de los Estados comerciantes que se habian formado en aquella época.

Pero antes de dedicarnos á este exámen, debemos decir que no hubo pueblo alguno en la edad media que dejase de entregarse al comercio exterior. Entonces casi no se desconocia ni se abandonaba ninguno de los caminos de comercio conocidos en la antigüedad ó desde nuestros dias, á escepcion de los que se han abierto por mar entre la India, la América y la Europa. Tambien se puede decir que en aquel tiempo existian entre el Occidente y el Oriente no solo relaciones diplomáticas y oficiales, sino tambien relaciones de pueblos frecuentes y variadas. Esto lo ha probado Mr. Abel Remusat hasta la evidencia en una memoria de que creemos deber dar un extracto á nuestros lectores.

« Muchos religiosos italianos, franceses, flamencos estuvieron encargados de misiones diplomáticas cerca del gran khan. Mogoles de distincion fueron á Roma, á Barcelona, á Valencia, á Leon, á Paris, á Londres y á Northampton y fué arzobispo de Pekin un franciscano del reino de Nápoles. Su sucesor fué un profesor de teología de la universidad de Paris. ¡ Pero cuántos otros personajes menos conocidos fueron en persecucion de aquellos, ya como esclavos, ya atraídos por el incentivo de la ganancia, ya guiados de la curiosidad, á países hasta entonces desconocidos! La casualidad ha conservado el nombre de algunos. El primer enviado que fué á encontrar al rey de Hungría de parte de los Tártaros, era un Inglés desterrado de su país por ciertos crímenes y que despues de haber vagado por toda la Asia, se habia alistado al servicio de los Mogoles. Un franciscano flamenco encontró en el seno de la Tartaria á una mujer de Metz, llamada Paquette, que habia sido llevada á Hungría; un platero parisiense, cuyo hermano estaba establecido en Paris sobre el gran puente, y un jóven de los alrededores de Ruan, que se habia ballado en la toma de Belgrado. Vieron tambien allí Rusos, Húngaros y Flamencos. Un chante llamado Roberto, despues de haber recorrido el Asia oriental, fué á morir á la catedral de Chartres. Un Tártaro era abastecedor de cascos en el ejército de Felipe el Hermoso. Juan de Planearpin encontró cerca de Gayouk á un jentilhombre ruso, que llama Temer, y que servia de intérprete. Muchos comerciantes de Breslau, de Polonia y de Austria lo acompañaban en su viaje á Tartaria; otros volxieron con él por la Rusia; habia Jenoveses, Pisanos y Venecianos. Dos mereaderes de Venecia que la casualidad habia conducido á Bokhara, se fueron siguiendo á un embajador mogol que Houlagol enviaba á Khoubilai. Permanecieron muchos años tanto en China como en Tartaria, volvieron con cartas del gran khan para el papa, regresaron

cerca del gran khan, llevándose consigo al hijo de uno de ellos, el célebre Marco Paul, y dejaron aun otra vez la corte de Khoubilai para regresar á Venecia. En el siglo siguiente no dejaron de ser menos frecuentes los viajes de este jénero. De este número son los de Juan de Mandeville, médico inglés, de Oderico de Friuli, de Pogoletti, de Guillermo de Bouldeselle y otros muchos. Se puede muy bien creer que aquellos cuya memoria se ha conservado solo forman la menor parte de los emprendidos, y que en aquel tiempo se encontraban personas mas capaces de ejecutar viajes lejanos que de escribir su relacion. Muchos de estos aventureros debieron fijarse y morir en los países que habian ido á visitar; otros regresaron á su patria tan ignorantes como antes, pero con la imaginacion atestada con lo que habian visto, refiriéndolo á su familia, exajerándolo todo, pero dejando á su alrededor, entre fábulas ridículas, recuerdos útiles y tradiciones capaces de fructificar. De este modo quedaron depositadas en Alemania, en Italia, en Francia, en los monasterios, entre los señores y hasta entre las últimas clases de la sociedad, semillas preciosas destinadas á jerminalar un poco despues. Todos estos viajeros desconocidos, que llevaban las artes de su patria á países lejanos, daban razon de otros conocimientos no menos preciosos, y ocasionaban, sin conocerlo, cambios mas ventajosos que todos los del comercio. Por este medio no solo el tráfico de las sederías, de las porcelanas, de los jéneros del Indostan se estendia y se hacia mas practicable, se abrian nuevos caminos para la industria y para la actividad comercial, sino que tambien, y esto era lo mas esencial, costumbres estranjeras, naciones desconocidas y producciones extraordinarias se presentaban en turba al ánimo de los Europeos, limitado desde la caída del imperio romano, á un círculo muy estrecho. Se empezó á contar por alguna cosa la mas hermosa, la mas poblada y la parte mas antiguamente civilizada de las cuatro



del mundo; se pensó en estudiar las artes, las creencias y los idiomas de los pueblos que la habitaban, y se trató tambien de establecer una cátedra de lengua tártara en la universidad de París. Relaciones fabulosas pronto discutidas y profundizadas, esparcieron por todas partes nociones mas exactas y mas variadas. El mundo pareció abrirse por la parte del Oriente; la jeografía dió un paso ajigantado; el espíritu aventurero de los Europeos se revistió del anhelo de hacer descubrimientos. La idea de otro hemisferio, cuando fué mejor conocido el nuestro, cesó de ofrecerse al espíritu en calidad de paradoja falta de toda verosimilitud; y Cristóbal Colon descubrió el nuevo mundo, cuando iba á buscar el Zipangri de Marco Paul.»

#### ESTADOS COMERCIANTES.

Jamás hizo la Alemania el gran comercio marítimo, sino por medio de las ciudades Anseáticas, un poco mas tarde; pero Nuremberg, Augsburgo, etc., eran los almacenes de Venecia, de Jénova y de Pisa. Debemos pues ante todo hablar de las repúblicas comerciales de Italia, que en la mayor parte á título de ciudades imperiales, no son estrañas á la historia de Alemania.

No puede decirse que la Italia se dedicase al comercio antes de los demás pueblos de Europa; pero es cierto que Amalfi, Pisa; Jénova y Venecia llegaron á ser estados comerciales mucho antes de que en los demás países del Occidente se estendiese el comercio mas allá de las necesidades diarias.

Amalfi, en tiempos muy remotos, hizo un comercio bastante estenso, sobretudo en Siria y en Egipto; pero al caer en poder de los Normandos perdió su importancia en este punto. No debe además olvidarse que su situación en un valle estrecho, cascajoso y rodeado de elevadas montañas, se resistia á todo cultivo, á toda mejora y que su puerto jamás ha sido seguro.

JENOVA probó principalmente de apoderarse del comercio en la parte occidental del Mediterráneo; pero halló por rivales á los Provenzales, á los Aragoneses y particularmente á los Pisanos. Durante las guerras que ocasionó esta competencia, los barcos mercantes no osaban aventurarse en el mar sin escolta; solian ser convoyados por buques de guerra, lo que naturalmente aumentaba los gastos. En 1168 el rey de Aragon rechazó á los Pisanos, entregó á los Jenoveses los que habia hecho prisioneros y les cedió la mitad de los barcos que habia embargado. Hacia la misma época el rey de los Marruecos permitió á los Jenoveses, mediante un corto tributo, que comerciasen con toda seguridad en sus estados, y mas de una vez, estrechados por la necesidad los reyes moros de España, les hicieron concesiones aun mas importantes.

En 1156 concluyó Jénova un tratado de comercio con Guillermo I, rey de Sicilia, y prometió no emprender nada contra su honor y seguridad, conservar la paz, y pagar una indemnización por cualquier robo ú acto de violencia que cometiesen los Jenoveses. Por su parte se obligó Guillermo á proteger á los Jenoveses en todos sus estados, y á no permitir en ellos el importante comercio, hecho hasta entónces por los Franceses y los Provenzales. Otro tratado entre Jénova y Narbona dice (1170) que esta última ciudad puede comprar en el territorio jénovés artículos de todas especies, sin aumento de derechos, pero que no puede despachar en el año á Oriente mas de un barco, cargado de peregrinos y no de mercaderías; en ciertos casos el acceso al puerto de Narbona debe ser prohibido á los Pisanos. En venganza, prometió San Luis á Montpellier que ningún Jenovés podria establecerse en Aguas-Muertas y conseguir los derechos de ciudadano. En 1236, Jénova y Arles concluyeron un tratado en virtud del cual debia cesar el derecho de despojos y se permitia mutuamente á los herederos reclamar los efectos naufragados. Se da-

han otras disposiciones relativas á las aduanas, á las esportaciones, y se convenia que Arles tendria en Jénova un cónsul para hacer justicia á los habitantes de ella que fuesen allí. El comercio de Jénova fué muy favorecido en los Estados de la Iglesia cuando la ciudad abrazó el partido del papa; y Alejandro IV les concedió exención de todos los derechos de aduana.

Principiando en el tiempo de las cruzadas el comercio de Jénova en Siria y mas tarde en Egipto, tomó tal auge que iban continuamente grandes escuadras de buques mercantes de un país á otro, y tocaban por el camino en las islas griegas y principalmente en la de Creta. Desde el siglo doce mantenía Jénova relaciones amistosas con Constantinopla, de donde sacaba no solo objetos fabricados y mercaderías del Oriente, sino tambien granos. En 1155, el emperador Manuel Comnena concedió á la municipalidad de Jénova una suma anual de doscientas piezas de oro y dos capas, al arzobispo de la ciudad sesenta piezas y un manto, y á los comerciantes jénoveses un establecimiento y una iglesia en Constantinopla, además de una rebaja considerable en los derechos de aduana.

La fundacion del imperio latino dió á los Venecianos una preponderancia decisiva en este país; del mismo modo los Jenoveses, despreciando las prohibiciones de la Iglesia, emplearon todos sus esfuerzos para restablecer el poder griego.

Sea por gratitud ó debilidad, los emperadores griegos concedieron á los Jenoveses los privilegios mas importantes. Un tratado concluido con Miguel Paleólogo dice que los Jenoveses apoyarán al emperador con cincuenta buques, cuando él los pida, que no llevarán mercaderías algunas á los comerciantes extranjeros, y no podrán esportar ni oro ni plata; pero en cambio consiguen establecimientos y jurisdiccion en muchas ciudades, exención de todo impuesto, y junto con los Pisanos, el comercio esclusivo del mar Negro. Esmirna, Pera, el arrabal mas im-

portante de Constantinopla, y una parte de la Crimea, caen en su poder, y se apoderan de Caffa para convertirla en depósito de todas las mercaderías que por diferentes caminos pasaban del interior del Asia al mar Negro. De este modo se hizo Jénova, durante cierto tiempo, la primera potencia comercial de Europa, y hubiera conservado por mucho tiempo esta superioridad, si la industria activa y el intrépido valor de sus ciudadanos hubiesen sido secundados por la sabiduría del gobierno. Pero Jénova fué debilitada interiormente por las imprudentes revoluciones que acarreaban el amor á la novedad y el anhelo temerario de cambiar, en tanto que Venecia, con la prudencia y la solidez de su gobierno, supo siempre dominar á los acontecimientos.

PISA. El comercio de Pisa y su poder eran en cierta época aun mayores que los de Jénova. Pero á la caída del partido jibelino, del cual siempre fué miembro, comenzaron su decadencia y el esplendor siempre en aumento de Florencia que iba por su parte á favor de los Guelfos. Por otra parte, la situacion de Pisa no era tan favorable para el comercio de mar y tierra como la de Jénova y Venecia. La ruta del comercio de Pisa, su estension, su objeto pueden ser determinados con facilidad mediante el catálogo de los tratados de comercio concluidos por esta ciudad. El Africa, la Siria, la Grecia, la España, la Sicilia y la parte meridional de la Francia eran frecuentadas entónces por los Pisanos, y comerciantes de estos diferentes países acudian tambien á Pisa. Desde principios del siglo doce, Domnitro representa esta ciudad como impia; porque, dice, se encuentran en ella Turcos, Libios, Partas, Caldeos y otros paganos.

FLORENCIA se ocupó menos del comercio exterior que del interior, y mas tarde del banco; con todo logró, á favor de la guerra de sus vecinos, condiciones ventajosas. Así por ejemplo, en 1256 tuvo Pisa que concederle exención de los derechos de entrada y salida, y de adop-

tar sus pesos, medidas y sistema monetario.

**VENEZIA.** Si el comercio de Jénova se extendía por la costa occidental del Mediterráneo, el de Venecia lo hacía principalmente por la oriental y en el Adriático. Sin embargo desde principios del siglo doce, los Venecianos penetraban hasta Marsella. Trabajaron constantemente para ejercer un dominio esclusivo en el Adriático sin otro auxilio que el de su propio poder, y no en virtud de la concesion imaginaria del papa Alejandro III. Tuvieron muy temprano relaciones de amistad con los Bizantinos, y alarmados sobre su comercio, se opusieron con ellos á las conquistas de los Normandos en la baja Italia. Particularmente en reconocimiento á este servicio el emperador Manuel Comnena aumentó sus privilegios, en 1147; concedió á su dux y á su patriarca una pension y títulos, á sus comerciantes establecimientos y exencion de derechos y mandó que los habitantes de Amalfi pagasen por las mercaderías que conducian al imperio griego, un tributo destinado á la iglesia de San Márcos. Estos privilegios y derecho de comerciar con las islas de Creta de Chiprey otros puntos que hasta entonces no se les había permitido frecuentar, pusieron en sus manos casi todo el comercio griego, y exaltó de tal modo su orgullo que nada pudo disuadirles de contraer alianzas ventajosas con los Normandos. Con esto dieron al emperador Manuel un pretexto para perseguirles de improviso (1171); pero le hicieron una guerra tan encarnizada que los Griegos se vieron precisados á pagarles por via de indemnizacion quince mil libras de oro, y á concederles en 1188 y 1200, nuevas cartas de franquicia, en las cuales quedaban confirmados y hasta aumentados sus antiguos privilegios. La fundacion del imperio latino dió á las relaciones de Venecia con Constantinopla un aspecto aun mas favorable. Mas adelante el establecimiento del imperio griego no destruyó del todo estas ventajas, porque les quedarou algunos paises,

y porque Miguel Paleólogo concluyó con ellos tratados para evitar que los Jenoveses lograsen una preponderancia peligrosa. Consiguieron que los prisioneros serian puestos en libertad; que se socorreria á los náufragos; que los Venecianos que muriesen en Grecia tendrian libertad de disponer de sus bienes; que sus comerciantes recibirian nuevos establecimientos, iglesias independientes, una jurisdiccion especial, el libre uso de sus pesos y medidas, y finalmente exencion de los derechos para sus mercaderías, pero no para las que perteneciesen á negociantes extranjeros.

Durante este tiempo, los Venecianos, sin miramiento á las prohibiciones de la Iglesia, habian dado grande estension al comercio que hacian con los Sarracenos. Segun un tratado concluido en 1229, los derechos exijidos en Alepo de sus mercaderías no podian pasar del seis por ciento, y se les concedia en esta ciudad una factoría y un tribunal. En este tratado se designan particularmente entre los artículos de exportacion el algodón y la pimienta. Hacia el mismo tiempo el sultan de Iconium exijia hasta diez por ciento sobre el valor reconocido de la mayor parte de las mercaderías; pero las plumas, las perlas, el oro en bruto ó trabajado nada pagaban, y el derecho de despojo era suprimido. Los Venecianos llevaban á Egipto maderas, hierro, vino y esclavos, que regularmente eran infieles que provenian de las rejiones del Cáucaso; pero á veces tambien llevaban cristianos. Traian granos, sal y artículos del Oriente.

Túnez, donde los Venecianos consiguieron grandes privilegios en 1251, suministraba oro, plata, perlas, piedras preciosas, plomo, y podian hacer monopolio de granos cuando no subia el precio á cierta tasa.

En todas partes donde los Venecianos ejercian el comercio, conseguian ordinariamente jueces, cónsules y factorías. Las tenian en muchas ciudades del Africa, en Túnez, en Alejandria, en el Cairo, en Siria,



en el Asia menor, en Chipre, en Armenia, en Damasco, en Alepo, en Tana sobre el mar de Azof, en Francia, en España, en Flandes y en Inglaterra. A la cabeza de los majistrados establecidos en las factorías se hallaba jeneralmente el *baile*; este majistrado no era únicamente un encargado de negocios; en ciertas ciudades era el señor y el juez de los Venecianos que residían en ella ó que iban allí á comerciar, y tenía sobre ellos el derecho de vida y muerte. Pero para impedir cualquier abuso de poder por su parte, tenía jeneralmente á su lado dos consejeros, y también en ciertos casos, siguiendo el ejemplo de la misma Venecia, se llamaba á ella un número mayor de jueces. A su regreso á la metrópoli, el *baile* estaba obligado á dar una cuenta rigurosa de su administración.

Son muchísimos los tratados de comercio concluidos por Venecia con las ciudades de Italia, y están concebidos en términos que jeneralmente reconocen en Venecia un cierto predominio. Venecia gozaba exención para la mayor parte de las mercaderías que enviaba á Francia y á Alemania, y solo pagaba un corto derecho por las barcas que bajaban por el Piave. Ragusa, que dependía de ella, tuvo que someterse á condiciones aun mas rigurosas. En el tratado de 1232 está establecido que Ragusa pagará un cinco por ciento del valor de todas las mercaderías que se lleven de la Romania á Venecia, un veinte por ciento sobre las que irán de Egipto, de Túnez y de Berbería, y un dos y medio por ciento sobre las que vaya á buscar á Sicilia, en donde Venecia aun no tenía la libertad de comercio. Estaban libres de derechos los jéneros que fuesen de la Esclavonia, pero únicamente podían aprovecharse de esta gracia cuatro buques de un número de toneladas determinado: los otros pagaban un veinte por ciento, y ni en el este del golfo de Corintio, podía hacer Ragusa el comercio con los extranjeros.

En 1174, Guillermo I de Apulia, para recompensar á los Venecianos

por haberle sostenido contra los Griegos, moderó los derechos que estaban obligados á pagar en sus Estados y les abandonó el comercio del azúcar y de las sederías en los países extranjeros. Bajo Federico II las relaciones fueron á veces amistosas, á veces hostiles. Manfredo, con el consentimiento de Conrado IV, confirmó los últimos tratados de su padre, y consintió añadir que si sus súbditos hacían el comercio de la sal y del algodón en el norte de Zara y de Ancona, sus cargamentos podrían ser apresados.

Venecia recibía sal de la Dalmacia, de la Sicilia, de Berbería y del mar Negro: sacaba sus granos de Candia, de la Morea, de la Sicilia, del Africa y de la Lombardía; lo que no impedía que dejase de haber algunas veces momentos de carestía, porque en todos estos países estaba prohibida la esportacion de granos cuando pasaban de un cierto precio.

Venecia tenía fábricas de lienzo, de paños, de tejidos de algodón y sobre todo de seda; pero tenían particular fama sus fábricas de vidrios, de cueros y de platería. Nadie podía contratar sus jornaleros para los países extranjeros, ni comprar en ellas las primeras materias destinadas á la fabricacion del vidrio. Estaba prohibida la importacion de ciertos productos, del vidrio por ejemplo.

CONSTANTINOPLA. Ya que hemos mencionado el comercio de los Occidentales con Constantinopla, no podemos dejar de añadir aquí algunas observaciones. Esta ciudad, como centro de un vasto y rico imperio, fué por mucho tiempo la mas importante de las ciudades comerciales de la Europa. Pero el espíritu y la arbitrariedad del gobierno, sus malas leyes comerciales, la incapacidad y la flojedad de los habitantes, su apasionado amor á los espectáculos y á las fiestas, dieron lugar á que los Bizantinos no llegasen á ser jamás un pueblo comerciante. al paso que las pequeñas repúblicas del Occidente, manifestando sin comparacion mucha mas actividad vieron pronto aumentarse su poder

y sus riquezas. El gobierno, por consecuencia de un error fatal, solo hacia el comercio de un gran número de productos y en especial de los objetos necesarios á la vida, tales como el vino, el aceite, los granos, etc. Durante esto, mercaderes y tambien artesanos extranjeros se establecian en Constantinopla, y llegaron á ser tan poderosos que los Griegos no podian retenerlos en la obediencia. De esta ciudad se sacaban mercaderías que venian del Oriente, objetos fabricados en Grecia, productos del territorio griego, tejidos de seda, paños, grana, etc. A ella se llevaban por mar ó por tierra, pasando por Hungría, armas, monturas, tejidos de lana, lienzos y metales.

**EL ORIENTE.** A esta época las mercaderías del Oriente llegaban al Occidente; pero la multitud de necesidades como igualmente los rumbos del comercio fueron muy distintos en el tiempo de los Arabes, en la época del gran imperio de los Turcos Seldjoucides, durante las cruzadas, y el reinado de los Aioubides en Egipto, etc. Debíó suceder, como hemos tenido ocasion de notarlo mas arriba, que las cruzadas hubiesen abierto y fundado el comercio del Oriente; no han hecho mas que darle mas actividad, y debe observarse que en el principio, de resultas del odio á los Mahometanos y de los numerosos obstáculos que opusieron á este comercio, le destruyeron casi enteramente.

La Siria y la Palestina por si solas ofrecen pocos objetos de esportacion; el vidrio de Tiro era quizás el mas notable de los productos en aquel país, y la caña dulce era su produccion natural mas preciosa; pero los grandes establecimientos de los Occidentales en las ciudades marítimas se hicieron con este motivo mas importantes. Venecia, Jénova y Pisa obtuvieron los mayores privilegios, que con todo ocasionaron mas de una vez serias disputas; porque hasta se negaban á satisfacer los derechos mas moderados, se oponian á las medidas mas útiles decretadas por los príncipes orien-

tales, y entraban como contrabando cargamentos de los comerciantes que no eran privilegiados; muchas veces escedian de tal manera los límites de la moderacion, que mas de una vez, y particularmente en los tiempos posteriores, los papas se vieron precisados á intervenir y á decretar tambien castigos. Poco á poco procuraron llamar á la Siria los mercaderes de la Apulia, de Marsella, de Mompeller, y les otorgaron los mismos privilegios; pero las potencias predominantes no se prestaron muchas veces de buena gana á esta division del comercio.

Alepo ponía á la Siria en relaciones con la Armenia; por Bagdad y Bassora comunicaba con los países mas apartados del Asia. A fines del siglo trece reconoce Sanuto los puertos de Malabar y de Hambodje, de donde eran trasladadas las mercaderías por mar y sin duda de una época mucho mas distante, á veces á Ormus y Bassora y otras á Aden. Saliendo de las dos ciudades primeras la mayor parte de las mercaderías subian los rios hasta Bagdad, de allí las conduccion por tierra al Asia menor, particularmente á Antioquia y Laodicea; lo restante era llevado hasta las orillas del mar Caspio, y se reunía á las mercaderías que venian por los otros caminos del comercio, que, proveniendo de las orillas del Indo, vienen á salir á Baetres y á Samarcanda, en seguida al Don, al mar Negro ó al interior de la Rusia. La dominacion de los Mongoles interrumpió por algun tiempo este último camino. En jeneral el trasporte por tierra, que era el mas caro, debió ceder al marítimo, y nunca llegaron en gran cantidad las mercaderías del Oriente al Báltico atravesando la Rusia, y se repartieron desde allí, bajando los rios, hasta el interior de la Alemania.

El Egipto conservó la importancia comercial que le daba su situacion. En nueve dias llegaban las caravanas de Aden á Chus sobre el Nilo, y de allí al Cairo y á Alejandría. Desde mediados del siglo doce se llevaban á él mercaderías de Etiopia, de

Arabia, y de Persia; y se sabe por documentos auténticos que, en 1218 venían barcos mercantes de la India á Egipto, y que sus cargamentos, llevados á Alejandría y Damietta, eran luego remitidos á Siria, Antioquía, Armenia, á la isla de Chipre, á Grecia, etc. Los derechos de aduanas constituían un ramo importante de las rentas de los sultanes ejipcios; no debían sin embargo engrosarlas demasiado, sea porque las prohibiciones de la iglesia de Occidente no permitían muchas veces mas que un comercio de contrabando, siempre muy ventajoso para los que lo hacían, ó sea porque las mercaderías del Oriente habrían costado menos trasportadas por tierra pasando por el Tauris. Ordinariamente las mercaderías mas pesadas y baratas llegaban por Egipto; las mas ligeras y caras eran las únicas juzgadas dignas de los gastos que acarrearía el transporte por tierra. Entre las primeras se contaban la pimienta, el jeníbre, el incienso, la canela; entre las segundas, las nueces moscadas, la cubeba, el nardo, el clavo, etc.

Estas mercaderías podían ser tasadas en Egipto en el tercio de su valor, sin que por ello disminuyera la afluencia del comercio; pero lo que era verdaderamente imprudente, era exigir el cuarto de su valor al hierro, á la madera, á la pez, y á otros artículos de esta clase sin los cuales no podía pasar el Egipto; además se pagaba al sultan por cada buque un tributo anual de tres florines y medio de oro; por el comercio del oro seis y dos tercios, y por el de la plata cuatro y medio.

Regularmente hallaban los cristianos menos obstáculos en los Estados mogoles que en los del sultan de Egipto. Sacaban de estos países, en union con otras mercaderías indias, algodón, azúcar, telas de lino y de seda, dátiles, etc. Por lo demás los artículos principales del comercio con el Oriente eran el cardamomo, el alve, la mirra, la trementina, el ambar, el almizcle, el ébano, los tejidos finos, la muselina de Bengala, el bálsamo. Una cara-

vana árabe ú ejipcia, de que se apoderó Ricardo Corazon de Leon, llevaba consigo oro, plata, telas de seda, ropas bordadas y tejidas de diferentes clases, armas, tiendas, trigo, harina, medicamentos, pimienta, canela, azúcar, cera, odres, juegos de ajedrez, vasos de plata, hachas, etc.

**ALEMANIA.** Jamás fueron interrumpidas las comunicaciones comerciales entre la Italia y la Alemania. Aunque nos faltasen pruebas ciertas sobre esto, no se creería que durante la dominacion de los Hohenstaufen, cuando la tan viva lucha del sacerdocio con el Imperio, cuando tantas marchas de ejércitos y peregrinaciones tenían lugar, no hubiesen existido relaciones de comercio. Si podían las mercaderías venir de Constantinopla atravesando el reino de los Avaros, con mucha mayor razon lo podían hacer de Italia á Alemania; y no obstante que dieron las cruzadas nueva vida al camino por tierra que sigue las riberas del Danubio, siempre hubo motivos poderosos para preferir el camino mas seguro, mas corto y mas económico de la Italia. Algunos productos del Oriente, de un peso bastante considerable, por ejemplo la pimienta, eran empleados por los Alemanes en tan gran cantidad, que los labradores sujetos á tributos en especie eran á veces obligados á suministrar no solo cera y trigo, sino tambien pimienta. ¿De dónde podría haber venido esta necesidad, si no era de la Italia? ¿Y cómo hubieran los grandes Estados comerciantes de este país hecho adquisiciones tan considerables de especias, si no hubiesen tenido una salida asegurada en el norte? Hacia mediados del siglo doce los Suabios, los Bávaros, los Franceses, los Lombardos, los Toscanos y los Húngaros iban á Venecia á buscar allí las mercaderías que necesitaban. El camino del Tirol, el del San Gotardo, y todas las rutas mencionadas en la narracion de las expediciones militares, eran frecuentados por el comercio. En tiempo de Oton IV y Federico II eran tan animadas las re-



laciones entre Venecia y Alemania tan considerable el concurso de comerciantes alemanes, y tan numerosas sus mercaderías, que se construyeron para ellos almacenes particulares.

Los mercaderes italianos acudían por su parte á Alemania. Buboneros de Verona y de la Lombardía pasaban los Alpes para vender sus artículos al pormenor, especie de comercio que aun dura en nuestros días. Entre otras cosas llevaban anillos, rosarios, juguetes, vasos para beber, cuchillos, espejos de marfil, corales, etc.

Este comercio con Italia tomaba diferentes direcciones; pasaba por Augsburgo, Ratisbona, Viena y por Suiza, de donde continuaba al Rin. De estas diversas ciudades se extendía á la Bohemia, á Franconia, á Erfurt, á Magdeburgo y hasta Bardewick, y posteriormente hasta Lübeck, Hamburgo y Brema. Sobre el Rin inferior, Colonia era la ciudad principal de comercio, y por la mediación de Oton IV consiguió grandes privilegios en Inglaterra. Habiéndose suscitado cuestiones sobre el comercio entre esta ciudad y Lübeck, Federico II tomó medidas para que ninguna de las dos fuese preferida á la otra ó le hiciera perjuicio.

El segundo camino principal iba de Grecia á Rusia pasando por Viena, Lorch, Ratisbona, y usurpaba el comercio italiano en varios productos. Uno de sus brazos se dirigía sobre Cracovia, Breslau y Praga. Desde 1165 se ven hacer préstamos de dinero en Medebach, ciudad westfaliana, para ir á comerciar en Rusia, y las ciudades de que acabamos de hablar tenían frecuentes relaciones con Kiev. Sufrió sin embargo un golpe terrible con la conquista de Constantinopla por los Latinos y la de Rusia por los Mogoles.

Había además otro camino sobre las costas del Mediterráneo. Marsella se había hecho una gran potencia marítima. Comerciaaba con el Egipto desde el siglo sexto. En el noveno los mercaderes de Marsella, Avignon, León iban dos veces al año á

buscar á Alejandría los productos de la Arabia y de la India. Estas mercaderías subían el Ródano hasta el Saona, hasta Doubs, y de allí bajaban por el Mosela hasta Aquisgran y toda la Alemania del noroeste.

El norte tenía comunicacion con la Alemania y el sur de varias maneras. Sin hablar de los viajes por mar, un camino iba de Dantzic y Stargard, y otro seguía las costas desde Slestoig hasta Flándes y aun hasta Francia. La Flándes era el depósito del comercio del norte y del sur; sus fábricas de todas clases, los ganados que criaba, sus numerosas pescas la constituían uno de los países mas ricos de Europa. A mediados del siglo doce, Ipres era ya célebre por sus preciosos tejidos pintados, y el Artois se dedicaba á tratar en dinero. Pero la ciudad mas importante era Brujas; allí se encontraban reunidos metales preciosos, tejidos de seda, paños, pieles húngaras, vinos franceses, en una palabra mercaderías de todos géneros y países, y la feria de Aquisgran donde estaban los comerciantes exentos de los derechos de aduana, daba buena salida en mas de un sentido.

Al ver á la Alemania recibir los productos del Oriente, los vinos de Francia, las pieles del norte, naturalmente se inclina uno á preguntar qué esportaba en cambio. Es probable que esportaba á los países limítrofes una parte de las importaciones, y además, segun toda verosimilitud, granos, sal, vinos, cerveza, telas, paños y metales. Enrique el León, cuando su cruzada, llevó por regalo al emperador griego espadas, armaduras y ropas de grana de una finura extraordinaria. Todo inclina á creer que eran productos de la industria jermánica.

COMERCIO DEL NORTE. Los Esclavones que habitaban las orillas del mar Báltico se dedicaban entónces á mas de un género de comercio; pero las ciudades principales fueron las que dieron el primer impulso al comercio con el norte y el noroeste de la Europa. Wysbi estaba en

relaciones con los Sajones desde el año 1135; no tardó en hacerse una ciudad alemana, y el centro de las comunicaciones que se habían establecido con los países septentrionales. Poco á poco se extendió el comercio á Noruega, á Suecia, á Prusia y á Livonia. Al principio se limitaba á permutar objetos de precio muy bajo con los habitantes incultos de estos últimos países, y fué tan ventajoso como el comercio de cambios hecho posteriormente por los Europeos con los salvajes de las demás partes del mundo. En el siglo trece variaron del todo estas relaciones á consecuencia de la introduccion de las instituciones civiles y de la conversion de los habitantes al cristianismo; pero los mercaderes de la Alemania baja obtuvieron algunos privilegios de los soberanos de estos territorios; debian por ejemplo, ser protegidos contra los piratas, no estar sujetos al derecho de despojos y no pagar impuesto alguno; además estaban autorizados para desembarcar donde mejor les pareciere, cortar la madera que necesitasen para reparar sus buques, y hacer pacer sus ganados en la costa, etc.

Eran tanto mas importantes estas relaciones con la Livonia y la Prusia, por cuanto servian de intermediarias al comercio con la Rusia y el Oriente. La gran liga comercial anseática aumentó su poder por un lado con este comercio intermediario, comercio esclusivo de las producciones del norte, como maderas, cáñamo, sebo, pieles, y del otro con la venta en el norte de las mercaderías del sur. No eran menos activas sus relaciones con la Flándes y la Inglaterra; pero eran pocas las que tenia con la Francia, y casi nulas las que observaba con la España. Hamburgo, Brema y sobre todo Lubeck eran los principales sostenes de la Hansa. Lo que mas contribuyó al engrandecimiento de Lubeck fué la ruina de Bardewick, de cuyas resultas Enrique el Leon la declaró puerto libre. La Hansa consiguió poco á poco privilegios muy importantes en los tres reinos

del norte, y en Inglaterra sus comerciantes eran los mas favorecidos de todos.

#### CIENCIAS Y ARTES.

Comunmente se representa una la edad media como cubierta de las tinieblas de la barbarie; y sin embargo, es preciso reconocer que el amor á las ciencias no estaba en aquella época enteramente estinguido. Esos estudiantes que en el siglo doce siguen á Abelardo en la soledad, se alimentan de yerbas y de raíces, se abrigan bajo el rastrojo, para no perder las lecciones de su profesor, ¿no son ellos la mejor prueba animada de la necesidad de saber, que preocupaba entónces todos los espiritus?

El gusto sin duda, muy lejos de ser puro, estaba como en su infancia; pero ya se ven levantar establecimientos de la clase de los que existen en el dia. Hablemos primeramente de las escuelas.

#### LAS ESCUELAS.

Pocas escuelas se ven en este tiempo, y poco es lo que en ellas se enseña. Al principio las dirijian los sacerdotes; los seglares las instituyen mas tarde. Puede pues comprenderse el espíritu que dominaba en esta instruccion. La lectura y la escritura tan comunes en el dia de hoy, eran entónces ignoradas por mucha jente: sin embargo se podia ser gran rey y hasta poeta distinguido sin poseer estos primeros elementos de todos los conocimientos; testigo Ulrico de Lichtenstein. ¿Pero qué se aprendia en las escuelas? Se estudiaba la gramática, la retórica y la diálectica; era el *trivium*, la primera parte de la gran division de los estudios; en seguida venian la aritmética, la jeometría, la música y la astronomía que formaban el *quadrivium*; el *trivium* y el *quadrivium* reunidos formaban en todo siete ciencias, llamadas las *ciencias libres*. Pero poco á poco la lójica y la diálectica reemplazaron á la ciencia de las cosas y de las palabras, y

la pobre gramática, sobre todo en el siglo trece, se vió muchas veces desatendida. En el poema de Enrique de Andeli, intitulado el *Combate de las siete ciencias libres*, se ven avanzar por un lado, á favor de la señorita Gramática protegida en Orleans, varios poetas latinos y además el buen Homero (bien entendido que nadie conocia el orijinal); luego autores mas modernos y hasta contemporaneos de obras en prosa, Sedulius, Capella y Prudentius, pero ningun prosista antiguo. Esta era la primera línea de combatientes. En seguida vienen los campeones de la ciudad de Paris, es decir las restantes de las siete ciencias libres; estos son Aristóteles, Galieno, Hipócrates y Platon. Al principio comienzan los apodos; á los Orbanistas les llamau *Autoriales* y á los de Paris *Quiquelique*; luego empiezan los golpes. Donato se bate con Platon, Prisciano con Aristóteles; este saca á su adversario de su silla, pero los poetas ayudan á Prisciano, y Aristóteles recibe auxilio del baron Barbarismo. No debe nadie admirarse de esta última circunstancia: aunque feudatario de la señora Gramática, Barbarismo vuelve no obstante sus armas contra ella; porque él tambien tiene algunas posesiones en el territorio de la Lógica. Por un momento está indecisa la lucha; por fin propone la Lógica la paz. Desgraciadamente ha elejido mal parlamentario, y nadie quiere escuchar á Barbarismo: sus numerosas faltas de lenguaje hacen que todos los partidos se muestren sordos á sus proposiciones, y aun duraria la batalla, si desesperada la Astronomía, no hubiese lanzado un rayo sobre los sitiadores, quemado sus tiendas y dispersado su ejército.

La fundacion de una escuela debia ser autorizada por los prelados; la instruccion era casi siempre gratuita; los conventos, iglesias y cabildos de que dependian las escuelas, soportaban los gastos, pagaban el sueldo del maestro, etc.

#### LIBROS DE INSTRUCCION.

No faltaban entónces libros, ni

menos métodos y consejos para el uso de los maestros y de los discípulos. «Maestro,» decia un autor de entónces (Bertoldo de Constanza) en su libro titulado *Imájen de la vida*: «maestro, enseñad solo por afición á la ciencia; porque si os impele á hacerlo el deseo de fama, muchas veces sereis rival de vuestro discípulo, y acaso le ocultaréis lo mas hermoso de la ciencia; si por el contrario os mueve á esto el deseo de la riqueza, entónces poco cuidado os dará el modo de enseñar, todo os será indiferente; lo mismo serán las cosas frívolas que las útiles. Y tú, discípulo, no te rebeles contra la instruccion; no pienses con presuncion que hay algo donde nada hay aun. Ama á tu maestro; porque apenas se escucha al que no se ama, y de este modo se desvanecen los resultados esperados. Por lo demás, el trabajo sobresale sobre todo, y el fin del estudio es el de la vida.»

Otro libro de esta época es el *Manual de estudios para los principes y sus maestros*, de Vicente de Beauvais. Es una obra que indudablemente se resiente del espíritu de la época, por ejemplo en el desmedido elogio que hace del celibato; pero á escepcion de esto, es una obra muy notable y escrita con mucha sensatez.

#### DERECHO DE CORRECCION.

Por el derecho de Suabia, el maestro podia dar azotes al discípulo, pero nunca mas de doce de una vez. Si el hijo volvia á su casa con sangre en la nariz, no podian quejarse los padres.

#### REMUNERACION PAGADA POR LOS DISCIPULOS.

Un concilio celebrado en 1246 ordenó que se enviasen los domingos y dias de fiesta los niños que ya tuviesen siete años á lo menos á la iglesia, se les instruyese en la religion católica y se les enseñase la *Oracion dominical* y el *Ave Maria*. He aquí lo que dice el reglamento de la escuela de Worms, de fecha de



1260: «Que nadie sea espulsado de la escuela por pobreza; que si no obstante hay algunos que acuden á ella por pura pereza y para hacerse mantener, solo estos paguen una pequeña retribucion. El que permanece ocho dias en la escuela, queda obligado por seis meses. El que eche una mirada indecorosa sobre sus discípulos pierde su empleo de maestro. Que nadie, á fin de que no padezca la disciplina, se lleve á su casa discípulos que hayan sido echados de una escuela. Si un maestro hiriese á un discípulo ó le rompiese los huesos, el discípulo podrá retirarse sin pagar la retribucion escolar y pasar á casa de otro maestro.»

«Aquel,» dice el reglamento de la ciudad de Bassano, tambien fechado en 1260, «que frecuentase por ocho dias una escuela autorizada, paga el mes; quien asistiese un año, todo el año. Cualquiera que estudie gramática y comprende el Catus paga cuarenta pequeños dineros por mes; el que comprende el Donato paga dos chelines por mes; pero el que vive con el maestro paga cinco.»

#### ESTADO DE LA INSTRUCCION.

La Italia tenia sus escuelas; principalmente las habia en Parma, Treviso y Rávena; la Alemania tambien las tenia importantes; tales eran las de Fulda, Reichenau, Corvey, Heidesheim, Augsburgo, Freisinga; pero parece que raras veces se admitian en ellas á los seglares. Sin embargo algunas veces era permitido á los extranjeros aficionados á la ciencia el visitar los conventos. Los frailes mendicantes podian, segun su regla, dar instruccion á todos sin escepcion.

No obstante dominaba aun en muchos puntos la ignorancia: Inocencio III se queja por ejemplo de que un chantre del cabildo de Hydrunta no sabe leer, y Honorio III destituyó á un obispo que no sabia leer el Donato; finalmente en Saint-Gall, donde anteriormente se habia hecho tanto en favor del saber, las cosas habian variado de tal modo en 1261, que el abad y el cabildo entero no sabian escribir.

#### EDUCACION DE LAS NIÑAS.

En ciertos conventos no se admitia ninguna persona que perteneciese al mundo. Sin embargo Honorio III no quiere que las muchas frecuenten los establecimientos mundanos. «Que no lean, dice Honorio, poesías profanas en lugar de estudiar las vidas de los santos.» Apesar de esto, algunas mujeres de rango elevado, por ejemplo Judith de Turinja, esposa de Ladislao, sabia el latin, lo hablaba y lo escribia.

«Hoswithe, religiosa del monasterio de Gandersheim, en el siglo oncenno, habia leído á Terencio en la soledad del claustro, y sobre este modelo, tuvo la idea de escribir, en el mismo idioma, dramas pequeños consagrados á asuntos religiosos. Ella fué la primera en probar de mudar de estilo á los autores profanos, lo cual se ha renovado en el siglo diez y seis. Compuso seis piezas de este gusto: nadie ha hablado de ellas. Son muy cortas: no sé si fueron representadas muchas veces; un pasaje nos induciria á creerlo.

«Así, en Alemania, en un monasterio que contaba cincuenta religiosas de familias nobles, parece que hácia 1080 se habia arreglado un pequeño teatro, como en Saint Cyr, bajo madama de Maintenon, y que allí algunas jóvenes, habiendo sin duda logrado dispensa para vestirse de hombres, representaron una especie de tragedia, *la Conversion de Gallicano*. He aquí el argumento de la pieza: Constantino el Grande habia prometido dar su hermosa hija Constanza á un jóven Romano de elevado nacimiento y de gran valor, pero que todavía profesaba el culto de los dioses falsos. Una guerra suspende este proyecto: el jóven amante vuela al combate y se cubre de gloria en él, salvándose muy milagrosamente en una batalla. Movido este del auxilio de la Providencia, se deja convertir á la fe por dos oficiales del emperador, Pablo y Juan. En su fervor religioso, renuncia la mano de la princesa, quien por su parte se consagra á la vida religiosa. He

aquí el primer acto, en el cual no es muy exacto, según se ve, la *unidad del tiempo*. Es una pieza libre que dura entre todo veinte y cinco años. En el segundo acto ya han pasado tres emperadores; Juliano es el que reina, quien despues de haber desterrado á Gallicano, le hace matar en Egipto. En seguida prosigue su persecucion con mayor encarnizamiento y violencia contra los dos empleados del palacio que habia en otro tiempo realizado la feliz conversion de Gallicano. No se sabe el motivo de su ira; pero el autor en la prosa bastante correcta de su drama, hace hablar á Juliano con habilidad. Aquí se encuentra un sentimiento-verídico de la historia; Juliano no parece un perseguidor feroz y estúpido, como lo hubieran imaginado los autores del siglo diez y seis. La relijiosa de Gardersheim habia tomado el carácter de Juliano; uno lo ve con su aparente moderacion, su espíritu altivo é irónico. No puede vencer la obstinacion cristiana de los dos oficiales del emperador; los destierra, dejando prever su suplicio.

#### IDIOMAS SABIOS.

En esta época la lengua latina era la mas comun: se empleaba en los actos públicos, sobretodo en la celebracion del culto divino. Con todo no debe juzgarse del latin de entónces según el de Ciceron: es una cosa que debe considerarse por sí sola; se encuentran en ella espresiones de que ni la menor idea tenia la misma Roma. He aquí una muestra del latin de aquel tiempo: lo tomamos de los filósofos: *Hæc ceitas, supposititalis, potentia actuabilis, rectificativa, potentia practicantis aliunde quam à se rectificabilis, respectus aptitudinalis ad praxin, si rectitudo entis fundatur in aliquitate*. El carácter del estilo de entónces es el sencillo y el pomposo, la simple naturaleza y el arte, la razon y el desatino.

El griego solo era conocido de algunas personas; debemos no obstante exceptuar la Italia meridional y

la Sicilia, donde apenas se hablaba otra cosa.

Pretenden que Federico II habia en 1230 hecho echar en un estanque de Kaiserslautern un sello, y que encontrado despues en 1497 llevaba una inscripcion griega. Se traducia al latin del griego y del árabe.

Inocencio III en el siglo trece escribía al arzobispo de Atenas: «Que esta ciudad era la patria de las ciencias y la madre de las artes; que no obstante no convenia que las flores nuevas hiciesen olvidar los antiguos frutos, á pesar de que era consolador ver á la Virjèn Santa ocupar el lugar de Pallas, y ser por fin reconocido el culto del *dios desconocido*.»

El hebreo era tan poco conocido como el griego y el árabe; además habia repugnancia, sobretodo en algunas poblaciones monásticas, en tener que recurrir á los judíos para aprenderlo. De todos modos no habian llegado entónces á declarar, como cierto predicador del siglo diez y seis, que el griego era la lengua del diablo, y que iria en dèrechura al infierno quien leyese un libro lleno de hechicería y embolismo diabólico, de que en aquella época se ocupaban mucho algunos sabios falsos. Este libro era el Nuevo Testamento en griego.

He aquí un ejemplo de erudicion: Oton de Treisinga conocia algunas obras de Platon, Aristóteles, Horacio, Virjilio, Lucano, Boecio.—Tambien se habló en aquella época de Juvenal, Ovidio, Tito Livio, y de José. El canceller Conrado, que fué á Italia con Enrique VI, se admiraba de que insistiese tanto Lucano sobre la dificultad de pasar el Rubicon.

#### BIBLIOTECAS.

Cada cabildo, cada monasterio tenia la suya. En Corvey todo novicio debia llevar al monasterio algun libro útil; y todos los monasterios que dependian de esta ciudad debian suministrar una crónica. Desde el siglo doce se habla en Roma de un cardenal bibliotecario del palacio de Letran. Al principio se copiaban en los conventos los autores sagrados;

luego se ocuparon tambien los frailes de los antiguos. Ellos mismos los encuadernaban, y en algunas partes era costumbre leer cada año y verificar el catálogo ante el cabildo reunido; precaucion tanto mas necesaria cuanto que, no obstante las mas terminantes prohibiciones, muchas veces se prestaban libros á personas de fuera; el abuso pasó aun mas adelante, como lo prueba el siguiente hecho: en la encuadernacion de cierto libro habia incrustadas piedras preciosas; pero un canónigo anciano creyó que era mejor reemplazarlas con piedras falsas. Frecuentemente se legaban libros á las escuelas, á los conventos y á las universidades. Entre los autores de estos legados se notaban San Luis, Juana de Flandes y un abad que se habia enriquecido ejerciendo la cirugía.

El precio de los libros copiados era, como se deja conocer, mucho mayor que el de los impresos del dia, y no eran sin embargo los libros mejores los que se copiaban con preferencia, y los que se vendian mejor. Lo que contribuia á hacerlos mas caros, era el precio subido de las primeras materias, la admirable perfeccion con que los escribian, y las pinturas y letras doradas con que los adornaban. La escasez del pergamino dió la idea de los libros rescriptos (*codices rescripti*), cuyo uso se conservó sobretudo hasta fines del siglo décimo: porque segun la opinion comun el papel de trapos viejos solo fué inventado en el siglo once. Vaya un ejemplo del valor de los libros en la edad media. En 1219, un Digesto antiguo y nuevo (*Digestum vetus et novum*) fué comprado en Rávena por treinta libras; mientras que en el mismo punto, en 1232 solo costó veinte una casa con patio, jardín y un pedazo de terreno. En 1274 la *Summa theologie* y la *Compilatio sanctorum* de Santo Tomás de Aquino costaron la una 40 y la otra 60 libras tornesas. Finalmente en 1136, Leopoldo, margrave de Austria, concedió al convento de Formbach privilegios importantes por la *Biblio-*

*teca in tribus voluminibus* y por un misal.

#### LIBROS PROHIBIDOS.

Entre los libros vedados en esta época se mencionan ciertas obras de Aristóteles, los escritos de Guillermo de Saint-Amour contra los frailes mendicantes, el libro de Juan Escoto sobre la naturaleza. Solian ser prohibidos y quemados; muchas veces su posesor debia, bajo pena de escomunión, encargarse de este cuidado.

#### LAS UNIVERSIDADES.

Al principio esta palabra tenia el sentido que da el derecho romano á *universitas*, sinónimo de *corporatio*. Era una comunidad entre los maestros y los discípulos.

Ya hemos dicho que los primeros siglos que siguieron á la invasion vieron desaparecer la lengua y civilizacion romana; pero los claustros les ofrecieron un asilo. De este modo el monasterio fundado por Santa Radegonda en Poitiers fué un estrecho santuario, donde se conservaron algunas centellas del gran astro que habia brillado sobre el mundo romano. Pero cultivada esta literatura por frailes, se hizo poco á poco enteramente religiosa; la teología la arrolló y se la embebió. Hasta el siglo duodécimo, permaneció la ciencia sacerdotal y teológica. Con todo el espíritu humano es impaciente é inquieto; hay una necesidad continua de nuevos alimentos. En el siglo doce la teología le pareció demasiado árida, y el recinto de los claustros demasiado estrecho. Las escuelas de las abadías y de los cabildos regulares, dice un escritor espiritual, cultivaban aun con ardor todas las ciencias; pero como expresion de una edad que pasaba, seguian el movimiento de los espíritus, no lo guiaban; permanecian reconcentradas en las ciencias divinas, de las cuales empezaban á separarse las humanas; de aquí provino su decadencia. Las universidades, por el contrario, fueron



la manifestacion de un espíritu nuevo, que satisfacía nuevas necesidades; era la introduccion del pueblo en el santuario de la ciencia, hasta entónces reservado al clero. Ya no fué el claustro el solo refugio del saber, ni sus únicas recompensas las dignidades eclesiásticas. La corte de los príncipes, los castillos le fueron abiertos, y algunos empleos civiles le fueron accesibles... La dominacion del clero, muy á menudo benéfica, alguna vez tambien violenta y orgullosa, debía acarrear á su turno una reaccion del poder político y en el espíritu humano una viva impaciencia de servidumbre. Esta doble necesidad de libertad política y de independencia intelectual creó las universidades, y explica, con su influjo, los privilegios que recibieron de los reyes y de los papas que se disputaban su poder.

«En el siglo doce, solo se podia luchar contra Roma con sus propias armas; no se podia destruir la supremacia del clero, fundada en parte sobre la ciencia, sino con otra ciencia mayor. Solo la filosofía escolástica estaba en estado de destronar á la teología. Las universidades se encontraron completamente á propósito para esta mision en razon á sus hábitos y á ser sus miembros todos individuos del clero. Satisfacian al espíritu religioso de la edad media, al mismo tiempo que con su existencia aparte, sus privilegios debidos al poder político, y como diríamos ahora, con su armonía con las tendencias contemporaneas, llenaban la nueva necesidad de la independencia intelectual. Tambien fueron, en el órden filosófico y moral, los adversarios mas activos de la edad media, los enemigos mas terribles de la santa sede, el apoyo mas firme y el defensor mas hábil de los derechos de los reyes contra las pretensiones pontificias. Jerson, que fué su mas fiel imájen y la mas brillante de esta union del saber y de la fe, nos lo dice. Felipe Augusto no se engañó. No deben imputarse á su solo amor á las letras los privilegios con que colmó á la universidad; su bondad era tambien política.

« Resulta pues que el primer carácter de la universidad fué un ensayo de independencia del espíritu humano, y su fin, una valla que oponia á las usurpaciones ultramontanas. »

Federico I, en 1158, decia ya: « Merecen nuestros encomios y apoyo los que ilustran al mundo con su ciencia, los que preparan sus discípulos para temer á Dios y á su servidor el emperador. Por consiguiente debemos garantizarlos especialmente contra cualquier ataque. » En consecuencia de esto dispone el emperador que maestros y discípulos podrán viajar y residir donde bien les pareciese; que en caso de ser perjudicados, las autoridades cuiden de que reciban una cuádruple indemnizacion; y finalmente que en caso de suscitarse quejas contra ellos, puedan elegir los discípulos entre la jurisdiccion de sus profesores y la del obispo.

#### MAESTROS Y PROFESORES.

Las ciudades procuraban por todos medios recoger los maestros mas hábiles; porque la existencia de una universidad en su seno les daba á la vez honor y provecho. Se imponia pues por primera condicion á los profesores que renunciassen á ir á otras ciudades. Muchas veces sucedia que un profesor distinguido arastraba tras sí todos sus discípulos. Para retenerlos los eximian de ciertas cargas. Por esto en Bolonia los doctores estaban dispensados, hácia el año 1242, del servicio militar.— Con todo la ciencia de los profesores sufria un severo exámen. Solia estar encargado de examinarles el obispo ó algun otro eclesiástico de elevada jerarquía. Tambien era vijilada la conducta del profesor. Inocencio III se queja por ejemplo de que los maestros de las ciencias libres de Paris vistan un traje poco correspondiente, de que no asisten á las comitivas súbsecas de los eclesiásticos, como antiguamente se acostumbraba; y por último de que en sus discusiones ó lecciones no guarden el respeto debido á las leyes.

Como en todos tiempos los profe-

sores daban la mayor importancia á los honorarios: nada de sueldo, nada de lección; habia no obstante algunas escepciones honrosas.

Por una rareza, digna de ser mencionada, aunque repetida posteriormente, en 1236 se veia en Bolonia una mujer, Vitisia Gozzadini, que regularmente iba vestida de hombre, desempeñar, en calidad de doctor, un curso público sobre las Instituciones de derecho romano.

#### UNIVERSIDAD DE PARIS.

De las diferentes universidades abiertas en aquella época, las mas célebres eran las de Paris y Bolonia. A la primera concurrían desde el siglo doce hombres de todos los países; Oton de Freisinga, los hijos del conde Adolfo de Schaumburgo y el del duque Enrique el Pio estudiaron en ella. Hacia ya mucho tiempo que se enseñaban en ella la retórica, la gramática y la filosofía; pero el derecho y la cirugía solo á principios del siglo trece. He aquí en resumen algunos de los estatutos que establecieron los papas para esta universidad, que sirvió de modelo para todas las demás, y de la cual tenemos detalles mas estensos y curiosos que de ninguna otra. Un individuo de la universidad no puede ser espulsado sino despúes de ciertos plazos y repetidas amonestaciones, y la universidad entera no lo puede ser sino por un acto de la autoridad papal. Los estudiantes no deben hacer subir el precio de los alquileres por odio de uno á otro, ni para arredrar á un condiscípulo. El posadero que exigiese un precio que pase de la estimacion hecha por dos vecinos ó maestros, queda inhabilitado por cinco años. Las lecciones no podrán ir acompañadas de banquetes. El que quiere enseñar la teología debe haber estudiado cinco años por lo menos, y tener treinta y cinco años de edad; un maestro de las ciencias libres debe tambien estudiar seis años y sufrir un exámen. Cada estudiante deberá estar atendido á un profesor determinado.

La disciplina era por lo regular muy severa, y muchas veces eran azotados los estudiantes, cosa que nunca sucedia en ninguna de las universidades de Italia. Los estudiantes de las diferentes naciones reñían con frecuencia; se echaban en cara sus mutuos defectos; de los Ingleses decían que bebían sin moderacion; de los Franceses que eran orgullosos, regalones y afeminados; de los Alemanes que eran iracundos y poco comedidos en sus espresiones durante los convites; de los Potevines que les gustaba vivir bien y con prodigalidad; de los Borguiñones, que eran simples y estúpidos; de los Bretones, que eran jentes sin consideracion; de los Lombardos que eran viles, avaros y malos; de los Romanos que eran violentos y alborotadores; de los Sicilianos que eran tiranos; de los Brabanzones que eran hombres sangrientos, violadores de toda paz, incendiarios y pillos; y finalmente de los Flamencos, que eran disipadores, ocupados enteramente con su escote (comida), y *blandos como la manteca*.

La Francia contaba aun otras universidades; la de Mompeller, consagrada enteramente á la enseñanza de la medicina; pero en la cual, durante el siglo trece, se hallan tambien reunidos en una sola facultad los profesores de derecho, de teología y de bellas letras; la de Orleans, en la cual se enseñaba el derecho y no se estableció una facultad de teología y filosofía por los zelos de la cercana universidad de Paris; y finalmente la de Tolosa, fundada en 1233, por Gregorio IX, para facilitar la conversion de los Albijenses. Esta última obtuvo privilegios iguales á los de la de Paris, y fué exenta de toda jurisdiccion temporal. El cancellor de la catedral lo era tambien de la universidad. Los estudiantes que no seguían algun curso perdían sus derechos. No podían salir armados, ni ser encarcelados por deudas. Estaba prohibido á los teólogos el procurar lucirse como á filósofos; pero debían contentarse con conseguir la ciencia de las cosas

## UNIVERSIDAD DE BOLONIA.

Al Bolonés Irnerius debió esta antigua universidad en gran parte su brillo. La facultad de derecho era la mas antigua. Solo se concedia pleno derecho de vecindad universitaria á los estudiantes estranjeros. Estos se dividian en *citramontanos* y *ultramontanos*; los primeros se componian de diez y seis naciones, y los segundos de diez y ocho. No quedó siempre sin variar el número, ni menos los nombres dados á estas diferentes subdivisiones. Lo cierto es que de mucho tiempo atrás se veian concurrir á la universidad de Bolonia estudiantes franceses, alemanes, daneses, etc. Cada division principal estaba presidida por un rector, elegido por los estudiantes de cada nacion. Los estudiantes de leyes solo tenian un rector, los de medicina dos. Pero en la facultad de teología la direccion solo competia á los maestros. Finalmente la reunion que hacia el rector de todos los estudiantes á escepcion de los teólogos, constituian lo que se llamaba *universitas*. Se votaba aquí con habas blancas y negras sobre los asuntos de la universidad: se nombraban tambien en ellas los electores, que, en union con el rector antiguo y los consejos de las diferentes naciones, debian elegir cada año el nuevo rector. Este debia ser miembro de la universidad, soltero, sin que por esto tuviese que ser eclesiástico; debian tener á lo menos cincuenta años y poseer algunos bienes; era finalmente preciso que hubiese cursado leyes cinco años á sus propias expensas. Tenia bajo su autoridad y jurisdiccion los maestros y profesores, los cuales no podian ausentarse sin permiso suyo, y tenia facultad para castigarlos.

De todo esto resulta que desde entonces formaban los estudiantes una corporacion que elegia sus jefes, y que podia á veces, cuando menos indirectamente, tratar con alguna violencia á sus propios maestros. Y esto ya se concebira, cuando se acuerde uno de que los estudiantes eran por lo jeneral hombres de

cierta edad, que ejercian en la mayor parte empleos ó gozaban de dignidades en su patria, y quienes por su sola aficion al saber, venian de lejos á Bolonia, y desde entonces merecian cierta consideracion. Tambien habia disputas entre los estudiantes como en Paris, pero siempre ponian término á ellas las concesiones que les hacian, tal era el temor de verles abandonar la universidad. En una de estas riñas, que tuvo lugar en 1258, uno de ellos mató á un empleado público. Arrestado y encarcelado, no obstante las amenazas de desercion de sus camaradas, lo mandó ajusticiar el poder. Pero al año siguiente fué menester prometerles que cuando se tratase de asuntos criminales, los estudiantes serian oidos primero en presencia de sus maestros, á quienes se confiaria el encargo de su defensa. Por lo demás, mas veces eran provocados los estudiantes á agitarse, que no lo hacian por sí mismos. Pero en el primer caso se escedian muy amenudo de sus límites. En 1239 quiso el cardenal Oton reformar las costumbres de los estudiantes: pero tropezó con numerosos obstáculos, y para colmo de imprudencia, su escolta no les tuvo consideracion alguna: su cocinero hasta tuvo la osadía de echar agua hirviendo sobre la cabeza de un estudiante. Entonces se movió gran alboroto; se echan los estudiantes sobre el culpable y lo matan, y el cardenal, obligado á refugiarse en la torre de una iglesia, tuvo la dicha de librarse, gracias á la mediacion del rey, del furor de sus perseguidores. En 1244 los estudiantes de la misma universidad saquearon á los judíos; fueron encarcelados muchos de ellos, pero fué imposible probarles el crimen.

La Italia poseia además las universidades de Arezzo, Ferrara, Nápoles, Perruggia, Plascencia, Pisa, Rávena, Reggio, Roma, Siena, Treviso, Verceli y Vicenza. La mayor parte de ellas estaban organizadas como la de Bolonia.

## UNIVERSIDADES DE INGLATERRA.

Las universidades de Inglaterra



se rejian en todo por la de Paris y eran aun mas independientes. Una tradicion fabulosa hace remontar la fundacion dela de Cambridge al año 275 antes de J. C., en cuya época fueron unos profesores atenienses á establecerse allí. Lo que hay de cierto es, que Siseberto, rey de la Est-Anglia, habia establecido una escuela en aquel punto. Partiendo de la época normanda, hay documentos mas numerosos. En 1231 se fijó la tasa de los alquileres, y poco á poco se fundaron edificios (*hostels, inns*), en donde habitaban en comunidad los estudiantes.

Tambien se ignora la época en que fué fundada la universidad de Oxford. Cuando el rey Estéban, en 1141, tomó la ciudad por asalto, la escuela superior establecida en ella padeció tambien mucho; Enrique II y Ricardo I le concedieron muchos privilegios. Hacia el año 1200 habia á la cabeza de la universidad un canciller secular con dos procuradores, uno para los estudiantes del norte y el otro para los del sur. En esta época se contaban en ella 4000 estudiantes, entre ellos algunos Neerlandeses. Habiendo un estudiante en 1209 muerto á una mujer, hubo de resultas un disturbio, y á consecuencia de él fueron ajusticiados tres estudiantes. La excomunion lanzada contra Oxford dispersó profesores y discípulos; pero fué restablecida la universidad cinco años despues bajo condiciones ventajosas. Nuevas cuestiones sobre el precio de alquileres, dieron lugar como en Oxford, á la fundacion de los colegios.

#### UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

En Salamanca tenia tambien la España una universidad famosa: estaba bajo la direccion de un canónigo, quien elejia al rector y sus consejeros de entre los estudiantes. El rector tenia derecho de nombrar los profesores y arreglar su posicion.

#### ESTADOS DE LOS ESTUDIOS. FILOSOFIA.

Mas arriba hemos dicho ya que en

el siglo doce empezaron algunas personas señaladas á manifestar algun aprecio á los buenos autores latinos, sobre todo á Ciceron y Virjilio. Bernardo de Chartres y otros maestros los esplicaban en sus escuelas; tambien algunos de los numerosos escritores de aquel tiempo empezaron á distinguirse por alguna elegancia y pureza de estilo, por ejemplo, Abelardo, Hildeberto, Gautier de Chaitillon, Juan de Salisbury, etc.

#### ARISTÓTELES.

« Este gusto por lo antiguo debia reproducir luego los hermosos dias de la buena literatura, de la sana crítica y del raciocinio. Pero acababa de nacer la teología escolástica; el poderío que de repente adquirió, tanto en las escuelas y universidades, como en los diferentes rangos del clero, así secular como regular, inclinó todos los ánimos á las sutilezas y disputas; y fué muy secundada por el arte de los ergoteos que por su parte produjo la lógica y la dialéctica de Aristóteles.

« Bien sabida es la suerte literaria de este famoso filósofo que parecia condenado por la naturaleza á sufrir en sus escritos los cambios de la buena y mala fortuna que habia experimentado durante su vida. Criticado en los primeros siglos de la Iglesia por algunos padres, elogiado por otros; conocido en el Occidente por Boccio, acogido en Francia por Carlomagno, y despues olvidado, penetra gloriosamente entre los Arabes de Asia, Africa y España, quienes establecen colegios para enseñarlo, lo traducen y lo comentan. Nuestras relaciones con los Españoles nos procuran algunos tratados. En 1167 recibimos de Constantinopla una coleccion de sus obras; muchas de ellas son traducidas; la universidad las recibe con entusiasmo, y es tal la preocupacion que en las cátedras de teología son citadas su autoridad y la de sus comentadores árabes, Avicena y Averroes. Pero en 1210 un concilio de Paris lo prohibe bajo pena de excomunion, y lo condena al fuego. Cinco años despues es

confirmado este decreto por el cardenal legado Roberto de Courson ó Corseon, comisario de la santasede; pero exceptúa la lógica y manda que sea enseñada. En 1220 el emperador Federico II lo hace traducir por entero, parte segun el testo griego, y parte segun las versiones árabes. En 1231 Gregorio IX prohíbe la enseñanza de su física y metafísica, hasta que hayan sido examinadas; y dos profesores, que no observan esta orden, son acusados de herejía. No obstante estas censuras pasajeras, sobrevive. Manfredo, hijo natural de Federico, lo reunió con otras obras de filosofía, y envia su compilacion á la universidad. La comentan y esplican los tres teólogos mas célebres de aquel tiempo. Alejandro de Hales, Alberto el Grande, y Santo Tomás de Aquino; desde entónces queda oráculo de las escuelas; pero en 1265 otro legado renovó la prohibicion de los dos tratados vedados. Prevalce al fin la opinion escolástica: lo aprueban los papas, y hasta se hace de él una nueva traduccion por mandato de uno de estos.»

#### LA DIALECTICA.

El estudio de Aristóteles dió origen á la filosofía escolástica. Hasta que fué importada al Occidente la filosofía del Estajirita, la única ocupacion de los ánimos era la teología; pero el Evangelio era un círculo muy reducido en donde estaban además resueltas todas las cuestiones, y donde solo podia uno buscar la demostracion, mas ó menos evidente, de las verdades admitidas, y no nuevas verdades. Por eso la metafísica de Aristóteles abrió un horizonte inmenso y desconocido donde pudiese ensancharse el espíritu especulativo.

Al principio la dialéctica se puso al servicio de la teología: la dialéctica dió sus primeros combates para conseguir, sin el auxilio de la revelacion, la demostracion de las verdades religiosas contra los escépticos que se apoyaban en la autoridad de la razon. Luego se precipitó por

grados en los inmensos espacios de la metafísica; pero aquí el espíritu humano, débil aun y privado del sosten que le ofrecen hoy dia las ciencias y las numerosas observaciones de todas especies recojidas en tres siglos, anduvo errante en un laberinto de cuestiones sutiles é insolubles.

#### LA ESCOLASTICA.

«El objeto de la escolástica, dice Brucker en su historia de la filosofía, no fué la averiguacion de la verdad; los escolásticos ambicionaban el hacer ostentacion de una vana sutileza filosófica; habian imaginado una série de cuestiones muy difíciles de resolver, y cuya solucion, si acaso posible, no tuviera ni certidumbre ni utilidad; para esto se valian de infinitas cuestiones de voces, de distinciones ridiculas y de un lenguaje bárbaro. Siendo el único objeto de toda esta gala de falsos raciocinios y parlería la defensa del dogma de la Iglesia, resultó que únicamente se ocupaban de la filosofía escolástica los individuos del clero, y que floreció principalmente en los conventos. Su primitivo elemento fué la dialéctica, no aquella que enseña el arte verdadero del raciocinio, sino la que nos comunica el arte fútil de la esgrima filosófica con armas tomadas á Aristóteles. Fué preferida esta pretendida ciencia á todas las demás partes de una sana erudicion, y un hombre que hubiera podido hacer grandes servicios á las letras, pasaba toda su vida en este estudio, que podia conducir á los honores eclesiásticos, pero con el cual nada ganó la verdad. En el siglo undécimo, le fué reunido el estudio de la metafísica, apurada al principio en Porfiro, y cuyo campo recibió despues del siglo doce grande aumento con el conocimiento adquirido de los libros de Aristóteles; tomaron de ellos ciertas reglas jenerales vagas y oscuras, que servian para imponer respeto al espíritu humano y hacer callar á la razon. Las luchas dialécticas fueron proseguidas hasta el úl-

timo grado de extravagancia despues de Escoto y de Occam, y los escolásticos cubrieron al mundo de tinieblas con la destruccion de toda certidumbre. Aplicada á la teología esta filosofía da unos resultados detestables; tales son la destruccion de los principios, la confusion de la razon y de la revelacion, la concesion temeraria de autoridad á las proposiciones de los filósofos paganos, la esplicacion futil y metafísica de los santos misterios, la fundacion del dominio de la dialéctica sobre las ciencias sagradas, que con esta deplorable usurpacion fueron tan miserablemente corrompidas, que cayendo algunos teólogos en otro extremo, rechazaron absolutamente todo uso de la filosofía y se hicieron místicos, en tanto que la manía de disputar sobre las verdades mas positivas, produjo un nuevo escepticismo que ha hecho un daño irreparable á la religion. »

#### LOS ESCOLASTICOS.

Cotejemos este cuadro de los funestos resultados de la escolástica con el bosquejo que hace Erasmo de Rotterdam de los escolásticos: « Los dialécticos y sofistas, dice, son una clase de hombres mas habladores que el cobre de Dodona; cada uno de ellos podria habérselas con mujeres provistas de buenos pulmones: dichosos si no fuesen mucho mas pendencieros que parleros. Disputan con la mayor gravedad sobre frioleras, y cuanto mas disertan mas se alejan de la verdad. Llenos de orgullo, van armados de tres silogismos, con cuya ayuda de todo hablan y siempre están prontos á presentarse en la palestra con cualquiera que quiera luchar con ellos. Están seguros de vencer, porque aunque disputasen con el mismo Estentor, gritarian mas que él. Detrás de ellos vienen los filósofos, venerables por su barba y cantos, quienes, pretendiendo ser jueces únicos, desechan á todos los demás como sombras vanas. ¡Qué interés inspiran cuando construyen mundos sin fin; cuando miden por toesas el sol y las estrellas;

cuando os esplican las causas del rayo, del viento y de los eclipses, y otras mil cosas que ignoran, sin vacilar nunca, con el mismo desembarazo que si hubiesen asistido al consejo de la naturaleza cuando lo creó todo! Muchas veces debe reirse esta bondadosa naturaleza de sus tontas conjeturas. Lo que prueba su ignorancia es que sobre todo andan á golpes y jamás están acordes en nada. No sabiendo nada, afectan ser omniscientes, y aunque tienen tan ciego y enajenado su espíritu, que ni se conocen á sí mismos, ni ven delante de sí el foso en que van á caer, ni la piedra con que están para tropezar; con todo se vanaglorian de ver continuamente cosas que ni un lince veria, como por ejemplo, ideas *universales*, formas separadas, materias primeras, *quidditates* y *ecceidades*, palabras monstruosas, excrementos del diablo recojidos por estos filósofos en el cieno. ¡Qué orgullosos están, cuán elevados se sienten sobre el comun del vulgo, cuando, á fuerza de ángulos y triángulos, cuadrados y pentágonos, y por último de círculos, hacinados unos sobre otros en forma de laberintos con letras dispuestas en orden de batalla, y que hacen ejercitar y mover como si fueran soldados, han aturdido á los papas que les rodean! Los hay que saben anunciar el porvenir por el curso de los astros, y prometen milagros; y hay jente tan tonta que los creen! »

Algunos hechos que refieren los historiadores, justifican estas acusaciones. Conrado III habia quedado de acuerdo con un abad que solo tenia un ojo, en seguida que bien podia tener dos; cuando por último, el docto abad le hubo demostrado que tenia tres, el rey dijo: « En verdad que es una vida alegre la que lleváis vosotros los sabios. » Este rasgo describe la época, y hace ver que entonces se queria hasta probar el absurdo por medio de la argumentacion « No prefirais pues, escribia Gregorio IX á los teólogos de Paris, vuestra filosofía al verdadero saber, que es la mejor guia en esta vida, y os puede preservar de cualquier error



mejor que toda ciencia vana. No os pareis tanto en ser sabios en apariencia, como en estar realmente instruidos de la ciencia de Dios, y no bajéis ya de las cosas celestes á los elementos groseros y miserables que adoraba el hombre en su infancia. ¿Qué tienen esos que poseen vuestra sabiduría de escuela? las hojas de la palabra, no los frutos. Su espíritu está lleno de mariscos, pero queda vacío é incapaz de cosa alguna mas sólida. En su error creen los filósofos haber sentado los principios de todas las cosas: cuanto mas bebe en la fuente no lejitima, mas sed se experimenta. Nunca podrán las vacas flacas comerse las gordas; las reinas no podrán llegar á servir á sus criados; jamás sustituirán sin vergüenza las mujeres mas hermosas colores falsos á los suyos naturales, y por último, nunca querrá la adornada por su desposado de ricos atavíos irse á cubrir con los miserables harapos recosidos de la filosofía.»

Queda visto que en esta época se ocupaban los hombres mucho menos de la política y de la moral, que de la parte especulativa de la filosofía. No obstante hay un tratado de política para uso de los príncipes, de Juan de Salisbury: este libro, titulado, *de Regimine principum*, ha servido de modelo para el de Bodin, *de República*, del cual ha tomado Montesquieu la idea del *Espíritu de las leyes*. Sienta como principio que se debe honrar al príncipe, aun cuando fuese descuidado en el cumplimiento de sus deberes.

De todos los estudios, el de la naturaleza era el mas atrasado. La consideraban solo secundariamente. «Señor, dice la introducción del *Espejo de Suabia*, en vuestra bondad y amor al hombre habeis creado para su uso y habilidad el universo que habitamos, el sol, la luna, el aire y la tierra, las aves en el aire, los pescados en el agua, los animales en los bosques, los gusanos que se arrastran sobre la tierra, el oro y las piedras preciosas, el delicioso sabor de los aromas, los preciosos colores de las flores, los frutos de los árboles y todas las criaturas.»

En resúmen, el estado de los conocimientos en aquella época prueba evidentemente que no basta escribir mucho para hacerlo bien. ¿Quién leería hoy día por ejemplo los doce tomos en folio de Duns Escoto, los veinte y uno del gran Alberto, y los veinte y tres de Santo Tomás de Aquino? —Con todo daremos una noticia muy corta de la doctrina de algunos de los filósofos teólogos mas célebres de entónces.

#### ANSELMO DE CANTERBURY.

Anselmo de Canterbury, discípulo y sucesor de Lanfranc, merece ser citado en primer lugar; él fué el primero que reunió la filosofía á la teología, las luces de la razón á la autoridad de las Escrituras. He aquí algunas de sus ideas sobre la naturaleza de la verdad, la predestinación, el libre albedrío y la existencia de Dios.

*Naturaleza de la verdad.*—La verdad interior de una palabra se funda en la efectiva designación de la cosa que forma su objeto, y en la armonía y completa conveniencia de esta designación con la misma cosa. No nos engañan nuestros sentidos, como se dice; hacen lo que les exigen su propia naturaleza y las cosas exteriores. Al entendimiento toca averiguar despues en qué nos han podido engañar nuestros sentidos.

*El libre albedrío* no consiste, como equivocadamente se pretende, en la facultad de pecar ó no pecar; esta facultad de pecar no constituye ni una parte de esta libertad ni la misma libertad; debe definirse esta: la simple facultad de dirigir la voluntad por la buena senda. La voluntad solo es dominada por la voluntad: cuando se sujeta á las tentaciones, cesa su fuerza. La voluntad verdadera es inmutable como la de Dios; la voluntad pervertida es y queda, por el contrario, variable y sin estabilidad, hasta ser rectificada y consolidada por Dios, de quien viene la facultad de querer. Dios tiene la presciencia del porvenir, pero tambien sabe que muchas cosas no acaecen como necesarias, sino como efecto de la elección. Se dice que la presciencia su-

pone necesidad: mas vale decir: Lo que sucede no puede al mismo tiempo no suceder, pero corresponde á la eternidad, donde todo es verdadero, real é inmutable. y no al tiempo, en el cual no hay ni necesidad ni actualidad para nuestros actos. Para nosotros la libertad es la armonía con la voluntad divina. Tenemos de ella una voluntad recta; á nosotros toca conservarla y mantenerla. Y para esto nunca debemos separar la accion de nuestra voluntad de la gracia.

*Existencia de Dios.* En el capítulo primero del *Monologium* funda Anselmo la existencia de Dios en el mismo principio que Descartes. «Veia, dice, á mi alrededor millares de criaturas; conocimientos, naturaleza y direccion, todo variaba en ellas. Pero esta aparente confusion desapareció luego á mis ojos para solo dejarme la idea mas grave de lo que en general les daba bondad y valor. Fué inducido á pensar que todas estas cualidades, grandeza, estension, etc. debian tener un oríjen único. Porque decir que nace alguna cosa de la nada, es emitir una proposicion que apenas permite discusion. Solo restaba pues preguntarse si eso que da la vida á los demás era *uno* ó *múltiplo*. Si lo segundo, entónces hay un *sér único* que ha dado la existencia á este *múltiplo*, ó muchas *unidades* se hallan reunidas en él; ó finalmente estas unidades se han hecho *múltiples* por sí mismas. En el primer caso, desaparece lo *múltiple* ante la unidad que le hace existir: en el segundo, aun domina la fuerza que da la existencia; y en el tercero, la dificultad desaparece por sí misma. Queda pues la suprema certidumbre, de que todo tiene por base alguna cosa de *uno* que subsiste por sí y da la vida á todo lo demás. De este modo llegamos por grados á una idea primera, á la idea de Dios, y esta comprendé á todas las demás.» Pasando luego á las cuestiones sobre lo finito y lo infinito, sobre la naturaleza de la divinidad, Anselmo esclama: «¡Qué! ¿quereis circunscribir en el lugar y en el tiempo al que está fuera del lugar y del tiempo! ¿Quereis medir al que ha dado nombre á la medida!

¿Y la naturaleza de Dios, decís vosotros? -- La naturaleza de Dios es su palabra, esta produce las cosas, y su existencia se encierra en el pensamiento que representa esta palabra. Nosotros no conocemos la esencia de las cosas, sino su imájen. Cuanto mayor estudio hace de sí mismo el espíritu, mas estudia al mismo tiempo las cosas, y mas adelanta en el conocimiento de Dios. Cuanto mas conozca á Dios, tanto mas feliz es; cuanto mas ame á Dios, mayor conviccion adquiere de que no puede perecer quien le ame; porque la verdadera fe es el exámen de Dios. Quien esté por consiguiente privado de estos tres dones, investigacion de Dios, amor y fe, está cercano á no recojer mas que aislamiento y desgracia, así como aquel que observa una conducta opuesta, está seguro de lograr la felicidad.

Los discípulos del arzobispo de Canterbury, Anselmo y Guillermo de Champeaux, abrieron dos escuelas, una en Paris y otra en Laon.

#### ABELARDO.

Entónces apareció el doctor mas elocuente: «Era un hermoso jóven, brillante, amable y de noble alcurnia. Nadie hacia como él versos amorosos en lengua vulgar, él mismo los cantaba. Poseia además una erudicion extraordinaria para su época; él era el único que sabia el griego y el hebreo. Tal vez habia frecuentado las escuelas judías (habia muchas en el mediodía), ó las rabinas de Troyes, Vitry ú Orleans. Habia á la sazón en Paris dos escuelas principales: la antigua escuela episcopal de la lonja de la catedral y la de Santa Jenoveva, en la cual sobresalia Guillermo de Champeaux. Abelardo asistió á las disertaciones como á discípulo, le presentó algunas dudas, le enredó, se burló de él y le condenó al silencio. Otro tanto hubiera sucedido á Anselmo de Laon, si el profesor, que era el obispo, no le hubiese echado de su diócesis. De esta manera iba este caballero andante de la Dialéctica derribando á los campeones mas célebres. Él mismo

dijo que solo habia renunciado á la otra lucha, la de los torneos, por amor á las de la palabra. Vencedor desde entónces y sin rival, enseñó en Paris y en Melun, residencia de Luis el Gordo, y adonde iban los señores á bandadas. Estos caballeros alentaban á un hombre de su clase que habia batido á los clérigos en su propio campo, y que reducía á silencio á los clérigos mas instruidos.

« Los prodijiosos triunfos de Abelardo se esplican con facilidad. Parecia que por la vez primera se escuchaba una voz libre, una voz humana. Todo lo que en la pesada y dogmática forma de la instrucción clerical habia salido á luz con el rudo manto de la edad media, apareció en la antigua elegancia hallada por Abelardo. El atrevido jóven explicaba, simplificaba, hacia populares y suaves las doctrinas. Apenas quedó nada de los formidables misterios oscuro y divino. Parecia que hasta entónces la Iglesia habia enmudecido y que Abelardo hablaba. Todo resultaba suave y fácil; trataba con finura á la religion y la manejaba con dulzura; pero desaparecia en sus manos. Nada embarazaba al hermoso orador; reunia la religion á la filosofia, la moral á la humanidad. *El crimen no está, decia, en la accion, sino en la intencion, en la conciencia.* Por consiguiente nada de pecado de hazienda ni de ignorancia. *Ni aun han pecado aquellos que han sacrificado á Jesús ignorando que fuese el Salvador.* ¿Qué es el pecado orijinal? *Mas tiene de pena que de pecado.* ¿Pero entónces para qué la redencion, la passion, si no ha habido pecado? *Es un acto puro de amor. Dios ha querido substituir la ley del amor á la del temor.*

« ¿Qué es el pecado? No es complacer, sino menospreciar á Dios. La intencion es el todo, la accion no es nada. Doctrina delicada, que requiere espíritus ilustrados y sinceros. Ya es sabido cómo abusaron de ellos los jesuitas en el siglo diez y siete; calcúlese cuán peligrosa seria en la ignorancia y rusticidad del duodécimo.

« Esta filosofia circuló rápidamente; en un instante pasó el mar y los

Alpes: descendió á todos los rangos. Empezaron los legos á hablar de cosas santas: en todas partes, no solo en las escuelas sino en las plazas y en las encrucijadas, hablaban sobre los misterios mas graves, hombres y mujeres, grandes y pequeños. El tabernáculo se hallaba como forzado, el santo de los santos se arrastraba en la calle. Los hombres sencillos estaban conmovidos, los santos bamboleaban, la Iglesia enmudecia. »

## SAN FRANCISCO DE ASIS.

Necesitose un santo para defender á la Iglesia; pero la tentativa de Abelardo era prematura; no habia llegado aun el tiempo en que se podia substituir la razon á la fe; era aun demasiado débil la intelijencia humana para caminar sola. San Bernardo abrumó á Abelardo con todo el peso de la palabra divina, y la multitud que habia por un instante seguido al atrevido novador, le abandonó luego que vió que se levantaba contra él la voz de la Iglesia.

El pueblo además no habia estado en su favor nunca. A estas discusiones sutiles y metafísicas, preferia la palabra ardiente y la exaltacion de San Francisco. « *En su juventud, dice su biógrafo, era un hombre vano y burlesco*, tenia veinte y cinco años (1206) cuando le convirtió una vision. Monta á caballo, va á vender sus telas á Foligno, lleva el precio de ellas á un clérigo anciano, y á su denegacion, lo arroja por la ventana. Quiere á lo menos permanecer en compañía del clérigo, pero le persigue su padre; se escapa y vive oculto en un agujero durante un mes; descubrele su padre y le abruma á golpes; el pueblo le persigue á pedradas: los parientes le obligan á renunciar jurídicamente á todos sus bienes, en presencia del obispo, esto era su mayor alegría. Entrega á su padre todas sus ropas, sin quedarse siquiera con unos calzoncillos; el obispo le cubre con su capa.

Héle aquí arrojado sobre la tierra; recorre los bosques cantando las alabanzas del Creador. Le detienen unos



ladrones y le preguntan quién es. « Soy, dijo, el heraldo que proclama al gran rey. » Lo meten en un barranco lleno de nieve: nueva alegría para el santo. Sale de él y prosigue su camino. Cantan con él las aves; les predica y le escuchan. « ¿Aves, hermanas mías, decía, no amais á vuestro Creador que os da alas, plumas y todo lo que necesitais? » En seguida, satisfecho de su docilidad, les bendice y les permite echar á volar. Exhortaba tambien á todas las criaturas á alabar y dar gracias á Dios. Las amaba y simpatizaba con ellas; salvaba cuando podia á la liebre perseguida por los cazadores, y se vendia la capa para rescatar á un carnero de la carnicería. En su inmensa caridad abrazaba á la naturaleza inanimada. Mieses, viñas, árboles, piedras, con todo fraternizaba y á todo llamaba al amor divino. »

Habiendo no obstante atraído su reputación al rededor suyo muchos discípulos, trató de fundar una orden, que hizo tales progresos que en 1219, San Francisco reunió en Italia cinco mil Franciscanos. No se deben pedir nuevas doctrinas á San Francisco y á sus discípulos: son predicadores entusiastas, desenfundados, que recorrian todos los puntos descalzos, representando todos los misterios en sus sermones, arrastrando tras sí mujeres y niños, riendo en Navidad, llorando el viérnes santo, desarrollando sin moderación todo lo que tiene de elementos dramáticos el cristianismo. El sistema de la gracia, en el cual solo es el hombre un juguete de Dios, le dispensa tambien de toda dignidad personal; para él es un acto de amor humillarse, anularse y mostrar los lados despreciables de la naturaleza, para exaltar tanto mas á Dios. El escándalo y el cinismo se hacen un goce piadoso, una sensualidad de devoción. El hombre inmola con gusto su orgullo y pudor al objeto amado. »

SAN BUENAVENTURA.

Este misticismo ardiente fué muy

bien acogido; el orden se multiplicó: pero con los adelantos llegaron los combates, y San Buenaventura, sucesor de San Francisco, tuvo que resistir á los embates violentos de la universidad. Para la guerra es menester la disciplina; así tuvo Buenaventura que reunir á la exaltación mística, el raciocinio y la lógica, que son las armas de la discusión. « La felicidad, » dice en su libro titulado *la Guia de Dios*, « no es otra cosa que el goce del bien supremo; este es superior á nosotros, por consiguiente es preciso elevar los espíritus sobre nosotros. Solo podemos conseguirlo con la ayuda de una palanca; esta palanca es la oración. En seguida vienen los grados de elevación á Dios: 1.º contemplación de Dios en las cosas de este mundo, este es el pórtico de la elevación: 2.º contemplación en sí mismo, este es el templo; 3.º contemplación de la naturaleza divina, que es lo mas sagrado. Conocer de Dios solo su existencia es casi no saber nada: el verdadero conocimiento es el de su bondad. Moisés dijo bien: *Soy quien soy*: pero Cristo dijo: *solo Dios es bueno*. »

SANTO TOMAS.

San Buenaventura fué quien ayudado por Alberico el Grande, arzobispo de Maguncia, sostuvo ante el papa contra Guillermo de Saint-Amour la memorable disputa de los mendicantes y la universidad. Santo Tomás, el gran doctor de la Iglesia, resumió toda la discusión. « Venido á fines de la edad media, como Aristóteles á fines del mundo griego, fué el Aristóteles del cristianismo, dirigió su legislación, tratando de poner acordes la lógica y la fe con la supresión de toda herejía. El colosal monumento que ha levantado llenó al siglo de admiración. Alberto el Grande declaró que Santo Tomás habia establecido la regla que duraria hasta la consumación de los siglos. Esta terrible tarea absorbió á este hombre extraordinario: nada mas se vé en su vida abstracta, cuyos únicos sucesos son ideas. A la

edad de cinco años tomó en sus manos la escritura y ya no dejó de meditar. Era del país ideal, en que florecen la escuela de Pitágoras y la de Eleo, del país de Bruno y Vico. En la escuela le llamaban sus compañeros el gran buey mudo de Sicilia. Jamás hablaba sino para dictar, y cuando el sueño cerraba los ojos del cuerpo, quedaban abiertos los del alma, y continuaba aun dictando. Un día, estando en el mar, no percibió una terrible tempestad; otra vez, era tan fuerte su preocupación que no soltó una candela encendida que ardía entre sus dedos. Penetrado del peligro que corría la Iglesia, siempre soñaba con él, hasta en la mesa de San Luis. Un día dió un gran golpe sobre la mesa y exclamó: «He aquí un argumento invencible contra los maniqueos.» El rey mandó que al momento se escribiese este argumento. En su lucha con el maniqueísmo, San Agustín apoyaba á Santo Tomás; pero en la cuestión de la gracia, se aparta visiblemente de este doctor; favorece á la libertad. Teólogo de la Iglesia era preciso que sostuviese el edificio de la jerarquía y del gobierno eclesiástico. Pero, si no se admite la libertad, el hombre es incapaz de obediencia; no había ya posibilidad de gobierno. Y no obstante desviarse de San Agustín era abrir ancho paso al que quería oponerse á la Iglesia; por este boquete entró Lutero.

«Tal es de consiguiente el aspecto del mundo en el siglo trece. En la cima el *gran buey mudo de Sicilia* meditando detenidamente la cuestión, acá el hombre y la libertad, allá Dios, la gracia, la presciencia divina, la fatalidad; á la derecha, la observancia que protesta de la libertad humana; á la izquierda, la lógica que impele invenciblemente al fatalismo. La observación distingue, la lógica identifica; si se deja obrar á esta, decidirá al hombre por Dios, y á Dios por la naturaleza; hará inmóvil al universo en una unidad indivisible, en la cual se pierden la libertad, la moralidad y la misma vida práctica. También

el legislador eclesiástico se mantiene sobre la pendiente combatiendo con buen discernimiento á su propia lógica, que le hubiera arrebatado. Este ingenio firme se detuvo sobre el filo de la navaja entre los dos abismos cuya profundidad medía. Figura solemne de la Iglesia tuvo la balanza, buscó el equilibrio y murió de pena. El mundo que le vió desde el fondo, distinguiendo, ratiocinando y calculando en una región superior, no ha sabido todas las luchas que pudieron acontecer en el fondo de esta existencia abstracta.»

No se nos debe acriminar por habernos detenido tanto sobre estas cuestiones teológicas; ellas son la vida de la edad media, y por otra parte, de ellas debe salir la reforma alemana en el siglo décimo sexto.

Mas abajo del doctor estaban los filósofos que disputaban entre la Escritura y Aristóteles, doble autoridad á la que nada se escapaba.

El mas grande de estos filósofos, ó á lo menos el que mas produjo, es el alemán Alberto de Bollstædt.

#### ALBERTO DE BOLLSTÆDT, LLAMADO EL GRANDE.

En sus primeros años, dice la leyenda, Alberto solo hacia adelantos medianos; pero un día apareció la Virgen y le prometió que sobrepujaría á todos sus contemporáneos en talento y conocimientos. Le mandó escoger entre la filosofía y la teología. Alberto prefirió la primera y desde entonces sus progresos asombraban á los maestros. En 1221 entró en la orden de Santo Domingo, y en 1244 fué nombrando provincial en Alemania. En calidad de tal estableció su residencia en Colonia, que rara vez abandonó despues. Nombrado obispo de Ratisbona, en 1260, solo permaneció en ella tres años y regresó á su querida Colonia; allí sin duda construyó aquella famosa Androidea, obra milagrosa, que le costó treinta años de estudio y trabajo; era un autómatas que le servia como un criado, y que su discípulo Santo Tomás rompió de un bastonazo, te-

tiéndola por una obra del diablo. También fué en Colonia donde dió Alberto al rey de los Romanos, Guillermo, conde de Flándes, el célebre banquete en un jardín de su claustro, donde, en el corazón del invierno, se mostró de repente el adorno de la primavera y desapareció despues del convite; todas estas cosas muy raras en un siglo de ignorancia, la afición que tenía á los experimentos, y á lo que él mismo llama operaciones mágicas, y esa variedad de conocimientos que le hacia tan superior á sus contemporáneos, bastan sin duda para explicar, dice Mr. Stapfer, el título de mágico que le dieron. Despues de haber pagado un tributo á su siglo, predicando por orden del papa, la cruzada en Alemania y Bohemia, volvió á su retiro de Colonia y murió allí en 1280, de edad de 87 años.

Alberto ha dejado veinte y un tomos en folio de obras de toda clase; en la mayor parte solo comenta á Aristóteles que él habia enseñado con honor en París. Muchas veces compila los Arabes, pero mezcla en sus extractos discusiones muy sutiles, y observaciones muy sensatas. Ha tratado de todas las partes de la filosofía, pero no tiene propiamente un sistema suyo, y esencialmente diferente de Aristóteles: por otra parte su autoridad ha contribuido mucho á hacer dominar la filosofía del Estajirita en las escuelas hasta el renacimiento de las letras. — A fines de su vida, continúa la leyenda con que hemos principiado, sintió de repente en medio de una leccion que se le turbaban las ideas; tuvo que callar y bajar de la cátedra para siempre: era el castigo que le enviaba la Santa Virgen, por haber preferido la filosofía á la teología.

#### RAMON LULLE.

Ramon Lulle habia hecho un cuadro apoyado en el alfabeto, que fué llamado despues el *Grande arte de Lulle*. Pretendia con las diferentes combinaciones de esta tabla descubrir el principio y orijen de todas nuestras ideas.

Ramon hizo además una retórica, que era mas bien una enciclopedia, en la cual abrazaba todas las cuestiones, pero de un modo muy superficial, segun se podrá ver. ¿Cuáles son las virtudes de un buen marido? — Actividad en los asuntos y prevision. ¿Las de una mujer? — Cuidar bien de las cosas de su casa. ¿Las de un niño? — Ser modesto y manifestar buena disposicion. ¿Y las de un anciano? — Ser de buen parecer en el consejo.

La filosofía civil de Ramon Lulle comprende tres partes, é igualmente tres formas regulares y tres degeneradas. A la parte primera pertenece la razon, que cria los filósofos; á la segunda la cólera, que produce los guerreros: á la tercera el anhelo (*cupiditas*), y á esta pertenecen los artesanos. Las tres formas regulares son la monarquía, la aristocracia y la república, las cuales degenerando se convierten en la tiranía, la oligarquía y la democracia. En seguida vuelve Ramon á sus primeras ideas. De los filósofos de la razon, se hacen prebostes ú alcaides, concejales, majistrados, clérigos y jueces. La ciencia del juez se funda en la costumbre, el juicio, las causas, las hipotecas, los testamentos, la posesion y los convenios.

Pero hé aquí algo mas particular todavia: « En un vasto prado, debajo de un árbol fondoso, en el cual gorjeaban infinidad de pájaros, encontré un día la *Filosofía* y sus doce compañeras, su acompañamiento ordinario, su comitiva esencial. Se quejaba de que una ciega preocupacion la representaba como enemiga de la Teología; y con este motivo, comenzó á interpelar á cada una de sus compañeras. Vino entonces la primera y dijo: Yo soy la *Forma*, la forma formadora; yo doy su existencia á los dioses, y soy la que, con la *Materia*, constituyo la sustancia única y jeneral del *universum*; en mí se funda y por mí subsiste cada cosa en particular; la duracion, la bondad, la grandeza no son sino rayos que salen de mi seno. Nada hay en mí fugitivo: si algo parece serlo, no es mas que un cambio, que una nue-



va formacion de cosas nuevamente creadas. Soy la imájen de la Divinidad; porque la Divinidad es lo que forma y obra, no lo que sufre.—La *Materia*, otra compañera de la Filosofía, se levanta á su vez: Yo soy la que sufre; me someto, sin condicion alguna, al oríjen de toda forma, á la Divinidad, cuya obra soy; he aquí porqué en todos puntos tomo parte en la grandeza, la bondad y la perfeccion. Mi naturaleza se confunde en la de la Forma, para solo componer con ella una sustancia única y eterna.—Vamos á ver ahora lo que dice la tercera, yo soy la que *engendro*; únicamente en el oríjen, aparezco con una faz triple en cada individualidad; al principio en la misma substancia, por el efecto de la fuerza; luego en la *realidad*, por el mismo efecto; y despues mantengo yestiendo esta misma realidad.—Yo, dijo la *Destruccion*, soy enteramente opuesta á la *Jeneracion*; porque yo soy quien conduce á la nada todo lo existente. Me encuentro ya en la semilla; me manifiesto cuando caen las fuerzas, y la muerte es mi victoria; porque así como la Jeneracion conduce al particular, del mismo modo yo conduzco al todo. La muerte y la vida parecen situadas como enemigas una enfrente de la otra; pero si alguien considera bien lo que es nuestra soberana, comprenderá lo que podemos y debemos ser sus compañeras.—Yo, dijo la quinta, soy la *Elementar*; me presento bajo una cuádruple fisonomía; pero cada una de ellas entra en mil combinaciones, y en mil cambios diferentes. El fuego obliga á emplear el agua, la caliente, la convierte en vapor, para entregarla como nube al aire, que á su vez la vuelve á dejar caer para reunirse á nuevos objetos.—Y yo, dijo la sexta, doy vida á las plantas, les quito su alma; cuando una pasa sin ser percibida, llevo su alma á otra. ¿Cómo en efecto permitiría yo que pereciera una, cuando soy quien las hace vivir á todas y vive de su vida? Solo tomo de mis hermanas, mas antiguas y mucho mas ricas, el derecho de hacer, de formar una sola cosa; pero en mi silencio sé que en

Dios, oríjen de todo lo que existe, de cuyo oríjen provengo yo, que en Dios se halla lo infinito de la existencia, lo infinito del pensamiento (*est in tanto magnus per se cum intelligere, quantum est magnus per suum existere*).—La séptima compañera, la *Sensitiva*, dijo: De mí procede todo sentimiento; los numerosos rayos que se despiden de mi seno hacen ver, oír, gustar, sentir y aspirar. En mí se unen en una accion pacífica la actividad y la apacibilidad. *Imaginativa* es mi nombre, dijo la octava; debo la vida á mi hermana *Sensitiva*. Yo estoy tambien dotada de fuerzas naturales; pero estoy colocada á mayor altura que *Sensitiva*; porque sin lazos ni límites ningunos, revisto de formas todo lo que ella me da; reuno lo separado, separó lo unido, y me parezco á mi hermana *Forma*, como esta se parece á *Materia*.—Yo soy la fuerza *motriz*, dijo la novena compañera; por todo estoy repartida, aunque no en todo aparezco; todo movimiento particular viene de mí, se refiere á mí, sea en los elementos, en las plantas, en el sentimiento, en la imaginacion. *Muda y motriz*, hé aquí bajo qué aspecto me presento. El viento impele al buque sobre las olas, apesar de que el mismo buque parezca estar quieto; el piloto piensa á qué lado debe dirigirle; teme el peligro, espera la salvacion. En todas partes se me encuentra bajo formas diversas. Así habló la novena.—Cuando yo, dijo la décima, me uno á aquellas hermanas mías que obran en el hombre como fuerzas corporales, se manifiesta luego un todo mas elevado; porque yo soy el espíritu, la *ciencia*, la inteligencia y dimano inmediatamente de una naturaleza divina. Todo lo que es espíritu, todo lo que sabe, pertenece á un espíritu único, *omnisciente*: los diferentes brazos de este primer espíritu se manifiestan en la union de los espíritus individuales con los cuerpos individuales, y estos diversos ramas hacen patente con mas majestuosidad la profundidad de la raíz de que dependen. Mi naturaleza es infalible; pero unida al hombre, de quien no

soy soberana absoluta, estoy obligada á seguirle y á ir donde él me encamina; cuando no puedo resolver todas las dudas y producir un completo conocimiento, recorro á la *fe*: pero esta no es esencial; la inteligencia sí. Cuando estiendo la fuerza que hay en mí, y mi actividad sobre los objetos que me presentan *Sensitiva* é *Imaginativa*, adquiero entonces una ciencia inferior de cosas mecánicas y de artes, de hechos morales ó privados de esta cualidad. Pero la ciencia grande y verdadera es la de Dios: porque si no me es dado tener de ella un completo conocimiento, deseo adherirme á él mas y mas, por ser infinito y comprenderlo todo; de él provengo y por él existo.—Mi hermana os acaba de decir, habló la *Voluntad*, que tiene una ciencia doble; os participo tambien que tengo dos voluntades; unas veces, arrastrada por los sentidos y la imaginacion hácia el bien y el mal del cuerpo que habito; otras impelida á un objeto, hácia el amor del cielo. Cuando mi hermana y yo nos dirigimos de acuerdo hácia el bien supremo, este bien se encuentra fácilmente. La hermana mia que tenga la ciencia por herencia puede dejarse debilitar; pero no puede, como yo, esclava del hombre, abrazar el mal; porque el libre albedrío del hombre da á la justicia divina el derecho de remunerar ó castigar.—Me asocio, dijo finalmente la *Memoria*, como compañera duodécima, á mis hermanas *Ciencia* y *Voluntad*; la primera tiene indudablemente la precedencia, porque concibe cosas nuevas; pero el segundo puesto pertenece á *Voluntad*, que á veces se encamina á los nuevos conceptos, á veces hácia mí; porque yo soy quien acopia los tesoros y los guardo reservados para emplearlos cuando se presenta la ocasion. Cuando reina la armonía entre nosotras tres, no solo lo presente, el porvenir ó el progreso están fundados sobre las mejores bases, sino que hasta se presenta lo pasado bajo el mejor aspecto; en una palabra todo forma un ser único, sólidamente unido con el *luzo infinito*.—Así hablaron, dice Ramon,

las compañeras de la Filosofía; y yo deduzco la siguiente verdad, que no habrá paz y armonía entre la Filosofía y la Teología, mientras la una solo sea criada de la otra; pero que conseguirán ambas su objeto cuando vivan como hermanas; porque Dios es el término de la una y el objeto de la otra.»

#### MATEMATICAS.

En el siglo trece se escribía sobre casi todas las partes de las matemáticas; pero se mezclaba en ellas la astrología, la locura de entónces. No puede sin embargo negarse que la mecánica, por ejemplo, llegó á cierto grado de perfeccion, como lo atestiguan esas grandes construcciones de torres é iglesias. El álgebra y el conocimiento de los guarismos fueron introducidos en Italia por el Pisano Leonardo Fibonacci. Ya conocian, pero no sabian emplear aun la aguja de marear.—Un abad, Guillermo de Hirschau, habia inventado un reloj fundado en los movimientos de los cuerpos celestes; manifestó cómo, por medio de experimentos ciertos, se podian conocer los solsticios naturales ó los equinoccios y la posicion del mundo.—En el *Imago Mundi* de Omon, libro escrito en el siglo trece, se dice que la tierra es redonda, que las montañas alteran esta redondez tan poco como lo hace un cabello en la redondez de una manzana. Tambien se menciona la doctrina de los antípodas, y además he aquí lo que dice de la gravedad: Hágase un agujero en la tierra; échese en él un cuerpo, este caerá sobre el lado; y luego de oscilacion en oscilacion, se colocará en el centro. La mecánica hizo milagros: ya hemos hablado mas arriba del autómatas en figura humana, fabricado por Alberto el Grande, y que rompió Santo Tomás de un bastonazo, creyéndolo obra del diablo.

#### MEDICINA.

La medicina que, gracias á los adelantos de las ciencias naturales, ocupa hoy dia un lugar distinguido entre

las profesiones mas útiles y honrosas, fué por mucho tiempo un oficio, sino despreciable, cuando menos sospechoso; porque entónces no era evidente la ciencia sino que estaba oculta y secreta; no se sabia qué poder habia dado la naturaleza á esos hombres que la invocaban con tanto misterio. Al principio intervenia en esto la religion. En todo el mundo antiguo los clérigos eran á la vez médicos del cuerpo y del alma; poseian específicos milagrosos para toda clase de enfermedades. Así era que tenian los Druidas el famoso *vísco* de roble y huevo de sierpe, de un oríjen tan asombroso. «En el verano, dice Plinio, se ven reunirse en ciertas cavernas de la Galia, serpientes infinitas, que se mezclan, se entrelazan y con su saliva y la espuma que despiden su piel, producen esta clase de huevo. Cuando está perfecto, lo levantan y sostienen en el aire con sus silvidos; entónces es cuando se deben cojer antes que lleguen al suelo. Un hombre apostado para esto, se arroja sobre él, lo recoje en un lienzo, salta sobre un caballo que le aguarda, y se aleja á toda priesa; porque las serpientes le persiguen hasta que haya un rio por medio.» Así se beneficiaba la credulidad popular.

Como todas estas religiones de la antigüedad hacian de la naturaleza un dios, era muy racional pensar que las producciones naturales podian estar dotadas de virtudes poderosas é ignoradas. Empezaron á estudiarlas los hombres; y vió el pueblo con terror á estos recorrer de noche las montañas buscando plantas é insectos, muchas veces muy odiados; y buscaban con preferencia los reptiles mas espantosos y las plantas mas ponzoñosas. Estos seres están dotados de facultades muy poderosas, decian, ya que pueden dar tan fácilmente la muerte. Pero es preciso apoderarse de esta virtud, dirigirla, y de mortal como era se convertiria en vivificante. Así era que presidian á la medicina las doctrinas mas estrañas, y los laboratorios de los que ponian en ejecucion las prescripciones de los médicos estaban llenos de serpientes, sapos, y bestias

muy puercas. Shakpeare, en *Romeo y Julieta* nos da la descripción de una botica de su tiempo; habia en verdad con que amedrantar á los transeuntes.

«Me acuerdo de un boticario: vive aquí cerca; le he observado últimamente, cubierto de harapos, y con los ojos cubiertos de espesas cejas; escogia simples. Su flaqueza estaba patente; la horrible miseria le habia roído hasta los huesos. Tenia colgados en su miserable botica una tortuga, un crocodilo relleno de paja, y otros pellejos de animales disformes. En sus pobres estantes una hilera muy interrumpida de cajas vacías, algunos vasos de barro verde, vejigas y yerbas secas; algunos cabos de cuerda, algunas flores secas esparcidas acá y acullá para servir de muestra. Al contemplar esta grande miseria, me dije entre mí mismo: Si alguien necesitase veneno, aunque la ley de Mantua prohibe su venta, bajo pena de muerte, hé aquí un pobre que se lo venderá.»

#### ALQUIMISTAS.

Se llamaban así los hombres que trataban en la edad media de arrebatarse á la naturaleza todos sus secretos y formar seriamente una ciencia, apesar de que les faltaban el método y el verdadero discernimiento de la naturaleza. ¿Quién puede decir cuánto tiempo y talento gastaron en pruebas infructuosas? «Estraviada por las fórmulas oscuras y las nociones confusas que ofrecian las obras de Aristóteles, mal traducidas y mal comprendidas, su ciencia, dice Mr. Charpentier, se reducía á abstracciones ontológicas, de donde partian para dirigir observaciones incompletas y torcidas desde su oríjen. Los principios de la naturaleza, la naturaleza de la materia, la mezcla de los elementos, se esplicaban por el influjo que ejercian los astros sobre los cuerpos terrestres, ó por virtudes superiores á los astros, por substancias intelectuales; finalmente la física, misteriosa como la teología, degeneró en mágica. Pero así como el espíritu humano, estraviado por la



escolástica, se aguzaba y fortificaba con ella, del mismo modo los errores de la física tenían sus atrevidos ensayos y su utilidad. Descomponia los ingredientes que entran en la composicion de los cuerpos, las sales, el azufre, el mercurio. Sus análisis han preparado los tres descubrimientos mas notables de la edad media: los vidrios convexos, la pólvora, la brújula, importada tal vez de la China. Ramon Lulle, guerrero, poeta, fraile, hereje, intentó en medio de muchos desvarios algunos descubrimientos interesantes. El fué el primero que dió á conocer el arte de destilar, conocido de los Arabes: pretendió poseer el secreto de la piedra filosofal de la edad media.

### ARTES.

Con la edad media se estingue y desaparece el arte antiguo, sus formas ideales, sus tipos tan puros, sus líneas tan bellas y armoniosas. Y sin embargo todavía no ha desaparecido el arte enteramente. La música, la arquitectura, la pintura, la escultura no quedaron abandonadas para siempre; mas en esto, como en política, decadencia, en primer lugar, y despues trasformacion y renacimiento. Es preciso confesar que algunas artes ganaron adaptándose á las ideas de una religion enemiga de la materia, de los tipos que no habia podido inspirar á los antiguos el culto de la naturaleza: la arquitectura religiosa, por ejemplo, en la época en que en los tiempos de violencia se convirtió la oracion en necesidad y consuelo de todas las almas débiles, se elevó con ella hácia un Dios remunerador, que protege y sostiene al pobre y al oprimido, y que, sino es en esta tierra de dolor, por lo menos algun dia en el cielo, le promete el olvido de sus padecimientos en el seno de una eterna felicidad. A esta necesidad se debió la conservacion y perfeccionamiento de la música; la necesidad de aproximarse á la divinidad por medio de la adoracion vino igualmente á inspirar á los pintores y á

los escultores aquellos tipos sublimes de su alegre grosería, donde se pintan tan al vivo las nuevas virtudes introducidas por una religion de amor: la adhesion y la resignacion.

### MUSICA.

El canto llano es el primero de los artes en la edad media, á lo menos en el órden cronológico.

«Si no probase la historia que el canto gregoriano es el resto de aquella música antigua de la que se cuentan tantos milagros, bastaria examinar su escala para convencerse de su alta alcurnia. Antes de Gui de Arezzo, no pasaba de la quinta, principiando por el *ut*. Estos cinco tonos, *ut, ré, mi, fa, sol*, son el diapason natural de la voz, y dan una frase musical llena y agradable.

«Mr. Burette nos ha conservado algunos aires griegos. Comparándolos con el canto llano, se reconoce en ellos el mismo sistema. La mayor parte de los salmos son de una gravedad sublime, particularmente el *Dixit Dominus Domino meo*, el *Confitebor tibi*, y el *Laudati, pueri*. El *In exitu*, compuesto por Rameau, es de un carácter menos antiguo; es tal vez del tiempo del *ut queant laxis*, es decir, del siglo de Carlomagno.

«El cristianismo es grave como el hombre, y hasta su sonrisa es grave. No hay nada mas hermoso como los suspiros que nuestros males arrancan á la religion. El oficio de difuntos es una obra maestra; se cree oir los sordos estremecimientos del sepulcro. Si ha de darse crédito á una tradicion antigua, el *canto que liberta á los difuntos*, como le llamaba uno de nuestros mejores poetas, es el mismo que se cantaba en las pompas fúnebres de los Atenenses hácia la época de Péricles.

«En el oficio de la semana santa, es notable la pasion de San Mateo; el recitativo del historiador, los gritos del populacho judío, la nobleza de las respuestas de Jesús, forman un drama patético.

«La leccion de las Lamentaciones de Jeremías lleva un carácter parti-

cular: bien pueden los modernos haberla retocado, pero el fondo nos parece hebraico; porque en nada se asemeja á los aires griegos del canto llano. El Pentatéutico se cantaba en Jerusalem, como las bucólicas, sobre un modo lleno y dulce; las Profecías se decian en un tono agreste y patético, y los Salmos tenian un modo estático que le era enteramente peculiar. Aquí volvemos á tropezar con aquellos grandes recuerdos que por todas partes nos pone ante la vista el culto católico: Moisés y Homero, el Líbano y el Citesoro, Solima y Roma, Babilonia y Atenas, han legado sus despojos á nuestros altares. »

Carlomagno, cuyo jenio atendia á todo, por pequeño que fuese, hizo venir artistas de Roma para cantar en las iglesias. Mas celosos los unos de los otros, no cantaban de un mismo modo, ó cantaban sin compás; fué pues preciso que el emperador enviase á Roma algunos clérigos, para que aprendiesen allí los principios del arte. También hizo venir órganos de la Grecia. Unos fuelles animaban sus cañones de metal, y hacian oír á su vez sonidos llenos de dulzura, y un ruido de tempestad. Poco á poco se fué esparciendo el uso de aquellos instrumentos; pero los progresos fueron lentos en cuanto al número de las teclas y en cuanto á la ejecucion.

Todavía se hace mencion, en aquella época, de un gran número de instrumentos cuya naturaleza nos es imposible determinar. Los mas comunes eran, sin ninguna duda, la harpa, el violin y los instrumentos de viento que se empleaban en la guerra. Muchas veces es cuestion de cantos guerreros en los escritores de aquel tiempo; mas aquellos cantos tenian mas bien por objeto inspirar el terror que producir sonos armoniosos. Suger habla, en 1110, del canto abominable de los Alemanes en Roma.

Bien que los clérigos entonasen y arreglasen el canto, no por eso estaban los asistentes privados enteramente del derecho de tomar parte en él. El pueblo, dice Saxon el gra-

mático, el pueblo, haciendo ruido con los piés y las manos, acompañaba, por medio de una especie de cántico sagrado, el canto llano de gravedad de los clérigos; para hacerles honor, se esforzaba en añadir este acompañamiento á sus voces armoniosas, y creia que era vergonzoso guardar silencio cuando otros hacian oír sus cantos.

En cada cabildo habia un cantor, ó profesor de canto; tenia igualmente el cargo de tocar los órganos. En 1081, habia ya san Canuto señalado un sueldo al cantor de una iglesia que acababa de fundar; y en el tiempo de Honorio II, se encuentra una escuela de cantores en Roma: lo que prueba la importancia que daban los papas á este ramo del servicio divino. San Luis hizo un llamamiento á los clérigos que eran hábiles cantores, para formar un coro escogido en los dias festivos.

Mas, como en todo lo tocante á la religion, se preguntaron bien pronto hasta qué punto era ó no permitido introducir modificaciones en los cantos de la Iglesia. La reforma y el mantenimiento de las costumbres antiguas encontraron defensores ardientes. Así es que en Milan, en 1111, se quejaron amargamente de un cierto Jordanus, cuyas innovaciones, decian, introducian el desorden por todas partes; y, en 1083, la abadía de Glaston, en Inglaterra, fué testiga de vivas contiendas y aun de combates violentos, con motivo de las tentativas que hicieron el abad y algunos monjes para remplazar el canto gregoriano con el de un cierto músico llamado Guillermo. No obstante, lo que hace creer que se habian hecho necesarias ciertas mejoras, es que Pedro el Venerable, abad de Cluny, creyó deber decidir que en lo sucesivo todo el mundo, en el coro, debería hacer pausa y seguir al mismo tiempo, como se practica todavía en nuestros coros. Desde entónces se observaron tan bien las pausas, que pudieron deslizarse en el intervalo algunos *padres nuestros*.

Sin embargo, se establecieron algunas congregaciones, y su vijilan-

cia contribuyó sobre manera á poner orden y armonía en el canto de los monasterios. La corte de Roma, por su lado, interpuso su autoridad en lo concerniente á los canónigos y clérigos seculares. No obstante, no estaba prohibido componer y cantar algunos trozos nuevos de música religiosa; y la Iglesia, aunque lenta en acoger los cambios, estableció, para la música, como para todas las artes, los principios mas dignos y mas sublimes.

Por otro lado, se introdujo en otra música, la de los caballeros y de los Minnes-sanger, modulaciones variadas y sensibles, y ciertos instrumentos de acompañamiento que la Iglesia no podia admitir. Sea como fuese, no ha llegado hasta nosotros sino un número muy corto de documentos sobre la música sealar y eclesiástica de aquella época; lo que induce á creer que la violenta impresion que ejercia en ciertas circunstancias era debida á causas enteramente personales mas bien que á la naturaleza misma del arte.

He aquí, en resúmen, lo que se opone á su desarrollo.

1.º No se conocian mas que notas breves ó largas, del mismo modo que no habia mas que sílabas breves ó largas; y aquella medida tan simple de los sonidos en la relacion de uno á dos, no debía traspasarla la música. De esto resultaba naturalmente que cantaban notas sobre notas, y por lo tanto, que era imposible variar, ligar y separar los sonidos.

2.º No hacian recaer aquella medida prosódica mas que sobre las partes de la melodía; mas, como sucedia en tiempos mas antiguos, al lado del ritmo de la melodía faltaba la base fundamental de la medida. De aquí provenia que todo lo que pudieron lograr fué un recitativo sin medida, y un canto siempre monotono.

3.º No se conocia todavia la naturaleza de las consonancias y de las disonancias; y durante mucho tiempo no pudieron hacer bastantes progresos en armonía para hermanar las voces sino con la ayuda de la

quinta ó de la octava. Por último, era tal la imperfeccion del arte de escribir la música, que, muy lejos de poder reproducir una música sabia, apenas podian transcribir la música de entónces, apesar de ser tan sencilla.

Los primeros progresos algo notables, sobre esta materia, son debidos á un contemporáneo de Henrique V, á Gui de Arezzo: este mejoró el arte de escribir la música, preparó el uso de las llaves y utilizó el espacio comprendido entre las líneas. Se le atribuye, aunque sin razon, otras invenciones.

Pero el hombre cuya aparicion fué, sin contradiccion, la mas importante en la historia de la música, es Francon de Colonia, contemporáneo de Federico I. Bien que no pudiesen mirarse como imperfectas las innovaciones prácticas que introdujo, debe no obstante elogiarse por haber aumentado el número de las notas que se reducian á cinco, y por haber perfeccionado el arte de escribir la música. Mas su mas bello título de gloria es el de haber, sino inventado, á lo menos perfeccionado la medida: esta era la palanca de Arquimedes. Desde aquel momento pudo extenderse la música hasta el infinito; desde aquel momento se desprendió igualmente la música de las trabas con que la tenia sujeta la prosodia, como asimismo de la gradacion enteramente mecánica de uno en dos, de la sequedad de las consonancias ó de la armonía monotona de las quintas y octavas. Desde aquel instante, por último, principiaron á desarrollarse la armonía y la melodía, y se vió saltar á un mismo tiempo de este manantial medidas variadas, perfodos, imitaciones, y mas adelante cañones y fugas. No tardó la música en convertirse en un arte marcado con un carácter propio é independiente; y, segun puede juzgarse por los monumentos que nos han quedado, se distinguió enteramente de la de los antiguos.

#### ARQUITECTURA.

En la edad media, como en la an-



tigüedad, la arquitectura fué la primera que se desarrolló, entre todas las artes plásticas, entre todas las artes del dibujo; sin embargo, la escultura llegó a ser la compañera inseparable de la arquitectura.

La arquitectura antigua habia adoptado ciertas reglas tan naturales y necesarias, que era imposible violarlas ó descuidarlas, cuando se trataba de levantar un edificio cualquiera; y era tal el carácter de grandiosidad, el encanto y la hermosura de sus producciones, que ningun artista podia pensar en otro tipo. Sin embargo, en el siglo sexto, y desde el reinado de Teodorico, no se contentó ya la arquitectura en Italia con reproducir y seguir la antigüedad, sino que tomó un carácter que le era peculiar, y que se alejaba mas ó menos de los modelos. No por eso deberá creerse que desapareció enteramente en Italia la influencia de la antigua arquitectura; muy al contrario, se hacia sentir mas que en ninguna otra parte. En efecto, los nuevos principios, introducidos entónces en la arquitectura, no presentan un conjunto tan completo, que no se encuentre muy á menudo, en los edificios mas suntuosos y de mayor nombradía de aquellos tiempos, una mezcla de los principios de la antigüedad y de los de la edad media.

Así es que, por ejemplo, la iglesia de san Antonio de Padua tiene una media naranja circular, que se aproxima enteramente á la forma antigua; pero, al lado se hallan torres pequeñas, flechas al lado de los arcos de la puerta principal, y, con todo esto, un *ático*. Semejante mezcla de la antigüedad y de la edad media, se hace notar en la media naranja y en el baptisterio de Pisa. San Petronio, en Bolonia, se aleja de un modo mas sensible todavia del estilo antiguo; sin embargo, la union de los dos estilos parece en ciertos campos cuadrados, colocados sobre el frontispicio, en los pedestales, en los pilares, en algunos arcos. Lo mismo sucede con la media naranja de Florencia; hasta la media naranja tan gótica de Milan se asemeja,

por las ventanas de su fachada, por sus puertas y las bases de sus columnas, al estilo de la arquitectura antigua.

En Italia sobre todo mejor que en cualquiera otra parte se hace sentir la transicion de la antigua arquitectura á la nueva; sin embargo, la arquitectura moderna no se presenta en ella con este carácter peculiar que se encuentra en la Alemania, en la Francia septentrional y en Inglaterra. ¿Cómo podeis, se nos dirá tal vez dirijiéndonos una objecion repetida tan á menudo, cómo podeis hacer un elogio tan fuera de razon de los tiempos y de las obras de la barbarie; cómo podeis buscar un conjunto sistemático, independiente, en aquella triste degeneracion de los modelos antiguos, en aquellas obras sin regla alguna? Aun suponiendo que pudiera hallarse en ellas alguna cosa digna de elojarse, no seria ciertamente lo que Bizancio habria trasmitido á los habitantes groseros de las comarcas occidentales, sino mas bien lo que les habria legado la Arabia. Pero á eso responderemos; lo que vosotros llamais la barbarie de los siglos doce y trece, es el desarrollo de una fuerza llena de portentos, aunque imperfecta; es el desarrollo de las grandes ideas que se adelantan con pasos gigantes y atrevidos. La barbarie existe donde se estenuan las fuerzas, donde las ideas degeneran, y en donde se abandonan á una ociosidad llena de presuncion é ignorancia. En la edad media, se eleva el espíritu, á pesar de que no tenga siempre los medios de ejecutar su pensamiento; en el día, por el contrario, se echa de ver una cierta perfeccion en las artes, pero solo esteriormente; el jenio y la inspiracion desaparecen bajo los esfuerzos de un trabajo puramente mecánico. Mirar la catedral de Colonia, el Munster de Estrasburgo, como obras de degeneracion, seria tan poco razonable como mirar los Nihilungen como una copia pálida de Homero, á Shakspeare como un Sófocles degenerado, y al cristianismo como un paganismo en decadencia.

Hase creído durante mucho tiempo que se había tomado de los Moros la arquitectura tan suntuosa de la edad media. Pero nuevas investigaciones han probado que la arquitectura morisca no se ha propagado fuera de España; que, por otro lado, difiere de la de la edad media por un gran número de principios fundamentales, y que muy á menudo le es sumamente inferior.

En la imposibilidad de sujetar las grandes construcciones de la edad media á la arquitectura morisca, se les ha buscado otro oríjen, pensando que se hallaría en Bizancio. En cuanto á la cuestion de saber hasta qué punto se hace sentir en estos edificios la influencia de la arquitectura antigua, he aquí el parecer que hemos creído deber adoptar con justicia: no existían antiguos monumentos en Constantinopla, ciudad nueva cuya fundacion remontaba al siglo cuarto de nuestra era, y de la cual no debia esperarse que saliera una idea verdaderamente nueva, un arte orijinal y un espíritu desconocido. El que recuerde la historia de los Bizantinos y su decadencia en todas clases, nunca creará que Constantinopla haya dado oríjen al grande arte de la edad media. Despues de la construccion de Santa Sofia por Justiniano, ya no se encuentran en Constantinopla obras grandes de arquitectura. — Algunos insisten diciendo: negais pues el efecto del arte bizantino y os olvidais de la iglesia de San Márcos en Venecia. A lo cual responderemos: ¿Porqué se encuentran en occidente mas templos contruidos por el modelo de la iglesia de la Resurreccion, que por el de Santa Sofia? ¿seria preciso reconocer por eso un estilo hierosolimitano? Pero en Venecia misma en donde habia tan frecuentes relaciones con Constantinopla y debió por consiguiente obrar el arte de esta última ciudad, se observa sin embargo un estilo que le es muy particular.

Tan poco acertado es llamar gótica á la arquitectura de la edad media, como poco razonable dar este nombre á la de los siglos décimo

tercio y décimo cuarto, por contraposicion á una arquitectura anterior á la gótica, que hubiera existido del décimo al duodécimo siglo; llámese arquitectura alemana la de la edad media aun en su mayor perfeccion, y si parece muy parcial esta denominacion respecto al norte de Francia y á Inglaterra, quizá todavía será mas exacto el nombre de arquitectura jermánica.

En las iglesias de la edad media y en los templos de la antigüedad, el arte parece haber alcanzado su mayor grado de perfeccion; y se percibe admirablemente el contraste de las dos relijiones. Así el Panteon, aunque consagrado al culto cristiano, conserva aun en toda su pureza el carácter del paganismo; al paso que la iglesia de San Estéban de Viena nunca pudiera trasformarse en templo de Vénus.

La inspiracion nueva en la arquitectura se anuncia desde el reinado de Federico I, como lo manifiestan las capillas de Egra, la iglesia de Freysingen, el palacio de Gelnhausen, etc. Sin embargo, verdad es que de la otra parte de los Alpes se encuentra todavía cierta miscelanea en la ejecucion. Bajo Federico II la arquitectura jermánica llega á su perfeccion; para probarlo, basta citar las catedrales de Friburgo, Estrasburgo y Colonia. No era posible entónces un nuevo progreso. Sin embargo, la arquitectura pasó de una ejecucion severa á un estilo mas elegante; pero esta modificacion causó una especie de abuso; se recargaron los edificios con adornos, esto es que definitivamente se hizo una miscelanea poco acertada del estilo antiguo con el nuevo.

Han quedado desconocidos los grandes arquitectos de la edad media, excepto algunos, como Erwin de Steinbach, que edificó el Munster de Estrasburgo. El tiempo nos ha ocultado el nombre de la mayor parte de los demás, así como nos ha dejado ignorar el de los poetas á quien se deben los Nibelungen. Decir que tantas maravillas han podido levantarse poco á poco por mano de algunos carpinteros ó de algunos

albañiles oscuros é ignorantes sin la inspiracion de grandes artistas, es decir que los Nibelungen están compuestos bajo la inspiracion de una compañía de saltibañquis. Lo mismo puede decirse respecto á las magníficas iglesias de Inglaterra, y las curiosas investigaciones hechas en Francia han conducido al mismo resultado.

La arquitectura alemana pasó á Italia en tiempo de Federico I; así se generalizó el sistema de los arcos y miscelaneas; en el siglo décimotercio ya se ven Alemanes asociados con los Italianos, ó encargándose exclusivamente de las construcciones. Así en 1228, cuando se fundó una iglesia en Asis, fueron preferidos á todos los planes propuestos los del Aleman Jacobo. Los Alemanes construyeron por el mismo tiempo una iglesia en Bologna, y un Aleman, llamado Guillermo de Inspruck, levantó con Bonauuo la torre de Pisa. Algunos creen que Buschetto, el primer arquitecto de la catedral que se fundó en esta última ciudad en 1063, era griego; pero esto no está demostrado. En primer lugar el nombre no lo prueba y por otra parte el edificio en nada se parece á las iglesias bizantinas. Tomáronse muchas columnas de edificios antiguos como habia hecho Carlomagno para Aquisgran, las trajeron de varios países de Africa, Egipto, Palestina y Cerdeña; otras fueron tomadas en el país mismo. En el exterior se ven 70 columnas, 124 cerca de las paredes, 48 en la cúpula, total 242. En el interior al ras de la calle hay 70 columnas; otras tantas junto á los altares; 106 en las galerías superiores, y para servir de apoyo; total 246. La iglesia tiene la forma de una cruz latina; está dividida á lo largo en cinco naves; tres se hallan en el mas pequeño de sus lados. Tiene de largo doscientos noventa y tres pies y noventa y ocho de ancho. Cada familia daba anualmente una pieza de oro ó veinte chelines para la conclusion del edificio, y el número de estas familias ascendia á 34.000, comprendiendo acaso el rastro de la ciudad. Hubo atrasados y aun

obstinados que insultaban á los trabajadores, pero fueron puestos en entredicho por el arzobispo con consentimiento del podestá. Por otra parte se hicieron tambien cuantiosos regalos; se daban inmensos fondos de tierra para facilitar la pia empresa y los donadores recibian en recompensa, unos un anillo de oro, otros una piel de raposa, etc. Añádase á esto que las cajas públicas proporcionaban grandes cantidades, y en este punto los príncipes cuyos estados traficaban con la poderosa Pisa, como por ejemplo, los reyes de Sicilia y los emperadores de Constantinopla, no se quedaron atrás. Así la catedral de Pisa tenia en Constantinopla sujetos que administraban los bienes que poseia en esta ciudad, al paso que el emperador Federico I protejia especialmente los que tenia en el occidente. Segun un ajuste hecho en el año de 1165 con los arquitectos Guillermo y Riccio, recibió cada uno de ellos durante ocho meses, 22 dineros por semana; 29 durante otros cuatro meses, y al fin de un año laboriosamente empleado, el primero recibió además 25 dineros y el otro 15 chelines. En los dias festivos se regalaba á los trabajadores con dinero, vino y víveres; pero al mismo tiempo se hacian ciertas rebajas en caso de enfermedad ó cuando se habia suspendido el trabajo con motivo de celebrarse algunas fiestas.

En el año de 1265, Padua destinó una cantidad de 4,000 libras para la construccion de la iglesia de San Antonio y se hizo anualmente el repartimiento de esta cantidad hasta que se acabó el edificio. Un fraile menor y dos paisanos llevaban las cuentas del gasto.

Merece admirarse el que en medio de tantas guerras y devastaciones, tantas conmociones en un tiempo en que no habia medianas fortunas no hayan sido un impe dimento para que las ciudades de Alemania y de Italia levantasen á fuerza de actividad, entusiasmo y perseverancia tantos y tan hermosos edificios. En Roma por ejemplo que no era entónces ni una ciudad poderosa ni



activa se levantaron ó recompusieron en tiempo de los Hohenstaufen veinte iglesias, al paso que hoy día apenas se construye una sola en Berlín en el espacio de cien años. No hay duda que este efecto tiene su causa en el cambio de las ideas religiosas y en el sistema de guerra seguido en nuestros días, sistema que absorbe la mayor parte de los recursos públicos; pero también es preciso atribuirlo á la actividad de los hombres de entónces encaminada en pro de las cosas públicas. Llenos de amor por una patria cuya independencia veían desarrollar, olvidaban por ella goces y placeres. Finalmente la noble emulacion que se establecia entre las diferentes ciudades contribuyó no menos eficazmente á estos resultados. Pero en el estado actual de las cosas mucho costaría edificar en Francia una catedral como la de Estrasburgo, y la Prusia no podría levantar hoy día otra catedral de Colonia, ni el Austria una iglesia de San Estéban.

Gran error fuera creer que entónces no se construyeron mas que iglesias. Al contrario se edificaron gran número de hospicios, asilos para los huérfanos, fortalezas, puentes, conventos, quintas y palacios, y era tal la hermosura, solidez y carácter grandioso de estos edificios que todavía admiramos hoy día sus ruinas. Pueden citarse como ejemplos los palacios de los papas en Roma y del dux en Venecia, los de Federico I, en Hagenau y en Gelnhausen; de Federico II en Fondi, Foggia y otros lugares; los puentes de Ratisbona y de Venecia; las casas de la ciudad de las poblaciones alemanas é italianas. Las habitaciones no estaban tan descuidadas como algunos creen: las de Florencia y de Bolonia tenían pórticos, y en Treveris habia casas con tres pisos.

Nos detendremos muy poco en estos pormenores, ya que hemos sido muy breves en el artículo mas importante, cual es la construccion de una iglesia; terminaremos solamente con algunas observaciones relativas á las torres. Con razon se ha hallado cierta similitud entre su cons-

truccion y la religion del Cristo; y se ha visto en su direccion hácia el cielo un símbolo que el paganismo, religion enteramente terrestre, no tenia ni podia tener. Las torres corresponden pues á las iglesias, y en este punto los Alemanes han sido mejor inspirados que los Italianos. Estos al construir sus torres las separaban siempre de las iglesias y nunca trataron de colocarlas en ellas. Así en Florencia y en Pisa las torres están cerca de las iglesias; lo mismo se observa en Venecia respecto á las torres levantadas cerca de la iglesia de San Marcos; en otras partes ni siquiera las hay. Además los Italianos ignoraban absolutamente el arte de disminuirlas gradualmente y terminarlas en punta: la torre de Pisa es un cilindro rodeado al exterior de columnas y galerías. La torre de Florencia tiene la forma de un rectángulo terminado por una superficie plana; la torre de Venecia debiera tener otra armonia en su redondez y falta mucho para que pueda compararse con los monumentos de esta clase que se ven en Alemania.

Sin embargo no se encuentra en este último país una regla invariable enemiga de toda innovacion original; al contrario se ve reinar una variedad admirable. Aquí se levanta una torre en la parte baja de la iglesia, como en Triburgo, Berna y Ulm; allí hay dos, como en Colonia y Estrasburgo; ó tambien se levantan cuatro torres en los cuatro estremos de la iglesia, como en Bamberg; ó dos torres colocadas en los remates de una cruz estrecha, como en San Estéban de Viena. En otras partes hay dos torres en la parte delantera con una cúpula sobre la cruz, como en Ratisbona; en Milan hay una torre colocada en el punto de interseccion de la cruz, y finalmente en algunas ciudades de Inglaterra aparece el lado mas largo de la iglesia, haciendo veces de principal, y se levanta una torre sobre la entrada del medio. Dejamos á otros mas hábiles el cuidado de discutir la mayor ó menor ventaja que ofrece cada uno de estos procedimien-

los; pero en ningún caso se deben despreciar todas las demás formas por afición á una de ellas.

#### ESULTURA.

La figura humana ofrece al escultor un tipo tan cierto é invariable que al parecer deben ser menos fáciles los errores y la decadencia en este arte que en la arquitectura y la pintura; á lo menos debe distinguirse mejor lo hermoso de lo feo, y por una consecuencia natural la comparación que puede hacerse entre el original y la copia debe conducir con mayor rapidez á grandes progresos. Pero no sucedió esto en la edad media; pareció haberse perdido el sentimiento de lo bello. Hasta en Italia estaban enteramente descuidadas las obras maestras de la escultura antigua tan propias para instruir é inspirar entusiasmo. Y si nos dice la historia que pueblos enteros ninguna idea tenían de este arte, también nos cuenta que los Italianos habían perdido realmente de vista las obras maestras de la antigüedad, y que lejos de servirles de modelo habían quedado en este arte muy inferiores á los Alemanes. En efecto no se veía salir de sus manos en los siglos undécimo y duodécimo, sino lo mas feo y lo mas disforme; estos eran los monumentos que esponían al público. No se limitaban á tratar con indiferencia las obras maestras del arte antiguo, llegaban al extremo de romperlas, y los Bizantinos no dieron menos ejemplos de esta barbarie que los Occidentales. Sin embargo, poco á poco las fueron utilizando, esto es, que se colocaron en las iglesias las imágenes paganas Bacos y Vénus; ó también enterraban en sarcófagos antiguos á las personas distinguidas, por ejemplo, la madre de la condesa Matilde, el papa Inocencio IV, etc. Desde entónces empezó á desarrollarse entre algunos particulares el gusto de las antigüedades. Ya en tiempo de Federico I el cardenal Orsini hizo una colección; y Federico II hizo para acelerar este progreso mucho mas de lo que han hecho algunos príncipes en épocas poste-

riores. En 1162 el senado romano mandó que se vijilase por todos los medios posibles por la conservación de la columna Trajana: amenazando de confiscación y aun de muerte al que quebrantara este decreto. Una disposición análoga, tomada en Ravena, prohibía que se destruyesen los edificios y obras de arte antiguo, y en 1228 se concedieron en Verona quinientas libras para la recomposición del coso antiguo.

Los adelantos de la escultura son insignificantes antes del siglo décimotercio: pero Nicolás de Pisa, compatriota de Federico II, y que habia vivido mucho tiempo en Nápoles con él, elevó de repente su arte á tal altura que todo cuanto habia parecido desde la caída del antiguo mundo, no pudo compararse con lo que ejecutó. Oriundo de una familia que no contaba un solo artista, supuso sin embargo con sus solos esfuerzos y la atenta observación del arte y de lo bello, hacerlos brotar, digámoslo así, uno y otro del seno de la tierra que los tenia ocultos.

Sabido es que muchos tienen ojos y no ven, que otros tienen manos y no labran. Así como el Dante aparecía como un gigante en medio de todos los poetas, así descollaba Nicolás de Pisa en medio de los demás escultores. Siempre se admirarán y enseñarán como trabajo de un jenio poderoso, su sepulcro de Santo Domingo en Bolonia y los púlpitos de Siena y de Pisa. Su grupo del Hijo pródigo en Bolonia es de un estilo y de una regularidad bellísima; y su Juicio final y su Caída de los condenados en Siena causan admiración. Superior á su siglo, daba á sus obras un carácter de severidad que recordaba, aunque imperfectamente, los hermosos modelos de la antigüedad. También fué hábil arquitecto. Su iglesia de la Trinidad en Florencia es de un gusto tan sencillez y puro que Miguel Anjel, que la llamaba su favorita no se cansaba de admirarla. Por él ó por dibujos suyos se construyeron la hermosa torre de san Nicolás en Pisa, las iglesias de san Antonio de Padua, de los Hermanos de san Juan y san Pablo en Venecia

y otras muchas. También se le debe el castillo de Capua, que servía á la vez de palacio y de fortaleza. También se cree que las Augustales de Federico II, inoneda que aventaja-ba por lo que toca á la ejecucion á todas las de la época, fueron acuñadas bajo su direccion.

Al poner fuera de todo parangon á Nicolás de Pisa, debemos decir que la escultura alemana habia aventajado á la de Italia lo mismo que la arquitectura. Y sin embargo, quizá no se pudiera oponer nadie á Nicolás si no se supiera que el púlpito desan, Juan en Pistoya, construido por un Aleman, puede ponerse, por lo que toca á la perfeccion al par de las obras maestras del escultor italiano.

#### PLATERIA.

También se encuentra en algunos países el arte de fundir los metales y de variarlos, como asimismo trabajos de platería muy ingeniosos y á veces ejecutados con mucha habilidad. Al comparar por ejemplo las puertas de iglesias que vació Bonanno en el siglo duodécimo en Italia y Sicilia, al compararlas, repito, como también las figuras que en ella se encuentran, con las que vinieron de Constantinopla para la iglesia de san Pablo de Roma, se ve que estas últimas son muy inferiores á las primeras. Encuéntrense en el libro de Teófilo, que al parecer era un fraile lombardo, por menores muy instructivos sobre el arte de vaciar los metales, los instrumentos usados en tales casos, y el arte y modo de hacer platos, copas, incensarios, etc.

También trata de trabajos sobre marfil y de toda especie de objetos de vidrio muy artísticamente trabajados, como por ejemplo, pescados de vidrio.

No eran desconocidos los mapas ni los globos terrestres. Rogierrey de Sicilia, mandó hacer un globo de plata que pesaba ochocientos marcos. El conde Enrique de Maguncia dibujó un mapa jeneral para uso del emperador Enrique V. El autor de los Anales de Colmar delineó uno en doce pergaminos. Cuando la escuela

de san Luis corrió peligro al ir á Túnez, este príncipe mandó que le trajesen el mapa, por el cual supo que iban á tocar á la costa.

#### DE LA PINTURA.

La opinion comun que sin embargo solo fué emitada por la vez primera por Vasari, es que en la edad media el arte de la pintura habia desaparecido enteramente y no estaba ya en uso en ninguno de los países cristianos del occidente. Segun esta opinion Cimabué fué el primero que dió á este arte un nuevo y súbito impulso, é instruido por los Griegos lo llevó á una altura estraordinaria. Pero esta opinion es enteramente errónea; porque en primer lugar en todas épocas se pintó, y sobre todo en los siglos doce y trece se ven gran número de pinturas de una época muy anterior á Cimabué y qué sería largo relatar aquí.

En segundo lugar Cimabué tuvo predecesores tales como Guenta de Pisa y Guido de Siena, que no le ceden por ningun estilo. Preciso es pues colocarlos al frente de los artistas de este primer renacimiento, ó considerar á Cimabué como el último en la série de los pintores de la edad media, en cuyo caso debe anteponérseles Giotto por los adelantos que hizo en este arte.

En tercer lugar, aun suponiendo que en su orijen y en épocas anteriores los artistas griegos hubiesen representado algunas de estas figuras, cuyo tipo era siempre el mismo, Virjenes, Cristos, san Juanes, etc., lo cierto es que estas figuras llegaron á ser en cierto modo una propiedad comun entre los artistas de toda la cristiandad, y nada han podido añadirles los Bizantinos que vinieron posteriormente. Además pintaban muy mal, y aun cuando algunos artistas occidentales hayan asistido á su escuela, no por eso hubieran trazado mejor senda al arte. Poner en relacion á Cimabué con los Bizantinos es reconocer en otros términos que el artista no se separó de los errores que halló en su camino; pero nada prueba que haya tenido



maestros griegos, y mas verosímil es que aprendió con los Pisanos y los artistas de Siena, vecinos suyos, y mejores pintores que los Bizantinos.

Finalmente, en el siglo doce ya no se ejecutaban tan solo asuntos tomados del cristianismo, pues tambien se trataban asuntos históricos con mucha estension, y no hay ningun hecho que autorice á creer que hayan hecho uso de modelos griegos. Además, pronto se ve que esta especie de asuntos se aleja en la ejecucion del estilo defectuoso de los Bizantinos, y esto antes que se pensase en perfeccionar los cuadros de iglesia, porque se creia que toda innovacion en este punto era contraria á la conciencia y á la religion.

No vamos á resolver aquí la cuestion de si se conocia en los siglos doce y trece el arte de pintar al oleo. Jeneralmente se pintaba sobre madera, á veces sobre tela ó sobre pergamino clavado sobre madera. Se cubria la madera con una capa de yeso, y sobre esta se ponía tierra roja, oro y vermellon. Sin duda entraba en la pintura al temple una mezcla de almácigo y de aceite etéreo; así perdía su tono desabrido para tomar uno mas brillante y vivo. A veces se les daba á las pinturas una capa ligera de cera.

La pintura en mosaico aparece en todas épocas; pero los objetos de comparacion se multiplican en los siglos doce y trece. Verdad es que este estilo prevaleció en las iglesias; sin embargo el Florentino Mino ejecutó, en 1225, trabajos que aventajan en mucho á los que ofrecian en Venecia relacion con lo que se hacia en esta clase en Constantinopla. En los siglos once y doce existian en Roma escuelas de pintura en mosaico, y en 1141 un Italiano ejecutó en Treveris enlosados de mosaico. Trabajos de esta clase se ejecutaron tambien en Alemania.

La pintura sobre vidrio estaba entonces en todo su auge, siendo prueba de ello que en 1140 Sujier mandó pintar en las diez ventanas de la abadía de san Dionisio los principales sucesos acaecidos en las cruzadas.

No solo se hermoseaban los trajes y cortinajes de iglesia con pinturas é imágenes, sino que se tejian pinturas, cuyo asunto era tomado de la Sagrada Escritura.

La pintura en miniatura servia para adornar los manuscritos. Tambien se conocia la pintura sobre esmalte.

Era tan considerable el número de los artistas en el siglo trece, que formaron asociaciones, por cierto mucho mas activas de lo que fueron despues ciertas academias, y además, mucho mas ilustradas que las corporaciones de meros artesanos. Tengan á su frente los maestros mas distinguidos, quienes cuidaban, segun reglamentos, de las entradas y salidas, daban cuenta de estas y proponian la admision de los nuevos miembros. He aquí lo que se lee en los reglamentos de los pintores de Siena, hechos en 1400: «Todo procede de Dios y de las cosas divinas, porque nada puede llevarse á cabo sin ciencia, amor y poder, atributos de la Trinidad. San Lucas es el protector invisible de la pintura. Los miembros de la asociacion deben vivir unidos y ninguno debe entrometerse en los negocios de otro. Los extranjeros que quieran trabajar pagarán un derecho. Ninguno de la sociedad puede rehusar un cargo en ella. El jefe nombrado por eleccion goza de muchos derechos; y los discípulos deben someterse á los reglamentos. El que dé alguna queja contra un miembro debe depositar una prenda; si la queja es injusta pierde la prenda. Nadie se permita revelar los secretos de la sociedad ni tomar en contravencion de sus deberes oro ó plata falsa ni colores falsos.»

Tan poco natural es el derecho esclusivo de ejecutar trabajos de arte que en ningun tiempo se ha podido proclamar semejante derecho. Sin embargo la iglesia de san Pedro de Roma se arrogó el derecho de pintar y vaciar las imágenes de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Quizá por este medio se logró el doble resultado de conservar sin alteracion el tipo de la fisionomia de estos apóstoles y sacar de la venta de estas imá-

jenes á los peregrinos medios para el sostenimiento de la iglesia.

Mayor empeño se tenía en procurarse verdaderas imágenes de Cristo y de la Virgen; pero ya entonces se suscitaban dudas en este punto. Un ermitaño griego trajo á Bolonia en 1160 el supuesto retrato de la Virgen, ejecutado por san Lucas el evangelista. En el año de 1207 unos Griegos y Venecianos tuvieron tal contienda en Constantinopla sobre la mayor ó menor autenticidad de una imagen de la Virgen, que Inocencio III tuvo que intervenir; con este motivo dió á entender que los Griegos daban demasiado valor á la virtud de esta imagen, y que semejante culto merecía ser desaprobado como supersticioso. En el año de 1249, el capellan del papa regaló á un convento francés una imagen de Cristo y acompañó el envío con las palabras siguientes: «No os sorprenda ver un rostro amarillo y pálido á esta imagen: así lo han hecho el ardor del sol y los sufrimientos, como dice el cántico sagrado.»

Ya hemos observado en varias partes la relacion íntima y necesaria que unia el arte con la iglesia, y cómo papas, prelados, canónigos y monasterios favorecian su desarrollo. Era para ellos una ley dedicar á este objeto los bienes de la iglesia, y cuando habia dudas sobre este punto, los papas concedian autorizaciones. A veces los sacerdotes y aun los obispos eran artistas y sobre todo hábiles arquitectos, como lo prueban sus propios trabajos. Por lo que toca á las obras de arquitectura no se ponía ningun reparo, pero á veces se suscitó la cuestion en algunos monasterios sobre si las estatuas, pinturas sobre vidrio y sobre las paredes, mosaicos, etc. no eran obras vanas, inútiles y puramente destinadas á lisonjear los sentidos. No obstante, las decisiones dirigidas á prohibir ó coartar estos trabajos, no tuvieron nunca pleno cumplimiento, y la opinion mas razonable que el arte y la religion no son enemigos uno de otro, triunfó pronto de esta primera opinion enteramente mahometana, que combatieron siempre varias congre-

gaciones, y sobre todo la de Cluni.

#### CABALLERIA.

Al par de la literatura y de las artes hemos de colocar la caballería, grande epopeya de la edad media.

«Es costumbre, dice Tácito hablando de los Germanos, que ninguno tome las armas antes que la tribu le haya juzgado capaz para ello. Entonces en la junta misma uno de los jefes ó el padre ó un pariente reviste al jóven con el escudo y la hacha. Este es el primer honor de la juventud. Antes de esta ceremonia solo son miembros de la familia, entonces pasan á ser miembros de la república.» Así entre los antiguos Germanos el acto de tomar las armas era nacional y una ceremonia pública. Esta costumbre no se perdió con la invasion; Carlomagno ciñó solamente la espada á su hijo Luis el Benigno, quien confió igual honor y con tanta misma solemnidad á Carlos el Calvo, en el año 838. Lo que el emperador hace, tambien lo hacen á ejemplo suyo los príncipes y jefes feudales; y cuando el hijo de un señor ha llegado á la edad de hombre, se le admite entre los guerreros ciñéndole la espada.

La religion, que presidia entonces á todos los actos de la vida, rodeó con ciertas ceremonias religiosas la admision del nuevo caballero. La Iglesia y la poesia se apoderaron despues de esta antigua costumbre germánica para trasformarla en uno de los institutos característicos de la edad media.

#### RECEPCION DE LOS CABALLEROS.

«El jóven escudero que aspiraba al título de caballero, se quitaba los vestidos y se metia en un baño, símbolo de purificacion. Al salir del baño le vestian una túnica blanca, símbolo de pureza; otra encarnada, símbolo de la sangre que estaba obligado á derramar en servicio de la fe, de un sayo negro, símbolo de la muerte, que le esperaba como á todos los hombres.

«Así purificado y vestido guarda-

ba un riguroso ayuno por espacio de veinte y cuatro horas, y al llegar la noche entraba en la iglesia y la pasaba en oracion, á veces solo, á veces con un sacerdote ó padrinos que oraban por él.

Al día siguiente, su primer acto era la confesion y despues el sacerdote le daba la comunión; tras esta oia una misa, y por lo regular un sermón sobre los deberes de los caballeros y la nueva vida en que iba á entrar. Acabado el sermón, se adelantaba hácia el altar llevando colgada del cuello la espada de caballero; el sacerdote la cojia, y despues de haberla bendecido se la volvía á poner. Entónces el escudero se arrodillaba delante del señor que debía armarle caballero: «¿Con qué intento, le preguntaba el señor, deseais entrar en la órden? Si es para ser rico, descansar y ser honrado sin hacer honor á la caballería, indigno sois, y fuerais en la órden que recibiereis lo que el clérigo simoniaco es para la prelacion.» Y respondiendo el jóven que prometia cumplir los deberes de caballero, el señor le concedia su peticion.

«Entónces se acercaban caballeros y á veces damas para equipar al nuevo caballero; poníanle 1º. las espuelas, 2º. la loriga ó cota de malla, 3º. la coraza, 4º. los brazaletes y manoplas, 5º. le ceñían la espada.

«Entónces estaba adoptado que el señor se levantaba iba á él, y le daba tres golpes con la espada de plano sobre la nuca ó sobre la espalda y á veces una palmada en la mejilla, diciendo: «En nombre de Dios, de san Miguel y de san Jorje te hago caballero.» Y á veces añadía: «Sé esforzado y leal.»

«Luego que el jóven estaba armado caballero le traían su capacete y su caballo, que montaba por lo regular sin estribos y caracoleaba blandiendo la lanza y la espada. Salía finalmente de la iglesia é iba á caracolear por la plaza al pié del castillo delante del pueblo deseoso de participar en este espectáculo.

#### DEBERES DE LOS CABALLEROS.

Terminadas estas ceremonias ju-

rabán los nuevos caballeros:

1º. Temer, respetar y servir á Dios religiosamente, pelear por la fe con todas sus fuerzas y morir mil veces antes que renunciar al cristianismo.

2º. Servir fielmente á su príncipe soberano y pelear esforzadamente por él y por la patria.

3º. Sostener el buen derecho de los débiles, como viudas, huerfános y damiselas esponiéndose por ellos segun lo exijiese la necesidad, con tal que no fuese contra su propio honor ó contra su rey ó príncipe natural.

4º. Que no ofenderian nunca maliciosamente á nadie ni usurparian los bienes ajenos, y que al contrario pelearian contra los que tal hiciesen.

5º. Que la avaricia, las recompensas, ni el lucro ó ganancias y sí solo la gloria y la virtud los obligarian á hacer cualquiera accion.

6º. Que pelearian en bien y beneficio de la causa pública.

7º. Que obedecerian las órdenes de los jenerales y capitanes que tuvieran derecho á mandarlos.

8º. Que respetarian el honor, órden y circunstancias de sus compañeros y que nunca usurparian por orgullo ó fuerza lo que á estos perteneciese.

9º. Que no pelearian nunca acompañados contra uno solo y que evitarian todo fraude y superchería.

10. Que no llevarian mas que una espada á menos que se les obligase á pelear contra dos ó contra muchos.

11. Que en un torneo ó combate de recreo no harian nunca uso de la punta de su espada.

12. Que habiendo caido prisioneros en un torneo estarian obligados por su fe y honor á ejecutar punto por punto las condiciones del empeño entregando á los vencedores sus armas y caballos si los exijian, y no pudiendo pelear en guerra ú de otro modo sin su permiso.

13. Que guardarian inviolablemente la fe prometida, especialmente á sus compañeros, sosteniendo su honor y beneficios en su ausencia.

14. Que se amarian y honrarian unos á otros prestándose socorro



y ayuda cuando se presentase la ocasion.

15. Que habiendo hecho voto ó promesa de ir á buscar alguna estraña aventura no se quitarian nunca las armas sino para descansar de noche.

16. Que yendo á buscar alguna aventura no evitarian los malos y peligrosos pasos, ni se separarian del recto camino por miedo de encontrar poderosos caballeros, monstruos, fieras ú otros impedimientos que puede llevar á cabo el cuerpo y valor de un solo hombre.

17. Que nunca recibirian sueldo ni recompensa de un príncipe extranjero.

18. Que mandando tropas vivirian con el mayor orden y disciplina que les fuere posible, sobre todo en su pais, no consintiendo ningun daño ni violencia.

19. Que si tenian que acompañar alguna dama ó damisela la servirian, protegerian y salvarian de todo peligro y ofensa ó moririan en el empeño.

20. Que no harian nunca violencia á damas ó damiselas aun cuando fuesen ganadas por las armas, no mediando su voluntad y consentimiento.

21. Que buscándoles en combate igual no lo rehusarian sin herida, enfermedad ú otro impedimiento razonable.

22. Que habiendo emprendido alguna aventura se ocuparian en ella, á menos que reclamase sus servicios su rey ó su patria.

23. Que si hacian un voto para adquirir algun honor, no desistirian hasta que lo hubiesen cumplido ó hecho cosa equivalente.

24. Que serian fieles cumplidores de su palabra y fe dada, y que habiendo caido prisioneros en buena guerra pagarian exactamente el rescate prometido ó volverian á su encierro el dia convenido, sopena de ser declarados infames y perjuros.

25. Que al volver á la corte de su soberano harian exacta relacion de sus aventuras, aun cuando les fuesen á veces desventajasos, sopena de que-

dar privados de la órden de la caballería.

26. Que sobre todo serian fieles, corteses, humildes y no faltarian á su palabra por males que pudieran sucederles.»

#### GROSERIA DE LOS CABALLEROS ALEMANES.

¿Acasose practicaban estas obligaciones y deberes? Desgraciadamente sabemos lo contrario, porque quizá no hay ninguna época en que aparezcan mas crímenes y violencias que en la edad media; pocas hay en que las costumbres hayan sido tan brutales. Los caballeros alemanes estaban menos exentos que otros de esta grosería.

«Llenos de fuerza y de valor, dice Mr. de Laborde, insensibles á la intemperie de las estaciones, perseverantes en las empresas, de una fidelidad y de una constancia á prueba, habieran sido perfectos modelos de virtud y de honor si la rusticidad de sus costumbres no hubiese empañado la nobleza de su carácter. Nacidos en las cumbres de los montes, pasando su infancia en los bosques, apenas recibian los primeros principios de la educacion. Su juventud pasada lejos de las cortes extranjeras en donde reinaban ya la gracia y la cortesania, se malograba en pos de algun caballero oscuro, incapaz de instruirlos. Gætz en Berlichingen, el de la mano de hierro, refiere en la historia de su vida que vivió cinco años con su primo Conrado de Berlichingen ocupado en ensillar y embretar los caballos, llevar el capacete de su amo y desempeñar en su castillo todas las funciones de un doméstico. Igual educacion recibian los que eran de mas distinguido linaje. El conde Guillermo de Holanda era escudero cuando fué elegido rey de los Romanos. Los caballeros no conocian otras ocupaciones que los ejercicios corporales, las corridas á caballo y los placeres de la mesa; fieles en esto á las costumbres de sus padres y á estos usos eternamente consagrados

en el norte. «Instruidme, dice Geugler en el Edda, cuáles son las ocupaciones de los héroes cuando no están sentados bebiendo. — Todos los días, responde, Hár luego que están vestidos toman las armas y entran en liza. Allí se batan hasta que se hayan hecho pedazos; pero cuando se acerca la hora de la comida, suben sanos y salvos y vuelven á beber en el palacio de Odin.»

«Esta afición decidida al vino era tan jeneral en Alemania que muchos príncipes del imperio se reunieron para contener sus excesos. Ya hemos visto en mas de una ocasión que los Italianos echaban en cara á los Alemanes su afición á beber y que esta no disminuyó con el tiempo. Así en 1524 vemos que la ordenanza del torneo de Heilbron contiene las mas severas prohibiciones sobre este punto. Esta ordenanza, redactada por los electores de Tréveris, Wurtzburgo, Espira y Ratisbona, por cinco condes palatinos del Rin, el margrave Casimiro de Brandeburgo y el landgrave Felipe de Hese, está concebida en estos términos: «Después de haber asistido al tiro de ballesta de los artesanos de Heidelberg, nos hemos convencido que la costumbre grosera de jurar y los excesos en beber ocasionan gran número de males en la nación alemana; por eso nosotros todos electores ó príncipes abajo expresados, nos hemos comprometido de comun acuerdo, en alabanza del Dios todopoderoso á abstenernos, en lo que personalmente nos concierne de jurar, blasfemar y embriagarnos, ó al menos á no hacerlo sino á medias. Al mismo tiempo mandamos, sopena de especial castigo, á todos nuestros funcionarios superiores é inferiores, á los oficiales y empleados de la corte y á nuestros súbditos y á sus parientes que imiten nuestro ejemplo. Los caballeros que están bajo nuestra jurisdicción son invitados á hacer otro tanto y á abstenerse de blasfemias ó de la embriaguez.»

«Un personaje extraño presidía á los banquetes en Alemania y se llamaba el ordenador del silencio. Su

ocupacion era estar en pié arrimado á una columna en la sala del banquete y herir la columna con su baston para imponer silencio cuando las disputas ó la embriaguez ocasionaban algun exceso. Un resto de este empleo existe en la corte imperial en el cargo conocido con el nombre de Oberstabel-Meister.»

#### GALANTEO DE LOS CABALLEROS. — INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA EDAD MEDIA.

Pero al lado de esta vida grosera, el cristianismo habia tenido bastante fuerza para presentar un ideal de pureza y de adhesión que procuraba siempre poner en uso. Nada habia conseguido en los siglos doce, trece y catorce, pero ya era mucho el haber colocado sobre esta sociedad borrascosa un ideal moral á que debían aproximarse continuamente los hombres.

He aquí un fragmento de un libro antiguo en que se hallan puestas en acción esta lealtad y pureza que recomienda la poesía caballeresca; «Era entónces tiempo de paz y habia grandes fiestas y regocijos, y los caballeros, damas y damiselas se reunian en donde se celebraba. Los buenos caballeros de aquel tiempo concurrían todos, pero si sucedia que alguna dama ó damisela de mal renombre ó tachada en su honor se juntase con una buena damisela de honrado renombre, aun cuando fuese mas noble ó casada con mas rico marido, estos buenos caballeros no se avergonzaban de llegarse á ellas delante de todos cojiendo las buenas y prefiriéndolas á las tachadas, á las que decían: «Pardiez no lo lleveis á mal si esta dama ó damisela va delante, porque aunque no sea tan noble ni rica como vos, nadie la vitupera y está en el número de las buenas, y esto no se dice de vos por mal que os sepa; el que la sirva adquirirá honor y no debeis sorprenderos de ello.» Así hablaban los buenos caballeros y preferían las buenas y de buen renombre, de lo cual estas daban gracias á Dios por haberse conservado buenas y vers

así honradas y preferidas. Las otras se sonrojaban y bajaban el rostro, lo cual producía buen efecto entre aquellas mujeres, porque oyendo lo que se decía de las demás temían hacer mal. Pero á Dios gracias, hoy día tan honradas se ven unas como otras, y sucede que muchas viendo que tanto caso se hace de las tachadas como de las buenas dicen que todas son iguales; pero esto es muy mal dicho y pensado, porque aunque se las trate con honor y cortesía cuando están presentes, por detrás se habla mal de ellas. Yo creo que esto es muy mal hecho y que fuera mucho mejor indicarles sus faltas y locuras delante de todos, como se hacía en el tiempo de que os he hablado. Y aun os diré que oí contar á muchos caballeros que vieron á este señor Godofredo, que cuando corría á los campos y veía el castillo de alguna dama siempre preguntaba de quién era, y cuando se lo decían y la dama era tachada en su honor, prefería hacer un rodeo de media legua que pasar delante de su puerta, y cuando tenía de pasar delante sacaba una cruz que llevaba y hacía una señal en la puerta. Por el contrario cuando pasaba delante del castillo de alguna dama ó damisela de buen renombre se daba prisa á verla y le decía: «Mi buena amiga ó mi buena dama ó damisela, ruego á Dios que os mantenga con bien y honor en el número de las buenas, y así sereis elogiada y atendida.» Y por este medio las buenas temían y se guardaban de hacer cosa alguna con que pereciesen su honor y estado. Quisiera que aquel tiempo volviese, porque yo creo que no habría tantas tachadas como hay ahora.»

Ya se ha visto que entre la perfección ideal prescrita por las leyes de la caballería y la rusticidad de la vida práctica se hallaba la mujer como para facilitar la transición. En la edad media la mujer tiene una importancia que no poseía en otro tiempo. En el Oriente la mujer degradada y envilecida es la criada y la esclava del hombre; se sirve de ella como de un juguete para sus

horas de deleite; pasa su vida encerrada en la soledad y el tedio del serrallo, en el vacío del alma y del corazón; vive desconocida, invisible á los ojos de todos y ni siquiera tiene un nombre. En la Grecia se ve comprada como una yugada de tierra y el gineceo substituye el serrallo. Sin embargo allí también empieza á levantarse de su degradación.

«En la Grecia, el hombre, á la vez orador y guerrero, pasando continuamente de un combate á otro, no puede buscar placeres en la vida inuelle y afeminada del Asia. Basta á su corazón el amor de una mujer, pues que ya le ocupan otras muchas pasiones; y llamado á cada hora del día á la plaza pública, preciso es que deje que la que ha tomado por esposa velesobre la cuna de sus hijos. Así la mujer sabe allí lo que es ser madre y se sienta sola con su esposo en el hogar doméstico.

«La Grecia, mundo del arte y de la belleza, amaba á la mujer como una hermosa cosa que temía ajar. En Roma, ciudad de soldados que no conocían ni nunca quisieron conocer mas que la guerra, el único mérito de la esposa fué dar al estado robustos guerreros. También allí está sola en la mansion conyugal, pero está sometida al padre de familia, es su posesión *in manum viri*; si quiere podrá cederla, porque es dueño de ella; si bebe vino, roba las llaves, ó comete un adulterio el marido tiene derecho para darla muerte sin jueces ni testigos. Aun si la mujer hubiera podido guardar este puesto en el hogar doméstico, quizá algun día hubiera mitigado la ley; pronto se ve rechazada por una mujer estraña. En efecto, Roma no había podido domar al mundo impunemente; lo tenía encadenado pero él se vengó dándola sus vicios. El Oriente sobre todo, en aquella época de vergonzosa degradación, infiltro gota á gota en las venas del coloso su corrupción y su impureza; pronto ninguna mujer pudo alzar en Roma su casta frente. La antigua matrona se trasformó en la Mesalina del poeta ó la gran pros-



título del Apocalipsis que, cubierta de púrpura y adornada, con oro, perlas y piedras preciosas tiene en sus manos un vaso lleno de abominaciones y de impurezas á donde van á embriagarse los hombres con el vino de la prostitucion. Instrumento de esta corrupcion desenfadada, la mujer se vió castigada por el desprecio de aquellos mismos á cuyos vergonzosos placeres se prestaba; temian deshonorarse elevando hasta ellos aquel ser degradado y fué preciso, para que aun hubiera algunas uniones legales, que Augusto y sus sucesores concediesen privilegios al matrimonio. « Pero he aquí que un nuevo prodigio apareció en el cielo. » oí dice el discípulo querido de Cristo, Vi, una mujer brillante como el sol con la luna bajo sus plantas y una corona de doce estrellas sobre la cabeza; luego un inmenso dragon, que tenia siete cabezas, diez astas y siete diademas sobre las siete cabezas, se detuvo delante de ella para devorar el hijo que iba á dar á luz. Pero el ejército de los ángeles bajó del cielo; hubo un gran combate, y el demonio otra vez vencido se precipitó á los abismos. » Así el Cristo se habia hecho carne para enseñar mejor á los hombres á sujetar al demonio de la carne; así, para que la falta de Eva quedase borrada y se levantase la mujer que estaba tan decayda, una virgen apareció al mundo como madre de Dios.

El cristianismo vino á asegurar la libertad de la mujer, la única á lo menos á que pretende. Todos, dice, son iguales ante Dios; la oracion del hombre fuerte y poderoso no llegará con mas eficacia al pié del trono del Eterno que la de la pobre doncella, sencilla de corazon y de espíritu, que pedirá al cielo socorro y ayuda. Tambien se abrirá para ella el templo, y el sacerdote no dirá ya, como el pontífice romano en el acto del sacrificio: *Fuera de aquí el extranjero, el esclavo y la mujer*. Hay mas, la admitirá como sus hermanos á la santa mesa. Los antiguos poetas no admitian en su Eliseo sino á los héroes y legisladores, á los que llamaban los sabios; en cuanto á las

mujeres apenas consentian en dejarles los tormentos del Tártaro. El cristianismo les abrió el cielo como les habia abierto el templo sobre la tierra, y aun les reservó mas numerosos lugares y mas antiguos al señor porque saben mejor amar y Dios necesita amor.

Pero lo que consagró á la mujer, si así puedo espresarme, fué el matrimonio. Esta union era ilusoria entre los Romanos; la Iglesia ensalzó el matrimonio hasta la santidad de sacramento. Los sucesores de los apóstoles llamaron á los esposos al altar y bendijeron su union á los ojos mismos de Dios. Deberes reciprocos, fidelidad mútua, propiedad comun, alegría y dolor, todo fué igual para ellos. Y no era esta una concesion del hombre ni una libertad provisoria que otorgaba por debilidad; en adelante reconocia que la mujer tenia derechos iguales á los suyos y prometia respetarlos sobre el cuerpo del Cristo,

« Sin embargo la obra del Cristo no hubiera sido completa si contento con realzar el alma pura y la virgen sin mancha, hubiera herido al pecador con eterna reprobacion. En su inmensa caridad abrazó el mundo. No rechazó á la pecadora de la Escritura, no pronunció anatema sobre la prostituta; la dejó llegar al Calvario á recibir sus últimas palabras mezclada con las santas mujeres, y subió santa al cielo entre los ángeles, porque el arrepentimiento abria en adelante las puertas del cielo.

« Así el cristianismo, prosiguiendo su obra de rehabilitacion, puso el remedio en donde habia el mal; habia levantado á la mujer hasta el hombre. Se habia abierto su templo en la tierra y prometido á su piedad las bienaventuranzas celestes; fué á buscarla hasta en su ignominia alargándole sus brazos misericordiosos, porque como dijo un gran poeta:

Del arrepentimiento hizo Dios la virtud de los mortales.

No fué con áridos preceptos ni con oscuras doctrinas que Dios indicó á la mujer la senda que debia seguir; al cabo de su camino colocó

á la Virgen madre, símbolo de todas las virtudes de la mujer cristiana, estrella luminosa que indica la huella en las tinieblas de la vida humana. «He ahí tu madre, decía á su discípulo querido, que era cerca del Dios moribundo el representante de toda la humanidad; «He ahí tu madre,» y le indicaba á María. Sí, la humanidad reconoció á su madre en esta patrona de todas las almas tiernas, en esta Virgen, modelo de todas las madres, mediadora de gracias, colocada entre el hombre y su Dios para hacer mas grata la oracion que pasa por sus labios. A ella invocan el débil y el oprimido en los tiempos de la fuerza brutal; ella recoge el llanto del huérfano y aquietta las angustias de la viuda; ella es nuestra señora del buen socorro, es la que vuelve la esperanza al marinero en la borrasca.

«En la edad media, en aquellos tiempos de sufrimientos en que la humanidad no dejó ningun dolor en el fondo de la copa que le presentaba, á la Virgen se dirigian todas las oraciones. Hubiérase dicho entónces que el pecador no se atrevia á levantar los ojos hasta Dios que aparecía á los hombre en medio de los relámpagos y rayos del monte Sinaí. María, madre de los siete dolores, era para él menos temible; habia pertenecido á la humanidad y llevando una pesada cruz; ¿no debía saber curar los dolores la que tantos habia sufrido? Así el culto de la Virgen fué universal en la edad media. Parecía entónces como si la humanidad tartamudease cual niño á los piés de su madre las oraciones dirigidas al padre comun. Llegó á ser, si me atrevo á decirlo, el dios del mundo de aquella humanidad que no se atrevia á dirigirse al mismo Dios. Esta confianza en María tuvo importantes resultados sociales: la mujer debia necesariamente engrandecerse a los ojos de los hombres con toda la dignidad que sobre ella esparcía la Virgen celeste. Habitados desde su infancia á acudir en sus miserias á la madre de Dios, todos estos nobles y caballeros respetaron á las que procuraban imitar las virtudes

de su patrona. La piedad se convirtió en entusiasmo de caballeresco galanteo, y pronto la mujer intervino en las cosas de este mundo y las dirigió poco á poco.

«Se presentaban en los actos públicos y los reyes ponian la fecha de sus órdenes desde el gobierno de sus mujeres como tambien desde el dia en que ellos mismos empuñaron en Reims el cetro y la vara de justicia; en los tribunales presiden al par de sus maridos. «Ante vos se presentarán las causas, dice Luis el Jóven, á Ermengarda, condesa de Narbona; la costumbre de nuestro reino es mas suave que la de los tiempos antiguos; permite á las mujeres que sucedan y administren su herencia.» En efecto, en el siglo doce obtienen en todas partes el derecho de heredar y poseer condados, ducados y reinos. Por sus enlaces llevan los Estados á casas extranjeras; confunden las naciones y ayudan á desarraigar la sociedad feudal sin movimiento y sin vida. Vengan despues los legisladores, ya no tendrán que escribir en sus códigos sino lo que el cristianismo estableció antes que ellos: *no habrá mas que una misma ley para todos.*»

Pero no solo se engrandece la mujer en la edad media por la fuerza del sentimiento religioso; tambien contribuyeron mucho á su emancipacion la constitucion de la sociedad en aquella época y el sistema de vida de los señores feudales. Estos, encerrados en su fortaleza en compañía de sus perros y halcones, no teniendo para distraer sus largos ocios mas que insípidos poemas de veinte ó treinta mil versos, debieron necesariamente someterse al imperio de sus mujeres. En aquella época estas, generalmente dotadas de mas delicado entendimiento que se habia desarrollado en la soledad bajo la influencia de una piedad mística, aventajaban en intelijencia á los hombres, cuyas ocupaciones materiales embrutecian el alma. El espíritu de las mujeres no tiene por lo regular la estension que el del hombre, pero tiene mas profundidad. Así cuando la vida pública es

nula, cuando la actividad política, literaria y científica, está sofocada por el aislamiento y la barbarie, cuando el hombre no sabe mas que comer y batirse, la mujer, que tiene todo su saber en su corazón y que sabe conservarlo á pesar de las revoluciones sociales, se halla superior al hombre. Este, que al perder el saber de las cosas exteriores ha perdido, como Sanson con su pelo, toda su fuerza, respeta, á pesar suyo, la superioridad moral de la que busca diariamente á purificar y engrandecer su corazón y su alma.

Así en su respeto y confianza hacia su esposa no titubea el señor feudal, cuando va á buscar la guerra y las aventuras en dejar su castillo bajo la guarda de su mujer. Esta queda dueña soberana, representando á su marido y encargada en su ausencia de la defensa y del honor del feudo. Esta situación, encumbrada en el seno mismo de la vida doméstica, ha dado á veces á las mujeres de la época feudal una dignidad, valor y virtudes que no habian manifestado en otras ocasiones, lo cual contribuyó sin duda eficazmente á la mejora jeneral de su condicion.

Cuando Oton IV pasó por Florencia, todas las mujeres y doncellas agradecidas se reunieron en Santa Reparata para recibirle; pero ninguna logró agradarle tanto como Gualdrada, hija de Bellincione Bertti. Este le dijo al emperador: «Si quereis besar á mi hija podeis hacerlo.» Pero ella respondió: «Ningun hombre me besará que no sea mi esposo.» Oton alabó mucho esta reserva, y un poderoso señor, llamado Guido, se prendió de tal manera de la virtud de Gualdrada que se casó con ella. Estas virtudes domésticas dieron á las mujeres una especie de importancia social. Así las vemos salir pronto de los castillos y presidir en los actos de la vida pública, en las fiestas y torneos en que los vencedores recibian el premio de su mano.

«Como las damas eran los jueces de las acciones y del valor de los caballeros, dice un historiador de las

cruzadas, ejercieron un imperio absoluto en el alma de los guerreros, y no necesito decir cuánto atractivo dió al heroismo de los guerreros y paladines este ascendiente del sexo mas amable. La Europa empezó á salir de la barbarie en el momento en que el mas débil mandó al mas fuerte y en que pudieron triunfar de cualquiera otra fuerza el amor de la gloria, los nobles sentimientos del corazón, los mas tiernos afectos del alma y todo lo que constituye la fuerza moral de la sociedad.

«Luis IX, prisionero en Egipto, responde á los Sarracenos que no quiere hacer nada sin la reina Margarita, *que es su dama*. Los Orientales no podían comprender semejante diferencia; y porque no comprendian esta delicadeza han quedado tan atrás de los pueblos de Europa, por lo que toca á la nobleza de los sentimientos y la elegancia de las costumbres y de los modales. Habíanse visto en la antigüedad héroes que corrian el mundo para librarlo de los azotes y de los monstruos que lo afligian; pero estos héroes no tenian por móvil ni la religion que exalta al alma, ni la cortesania que suaviza las costumbres. Conocian la amistad, como lo prueban Teseo y Piritoo, Hércules y Licas; pero no conocian la delicadeza del amor. Los poetas antiguos se deleitan en representar los infortunios de algunas heroínas abandonadas por sus amantes; pero en sus tiernas pinturas su musa enternecida no suelta la menor espresion de vituperio contra los héroes que hacian derramar lágrimas á la hermosura. En la edad media y segun las costumbres de la caballería, un guerrero que hubiera imitado la conducta de Teseo con Ariadne, ó la del hijo de Auguises con Dido, hubiera incurrido en la tacha de felonía.

«Hay otra diferencia entre el espíritu de la antigüedad y los sentimientos de los modernos, y es que entre los antiguos se creia que el amor ablandaba el valor de los héroes y que en tiempo de la caballería las mujeres, que eran jueces del valor, despertaban continuamente



en el alma de los guerreros el entusiasmo de la virtud y el amor de la gloria. Se encuentra en Alano Chastier una conversacion entre muchas damas dando su parecer sobre la conducta de sus caballeros, que se habian hallado en la batalla de Azincourt. Uno de estos caballeros se habia escapado á todo correr, y la dama de sus pensamientos esclama: *segun la ley del amor le hubiera preferido muerto á vivo*. En la primera cruzada, Adela, condesa de Blois, escribia á su marido, que se habia marchado al Oriente con Godofredo de Bullon: *Guardaos de merecer las reconvencciones de los valientes*. Y como el conde de Blois regresó á Europa antes de la toma de Jerusalem, su mujer le sonrojó por este abandono y le obligó á marchar otra vez á la Palestina, en donde peleó valientemente y halló una muerte gloriosa. Así el espíritu y los sentimientos de la caballería no producen menos prodijios que el mas ardiente patriotismo en la antigua Lacedemonia; y estos prodijios parecian tan sencillos y naturales que los cronistas de la edad media solo lo refieren de paso y sin manifestar la menor sorpresa. »

#### TORNEOS.

La vida de un noble en la edad media era muy triste; en efecto un castillo feudal no era una mansion de deleite, como puede colejirse de esta descripcion: «La puerta se presenta cubierta de cabezas de jabalies ó de lobos, guarnecida con torrecillas y coronada con un alto cuerpo de guardia. Para entrar hay que pasar tres cercas, tres fosos y tres puentes levadizos; llegais á un gran patio cuadrado en donde están las cisternas y á derecha é izquierda las caballerizas, palomares, gallineros, etc. Debajo están las bodegas, subterráneos y calabozos, y encima los aposentos, almacenes, salones y arsenales. Todos los remates están rodeados de parapetos, rondas y garritas. En medio del patio está el torreón que encierra los archivos y el tesoro. Está rodeado de un profun-

do foso, y solo se entra por un puente que está casi siempre levantado, aunque las paredes tengan, como las del castillo, mas de seis piés de espesor; está revestido hasta media altura con una segunda muralla de gruesas piedras de sillería. »

No es sorprendente que el tedio causado por semejante mansion haya arrastrado á veces á los caballeros de la edad media á buscar aventuras por los caminos reales ó á reunirse en gran número para simular la guerra en juegos pacíficos, aunque á veces sangrientos. Muchas naciones se disputaron en la edad media la invencion de los torneos y hemos encontrado muchos en el curso de esta historia antes de la época en que Geofredo de Preully dió reglas en Francia. Sin embargo creemos que ninguno de los dos paises dió al otro estos juegos caballerescos. Los torneos son en Alemania como en Francia los productos del feudalismo y de la caballería. En un salon del gótico palacio de Luxemburgo cerca de Viena se ven pinturas que representan un torneo. El órden de la marcha es el siguiente: 1.º un piquete de infantes; luego trompetas, timbales y tambores, escuderos, dos caballeros y el rey de los torneos acompañado de otros caballeros; cierran la comitiva un sacerdote y un cirujano, quienes de bían llevar á la justa los socorros temporales y espirituales. El lugar del combate estaba situado por lo regular cerca de algun gran castillo de señorío. Así en la entrada del castillo de Luxemburgo hay un vasto recinto circunvalado con paredes, tras las cuales hay gradas de cal y canto construidas con la mayor solidez. Este recinto es la *liza*; en uno de los grandes lados del óvalo prolongado que la forma, hay una tribuna mas levantada y destinada á la familia imperial y á los oficiales superiores. En frente hay una tribuna igual para las damas de la corte, los principes del Imperio y demás personas de alta categoría. En el fondo de la liza está el tribunal del mariscal y de los jueces del campo. En el extremo opuesto del óvalo hay una

reja de hierro por la que se entra en el recinto.

Los torneos se hacian con espadas embotadas y armas cortesés. « Los caballeros empleaban espadas cortas con punta roma y lanzas como de torneo. » Los jueces del torneo hacian prestar juramento á los caballeros de pelear lealmente, median y examinaban las lanzas y demás armas y tenian cuidado de que no esquivasen atados á la silla; pero á veces estas precauciones eran inútiles y casi siempre quedaban tendidos en la arena algunos de los combatientes. Durante el siglo trece muchos príncipes y grandes señores perdieron la vida en estos juegos; así la iglesia los prohibió al cabo, ú á lo menos impuso á los caballeros el juramento de no ir á los torneos sino para aprender los ejercicios de la guerra.

Rucner ha dado la lista de los torneos mas notables habidos en Alemania y que ascienden á treinta y cinco. Sin duda solo trata de los grandes torneos á que asistian todós los príncipes del Imperio; porque si hubieran de contarse todos los que dieron los grandes señores, la lista seria infinita. Encuéntranse muchos citados en las antiguas crónicas; tales son por ejemplo el de Oton I en Espira, el de Rotemburgo en el que el emperador Carlos IV peleó como un caballero cualquiera. Uno de los mas célebres torneos fué el que dió en Northausen Enrique, ilustre margrave de Misnia y de Turinja; la arena representaba un jardin en cuyo centro se veia un árbol cuyas hojas eran de plata y oro. Estas eran el premio de los vencedores. El que rompía la lanza de su adversario recibia una hoja de plata y el que lo botaba de la silla recibia una oja de oro.

Estos torneos no eran mas que juegos y pasatiempos; pero tambien habia combates á muerte. « Llamábanse armas de trance los combates que se daban con armas ofensivas de comun acuerdo y consentimiento sin ninguna ordenanza de jueces, y sin embargo ante aquellos que nombraban y elejian las partes y

bajo las condiciones en que recíprocamente convenian, de modo que estos combates, si eran singulares ó de hombre á hombre, se diferenciaban de los desafíos que siempre se hacian por ordenanza del juez.

« Las armas de trance se hacian comunamente entre enemigos ó entre personas de diferentes naciones bajo diferentes príncipes, con los desafíos y condiciones del combate que llevaban los reyes de armas y los heraldos. Los príncipes daban á este efecto cartas de salvo conducto á los que debian pelear en los lugares convenidos de ambos estados. Los jueces del combate se elejian tambien por los príncipes, y aun á veces estos asistian en cualidad de tales. A veces estos desafíos se hacian en términos jenerales, sin indicar los nombres de las personas que debian pelear, y solo se espresaban el número de los que debian concurrir, la clase de las armas y el número de los golpes que debian darse. De donde proviene que Jaime Valero llama en su tratado de la nobleza *campos con artículos ó de trance* á esta clase de combates por las condiciones que se fijaban; y Friossart los llama *justas mortales y en campo*.

« Aunque por lo comun se espresase el número de los golpes que debian darse sin embargo á veces las partes no se separaban sin que hubiera muertos ó heridos de gravedad. Por eso Froissart al describir el combate entre Renaldo de Roy, caballero picardo y Juan de Holland caballero inglés, se espresa así: « Ora mirad á qué peligros se esponian para satisfacer al honor. Porque en todas cosas no hay mas que una mala ventura y un golpe desgraciado. » Y en otra parte dice al referir el combate entre Pedro de Courtenay, caballero inglés, y el señor de Clary en Picardía: « Luego les dieron espadas con punta afilada. No se economizaban las armas y se corria la suerte del combate. »

« Estos combates, aunque mortales, se hacian por lo regular entre personas que las mas veces no se conocian ni tenian ningun debate, y

sí solo para hacer alarde de valor, jenerosidad y destreza en armas. Por eso se habian establecido leyes y reglas jenerales para esta especie de combates, las que á veces se derogaban sin embargo por condiciones eu que se convenia ó proponia. La mas comun de estas leyes era que si se peleaba con espada ó lanza, era preciso herir entre los cuatro miembros, y si otra cosa se hacia los jueces lo vituperaban: de donde proviene que Froissart, hablando de un caballero que habia herido á su enemigo en el muslo, dice « que lo reputaron accion muy villana. » Los que no observaban la ley del combate perdian sus armas y caballos. El mismo autor dice en otra parte: « Los Ingleses vieron claramente que se habia portado mal y que habia perdido armas y caballo, si los Franceses lo exijian. »

A veces se publicaban cartas de desafio contra todo viviente, como hizo Juan de Borbon en 1414: « Nos Juan, duque del Borbonés, conde de Clermont de Foix y de la Isla, señor Beanjeu, par de Francia deseando esquivar la ociosidad y manifestar nuestra persona aventajando nuestro honor por la carrera de las armas, pensando adquirir buena fama y la gracia de la hermosura de quien somos servidores, hemos emprendido y declaramos que nos, acompañado de otros diez y seis caballeros y escuderos de nombre y de armas, á saber, el almirante de Francia, el señor Juan de Chalon, el señor de Barbasen, el señor del Chastel, el señor de Gaucourt, el señor de la Heuze, el señor de Gamaches, el señor de san Remijio, el señor de Monsures, el señor Guillermo Batailla, el señor Druet de Asnières, el señor de la Fayette y el señor de Pularques, caballeros, Carmalet, Luis Cochet y Juan del Puente, escuderos, llevaremos en la pierna izquierda cada uno una espada de prisionero pendiente de una cadena, que será de oro para los caballeros y de plata para los escuderos, durante todos los domingos de dos años enteros á contar del domingo siguiente á la fecha de las presentes en el caso que an-

tes no hallemos igual número de caballeros y escuderos de nombre y de armas sin tacha que quieran pelear todos juntos contra nosotros á pié, hasta el último trance, armado cada uno de los arneses que le plazcan, llevando lanza, hacha, espada y daga ó baston del largo que cada uno quiera para ser prisioneros unos de otros; entendiéndose que los de nuestra parte que serán vencidos quedarán libres dando una espada y una cadena iguales á las que llevamos, y los de la parte contraria que serán vencidos quedará cada uno libre dando un brazalet de oro á los caballeros y de plata á los escuderos, para que conste en donde convenga, etc. Dado en Paris el 1º de enero del año de gracia de 1414. »

La moda de estos desafios se extendió hasta las clases bajas; así existe un cartel del año 1450 dirijido por los panaderos de Maguncia y de Baden á otras ciudades imperiales, y otro del año 1462 de los panaderos del conde Palatino, Luis de Augsburgo. Pero el mas curioso de todos y que pareceria inventado si no estuviera comprobado por autoridades respetables, es el de un cocinero de Eppeinstein, dirijido al conde Oton de Solms, en 1477, y citado por Muller en su teatro de las fechas de Federico V. Está concebido en estos términos: « Alto y poderoso señor, conde de Solms, sabreis que yo Juan, vuestro cocinero con mis ayudantes de cocina y todos mis galopines, unidos á nuestros amigos los carniceros, leñadores, etc., os declaramos la guerra á vos, á los vuestros, á vuestros súbditos y principalmente á vuestros ganados, y esto para dar á nuestro gracioso señor y amo, Godofredo de Eppeinstein, señor de Muhlberg, una prueba de nuestra adhesion, y al mismo tiempo para vengarme, yo, Juan, cocinero, de la herida que me hicieron en una pierna cuando quise llevarme un carnero. Para poner nuestro honor á cubierto de cualquier tiro, os prevenimos que esteis en guardia, como tambien vuestros ganados: por lo demás no comprendemos en esta amenaza ni á vuestro cocinero Herman ni á sus



ayudantes. El presente escrito, hecho á nuestra vista, está sellado con nuestro sello el miércoles despues de san Andres, en el año mil cuatrocientos setenta y siete.»

#### DECADENCIA DE LA CABALLERIA.

No duró mucho tiempo la caballería con sus ceremonias simbólicas, juramentos y deberes; ya en 1266 se quejan de que los caballeros solo saben hablar de perros y de caza, y de que no les queda del valor de los héroes mas que las imágenes colocadas sobre sus armas. Desde el siglo catorce la caballería está en plena decadencia. «Cuando Cárlos VI confirió la caballería en san Dionisio, en 1389, al jóven rey de Sicilia y al conde de Maine estos príncipes, que eran hermanos, se presentaron para hacer la vela de las armas con un traje tan modesto como extraordinario, para observar las antiguas costumbres del recibimiento de los nuevos caballeros que los obligaban á presentarse como escuderos. Esto pareció extraño á muchos porque pocos sabian que era antigua usanza de caballería. En efecto, era cosa extraordinaria, porque en esta época todas las ceremonias se reducian á algunos golpes dados con la espada de plano sobre la nuca del aspirante. Así en las actas del parlamento de Paris, en 1415, se ve que el emperador Segismundo confirió con tres espadaños la caballería á un pleiteante á quien deseaba que ganase un pleito.» Oyendo que se proponia contra dicho Signet que no era caballero y que Pertel su contrario lo era, estando todos presentes y él sentado mas alto que los presidentes, llamó á dicho Signet diciendo que á él le tocaba hacer caballeros, y tomando su espada de manos de sus criados le dijo á Signet, que se arrodillase y el rey le dió tres golpes en la espalda: luego mandó que le quitasen una espuela y que se la pusiesen, que le ciñesen un cinto del que colgaba un gran cuchillo haciendo veces de espada, y encargó que se llevase adelante el pleito de dicho Signet.»

#### HERMANDADES DE ARMAS.

La caballería confirió honor á las asociaciones de guerreros, y las hermandades de armas que, estendiéndose y multiplicándose bajo la influencia de la religion, dieron origen á las órdenes religiosas. Sin referir las numerosas historias de hermanos de armas que podrian proporcionarnos las epopeyas de la edad media, nos contentaremos con citar dos actas, que son como la fórmula y el contrato de estas asociaciones. Fórmula de asociacion escandinava: «Partirán entre sí los asados, los cuchillos y todas las cosas, como amigos y no como enemigos. Que si alguno de ellos falta debe espulsársele y desterrársele del pais tan lejos como puede desterrarse á un hombre, y que los cristianos van á la iglesia y los paganos á los templos; tan lejos como arde el fuego y está cubierta de yerba la tierra; tan lejos como el niño llora tras la madre y que la madre enjendra; tan lejos como la leña alimenta el fuego, navega el buque, brilla el escudo, derrite el sol la nieve, vuela la pluma, crece el pino, surca el azor todo un dia de primavera y azota el aire debajo de sus dos alas; tan lejos como el cielo es una bóveda y se estiende el mundo, brama el viento y huye el agua hácia la mar; tan lejos como el hombre siembra trigo. Le estarán prohibidas las iglesias y casas de Dios, la comunidad de las jentes honradas y toda habitacion, escepto el infierno. Pero habrá satisfaccion por el daño que se le hiciera á él ó á los suyos enjendrados y no enjendrados, nacidos y por nacer, nombrados y no nombrados, aun mientras que exista la tierra y viva el hombre..... Do quiera que se encuentren los dos amigos por mar ó por tierra en buque ó escollo, sobre el agua ó á caballo, participarán juntos remos, tierra y tablas segun haya necesidad. En todas ocasiones se tendrán mútua amistad como el padre al hijo y este á aquel.»

Alianza entre Beltran de Guesclin y Oliveros de Clisson:

«A todos los que las presentes vienen, Beltran de Guesclin, duque de Mouline, condestable de Francia, y Oliveros de Clisson salud: hacemos saber que para mantener buena paz y amor á perpetuidad entre nosotros y nuestros herederos, hemos prometido, jurado y convenido entre nosotros lo siguiente: á saber, que nos Beltran de Guesclin queremos ser aliado y nos aliamos por toda nuestra vida con vos, señor Oliveros de Clisson, contra todos los que puedan vivir y morir á escepcion del rey de Francia, sus hermanos, el visconde de Rohan y demás señores de quienes tenemos tierras, y os prometemos ayudaros y consolaros con todo nuestro poder siempre que lo necesiteis y nos requirais. Item, que dado caso que algun otro señor, de cualquier estado ó condicion que sea, á quien debierais fe y homenaje, excepto el rey de Francia, os quisiera desheredar por la fuerza y haceros la guerra en cuerpo, honor ó bienes os prometemos ayudaros, defenderos y socorreros con todo nuestro poder si nos lo pedis. Item, queremos y consentimos que tengais la mitad de todos y cualesquiera beneficios y derechos que pudiera correspondernos en lo sucesivo, ya en prisioneros hechos en la guerra por nos ó por nuestras jentes que pudieran pertenecernos, como en pais rescataado. Item en el caso que supiéramos cosa alguna que os pudiera causar perjuicio, os la participaremos tan pronto como nos será posible. Item, guardaremos vuestro cuerpo en nuestro poder como nuestro hermano. Y nos Oliveros, señor de Clisson, queremos ser aliado y nos aliamos por toda nuestra vida con vos, señor Beltran de Guesclin arriba citado, contra todos los que puedan vivir y morir, exceptuando el rey de Francia, sus hermanos, el vizconde de Rohan y demás señores de quienes tenemos tierras, y os prometemos ayudaros y consolaros con todo nuestro poder siempre que lo necesitareis y lo requerais. Item, que dado caso que algun otro señor, de cualquier estado ó condicion que sea, á quien debierais fe y homenaje,

excepto el rey de Francia, os quisiera desheredar por la fuerza y haceros la guerra en cuerpo, honor ó bienes, os prometemos ayudaros, defenderos y socorreros con todo nuestro poder si nos lo pedis. Item, queremos y consentimos que tengais la mitad de todos y cualesquiera beneficios y derechos que pudiera correspondernos en lo sucesivo, ya en prisioneros hechos en la guerra por nos ó por nuestras jentes que pudieran pertenecernos, como en pais rescataado. Item, en el caso que supiéramos cosa alguna que os pudiera causar perjuicio, os la participaremos tan pronto como nos será posible. Item, guardaremos vuestro cuerpo en nuestro poder como nuestro hermano. Y todas las cosas arriba dichas y cada una de ellas nos los citados Beltran y Oliveros, hemos prometido, convenido y jurado, y las prometemos convenimos y juramos sobre los santos Evangelios de Dios, que hemos tocado corporalmente, y por la fe y juramentos de nuestros cuerpos dados uno á otro de mantener, guardar y cumplir todo lo dicho sin hacer nada en contra por nos y por los nuestros. En testimonio de lo cual hemos puesto nuestros sellos en las presentes cartas de que hemos mandado sacar dos copias. Dado en Pontorson, el veinte y tres de octubre del año de gracia mil trescientos setenta. A nombre del duque de Mouline, VOISIN.»

Hemos puesto estos dos documentos á continuacion uno de otro para señalar los dos puntos estremos que recorrió la idea germánica de la hermandad de las armas; curioso es ver la fórmula poética y hermosa de la asociacion escandinava venir á parar en un tratado estendido, digámoslo así, por ante escribano y escrito en estilo de Tabelion.

#### ORDENES RELIJIOSAS MILITARES.

El mas importante producto de la caballería fué la formacion de las órdenes religiosas militares que pelearon por la cristiandad, aun cuando la Europa habia olvidado ya el camino de la tierra santa.» Basta ten

der la vista sobre la historia en la época de la caballería religiosa para reconocer los importantes servicios que hizo á la sociedad. La órden de Malta en el Oriente protejió el comercio y la navegacion y fué por mas de un siglo el único baluarte que impidió á los Turcos de arrojar sobre la Italia. En el Norte, la órden teutónica, al suyugar á los pueblos que vagaban por las orillas del Báltico, apagó el foco de aquellas terribles erupciones que tantas veces asolaron la Europa: dió tiempo á la civilizacion para que hiciera adelantos y perfeccionara estas nuevas armas que nos ponen para siempre á cubierto de los Alaricos y Atilas.

«Esto no parecerá una vana conjetura, si se observa que las corridas de los Normandos no cesaron hasta el siglo décimo y que los caballeros teutónicos, á su llegada al Norte, hallaron una poblacion abandonada y numerosos bárbaros que se habian lanzado en torno de ellos. Los Turcos que bajaban del Oriente, los Libionenses, Prusianos y Pomeranienenses, llegados del Occidente y del septentrion, hubieran renovado en Europa, apenas quietada, las escenas de los Hunos y de los Godos.

«Los caballeros teutónicos hicieron tambien un doble servicio á la humanidad, porque al domar á los salvajes los obligaron á dedicarse al cultivo de la tierra y abrazar la vida social. Chrisburgo, Barteinstein, Wissemburgo, Wesells, Brumbey, Thorn y la mayor parte de las ciudades de la Prusia, de la Curlandia y de la Semigalia, fueron fundadas por esta órden militar religiosa; y al paso que puede alabarse de haber asegurado la existencia de los pueblos de Francia y de Inglaterra, tambien puede vanagloriarse de haber civilizado el norte de la Germania.

«Otro enemigo era acaso todavia mas peligroso que los Turcos y Prusianos, porque se hallaban en el centro mismo de la Europa: los Moros han estado muchas veces á punto de avasallar la cristiandad. Y aunque este pueblo parezca haber tenido en sus costumbres mas elegancia que los otros bárbaros, tenia sin embar-

go en su religion, que admitia la poligamia y la esclavitud en su temperamento despótico y zeloso, un obstáculo invencible á las luces y á la dicha de la humanidad.

«Las órdenes militares de España al pelear contra estos infieles han evitado grandes desgracias, é igual servicio han hecho la órden teutónica y la de san Juan de Jerusalem. Los caballeros cristianos reemplazaron en Europa las tropas á sueldo, y fueron una especie de milicia regular que se trasladaba á donde era mas urgente el peligro. Los reyes y barones, obligados á licenciar sus vasallos al cabo de algunos meses de servicio, habian sido sorprendidos muchas veces por los bárbaros: lo que la esperiencia y el jenio de los tiempos no habian podido hacer, hizo la religion, asoció hombres que juraron en nombre de Dios derramar su sangre por la patria: los caminos quedaron libres, las provincias limpias de los facinerosos que las infestaban, y los enemigos exteriores hallaron una valla á sus estragos.

«Se ha tildado á los caballeros por haber buscado á los infieles en sus hogares; pero no se observa que al cabo solo eran justas represalias contra pueblos que habian sido los primeros en atacar á los pueblos cristianos: los Moros que lesterminó Carlos Martel justifican las cruzadas. ¿Han permanecido tranquilos en los desiertos de la Arabia los discípulos del Alcoran, y no han llevado su ley y sus estragos hasta los muros de Delhi y hasta las puertas de Viena? ¿Debia acaso aguardarse á que se hubiesen llenado otra vez las madrigueras de estas fieras? Y porque se ha marchado contra ellas bajo la bandera de la religion, ¿no era justa ni necesaria la empresa? Todo era bueno, Teutates, Odin, Alá, con tal que no fuera Jesucristo.»

#### EL BLASON.

La caballería abortó su arte, y su ciencia enjendró el blason que llegó á ser una lengua tan fecunda, tan llena de lealtad y de amor y tan rica en misteriosos símbolos con que se



recreaba la imaginación infantil y profunda de la nobleza feudal. Se tomó de Inglaterra, se imitó en Italia; pero no se conoció en España; adquirió un gran desarrollo en Francia y Alemania, porque en estos dos países el feudalismo se ha hallado en su suelo natal y ha producido todos sus frutos. «El blason, dice Menestrier, es una especie de enciclopedia: tiene su teología, filosofía, geografía, aritmética, geometría, jurisprudencia, historia y gramática. La primera explica sus misterios; la segunda las propiedades de sus figuras; la tercera indica los países de donde proceden las familias, los que habitan y los que han ocupado sus varias ramas; la cuarta examina el número de las figuras; la quinta considera á estas y su asiento; la sexta explica los derechos del blason por las brisadas, cenefas, colocación de las armas en los lugares públicos con motivo de los patronatos; la séptima explica las causas; y la última aclara todos los términos que descubre sus orígenes.»

El emperador ó los príncipes conferían los escudos de armas, ó ellos eran al principio los que consagraban con su aprobación las que se habían elegido. Los escudos de armas no eran un privilegio de la nobleza; las familias no nobles podían también usarlos; sin embargo los bastardos no tenían derecho á las armas de sus padres. No solo se usaban en los escudos sino también en los trajes; antiguamente se estampaban en los sepulcros, en las puertas de los templos y en las torres y murallas de los castillos; después se estamparon en las monedas y en los anillos con que se firmaban los autos, y finalmente sobre las armas y todo cuanto era de uso del jefe. Cuando moría el último vástago de una familia noble se le enterraba con su casco, escudo y anillo. Desde entonces se destruían las armas de esta familia como si se hubieran sepultado con el muerto.

Había muchas clases de escudos de armas; los había para las dignidades, tierras, sociedades ó comunidades á que se pertenecía, y final-

mente para su familia. Así un obispo ponía en sus armas las de su padre, después una mitra y un báculo y además una corona de conde si su obispado le confería este título; finalmente el emblema correspondiente á la comunidad á que pertenecía.

El blason empleaba siete colores que reproducían todos los naturales y aun los de los minerales. Entre estos siete colores hay dos metales, el oro y la plata, que bastan para representar todos los demás. En efecto, el cobre se asemeja al oro, el estaño, el plomo derretido y el hierro abrigantado se parecen á la plata; pero hay cinco colores «y no sin motivo, dice un antiguo heraldista, han escogido estos colores y metales los heraldos que han formado las reglas de esta ciencia, pues vieron que eran aquellos en que mas se notaba la perfecta obra de la naturaleza, esto es, el arco iris.» Nunca hubo mas que un corto número de familias, cuyo escudo fuese todo de oro ó de plata.—Los metales y los colores estaban siempre interpolados. Los colores son, el encarnado ó *gules*; el azul, el negro, ó sable, el verde ó sinoble, de que tanto han usado los Alemanes tan amantes de la naturaleza; finalmente la púrpura que se coloca entre los metales y los colores.

## DEL ESTADO MILITAR Y DE LA MARINA.

### DE LA ORGANIZACION DEL EJERCITO NACIONAL (HERIBAN); DE LAS OBLIGACIONES MILITARES DEL EJERCITO.

En los tiempos antiguos antes que los Alemanes hubiesen fundado establecimientos duraderos, todo hombre libre era llamado naturalmente á servir en las guerras de su tribu; pero cuando tuvieron habitaciones estables debió desagradar á cierto número de ellos esta vida guerrera y borrascosa, y con motivo de cada guerra se preguntaban si se trataba de una guerra nacional, porque en este caso nadie se negaba al servicio;

ó bien si se trataba de una guerra particular, emprendida por algun jefe, porque entónces cada uno era dueño de rehusarse á formar parte de ella. Las obligaciones que se contraian en este último caso con el jefe se anteponian á cualquiera otra consideracion; partian con él los reveses y los triunfos y naturalmente habia disposicion á darle ayuda en semejantes empresas, si habia sido cuantioso el botin de la primera expedicion. En cuanto á las guerras nacionales, como no impulsaba el cebo de la recompensa ni la adhesion personal al jefe, y si solo el sentimiento del deber que llama indistintamente á todos los habitantes en defensa del territorio, pronto lisonjearon menos que las guerras particulares y fué preciso que los jefes de los estados estableciesen reglamentos para obligar á los ciudadanos á acudir personalmente á la guerra ó á lo menos á enviar reemplazos. La estension mas ó menos grande de los bienes raices fué la base que se tomó para la distribucion de los gastos de la guerra; y el *heriban* fué, digámoslo así, una especie de leva arreglada sobre las posesiones territoriales. Sin embargo, algunos reyes guerreros, tales como Carlomagno, no siempre se mantuvieron en estos límites; á veces hicieron levass, que nos tomaremos la libertad de llamar, *listas efectivas de comarca*, y tambien segun las *listas personales del distrito*. Empero las levass de esta última clase solo se verificaban cuando se pagaban las tropas ó en caso de una guerra próspera se podia mantener las tropas á espensas del enemigo: condiciones de las que una no siempre se verificaba y la otra casi nunca. Era preciso pues volver continuamente al primer principio, esto es, que la posesion del terreno imponia á cada uno la obligacion del servicio militar, porque reemplazaba la paga, y porque se probaba ó que no se necesitaba ó que se habia recibido una vez por todas en especie.

Pero pronto se sintieron dos grandes inconvenientes: en primer lugar estas levass debian ser sumamente

onerosas cuando se sucedian rápidamente las guerras, como bajo el reinado de Carlomagno y que los cabezas de familia se hallaban trasladados desde el Eider hasta el Ebro; por otra parte estos propietarios, momentaneamente llamados á la guerra, olvidaban sus reglas y no siempre proporcionaban escelentes guerreros. Conocióse pues la necesidad de tener á su disposicion, así para las guerras nacionales como para las particulares, además de esta especie de guardia nacional ó de *landwehr*, cierto número de hombres ejercitados y exclusivamente dedicados á la profesion de las armas. Conocida esta necesidad, echóse mano de muchos medios para satisfacerla: con este objeto el emperador Enrique I formó en las ciudades y fortalezas situadas en la frontera de los Húngaros, especies de guarniciones destinadas esclusivamente á repeler las invasiones de este pueblo guerrero. Pero este modo de formar un ejército permanente, además de que solo estaba en uso en ciertas partes del Imperio, ningunos recursos proporcionaban para las contiendas de los príncipes y obispos; estas guarniciones estaban fuera de esto, compuestas al parecer mas bien de vagabundos sin profesion, que de labradores y jente honrada; así sucedia que se interesaban poco en cumplir bien el servicio y rara vez vivian en buena armonia con los demás ciudadanos. Por estos motivos y tambien porque el tiempo habia introducido variaciones en el modo de hacer la guerra, no se generalizó este establecimiento de Enrique el Pajarero.

Los hombres del *heriban* no sabian distinguir las mas veces si servian para una guerra nacional ó particular y además no se les dejaba la alternativa de escojer; entónces querian decidir la cuestion segun su interés, y mas de una vez sucedió que no se les permitió rehusar el servicio. Pero como le importaba poco al que hacia la leva, saber quién era el hombre que se presentaba, hubo convenios amistosos y se pudo poner un reemplazante ó rescatarse del ser-

vicio. Las cantidades procedentes de este rescate servían para pagar un jefe que hacía profesión de proporcionar tropas; pero este guardaba generalmente para sí la mayor parte del dinero destinado á sus soldados, los cuales estando mal pagados peleaban con flojedad y desertaban fácilmente; así se procuró pasar sin ellos. Pero como ya se habían conocido los inconvenientes del antiguo heriban y la dificultad para los propietarios de distinguir entre las guerras nacionales y privadas, gradualmente llegaron á efectuarse las mudanzas siguientes:

1.º Muchos hombres libres, empobrecidos y estrechados por la miseria, se hicieron vasallos de otro mas poderoso, renunciaron á su libertad y aun enajenaron parte de sus posesiones ó rentas para estar por siempre exentos de toda obligacion al servicio militar;

2.º Otros, para conseguir privilegios y mercedes, contrajeron obligaciones de diferente especie; pasaron á ser ministeriales, hombres de servicio (*dienstmannen*);

3.º Otros al contrario se elevaron sobre su condicion primitiva incorporándose con la nobleza guerrera, la que desde entónces empezó á aislarse mas y mas;

4.º Sin embargo esta nobleza militar no pudo conseguir un aislamiento completo, y aun menos impedir que se formase en su seno una especie de jerarquía.

Así se enjendró el feudalismo con sus obligaciones mútuas, sus relaciones y su jerarquía. Entónces la naturaleza del feudo determinó el servicio militar para los vasallos, del mismo modo que en otro tiempo la condicion de la propiedad libre había fijado el servicio del hombre del heriban; y como era mucho menor el número de los feudos, aunque su estension era mayor que la de las antiguas posesiones libres, se siguió de aquí que disminuyó el número de los combatientes y que el servicio á caballo fué preferido al servicio á pié.

Prevaleciendo desde entónces las nuevas obligaciones feudales sobre

todas las demás, la defensa del país ya no fué deber del vasallo sino en cuanto importaba á su señor; y aunque el juramento que aquel prestaba á este espesaba que no se podría perjudicar ni faltar á los deberes con el soberano, de hecho sucedía todo lo contrario.

El emperador no era ya, como lo había sido, el jefe supremo de los poseedores libres del terreno; para reunir su ejército debía valerse de los principales señores; por lo tanto le era indiferente el modo en que estos disponían de sus feudos y trataban á sus vasallos; y cuando posteriormente algunos soberanos poderosos hicieron requisiciones importantes, los señores no dejaron de eximirse de ellas haciéndolas recaer con mas ó menos equidad sobre sus vasallos.

El sistema feudal hacia la masa del pueblo extranjera á la guerra; así todas las de esta época fueron mas bien contiendas particulares que verdaderas guerras: el número escaso de los que tomaban parte en ellas y la corta duracion del servicio eran poderosos obstáculos que hacían casi imposible toda guerra larga y grave. Pero si por una parte disminuieron las grandes guerras, por otra como consecuencia de este estado de cosas, fué difícil formar un principado ó un reino por medio de conquistas.

Sentados estos principios, citemos ahora algunos hechos en los que encontraremos mas de una vez costumbres opuestas á lo que acabamos de esponer; pero sabido es que nada hay de jeneral en la edad media y que el feudalismo se modificó segun los países. Así en Alemania exijían las leyes que cada hombre libre sirviese al imperio durante seis semanas á su propia costa; sin embargo en la expedicion que hacia el emperador para ir á tomar la corona imperial tenia que estar bajo las armas hasta que el emperador estuviese coronado. En este caso el arzobispo de Colonia daba á los suyos una gratificacion en paño y dinero, pero aquel cuyos bienes no valían cinco marcos quedaban en su



casa pagando al obispo la mitad de su renta. El emperador Lotario fijó la cantidad, que el claustro Itablo debería pagar y la que podría hacer recaer sobre sus vasallos. En el año de 1166, el obispo de Hildesheim se rescató de la expedición de Italia mediante cuatro mil marcos; en 1212, el rey de Bohemia tuvo que pagar trescientos marcos ó enviar trescientos hombres.

En los países Frisones, donde nunca se estableció enteramente el derecho feudal, se adoptó el reglamento siguiente: Cada hombre rico de treinta libras en propiedad territorial estaba obligado á tener prontos los caballos y las armas en defensa del país; el que solo tenia veinte libras debía estar provisto de una espada de batalla y el que no tenia sino doce de un escudo y una lanza; todos los demás debían estar armados con arco y carcax. En el caso de contravención se le imponía al delincuente una fuerte multa.

En Hungría alistaron, en 1136, el décimo villano censuario de las propiedades de la nobleza y del clero. En una carta de franquicia, concedida en 1233 á la ciudad prusiana de Kulm, se lee lo siguiente: «Cualquiera que posea cuarenta yugadas (*mansus*) se presentará completamente armado con un caballo de batalla mallado y otros dos caballos de repuesto (*equitatus*); el que es menos rico acudirá con una coraza lijera y un solo caballo.»

Los ciudadanos de Lausana cuando su obispo los conducía en persona y que habia asistido al gran consejo (*commune concilium*) le acompañaban durante muchos días; pero cuando habia dejado de asistir al consejo ó de enviar uno de sus oficiales que hiciese sus veces, no salían sino por un día.

Cuando el duque de Brabante entró en compañía para defender al emperador Oton contra el rey Felipe, no dejó mas que un hombre en las casas que tenían de dos á seis habitantes varones.

En Dinamarca, á mediados del siglo duodécimo, eran alistados con preferencia los jóvenes no casados.

A principios del siglo décimotercio los nobles estaban obligados á acudir personalmente á todas las guerras; los propietarios libres solo servían cuando se trataba de defender el país; los demás estaban exentos de todo servicio.

En Inglaterra los jueces formaban el estado de los que debían servir, anotando el importe exacto de las rentas de cada uno para poderle prescribir la clase de armas de que debía servirse.

En Italia, diferían mucho los reglamentos que seguían los príncipes y las ciudades. Aquellos se veían precisados á dar gratificaciones, cuando no les bastaba el servicio feudal; en cuanto á los habitantes de las ciudades la defensa de la patria era un deber comun á todos. El marqués de Monferrato prometió en 1158 á los habitantes de Gazinga, cerca de Aqui, no conducirlos sino á tres expediciones al año, cada una de tres días, y de indemnizarlos por cualquier otro servicio. En Brescia cada ciudadano era soldado desde los veinte á los sesenta años; en Florencia y en Génova de los quince á los setenta años; en Verona habia en 1230 dos listas de servicio en las que estaban clasificados todos los ciudadanos segun sus haberes; una para los oficiales y otra para los soldados rasos. Segun estas dos listas se alistaban cada mes tantos soldados y oficiales como se necesitaban, y cuando cada uno habia servido á su vez se volvía á empezar por turno: solo el podestá y los ancianos estaban exentos del servicio. El que hacía el servicio militar no pagaba ningun otro. El sueldo de un capitán era de siete libras de Verona al mes y el de un soldado raso de tres.

La ciudad de Milan alistaba en circunstancias críticas no solo todos los ciudadanos sino tambien los habitantes de la campiña circunvecina. En 1252 la confederacion lombarda decretó que los que hubieran cumplido con la obligacion natural de servir la patria, podrian exijir un sueldo si acudían otra vez á las armas.

Entonces, como en todos tiempos, muchos procuraban eximirse de las obligaciones militares; pero suplía la vigilancia de los demás ciudadanos. Un vasallo no podía faltar á un llamamiento de su señor sopena de perder su feudo. No podía haber exenciones de servicio sino en casos extraordinarios, salvo sin embargo las que se concedían á clases enteras de ciudadanos. He aquí algunos ejemplos: el emperador Henrique IV eximió del servicio á los habitantes de Mesina en recompensa de los servicios que le habían hecho; pero exceptuó á los que poseían un feudo. En 1243, el emperador Federico II prometió á los habitantes de Fano, cuya amistad le interesaba granjearse, que no sacaría tropas de su ciudad. Con aquel objeto Perceval de Oria, jeneral del rey Manfredo, concedió á los habitantes de San Genesio el privilegio de no servir sino á cierta distancia de sus muros. En Bolonia los profesores y los estudiantes estaban exentos del servicio militar; sin embargo los primeros pagaban en recompensa una contribucion, y los segundos estaban obligados al reemplazo; pero si uno de ellos tenía un feudo de la ciudad á que estaban anejas obligaciones personales, tenía que cumplir él mismo.

Por lo jeneral los eclesiásticos estaban personalmente libres del servicio militar; pero cuando se trataba de la defensa del país ó tenían un feudo con la obligacion del servicio militar debían enviar reemplazantes. Suprimido el heriban procuraron, aunque inútilmente; eximir tambien de este cargo á sus vasallos libres.

#### DE LOS MERCENARIOS.

Probable es que en todos tiempos haya habido individuos exentos del servicio militar mediante el donativo á la autoridad de un equivalente á su cooperacion. Esta costumbre se generalizó mas en tiempo de Federico I, de Filipo-Augusto y de Henrique II, rey de Inglaterra.

En esta época empezó á circular

el dinero con mas actividad, y á distribuirse entre mayor número de individuos. Desde entonces se encontró el deseo de eximirse de cargas onerosas que por otra parte rendían casi siempre poco á los que las imponían. Las ciudades de Italia, enriquecidas con su industria y comercio, dieron en este punto un ejemplo que imitaron pronto sus mismos adversarios.

Ya en 1103, el conde de Flándes y otros barones de este país pagaron sumas cuantiosas á Henrique, rey de Inglaterra, y permitieron á sus súbditos que se alistasen en el ejército inglés. En 1106 este mismo rey peleó contra su hermano Roberto con un ejército compuesto por la mayor parte de mercenarios. El emperador Federico I en sus espediciones á Italia dió indemnizaciones á muchos príncipes que quisieron comprometerse á servirle mas allá del término convenido. Esta costumbre fué todavía mas frecuente en tiempo de Filipo-Augusto y de Federico II. Sin embargo estos reyes tenían que hacer distribuciones de tierras cuando les faltaba el dinero.

Los ejemplos siguientes esplicarán todavía mejor los principios y usos de las ciudades de Italia. Desde los años de 1155 y 1176 la ciudad de Milan tuvo tropas á sueldo. Cincuenta años despues un soldado (*miles*) de la misma ciudad recibía al día tres sueldos de Terzoli; otro tanto por su escudero y otro criado que era dueño de tener. En Verona, hacia la misma época, un capitán (*capitaneus*) no recibía mas que doble sueldo de un *miles* raso. En 1263 hallamos en Florencia, y en 1266 en Vicencio, mercenarios alemanes é italianos alistados bajo condiciones casi semejantes. Diez años antes, la confederacion lombarda habia decretado lo que sigue: «Cada caballero que mantiene tres caballos de batalla y entre estos un garañon, recibirá seis sueldos al día y solo cuatro sino tiene mas que dos caballos.» Sin embargo se añadió que debía procurarse que los caballeros aptos para el servicio lo hiciesen á con-

diciones menos onerosas y que si esto no se conseguía, los majistrados de las ciudades y los nuncios del papa debían escoger hombres conformes entre los habitantes llamados por su deber á tomar las armas. El conde Tomás de Saboya, que en 1235 proporcionó por dos meses doscientos soldados á Jénova, recibió por cada uno con escudero y dos criados veinte y seis libras al mes; cincuenta marcos por cada uno de los tres capitanes y otros ciento por él mismo. El rey Manfredo pagó á los desterrados de Plasencia por un jinete tres libras imperiales al mes y una libra por infante. Permitió á los habitantes de sus ciudades el reemplazo con mercenarios. Sanuto, que vivía á principios del siglo décimocuarto, evaluó en seiscientos mil florines de oro los gastos de equipo, manutencion y sueldo de un ejército de quince mil infantes y trescientos jinetes, contando el florin de oro á razon de dos chelines de grueso de Venecia (*florenum soldis duobus Venetorum grossorum*). Evalúa además en cien mil florines los gastos de la travesía á Palestina, incluidos bajeles, tiendas, remontas, etc.

Todos los mercenarios (y este es un punto importante) solo se comprometían por el tiempo que durase la guerra y recibían su licencia cuando se firmaba la paz.

Parece que el imperio de Oriente, que fué el único que tuvo á sueldo en todo tiempo tropas extranjeras, mantenía también en tiempo de paz ejércitos permanentes, no obstante lo que temblaba á cada paso ante los Turcos ó ante los guerreros del Occidente. Verdad es que había para esto otras muchas razones y sobre todo causas morales que sería muy estenso esponer aquí.

#### DEL MANTENIMIENTO DE LOS EJERCITOS.

Casi nos hallamos sin datos sobre el modo de mantener un ejército en aquella época. Pero lo que sabemos de los numerosos estragos que el hambre y la miseria causaron durante las cruzadas, nos manifiesta

que los jefes rara vez sabían atender á las necesidades sanitarias de un ejército y que el soldado había de proveerse él mismo de víveres, traje y armamento. Así la necesidad le obligaba á tomar todo cuanto le caía á la mano; y cuando uno piensa que los soldados eran por lo regular jente pobre y naturalmente inclinada al saqueo, ya se puede conjeturar cuál sería la situación de un país que tenía la desgracia de ser teatro de una guerra ó de ofrecer tan solo paso á las tropas. Además, como no se pensaba en proveerse de una caja con los fondos necesarios para la guerra, es de presumir que se cumplían las promesas de indemnización tan bien como se cumplen en nuestros días. Sin embargo se citan algunos ejemplos que prueban que ciudades, provincias y aun familias enteramente arruinadas por la guerra consiguieron indemnizaciones de la compasión del vencedor.

El mismo Sanuto que ya hemos citado, presenta cálculos preciosísimos sobre los gastos que ocasionaba el mantenimiento de un ejército. No obstante es oscuro en varios pasajes á consecuencia de la incertidumbre en que nos deja sobre los pesos y medidas de que hace uso. Según él, el soldado tenía al día libra y media de pan y una ración de vino; carne tres veces por semana y además alternativamente queso, habichuelas y otras legumbres.

#### DE LAS CONTRIBUCIONES DE GUERRA.

Al principio las contribuciones de guerra no eran mas que rescates de la obligacion de servir en persona; mas adelante con el nombre de peticiones (*beeden bethen*, esto es contribuciones exigidas bajo la forma de peticiones) se convirtieron en contribuciones regulares. Las máximas que presidían á su repartición, cobro y destino, variaron á menudo y se fundaban con frecuencia en convenios particulares. Mientras que la nobleza estuvo exclusivamente encargada del servicio militar y que el clero supo hacer respetar sus privilegios y sus franquicias, los



*beeden* recaían únicamente sobre los demás habitantes. Pero cuando se morijeró este estado de cosas y se consideraron los *beeden* como contribuciones regulares y como parte del presupuesto, ya no hubo motivo para eximirse de él. Y si el rey Guillermo de Holanda eximió á los habitantes del castillo de Friedberg no solo del servicio militar, sino tambien de las contribuciones de guerra, esto solo es una prueba de la debilidad de este príncipe.

Aunque en aquella época el dinero no era todavía, como ahora, el alma y el nervio de la guerra, encontramos ejemplos de deudas cuantiosas y aun onerosísimas contraídas en la guerra y cuyo pago no se verificaba con mucha prontitud, de lo cual nos proporciona ejemplos la historia de las ciudades de Italia y la del emperador Federico II. Así la orden de los Agustinos acordó en una junta general, que ninguno de sus abades daria ni prestaria cantidad alguna á las partes beligerantes.

#### DEL ARMAMENTO.

La mayor parte de los peregrinos de la primera cruzada eran peones sin coraza y cuya arma ofensiva consistía en un arco de madera; una buena espada ó una ballesta fabricada con mas ó menos arte y arrojando dardos pequeños, gruesos y pesados, eran ya señales de distincion. Para armar la ballesta se ponía el pié sobre la cuerda y se tiraba el arma con las dos manos hácia sí.

La armadura de los caballeros consistía en una coraza de hierro, ya lisa ó cubierta de escamas, un gran escudo de acero ó de madera dura y claveteada con embutidos de oro y plata y bien pintado de diferentes colores. La forma de los escudos variaba; los mas usados eran encorvados con los bordes entrantes y una punta de acero en medio.

La cabeza de los caballeros estaba resguardada con un capacete, ya sencillo, ya guarnecido con una gaza con varios adornos. Armaba su mano una lanza de madera, de fresco rematada con una fuerte punta de hierro.

El choque de una caballería así armada era irresistible en campo raso, pues todos los tiros se perdían y eran impotentes contra estos muros de hierro. Así se dirigían principalmente contra los caballos, porque á veces la caída de estos hería gravemente al caballero, y aun cuando lograba levantarse sano y salvo, dejaba de ser peligroso, porque la pesadez y entalamiento de su armadura le imposibilitaban de pelear á pié. Para evitar este peligro tenían cuidado los caballeros de establecer como un punto de honor no herir nunca al caballo. Así se miró como un acto desleal la orden para herir á los caballos, que dió Carlos de Anjú en la batalla de Benevento.

Segun un historiador, los Turcos solo se servían en aquella época del arco y de las flechas y aprendieron de los cruzados el uso de la coraza, lanza, espada y escudo. Sin embargo un historiador dice, que los Agulanos del ejército de Korbuga, peleaban con espada, y que así ellos como sus caballos estaban cubiertos de hierro.

En 1115, un cuerpo del ejército de Henrique V llevaba en el sitio de Colonia corazas de asta impenetrables á todos los dardos. En 1120 la ciudad de Jénova contaba en un ejército de veinte y dos mil hombres, cinco mil que estaban cubiertos de hierro de los piés á la cabeza. En Hungría la caballería lijera estaba armada de arco y escudo, el resto de la caballería con espada y lanza, y los caballos tenían la cabeza y el pecho cubiertos de hierro. Los caballeros mas fuertes estaban colocados en primera fila, y para hacer su choque mas irresistible ó impedir que el enemigo lo rompiese y dispersase, se enlazaban las cabezas de todos los caballos por medio de cadenas.

En aquella época los infantes peleaban comunmente con arco ó con honda; tales eran las armas de la infantería de los Normandos de Sicilia en 1132; los peones de Federico I arrojaban pedazos de plomo sirviéndose de las hondas; y en la narra-

cion de la cruzada ejecutada por este príncipe, también se hace mención de caballos mallados. Ricardo, Corazón de León, llevaba en el sitio de Acre una cota de malla y manejaba muy diestramente la ballesta. Los Turcos usaban como los cristianos espadas de dos filos y clavos; despreciaban el uso de la coraza, pero tenían lanzas cuya punta era de acero y una espada corta les colgaba al lado. Aunque su armadura era menos completa que la de sus enemigos, la gran agilidad de sus corceles los hacían muy temibles para los caballeros cristianos que no podían moverse con sus pesadas armaduras.

La guardia particular del rey Filipo-Augusto llevaba clavos de hierro por armas ofensivas. Los reglamentos militares de Enrique II, rey de Inglaterra, mandaron que todo aquel que poseyese un feudo noble y también que todo hombre libre, cuyas rentas ascendiesen á diez y seis marcos de plata, tuviesen coraza, casco, escudo y lanza. Aquel que sólo tenía diez marcos de renta debía procurarse loriga, almete y lanza; y el paisano peripunte, almete y lanza. Estaba prohibido vender ó empeñar sus armas, en una palabra desbacerse de ellas como quiera que fuese; al contrario debían ser transmitidas al heredero directo, y si sucedía que este fuese incapaz de usarlas, al que debía reemplazarle. El que tenía otras armas que las prescritas por la ley, debía entregarlas ó venderlas. Estaba prohibida la exportación de armas, y los judíos no podían tenerlas.

En la batalla de Buvin, en 1214, hallamos por una parte una infantería desprovista de armadura, peleando sólo con clava, lanza, espada y arco; por otra caballeros cubiertos de pies á cabeza de cotas de malla y corazas de toda especie y de tal espesor que ningún golpe podía traspasarlas. Sin embargo muchos Alemanes lograron diestramente derribar á sus adversarios sirviéndose de largas espadas de tres filos.

Los Sarracenos del ejército de Fe-

derico eran casi todos arqueros. En la batalla que dió Carlos I á Mantfredo, los Alemanes pelearon con espadas muy largas; pero los Franceses los estrecharon y consiguieron herirlos en las junturas de sus cotas de malla, manejando espadas muy cortas. En Toscana, en el año 1260, se hacía uso de clavos de hierro. Ferrara mandó en 1279, que todo hombre disponible debería proveerse de una cota de malla, loriga, casco, escudo, lanza, espada y puñal.

Sanuto en sus consejos sobre el modo de equipar un ejército, hace también mención de manoplas de hierro y de escudos, sólo en el caso en que se peleaba sin armadura. El escudo colgaba de la cintura, que, como las armas en jeneral, estaba, entre los ricos, cargado de ornamentos. En muchos parajes, como por ejemplo, en Rávena, no podían embargarse las armas; en otros, como en Verona y Milan, estaba prohibido llevar ciertas armas en tiempo de paz; y el uso imprudente de las que estaba permitido llevar, era castigado con toda severidad.

Los príncipes y las ciudades tenían en todos tiempos armerías bien provistas; y hasta á veces tenían los condes y caballeros depósitos muy considerables de armas. En 1100 el conde de Falkenstein dejó á su muerte sesenta lanzas, cuatro cascos, seis clarines, quince corazas, ocho escarcelas, y doce botas, de acero.

En 1150 llevaban los Griegos por arma defensiva un escudo redondo, y sólo tenían por ofensivas el arco y las flechas. El emperador Manuel les dió adargas mas largas, venablos largos, y adiestró sobre todo á la caballería para ponerla al nivel de la de los Occidentales. Los Varanjios que en la batalla de Dyrrachium combatían entre las filas de los Griegos, se servían de espadas de dos filos; pero no llevando ni broqueles ni corazas, fueron fácilmente heridos por los Normandos, que los tenían, y manejaban espadas mas largas.

## MAQUINAS DE GUERRA.

Aunque en esta época se atendía principalmente al valor personal del hombre, no por eso se despreciaban del todo las ventajas que podía ofrecer el arte en cuanto al armamento, al ataque y á la defensa. Es probable que se usaban aun muchas máquinas de guerra del tiempo de los Romanos. Pero en los siglos doce y trece recibieron grandes mejoras las armas arrojadizas, el arte de sitiarse, el de practicar las minas, etc. Uno de los decretos del concilio segundo de Letran dice lo que sigue: «Vedamos y castigamos con la pena de excomunion á cualquiera que de hoy en adelante emplease contra los cristianos católicos el arte impío y sangriento de construir máquinas destinadas á arrojar tiros ó flechas.»

No prohíbe este decreto la guerra ó el uso de las armas en jeneral, pero tan solo el uso de aquellas que arrojaban á grandes distancias masas enormes, ó á un mismo tiempo muchos proyectiles. No obstante no se hizo gran caso de este decreto, y no pudo impedir que la perfeccion de las máquinas de guerra hiciesen, especialmente en Italia, grandes progresos. Los Daneses no supieron este arte hasta en 1134, cuando lo aprendieron de los Alemanes; y los mismos Franceses hasta el reinado de Felipe Augusto estuvieron muy atrasados en este jénero de conocimiento. Pero las cruzadas, donde combatian tantas naciones diferentes bajo el mismo estandarte, fueron una escuela excelente para comunicar con rapidez el conocimiento de estas varias invenciones; tan falso es que los Mohametanos sobrepujasen en esto á las naciones occidentales.

La máquina de arrojar proyectiles (la catapulta) era de construccion y fuerza muy variada. Con esta máquina no solo se arrojaban balas espresamente preparadas, sino piedras, saetas, lanzas, maderos cubiertos de clavos, toneles llenos de combustibles; algunas veces por via de desprecio arrojaban hasta cadáveres,

asnos muertos, etc. Podrá formarse una idea de su fuerza, al pensar que apenas podian cuatro hombres levantar una piedra arrojada por la catapulta, con la cual se tiraban muchas veces á grandes distancias ruedas de molino. El sultan Eyub, en 1248, mandó en el sitio de Emesa arrojar en esta ciudad piedras de ciento cuarenta libras de peso.

Contra los efectos destructores de estas máquinas terribles probaban sitiados y sitiadores de defenderse con cercados de ramas de sauce, gaviones, testudos en ángulo agudo, objetos blandos y elásticos, como colchones, sacos llenos de heno, colgados á lo largo de las murallas.

Después de las máquinas arrojadizas, merecen ser mencionadas con alguna detencion las torres de sitiarse. El objeto principal de estas torres era hacerse dueño de las murallas mas altas de una ciudad. Para esto importaba construirlas de tal elevacion y acercarlas tanto á los muros de la ciudad sitiada, que se lograra saltar en ellas por medio de un puente levadizo y combatir á pié firme.

Los sitiados por su parte hacian todo lo posible para impedir al enemigo que allanase el terreno al rededor de sus muros; y cuando no lo podian evitar, dejaban acercar las torres á tiro de sus máquinas, y las incendiaban, arrojando no solo combustibles preparados, sino todo cuanto podia prender fuego, como aceite, sebo, etc.

Para resguardarse de esta lluvia de fuego ó para apagarlo, usaban los sitiadores de pieles de animales, de cubiertas mojadas, de arena, vinagre, etc.; algunas veces lograban los sitiados apoyar de tal modo una viga contra el puente levadizo que todos los esfuerzos no bastaban para bajarlo. Para dar movimiento á las torres las colocaban sobre ruedas ó rastras. La torre mas colosal de que tenemos noticia fué construida y empleada por Federico I en el sitio de Cremona; tenia seis pisos, que iban estrechándose de abajo arriba; era tanta su capacidad, que se metieron en ella mil soldados.

No era desconocido el uso de las



minas; las hacian de dos modos. Escavaban hasta el pié de las murallas, arrancaban las piedras del cimiento, apoyaban la pared con vigas y materias combustibles, á las cuales ponian en seguida fuego para derribar todos los andamios. El otro modo consistia en escavar, con el auxilio de minadores, caminos subterráneos que llegaban por debajo de los muros hasta la poblacion. Los sitiadores hacian contra-minas para guarecerse contra aquellos ataques.

#### EL FUEGO GRIEGO.

El arma mas terrible de esta época era el fuego griego, inventado por Callinico, arquitecto de Heliópolis, bajo Constantino el Barbudo. Se componia de pez y otras sustancias extraídas de árboles, de azufre y de aceite. Lo empleaba por mar y tierra. Por mar, unas veces llenaban de él brulotes y los metian entre las escuadras enemigas, para incendiarlas; otras lo metian en grandes caños de cobre colocados en la proa de los barcos corsarios, y lo soplaban contra los buques que querian destruir. Por tierra, los soldados provistos de pequeños cañutos de cobre, soplaban tambien el fuego griego contra las tropas del enemigo. Tambien arrojaban contra las máquinas venablos de acero agudos, rodeados de materias combustibles, ó de vasos llenos de estas materias que se hacian pedazos al caer. Estos diferentes modos de combatir han dado sin duda la idea de inventar los cañones, los fusiles y las bombas. El agua no podia apagar este fuego; solo detenian su furor la arena y el vinagre.

He aquí cómo habla Joinville del fuego griego:

«Es tal el fuego griego, que viene en forma de una gran pipa con una cola larga de media cana ó cuatro palmos. Hacia tal ruido cuando venia que parecia un rayo caído del cielo, y se me figuraba un gran dragon volando en el aire, y despedia tal esplendor y claridad que parecia ser de dia. Tres veces nos arrojaron esta noche el citado fuego grie-

go, y cuatro veces con la ballesta redonda.

«Y cada vez que oia nuestro buen rey San Luis que nos arrojaban este fuego, se tiraba al suelo, y estendia sus manos con el rostro levantado al cielo, y esclamaba en alta voz á Nuestro Señor, y decia con grandes lloros: «¡Bondadoso Señor Dios Jesucristo, preservadme á mí y á toda mi jente! Y creo que bien habiamos menester de buenas oraciones y ruegos. Y además, cada vez que el fuego caia delante de nosotros, nos enviaba uno de sus chambelanes para saber cómo estábamos y si nos habia causado algun daño. Una de las veces que los Turcos arrojaron el fuego, fué á caer cerca del castillo que guardaban las jentes de monseñor de Corcenay, pegó en la orilla del rio que estaba delante, y venia en derechura á ellos ardiendo enteramente; hé aquí que llega corriendo hácia mí un caballero de aquella compañía, esclamando: «Ayudadnos, señor, ó todos estamos perdidos; porque mirad la gran nube de fuego griego que nos han arrojado los Sarracenos, y se dirige hácia nuestro castillo.» Corrimos al punto amenazado; porque así lo habia ordenado el caballero. Y apagamos el fuego con grande dificultad; porque de la otra parte nos arrojaban los Sarracenos á través del rio tiros y piones, á los cuales estábamos todos espuestos.»

#### PLAZAS FORTIFICADAS Y ARTE DE LAS FORTIFICACIONES.

Durante toda la edad media, se mantuvieron casi en un mismo nivel el arte de ataque y el de fortificacion. Fosos, murallas y torreones eran las tres partes esenciales de las fortificaciones de todas las ciudades y castillos. Además de esto habia, sobretudo en Italia, torrecillas en el centro de las ciudades, levantadas por ciertas familias para servirles de retiro, ó casa fuerte en las guerras y disensiones intestinas: pero muchas veces mandaban los majistrados derribarlas ó reducirlas, etc. No estaba permitido á todo el mundo erijir

fuertes: en 1241 lo prohibió el rey Conrado al arzobispo de Colonia. No obstante, á medida que disminuyó la autoridad real, y se empezaron á hacer independientes los duques, los landgraves y otros príncipes, se levantaron castillos y fortificaciones por todos lados. A veces se reservaban los reyes la facultad de guarnecer en caso de peligro los castillos que habían dado por feudo. Fortificar las iglesias para hacer de ellas fuertes, solo era lícito en caso de última estreñidad, y en las guerras contra los infieles. Se servían de los brazos de los soldados y de los súbditos para construir las máquinas de guerra y para fortificar las plazas. Los soldados de Federico II se vieron precisados á construir una ciudadela en Brundessium.

No siempre se circunvalaba y atacaba por todos lados la plaza sitiada: muchas veces se empleaban todas las fuerzas para romper y demoler las fortificaciones en un solo paraje.

#### ESTANDARTES.

En todos tiempos ha habido signos de reunion para las diferentes divisiones de un ejército; así es que encontramos en los siglos doce y trece pendones con inscripciones é imágenes de diferentes clases. El mas curioso é importante era el caroccio, que dicen inventó Ariberto, arzobispo de Milan, en 1130. Estos carros, usados principalmente en las ciudades de Italia, se parecían todos esencialmente, y solo se distinguía con pequeñas diferencias. Tenían cuatro ruedas, y los tiraban cuatro bueyes rojos ó blancos, cubiertos como el carro, de paño blanco ú encarnado. En el centro del carro, ricamente adornado, había un palo atado con cuerdas, con las cuales era fácil bajarlo ó subirlo: en este palo había una cruz ó imagen de un santo, sobre el cual flotaba el pabellon de la ciudad. Además del que conducía los bueyes, que iba magníficamente vestido, había cerca de este carro un cuerpo escogido encargado de la custodia del pendon, cierto número de trompetas y músicos, algunos ciru-

janos, finalmente un sacerdote para cuidar del servicio divino: unos iban dentro del carro, otros lo rodeaban á pié. Este caroccio, consagrado solemnemente, no solo era el estandarte jeneral de todo el ejército, que se obligaba por juramento á defenderlo hasta la muerte, sino que además era como el cuartel jeneral de donde dimanaban todas las órdenes y señales. A veces colgaba una campana del árbol del caroccio que llamaban la *martinella*, que tocaba durante la batalla.

En el ejército del emperador Federico II había elefantes, cada uno con una torre y una bandera. El emperador Otón IV, en la batalla de Bouvines, tenía un carro igual al caroccio, cuyo palo llevaba en la punta una águila de oro reposando sobre un dragon vencido. El del rey Ricardo era parecido al de Milan. El estandarte del Imperio representaba comunmente una águila.

#### DE LA TACTICA.

Cotejada la táctica de la edad media con la de los antiguos Romanos, era muy imperfecta; y se quejaban de esta decadencia del arte militar los escritores de entónces, algo versados en la antigüedad. Se ignoraban en aquel tiempo los planes proyectados de antemano y ejecutados con perseverancia en toda una campaña, el arte de dividir el ejército del enemigo, de cortar y envolver á sus diferentes divisiones, la combinacion de marchas y contramarchas para practicar una reunion inesperada, etc.; y no encontramos traza alguna de ellas á no ser en las campañas de los dos Federicos en Italia, sobre todo antes de las batallas de Legnano y de Castelnuevo. La corta duracion del servicio de los vasallos, y los enormes gastos que ocasionaba la conservacion de un ejército, obligaban á los jefes á encontrarse y dar la batalla con prontitud, y una vez ganada ó perdida esta, á terminar la campaña. De esto provino que victorias muy importantes en sí no dieron todos los resultados que eran de esperar.

Las batallas eran mas bien una serie de combates particulares que un ataque y defensa hecha con un plan determinado. Y aun cuando lo hubiese, como sucedió en la batalla de Benevento, era imposible seguirlo y ejecutarlo, cuando se considere que los jefes de las diferentes divisiones ó los mismos individuos, jamás renunciaban á seguir su propia voluntad, y que era casi imposible dirigir un combate, haciendo llegar con exactitud las órdenes del jeneral á todos los puntos de la lucha.

Nada podrá dar mayor idea de la táctica de la edad media que la descripción de las batallas de Benevento y Tagliacozzo. La copiamos de Mr. Sismondi, que tan acertado uso ha hecho de las fuentes orijinales, y que ha sabido prestar tantos encantos á esta época de la historia italiana.

#### BATALLA DE BENEVENTO.

«Manfredo no queria someterse por mas tiempo á la humillacion de retirarse ante un enemigo que con cada nuevo triunfo se aseguraba nuevos partidarios, y quien hasta entonces habia sabido procurarse municiones saqueando el pais. Por consiguiente dividió su caballería en tres brigadas; la primera, compuesta de mil doscientos caballos alemanes, iba á las órdenes del conde Galvano; la segunda, de mil caballos toscanos, lombardos y alemanes, á las del conde Giordano Lancia; la tercera, mandada por él mismo, contaba mil cuatrocientos caballos apulios y sarracenos. Al ver Carlos que Manfredo se preparaba para combatir, se volvió á sus caballeros y dijo: «Ya llegó el dia tan deseado por nosotros;» en seguida hizo de su caballería cuatro brigadas; la primera, de mil caballos franceses, mandada por Guido de Montfort y el mariscal de Mirepoix; la segunda, conducida por él mismo, se componia de novecientos caballos provenzales, á los cuales habia reunido los auxilios de Roma; la tercera, á las órdenes de Roberto de Flandes y Jif Lebrun, condestable de Francia, con-

taba setecientos caballos flamencos, brabantones y picardos; finalmente la cuarta, mandada por el conde Guido Guerra, se componia de los cuatrocientos emigrados florentinos. Todos juntos reunian tres mil lanzas; y Giovanni Villani no da mas á Carlos de Anjú, tal vez para aumentar la gloria de su héroe, disminuyendo sus medios de vencer. Según el cálculo de las tropas que Carlos habia traído de Francia y de las que habia hallado en Italia, su ejército debia ser dos veces mayor.

«Por ambas partes empeñó la batalla la infantería, que, apesar de no decidir la victoria con sus esfuerzos, combatia con gran encarnizamiento. Los arqueros sarracenos pasaron el rio, y vinieron con grande algazara á atacar á los Franceses. La infantería europea que carecia entonces de firmeza y lijereza, no podia resistir mejor á los guerrilleros que á la caballería: los Sarracenos hicieron desde lejos una terrible carnicería con sus flechas. Empezó á moverse la primera brigada francesa para sostener á su infantería, dando su grito de guerra, ¡*Montjoie, caballeros!* Al moverse los Franceses les echó la bendicion el legado del papa á nombre de la Iglesia, y les dió completa absolucion de sus pecados, en recompensa de que combatian por el servicio de Dios. Los arqueros sarracenos no pudieron sostener el choque de la caballería francesa; se retiraron con bastante pérdida; pero bajó entonces á la llanura de Grandaella la primera brigada de la caballería alemana para encontrar enemigos dignos de ella. Su grito de guerra era ¡*Suabia, caballeros!* En este segundo choque salieron victoriosas las tropas de Manfredo: pero los Franceses, sea porque estaban mas cerca de su campamento, ó sea porque sus maniobras eran mas veloces, siempre recibian primero el refuerzo de su línea segunda, tercera y cuarta; de modo que cada vez restablecian su suerte con la llegada de tropas frescas. Ya habian entrado en batalla sus cuatro cuerpos de caballería, en tanto que Manfredo solo tenia dos brigadas en ella. Se



dice que al observar este príncipe que la tropa de los Guelfos florentinos combatía con desnudo, exclamó con dolor: «¡Dónde están mis Jibelinos, por quienes tantos sacrificios he hecho! Cualquiera que sea el éxito de la jornada, ya tienen asegurado estos Guelfos, que el vencedor será su amigo.»

«Sin embargo, á mitad de la batalla, recibieron los Franceses orden de picar espuela á los caballos, lo que entre caballeros se consideraba una cobardía; los Alemanes, que llevaban la ventaja, la perdieron de repente con esta maniobra. Manfredo, viéndolos conmovirse, exhortó á la reserva que mandaba á sostenerlos con vigor. Pero este fué el momento crítico que escogieron los barones de la Pulla y del rieno para abandonarle; vió huir al tesorero mayor, al conde de la Cerra, al conde de Caserta, y á la mayor parte de los mil y cuatrocientos caballos que aun no habian combatido, los cuales, cargando vigorosamente sobre tropas cansadas, le hubieran infaliblemente asegurado la victoria. Apesar de que solo llevaba á su alrededor un corto número de caballeros, resolvió mas bien morir en la batalla que prolongar su vida con deshonra. Al ponerse el casco, la cimera, que era un águila de plata, cayó sobre el arzon de su caballo: «*Hoc est signum Dei*, esto es un presajio que envía Dios,» dijo á sus barones; «yo habia colocado la cimera con mis propias manos, no la ha hecho caer la casualidad.» No llevando ya la señal real que le hubiera dado á conocer, se metió en la pelea, combatiendo como simple caballero; pero ya iban en derrota sus jentes, no pudo detener su fuga, y murió en medio de sus enemigos á manos de un Francés que no le conocía.

#### BATALLA DE TAGLIACOZZO.

«Cárlos solo tenía tres mil caballeros que oponer á los cinco mil que llevaba Conradino; pero un anciano baron francés, Alard de san Valery, que volvía de la tierra santa, le sugirió una estratagemá peligrosa, acaso

cruel, que recompensó la inferioridad del número.

«Siguiendo el parecer del señor de san Valery dividió Cárlos su ejército en tres cuerpos: el primero, compuesto de Provenzales, Toscanos, Lombardos y Campanios, tuvo por capitán á Enrique de Cosence, que se parecía á Cárlos y fué vestido con todos los adornos reales. Formó un segundo cuerpo de los Franceses, á las órdenes de Juan de Crari; y envió estos dos cuerpos, como si formasen todo el ejército, á fortificar el puente y defender el riachuelo que atraviesa la llanura de Tagliacozzo. El rey, con Alard de san Valery, Guillermo de Ville-Hardouin, príncipe de Morea, y ochocientos caballeros, la flor de todo el ejército guelfo, se escondió en un pequeño valle para solo presentarse al fin del combate. Conradino, despues de haber reconocido á los dos cuerpos que él creía formaban todo el ejército guelfo, dividió el suyo en tres, segun las diferentes naciones que llevaba consigo. Tomó, en union con el duque de Austria, el mando de los Alemanes; dió el de los Italianos al conde Galvano Lancia, y á Enrique de Castilla el de los Españoles. A la cabeza de sus valientes soldados pasó impetuosamente el río ánado, y vino á encontrarse con los Provenzales; los derrotó en un momento, y á poco rato hizo lo mismo con los Franceses. Eran tan superiores en número los Jibelinos que el ejército de Cárlos pareció luego destruido ú derrotado. Viendo Cárlos desde una colina el degüello de sus jentes, se desesperaba y queria de todos modos acudir á su socorro; pero el señor de san Valery que habia calculado, por el conocimiento que tenia de los Alemanes, los efectos de su victoria, no le permitió moverse aun. En efecto, encontrando los Alemanes el cuerpo de Enrique de Cosence acribillado de heridas, lo tomaron por el del mismo Cárlos, en vista de su traje; les pareció completa su victoria; y no teniendo nada que temer, se dispersaron por el campo para robar.

«Cuando observó Alard de san Valery que las tropas de Conradino habían roto completamente su orden de batalla, y que persiguiendo á los fujitivos estaban divididas en pequeños pelotones, incapaces de sostener el choque de sus jendarmes, se volvió á Cárlos y le dijo: «Mandad tocar ahora á la carga, pues es llegado el momento.» En efecto, embistiendo estos ochocientos hombres escogidos y descansados á un ejército de cinco mil hombres, cansados y de tal manera dispersados que en ningún punto había doscientos caballos reunidos y prontos para resistir, hicieron gran matanza. Aguardábase tan poco á Cárlos que cuando entró su tropa á galope en el campo de batalla, los que le ocupaban no dudaron que era una partida de los suyos que regresaba de perseguir á los fujitivos, y no se pusieron en defensa. Viendo los Franceses la insignia de su rey levantada otra vez, acudían á reunirse á su alrededor, y las fuerzas de Cárlos crecían, al paso que las de Conradino disminuían. Los barones que llevaba este á su lado, viendo que no podían recuperar la victoria, le aconsejaron que se reservase á sí mismo y á sus soldados para otro combate, y evitase huyendo la muerte ó el cautiverio. Conradino, el duque de Austria, el conde Galvano, Sancia, el conde Gualferano, y los condes Jerardo y Galvano de Donoratico de Pisa, huyeron juntos; y Alard de san Valery con grande trabajo detuvo á los Franceses que querían perseguirles; porque si por su parte rompían sus filas, fácilmente hubieran sido á su vez derrotados. Poco faltó para realizarse cuando arremetió contra ellos Don Enrique de Castilla que volvía al campamento con sus Españoles. Dispersados también estos, permaneció Cárlos hasta la noche en el campamento con su ejército en orden de batalla, para no dejar duda de su victoria.»

#### COMPOSICION DE LOS DIFERENTES CUERPOS DE UN EJERCITO.

«A pesar de que cada ejército, por

corto que fuese su número, estaba dividido en cuerpos pequeños, formados, segun las naciones que seguían cada una su propio duque, ó segun la dependencia feudal, en cuyo caso seguían á sus señores, ó por fin cuando eran habitantes de una ciudad, siguiendo entónces á diferentes capitanes conforme á las diferentes puertas ó á los diversos barrios, no eran así bastante numerosos, ni bastante bien armados y ejercitados, ni bastante fáciles de separar ó reunir segun lo requiriese la necesidad. Así era preciso que el jeneral, en lugar de ser un buen táctico, fuese mas bien un hombre enérgico para contener á unas partes tan heterojeneas y tan débilmente unidas entre sí, y sobre todo para mantener entre ellas el orden y la disciplina: porque entónces menos autoridad tenían sobre sus ejércitos los reyes mismos que hoy día un mero oficial en los nuestros, y en aquel tiempo la obediencia pasiva que el soldado tiene ahora á su jefe, sea quien fuere, no se podía conseguir sino por las cualidades personales del jeneral. Es verdad que tenían mas uniformidad los ejércitos de las ciudades; pero en estos los jefes (cónsules, podestas, ó capitanes espresamente nombrados) eran elegidos por sus soldados y eran responsables ante ellos de sus acciones; pero tambien los mudaban con frecuencia; inconveniente grave, que no sabían, como en otros tiempos en Roma, remediar entónces.

Hasta la época en que se acostumbraron á hacer el servicio á caballo los habitantes de las ciudades, y alquilaron los señores para su servicio soldados de infantería, prevaleció esta en los ejércitos de las ciudades y la caballería en los de los caballeros.

#### USO DE LAS DIFERENTES ARMAS.

A veces obraba la caballería enteramente sola, sobretudo cuando estaba situada en las alas; á veces estaba interpolada entre los diferentes cuerpos de infantería; á veces mezclaban con ella infantes para soste-

nerla, ó bien llevaba delante arqueros para hostigar al enemigo desde lejos y ponerle en confusion antes de cargar. Como solo se batia con espada, evitaba atacar á la infantería; porque formada esta en profundos cuadros, oponia sus largas lanzas y presentaba un muro de metal. El arte de formar la caballería en orden de batalla, de hacerla practicar evoluciones, de hacerla cargar en masa y en pelotones, de emplearla en escaramuzas, era probablemente tanto menos conocido entónces, cuanto que entre los pueblos del Occidente apenas se apreciaba otra caballería que la que llevaba hombres y caballos cubiertos de hierro.

Los Turcos sabian sacar mejor partido de su numerosa caballería; no marchaban contra el enemigo en línea recta y cerrada, sino que enviaban delante sus dos alas dejando á retaguardia el centro, de suerte que parecia que se dividian en tres cuerpos diferentes. Si atacaba entónces el enemigo una de sus alas, volaba á socorrerla el centro; si al contrario atacaba el centro, las dos alas le tomaban por el flanco y por la espalda; y por último si no podia una de las alas sostener el ataque del enemigo hasta la llegada del centro, hacia ademán de huir para arrastrar al enemigo en su persecucion; pero cuando habia hecho conversion la otra ala con objeto de atacar por la espalda, volvía al momento á la carga. Esta táctica era mucho mas conveniente, porque no usando los Turcos de lanzas, evitaban el combate y se reducian á arrojar flechas desde lejos, lo que hacian con grande vigor y destreza, tanto al avanzar como al huir.

Entre los Europeos cada nacion sobresalia en una ú otra arma. Los Franceses por ejemplo, segun atestigua un historiador griego, tenian mejores caballos que los demás pueblos, y manejaban la lanza con mas destreza: los Alemanes, al contrario, eran mejores soldados de infantería y manejaban mas bien la espada. Otro escritor describe á éstos como á excelentes guerreros bajo todos respectos; pero les acusa porque se

dejaban arrastrar de su valor, y olvidaban entónces todos los consejos de la prudencia y todas las reglas del arte.

Parece que ya eran bastantes comunes en esta época los maestros de esgrima; en 1250, el conde de Reichenbach dió tierras en feudo á uno, bajo la condicion de que no enseñase su arte á ningun enemigo del conde.

Con mucha rareza se mencionan en esta época los carros de guadaña. Hacia mediados del siglo doce, los ponian en primera fila del orden de batalla; el segundo rangose reservaba á la infantería, á los ballesteros y al caroccio; en el tercero habia otros soldados con pequeños estandartes, y en el cuarto estaban los auxiliares.

#### ESTRATAJEMAS.

Hallamos ejemplos de sorpresas, de emboscadas preparadas con astucia, de fuentes y pozos envenenados ó cegados, y otros ardides de guerra. Oton hizo gritar á los Franceses por jentes de su ejército que sabian su idioma: «¡Sálvese quien pueda! ¡Sálvese quien pueda!» y estos cedían. En otras ocasiones arrojaban colmenas de abejas entre la caballería para desordenarla.

#### CAMPAMENTO.

Comunmente tenian gran cuidado en fortificar los campamentos. Para esto escojian, cuanto era posible, un paraje llano, y le rodeaban con un foso y una muralla. Regularmente estaba dividido el interior de estas fortificaciones por anchas calles: la tienda del jefe estaba en el centro: en este mismo punto ponian los bagajes, tanto durante una marcha como en el campamento.

#### COSTUMBRES MILITARES: CONDUCTA QUE OBSERVABAN CON LOS PRISIONEROS.

Segun las reglas, todas las guerras debian declararse de antemano: y en algunos tratados se fijaba exactamente el término. En ciertas ciu-



dades de Italia, por ejemplo en Pisa y Florencia, debían tocar á rebato día y noche durante un mes antes que principiase la guerra.

Mas de una vez, siguiendo las ideas caballerescas de aquella época, las guerras mas encarnizadas ofrecieron ejemplos notables de cortesía y jenerosidad; así el sultan Saladin y Ricardo Corazon de Leon se hicieron mutuos regalos de frutos, perros de caza, y otros objetos preciosos. Cuando Ricardo, delante de Acre, pidió á Malek-Adel gallinas y otras aves para sus hambrientos halcones, contestó este: «¿Para qué este pretexto de los halcones? el rey está enfermo; le enviaremos todo cuanto necesite. «Con todo son mas frecuentes los ejemplos de desvergüenza y rudeza. Los habitantes de Bardewick enseñaron cierta parte del cuerpo á Enrique el Leon, y las mujeres de Frislar no se quedaron muy atrás en presencia de Conrado, landgrave de Turingia. Los actos de crueldad son muy comunes. No habiendo querido Saladino rescatar á cinco mil prisioneros, Ricardo los mandó matar, y los cruzados les arrancaron las entrañas. En 1138, durante la guerra del Estandarte, los Escoceses pasaban al filo de la espada á todos los hombres, abrian á las mujeres embarazadas, y arrojaban los niños al aire para recibirlos en sus lanzas.

Los prisioneros eran por lo comun tratados con dureza, los encarcelaban y á veces los mataban. Los Cremoneses degollaron á los prisioneros milaneses; los habitantes de Imola arrancaron los ojos á los prisioneros que hicieron en Faenza; y estos, á su vez, cortaron á pedazos á los prisioneros de Imola, espusieron sus cabezas sobre las puertas, y colgaron los miembros mutilados en los árboles plantados á lo largo de los caminos. Los Boloneses ataron á las colas de sus caballos á los defensores de un castillo que habian abandonado su partido y los arrastraron así hasta la plaza pública, donde fueron decapitados. En 1280 unos prisioneros de Parma, por instigacion de algunos de sus compa-

triotas desterrados, fueron colgados en Cremona por los pies y las manos, despues de haberles arrancado muchos dientes y metídoles sapos en la boca: y de mil quinientos setenta y ocho, resistieron á este horrible suplicio trescientos diez y ocho.

Al lado de semejante barbarie parecen suaves y soportables otros tratamientos, aunque muy injuriosos. Un día mandaron proclamar los Venecianos que el que trajera una polla blanca recibiria en cambio diez prisioneros de Padua. Cuando estos se hubieron apoderado del caroccio de Vicenzia, le pusieron de manifiesto en el patio del obispo; *et ibi super caroccio cacaverunt*. En Reggio pusieron en la cabeza de cada prisionero de Parma un bonete de papel, le quemaron la barba, y le dejaron libre con un frenillo en la boca. Muchas veces dejaban ir á los prisioneros sin calzones. Los habitantes de Parma hicieron aun mas, colgaron detrás de los prisioneros, así desnudos, manojos de paja y los incendiaron.

#### PAZ DE DIOS. PAZ PUBLICA.

Muchas veces, y particularmente en nuestros tiempos, se han llamado bárbaras, desastrosas é incompatibles con toda justicia las ideas de la edad media, segun las cuales cada individuo tenia derecho de hacer la guerra y la paz. No obstante no seria imposible explicar y aun justificar algunas de estas costumbres, que tanto nos chocan en el día.

El uso de decidir por la fuerza y por la guerra lo que un tribunal no podia ni parecia poder decidir como convenia, debia ejercitar á cada hombre, aumentar con continuo movimiento su valor y vigor, y desarrollar su entendimiento de un modo mas enérgico que no lo pueden hacer el alistamiento forzado, la sumision y obediencia pasiva. No debe admitirse la opinion que dice que todo derecho no ha sido en aquella época mas que el privilegio del mas fuerte, por la misma razon de que el mas fuerte, cuando queria ser injusto, se veia precisado á

esponer su vida, y de que el débil podía siempre hallar medio de asociarse á otros oprimidos y hacerse de este modo mas temible. Una simple disputa de entónces desenvolvía mas individualidad que las grandes guerras del dia , por la razon de que las cualidades personales son reemplazadas por las masas. De aquí proviene que entónces se limitaban las contiendas poco mas ó menos á los interesados , en tanto que , en nuestros dias , cada guerra abraza tanta estension , y hiere á tal multitud , que mil de las de la edad media no podían cometer tantos desastres. Añadirémos que el derecho de guerra privada no era tan arbitrario como se cree; todo lo contrario , puesto que dependía siempre del fallo de los señores ó de los pares , que no dejaban de hacer distincion entre una guerra justa y otra injusta. Finalmente el estado de guerra no se extendía , como sucede hoy dia , fuera de la guerra y durante la paz: con esta se abandonaban de tal manera todos los preparativos y las medidas tomadas para la guerra , que los guerreros regresaban á sus hogares , los soldados asalariados se licenciaban , y todos se dedicaban á las faenas de la paz; al paso que ahora los ejércitos permanentes , mayores en número que los ejércitos mas grandes de la edad media , hacen una guerra perpetua á la fortuna de sus conciudadanos , y son las escuelas donde se habitúa el hombre á una vida mecánica , viciosa é inactiva , ó cuando menos á una actividad sin fruto ninguno. De estos inconvenientes se carecía en los tiempos del derecho del mas fuerte. El estado de continua escitacion , proveniente de las constituciones militares actuales , en tanto debilita nuestros mas poderosos reinos aun en medio de la paz , que no les quedan ni medios , ni fuerza , ni valor para empresas acometidas en otros tiempos por ciudades pequeñas ( por ejemplo la construccion de iglesias).

Estas consideraciones , lejos de tener por objeto ocultar parcialmente la parte flaca de los siglos pasa-

dos , solo se dirijen á probar que el derecho de guerra de la edad media , aunque muy odioso y vituperable sin restriccion alguna , no dejaba empero de tener su utilidad , y que ninguno de los siglos siguientes recibieron esclusivamente en herencia la sabiduría y la verdad.

Además ya se conocían los inconvenientes de semejante estado de cosas , y se procuraba seriamente hacerlos desaparecer ; así es que el clero , mas concienzudo y considerando la gran idea de las palabras de Cristo : « Paz entre los hombres en la tierra , » se creía obligado ante todo á contribuir al cumplimiento de la palabra divina. Despues de varias pruebas infructuosas , una idea concebida en el sudeste de la Francia fué coronada del éxito mas feliz y casi universal; fué esta la paz de Dios. Sus disposiciones debían ser rigurosamente observadas en todas partes ; y aunque muchos las desechasen como una restriccion de su derecho de guerra , hallaron perfecta acogida entre todos los demás ; y cuando los papas en muchos de sus concilios las hubieron confirmado y estendido , todo el mundo tuvo que someterse á ellas , ó cuando menos ya no podían infringirlas impunemente.

He aquí las principales disposiciones de estos decretos :

1. La paz de Dios , *treuga Dei* , durante la cual no puede hacerse guerra alguna , tiene lugar desde el advenimiento hasta la epifania , y desde el domingo de quinquajésima hasta la pentecostes ; luego durante las cuatro témporas , los dias de mayo y los dias principales de fiesta ; por último en cada semana , desde el miércoles en la noche hasta la mañana del lunes.

2. Esta paz fijada de este modo será para los guerreros y guerreadores ; gozarán de *paz continua* las iglesias , los claustros , los cementerios , el interior de las aldeas , lo que haya entre el foso y la cerca , los molinos , los caminos reales , los eclesiásticos , los peregrinos , los comerciantes , los judíos , los labradores y las mujeres.

3. Todas las campanas harán una señal cuando comience la paz. Se prohíbe á cualquier sacerdote, bajo pena de ser destituido, que celebre el servicio divino donde esta paz haya sido infringida. Un caballero que niegue haber violado la paz, se justificará ante siete testigos garantes de su juramento; los demás harán constar su inocencia por el juicio de Dios. El caballero convicto de haber quebrantado la paz, ó de haber muerto ú herido á alguno, será despojado del alodio, el cual se transmitirá á los herederos, ó del feudo, que volverá al señor. Si los herederos ó el señor han ayudado al violador, los bienes entrarán en el patrimonio real. El siervo que durante la paz mate á otro perderá su cabeza; y si tan solo ha causado herida, perderá la mano. Cada uno tiene derecho de ejecutar esta sentencia: nadie puede eximirse de ello. El que se refugiasse en una iglesia ó en otro asilo, no será en él cojido ni muerto, pero será guardado allí preso hasta que le precise el hambre á entregarse prisionero.

4. Durante la paz, nadie podrá llevar armas, á escepcion de un viajero que recorre un pais, donde no se observa con rigor la paz.

Estas y otras disposiciones semejantes fueron frecuentemente renovadas y juradas por hombres de todas condiciones; pero tambien es verdad que no siempre fueron observadas. En algunos paises se exigian impuestos para hacer observar estrictamente la paz ó para indemnizar á los que habian sido perjudicados, á veces tambien para constituir cierta especie de seguros de bienes muebles.

A semejanza de esta paz de la iglesia y de Dios, establecieron los principes seculares, con disposiciones igualmente severas, la paz del imperio y la paz política; pero nunca llegaron ambas á asegurar la tranquilidad que creemos necesaria en nuestros dias. La paz de Dios solo prohibia la guerra en ciertas épocas del año; tocaba pues á la paz pública fijar los motivos que po-

dian autorizar y justificar la guerra, ó mas bien las causas por las que no podia verificarse. Durante los dias de paz, nadie, bajo pena de proscripcion, tenia facultad de llevar otra arma que la espada: solo se esceptuaban los torneos: aun la espada estaba prohibida en el interior de las ciudades, de los castillos y de las aldeas. El emperador Federico I fué inexorable en el sosten de la paz pública; hizo varias leyes que imponian á los infractores severos castigos corporales y multas considerables; hasta principes tuvieron que someterse por su orden á la vergonzosa pena de llevar un perro sarnoso; varios caballeros perdieron sus cabezas. La paz pública, proclamada antes de marchar él á la tierra santa, disponia que toda guerra particular debia declararse tres dias de antemano, y que se observasen rigurosamente los pactos. Cada principe podia pronunciar el pregon del imperio por violacion de la paz; pero solo podia levantarle el emperador; y aun entonces, solo cuando el culpable habia hecho ante el juez alguna composicion con la persona injuriada. El que dentro del término de un año no hacia levantar el pregon que sobre él pesaba se hacia infame, perdia todos sus derechos y todos sus feudos. Si hubiese el infractor de la paz pública incendiado campos ó casas, se le castigaba de muerte; cada uno tenia obligacion, bajo penas severas, de entregarle á la justicia; su señor, su vasallo ó sus parientes podian llevarle á un paraje seguro, pero allí debian dejarle solo. El derecho sajón manda por el contrario, que si el vasallo ó los suyos han infringido la paz pública, obren contra él el señor y sus allegados, sin faltar por esto á la fe feudal, que prohíbe la guerra entre el señor y su vasallo.

Los sucesores de Federico I, Felipe, Oton IV, Federico II, y Guillermo, probaron de seguir su ejemplo, pero fueron menos felices sus esfuerzos, porque á la falta de principios acerca de la legalidad é ilegalidad de las guerras particulares, se



reunió la de una autoridad capaz de castigar los crímenes mas graves de esta clase.

En Inglaterra, en Francia y en Hungría trabajaron los reyes, con mas ó menos éxito, en la organizacion de la paz pública; en Hungría el noble que en calidad de enemigo entraba en la casa de otro perdía toda su fortuna, y si nada tenia, era azotado y vendido por esclavo. San Luis tomó las medidas mas enérgicas y eficaces sobre este punto. En 1237 llegó á prohibir toda guerra particular sin escepcion alguna.

#### NAVIOS. FUERZAS NAVALES. GUERRAS MARITIMAS.

En el norte de la Europa los Daneses, los Suecos y los Noruegos se dedicaban, desde tiempos muy remotos, á la navegacion, al comercio de cabotaje y al oficio de piratas. En el sur y sudeste fueron por cierto tiempo las primeras potencias marítimas los Griegos y los Napolitanos; pero luego dominaron en el Mediterráneo las escuadras de Pisa, Venecia y Génova. Patentes están los grandes recursos de estas ciudades activas é industriales en la toma de Constantinopla en 1204, en la guerra de Federico II contra Génova, en la de Venecia con Pisa, etc. En 1100 la ciudad de Venecia condujo contra el puerto de Pisa ciento cuarenta y dos buques, á cuyo bordo habia un ejército de veinte y dos mil hombres, tanto de infantería como de caballería. En 1243 fué bloqueada Génova por ochenta buques de Pisa, y por cuarenta y cinco imperiales: y no eran estos buques simples barcos, como podria creerse: el buque almirante del emperador Federico llevaba á bordo mil soldados, al paso que en el dia de hoy un buque de cien cañones solo lleva ochocientos y cincuenta hombres. En 1188 se encargaron los Venecianos de enviar al socorro de los Griegos cien buques, con ciento cuarenta remeros por barco, lo que hace un total de catorce mil remeros, sin contar los soldados, los jefes y otros empleados. Así es que

cuando se mencionan escuadras de doscientas velas, la tripulacion subia á treinta ó cuarenta mil hombres: lo que causa mayor estrañeza atendido que el comercio no por esto estaba interrumpido, y que esta ciudad apenas tenia territorio. ¿De dónde sacaba pues este pequeño estado tantos marineros? Los reclutaba en Dalmacia, en todas las ciudades, en todas las islas tributarias, y en todos los países donde tenian los Venecianos factorías. Además nunca faltan mercenarios cuando hay seguridad de ser pagados. Hacia fines del siglo doce, Venecia tenia ya un arsenal tan considerable, que pudo armar contra el emperador Manuel cien buques en cien dias.

La magnitud y forma de los buques variaban tanto como sus nombres. Se llamaban galeras los barcos mayores; eran largos y estrechos, tenian de dos á cuatro hileras de remeros, y llevaban delante un espolon de hierro para horadar el barco enemigo. Las galeotas, que solo tenian una fila de remeros, eran mas cortas y veloces. En 1270 la ciudad de Génova tenia buques de dos puentes. Tres palos habia en el gran buque de Saladino, tomado por Ricardo Corazon de Leon. Se hallan detalles mas exactos sobre el tamaño y las diferentes partes de los buques de primer rango en un tratado que concluyeron los Venecianos con san Luis; tenian estos barcos ciento y diez piés de largo sobre cuarenta de ancho. Cada buque de guerra llevaba varios puentes levadizos para enganchar la embarcacion enemiga y atacarla: y cuando se trataba de sitiá una ciudad por mar, se levantaban sobre el puente de los buques torres de cien piés y aun mas, á las cuales se unian puentes levadizos, de suerte que pudiesen caer sobre los muros de la ciudad.

Era costumbre distinguir los barcos por el color de su pintura: los buques de Génova, por ejemplo, estaban, hasta 1242, pintados de azul; mas adelante, de blanco con cruces encarnadas. En 1158, Valdemaro I re-

cibió un barco del rey de Noruega, en forma de dragon, con la proa dorada. En los palos se ponian las banderas del pais ó de la ciudad; y los buques mayores recibian nombres propios. Los del emperador Alejo tenian delante bocas de leon, que solo parecian un adorno y eran unas aberturas hechas para arrojar el fuego griego, que entónces se empleaba con mucha frecuencia en los combates navales. Los Occidentales se servian de brulotes, cargados de haces de leña, bañada en pez. Probablemente de nada servia contra estos preparativos incendiarios cubrir los barcos de asfalto, como hicieron los Samios. A veces usaban sacos llenos de arena en forma de áncoras.

No era ignorada la táctica naval, y si las galeras de Jénova navegaban mejor que las de Pisa, los Venecianos escedian á todas las demás. Llevaban pipas llenas de cal y otras materias incendiarias, destinadas á ser arrojadas sobre los barcos enemigos; garfios y cadenas para el abordaje, y fualmente máquinas para arrojar de diferentes especies. A veces tambien cubrian de cuero las embarcaciones para resguardarlas del fuego. Para librarlas del influjo del aire y del agua, las untaban con jabon; para una galera se necesitaban quinientas libras.

Los marinos menos diestros, como los Alemanes y los Frisones, no se alejaban de la costa; los mas prácticos se arriesgaban en alta mar. No sabemos exactamente cuándo y con qué provecho se usó la brújula, cuyo emblema llevaba Amalfi en sus arinas.

El sueldo de los marineros y el precio que pagaban los peregrinos por la travesía, variaron segun las épocas. Los marineros de Venecia, á mediados del siglo trece, recibian cuatro dracmas venecianas al mes. Quando la cruzada de san Luis, los Venecianos pidieron á cada caballero, con dos sirvientes, un caballo y un palafrenero, ocho marcos y medio de flete por la conduccion de sus armas y víveres, y por suministrarle el combustible necesario. Un

caballero que solo pedia un lugar resguardado para dormir, pagaba dos marcos y medio; un escudero, por uno no resguardado, siete onzas; un peregrino, tres cuartos de marco, etc. El precio bajo de estos tratos no induce á creer que se comprendiese la manutencion.

He aquí cómo refiere Joinville su embarque: « En el mes de agosto de este año ( 1248 ) entramos en la nave en la peña de Marsella, y se abrió la puerta de la nave para hacer entrar á nuestros caballos, que debian pasar á ultramar. Y habiendo entrado todos, se cerró la puerta con estopa, como se haria con una bota de vino, por razon de que quando está el barco en alta mar, toda la puerta está metida en agua. Y en seguida gritó el maestre del buque á sus jentes que estaban sobre el espolon de la nave: « ¿ Está todo pronto? » y contestaron que sí. Y quando entraron los clérigos y sacerdotes, los hizo subir todos al castillo de la nave, y cantar el precioso himno, *Veni, creator spiritus*, todo de cabo á cabo. Y al cantar, hicieron los marineros á la vela por Dios. Y al momento hinchó el viento la vela, y luego nos hizo perder de vista la tierra, sin ver mas que cielo y mar; alejándonos cada dia de donde habiamos partido. Y por esto quiero decir que es muy necio aquel que sabe que tiene algo de otro, y algun pecado mortal en el alma, y se pone en tal riesgo; porque al ir á dormir por la noche, no se sabe si al dia siguiente estará alguno debajo del mar. »

Cada pueblo navegador de la edad media tenia leyes comerciales y marítimas. No es este el lugar de examinar y decidir dónde fueron compiladas por la primera vez. Sabido es exactamente que lo fueron á mediados del siglo trece, y en varios puntos á un mismo tiempo. La coleccion mas conocida en esta época, y al mismo tiempo la que contiene mayor número de diferentes disposiciones, es el *Libro del consulado*. Entre otras cosas trata de la construccion de los buques y de los armadores, de los propietarios y sus

asociados, del consentimiento necesario para los trasportes, de la venta de los derechos de propiedad y de los gastos de puertos: establece los derechos y deberes de los marineros, las condiciones de sus obligaciones y de sus licencias, sus recompensas y castigos: trata finalmente del cargamento, del precio de la conduccion, de la participacion en la suerte de las cauciones, de las mercancías averiadas ó arrojadas al mar, de la piratería, de los barcos apresados y devueltos, del rescate de los prisioneros, etc.

Habia ya en esta época ciertas señales de deferencia y respeto entre los buques de diferentes naciones. En 1257 tuvieron los Jenoveses que prometer á los Venecianos que no pasarian mas allá del puerto de San Juan de Acre con el pabellon desplegado. Frecuentes leyes se hicieron para favorecer la navegacion y el comercio; y por esta razon sin duda prohibió Enrique II la venta de barcos ingleses á los extranjeros.

Pasemos ahora á la vida interior, y enumeremos algunas de las costumbres sobre relaciones particulares. Aquí la mina es mas rica y fecunda; pero nos contentaremos á veces con penetrar en la coleccion de las antigüedades del derecho germánico de Mr. Grimm, en la cual se hallan reunidas las curiosas costumbres de la Alemania de la edad media.

### FAMILIAS.

#### GRADOS DE PARENTESCO.

En el derecho antiguo de Germania los grados de parentesco y sus nombres se referian á la organizacion del cuerpo humano. Segun el código ripuario y la ley inglesa hay cinco; segun la ley sálica, seis; y segun otras, siete. Este número indica el Espejo de Sajonia. El hombre y la mujer tienen su asiento en la cabeza; los hijos nacidos de un mismo padre y madre, en el cuello; los hijos de hermanos del mismo matrimonio, en la articulacion que une la espalda al brazo; y lo mismo en

los hijos de la hermana. El segundo grado se coloca en el codo; el tercero en la muñeca; el cuarto en la primera articulacion del dedo del centro, el quinto, en la segunda; el sexto en la tercera; y el séptimo en la uña, llamándose por esto los parientes de la uña (*nagelimage*.)

#### CASAMIENTO.

Estaba prohibido el matrimonio entre parientes del cuarto grado, porque hay, decian cuatro humores en el cuerpo, como resulta de los cuatro elementos. Antes alcanzaba la prohibicion hasta el grado séptimo. Otros obstáculos tenia que superar el matrimonio. Conocido es el derecho de *primera noche*, que se abrogaban los señores; es verdad que podia redimirse esta especie de servidumbre. De todos modos era necesario el permiso de casarse. En algunas comarcas del Rin se disolvía un matrimonio cuando podia probar el señor que uno de los esposos era *suyo*. En el Poitú el conde casaba las solteras y viudas segun su voluntad. No obstante poco á poco renunciaron los príncipes estos derechos ultrajantes: «Os otorgamos, dijo Enrique VI, á los ciudadanos de Francfort, esta gracia que no obligarémos á ninguno de vosotros, rico ú pobre, á casar su hija ó pariente con un personaje de nuestra corte, ó con otro cualquiera.»

Los hijos no podian casarse sin el consentimiento de sus padres: la viuda, en caso de faltar á este requisito, solo recojía de los bienes de su marido los vestidos. Un padre en Bolonia mató á su hija y á su yerno por haberse casado contra su gusto.

Las hijas, segun un edicto de Urbano II, no podian casarse antes de los doce años; eso decia la ley, pero apenas se casaban en realidad antes de los veinte.

Muchas veces se hacian los esposos mutua promesa de vivir en la castidad. Así dejó el duque Enrique el Barbudo crecer su barba desde el día en que hizo una promesa de esta



clase á su esposa Santa Eduvijas. Los padres de Roberto Guiscard. Tancredo y Moriella, tomaron una precaucion mas sabia; tenian cuidado antes de usar mutuamente de sus derechos de esposos de arrodillarse ante Dios para pedirle una posteridad que se hiciese meritoria ante sus ojos.

No obstante las esposas de algunos cruzados daban mucha mas importancia á sus derechos conyugales. Varias se quejaron altamente de que sus maridos querian alejarse de ellas bajo pretexto de emprender esta santa peregrinacion; pero Alejandro é Inocencio III desoyeron sus lamentos.

#### DESPOSORIO.

Entre los Frisones, la desposada era escoltada el dia de la boda hasta el templo por una numerosa coleccion de jóvenes de ambos sexos. Acabada la ceremonia, la llevaban con la misma pompa á casa de su esposo, delante del cual iba un joven con la espada desenvainada en la mano. Al llegar á la casa conyugal, uno de los parientes del esposo echaba delante del umbral una escoba, sobre la cual debia pasar la novia para desviar los funestos presajios y los maleficios. Cuando se preparaba para pasar el umbral, otro pariente ó vecino del esposo tiraba de su cuchillo, y lo ponía á través de la puerta para impedir su entrada á la desposada, quien procuraba forzar el paso. Solo era admitida despues de vencer esta resistencia con algun pequeño regalo. Con este uso, querian advertirle que conservara su castidad pura é intacta, y prevenirle que si faltaba á sus deberes tenia el esposo facultad de matar una mujer adúltera con el mismo sable, bajo el cual habia pasado para entrar en la casa, y que se llamaba el sable nupcial, *aefswird*.

He aquí unos esponsales, cuyas costumbres se refieren á la época carlovinjia:

*Ante el tribunal del conde ó del enviado del rey asistido por siete jueces,*

*publicadas las amonestaciones por el oficial de diez ó cien hombres, es casada la viuda sálida del modo siguiente: presentes están nueve hombres, tres demandadores, tres defensores y tres testigos. Debe haber tambien tres solidi y un dinero de peso legitimo..... Hecho esto cuando el esposo ha dado al reparius, es decir, al tutor ó protector de la viuda, el precio mencionado mas arriba, debe preguntarse á la mujer si acepta el esposo que se presenta. Si contesta afirmativamente, se debe averiguar del padre del novio, si da su consentimiento á su hijo. Entónces empieza el orador.*

Debe notarse que en esta fórmula la viuda se llama *Sempronia*, el esposo *Fabius* y el tutor *Séneca*; y además que este Séneca es llamado el *reparius* de la mujer, titulada su *reparia*.

*Cuando ha asegurado Fabius á su mujer el tercio de sus haberes, entónces presenta Séneca la espada y la clamide, y dice el orador: Por este sable y por esta clamide, caso con Fabius á Sempronia la reparia, de la raza de los Francos. Y cuando ha dado su consentimiento Séneca, diga el orador á Fabius al entregarle el sable y la clamide; Oh Fabius, por este sable y esta clamide, te la recomiendo.*

#### NOTE. REGALO DE LA MAÑANA.

Los parientes y los convidados ponian sobre el lecho nupcial los regalos que destinaban á los nuevos esposos, ó bien se los llevaban al dia siguiente. Se consideraba consumado el matrimonio, cuando la colcha de la cama habia tocado al marido y á la mujer. Las poesías de la edad media hacen frecuente mencion de novios que cambian sus camisas el dia de su union. A la mañana se les servia delante de la cama, un plato que comian juntos: entre la jente distinguida era una gallina asada, la *gallina de boda*, la *gallina de amor*. En la misma mañana recibia la mujer de su esposo un regalo considerable, el *morgengab*, del cual ya hemos hablado. El

príncipe daba para el *morgengab* cien marcos: el vasallo cinco; el hombre libre intermedio diez; finalmente el caballero llevaba además un criado, una criada, una casa arreglada, un rebaño que iba á apacentar; el hombre dependiente (el siervo) llevaba un carnero, una cabra, ó bien alguna corta cantidad de dinero. El marido no podía, sin el consentimiento de su mujer, disponer de sus bienes ó de su *regalo de mañana*; y recíprocamente la mujer tampoco lo podía hacer sin el consentimiento de su marido. Este tenía la tutela de su mujer, aun en caso de que fuese de otra condicion que él, porque, decían, «mujer que entra en el lecho del marido, entra también en el derecho del marido.» No recuperaba su primer estado hasta la muerte de su marido. Una mujer no podía comparecer en juicio sin autorizacion de su marido. La joven menor de edad no podía tampoco comparecer sin ser asistida por su tutor.

#### EMBARAZO.

En las leyes mas antiguas, el *wergeld*, para las mujeres en cinta, era comunmente mas elevado que para las demás, porque se tenía miramiento al hijo que llevaban. Estas leyes, sobretudo las mas sabias, les conceden otra gracia que debe remontar á tiempos muy antiguos; pueden tomar impunemente, á su albedrío, frutos, legumbres, la caza que se les antoje. Un reglamento citado por Mr. Grimm, está concedido en estos términos: «El *schœff* es de parecer que conserven los habitantes de *Schœnaw* un jardin en el cercado de los frailes, para que, si pasase por allí una señorita en cinta, pueda satisfacer su antojo, y no resulte mayor perjuicio.»

Los labradores de la Suabia que se sublevaron á principios del siglo diez y seis, estipularon entre las condiciones de su sumision, que si uno de ellos tuviese la mujer en cinta, pudiera, sin imputárselo por crimen, pescar para ella un pescado en el arroyo.

#### ESPOSICION DE LOS RECIEN NACIDOS.

*Liafburch*, al momento de nacer, fué cojida por su abuela pagana, quien indignada de que su hijo solo tenía hijas, entregó la niña á unos criados con orden de ahogarla. El esclavo que recibió esta cruel orden empezó á ejecutarla; llenó un cubo de agua, y sumerjió en él la inocente criatura; pero esta á pesar de que acababa de nacer, se asió de las dos orillas del cubo, y empezó á luchar contra el esclavo. Durante esta milagrosa lucha, efecto de la misericordia divina, que destinaba *Liafburch* á ser madre de dos santos obispos, *Ludijerio* é *Hildegim*, acudió una mujer de la vecindad, y teniendo lástima de la pobre recién nacida, la arrancó de las manos de su verdugo, huyó con ella á su casa, y le hizo *probar un poco de miel*; *porque entre los paganos está prohibido dar la muerte á un niño que ha tomado algun alimento*. No obstante los criados de la cruel abuela habian perseguido á la pobre mujer; y viendo que no podian ya ejecutar la orden que habian recibido, no osaron referir el caso á su ama, pero abandonaron la criatura á la que la habia salvado. Muerta la abuela, fué devuelta *Liafburch* á su madre.

#### FORMULAS DE LOS TRES CASOS DE ABSOLUTA NECESIDAD, EN QUE PUEDE LA MADRE VENDER LOS BIENES DEL NIÑO MENOR PARA CONSERVARLE LA VIDA.

*Quando un niño joven ha sido cojido y llevado hácia el norte del arenal, ó hácia el sur del bosque, puede la madre empeñar ó vender sus bienes para rescatarle.*

*Quando es malo el año, y hay grande carestía, muy rigurosa en todo el país, y el hijo está á punto de perecer de hambre, debe entonces la madre empeñar y vender los bienes del niño, y comprar para su projenie vaca, huevos y granos á fin de conservarle la vida.*

*La última necesidad es cuando está enteramente desnudo el niño,*

*sin asilo, y viene la oscura niebla y el frío invierno; entonces todo el mundo entra en su patio, en su casa y en su cercado, y el animal salvaje busca el árbol hueco ó su cueva para poner su cuerpo al abrigo de él: el niño de poca edad grita y llora, diciendo que su cuerpo está desnudo, y sin asilo, y que su padre, á quien tocaba preservarle del hambre, del frío del invierno y de la niebla, está entre cuatro clavos, profundamente tapado, y cubierto debajo del roble ó de la tierra. Entonces puede la madre empeñar y vender los bienes del niño.*

## HIJOS.

«Las mujeres no deben, dice un concilio celebrado en Kanterbury en 1236, tomar sus niños en la cama, y dejarlos solos donde hay fuego y agua.» Los hijos naturales estaban generalmente escludidos de la herencia; con todo, segun una ley, si el casamiento de personas que, cuando su union, ningun obstáculo tenían, se disolviese despues, los hijos conservan su condicion y son capaces de suceder.

En Sajonia comenzaba la mayor edad á los veinte y un años; á los diez y ocho entre los Francos y otros.

A los sesenta años, podía escojerse nuevo tutor.

La emancipacion se verificaba con la cesion que hacia el padre del quinto de sus bienes; con todo si habia muchos hijos, solo estaba obligado el padre á dar dos quintos.

## EL HOMBRE IMPOTENTE.

*Si no puede un hombre llenar los deberes del matrimonio con su esposa, la debe llevar á su vecino. Si este no la puede satisfacer, debe cojerla en sus brazos, suavemente y sin hacerle mal, llevarla nueve casas mas lejos, y siempre sin hacerla daño, ponerla suavemente en tierra, tenerla allí cinco horas, y luego gritar: ¡A las armas! para que le vengán á socorrer. Y si no se puede aun venir á ayudar á su mujer, debe co-*

*jerla y llevársela otra vez suavemente sin hacerla mal, depositarla tambien, darle un vestido nuevo y una bolsa para los gastos de viaje, y enviarla á la feria del año: si nadie puede entonces satisfacerla, que la satisfagan mil demonios.*

Pregunta. *Cuándo no puede un marido cumplir sus deberes conyugales, de suerte que su mujer esté satisfecha de él, ¿qué debe hacer?*

Contestacion. *La debe tomar sobre la espalda, llevarla á la otra parte de un cercado de nueve años, y cuando lo hayan pasado, procurar para su mujer alguno que pueda cumplir con ella los deberes de esposo, de suerte que esté contenta.*

Item. *Soy de parecer que un buen marido, cuando no puede contentar á su mujer y esta se quejase, debe echársela á cuestras y llevarla siete casas mas lejos, suplicando á su vecino mas cercano que venga á ayudar á su mujer. Cuando ha llenado sus deseos, que vuelva á cargar con ella, se la lleve otra vez á casa, la deponga suavemente, y le sirva una gallina asada y un jarrito de vino.*

La mujer de un vasallo no le daba hijos; lo cual causaba gran disgusto al marido porque veia que su herencia iba á pasar á manos estrañas; pensó por consiguiente buscar un sustituto; pero su mujer le dijo que preferiria mil veces mendigar algun día su pan á verse deshonrada de aquel modo. No obstante insiste el marido, y al fin consiente ella en recibir al landgrave de Turinjia. Este tambien se aviene á ello, y así dejó un día la partida de caza y entró secretamente en casa del caballero. Aquí beben y comen, y durante el desayuno hace el landgrave probar á sus huéspedes cierto remedio. Cuando llegó la hora de retirarse, operó el remedio; y sintiéndose el caballero con nuevas fuerzas, tuvo bastante confianza en sí mismo y dijo al landgrave: «Mi amado y bondadoso señor, os doy muchísimas gracias por vuestra visita; pero os debo declarar, y no os enfadeis por eso conmigo, que me siento con fuerzas para recojerme con mi mujer.» Y el landgrave sonriéndose,



dijo : « No he venido para hacer uso de tu mujer, sino á evitarte á tí una injusticia y á ella la deshonra. »

#### EL ADULTERIO Y SUS PENAS.

El adulterio no causaba, por lo regular, disolucion de matrimonio, pero daba lugar á severas penas. En el Delfinado y en Provenza azotaban al reo de adulterio, conduciéndole desnudo por las calles de la ciudad. En Lubeck era de ley que fuese paseado sobre su carro, con lo de arriba á bajo (*sursum et deorsum*) por todos los barrios de la ciudad. El rey Ladislao de Hungría permitia al marido que habia cojido y muerto á su mujer en el acto de cometer adulterio, que se volviese á casar; pero no podia hacerlo, cuando habia lugar á divorcio jurídico.

#### DIVORCIO.

Era permitido el divorcio cuando la mujer era estéril, cuando era impotente el marido, ó cuando no permanecía cerca de su mujer.

*Si se quejase la mujer de que su marido no ha tenido trato con ella, que vayan al pié de la cruz, y si resulta ser cierto, que sean separados.*

Después del divorcio, pedia el marido á su mujer que le devolviera las llaves. Los esposos que se divorciaban cojian un pedazo de lienzo, le cortaban en dos, y cada cual se quedaban con uno.

#### DE LAS UNIONES SIN MATRIMONIO Y DEL PECADO CARNAL.

Las prostitutas de Bolonia estaban obligadas á llevar un traje particular: en Montpellier les estaba señalada una calle particular (*la rue Chaude*). En Ravena tenían que retirarse de la vecindad, de todo hombre honrado que se quejase. Aconteció un dia que la mujer de Luis VII abrazó á una prostituta, sin conocerla, y teniéndola por mujer honrada; desde entónces fué prohibido á las ramerías que llevarsen clamide (*chlamys*). A su regreso de la cruzada proscribió san Luis á las prostitutas, prohibió que se to-

masen bienes, vestidos, ropones de su pertenencia, etc. Ellas detenian en todas partes á los clérigos, y, puede decirse, á la fuerza. Muchas veces sucedia que en el piso principal de una casa se daba leccion á los estudiantes, mientras que en el cuarto bajo vivian ramerías.

El rapto, la violencia se castigaba en algunos parajes con penas severas; se arrancaban los ojos al culpable, y hasta se le quitaban los órganos de la jeneracion. En Turs se arrojó una jóven al agua para salvar su honor. La Iglesia trabajó mucho para convertir estos seres degradados. « ¿Quién se quiere casar con esta muchacha que he convertido? dijo un dia un celoso convertidor: yo contribuyo á su dote con diez libras. » Lo demás fué suministrado por los presentes, y se halló un hombre para casarse con ella. « Aquel que toma por esposa una prostituta hace una obra pia, dijo Inocencio III, porque la separa del camino de la perdicion; además que este es un medio de redimir los pecados. » Roberto de Arbrissel fundó para ellas un monasterio, que puso bajo la proteccion de Santa María Magdalena, la gran pecadora de la Escritura. » Un dia llegó á Ruan, y se sentó cerca del fuego en un burdel, para calentarse los piés. Le rodean las ramerías, creyendo que venia á entregarse al placer. Pero como les predicaba las palabras de vida, y les prometia la misericordia de Dios, una de ellas, que hacia de jefe, le dijo: « ¿Quién eres tú que así hablas? Sabe que en veinte y cinco años que hace que entré en esta casa para entregarme al crimen, jamás ha venido persona alguna que nos haya hablado de Dios, y nos haya dado esperanzas de su misericordia. Con todo si estuviera segura de que lo que tú anuncias es cierto.... » Luego las hizo salir de la ciudad, y se las llevó muy alegre al desierto; y allí, cuando hubieron hecho penitencia, las puso felizmente en manos de Jesucristo.

La confesion debia contribuir á mejorar las costumbres; pero á veces producía efectos contrarios. Un

sacerdote (refiere el papa Alejandro III) habia recibido una mujer que queria confesarse y se habia aprovechado de esta coyuntura para seducirla; hasta llegó á proponerla le siguiese detrás del altar. Rehuyó ella; temió manchar tal lugar, y hace una promesa para otra ocasion y otro paraje; en seguida le envia por recuerdo una torla y un frasco de vino. El sacerdote se apresura á regalarlos á su obispo; ¿y qué se encuentra dentro? excrementos humanos.

El concubinato existia entre las clases mas elevadas. Un señor de Bernecke tenia para consuelo de su viudedad una docena de jóvenes; Enrique II de Inglaterra habia hecho levantar una magnífica tumba para su muy amada Rosamunda; pero el obispo Lincoln mandó apagar las lámparas que ardian en ella. «Era, decia él, una prostituta.» Hé aquí unos versos sobre esta Rosamunda, que no probaremos de traducir:

Hic jacet in tumba rosa mundi, non rosa  
[munda,  
Non redolet, set olet quæ redolere solet.

El duque Luis I de Baviera queria introducirse en casa de Ludmilla, jóven viuda de un señor, y nada de tenia sus pasos. Por fin un dia que fué á instarle de nuevo, le enseñó ella una cortina en que habia pintados tres caballeros: «Jurad, le dijo, ante estos tres señores, que me tomaréis por esposa lejitima, y entonces podréis hacer de mí lo que os guste; de otro modo no puede ser.» No haciendo el duque gran caso de tres caballeros que solo veia pintados, se lo prometió. Entonces exclamó Ludmilla: «¿Lo habeis oido, esforzados caballeros?—Sí, señora, lo hemos oido, contestaron en alta voz tres hombres.» Ya podrá calcularse el gran asombro del duque; con todo, dejando á un lado el movimiento de enfado que le habia inspirado esta astucia, hizo de Ludmilla su esposa, y vivió con ella con prez y gloria.

No obstante, habia, principalmente en Alemania, recato en las cos-

tumbres. «Desde el tiempo de Federico II, dice un autor cuya relacion merece en verdad confirmacion, las jóvenes de veinte años recibieron en sus camas á los hijos de un vecino, sin resultar de esto pecado ni daño.» Por lo demás existe aun en ciertos cantones de la Suiza la costumbre de que la muchacha reciba por la noche á su desposado antes de los desposorios.

#### DOMESTICOS.

La siguiente disposicion de una ley de Rávena prueba que no podia maltratarse á los criados. «Si alguno pegase una sola vez al sirviente que paga, viste y mantiene, no hay lugar á quejarse en justicia, con tal que los golpes no hayan sido demasiado violentos.»

En la coronacion de Felipe Augusto y de su esposa la princesa, un criado al querer contener á la impetuosa multitud, rompió tres arañas colgadas sobre la real pareja, cayendo todo el aceite sobre sus cabezas. Pero afortunadamente para el sirviente, se pensó en decir que esto era la uncion celeste que venia del mismo Espíritu Santo, y esta interpretacion le salvó.

#### PROPIEDAD.

##### SU TRASMISION.

En conformidad á una disposicion particular de la ley bávara, si alguno hubiese vendido y entregado sus bienes á otro, y mueve un tercero pretensiones á la propiedad, debe el vendedor confirmar al comprador en la posesion de los bienes del modo siguiente: *Que levante del suelo tierra en las cuatro esquinas ó límites del campo, ó bien con su arado trace un surco al rededor de la propiedad. Si esta consistiese en un bosque, que recoja en ella yerba y una rama de árbol, y repita tres veces estas palabras: «Yo te lo he entregado y te lo garantizaré lejitimamente.» En seguida presentando al comprador con la mano derecha la yerba y la tierra, tienda en la iz-*

quierda su prenda al reclamador; y si este dice: «Has afianzado injustamente,» decida entre ellos el combate.

En Suecia debia el comprador, despues de tres publicaciones, convidar al rey y darle de comer á él y á sus compañeros en tres mesas. En su presencia hacia caer el rey un poco de la tierra vendida en el seno del comprador para indicar la trasmision á él de toda la tierra. He aquí cómo en otro tiempo empleaban los particulares en el mismo pais este medio de transmitir: los que estaban presentes estendian la capa del comprador, y el vendedor echaba en ella un poco de tierra, pronunciando la fórmula solemne de enajenacion.

Tambien se echaba en el seno del comprador un manojo de paja ó un terron de tierra, como símbolo de la enajenacion.

#### MEDIDAS DE LA PROPIEDAD.

Enrique el Welfo consiguió en feudo de Luis el Pio toda la estension de pais que durante la siesta del rey pudiera circuir con el surco de un arado de oro, ó del carril de un carro del mismo metal.

Waldemaro, rey de Dinamarca, dió en 1205 á San Andrés en Slagelse, todo el terreno á que pudiera dar la vuelta sobre un pótro de nueve noches, mientras el rey estuviese en el baño. San Andrés lo hizo tan bien que corrieron con toda prisa los oficiales de Waldemaro á avisar al rey que saliera del baño, si no queria que diese el santo la vuelta á todo el reino.

Dice una tradicion antigua que una condesa de la vecindad de Brema dió un dia por broma á la ciudad todo el terreno cuya vuelta pudiese dar un impedido que le acababa de pedir limosna, arrastrándose por espacio de un dia. Lo hizo tan bien el impedido, que la ciudad ganó en ello los grandes pastos públicos.

Recorrer un territorio con un carruaje era señal de una toma de posesion.

El arrojar cualquier objeto tambien probaba la toma de posesion de un lugar y la estension de los derechos que uno se arroga en él.

En 1366 convino la ciudad de Minden con su obispo en que los fosos de la ciudad se ensancharian con toda la distancia que correria un peso de plomo de una libra arrojado por un hombre vigoroso por encima de la muralla hácia el campo.

#### COLOCACION Y MUDANZA DE LIMITES.

Un mojon disputado debe colocarse en el punto en que se encuentren dos andarines, que parten al mismo tiempo de dos sitios opuestos. Así se ve en la fábula de la zorra á los dos carneros Belin y Bernardo disputarse la posesion de un campo con una corrida.

Una tierna tradicion de la Suiza refiere cómo dos pastores de Uri y de Glaris corren al encuentro uno de otro para fijar la frontera de los dos paises. Una tradicion igual se encuentra en la historia de Cartago y Cirena, fijando los límites de sus territorios con iguales medios. (Salustio, Jugurtha, cap. 79.)

Se señalaban los límites con árboles, y comunmente con piedras.

La colocacion de los mojones se hacia solemnemente; y cuando se trataba de dos grandes paises, marcas ó condados, tenia lugar en presencia del pueblo y de los vecinos de ambas partes. Entónces hacian venir niños y les tiraban las orejas ó les daban bofetones para gravar mejor en su memoria el recuerdo de esta ceremonia; en algunos parajes, los sentaban con fuerza en las piedras nuevamente colocadas. Cada año, ó á lo menos de tiempo en tiempo, visitaban los mojones y los renovaban. En los documentos antiguos, poner y revistar mojones se llama *circumducere*, *peragraré*, *ca-vallicare*.

Los árboles y piedras que servian de mojones eran tenidos por sagrados é inviolables; no podian arrancar de los árboles ni hojas ni ramas. Los cuentos populares hacen frecuente mencion de espíritus maldi-



tos que rozan con la llanura, bajo la forma de fuegos duendes, por haber durante su vida arrancado con el arado los mojonos de las marcas. Las costumbres alemanas imponen severos castigos á los que labrando derriban los mojonos.

*Es de justicia enterrarlo hasta la cintura en el agujero en que estaba el mojon, y pasar luego sobre él con un arado tirado por cuatro caballos: sea esta su ley.*—Cualquiera que muere un mojon tendrá el cuello cortado por un arado; y para esto será enterrado hasta la cabeza, y entónces el conductor no sujetará el mango del arado, y la reja se dirigirá hácia la nuca.

La ley de Gáles dispone que si alguno penetra con su arado en el campo vecino, se hacen propiedad del rey su buey y su arado: además deberá pagar una multa al rey por el pié derecho del que guía el arado, y por la mano izquierda del que la impele.

#### ANCHURA DE LOS CAMINOS.

Decide la anchura de un camino un caballero con una lanza atravesada sobre su silla. Para que tenga el camino la anchura necesaria, es preciso que á cada lado de un carruaje pueda pasar una mujer con un manto largo ó un velo blanco, sin rozar con las ruedas.

En el fuero viejo de Castilla se encuentran disposiciones iguales á poca diferencia. *El camino que va de la ciudad á la fuente debe ser bastante ancho para que puedan pasar por él dos mujeres con sus cántaros; el camino que conduce á bienes patrimoniales, lo suficiente para que puedan pasar por él sin embargo dos animales de carga; los caminos que cruzan deben ser bastante anchos para que puedan pasar por ellos sin dificultad dos perros que se encontrasen.*

#### DERECHO DE CAZA Y PESCA.

*Si un labrador del pueblo de Eychen coje en el Rin un pescado para alimento suyo ó de su familia, ó pa-*

*ra obsequiar á un convidado, no será obligado á pagar nada al deán y al cabildo.*

*Nadie coje pescado en la pesquería, entre Genshofen y Rupack sin el consentimiento de su Gracia. Pero si un buen compañero del condaño se mete en el agua con calzones y zapatos, coje allí un pescado con la mano, y se lo come con buenos amigos, no será reconvenido por esto: pero no debe pescar con red ni llevarlo al mercado. Del mismo modo, si yendo un pastor á su ganado con un perro, coje por casualidad una liebre y la lleva de manifiesto sobre el pescuezo; si la cuece sin yerbas ni coles, pero guisándola á su manera, le echa pimienta, la asa, y convida al dueño ó á un oficial del señor, no será tampoco reconvenido; pero no debe perseguir la liebre, tenderle lazos, cojerla y venderla.*

*Item. Un ciudadano ó hijo de tal puede con un perro cojer una liebre ó hasta un jabalí, sin que se lo impida señor ninguno, con tal que envíe la cabeza á monseñor de Ziegenhain, en Ziegenhain.*

#### HABITACIONES.

Todas las maravillas de la arquitectura se reservaban entónces para las iglesias; para habitaciones se contentaban con casas sencillas, que muchas veces, y sobre todo en los turbulentos pueblos de Italia, eran otras tantas fortalezas sombrías y macizas. Desde el siglo doce, había en Alemania casas de tres pisos y en París de cuatro. Desde 1180 se habla de ventanas con vidrios colocadas en casas á la inglesa.

En cuanto á los palacios hemos hablado mas arriba de los que construyó Carlomagno en Ingelheim, en Nimega y en Aquisgran; he aquí la descripción que hace del de Ingelheim Ermoldo Nigelo, poeta contemporáneo de Luis el Benigno. Este extracto es además curioso porque nos da á conocer el estado de la pintura, de la escultura, y de los conocimientos históricos en una época representada comunmente como muy bárbara.

«Allí se levanta, sobre cien columnas, un soberbio palacio; en él se admiran innumerables viviendas, techos de formas variadas, miles de aberturas, retretes y puertas, toda obra de manos de hombres, maestros hábiles en su arte. El templo del Señor, del mármol mas precioso, tiene grandes puertas de cobre y otras pequeñas adornadas de oro; magníficas pinturas representan las obras de la omnipotencia de Dios y las acciones memorables de los hombres. A la izquierda se ven primero el hombre y la mujer creados de nuevo, cuando habitan el paraíso terrestre en que les puso Dios. Mas lejos la pérfida sierpe seduce á Eva, cuyo corazón ha ignorado hasta entonces el mal; ella á su vez seduce á su marido, quien prueba el fruto vedado; y ambos, al llegar el Señor, ocultan su desnudez con una hoja de higuera. En seguida se ve á nuestros primitivos padres labrar con pena la tierra en castigo de su pecado; y al hermano envidioso herir á su hermano, no con la espada, sino con la cruel mano, dando á conocer al mundo el primer entierro. Una serie innumerable de cuadros representan por su orden todos los hechos del Viejo Testamento, muestra las aguas esparcidas sobre toda la superficie del universo, subiendo continuamente y tragándose toda la raza de los hombres; el arca, por efecto de la misericordia divina, salvando de la muerte á un corto número de criaturas, y el cuervo y la paloma obrando diferentemente. También están pintadas las acciones de Abraham y sus hijos, la historia de José y de sus hermanos, y la conducta de Faraon; Moisés libertando al pueblo de Dios del yugo de Egipto; el Egipto pereciendo en las olas que atraviesa Israel en seco; la ley dada por Dios, escrita en dos tablas; el agua saltando del peñasco; las codornices cayendo del cielo para servir de alimento á los Hebreos, y la tierra prometida por tanto tiempo recibiendo este pueblo con el valiente Josué por jefe. En estos cuadros recibe nueva vida la numerosa turba de profetas y re-

yes judíos, y brillan en todo su esplendor sus acciones mas célebres, las hazañas de David, las obras del poderoso Salomon, y este templo, obra verdaderamente divina. En el lado opuesto están representados todos los pormenores de la vida mortal que pasó Jesucristo sobre la tierra, cuando á ella fué enviado por su padre. El ángel bajado de los cielos se acerca á la oreja de María, y la saluda con estas palabras: «Hé aquí la virgen de Dios.» Nace Cristo, conocido de mucho tiempo por los santos profetas, y el niño-Dios es cubierto con envolturas. Simples pastores reciben órdenes llenas de bondad del Señor del trueno, y tambien son dignos los Magos de ver al Dios del mundo. Herodes furioso teme que el Cristo le destruya, y hace degollar á las criaturas inocentes, cuya sola culpa es ser infantes. José huye entonces al Egipto, se lleva luego al divino niño, que crece, se muestra sumiso á la ley, y quiere ser bautizado cuando solo ha venido para rescatar con su sangre á todos los hombres destinados de mucho tiempo á muerte eterna. Mas adelante, despues de sufrir un largo ayuno á la manera de los mortales, Jesucristo triunfa por su arte de su tentador, enseña al mundo las santas y benéficas doctrinas de su padre, restituye á los enfermos el goce de sus facultades antiguas, da nueva vida á los cadáveres de los muertos, quita al demonio sus armas, y le echa lejos de la tierra. Finalmente se ve á este Dios, entregado por un pérfido discípulo, y atormentado por un pueblo cruel, querer morir como un vil mortal: luego saliendo de la tumba, aparece en medio de sus discípulos, sube al cielo en presencia de todos, y gobierna el mundo. Tales son las pinturas con que las manos ejercitadas de hábiles artistas han adornado todo el recinto del templo de Dios. No brilla con menos esplendor el palacio del monarca, enriquecido de esculturas, y donde ha representado el arte los hechos mas célebres de los grandes hombres. Allí se ven los varios combates dados en tiempo de

Nino, una multitud [de actos de una crueldad irritante, las conquistas de Ciro, á este rey ejerciendo su furor contra un rio para vengar la muerte de su estimado corcel, y la cabeza de este desdichado conquistador que acababa de invadir los estados de una mujer, ignominiosamente metida en un odre lleno de sangre. Mas lejos se presentan los crímenes impíos del detestable Phalaris, dando muerte atroz á desgraciados que da compasion mirar. Cerca de él se encuentra á Perillo, el famoso trabajador en cobre y oro; el infeliz cifra su cruel gloria en construir inmediatamente para Phalaris un toro de cobre, en el cual pudiese este monstruo encerrar el cuerpo de un hombre, digno de compasion; pero el tirano mete al mismo artifice dentro; y esta obra del arte da así fin al que la ha creado. En otro lado, Rómulo y Remo echan los cimientos de Roma; y el primero inmola su hermano á su impía ambicion. Anibal, aunque privado de un ojo, prosigue el curso de sus funestas guerras. Alejandro somete con las armas el universo á su imperio; y el pueblo romano, al principio tan débil, crece luego, y estendiéndose su dominio hasta los polos del mundo. En otra parte del palacio se admiran las grandes hazañas de nuestros padres y los esclarecidos hechos de una fiel piedad en tiempos mas cercanos. Se ve á Constantino, destituido de todo amor por Roma, levantar para sí á Constantinopla. Tambien está representado allí el feliz Teodosio, y su vida ilustrada con tantas acciones heroicas: están tambien el primer Carlos que se hizo dueño, con la guerra, de los Frisones, y todo lo que hizo su valor. Mas allá, brillas tú, Pepino, sometiendo á tus leyes á los Aquitanos, y reuniéndolos á tu imperio despues de una guerra feliz. Allí finalmente manifiesta el emperador Carlos sus majestuosas facciones y su augusta cabeza ceñida con la diadema. Tienen la osadía de levantarse contra él las bandas sajonas y de probar la suerte de las batallas: pero los degüella, los sujeta y les obli-

ga á inclinar la frente bajo su yugo. Estos y otros hechos memorables adornan á este palacio, y dejan asombrado al que los contempla.»

## DIFERENTES USOS Y COSTUMBRES.

### TRAJES.

Las leyes de Carlomagno hablan del traje: prohiben el uso de capas cortas, que no pueden, dicen las leyes, ni cubrir ni calentár. No obstante se conservó por mucho tiempo aun la moda de las capas romanas, sobretodo entre los grandes. Se llevaban zapatos con adornos muy elegantes, los doraban y se estilaban largas correjuelas para cordones. Los calzones eran de lino y de diferentes colores, y unas jarreteras (ó cintillas), atadas como en sotuer, rodeaban la parte inferior de la pierna; luego sobre una corta chupa, llevaban una espada muy ricamente labrada; finalmente completaba este magnifico traje una capa que por delante y detrás llegaba hasta los piés, pero por los lados, solo hasta las rodillas.

Ya mandaba entónces la moda, la cual desde muy temprano obedecia á los Francos. Ermoldo Nigelo habla en el siglo noveno de capas de jéneros de color, de vestidos adaptados al talle de cada uno y cortados exactamente segun la moda perfecta de los Francos. Hacia fines del siglo once llevaban la barba y los cabellos cortos; pero imitando este uso las jentes de clase inferior, se estilaron otra vez cabellos largos desde el tiempo del emperador Lotario. Por su parte la iglesia estableció un principio contrario. «Nadie, dicen los concilios, deje crecer el pelo; pero llévelo afeitado como conviene á un cristiano: no se tapen con él ni los ojos, ni el cabo de las orejas: y si alguno con este motivo fuese obstinado, niéguele el sacerdote la comunión: y si entrase en la iglesia, deténgale el sacerdote y diga: «Vos venis aquí á visitar los lugares santos, pero es para condenacion vuestra y contra la voluntad



divina.» Finalmente que no acompañe el sacerdote á semejante hombre á su mansion postrera.» Un santo ermitaño logró conmover la conciencia de uno de estos hombres con cabellos largos, y he aquí, ¡oh milagro! que una vez cortados, no crecieron nunca mas de la dimension consagrada. Pero las mujeres de entonces no pensaban sobre este punto como la iglesia, y la divertida Eleonor de Aquitania se burló del rey Luis VII, cuando á instancias del gran teólogo Pedro de Lombardía, se hizo cortar la cabellera.

También se atraieron muchas reprensiones las mujeres San Bernardo les reconviene por llevar arrastrando franjas, colas, y porque mueven una nube de polvo á su redor. «Si la naturaleza, dice el obispo de Teruana á las mujeres, os hubiese destinado á barrer los caminos públicos, no dudeis, que os hubiera provisto de los instrumentos necesarios.»

En 1154 el gobierno de Venecia determinó la elevacion que podia tener el tocado de una mujer. En Italia, Juan de Vicenza y muchos de sus contemporaneos reprehendian á las mujeres porque llevaban cintas y guirnaldas en los cabellos. «Es tiempo, decia Gregorio XI en un concilio de Leon, que cese el lujo de las mujeres.» No obstante apenas le escucharon. Cuando Cunegunda de Brandeburgo se casó con Bela, rey de Hungría, llevaba un vestido magnífico bordado de oro, y encima un manto forrado de armiño y cebellina; finalmente en la cintura llevaba hebillas de oro. Con todo es menester decir que en Italia, en tiempo del emperador Federico II, bastaban para las jóvenes un zagalejo de lana y un traje de seda. Las de Florencia, aunque mas ricas, solo llevaban, en 1260, un vestido estrecho de tela encarnada ó batista verde; una cintura de cuero manifestaba su talle, y lo cubria todo una capa forrada de piel de gris, y adornada con una valona corta que podia servir de capucha.

Los Ingleses de 1066 llevaban brazaletes de oro y se pintaban la piel.

Fulcon de Anjú tenia unos piés muy feos: desde entonces, y á imitacion de algunos cortesanos de Guillermo el Rojo, llevaron zapatos con picos, forrados de estopa, de dos piés de largo. «Se levantan como colas de sierpe y de alacran, ó bien jiran á un lado y á otro como cuernos de carneros. Los vestidos de los hombres van arrastrando, y las mangas son tan largas y anchas que cubren las manos. Imposible es andar ó trabajar con este traje. La cabeza de estos chisgaravis es toda lisa por delante como la de los ladrones, en tanto que dejan crecer sus cabellos por detrás como las prostitutas, y se sirven de hierro para rizar el pelo. «Este lujo fué muchas veces castigado, dicen los autores de aquel tiempo. «Viuna noche, dice un sacerdote, cabalgar una cuadrilla de mujeres, sentadas en sillas, de las que salian puntos brillantes; pero he aquí que se lleva el viento las mujeres á una grande elevacion, luego las deja caer sangrando sobre estos puntos de fuego, etc.» En el siglo trece se oye hablar ya en Italia de agua de lirio, de habas para lavarse las manos, de específicos para los dientes, de aceite blanco y encarnado; de medios de hacer desaparecer las cicatrices, las pecas; de modos de volver los cabellos rubios ó negros, ó de teñirlos. En una pieza burlesca comparecen los frailes y las mujeres ante el trono de la Divinidad: «Todo está perdido, dicen los primeros, desde que haceis servir la pintura, que solo fué inventada para nosotros, para afeitarnos de suerte que con vuestros colores apagais el brillo de nuestras imágenes.—Nosotras, dicen las mujeres, estábamos en posesion de la pintura antes que vosotros.—¿Qué daño os hago? dijo una de las mas coloradas, cuando disimulo las arrugas que me tapan los ojos, para poder, orgullosa aun, aguardar á los que se preocupan conmigo? El buen Dios se vuelve á los frailes y les dice: «¿Lo queréis? permitiremos á las mujeres que pasaren de veinte y cinco años que afeiten otros veinte años, ó mejor, sed jenerosos, dadles treinta.—

No, dicen los frailes, bastan diez años, y aun esos solo se los concedemos por daros gusto.» Por fin aun duraria la disputa, si San Pedro y San Lorenzo no hubiesen intervenido: hicieron admitir que las mujeres se podrian afeitar á lo menos quince años:

#### DESAFIOS JURIDICOS.

« Los Francos, dice Ermoldo el Negro, tienen una costumbre que remonta á la mas alta antigüedad, que todavia dura, y será, mientras subsista, el honor y la gloria de la nacion. Si algun individuo, cediendo á la fuerza, á las dádivas ó al artificio, rehusa guardar al rey una fidelidad eterna, ó maquina, por medio de un arte criminal, contra el príncipe, contra su familia ó corona, alguna empresa que oculta la traicion, y si uno de sus iguales se presenta y se constituye su acusador, ambos á dos deben al honor combatir con el hierro en la mano en presencia de los reyes, de los Francos y de todo cuanto compone el consejo de la nacion; tan profundo es el horror que inspira á la Francia semejante atentado. Un grande, llamado Bero, célebre por sus inmensas riquezas y su excesivo poderio, debia á la munificencia del emperador Cárlos el condado de Barcelona, y hacia ya mucho tiempo que ejercia en él los derechos anejos á su título. Otro grande, á quien su propio pais daba el nombre de Sanilon, devastaba sus tierras; ambos á dos eran Godos de nacimiento. El último se dirige al rey, y en presencia del pueblo y de los grandes reunidos, formula contra su rival una acusacion horrible. Bero lo niega todo. Entónces ambos á dos se arrojan á porfía, se arrojan á los piés ilustres del monarca, y piden que les ponga en las manos las armas del combate. Bero exclama el primero: « César, suplico en nombre de tu piedad, que me sea permitido rechazar esta acusacion; pero que al mismo tiempo me sea permitido igualmente, conforme á las costumbres de nuestra

nacion combatir á caballo, y servirme de mis propias armas. » Bero repitió con instancia esta súplica. « A los Francos, respondió César, pertenece pronunciar; es su derecho, conviene que así sea y Nos lo mandamos. » Los Francos pronuncian su sentencia en las formas consagradas por sus antiguos usos. Entónces preparan sus armas los dos campeones, y desean con ardor arrojarse en la arena del combate. César, incitado por su amor á Dios, les dirige sin embargo estas cortas palabras, verdadera espresion de su bondad: « Cualquiera de vosotros dos que se reconozca voluntariamente culpable del crimen que se le imputa, lleno de indulgencia y guiado por mi afecto al Señor, le perdonaré su falta, y le haré gracia de todas las penas debidas á su delito. Creedme, mas ventajoso es para vosotros ceder á mis consejos que recurrir á las crueles estremidades de un horrible combate. » Mas estos dos enemigos renuevan su instancia, y esclaman: « El combate es lo único que apeteecemos; que todo se disponga para el combate. » Cediendo á sus deseos, les permitió el prudente emperador que combatiesen segun la costumbre de los Godos, y no tardaron un instante en obedecerle ambos rivales.

« Muy inmediato al castillo imperial, llamado el palacio de Aix, hay un sitio notable, cuya fama se estiende á lo lejos. Rodeado de murallas, todas de mármol, defendido por terraplenes de cesped y plantado de árboles, está cubierto de una yerba espesa y siempre verde; el rio, corriendo dulcemente en una madre profunda, riega la mitad, y está poblado de una multitud de pájaros y venados de toda especie. Allí es donde el monarca va á cazar muy á menudo cuando se le antoja, con un séquito poco numeroso; allí, ó bien hiere con sus flechas ciervos de una estatura inmensa, y cuya cabeza está armada con cuernos muy elevados, ó bien mata gansos y otros animales salvajes; tambien allí, cuando en la estacion del invierno, el yelo ha endurecido la

tierra, arroja contra las aves sus falcones con fuertes garras; allí es donde se juntan Bero y Salinon temblando de rabia. Estos guerreros de una alta estatura, están montados sobre corceles magníficos; tienen sus escudos arrojados sobre sus espaldas, y sus manos armadas con dardos; ambos á dos aguardan la señal que el rey debe dar desde lo alto de su palacio; ambos á dos son igualmente seguidos de una tropa de soldados de la guardia del monarca, armados de escudos, con arreglo á las órdenes del príncipe, quienes si uno de los campeones ha herido con la espada á su adversario, deben segun una costumbre dictada por la humanidad, arrancar á este último de entre las manos de su vencedor, y sustraerle á la muerte. En la arena se balla igualmente Gundolfo, seguido de un féretro, como lo acostumbra en semejantes ocasiones. La señal es por fin dada de lo alto del trono. Empéñase entre los dos rivales un combate de un jénero nuevo para los Francos, y que hasta entónces les era desconocido. En primer lugar arrojan sus flechas, en seguida se sirven de sus espadas, y vienen á parar en una lucha furiosa, comun entre su nacion. Ya Bero ha herido el corcel de su enemigo. Inmediatamente el animal furioso se desboca y huye á galope tendido por enmedio de la vasta pradera. Salinon finje dejarse llevar, afloja por fin las bridas, y con su espada hiere á su adversario, que entónces se declara culpable. Inmediatamente echa á correr la valiente juventud, y fiel á las órdenes del César, arranca á la muerte al desgraciado Bero, estenuado de fatiga. Gundolfo se asombra, y envia su féretro bajo el techado de donde le habia sacado; pero le envia sin el peso que debia llevar. Sin embargo concede César la vida al vencido, le permite retirarse sano y salvo, y estiende la clemencia hasta consentir que goce de los productos de sus tierras.

#### FUNERALES.

Entre los usos relativos á los fu-

nerales, hay uno que merece notarse, por cuanto parece un resto de las costumbres fúnebres adoptadas entre los Romanos, cuya descripcion nos ha conservado Polibio. En Bolonia, á mediados del siglo trece, se colocaba el ataud sobre una especie de teatro ó de entrada fúnebre espuesta en el camino; por todos lados habia bancos cubiertos de negro, en los que se sentaban los parientes del difunto; llegaba en seguida el sacerdote, y el convoy se ponía en marcha. El ataud del dux de Venecia, Mauroceno, llevaba una espada y un par de espuelas; una rueca de plata adornaba el sepulcro de la hija del emperador Otón I.

#### SOCORROS PUBLICOS.

La caridad era la virtud del siglo; maldecian á los que se apoderaban de los bienes del pobre: «Que los que cometen accion tan baja, decian, sean los compañeros del traidor Judas; que se los trague la tierra, como se tragó á Sodoma y Gomorra; que sean maldecidos de los ángeles, arcángeles y de los santos del Señor.» Edificanse numerosos hospicios. El de Bruselas no admitia mas que las personas que no podian por sí mismas subvenir á sus necesidades. El que se presentaba para ser admitido se confesaba y abandonaba cuanto poseia; si llegaba á morir, la administracion era dueña de todo; si sanaba, le devolvian todo. Tres veces por semana se distribuía la carne á los enfermos y hasta manjares particulares, si era necesario. Igualmente admitian, aunque con precaucion, mujeres embarazadas y niños espósitos.

#### JUEGOS, FIESTAS, DIVERSIONES.

Los habitantes de la Lombardia, cuyo método de vida era en algun modo mas suntuoso que el de los Alemanes, tenian sin embargo costumbres muy moderadas: no usaban de candeleros ni de velas; solo en las casas de los ricos solia verse alguna antorcha; comian carne tres veces en la semana; en los demás



elias solo comian legumbres, y nada decaliente en la noche. A principios del siglo catorce, servian en las fiestas carne cocida, legumbres y especias. En verano se servian de vasos, en invierno de copas de madera. Dandolo se queja en estos terminos, á fines del siglo once, de las innovaciones introducidas en el jénero de vida: «El dux de Venecia se habia casado con una mujer de Constantinopla; esta mujer era tan voluptuosa que perfumaba su cama con esencias olorosas; no se lavaba con agua comun, y no comia con sus dedos, sino con tenedores. Asi es que, en castigo de costumbres tan desnaturalizadas y de semejante desprecio de los dones de la Divinidad, su cuerpo exhalaba en vida un olor infecto. En el banquete de despedida que dió San Luis cuando partió por primera vez para la cruzada, se sirvieron habas frescas cocidas en leche, y arroz con leche, almendras, canela, pescados, tortugas, anguilas fritas con una salsa excelente, y pasteles de anguilas. Sin embargo se puso límite á los gastos de mesa por medio de ordenanzas; una de ellas, dada en Brunswick en 1228, manda que no podrá haber mas que doce platos en el dia de boda, y tres músicos.

No escaseaban los bailarines de cuerda y los saltimbanquis. En las bodas de Roberto de Francia con Matilde de Brabante, hubo mil doscientos treinta y siete músicos y jugadores de manos; los unos bailaban en la cuerda, otros avanzaban sentados encima de bueyes cubiertos de escarlata; venian en seguida los manjares, cuya llegada anunciaban los músicos al son de trompeta.

Los habitantes de Danino, conformándose con una costumbre antigua, convidaron en 1304, á todas las personas curiosas de ver cosas nuevas, á reunirse en uno de los puentes del Arno. En efecto aparecieron unos diablos en unas barquillas; al otro lado unas *almas desnudas*; y en medio del ruido y de las llamas, se vieron los tormentos de los condenados. Pero esta inocente

comedia concluyó de un modo trágico: se hundió el puente, y un gran número de espectadores fueron heridos ó tragados por el rio.

Las ciudades de Italia sobretodo se distinguian por sus juegos. En Vincenzo y en Padua, festejaban la caída del tirano Ezelino. El primer premio consistia en un paño de escarlata ó en una capa bordada de oro; el segundo, en una ave de caza ó en un marranillo asado. En 1214, se reedificó una ciudadela en Padua; para su defensa colocaron en ella mujeres, niñas y sus comitivas; sus armaduras eran unos vestidos suntuosísimos, en los que brillaban el oro y las piedras preciosas; las murallas eran de telas de mil colores, de púrpura, de seda, de raso de Chipre y de pieles de armiño. El sitio de esta poderosa ciudadela principió arrojando á pura fuerza manzanas, peras, membrillos, dátiles, nueces muscadas y pasteles pequeñitos; se arrojaban al asalto armados con las flores mas esquisitas, y bañaban á los esforzados sitiados, no con pez y azufre, sino con esencias de ámbar oloroso, con aguas de rosa, de canela y clavos de especia. Sin embargo se apoderaron de él los jóvenes; pero las sitiadas, precisadas á capitular, fueron las que dictaron las condiciones: fueron estas de tal naturaleza que ambos partidos se hallaron contentos, á escepcion de los maridos, quienes pretendieron que los Venecianos que habian tomado parte en la fiesta habian tirado ducados en la confusion para hacerse lugar, y esto fué un motivo de guerra.

#### CACERIAS Y FESTINES.

He aquí la descripcion de una cacería y de un festin de Luis el Piadoso, segun la narracion de Ermoldo el Negro:

«Al dia siguiente, al salir la aurora, cuando los astros desaparecen del cielo y el sol principia á calentar la tierra, se dispone César para marchar á la caza con sus Francos, cuyo ejercicio es su placer habitual, y manda que le acompañe Heroldo

No lejos del palacio hay una isla que rodea el Rin con sus profundas aguas, donde crece una yerba siempre verde, y que cubre un sombrío bosque; está plagada de venados y corzos, y sus manadas, que nadie acosa, encuentran en sus vastos bosques un asilo apacible. Multitud de cazadores é innumerables cuadrillas de perros se esparcen por acá y acullá en esta isla. Luis monta un corcel que se traga la llanura con sus rápidos pasos, y le acompaña Witon á caballo, con la aljaba sobre la espalda. Por todas partes se tropiezan multitud de jóvenes y de muchachos, y entre ellos se distingue Lotario llevado por un ligero corcel. Heroldo y sus Daneses acuden igualmente llenos de alegría para contemplar este espectáculo sublime; la arrogante Judith, la piadosa consorte de César, adornada y peinada con gran magnificencia, monta un noble y manso palafren; los primeros del estado y una multitud de grandes preceden ó siguen á su dueña, por miramiento á su religioso monarca. Ya empezó á conmoverse todo el bosque con los ladridos redoblados de los perros; aquí los gritos de los hombres, allá los sonidos repetidos del clarín hieren los aires; los venados se arrojan fuera de sus cuevas, y los corzos huyen hácia los sitios mas salvajes; pero ni la huida puede salvarles, ni los sotos les ofrecen asilos seguros; el cervatillo cae en medio de los ciervos armados de cuernos majestuosos, y el javalí con sus anchos colmillos se revuelca en el polvo herido por la flecha. César, alentado por la alegría, mata por su propia mano un gran número de animales; el ardiente Lotario en la flor y la fuerza de la juventud, mata tambien muchos osos; los demás cazadores matan allá y acullá, á través de los prados, una infinidad de animales de toda especie. Repentinamente una ciervatilla perseguida ardorosamente por los perros, atraviesa huyendo lo mas espeso del bosque, y salta en medio de un ramillete de sauces: allí se habian detenido la tropa de los grandes, Judith, la esposa de César, y

el joven Carlos todavía niño. Pasa el animal con la rapidez del aire, toda su esperanza la cifra en la velocidad de su pié; si no halla su salvacion en la huida, perece sin remedio. Apercíbese el joven Carlos, quiere perseguirla á ejemplo de sus parientes, pide un caballo con reiteradas súplicas, mete mucha prisa para que le den armas, una aljaba y flechas lijeras, y desea con vehemencia correr siguiendo las huellas de la ciervatilla, como acostumbra hacerlo su padre. Mas en vano reitera sus ardientes solicitudes; su linda madre le prohíbe separarse de su lado, y le niega el permiso de alejarse. Su voluntad se irrita, y como acontece en esta edad, si no le hubieran retenido, el ayo á cuyo cuidado está confiado, y su madre, el niño real no vacilaria en seguir la caza á pié. Sin embargo otros jóvenes echan á correr, alcanzan la ciervatilla en su huida, y se la traen al pequeño príncipe sin que haya recibido herida alguna: entónces toma él unas armas proporcionadas á la debilidad de su edad, y hiere con ellas al tímido animal. Todas las gracias de la niñez se reunen y resplandecen en el joven Carlos, y su brillo toma un nuevo lustre de la virtud de su padre y del nombre de su abuelo. Tal cual Apolo, en otro tiempo cuando trepaba las cimas de las montañas de Delos, llenaba de un regocijo orgulloso el corazón de su madre Lutona. Ya se disponian á volver al palacio César, su augusto padre, y los jóvenes cazadores, cargados de caza. Sin embargo la previsora Judith ha hecho construir y cubrir en medio del bosque una sala de verdor; ramas de mimbres y de boj desnudas de sus hojas forman el circuito, y la cubren varias piezas de tela; la misma emperatriz prepara sobre el verde césped un asiento para el religioso monarca y hace traer todo cuanto puede apagar el hambre. César, despues de haberse lavado las manos en agua, y su bella compañía, se sientan juntos sobre una cama de oro, y por orden de este escelente rey, el hermoso Lotario y su querido Heroldo

se sientan en la misma mesa; el resto de la juventud se sienta en la yerba que cubre la tierra, y descansa sus miembros fatigados bajo la sombra del bosque. Presentan en la mesa, despues de haberlas asado, las entrañas cargadas de manteca de los animales muertos en la caza, y la carne del venado y del javalí se mezcla en los manjares condimentados para César: saciada el hambre desaparece inmediatamente; se vacían las copas, y la sed se sacia á su turno con un licor agradable; un vino jeneroso esparce la alegría en todas estas almas valerosas, y cada cual se dirige con un paso mas atrevido hácia el techo imperial. Apenas llegados á él, vuelven á tomar en los dones de Baco un calor vivificador, y todos en seguida van á los santos oficios de la tarde. Luego que estos han sido cantados con el respeto y la dignidad acostumbrada, Luis y su comitiva se vuelven al palacio. No tarda este en llenarse de multitud de jóvenes, trayendo y deseando presentar al monarca los trofeos de la caza; estos consisten en millares de cuernos de ciervo, las cabezas y las pieles de los osos, los cuerpos enteros de muchos jabalíes con largas crines, de bastantes venados, y la cervatilla muerta por los golpes honrosos del joven Carlos. El rey, con su acostumbrada bondad, distribuye esta rica presa entre todos sus fieles servidores, sin olvidarse de señalar una parte considerable para sus clérigos.

#### FIESTA DE LOS LOCOS.

Una de las diversiones favoritas de la edad media, era la fiesta de los locos.

«Es inútil remontar á los Romanos para hallar el origen de esta solemnidad burlesca; esto no es una imitacion de las Saturnales. El progreso de las luces ha hecho abolir esta fiesta; no ha quedado, para satisfacer al pueblo, mas que los dias de disfraces y de alegría grosera, llamados los dias gordos, el carnaval.

Esta fiesta de los locos daba lugar á ceremonias estremamente ridícu-

las, que no será inútil contar. Elegían un obispo, y hasta, en algunas iglesias, un papa de los locos; los clérigos se embadunaban la cara con heces de vino, se enmascaraban ó se disfrazaban del modo mas loco y mas ridículo; entraban en el coro bailando, y cantaban en él canciones obscenas; los diáconos y subdiáconos comían morcillas y salchichas encima del altar, delante del celebrante, jugaban en su presencia á las cartas y los dados, ponían en el incensario pedazos de zapatos viejos para hacerle respirar el olor. En seguida los paseaban por las calles en carros llenos de basura, en los que tomaban unas posturas lascivas y hacían jestos impúdicos. Muchos monumentos recuerdan todavía estas farsas impías y asquerosas. Todavía existen credenciales de sillas de coro, en las que se ven frailes con una cabeza de muñeco y orejas de burro. Han querido sin duda representar allí personajes de la fiesta de los locos con aquel disfraz.

La marota, ó cabeza de muñeco, que los poetas, los cómicos, y sobre todo los artistas, dan falsamente en el día por atributo al dios Momo, debe su origen á estas farsas ridículas. Esta fiesta recibía algunas modificaciones en los diversos países donde la celebraban; ha tenido diferentes nombres, á causa de algunas ceremonias extravagantes que les añadieron: así es que la llamaban la fiesta de los subdiáconos, es decir, de los diáconos borrachos, la fiesta de los cornudos, la fiesta de los inocentes.

El canto de la prosa del asno era una de las principales ceremonias de la fiesta de los locos; celebrábase el día de la Circuncision: tenía por objeto honrar al humilde y útil animal que había asistido al nacimiento de Jesucristo, y le había llevado sobre su espalda el día que hizo su entrada en Jerusalem.

La iglesia de Sens era una de aquellas en que esta solemnidad se hacía con el mayor aparato. Antes de principiar las vísperas, se dirigía el clero procesionalmente á la puerta principal de la iglesia, y dos cantores



entonaban á gran voz, en el tono menor, estos dos versos, antes de los cuales se lee esta rúbrica, *circumcisio Domini in januis ecclesie*:

*Lux hodie, lux lætitiæ! me judice, tristis  
Quisquis erit, removendus erit solemnibus istis.*

«¡Luz del día, luz de alegría! A mi modo de ver, el que no esté alegre debiera ser alejado de estas solemnidades.»

En el mismo tono continuaban los siguientes versos:

*Sint hodie procul invidia, procul omnia mæsta,  
Læta volunt, quicumque colunt asinaria festa;*

«¡Destiérrese en el día de hoy todo sentimiento de envidia! ¡Lejos de aquí todo lo que es triste! Los que celebran la fiesta del asno no desean mas que alegría.»

Aquí se lee en rúbrica: *Conductus ad tabulam*. Dos canónigos, en clase de diputados, se dirijian entónces al lado del asno para conducirlo á la mesa, que era el sitio donde el primer sorchantre leía la órden de las ceremonias y proclamaba los nombres de los que debian tomar parte en ellas. En Beauvais, llevaba al asno sobre sus espaldas hasta la puerta una jóven, que figuraba la Virgen María teniendo entre sus brazos al niño Jesús. Cubrian al modesto animal con una elegante capa de coro y le conducian al atril, entonando la célebre prosa que se ha publicado tantas veces, y siempre con variantes porque se cantaba de diferente modo en las iglesias de Francia; porque estas diferencias son muy considerables y demasiado numerosas para atribuir las solamente, como se ha hecho, á faltas de copistas. Esta prosa se cantaba en tono mayor. Hé aquí la de Sens:

*Orientis partibus,  
Adventavit asinus  
Pulcher et fortissimus,  
Sarcinis aptissimus.  
Hez, sire ane, hez!  
Hic, in collibus Sichen,  
Edustritus sub Ruben,  
Transiit per Jordaneum,  
Saliit in Bethleem.*

*Hez, sire ane, hez!  
Saltu vincit hinnulos,  
Damas et capreolos,  
Super dromedarios  
Velox Madianeos.  
Hez, sire ane, hez!  
Aurum de Arabia,  
Thus et myrrham de Saba.  
Tulit in ecclesia  
Virtus asinaria.  
Hez, sire ane, hez!  
Dum trahit vehicula,  
Multa cum sarcinula,  
Illius mandibula  
Dura ferit pabula.  
Hez, sire ane, hez!  
Cum aristas hordeum,  
Comedit et carduum,  
Triticum à palea  
Segregat in area.  
Hez, sire ane, hez!  
Amen dicas, asine,  
Jam satur ex gramine,  
Amen, amen, itera.  
Aspernare vetera.  
Hez, sire ane, hez!*

Despues de la primera estrofa, se encuentra, en algunas copias de esta prosa, la siguiente copla, que se cantaba tal vez en algunas iglesias:

*Lentus erat pedibus,  
Nisi foret baculus,  
Et cum in clunibus  
Pungeret.  
Hez, sire ane, hez!*

Despues de la segunda estrofa se halla todavía en las mismas copias esta otra copla:

*Ecce magnis auribus  
Subjugalis filius,  
Asinus egregius,  
Asinorum dominus.  
Hez, sire ane, hez!*

Echase de ver cuán fácil era multiplicar estas coplas hasta el infinito. La segunda estrofa, donde se hallan las palabras *saliit in Bethleem*, prueba, como ya se ha dicho, que toda esta ceremonia tenia relacion con el papel que juega el asno en el nacimiento de Cristo, y que no debe su origen ni al asno de Lucio ó de Apulea, ni al asno de Balaam, como lo han pretendido algunos autores. Hé aquí cómo da Cange da el refrán.

*Hez sire ane car chantez,  
Belle bouche rechignez,  
On aura du foin assez  
Et de l'avoine à planter.*

Este refran parece mas moderno que el de Sens, que al mismo tiempo es mas sencillo. Hé aquí todavía, segun du Cange, el refran de la última copla :

*Hez va! hez va! hez va hez!  
Bialx sire anc, car allez,  
Belle bouche car chantez.*

Esta prosa era seguida de una antífona compuesta de principios de salmos, ó, de dos en dos versos, repetían la esclamacion báquica y profana, *εὐοῶε*.

*Virgo hodie fidelis,  
Dixit Dominus, εὐοῶε!  
Virgo verba concepit.  
Confitebor, εὐοῶε!  
Nescia mater.  
Beatus vir, εὐοῶε!  
Virgo Dei genitrix,  
De profundis, εὐοῶε!  
Hodie memento, Domine, εὐοῶε!*

Esta aclamacion *εὐοῶε* se repetía muchas veces durante el oficio.

Despues de estas palabras, leía el celebrante las tablas y entonaban visperas. Cantaba *Deus in adiutorium*, el coro le concluía por un *Aleluja* cortado del modo siguiente :

*ATLE—resonet omnes ecclesiae,  
Cum dulci melo symphoniz,  
Filium Mariæ,  
Genitricis pie,  
Ut nos septiformis gratiz  
Repleat donis et gloriæ,  
Unde Deo dicamus.—LUXA.*

Dos cantores con voz gruesa anunciaban en seguida el principio del oficio por estos tres versos :

*Hæc est clara dies, clararum clara dierum,  
Hæc est festa dies, festarum festa dierum,  
Nobile nobilium, rutilans diadema dierum.*

Segun la rúbrica, los tres versos debían cantarse *in falso*. Si se observaba bien la rúbrica, debía esto hacer un terrible charivari; pero estas palabras *in falso* podrian igualmente

te indicar esta especie de música compuesta de muchas voces que cantan en armonía, lo que llamamos nosotros fabordon, y que el célebre Gerbert, en su Tratado de la música de iglesia, ha llamado *música falsa*. Pero verémos por la intimacion hecha al clero, cuando se suprimió la fiesta de los locos, de cantar con melodía y sin disonancia, que el coro debía poner su conato en falsear realmente cuanto le era posible, y se aprovechaba del permiso.

Los maitines estaban separados, en este día, en tres nocturnos ó vijilias: las noches tan largas hacían la cosa fácil; y por otro lado esta costumbre daba á esta fiesta un carácter mas singular y particular. A cada nocturno, hacían una imitacion. Por lo demás, todo el oficio era una verdadera rapsodia de todo cuanto se cantaba en el curso del año. Se encuentran en él las piezas de los demás oficios, las de las fiestas de los santos, de los misterios; los cánticos de Pascua, los de cuaresma, fragmentos de salmos; los trozos tristes están mezclados con los alegres; es el conjunto mas ridiculo que puede imaginarse. Este oficio debía durar dos veces mas tiempo que los de las grandes fiestas: era bien necesario que los cantores y los asistentes bebiesen de tiempo en tiempo; así es que no dejaban de hacerlo. Esta especie de refresco está indicada por un artículo espreso, intitulado *Conductus ad poculum*.

Todo el oficio estaba mezclado de trozos en prosa y de otros en versos leoninos, tanto al medio como al fin. En los intervalos de las lecciones, hacían comer y beber al asno; por último, concluidos los tres nocturnos, le conducían á la nave, donde todo el pueblo, mezclado con el clero, bailaba á su alrededor, ó procuraba imitar su canto. Concluido el baile, le volvían á conducir al coro, donde el clero concluía la fiesta. Mientras conducían al asno, cantaban el trozo siguiente, que en el Misal tiene por título *Conductus ad ludos* :

Natus est, natus est, natus est hodie Dominus,  
 Qui mundi diluit facinus,  
 Quem pater factor omnium  
 In hoc misit exilium,  
 Ut facturam redimeret,  
 Et paradiso redderet.  
 Nec, nec, nec minuit quod erat,  
 Assumens quod non erat,  
 Sed, carnis sumpto pallio  
 In virginis palatio, O,  
 Ut sponsus è thalamo, O,  
 Processit ex utero, O;  
 Flos de Jesse virgula  
 A fructu replet sæcula, A.  
 Hunc prædixit prophetia  
 Nascituram ex Maria:  
 Quando flos iste nascitur,  
 Diabolus confunditur,  
 Et moritur mors, et moritur mors, et moritur mors.  
 Te Deum laudamus.

Las letras O y A no son sin duda mas que una repeticion musical de la última sílaba.

Concluidas las primeras vísperas y las completas, el primer sorchantre de Sens conducia por las calles la banda divertida, precedida de un enorme farol: iban al gran teatro levantado delante de la iglesia, y repetian en él las farsas mas indecentes. El canto y el baile concluian con cubos de agua que echaban sobre la cabeza del primer sorchantre. Volvian á entrar para los maitines, donde algunos hombres desnudos recibian igualmente muchos cubos de agua sobre sus cuerpos.

El oficio de la misa es del mismo jénero que el de la víspera de Navidad; el sacerdote decia en el intróito: *Puer natus est; cantate evocæ.*

La rúbrica *Ad prandium*, con que concluye todo este oficio, prueba que despues de vísperas iban á comer. El responso contiene una invocacion á Jesucristo y á la santa Virgen para escitar á comer bien é inspirar dichos alegres.

Si en ella se convidaba á comer bien, no se olvidaban de la bebida, como se echa de ver por esta otra rúbrica, *Conductus ad poculum*. El responso estaba en el mismo sentido que el anterior.

Mauricio, obispo de Paris, que murió hácia 1195, habia trabajado para destruir estas locas supersticiones; mas no pudo lograrlo, pues-

to que mucho tiempo despues de su muerte se hallan todavía algunas huellas. Una acta de 1245, sacada de los archivos del cabildo de Sens, hacer ver que en aquella época Odon, obispo de aquella iglesia, prohibió los disfraces, y reprimió algunas de las disoluciones que por lo comun acompañaban á aquella fiesta; mas no por eso fué prohibida del todo, y todavía duró doscientos años, puesto que se ve en 1444 que la facultad de teología, á petición de algunos obispos, escribió una carta á todos los prelados y cabildos para condenar y abolir aquella fiesta. Sin embargo las actas de los concilios que se celebraron en 1460, segun otros en 1485, no hablan todavía mas que de los abusos que era preciso corregir. Solamente se dice en ellos que, para evitar el escándalo, todos aquellos á quienes está prescrito asistir al oficio de la Circuncision deben ir vestidos de un modo conveniente á su dignidad eclesiástica, y cantar con la mayor melodía que puedan, sin disonancia; que cada cual debe cumplir con su deber sin ser turbado y con decencia, sobretudo en la iglesia; que en las vísperas no echarán sobre el primer sorchantre de los locos mas que tres cubos de agua á lo mas; que no deben conducir hombres desnudos al dia siguiente de Navidad; sino que es menester llevarlos solamente al pozo del claustro, y no echar sobre ellos mas que un cubo de agua, sin hacerles mal; que todos los contraventores incurrirán en la pena de suspension. Sin embargo es permitido á los locos hacer fuera de la iglesia todas las demás ceremonias de costumbre, con tal que de ello no resulte injuria ni daño para nadie.

Apesar de la censura de la Sorbona, subsistió aun la fiesta de los locos durante mucho tiempo. Varias actas de los capítulos jenerales de Sens, de los años 1514 y 1517, dan el permiso para celebrarla. Parece no obstante que en 1511 un primer sorchantre de los locos, llamado Bissard, se habia permitido hacerse cortar la barba al estilo de los cómicos, y hacer el papel de algun perso-



naje en la fiesta de la Circuncision; porque se lo prohibieron, habiéndole en persona, y en aquel año no se celebró la fiesta de los locos.

Todavía se hallan, en diferentes fechas, permisos dados para la celebracion de la fiesta de los locos. Desde aquella época, esta fiesta fué tan pronto prohibida y tan pronto permitida, con modificaciones que propendian siempre á disminuir la indecencia y la obscenidad; mas no cesó del todo hasta mediados del siglo diez y seis.»

Si hemos insistido tanto sobre la fiesta de los locos, es porque aun se encuentran huellas de ella en Alemania. Así es que, en Quedlenburgo, por ejemplo, todos los años, en el domingo de Ramos, entraba el obispo de Halberstadt en la ciudad con la vestimenta de Cristo; después venian ocho hombres ó hermanos de los ramos, levantando y arrojando por su camino ramas de árboles; en seguida venian los demás eclesiásticos, los frailes y el pueblo.—El pescado que se comia con este motivo no costaba menos de veinte marcos.

En el Haya, habia máscara jeneral en el dia de la Pentecostes. Todos los hombres, jóvenes y ancianos, se disfrazaban de mujeres; tenian en medio de ellos su obispo y sus clérigos, quienes sin embargo conservaban sus insignias con su disfraz. Los unos iban con cascos, cotas de mallas, y blandiendo una espada; otros vestian unas pieles, desplegando el revés de ellas; otros por último daban mil formas diversas á sus vestidos, y de este modo se adelantaban con bailes y cabriolas de todos géneros.

#### BUFON DE LA CORTE.

Los bufones de la corte tenian el derecho de decir muchas tonterías sin ofender; no obstante muchas veces salia mal la chanza. El bufon del rey Enrique III de Inglaterra dijo un dia á su amo: «Os pareceis á Cristo.—¿Cómo es eso, dijo Enrique, contentísimo con una tal semejanza?—Porque, dijo el bufon, Cristo

tenia, cuando nació, tanta agudeza como cuando murió; y Vos, mi Señor, teneis en el dia toda la agudeza que teniais cuando nacisteis.» Encolerizado el rey queria hacerle aborcar; mas los lacayos se contentaron con darle una buena correccion.

Concluirémos aquí este largo viaje á través de la edad media, época singular, en la que, bajo la unidad católica, se hallan tantas diversidades locales, que podrian añadirse volúmenes enteros sin llegar á completarlas. En los tiempos modernos, la unidad de las costumbres y del movimiento social hace fácil la historia de las poblaciones; mas, en la edad media, cada ciudad, cada pueblecillo, tiene su código, su organizacion, sus anales particulares; la historia se resiste á la unidad como los pueblos á la centralizacion. Así es que hemos debido renunciar á presentar un cuadro sistemático de aquella época, y preferir á él una simple enumeracion de las costumbres que hemos podido recopilar en los autores contemporaneos. En cuanto á la historia propiamente dicha de la Alemania, la marcha que hemos seguido nos estaba indicada por los hechos mismos. En primer lugar hemos estudiado á los Jermánicos en la Jermania misma y cuando se han desbandado sobre el mundo romano, les hemos seguido en sus emigraciones aventureras, y en los establecimientos efimeros ó duraderos que ellos fundaron. A fines del siglo octavo, un hombre de jenio reunió bajo su mano lo que quedaba aun de aquellas bandas dispersas, y construyó un imperio jermánico; sus esfuerzos merecian nuestra atencion. Mas después de Carlomagno entra la Jermania en sus límites, y desde entónces no volvemos á salir de la Alemania sino para las expediciones de Italia. Allí, en esta inmensa comarca que ciñen los Galo-Francos y los Esclavones al oeste y al este, los Alpes y el Océano al sur y al norte, se opera, del noveno al décimotercio siglo, una se-

rie de revoluciones que constituyen este cuerpo germánico; donde la autoridad no es mas, por decirlo así, que una ficción legal, al paso que los príncipes, jefes y representantes de las antiguas nacionalidades germánicas, consolidan su poder. El grande interregno en que nos hemos detenido es el apojeio de este sistema. En los dos siglos que van á seguirse, subsistirá siempre la autoridad imperial; mas no servirá, por decirlo así, mas que para consagrar las usurpaciones de los príncipes. Sin embargo en el siglo quince habrá reacción; Carlos V amenazará la libertad de la Alemania; pero, en el instante en que se creará próximo á

triunfar, en que aquel problema eterno que la Alemania ajita de su unidad política parecerá resuelto en favor de la forma monárquica, la reforma rechazará la Alemania hacia la otra estremidad del problema social; contra el Austria católica se levantará la Prusia protestante. ¿Subsistirá esta dualidad? Y en el caso de la negativa, ¿á cuál de estas dos potencias debe pertenecer un día la Alemania? Esta es la cuestión que nos proponemos ventilar al fin del tomo segundo, y que trataremos resolver por medio de un serio examen del estado de los espíritus al otro lado del Rin.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# INDICE

DEL

## TOMO PRIMERO.

	<i>Páginas.</i>		<i>Páj.</i>
DESCRIPCION JEOGRAFICA.			
Configuracion y límites de la Alemania. . . . .	1	§ V. Intervalo entre la muerte de Hermann y la sublevacion de Cívilis. (22-69 despues de J. C.). .	24
Geografia física. . . . .	2	§ VI. Guerra de los Bátavos.—Cívilis. . . . .	26
¿Qué pueblos habitaban la Germania? . . . . .	5	§ VII. Guerras de los Marcomanos. . . . .	31
HISTORIA DE LA ALEMANIA.			
Divisiones de la historia de la Alemania. . . . .	6	§ VIII. El Imperio y la Germania en el siglo tercero. . . . .	32
PRIMER PERIODO.			
Desde la antigüedad mas remota hasta que los Bárbaros invadieron el Imperio. . . . .		NUEVAS CONFEDERACIONES DE LOS PUEBLOS ALEMANES.	
§ I. Los Cimbrios y los Teutones. . . . .	id.	Alemanes. . . . .	33
§ II. Ariovisto y los Suevos. . . . .	11	Francos. . . . .	id.
§ III. La Germania independiente estrechada entre el Rin y el Danubio. . . . .	14	Sajones. . . . .	id.
§ IV. La Germania de entre el Rin y el Danubio es amenazada por Roma—Confederacion de los pueblos del Norte.—Hermann.—Marbot. . . . .	15	Godos, Alanos y Vándalos. . . . .	34
Sejeto.—Espedicion de Jermánico. Marbot.—Reino de los Marcomanos. —Guerra de Marbot contra Hermann.—Muerte de Marbot. . . . .	19	§ IX. Desde mediados del siglo tercero hasta la invasion de los Bárbaros (250-370). . . . .	35
Muerte de Hermann. . . . .	22	COSTUMBRES DE LOS JERMANOS.	
Hermann, cantado por los Bardos Wer de mar, Kinding y Darmond. . . . .	23	Religion. . . . .	37
		ORGANIZACION SOCIAL.	
		Diferencia entre la tribu y la banda jermánica. . . . .	38
		ORGANIZACION DE LA FAMILIA.	
		El jefe de la familia. . . . .	39
		Mujeres. . . . .	40
		Esclavos. . . . .	id.
		ORGANIZACION DE LA TRIBU.	
		Reyes.—Jefes. . . . .	41



Sacerdotes. . . . .	id.	Sorpresa de Cartago.—Devastacio-	
Profetisas. . . . .	id.	nes de Jenserico. . . . .	67
Jueces. . . . .	42	Hunos. . . . .	id.
Derecho germánico. . . . .	id.	Atila. . . . .	68
Wehrgeld. . . . .	id.	Humillacion de los Romanos. . . . .	69
Fórmulas jurídicas. . . . .	43	Embajada de Prisco. . . . .	id.
Division del territorio. . . . .	44	Motivos de la embajada. . . . .	70
ORGANIZACION MILITAR.		Camino hacia las tiendas de Atila. . . . .	id.
Camaradas militares. . . . .	id.	Primera entrevista con Atila. . . . .	71
Modo de pelear. . . . .	45	Los embajadores griegos encuen-	
Armas. . . . .	id.	tran en pos de Atila a los del em-	
Vida privada. . . . .	46	perador de occidente. . . . .	72
SEGUNDO PERIODO.		Casa de Atila. . . . .	id.
DESDE LA INVASION DEL IMPERIO POR		Encuentro de un Griego nombra-	
LOS BARBAROS HASTA EL ESTABLECIMIEN-		do jefe entre los Hunos. . . . .	73
TO DE UN REINO ALEMAN.		Visita á la mujer de Atila. . . . .	74
§ I. Consideraciones preliminares.		Atila administrando justicia. . . . .	id.
—estado del Imperio en el mo-		Conversacion entre los embajado-	
mento de la invasion. . . . .	47	res sobre los proyectos de Atila. . . . .	id.
§ II. La invasion. . . . .	51	Un banquete en la habitacion de	
Paso del Danubio. . . . .	52	Atila. . . . .	75
Batalla de Andrinópolis. . . . .	53	Invasion de la Galia. . . . .	78
Destrucion de las provincias mas		Batalla de Chalons. . . . .	id.
abajo del Danubio. . . . .	54	Invasion de la Italia. . . . .	80
Diversión de los Alemanes. . . . .	id.	Muerte y funerales de Atila. . . . .	id.
Los Visigodos establecidos en el		Consecuencias de la muerte de	
Imperio. . . . .	id.	Atila. . . . .	81
El franco Arbogasto. . . . .	55	Tradicion germánica sobre Atila.	
Estilicon y Gaina. . . . .	id.	—Niebelungs. . . . .	82
Alarico.—Invasion de la Grecia. . . . .	56	Atila segun el edda escandinavo. . . . .	86
Primera invasion en Italia. . . . .	id.	Ruina de los reinos fundados por	
Derrota de Alarico en Polentia. . . . .	id.	la invasion. . . . .	87
Retirada de Alarico. . . . .	58	Conquista de la España por los Vi-	
Radagaso. . . . .	id.	sigodos.—Pierden estos sus pro-	
Segunda invasion de Alarico.—To-		vincias. . . . .	id.
ma de Roma. . . . .	id.	Decadencia de los Visigodos. . . . .	88
Muerte de Alarico. . . . .	59	RUINA DEL REINO DE LOS VANDALOS.	
Ataulfo.—Dos Visigodos en la Ga-		Prosperidad de los Vándalos bajo	
lia. . . . .	60	Jenserico.—Saqueo de Roma. . . . .	id.
Vándalos, Suevos, Alanos en Es-		Guerra con el emperador de Orien-	
paña. . . . .	id.	te. . . . .	89
GUERRA DE LOS VISIGODOS EN ESPAÑA.		Conquista del Africa por Belisario. . . . .	id.
Reino de los Suevos. . . . .	id.	Fundacion y destrucion del primer	
Formacion del reino de los Visigo-		reino bárbaro de Italia. . . . .	90
dos.—Política de sus reyes. . . . .	id.	Destrucion del Imperio de Occi-	
Costumbres de los reyes visigodos. . . . .	61	dente.—Odoacro. . . . .	id.
Aecio. . . . .	62	Fundacion y caida del reino de los	
Francos. . . . .	63	Ostrogodos.—Teodorico. . . . .	id.
Espedicion de Clodio. . . . .	id.	Invasion de la Italia. . . . .	91
Sajones. . . . .	64	Los Ostrogodos sometidos á la in-	
Vándalos. . . . .	65	fluencia romana. . . . .	92
Conquista del Africa. . . . .	66	Teodorico mantiene la administra-	
Sitio y toma de Hipona. . . . .	id.	cion romana. . . . .	id.
		Decadencia y ruina del reino de	
		los Ostrogodos. . . . .	id.
		Ultimo período de la invasion.	

—Fundacion del reino verdaderamente Jermánico. . . . .	93
Sajones. . . . .	id.
Fundacion de la Heptarquia. . . . .	id.
Sistema feudal de los Sajones. —Literatura. . . . .	94
Lombardos. . . . .	95
Guerra contra los Jépidos. . . . .	96
Invasion de la Italia. . . . .	id.
Dilatada influencia de los Lombardos en Italia. . . . .	97
Francos. . . . .	id.
Clodio.—Hilderico. . . . .	id.
Hlodovijio.—Estado de la Galia. . . . .	98
Derrota de Siagrio y de los Galo-Romanos. . . . .	id.
Casamiento de Hlodovijio con Grotequilda (Clotilde). . . . .	99
Derrota de los Alemanes.—Conversion de Hlodovijio. . . . .	100
Resultados políticos de la conversion de Hlodovijio. . . . .	id.
Derrota de los Borguiñones. . . . .	id.
Derrota de los Visigodos. . . . .	id.
Opresion de los obispos por los Visigodos. . . . .	id.
Veneracion de Hlodovijio por San Martin. . . . .	101
Consulta el rey los azares con San Martin. . . . .	id.
Milagro en favor de los Francos. . . . .	id.
Batalla de Vouglé. . . . .	102
Hlodovijio cónsul. . . . .	id.
Asesinatos cometidos por Hlodovijio sobre diferentes reyes francos. . . . .	id.
Muerte de Hlodovijio. . . . .	104
Vision sobre la raza de los Merovingios. . . . .	id.
Reparticion del reino de Hlodovijio entre sus cuatro hijos. . . . .	105
Victorias obtenidas contra los piratas del norte. . . . .	id.
Sumision á los Francos de todo el oeste de Alemania. . . . .	id.
Primeras victorias de los Francos sobre los Turinjos. . . . .	106
Victorias sobre los Borguiñones. . . . .	id.
Sumision de los Turinjos. . . . .	108
Sumision de los Borguiñones. . . . .	109
Aventuras de Atalo. . . . .	110
Conquista sobre los Visigodos. . . . .	112
Teodeberto, rey de Ostrasia. . . . .	id.
Espedicion á Italia. . . . .	id.
Fin del período de las conquistas. —Rebelion de los Sajones. . . . .	113
Guerras entre los principes francos. . . . .	114
Muerte de Clotario.—Sijeberto,	

rey de Ostrasia. . . . .	id.
Sijeberto se casa con Brunequilda. . . . .	id.
Fredegonde hace matar á Galsuinta, hermana de Brunequilda. . . . .	115
Guerra contra los Avaros. . . . .	id.
Muerte de Sijeberto. . . . .	116
Muerte de Quilperico. . . . .	117
Gontran. . . . .	id.
Súplicas de Gontran al pueblo. . . . .	id.
Brunequilda arrojada de Ostrasia. . . . .	id.
Muerte del rey de Ostrasia. . . . .	118
Muerte de Brunequilda. . . . .	119
Guerra de Clotario II contra los Sajones. . . . .	120
Dagoberto. . . . .	id.
El franco Samon, rey de los Wenedos. . . . .	id.
Guerra contra Samon. . . . .	121
Los Sajones quedan exentos del tributo.—Degüello de los Búlgaros. . . . .	122
Caractéres de la invasion de los Francos. . . . .	id.
Resultados de la invasion de los Francos.—Cambios ocurridos en el estado de la Galia. . . . .	123
Estado de los Galos despues de la conquista. . . . .	124
Galo-Romano libre. . . . .	id.
Galo-Romano tributario. . . . .	id.
Obispos. . . . .	125
Esclavos. . . . .	id.
Disolucion de la banda jermánica. . . . .	126
Reparticion de las tierras. . . . .	id.
Tierras alodiales. . . . .	127
Ruina de la igualdad. . . . .	id.
Tierras beneficiarias. . . . .	id.
Tierras tributarias. . . . .	128
Estado de las personas. . . . .	id.
Leudos, ó nobles. . . . .	id.
Hombres libres. . . . .	129
Ministeriales. . . . .	id.

*Gobierno y administracion.*

El rey. . . . .	id.
Condados.—Centurias.—Pleitos menores. . . . .	id.
Leyes bárbaras. . . . .	130
Ley sálica. . . . .	id.
Ley de los Ripuarios. . . . .	132
Leyes de los Alemanes y Bávaros. . . . .	133
Decadencia de los Merovingios. —Mayordomos del palacio. . . . .	134
Estado de la Alemania propiamente dicho. . . . .	136
Parte occidental. . . . .	id.
Parte oriental. . . . .	137
Los principales pueblos de Alem:	

nia se declaran independientes de los Francos. . . . .	138	Luis el Germánico reparte la Lorena. . . . .	183
<i>Los Carlovinjios.</i>		Flojedad de Carlos el Gordo. . . . .	id.
Doble carácter de esta familia. . . . .	id.	Deposicion de Carlos el Gordo. . . . .	184
Pepino. . . . .	139	Desmembramiento del imperio carlovinjio. . . . .	185
Carlos Martel. . . . .	140	<i>Sistema feudal.</i>	
Victoria de Poitiers. . . . .	id.	Heredamiento de los beneficios. . . . .	id.
Los hijos de Carlos Martel.—Pepino y Carlomagno. . . . .	142	Heredamiento de los oficios reales. . . . .	186
Guerra contra la Aquitania y los pueblos de la Germania. . . . .	143	<i>Estados de que se componia la Alemania bajo los Carlovinjios.</i>	
Pepino, jefe de los Francos. . . . .	id.	Franconia. . . . .	187
Pepino, rey. . . . .	id.	Lorena. . . . .	188
Relaciones entre el papa y los mayordomos de Ostrasia. . . . .	144	Suabia. . . . .	id.
Introduccion del cristianismo en Alemania. . . . .	145	Baviera. . . . .	id.
Conversion del sudoeste de la Alemania. . . . .	146	Turinjia. . . . .	id.
San Colombano. . . . .	147	Sajonia y Prusia. . . . .	189
El papa se encarga de la conversion de los paganos. . . . .	148	<i>Epoca tercera.</i>	
Guerra de Pepino. . . . .	152	Desde el establecimiento del reino de Germania hasta la disputa de las investiduras. . . . .	190
Carlomagno. . . . .	156	Arnulfo. . . . .	id.
Guerra contra los Lombardos. . . . .	158	Estado de la Italia. . . . .	191
Guerras contra los Sajones. . . . .	id.	Tentativas de Arnulfo contra la Italia. . . . .	192
Sumision de Witikindo y de toda la Sajonia. . . . .	161	El hijo de Arnulfo reconocido rey de Lorena. . . . .	id.
Organizacion de la Sajonia. . . . .	id.	Arnulfo emperador. . . . .	193
Guerra de España. . . . .	163	Luis el Niño. . . . .	id.
Ruina del ducado de Baviera. . . . .	164	Conrado. . . . .	194
Guerra contra los Esclavones. . . . .	165	Sumision de los duques. . . . .	id.
Guerra contra los Avaros. . . . .	166	Enrique el Cazador. . . . .	195
Resúmen de las guerras de Carlomagno. . . . .	167	Organizacion militar de la Alemania. . . . .	196
Resultado de las guerras de Carlomagno. Nacionalidad jermánica. . . . .	168	Establecimiento de los margraviatos. . . . .	id.
Gobierno de Carlomagno. . . . .	id.	<i>Oton I.</i>	
Condes duques propietarios. . . . .	169	Coronacion de Oton. . . . .	197
Enviados del rey. . . . .	id.	Condes palatinos. . . . .	198
Interior del palacio de Carlomagno. . . . .	id.	Aumento del número y poderío de los obispos. . . . .	id.
Muerte de Carlomagno. . . . .	172	Guerras de Oton en el interior de la Alemania. . . . .	199
Luis el Piadoso. . . . .	173	Guerras exteriores. . . . .	200
Rebelion de Bernardo. . . . .	174	Oton emperador. . . . .	201
Rebelion de los hijos de Luis. . . . .	176	Autoridad ejercida por Oton en Italia. . . . .	202
Deposicion de Luis el Piadoso. . . . .	178	Guerra contra los Griegos. . . . .	203
Luis restablecido. . . . .	id.	<i>Oton II.</i>	
Nueva rebelion de los hijos de Luis. . . . .	179	Rebelion contra el nuevo rey. . . . .	204
Lotario emperador. . . . .	id.	Mediacion de Oton en los negocios de Francia. . . . .	205
Tratado de Verdun. . . . .	180	<i>Oton III.</i>	
Incursiones de los Normandos y Esclavones. . . . .	181	Espedicion de Oton á Italia. . . . .	210
Organizacion militar de las provincias fronterizas. . . . .	182	<i>Enrique II.</i>	
Guerra contra los Esclavones. . . . .	id.	Recibe Enrique la corona imperial. . . . .	216



Adquisicion de la Borgoña. . . . .	id.
<i>Emperadores Franconios.</i>	
Conrado II, el Sáfico. . . . .	217
Espedicion á Italia. . . . .	218
Conrado aumenta su poder en Alemania. . . . .	219
Conrado asegura su soberanía sobre los Esclavones. . . . .	id.
Segunda expedicion á Italia. . . . .	id.
Leyes militares. . . . .	220
Ley favorable á los vasallos inferiores. . . . .	221
Conducta de Conrado en el interior de la Alemania. . . . .	id.

*Enrique III.*

La Polonia reconoce la soberanía feudal del Imperio. . . . .	222
La Hungría reconoce la soberanía del Imperio. . . . .	223
Sumision de la Borgoña. . . . .	id.
Negocios de Italia. . . . .	224
Gran influjo de los Enriques sobre la eleccion del papa. . . . .	id.

CUARTO PERIODO.

DESDE ENRIQUE IV HASTA LA MUERTE DE FEDERICO II.—RIVALIDAD DEL EMPERADOR Y DEL PAPA.—GUERRAS DE ALEMANIA Y DE ITALIA. — ENRIQUE IV.	
Juventud de Enrique IV. . . . .	id.
Descontento de los Sajones. . . . .	226
Rebelion de los Sajones. . . . .	227
Derrota de los Sajones. . . . .	id.
Disputas del sacerdocio y del Imperio. . . . .	id.
Profundo materialismo del mundo feudal. . . . .	228
La Iglesia se hace poco á poco feudal. . . . .	id.
Gregorio VII. . . . .	230
Celibato de los clérigos. . . . .	id.
Entabla la Iglesia pretensiones á la dominacion universal. . . . .	231
Enrique IV es excomulgado. . . . .	id.
La excomunion. . . . .	232
Sublevacion de los principales Alemanes. . . . .	id.
Eleccion de un anti—César. . . . .	233
Muerte de Gregorio VII. . . . .	id.
Sublevacion de los hijos de Enrique. . . . .	id.
Deposicion de Enrique. . . . .	234
Enrique V. . . . .	235
Proposicion de Pascal. . . . .	236
Sublevacion de los príncipes Alemanes. . . . .	id.

Sucesion de la condesa Matilde. . . . .	237
Calixto II, elegido en Francia, derriba á Gregorio VIII. . . . .	id.
Concordato de Worms. . . . .	238
Muerte de Enrique V. . . . .	id.
Revista del período de los emperadores sáficos. . . . .	id.
Diferencia entre el poder real de Francia y el de Alemania. . . . .	239
Lotario II. . . . .	241
Eleccion de Lotario. . . . .	id.
Lotario se humilla ante el papa. . . . .	id.
Primera expedicion á Italia. . . . .	id.
Segunda expedicion á Italia. . . . .	242

EMPERADORES Y REYES DE LA CASA DE HOHENSTAUFEN.

Conrado III. . . . .	id.
Guelfos y Jibelinos. . . . .	id.
Mensaje de los Romanos á Conrado. . . . .	243
La cruzada. . . . .	id.
La cruzada es el resultado de la union del espíritu feudal y del espíritu religioso. . . . .	244
Aficion á las peregrinaciones. . . . .	id.

ESTADO POLÍTICO Y RELIGIOSO DEL ORIENTE.

Estado político. . . . .	245
Estado religioso.—Misticismo. . . . .	id.
Ismaelitas ó asesinos. . . . .	id.
Primeras tropas de los cruzados. . . . .	246
Banda de Gottschalk. . . . .	247
Los peregrinos atacados por los Húngaros. . . . .	id.
Degüello de los peregrinos. . . . .	248
Cuarta banda.—Degüello de los judíos. . . . .	id.
Nuevo degüello de los peregrinos en Hungría. . . . .	249
Primera cruzada. . . . .	id.
Godofredo de Bullon. . . . .	id.
Llegada de los cruzados á Constantinopla. . . . .	250
Toma de Nicea. . . . .	id.
Miserias de los cruzados. . . . .	id.
Sitio y toma de Antioquía. . . . .	251
Sitio y toma de Jerusalem. . . . .	id.
Desgracia de los cristianos en Palestina. . . . .	252
Segunda cruzada.—Conrado viste la cruz. . . . .	id.
Marcha de los Alemanes á través del Asia Menor. . . . .	253
Los Alemanes se ven abandonados de los guías griegos. . . . .	id.

Incertidumbre de los cruzados. . . . .	254	Paz de san Jermano con el papa. . . . .	id.
Derrota del ejército alemán. . . . .	id.	Segunda liga lombarda. . . . .	id.
Muerte de Conrado. . . . .	255	Rebelion del rey Enrique. . . . .	276
Federico I Barbaroja. . . . .	id.	Deposicion de Enrique.-Dieta de	
Pretensiones de Federico I. . . . .	id.	Maguncia. . . . .	id.
Paz con Enrique de Leon. . . . .	256	Guerra contra el duque de Austria. . . . .	277
Solicitaciones hechas á Federico. . . . .	id.	Guerra contra la liga lombarda. . . . .	id.
Situacion del papa en Roma. . . . .	257	Disputas de Federico con el papa	
Arnaldo de Brescia. . . . .	id.	y el rey de Francia. . . . .	id.
Reformas de Arnaldo en Roma. . . . .	id.	Exaltacion de Inocencio IV. . . . .	id.
Influencia de la erudicion. . . . .	id.	Concilio de Leon. . . . .	278
Federico pasa á Italia. . . . .	258	Federico II es excomulgado. . . . .	id.
Suplicio de Arnaldo. . . . .	id.	Desastres de Federico en Italia. . . . .	279
Poder de Federico. . . . .	259	Retrato de Federico. . . . .	280
Guerra contra la Polonia. . . . .	id.	Conradino. . . . .	id.
Federico se indispone con el papa. . . . .	id.	Enzio. . . . .	282
El papa forma alianza con las		Margarita. . . . .	id.
ciudades lombardas. . . . .	260	El gran interregno. . . . .	id.
Guerra en Alemania contra Enri-		Anarquía en Alemania. . . . .	283
que el Leon. . . . .	id.	Eleccion de Ricardo de Cornua-	
Dieta de Maguncia.-Federico ar-		lles y de Alfonso IX. . . . .	id.
ma á sus hijos caballeros. . . . .	261	Actos del rey Ricardo. . . . .	id.
Muerte de Federico. . . . .	262	Aumento del poder de las ciuda-	
Legenda sobre Federico Barba-		des. . . . .	284
roja. . . . .	263	Estado de la Alemania durante la	
Enrique VI. . . . .	id.	cuarta época. . . . .	id.
Espedicion á Sicilia. . . . .	id.	Ciudades alemanas.-La Marca. . . . .	id.
Cautividad de Ricardo, Corazon		Derecho de la Marca. . . . .	285
de Leon. . . . .	264	Orijen de las ciudades alemanas. . . . .	286
Segunda expedicion á Italia. . . . .	267	Derechos de las ciudades. . . . .	id.
Crueldades de Enrique VI. . . . .	268	Ciudadanos y no ciudadanos. . . . .	287
Tentativa de Enrique VI para ha-		Corporaciones. . . . .	288
cer el Imperio hereditario en		Privilegios de las principales ciu-	
su familia. . . . .	id.	dades alemanas. . . . .	id.
Nuevas crueldades de Enrique. . . . .	id.	Comercio. . . . .	295
Felipe de Suabia. . . . .	id.	Proteccion concedida á los merca-	
Oton IV. . . . .	269	caderees. . . . .	296
Progresos del papa. . . . .	id.	Piratería. . . . .	id.
Apacigua Oton las disputas entre		Derecho de despojos. . . . .	297
los Jibelinos. . . . .	id.	Derechos y estado de los merca-	
Riñe Oton con el papa y es esco-		derees. . . . .	id.
mulgado. . . . .	id.	Mercados y ferias. . . . .	298
Federico en Alemania. . . . .	id.	Esportacion é importacion. . . . .	299
Guerra de Oton contra Felipe		Suspension del comercio. . . . .	300
Augusto. . . . .	271	Comerciantes extranjeros. . . . .	id.
Batalla de Bouvines. . . . .	id.	Derecho de etapa. . . . .	301
Muerte de Oton IV. . . . .	273	Comercio de los Sarracenos. . . . .	id.
Federico II. . . . .	id.	Derechos de aduanas. . . . .	id.
Tentativas del papa para inducir		Deudas del comercio. . . . .	303
al emperador á renunciar á la		Dinero ó intereses. . . . .	id.
corona de Nápoles. . . . .	id.	Caminos de comercio. . . . .	305
Federico establece los Sarracenos		Estados comerciantes. . . . .	307
en Luceria y Nocera. . . . .	id.	Ciencias y artes. . . . .	314
Exaltacion de Gregorio IX. . . . .	274	Las escuelas. . . . .	id.
Cruzada de Federico. . . . .	id.	Libros de instruccion. . . . .	315
Coronacion de Federico como rey		Derecho de correccion. . . . .	id.
de Jerusalem. . . . .	275	Remuneracion pagada por los dis-	

cíbulos. . . . .	id.	Máquinas de guerra. . . . .	366
Estado de la instruccion. . . . .	316	El fuego griego. . . . .	367
Educacion de las niñas. . . . .	id.	Plazas fortificadas y arte de las fortificaciones. . . . .	id.
Idiomas sabios. . . . .	317	Estandartes. . . . .	368
Bibliotecas. . . . .	id.	De la táctica. . . . .	id.
Libros prohibidos. . . . .	318	Batalla de Benevento. . . . .	369
Las universidades. . . . .	id.	Batalla de Tagliacozzo. . . . .	370
Maestros y profesores. . . . .	319	Composicion de los diferentes cuerpos de un ejército. . . . .	371
Universidades de Paris. . . . .	320	Uso de las diferentes armas. . . . .	id.
Universidades de Bolonia. . . . .	321	Estratajemas. . . . .	372
Universidades de Inglaterra. . . . .	id.	Campamento. . . . .	id.
Universidad de Salamanca. . . . .	322	Costumbres militares: conducta que observaban con los prisioneros. . . . .	id.
Estados de los estudios.-Filosofía. . . . .	id.	Paz de Dios.-Paz pública. . . . .	373
Aristóteles. . . . .	id.	Navíos.-Fuerzas vitales.-Guerras marítimas. . . . .	376
La dialéctica. . . . .	323	Familias.-Grados de parentesco. . . . .	378
La escolástica. . . . .	id.	Casamiento. . . . .	id.
Los escolásticos. . . . .	324	Desposorio. . . . .	379
Anselmo de Canterbury. . . . .	325	Dote.-Regalo de la mañana. . . . .	id.
Abelardo. . . . .	326	Embarazo. . . . .	380
San Francisco de Asis. . . . .	327	Fórmulas de los tres casos de absoluta necesidad, en que puede la madre vender los bienes del niño menor para conservarle la vida. . . . .	id.
San Buenaventura. . . . .	328	Hijos. . . . .	381
Santo Tomás. . . . .	id.	El hombre impotente. . . . .	id.
Alberto de Bollstaed, llamado el Grande. . . . .	329	El adulterio y sus penas. . . . .	382
Ramon Lulle. . . . .	330	Divorcio. . . . .	id.
Matemáticas. . . . .	332	De las uniones sin matrimonio y del pecado orijinal. . . . .	id.
Medicina. . . . .	id.	Domésticos. . . . .	383
Alquimistas. . . . .	333	Propiedad.-Su trasmision. . . . .	id.
Artes. . . . .	334	Medidas de la propiedad. . . . .	384
Música. . . . .	id.	Colocacion y mudanza de los límites. . . . .	id.
Arquitectura. . . . .	336	Anchura de los caminos. . . . .	385
Escultura. . . . .	341	Derecho de caza y pesca. . . . .	id.
Platería. . . . .	342	Habitaciones. . . . .	id.
De la pintura. . . . .	id.	Diferentes usos y costumbres.-Trajes. . . . .	387
Caballería. . . . .	344	Desafíos jurídicos. . . . .	389
Recepcion de los caballeros. . . . .	id.	Funerales. . . . .	390
Grosería de los caballeros alemanes. . . . .	346	Socorros públicos. . . . .	id.
Galanteo de los caballeros.-Influencia de la mujer en la edad media. . . . .	347	Juegos, fiestas, diversiones. . . . .	id.
Torneos. . . . .	352	Cacerías y festines. . . . .	391
Decadencia de la caballería. . . . .	355	Fiesta de los locos. . . . .	393
Hermandades de armas. . . . .	id.	Bufon de la corte. . . . .	397
Ordenes religiosas militares. . . . .	356		
El blason. . . . .	357		
Del estado militar y de la marina.-De la organizacion del ejército nacional (Heriban); de las obligaciones militares del ejército. . . . .	358		
De los mercenarios. . . . .	362		
Del mantenimiento de los ejércitos. . . . .	363		
De las contribuciones de guerra. . . . .	id.		
Del armamento. . . . .	364		

FIN DEL TOMO PRIMERO.

*NOTA.* No pudiendose dar la pauta para la colocacion de las letras, por ser colectiva para los dos tomos de que consta la Alemania, se previene que se dará al fin del segundo tomo.















